

Guía de la Biblia

Antiguo Testamento
Isaac Asimov

Título original:
ASIMOV'S GUIDE TO THE BIBLE. THE OLD TESTAMENT

Traducción de
BENITO GOMEZ IBAÑEZ

Portada de
JORDI VALLHONESTA

Primera edición: Octubre, 1988

PLAZA & JANES EDITORES, S.A.
Virgen de Guadalupe, 21-33
Esplugues de Llobregat (Barcelona)

Printed In Spain - Impreso en España

ISBN: 84-01-45082-9 — Depósito Legal: B. 39.951 - 1988

(ISBN: 84-7222-436-8. Publicado anteriormente por
Editorial Laia, S. A, Barcelona)

Impreso en Litografía Rosés, S.A. — Cobalto, 7-9
08004 Barcelona

A

Lawrence P. Ashmead,

que tiene fe.

Índice

Introducción

El libro más influyente, más publicado y más ampliamente leído en la historia del mundo, es la Biblia. Ningún otro ha sido tan estudiado y analizado, y el hecho de que después de miles de años de investigación aún queden incontables volúmenes por escribir acerca de ella es un homenaje a su complejidad y al afán de sus estudiosos.

Yo mismo he escrito dos tomos breves para jóvenes sobre los primeros libros de la Biblia,[*] pero desde hace tiempo quería emprender un trabajo de miras más ambiciosas; un estudio al que muy sucintamente podría describir como una consideración sobre los aspectos laicos de la Biblia.

La mayoría de la gente lee las Sagradas Escrituras para sacar provecho de sus enseñanzas éticas y espirituales, pero la Biblia también tiene una vertiente seglar. Es un libro que abarca los cuatro mil años primeros de la historia de la civilización humana.

Desde luego, la Biblia no es un libro de historia en sentido moderno, pues sus autores carecían de los métodos arqueológicos actuales y de nuestra concepción de fijar fechas y citar documentos; tenían, además, una idea diferente de lo que era y no era importante en la historia. Por otro lado, el interés bíblico se centró primeramente en acontecimientos que afectaron a los habitantes de Canán, una zona pequeña en Asia en la ribera del mar Mediterráneo. Desde el punto de vista seglar, esa región sólo marca una huella exigua en la historia de la civilización antigua, y la historia moderna, en contraste con la Biblia, le concede un espacio relativamente reducido.

No obstante, durante la mayor parte de los dos mil últimos años, la Biblia ha sido prácticamente el único libro de historia utilizado en la civilización occidental. Incluso en nuestros días sigue siendo el más popular, y su enfoque de la historia antigua es más amplio y generalmente más conocido que el de cualquier otro.

Por consiguiente, ello explica que en nuestros días haya millones de personas que conozcan a Nabucodonosor y nunca hayan oído hablar de Pericles; sólo porque la Biblia menciona de manera destacada a Nabucodonosor y no alude en absoluto a Pericles.

Millones de personas saben que Asuero fue un rey persa que se casó con Ester, aunque al margen de las Escrituras no haya documentos de tal acontecimiento. La mayoría de esos mismos millones jamás sospecharían que, entre los historiadores modernos, se le conoce mejor por Jerjes, y que el hecho más importante de su reinado fue una invasión de Grecia que acabó en una derrota total. Tal invasión no se menciona en la Biblia.

Millones de personas conocen a algunos faraones egipcios de carácter secundario, como Sesac y Necao, que se mencionan en la Biblia, pero nunca han oído hablar del gran faraón conquistador, Tutmosis III, al que los Textos Sagrados no aluden para nada. Personajes cuyas existencia es dudosa, como Nemrod y la reina de Saba, resultan familiares porque se mencionan en la Biblia, mientras otros, que fueron gigantescos en su tiempo, se han sumido en el olvido porque las Escrituras no los nombran.

Y pequeñas ciudades de Canán, como Siquem y Bétel, en donde se producen acontecimientos descritos en la Biblia. nos resultan más familiares que las grandes metrópolis de la antigüedad, como Siracusa o la Tebas egipcia, que en la Biblia sólo se mencionan de pasada o no se nombran en absoluto.

Además, de tales lugares sólo se sabe lo que de ellos se dice en la Biblia. Ecbatana, la capital del imperio medo, se recuerda en relación con la historia de Tobit, pero su historia anterior y posterior resulta vaga para la mayoría de la gente, que se sorprendería al descubrir que sigue existiendo en la actualidad, como gran capital de provincia, en el moderno Estado del Irán.

Por tanto, supongo que el lector de este libro estará familiarizado con la Biblia al menos en sus aspectos genéricos, aunque sepa poco de historia antigua al margen de los Textos Sagrados. Doy por sentado que el lector tenga interés por llenar esa laguna, por decirlo así, y que espere que muchas partes de la Biblia le resulten más fáciles de comprender si algunos personajes y lugares que en ella se mencionan pierden algo de su misterio. Después de todo, los primeros lectores de la Biblia conocían bien tales lugares y personajes, y sería lamentable que un libro tan importante se oscureciera innecesariamente con el paso de los siglos sólo porque sus aspectos periféricos se han hecho vagos y confusos.

Mi intención es corregir esto, al menos en parte. Por ejemplo, haré especulaciones sobre quién pudo ser Nemrod, trataré de determinar la fecha en que Abraham entró en Canán, situaré el reino de David en su emplazamiento terrenal, especificaré el papel desempeñado por los diversos monarcas que en la Biblia sólo se mencionan durante la lucha contra Israel y Judá, y estableceré los vínculos entre los Herodes que conocieron a Jesús y los apóstoles.

En resumen, intento presentar el mundo exterior, ilustrarlo desde el punto de vista del relato bíblico y, a cambio, esclarecer los acontecimientos bíblicos incorporando aspectos no bíblicos: históricos, biográficos y geográficos.

Y al hacerlo surgirá la continua tentación (nacida del enfoque moderno de la historia) de aportar fechas, aunque pocas pueden asignarse de manera definitiva a los acontecimientos concretos de la Biblia. Será conveniente, pues, utilizar una serie más o menos arbitraria de «períodos» que dividan la historia en secciones para así referirnos a ella con mayor facilidad.

La etapa que arranca del origen de las civilizaciones más antiguas, digamos del 4000 al 1000[*] aC, puede englobarse bajo la denominación de «período bíblico». De éste, hasta el 400 aC es el «período del Antiguo Testamento» ; del 400 al 4 aC se extiende el «período intertestamental», y la sección de «dC» constituye el «período del Nuevo Testamento».

[*] Palabras en el Génesis y Palabras del Éxodo (N. del A.).
[*] En el original dice 100, pero del contexto se deduce que es una errata y debiera decir 1000 (N. de Dom)

El período bíblico puede subdividirse en grupos más pequeños, como sigue:

4000 aC a 2000 aC - Período primitivo

2000 aC a 1700 aC - Período patriarcal

1700 aC a 1200 aC - Período egipcio

1200 aC a 1000 aC - Período tribal

1000 aC a 900 aC - Reino de David

De ahí en adelante, resultará más oportuno denominar los períodos con el nombre de los personajes que dominaron realmente el Asia occidental. Así:

900 aC a 600 aC - Período asirio

600 aC a 540 aC - Período babilonio

540 aC a 330 aC - Período persa

330 aC a 70 aC - Período griego

70 aC a 100 dC - Período romano

Durante el último siglo del período griego, los judíos lograron una breve independencia bajo los Macabeos, de modo que el siglo que va del 170 al 70 aC puede llamarse «período macabeo».

Al escribir este libro no pretendo hacer una importante contribución original a la ciencia bíblica; en realidad, no tengo competencia para ello. Todo lo que tengo que decir se basa en una documentación bien conocida por los estudiosos de historia antigua. Sin embargo, habrá algunos lugares en que me entregue a especulaciones personales, y así lo anotaré,

A pesar de ello, espero que estos datos, bien conocidos aunque tal vez de manera inconexa, se presenten ahora de una forma útil y nueva, ya que se reúnen y sitúan en el cuerpo de un libro de tamaño moderado, ofreciéndose de un modo uniforme, con un estilo y un tono que, según espero, resultará interesante para el lector común de la Biblia.

Pretendo en este libro ser enteramente informal y apartarme de normas rígidas. No hablaré siempre de un lugar o de un personaje en su primera aparición en la Biblia si me parece que puedo sacar más partido de él mencionándolo en relación con un tema posterior. No vacilaré en dejar incompleto un aspecto polémico si tengo la intención de volver a abordarlo más adelante. No tocaré los temas a los que, en mi opinión, no pueda contribuir con nada útil o interesante, y me permitiré cuantas digresiones considere convenientes.

Y como este libro no pretende ser un compendio erudito, no me propongo agobiar sus páginas con aditamentos externos, como notas al pie para indicar las fuentes. Los documentos que empleo son, al fin y al cabo, muy corrientes y generales.

En primer lugar, por supuesto, hay varias versiones de la Biblia:

a) La Versión Autorizada, originalmente publicada en 1611 Y familiarmente conocida como la «Biblia del rey Jacobo» (King James Bible). Ésta es la Biblia que se utiliza en las diversas iglesias protestantes. Es la versión más familiar para la mayoría de los norteamericanos, y de ella es de la que cito, salvo cuando lo indico de otro modo.

b) La «Nueva Edición Católica» de San José, Catholic Book Publishing Co., 1962.

c) La Biblia de Jerusalén, Doubleday and Co., Inc., 1966.

d) La Revised Standard Version (Versión Oficial Revisada), Thomas Nelson & Sons, 1946, 1952, 1959.

e) Las Sagradas Escrituras según el texto masorético, The Jewish Publication Society of America, 1955,

f) Me he apoyado muy especialmente en los volúmenes de la Anchor Bible (Doubleday) publicados hasta el momento, porque contienen algunas de las ideas más nuevas y profundas sobre los Textos Sagrados.

La «Nueva Edición Católica» contiene mucho de los libros apócrifos y, además, he utilizado la Versión del Rey Jacobo y la Versión Oficial Revisada de tales libros.

También he consultado, de manera bastante continua, el New Standard Bible Dictionary, tercera edición revisada, Funk & Wagnals Company, 1936, The Abingdon Bible Commentary, Abingdon Press, 1929, y el Dictionary of the Bible, de John L. MacKenzie, S.J., Bruce Publishing Company, 1965.

Además, me he remitido a enciclopedias generales, diccionarios, historias, geografías y otros libros de consulta a mi disposición que pudieran resultarme útiles en alguna medida.

El resultado... bueno, el resultado puede empezar a verse al pasar la página.

1 / Génesis

Génesis · Dios · El séptimo día · Yahvé Dios · El hombre · El Edén · El río Éufrates · La serpiente · Eva · Caín y Abel · Nod · Enoc (de Caín) · Set · Enoc (de Set) · Ararat · Cam · Jafet · Cus · Nemrod · Aram · Babel . Ur de los caldeos · Jarán · Canán · Egipto · Faraón · Río Jordán · Hebrón · Amrafel · El valle de Sidim . Los Refaím · Salem · Damasco · Los hititas · Ismael · Circuncisión · Sodoma y Gomorra · Moab y Ammón · Guerar · Berseba · Faran · Moriah · Aram y Quesed ·Macpela · Mesopotamia · Siria · Madian · Edom · Betel · Rubén y sus hermanos · Seir · Israel · Siquem · Jamor Jeveo · Efrata · Bala · Amalec · Seir el jorreo · Bela y Jobab · Putifar · Fares y Zaraj · Faraón (de José) · El río (Nilo) · On · Gosen · Efraím y Manasés · Judá.

Génesis

La Biblia empieza por lo más lógico: el principio. El primer versículo comienza así:

Génesis 1.1. Al principio...

La frase «Al principio» es la traducción de la palabra hebrea bereshith. En varios libros de la Biblia, el título se toma de la primera palabra, igual que las encíclicas pontificias se denominan por las palabras latinas con que empiezan. Por tanto, el nombre hebreo del libro primero es Bereshith.

La Biblia fue traducida por primera vez a otra lengua durante el siglo tercero antes de Cristo; esa otra lengua es el griego. Según la tradición, la versión griega se basó en el trabajo de setenta eruditos, y en consecuencia se la conoce como la Septuaginta, palabra latina que significa «setenta».

Como es natural, a los diversos libros de la Biblia se les dieron nombren griegos. No se siguió la costumbre hebrea de llamarlos por las primeras palabras, empleándose en cambio nombres descriptivos.

Al primer libro se le llamó «Génesis», que literalmente significa «creación». Indica un interés por orígenes y principios que resulta apropiado para un libro que comienza con la formación del cielo y de la tierra.

Según una tradición antigua, los primeros cinco libros de la Biblia fueron escritos por Moisés, héroe popular que, según el relato de los libros comprendidos entre el segundo y el quinto, rescató a los israelitas de la esclavitud egipcia. Los estudiosos modernos están convencidos de que tal paternidad literaria no es sostenible y de que los primeros libros de la Biblia no son el trabajo de una personalidad aislada. A pesar de ello, el nombre completo del primer libro de la Biblia, tal como suele aparecer en la traducción inglesa, es «El primer libro de Moisés, llamado Génesis».

Los primeros cinco libros de la Biblia no sólo narran la historia tradicional de los antepasados del pueblo israelita, sino que también describen un código jurídico que Dios entregó a Moisés y éste a los israelitas en general. Debido al papel que Moisés desempeñó tradicionalmente en lo que en realidad fueron una serie de leyes que se desarrollaron de modo gradual a lo largo de los siglos, se denomina al conjunto «Ley mosaica», o de manera aún más simple, «la Ley». La palabra hebrea que designa a los primeros cinco libros es «Tora», que significa «ley».

El término griego que se da a los cinco primeros libros es «Pentateuco» («cinco libros»). En épocas recientes se ha reconocido que el sexto libro de la Biblia está íntimamente vinculado a los cinco primeros, y se deriva de fuentes similares. A los seis libros se les puede denominar «Hexateuco» («seis libros»).

Dios

El tema central de la Biblia es Dios, que aparece en seguida en la narración:

Génesis 1.1. Al principio creó Dios los cielos y la tierra.

La palabra hebrea que aquí se traduce por Dios es Elohim, forma plural que normalmente (si se infringiera la tradición) habría que traducir por «dioses». Es posible que, en las primeras tradiciones

en que se basa la Biblia, la creación fuera en realidad obra de una pluralidad de dioses. Los escritores bíblicos, decididamente monoteístas, tratarían de eliminar por completo tal politeísmo, pero tal vez no pudieran excluir el término «Elohim», profundamente arraigado. Era demasiado familiar para cambiarlo.

Parece que algunas huellas de politeísmo han sobrevivido a las correcciones. Así, después de que el primer hombre creado desobedece el mandato de Dios de no comer del árbol de la ciencia, se citan estas palabras de Dios:

Las naciones del Génesis

Descendientes de Shem + ARAM
Descendientes de Ham * LUDIM
Descendientes de Japheth - GOMER

Génesis 3.22. ...He ahí al hombre hecho como uno de nosotros, conocedor del bien y del mal...

Y también, más adelante, cuando Dios está preocupado por la arrogancia de la humanidad al tratar de construir una torre que llegara al cielo, dice:

Génesis 11.7. Bajemos, pues, y confundamos su lengua...

Puede argumentarse que esto no es una prueba palpable de politeísmo primitivo. Puede pensarse que Dios utiliza el «nosotros» mayestático; o que habla ante un auditorio de ángeles; o incluso, desde el punto de vista cristiano, que habla en nombre de las personas de la Trinidad.

Sin embargo, por lo que sabemos de la historia de la religión al margen de la Biblia, las creencias primitivas siempre son politeístas, mientras que el monoteísmo es un acontecimiento tardío en la historia de las ideas.

El séptimo día

Con mesura y cuidado, junto con gran vigor y belleza, los treinta y cuatro primeros versículos de la Biblia relatan la historia de la creación. Se describen seis actos de creación a lo largo de seis días sucesivos:

Génesis 2.2. Y rematada en el día sexto[*] toda la obra... descansó...

Génesis 2.3. ...y bendijo al día séptimo y lo santificó...

Esto señala el establecimiento tradicional del «sabat», jornada aparte de los demás días de la semana y dedicada a Dios.

[*] La versión inglesa que el autor cita, dice: «Y en el día séptimo... La antigua versión española de Cipriano de Valera (Sociedad Bíblica, Madrid, 1923) dice: «Y acabó Dios en el día séptimo ... » (N. del T.).

El papel desempeñado por el «sabat» en el judaísmo fue al principio bastante reducido, y enorme al final. La línea divisoria se produce en uno de los grandes puntos límite de la historia hebrea: el exilio babilónico. Tiene lugar en el siglo sexto aC, y lo trataremos ampliamente más adelante. A esa línea divisoria del siglo sexto me referiré al decir que algo es preexiliar o postexiliar.

En épocas preexiliares el «sabat» apenas se menciona, y parece haber tenido poca importancia entre los israelitas. En tiempos postexiliares su observancia era de la mayor trascendencia, y los judíos preferían morir a infringirla.

Resulta tentador suponer que el «sabat» era de origen babilónico, y que alcanzó un significado nuevo para los judíos en el exilio (v. cap. 24). Los primeros capítulos del Génesis no pueden utilizarse justificadamente para demostrar la gran antigüedad del «sabat» en su aspecto santificado, ya que en nuestros días suele aceptarse que el relato de la creación recibió su forma actual después del exilio babilónico y que en realidad constituye una versión del mito babilónico de la creación, purificado de politeísmo y vulgaridad y puesto en los términos más elevados y abstractos de que el sacerdocio hebreo era capaz.

El relato de la creación es característico de aquellas partes de los cinco primeros libros que recibieron forma definitiva a manos sacerdotales poco después de la época del Exilio. Esas partes se incluyen en el «Documento Sacerdotal», que los doctores bíblicos designan por S. El Documento Sacerdotal se caracteriza por la impersonalidad y por una gran confianza en datos estadísticos y genealogías.

Yahvé Dios

Una vez finalizada la versión S, da comienzo una nueva:

Génesis 2.4. Este es el origen de los cielos y la tierra cuando fueron creados. Al tiempo de hacer Yahvé Dios la tierra y los cielos...

El rasgo distintivo de este versículo es la súbita utilización del término «Yahvé Dios», mientras que los primeros treinta y cuatro se han referido a la deidad simplemente como «Dios».

La palabra hebrea que aquí se traduce por «Yahvé» se compone de cuatro letras hebraicas que pueden transcribirse por YHVH y que de manera tradicional, pero equivocada, se expresaban como «Jehová» por razones que explicaremos más adelante (v. cap. 2). Los estudiosos modernos creen que «Yahvé» es la forma más correcta.

Mientras «dios» es un término general para cualquier deidad, y «Dios», con mayúscula, expresa la deidad única de la Biblia, Yahvé es el nombre específico de esa deidad determinada. Los nombres tenían una importancia considerable para el hombre antiguo, porque se les consideraba como una extensión de la personalidad. Según la tradición popular, el ser capaz de pronunciar el nombre significaba dominar a la persona nombrada. En consecuencia, los nombres eran instrumentos mágicos, y los judíos de las épocas postexiliares no condenaban la magia porque no creyeran en su realidad, sino porque solía practicarse en nombre de ídolos paganos.

Por consiguiente, el nombre de Dios debía evitarse por principio. Cuando aparecía en algunas de las fuentes originales de los primeros libros de la Biblia o en los escritos de los profetas de épocas preexiliares, los judíos piadosos decían en cambio Adonai (Dios). Tal eufemismo se aceptó y adoptó en la traducción inglesa, y lo que debería decirse como «el Dios, Yahvé», se dice en cambio, «el Yahvé Dios».

El uso del término «Yahvé Dios» («Yahvé Elohim») en lugar de «Dios» («Elohim») es característico de un resto especial de tradición primitiva que se incorporó al Hexateuco. Tal resto se conoce como el «Documento J» por su utilización típica de «Jehová» («Yahvé») en relación con Dios.

Existe otro resto de tradición primitiva que, al igual que el Documento S, sólo utiliza Elohim en relación con Dios, y es el «Documento E». El J y el E son mucho más personales que el S; cuentan historias con detalles circunstanciales y no se preocupan mucho de los aspectos más formales del tema.

El Documento J pudo escribirse en fecha tan temprana como el siglo noveno en el más meridional de los dos reinos en que los israelitas estaban divididos por entonces. Era el reino de Judá. El Documento E se llevó a su forma escrita un siglo después, en el reino norte de Israel.

La tribu dominante en el reino norte era la de Efraím, que a veces se ha utilizado como un sinónimo poético de Israel. Así se da la interesante coincidencia de que el Documento J puede representar tanto a Judá como a Jehová, y el Documento E, lo mismo a Efraím que a Elohim.

El reino del Norte quedó destruido hacia finales del siglo octavo aC, y los sacerdotes de Judá incorporaron E a su propia tradición J. Ello hacía más completa la historia primitiva de sus antepasados, pero también incluía repeticiones ocasionales, con el mismo relato contado dos veces, uno con orientación norteña y otro con orientación sureña. A pesar del cuidadoso encadenamiento de los versículos, tales versiones duplicadas pueden aislarse e identificarse.

Durante y después del exilio babilónico, el sacerdocio adoptó la versión conjunta JE, le añadió sus propios textos S y compuso el Génesis tal como lo conocemos en la actualidad. En este libro no pretendo desentrañar el Génesis y determinar la fuente de cada versículo (algo que se ha hecho en el Anchor Bible, por ejemplo), pero es bueno saber que existen tales fuentes diferentes.

El hombre

En el relato J de la creación, más primitivo que el S, Dios no da la existencia a dos seres sólo con una orden verbal, sino que los modela en arcilla, como un escultor:

Génesis 2.7. Modeló Yahvé Dios al hombre de la arcilla y le inspiró en el rostro aliento de vida, y fue así el hombre ser animado.

La palabra «hombre» es la traducción del término hebreo adam, que es una expresión general muy semejante al concepto que queremos comunicar con la voz «humanidad». La palabra hebrea para el hombre como individuo es ish.

La palabra adam, utilizada en relación con el primer hombre creado, llegó a ser un nombre propio, Adán. En el mismo capítulo, más adelante, la versión King James adopta este uso:

Génesis 2.19. Formó... Jehová Dios toda bestia... y toda ave, y trájolas a Adam...*

En realidad, el hebreo no parece hacer uso de Adán como nombre propio hasta el comienzo del capítulo quinto:

Génesis 5.1. Este es el libro de la descendencia de Adán...

Y la Biblia de Jerusalén, por ejemplo, mantiene con cuidado la traducción de adam por «hombre» hasta ese mismo punto.

Tras formar al hombre, Dios le inspira aliento de vida, señal de que en los tiempos primitivos el aliento se igualaba frecuentemente a la vida por razones evidentes.

Los seres muertos ya no respiran, y el aliento es invisible e impalpable; en consecuencia, parecía una representación adecuada de ese algo misterioso que abandona el cuerpo en el momento de la muerte. Efectivamente, el término «animado» utilizado en el Génesis 2.7 es la traducción de la palabra hebrea nefes que significa «aliento».

Edén

Tras haber formado al hombre, Dios le prepara también un lugar de residencia, y ello entraña la mención del primer nombre de lugar en la Biblia:

Génesis 2.8. Plantó luego Yahvé Dios un jardín en Edén, al oriente...

Nótese que lo que se llama Edén no es el propio jardín. No puede hablarse de «Edén» como si fuera sinónimo de jardín, lo mismo que no se puede hablar de «California» como si fuese sinónimo de Parque Yosemite.

El jardín se planta en alguna parte de una tierra llamada Edén, que se localiza «al oriente»; es decir, al oriente de Canán, que es el núcleo de referencia de la historia bíblica y el país tanto de los autores como de los lectores primitivos del Génesis.

Entonces, la cuestión es: ¿dónde está Edén?

* Versión de la Sociedad bíblica inglesa, basada en la de Cipriano de Valera. La Nácar-Colunga dice: Y... trajo ante el hombre» (N. del T.).

Ha habido numerosas respuestas a esta pregunta, algunas sumamente improbables, y no existe ninguna contestación concreta que sea aceptable para todos. Sin embargo, si siguiéramos la idea más sencilla y directa posible, surgiría una solución razonable.

En primer lugar, supongamos que consideramos a la geografía de la región no como era en la época en que los antiguos judíos creían que la creación había tenido lugar (aproximadamente en el 4000 aC según la convención cronológica moderna), sino como existía en un tiempo posterior, cuando se escribió el texto del libro del Génesis.

Hasta cierto punto, el Génesis se basa en tradiciones muy antiguas, pero tales tradiciones no se pusieron por escrito hasta el siglo nueve aC como muy pronto. Algunas partes del libro no se escribieron hasta varios siglos después, y su conjunto no se unificó y no recibió la forma que ahora conocemos hasta el siglo quinto aC.

Por tanto, las referencias geográficas del Génesis deben remitirse a la etapa que va desde el siglo noveno al siglo quinto aC (el período asirio y algo después), cuando la situación poseía sentido para el escritor y para el lector.

Así, si alguien fuera en la actualidad a escribir un libro sobre los indios norteamericanos del siglo catorce, bien podría escribir acerca de «las tribus indias que habitaban lo que ahora son los Estados Unidos». Para ahorrar espacio, podría hablar de manera elíptica de «los indios de los Estados Unidos», dando por sentado que los lectores comprenderían que los Estados Unidos no existían realmente en el siglo catorce y no se confundirían. En la antigüedad, cuando todos los ejemplares de un libro se hacían a mano y no a imprenta, la necesidad de ser parco con las palabras era mucho mayor. No podía esperarse que alguien escribiera: «Y Yahvé Dios plantó un jardín al oriente de la tierra que ahora llamamos Edén».

De modo que debemos preguntarnos dónde estaba Edén durante el período asirio; y la Biblia nos lo dice con toda claridad. En varias ocasiones se refiere a Edén no como un primitivo emplazamiento místico de un jardín por el que vagaban Adán y Eva, sino como una tierra prosaica y cotidiana que los asirios conquistaron en el siglo octavo aC.

Así, cuando las huestes asirías de Senaquerib sitiaron Jerusalén en el 701 aC, enviaron un mensaje a los hombres que guardaban las murallas de la ciudad, advirtiéndoles de que no confiaran en su Dios para salvarse, pues los dioses de otras naciones no habían evitado que éstas fuesen conquistadas por los asirios:

> 2 Reyes 19.12. Los dioses de los pueblos que mis padres han destruido, ¿los libraron en Gozán, Harán, Resef, y libraron a los hijos de Edén, que habitan en Telasar?

Telasar es el nombre de una provincia asiria, mencionada como Til-asuri en inscripciones asirias. Se extiende a ambos lados de los tramos medios del río Eufrates, de manera que está efectivamente situada «al oriente» de Canán, a unos seiscientos kilómetros hacia el Este, para ser más exactos.

Y aun así, no es necesario suponer que el escritor bíblico se refiriese a la zona concreta, relativamente pequeña, de Edén en la provincia de Telasar. Con el tiempo, los nombres de lugares tienden a dilatarse y diluirse. De ese modo, «Asia», que originalmente aludía a la región occidental de lo que ahora es el Estado de Turquía, se extendió para incluir todo un vasto continente, mientras que «África», que en principio señalaba la parte norte de lo que hoy es la nación de Túnez, se amplió para abarcar un continente casi igual de grande.

En consecuencia, Edén bien pudo utilizarse no sólo como un término geográfico específico, sino también en un sentido bastante general para todo el valle del río Éufrates. Esto también es probable, porque si la Biblia hace de Edén el país original de la raza humana, la arqueología ha revelado que en las orillas del río Eufrates surgió una de las primeras civilizaciones, si no la más antigua.

Hacia el 3000 aC, ciudades florecientes salpicaban las riberas del Eufrates, una compleja red de canales de irrigación estaba en funcionamiento, se inventaba la escritura y, en general, existía el hombre civilizado.

El río Éufrates

En la época en que el libro del Génesis recibió su definitiva forma escrita, el redactor que ordenaba los textos de las diversas fuentes debió comprender que «Edén» se había convertido en un término vago, y se dispuso a delimitar el emplazamiento del jardín en términos más precisos que

sin duda tenían más sentido en su tiempo, pero que con el paso de más de dos mil años se han hecho mucho menos claros.

Establece su definición situando a Edén y su jardín en la confluencia de ríos importantes o cerca de ella:

Génesis 2.10. Salía de Edén un río que regaba el jardín y de allí se partía en cuatro brazos.

Génesis 2.11. El primero se llamaba Pisón, y es el que rodea toda la tierra de Evila, donde abunda el oro,

Génesis 2.12. Un oro muy fino, y a más también bedelio y ágata;

Génesis 2.13. Y el segundo se llama Guijón, y es el que rodea toda la tierra de Cus;*

Génesis 2.14. El tercero se llama Tigris y corre al oriente de Asiria; el cuarto es el Éufrates.

Los ríos se mencionan en orden de familiaridad creciente respecto al escritor, de manera que éste se limita a aludir al Éufrates. No cree necesario situarlo mediante la descripción de las regiones que atraviesa. Ello es comprensible porque el Éufrates era bien conocido por los judíos del período asirio e incluso de antes, y había partes de él que no estaban muy alejadas. De hecho, en tiempos de David, cuando el reino judío era más extenso y poderoso, su frontera más al norte quedaba en la parte alta del Éufrates.

Los asirios llamaban al Éufrates «Pu-rat-tu», palabra derivada de un término aún más antiguo que significa «río grande». El término hebreo que se utiliza en la Biblia es «Perat», forma clara del nombre asirio; la palabra «Éufrates» se acuñó con los griegos, que convirtieron las extrañas sílabas asirias en una forma que tenía más sentido a sus oídos.

(La Biblia inglesa nos ha llegado, en gran medida, del hebreo; primero a través del griego y, luego, del latín. Por tanto, muchos nombres hebreos vienen en forma grecolatina. En general, la versión católica de la Biblia se atiene más estrechamente al grecolatín, mientras que la King James y, aún más, la Revised Standard Version tienden a volver al hebreo original.)

El Éufrates es realmente un «río grande». Es el más largo del suroeste de Asia, y su curso mide dos mil setecientos sesenta kilómetros. Nacen dos corrientes en la Turquía oriental, la más al norte a sólo ciento quince kilómetros del mar Negro. Discurren separadamente hacia el Oeste durante trescientos sesenta kilómetros y luego se unen para formar el Éufrates. Fluye entonces el río hacia el Sur y se acerca a ciento sesenta kilómetros del Mediterráneo, entra en Siria y tuerce al sudeste, dejando Siria y pasando por Irak hasta que finalmente vierte sus aguas en el golfo Pérsico. Aunque nace y pasa muy cerca de mares abiertos al océano Atlántico, el río llega al fin al océano Índico.

Es un río lento, navegable durante bastante distancia. Durante la primavera, la nieve se funde en la zona montañosa de su manantial y produce un incremento de su cauce dando lugar a una crecida lenta y potencialmente útil. Adecuadamente controlado, ese abastecimiento de agua puede emplearse para convertir las tierras aledañas en un jardín fértil y productivo, y a lo largo del período bíblico los canales de irrigación se utilizaban de esa manera.

El tercer río de Edén es el Tigris, Hiddekel en hebreo, que es la versión del asirio «i-di-ik-lat». En el Génesis 2.14 se dice que va «hacia el oriente de Asiria»; es decir, que forma la frontera oriental de Asiria, y eso ciertamente no era así. Asiria era un imperio extenso durante los siglos en que se escribió el Génesis, y se levantaba a ambas orillas del río. Sin embargo, Asiria es la forma griega del hebreo «Asur», que no sólo se aplicaba a la nación, sino también a su capital primitiva. Aquí se hace referencia a la ciudad, y el Hiddekel rodea efectivamente la ciudad por el Este.

El Hiddekel no es tan largo como el Éufrates, pero su longitud es igualmente respetable: 1.800 kilómetros. Es más turbulento que el Éufrates y no es navegable salvo para balsas y embarcaciones pequeñas. Tal vez por el peligro de su fuerte turbulencia es por lo que los griegos le dieron el nombre de «Tigris» (tigre), nombre por el que lo conocemos en la actualidad.

El hecho de que la Biblia describa a los ríos de Edén como «un río que... se partía en cuatro brazos», haría pensar que el Tigris. y el Éufrates, junto con los otros ríos aludidos, tendrían una sola fuente. Y casi es así. Uno de los manantiales del Tigris al este de Turquía es un lago que sólo está a unos dieciocho kilómetros de uno de los manantiales que forman el Éufrates.

* La versión King James, que emplea el autor, dice «toda la tierra de Etiopía», voz que, en lugar de «Cus», también expresa la traducción española de Cipriano de Valera (N. del T.).

Por tanto, existiría la fuerte tentación de situar concretamente el jardín del Edén al este de Turquía, si no tuviéramos en cuenta que los autores del Génesis no empleaban necesariamente nuestras modernas convenciones geográficas.

Cuando decimos que un río se parte en dos o más brazos, imaginamos que nosotros mismos vamos avanzando corriente abajo. Pero supongamos que confluyen dos ríos a medida que bajamos por la corriente; si se sigue la confluencia aguas arriba, se comprobará que se divide en dos ríos.

Veamos cómo se aplica esto al Éufrates y al Tigris. Ambos ríos corren hacia el sudeste en forma casi paralela. En un punto, a unos 540 kilómetros del golfo Pérsico, se acercan a una distancia de treinta y cinco kilómetros, y luego se separan antes de volver a aproximarse.

En la época de las primeras civilizaciones que surgieron en la región, el Éufrates y el Tigris entraban en el golfo Pérsico por bocas separadas; la del Tigris, a casi ciento sesenta kilómetros de la del Éufrates.

En aquellos tiempos, sin embargo, el golfo Pérsico se extendía a unos 260 kilómetros más al noroeste que ahora. Los ríos, que corren en dirección suroeste desde las montañas turcas, arrastran barro y cieno que a lo largo de seis mil años han llegado a formar un delta que rellena el extremo norte del golfo Pérsico, desplazando el litoral a 260 kilómetros al sureste.

El Tigris y el Éufrates tuvieron que seguir fluyendo por la nueva tierra a medida que se formaba. Dio la casualidad de que el Tigris fluyó hacia el Sur y el Éufrates hacia el Este. Al fin confluyeron para formar un solo río, conocido en nuestros días como Chat-el-Arab, que tiene 193 kilómetros de longitud.

En la época en que el libro del Génesis se llevó a su forma escrita, el Tigris y el Éufrates ya habían confluido para formar la corriente común, y el Génesis 2.10 se refiere seguramente a la partición (corriente arriba) del Chat-el-Arab en el Tigris y el Éufrates. Por tanto, la referencia al jardín de Edén señalaría los brazos inferiores de esos dos ríos en las cercanías de su confluencia, y da la casualidad de que allí fue precisamente (en épocas anteriores a la unión de ambos ríos) donde surgió aquella civilización.

Con ello quedan descartados los ríos primero y segundo del jardín, el Pisón y el Guijón. No es posible identificar a ninguno de ellos, aunque se han formulado hipótesis brillantes. Así, el Pisón («Pishon», en la Revised Standard Version) «rodea toda la tierra de Evila, donde abunda el oro... bedelio y ágata». (La Revised Standard Version dice ónice en vez de ágata, y la Anchor Bible, lapislázuli.)

De ese modo se describe Evila como una tierra de la abundancia donde se encuentra oro y otros minerales preciosos. Al buscar un país de riqueza legendaria que correspondiera a Evila, los europeos modernos se inclinan a identificarlo con la India debido a la proverbial «riqueza de las Indias». En ese caso, el Pisón, o Pishon, podría ser el Indo, río tan largo como el Éufrates que desemboca en lo que ahora es Pakistán, en el mar Arábigo.

El Guijón parece descrito con claridad al decirse que rodea toda la tierra de Etiopía. En tiempos antiguos, Etiopía era una tierra situada al sur de Egipto, y en nuestros días la nación que lleva ese nombre sigue situada a unos setecientos cincuenta kilómetros al sur de aquel país. En Etiopía nace un afluente del Nilo y, por tanto, parece lógico suponer que el Guijón es el río Nilo.

En consecuencia, si no llevamos más adelante nuestro razonamiento, los cuatro ríos de Edén serían el Indo, el Nilo, el Tigris y el Éufrates, en ese orden. Es una hipótesis fascinante. Por lo que se sabe, sólo hay dos civilizaciones que rivalizan en edad con la de la región Tigris-Éufrates. Una surge en las orillas del Nilo, y la otra en la ribera del Indo.

Pero tal argumentación no puede ser exacta. Ni el Indo ni el Nilo se acercan en modo alguno al Tigris y al Éufrates. El punto máximo de acercamiento del Indo al Tigris-Éufrates está a dos mil kilómetros, y a mil quinientos del Nilo, de manera que no concuerda con la afirmación bíblica de que los cuatro ríos tenían un origen común. (Aunque en la Biblia no todo debe tomarse en sentido literal, hay ciertamente que suponer que los autores bíblicos sabían cuándo confluían cuatro ríos en una región que ellos conocían bien.)

Consideremos primero la tierra de Evila. Cualquiera que sea, no puede ser la India, ya que la palabra que designa a la India aparece en el libro de Ester, y en hebreo es «Hoddu». Luego se menciona más veces a Evila, especialmente en Génesis 25.18, donde se describe como parte de la región donde viven los descendientes de Ismael:

Génesis 25.18. Sus hijos habitaron desde Evila hasta el Sur, que está frente a Egipto, según se va hacia Asiria.

Es casi seguro que los ismaelitas eran tribus de la frontera arábiga, al sudeste de Canán y al sudoeste del Tigris-Éufrates y, por tanto, sin tratar de asegurarlo categóricamente, podemos suponer que Evila estaba en algún lugar al sur del río Éufrates.

Si ello es así, el Pisón podía ser un afluente del Éufrates que corriera en sus tramos más cortos desde Evila hacia el Sur y el Oeste. Quizá no fuese un río importante y tal vez desapareciera con la gradual desecación de la zona que tuvo lugar en épocas recientes. Incluso pudo ser un canal artificial que el autor bíblico confundiera con una corriente natural.

¿Y qué hay de Etiopía? Está muy lejos, en África. La palabra hebrea, que en la versión King James se traduce por Etiopía, es «Cush».* Sin duda, en la Biblia hay ocasiones en que Cus se refiere efectivamente a la región sur de Egipto, y su traducción por Etiopía es justificada. Es muy probable que no se trate de ninguno de esos dos lugares. De hecho, en la Revised Standard Version, se dice que el Guijón rodea la «tierra de Cus». La palabra se deja en su forma hebrea y no se intenta igualarla con Etiopía.

La mayoría de las veces, la Cus bíblica se refiere a una tribu arábiga. Existe una razonable posibilidad de que la palabra «Cus» en Génesis 2.13 se refiera al país del pueblo que los antiguos geógrafos griegos llamaban kossaenos, y a quienes los historiadores modernos se refieren como kassitas. Habitaban al oriente del Tigris y tuvieron un período de grandeza en los siglos anteriores al surgimiento de Asiria, de 1600 a 1200 aC.

Si esto es así, el Guijón pudo ser un afluente, ya desaparecido, del Tigris, que corriera desde el Este; o posiblemente fuera otro canal artificial.

Así, pues, nos hemos quedado en la situación siguiente. El Pisón confluye con el Éufrates cerca de su embocadura, y el Guijón se une con el Tigris cerca de su desembocadura antigua. Los dos ríos dobles se unen luego en el nuevo territorio que más tarde fue formándose poco a poco. Los cuatro ríos convergen en una zona relativamente pequeña, y la civilización antigua que surgió en esa región puede representar el núcleo histórico de la historia del jardín de Edén.

En el período primitivo tal región recibió un nombre que ahora transcribimos por «Sumer» o «Sumeria». En lenguaje sumerio, la palabra eoden significa «llanura». Nadie sabe exactamente de dónde procedían los sumerios, pero si, como parece probable, entraron originalmente en la zona desde las regiones montañosas hacia el este, quizá pensaran ir «a Edén»; es decir, «a la llanura».

Si es así, el término «Edén» puede apuntar concretamente a Sumeria, y su identificación con el posterior Edén de corriente arriba del Éufrates puede ser accidental (aunque ello nos situara en la posición correcta).

En hebreo, eden significa «placer» o «gozo», cosa que parece apropiada en relación con el jardín, pero con toda probabilidad esto no es más que un afortunado accidente etimológico, porque el hebreo y el sumerio no son lenguas emparentadas. De hecho, el sumerio no tiene relación con ningún idioma conocido. Sin embargo, la significación accidental del hebreo contribuyó a afianzar la impresión de que Edén podría ser un término místico sin un sentido geográfico real, y de que el lugar originalmente habitado por la humanidad era simplemente «el jardín de las delicias», sin ningún nombre específico de lugar.

Aún es posible otra consideración. Hacia el 2500 aC, siglos antes del nacimiento de Abraham, los sumerios ya habían sobrepasado su punto culminante. Nuevas tribus procedentes del Norte, los acadios, conquistaron «la llanura», y los sumerios, como pueblo conquistado, debieron pasar tiempos difíciles y mirar al pasado con ojos nostálgicos, a los días grandiosos de «la llanura».

¿Puede el relato bíblico del glorioso jardín de Edén, perdido para siempre, haber sido un reflejo, cuando menos parcial, de la añoranza sumeria por un pasado que había desaparecido?

La serpiente

Después de instalado Adán en el jardín de Edén, Dios le concede el derecho de disfrutar plenamente de sus delicias, con una excepción. Dice:

Génesis 2.17. Pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas...

Dios crea a una mujer como compañera de Adán, formándola de una costilla del hombre. Probablemente ambos hubieran vivido eternamente felices en el jardín si hubiesen respetado la prohibición de Dios, Sin embargo, en el jardín había un aguafiestas:

* «Cus» en la Nácar Colunga. La versión de la Sociedad Bíblica dice «Etiopía» (N. del T.).

Génesis 3. 1 Pero la serpiente, la más astuta de cuantas bestias del campo...

Se describe a la serpiente con la facultad de hablar y de lograr por medio de tretas que la mujer coma del fruto prohibido, transgrediendo la prohibición de Dios. Luego, la mujer incita a Adán a que lo coma también.

En el relato, la maldad de la serpiente carece de móviles; o bien, en el mejor de los casos, obedece a una mera complacencia en la perversidad. Los judíos de épocas postexiliares, sin embargo, lo hacen más comprensible al identificar la serpiente con Satán, que es el espíritu del Mal, al igual que Dios es el espíritu del Bien. Este concepto se deriva del pensamiento religioso persa: v. cap. 13.

En realidad, la historia de la serpiente es de un ambiente bastante poco bíblico. Sólo en éste y en otro caso (el de la burra de Balam, v. cap. 4) mencionan las escrituras hebreas animales que hablan. No sería nada extraño que el relato de la serpiente fuese sumamente primitivo y representara un resto de los mitos de la naturaleza (v. cap. 4).

Eva

A causa de la desobediencia del hombre y de la mujer, que comen del fruto del árbol a pesar de la prohibición, Dios los arroja de Edén. Ya no podrán vivir, cómodamente, recogiendo el alimento, sino que se verán obligados al duro trabajo de la agricultura.

Varios miles de años antes de los albores de la historia escrita, se inventó la agricultura en algún lugar del suroeste de Asia. La agricultura proporcionaba al hombre un abastecimiento de comida más pleno y seguro, y posibilitaba un amplio incremento de la población en las zonas donde se practicaba. Como las cosechas eran fijas y tenían que atenderse, los agricultores debían permanecer en un solo lugar. Para su protección mutua, los labradores se congregaban en pueblos que poco a poco se convertían en ciudades; así surgió la civilización, término derivado de una palabra latina que significa «ciudadano».

Pese a las ventajas materiales que la agricultura aportó al hombre, es muy probable que los pueblos habituados a la falta de responsabilidades que conllevaba el libre vagabundeo de la caza y la simple recogida del alimento (una vida que retrospectivamente parece mucho más divertida de lo que era en realidad), no podían sino considerar la agricultura como una especie de esclavitud rechazable.

¿No es posible, entonces, que una segunda vertiente de importancia histórica en el relato de la expulsión de Edén incluyera un vago recuerdo de los aspectos desfavorables del cambio producido por la agricultura?

Una vez que el hombre y la mujer iniciaron su vida fuera del jardín, Adán dio nombre a su compañera:

Génesis 3.20. El hombre llamó Eva a su mujer, por ser la madre de todos los vivientes.

En la época en que se escribieron estas tradiciones, los judíos solían poner nombres propios con un significado concreto en hebreo y, por lo general, con un sentido religioso. Así, Josafat significa «Yahvé ha juzgado»; Ezequiel, «Dios da fuerza»; Ananías, «Yahvé es misericordioso »; etcétera.

En las tradiciones primitivas, los nombres de hombres y mujeres, no solían ser hebreos y, en consecuencia, no tenían un significado claro. Al buscar la significación que, según ellos, debían tener todos los nombres, los autores bíblicos atisbaban algún parecido con una palabra o una frase hebrea e inventaban una explicación al respecto.

De ese modo, el nombre hebreo equivalente a nuestra Eva es Havvah, que tiene cierta semejanza fónica con hayah, que significa «vivir». (En realidad, la «h» inicial es un sonido gutural que no se encuentra en nuestra lengua, pero que es semejante a la alemana «ch».) Como se considera a Eva madre de la raza humana, resulta tentador identificar Havvah con hayah y afirmar que recibió tal nombre por ser madre de todos los vivientes. Este es un ejemplo de «etimología por parentesco», que abunda en la Biblia. Desde luego, se desconoce el verdadero significado de Havvah o Eva.

Caín y Abel

Adán y Eva tuvieron hijos:

Génesis 4.1. Que (Eva) concibió y parió a Caín, diciendo: «He alcanzado de Yahvé un varón».

Génesis 4.2. Volvió a parir, y tuvo a Abel, su hermano. Fue Abel pastor y Caín labrador.

Suele admitirse que el nombre Caín («Kayin» en hebreo) significa «herrero». El uso de los metales apareció en los albores de la civilización, y el nuevo material se hizo sumamente importante tanto en la ornamentación como en la manufactura de armas para la caza y la guerra. Aquellos que sabían preparar los metales y trabajarlos hasta darles la forma necesaria eran artesanos importantes a los que se otorgaba gran consideración. El hecho de ser herrero y de ser así llamado era una cuestión de honor, y en la actualidad «Herrero» es un apellido frecuente (más aún entre ingleses y norteamericanos: «Smith»).

Este significado de Caín aparece con mayor claridad en una utilización posterior de la palabra, en el mismo, capítulo, como parte del nombre de un descendiente de Caín:

Génesis 4.22. También Sela tuvo un hijo, Tubalcaín, forjador de instrumentos cortantes de bronce y de hierro.

Tubalcaín significa «herrero de Túbal»; Túbal es una región de Asia Menor. En los siglos inmediatamente anteriores al período en el cual recibieron forma escrita las leyendas del Génesis, en Asia Menor se elaboraron las técnicas para obtener hierro del mineral. Por tanto, los herreros de Túbal debieron ser famosos por producir armas de hierro superiores a todas las que se habían conocido hasta entonces, y los herreros de Túbal, «Túbal-caín», bien podrían haber entrado en la leyenda como los iniciadores de la metalurgia.

Sin embargo, durante el período del Exilio se buscó un significado claramente hebreo para la palabra, y se encontró en la semejanza de kayin con kanah, que significa «alcanzar». Por lo tanto, se hizo decir a Eva: «He alcanzado de Yahvé un varón», y poner un nombre a su hijo que recordaran sus primeras palabras al saber su nacimiento. Así quedó dispuesta la etimología.

Caín y Abel parecen representar respectivamente al labrador y al pastor. Las historias primitivas se escriben desde el punto de vista de los labradores, de los hombres asentados en ciudades, y en ellas se considera a los nómadas como depredadores bárbaros, crueles y sanguinarios.

Pero fueron los labradores quienes se multiplicaron, y la civilización se extendió. Los nómadas podrían triunfar cuando las disensiones internas debilitaran a los hombres de las ciudades, pero a la larga, la civilización contaba con hombres, organización y armas avanzadas que sólo podían producirse en cantidad mediante una tecnología elaborada. (Caín no era solamente labrador, también era herrero.)

Al final, la civilización triunfó por completo, y esa victoria final e inevitable debió preverse mucho antes de que llegara a suceder. El relato, breve y oscuramente contado, de cómo Caín tuvo celos de Abel y lo mató, puede ser, en parte, el resto de un lamento nómada respecto a los tentáculos omnipresentes de la civilización asentada.

En realidad, el mismo nombre de Abel («Hebel», en hebreo) significa «un soplo de aire», lo que parece indicar la inseguridad y brevedad del estilo de vida nómada contra el esfuerzo estable del labrador. (En la historia norteamericana hemos experimentado un período semejante hacia finales del siglo diecinueve, cuando el «vaquero» nómada del Oeste tuvo al fin que dar paso al agricultor laborioso y a sus cercas de alambre de espino.)

El nombre de Abel también puede estar emparentado con el aplu babilonio, que significa «hijo». Eso indicaría un posible origen sumerio del relato.

Nod

Después del asesinato de Abel, Caín es expulsado:

Génesis 4.16. Caín, alejándose de la presencia de Yahvé, habitó la región de Nod, al oriente de Edén.

Nadie ha tratado de identificar la «tierra de Nod» con ninguna región concreta, y generalmente se la considera como una expresión metafórica. La palabra hebrea «Nod» está emparentada con el

término que significa «vagabundo»; en consecuencia, habitar en la región de Nod significa que alguien emprende una vida de vagabundaje y se convierte en nómada.

Si se considera que Edén es Sumeria, entonces la región al «oriente de Edén» sería la conocida como Elam. Situada en lo que ahora es el suroeste de Irán, Elam desarrolló una civilización bastante temprana, imitando sin duda a los sumerios. Su historia primitiva es muy vaga, pero parece que hubo guerras intermitentes entre Elam y la potencia que dominó el Tigris-Éufrates durante tres mil años.

¿Es posible, entonces, que la historia de Caín y Abel sea una combinación de una Elam ruin que atacara a una intachable Sumeria (tal como cuentan los sumerios), y de un labrador malvado que agrediera a un nómada inocente (tal como cuentan los nómadas)?

Enoc (de Caín)

Parece que Caín se asentó en Nod, a pesar de su nombre. Se casó y tuvo un hijo:

> Génesis 4.17. Púsose aquél a edificar una ciudad, a la que dio el nombre de Enoc, su hijo.

Tal vez se trate de una referencia vaga a la antigua transición de una Elam pastoril a las formas de vida civilizadas. No hay documentos de ninguna ciudad llamada Enoc, pero es concebible que pudiera tratarse de la ciudad que la historia posterior conoció como Susa, que data de la Edad de Piedra y que durante milenios fue la ciudad principal de Elam.

El resto del capítulo cuarto enumera rápidamente a los descendientes de Caín, incluyendo a Tubalcaín. Luego, el libro del Génesis vuelve a Adán para seguir la línea de descendencia que lleva a los israelitas.

Set

Adán tuvo un tercer hijo:

> Génesis 5.3 Tenía Adán ciento treinta años cuando engendró un hijo..., y lo llamó Set.

Una vez más, este capítulo es una parte del S, e incluye datos estadísticos, anotando generación tras generación. Especifica la edad de cada individuo en la época del nacimiento de su primer hijo, y en la fecha de su muerte.

> Génesis 5.5. Fueron todos los días de la vida de Adán novecientos treinta años, y murió.

Tales edades eran legendarias, y reflejaban parte de las primitivas fábulas babilónicas que los judíos recogieron durante el Exilio y que el sacerdocio modificó con arreglo a ciertos principios particulares y desconocidos. Sin embargo, los que creen que cada palabra de la Biblia es literalmente cierta han tratado de utilizar esas cifras (y otras que se expresan aquí y en otras partes de la Biblia) para calcular el año en que nació Adán y se creó el universo.

Los judíos de la Edad Media calcularon que la fecha de la creación fue el 7 de octubre del 3761 aC, que sigue utilizándose en el cómputo del número del año en el calendario judío. Así, por ese calendario, septiembre de 1968 dC es el comienzo del año 5729.

Los teólogos cristianos han presentado una diversidad de fechas para la creación. La más conocida es la que dio James Ussher, arzobispo anglicano de Armagh, Irlanda. En 1654 decidió que la creación tuvo lugar en el 4004 aC; según algunos, a las nueve de la mañana del 23 de octubre de ese año. La fecha del 4004 aC se encuentra con frecuencia al comienzo de las primeras páginas de la Biblia en ediciones de la versión King James.

En realidad, el 4004 aC es mala fecha para el establecimiento de tiempos históricos. La historia de la humanidad en sentido estricto empezó a raíz de que se inventara la escritura, cosa que ocurrió poco antes del 3000 aC. Sin embargo, las primeras ciudades se fundaron en fecha tan antigua como el 8000 aC, y el hombre prehistórico, o criaturas claramente semejantes al hombre, han dejado restos que se remontan a más de un millón de años.

La tierra misma tiene una edad de cinco billones* de años, y el universo en su conjunto quizá se remonte a quince billones de años.

Enoc (de Set)

A continuación, se cita a los descendientes de Adán y Set a lo largo de ocho generaciones (diez, si contamos a Adán y al propio Set), de un modo menos apresurado que cuando se mencionó a los de Caín. Como grupo, son los patriarcas antediluvianos. (Un patriarca es el cabecilla de una tribu, y «antediluviano» significa «de antes del Diluvio».)

No obstante, los nombres de la línea de Set se parecen de manera sospechosa a los de la rama de Caín. Ambas incluyen un Enoc y un Lamec; otros nombres, si no idénticos, son muy semejantes. Es posible que las dos líneas representen los mismos textos legendarios, unos dados por J y otros por S.

Los patriarcas antediluvianos son notables por sus edades. Varios de ellos, incluso el propio Adán, vivieron casi mil años. El más destacado es Matusalén (cuyo nombre es sinónimo de edad avanzada), que alcanzó la edad de 969 años.

Estos patriarcas no pueden relacionarse con personajes históricos y, aparte de la concisa mención bíblica, no se sabe nada de ellos. Sin embargo, parecen ser un reflejo de leyendas sumerias. Al menos, los sumerios contaban con una serie de nueve o diez reyes anteriores al Diluvio que vivieron muchos miles de años. A uno de ellos se le atribuía un reinado de casi 65.000 años. El autor de esta parte del Génesis, lejos de abusar de la credibilidad utilizando vidas de extensa duración, tomó los textos legendarios e hizo lo que pudo para reducir tales edades a una cifra razonable.

Además, a todo lo largo del Hexateuco, los autores reducen continuamente las edades alcanzadas por los personajes principales de la narración aunque al final sigan ostentando unos cien años más de lo corriente en la duración de su vida.

Entre los patriarcas antediluvianos, uno alcanza una edad notablemente diferente de los demás. Se trata de Enoc, padre de Matusalén.

Génesis 5.23. Fueron todos los días de la vida de Enoc trescientos sesenta y cinco años,

Génesis 5.24. y anduvo constantemente en la presencia de Dios, y desapareció, pues se lo llevó Dios.

El hecho de decir que Enoc vivió 365 años, cuando su padre Jared vivió 962 y su hijo Matusalén 969 años, parece extraño. Es una coincidencia que el año tenga 365 días; es decir, el circuito completo del sol por el firmamento. ¿Es posible que los versículos dedicados a Enoc sea todo lo que queda de algún mito solar babilónico?

No es problemático el sentido de la frase «anduvo constantemente en la presencia de Dios», pero tradiciones posteriores aclaran que la interpretación habitual era que fue llevado en vida a los cielos como premio por su inusitada devoción.

Los judíos de épocas postexiliares supusieron que, una vez en el cielo, Enoc era capaz de ver el pasado y el futuro de la humanidad. Entre el 200 aC y el 50 dC se escribieron varios libros que aparentemente habían salido de la pluma de Enoc y que narraban el pasado y el futuro. Son puramente legendarios, una forma de «ficción religiosa» que era bastante corriente en el período postexiliar. (Tal como veremos, parte de ella se incluyó en la Biblia.) Los libros atribuidos a Enoc no se citan en la Biblia, pero se los menciona en el Nuevo Testamento. En la Epístola de San Judas, el autor dice:

Judas 1.14. De ellos también profetizó el séptimo desde Adán, Enoc...

Ararat

Si se calculan las edades de los patriarcas antediluvianos en la época de los nacimientos de sus hijos respectivos, se averigua que Noé, tataranieto de Adán, nació 1.056 años después de la

* Esta cifra y la de la siguiente línea habla de "billones" de años, un claro error del traductor que confunde el inglés "billion" con billón. En realidad debiera decir cinco mil y quince mil millones de años. (Nota de Dom)

creación o, si aceptamos el cómputo de Ussher, hacia el 3000 aC. Cuando tenía 600 años de edad, es decir, hacia el 2400 aC, se produjo el Diluvio.

Según la Biblia, se trató de un diluvio universal, pero no existen documentos de un fenómeno semejante, claro está. La civilización egipcia, por ejemplo, era muy floreciente por aquella época, y estaba construyendo las pirámides. Y por lo que sabemos, las crónicas egipcias tampoco mencionan ningún diluvio, salvo las crecidas anuales del Nilo.

Sin embargo, ello no quiere decir que la historia bíblica del Diluvio no se basara en un diluvio local que realmente acaeciera en la historia sumeria.

Sumeria era una tierra llana entre dos ríos grandes. Como ocurre en todo gran río (no hay más que pensar en nuestros Missouri y Mississippi), las crecidas desacostumbradas pueden producir desbordamientos. En un país tan llano como Sumeria, no haría falta una crecida grande para cubrir amplias zonas de la región.

Una inundación especialmente grave perduraría en la memoria de generaciones posteriores; y sin duda, se produjeron inundaciones particularmente graves. En 1929, el arqueólogo inglés sir Charles Leonard Woolley informó de que había descubierto capas de agua sedimentada de diez pies de anchura durante unas excavaciones cerca del Éufrates. Tales sedimentos no se encontraron en ninguna otra parte de la región, y la cultura sumeria no muestra ningún cambio brusco. Sin embargo, existen pruebas de que hacia el 3000 aC se produjeron realmente inundaciones graves, cuando menos de carácter local.

Con el tiempo, a medida que esa historia se contaba una y otra vez, fue inevitable que de una inundación que se extendió por zonas de Sumeria y por regiones vecinas con gran pérdida de vidas, se dijera que había cubierto «todo el mundo», aludiendo a toda la región. También es inevitable que generaciones posteriores, con conocimientos geográficos mucho más amplios, aceptasen al pie de la letra la frase «todo el mundo» y se entregaran a especulaciones innecesarias sobre lo imposible.

(Un ejemplo bien conocido de esto es la afirmación que a menudo se encuentra entre los historiadores antiguos de que Alejandro el Magno «conquistó el mundo», y que luego lloraba por «otros mundos que conquistar». Lo que quería decirse, era simplemente que Alejandro había conquistado una amplia zona de las partes del mundo que en aquella época eran bien conocidas de los griegos. En realidad, Alejandro conquistó solamente el cuatro o cinco por ciento del territorio del planeta y tenía mucho espacio para ampliar sus conquistas.)

El pueblo de Sumeria y de Acadia (situada al noroeste de Sumeria) contó una y otra vez la historia de aquella inundación concreta, que pudo producirse por lluvias sumamente fuertes sobre la región. Algunos sospechan que la inundación fue demasiado grave para achacarla solamente a las lluvias, y piensan que pudo haber una súbita elevación del nivel de las aguas en el golfo Pérsico que llevara a una desastrosa avenida del mar.

Hace poco se me ha ocurrido una explicación posible para semejante invasión del mar; pudo producirse por la desafortunada caída de un gran meteorito en el golfo Pérsico, casi cercado de tierra por todas partes. El chapoteo resultante habría tomado la forma de una ola gigantesca que avanzara desastrosamente hacia tierra, arrollando todo lo que encontraba a su paso.

Cualquiera que fuese la causa, la descripción bíblica del Diluvio incluye la invasión de las aguas marinas:

> Génesis 7.11. A los seiscientos años de la vida de Noé..., se rompieron todas las fuentes del abismo, se abrieron las cataratas del cielo...

En otras palabras, una oleada y lluvias.

En 1872, un arqueólogo inglés, George Smith, descifró unas lápidas antiguas de entre los restos de una biblioteca real asiria y encontró la descripción de una inundación de la que se salvó un hombre y su familia, junto con animales de diversas especies, a bordo de una embarcación. La historia se basa en fábulas aún más antiguas, que se remontan a tiempos sumerios.

El héroe de tales leyendas es Gilgamés, rey de la ciudad acadia de Ereg. Éste salió en busca de la vida eterna y encontró a Ut-Napishtim, que poseía el secreto. Ut-Napishtim contó su historia. Según parece, era rey de una ciudad sumeria en la época del Diluvio y escapó en un barco grande. Gilgamés recibió de él el secreto de la vida eterna, estuvo a punto de lograr las condiciones necesarias y lo perdió en la desgracia.

Los detalles de la historia sumeria del diluvio son muy semejantes a una serie de aspectos del relato bíblico. Parece muy probable que la historia bíblica del diluvio sea una versión de esa leyenda, mucho más antigua.

En la historia bíblica, el arca de Noé flota durante meses sobre el caudal de la crecida. Las aguas se retiran poco a poco:

Génesis 8.4. ...se asentó el arca sobre los montes de Ararat.

Nótese que no se nombra la cima de una montaña concreta. No se menciona al «monte Ararat», dando a entender que Ararat es una región o una nación en la que había una cadena de montañas donde el arca se asentó. La Anchor Bible traduce la frase como «la sierra de Ararat».

Si se necesitan más pruebas bíblicas de que Ararat es una región y no una montaña, pueden encontrarse en el capítulo cincuenta y uno de Jeremías. El profeta refiere la promesa de Dios de destruir Babilonia, que en aquella época se aprestaba a conquistar Judá:

Jeremías 51.27. ... convocad contra ella (Babilonia) los reinos de Ararat, de Minni y Askenaz.

Pero ¿dónde estaba y qué era Ararat? Recuérdese que, al buscarlo, debe considerarse la geografía tal como la conocían los autores del Génesis, y no necesariamente como se conocía en la época sumerio-acadia.

En tiempos de los asirios había un reino entre montañas donde nacían el Tigris y el Éufrates, en lo que ahora es el oriente de Turquía. Tenía su centro en el lago Van (un lago salado de aproximadamente la forma y el tamaño de nuestro Lago Salado), y en consecuencia a veces se le llama «reino de Van». Dicho reino se extendía desde el lago hasta el Cáucaso, y en las inscripciones asirias se le menciona como reino de Urartu, nombre del que Ararat es una versión clara.

El reino de Urartu quedó grandemente debilitado por el ataque asirio, y dejó de existir hacia el 612 aC, en una época en que la propia Asiria también se enfrentaba a su destrucción. Llegaron nuevas tribus a la zona donde había existido su territorio, al que se dio otro nombre de origen persa: Armenia.

En aquellas secciones de la Biblia que se escribieron después del fin de Urartu, se usa en cambio el término Armenia. Así, en el segundo libro de los reyes se incluye la historia del asesinato del rey asirio Senaquerib a manos de sus dos hijos, en el 681 aC, y de su rápida huida a continuación:

2 Reyes 19.37 ... Y huyeron a la tierra de Ararat.*

Desde luego, lo que en realidad quiere decirse es Urartu, porque Armenia aún no existía; en la Revised Standard Version la frase se modifica: «la tierra de Ararat».

La tradición de que el arca se asentó en Ararat, a unos novecientos cincuenta kilómetros al noroeste de Sumeria, vuelve a apoyar la teoría de que el Diluvio fue causado por una invasión de las aguas marinas. La crecida ordinaria de un río arrastraría objetos corriente abajo en dirección sureste, hacia el golfo Pérsico. Una enorme oleada marina los enviaría corriente arriba en dirección noroeste, hacia Ararat.

Pese a toda evidencia, la mayoría de la gente persiste en la creencia de que Ararat es el nombre de una montaña concreta, y de hecho se aplicó a una de ellas el nombre de Ararat. El monte Ararat es una montaña situada en la región más oriental de Turquía, a unos ciento diez kilómetros al noroeste del lago Van. Tiene dos cimas, Gran Ararat y Pequeño Ararat; la primera es la más alta, y alcanza 5.120 metros sobre el nivel del mar. Continúa firmemente arraigada la tradición de que el arca de Noé se asentó en la cima del Gran Ararat, y de cuando en cuando se organizan expediciones para encontrar rastros de ella.

Cam

Una vez terminada la historia del Diluvio, los autores del Génesis emprenden la tarea de enumerar los descendientes de Noé que, en casi todos los casos, representan tribus o naciones. Era costumbre que las tribus antiguas se llamaran por el nombre de un antepasado, real o mítico. De hecho, si una tribu era conocida por cierto nombre, se suponía que sus miembros eran descendientes de un antepasado que se llamaba de ese modo. (Un antepasado cuyo nombre recibe una tribu, es epónimo de dicha tribu.)

Podría decirse que las tribus emparentadas eran descendientes de epónimos hermanos cuyo padre era un epónimo aún más extenso. Los griegos, por ejemplo, se llamaban helenos y reconocían su propia existencia como grupos de tribus emparentadas llamadas eolios, dorios,

* La versión inglesa que cita el autor, dice Armenia; las españolas de Nácar-Colunga y la de la Sociedad Bíblica inglesa (basada en la de Cipriano de Valera), siguen diciendo Ararat (N. del T.).

aqueos y jónicos. Por tanto, se creían descendientes de un hombre llamado Heleno. Se decía que Heleno tuvo dos hijos, llamados Eolo y Doro; y un tercer hijo, Xuto, que tuvo dos hijos gemelos llamados Jon y Aqueo.

En este sentido, el Génesis describe la descendencia directa de Noé:

> Génesis 9.18. Fueron los hijos de Noé... Sem, Cam y Jafet; Cam era padre de Canán.

Los tres hijos de Noé representan las tres grandes divisiones de pueblos conocidos por los antiguos autores de la Biblia.

En general, se describe a los descendientes de Sem como habitantes de la península Arábiga y las regiones adyacentes del Norte, incluida la del Tigris-Éufrates, que constituye el núcleo geográfico de las primeras secciones del Génesis. Como ello incluye a los propios hebreos, se otorgó a Sem un lugar de honor convirtiéndole en hijo primogénito de Noé. Al menos se le menciona en primer lugar.

Por esa razón, a las lenguas de los pueblos que habitaban esa región se las denomina «semíticas». Tales lenguas comprenden el hebreo, el asirio, el arameo y el árabe, el ejemplo vivo más importante.

Se describe a los descendientes de Cam como pobladores principales del extremo de África más cercano a Asia. Por esa razón, las lenguas originales de las razas del noreste de África se denominan «camíticas». Incluyen el copto, derivado del egipcio antiguo, las lenguas bereberes del norte de África y algunas de Etiopía, como la de los amhara.

Se describe a los descendientes de Jafet como habitantes de las regiones al norte y al este del Tigris-Éufrates. En ocasiones se utiliza el término «jaféticas» para aludir a ciertas lenguas oscuras de las regiones montañosas del norte del Cáucaso. De cuando en cuando se usa en sentido más amplio para incluir, por ejemplo, a la antigua Persia. Como la lengua de los persas está emparentada con las que se hablan en la India y en Europa, el presente libro está escrito, en el sentido más amplio, en lengua jafética. Sin embargo, la importancia de Europa es tal (los actuales estudiosos de filología comparada son de cultura europea), que esa clasificación extensa da paso a la de «indoeuropea», geográficamente más inteligible.

Pero es un error suponer que los autores del Génesis estuvieran influenciados por el lenguaje. Los conceptos filológicos son estrictamente modernos. En cambio, los autores bíblicos se orientaban por relaciones políticas y proximidad geográfica. Tales vínculos indican a menudo un parentesco racial, de manera que términos como semítico y camítico resultan tener mucho sentido desde el punto de vista lingüístico, pero esto no es cierto en todos los casos.

Un ejemplo excelente es el caso de Canán. Cuando los hebreos se trasladaron a territorio cananeo, sus moradores hablaban una lengua semítica y tenían una cultura relacionada con la de la región Tigris-Éufrates. Según la terminología moderna, los cananeos eran claramente semitas.

Sin embargo, el Génesis 9.18 se aparta del relato para especificar que «Cam era padre de Canán». La razón es muy sencilla. Unos tres siglos antes de la ocupación hebrea de Canán, los ejércitos egipcios conquistaron el territorio, que durante mucho tiempo formó parte del imperio egipcio. Como Egipto era la más importante de las naciones camitas, según los criterios de la época parecía razonable describir a Canán como hijo de Cam.

Al final del capítulo noveno del Génesis se relata una tradición según la cual Noé, ofendido por su segundo hijo, Cam, lo maldice y lo condena, a él y a su hijo Canán, a servir de esclavo a sus hermanos. Esto refleja el hecho de que, en la época en que el Génesis se llevó a su forma escrita, los cananeos estaban realmente sometidos a esclavitud por los israelitas, que eran descendientes de Sem.

Algunos estudiosos modernos creen que Cam representa a las razas negras, y que ese capítulo puede utilizarse para justificar la esclavitud. Es un disparate absoluto. Los autores bíblicos no consideran negros ni a Cam, ni a Canán ni a ninguno de sus descendientes.

Jafet

En términos bíblicos, parece que hay que considerar a los griegos como descendientes de Jafet. En este aspecto, los autores del Génesis pudieron sufrir la influencia de las tradiciones griegas que les llegaran vagamente por el Oeste.

Por ejemplo, algunos han identificado al propio Jafet con el Titán Japeto* de los mitos griegos. (En los nombres hebreos, la inicial «J» se pronuncia como una «Y», como la inicial «I» de los nombres griegos; de ese modo, la semejanza entre Jafet y Iapetus se hace más estrecha: Japeto.) Según los mitos griegos, Japeto era padre de Prometeo, quien a su vez engendró a la raza humana formándola de arcilla. Por esa razón, los griegos consideraban a Japeto como el antepasado de la humanidad; y para los hebreos, Jafet era el antepasado de la parte de la humanidad a que pertenecían los griegos.

En el décimo capítulo del Génesis se enumeran los hijos y nietos de Jafet:

Génesis 10.2.	Hijos de Jafet fueron Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mosoc y Tiras;
Génesis 10.3.	hijos de Gomer: Asquenaz, Rifat y Togorma;
Génesis 10.4.	hijos de Javán: Elisa y Tarsis, Quitim y Rodanim**

Debemos recordar que tales genealogías reflejan la situación geográfica y política del período asirio, cuando las diversas partes del Génesis recibieron forma escrita.

Uno de los hijos de Jafet, Gomer, parece identificarse con el pueblo que las inscripciones asirias denominaban «gimirrai», conocidos en ortografía latina como cimerios. En épocas anteriores vivían al norte del mar Negro, pero en el siglo siete aC, empujados en la retaguardia por nuevas bandas de bárbaros, invadieron Asia Menor v se enfrentaron con los asirios en batallas formidables. Al final fueron derrotados, desde luego, pero Asiria quedó gravemente herida. Sin duda, los cimerios ostentaban una importancia destacada en la época en que empezó a escribirse el capítulo décimo, y es muy comprensible que su epónimo, Gomer, fuese considerado como el primogénito de Jafet.

En cuanto a Magog, puede representar «la tierra de Gog», a cuyo rey conocemos como Giges por los historiadores griegos. Soberano de los lidios, pueblo del oeste de Asia Menor, era uno de los adversarios importantes de los invasores cimerios. En realidad, murió luchando contra ellos hacia el 652 aC.

Se supone que Madai se refiere a los medos, que habitaban el territorio al oriente de Asiria y que pronto estuvieron entre los conquistadores definitivos de Asiria. Túbal, Mosoc y Tiras representan a tribus menores del Asia Menor. El nombre de Tiras tiene cierta semejanza con el griego «Tyrsenoi», que se aplicaba a un pueblo que, según se cree, habitaba originalmente en Asia Menor y luego emigró a Italia. Si es así, Tiras representaría a los etruscos.

El más interesante de los hijos de Jafet es Javán. Ciertamente, ese nombre es casi idéntico a una forma arcaica del griego «Jon», epónimo de los jonios. Hacia el 1000 aC los jonios emigraron al oriente para ocupar las islas del mar Egeo y las costas de Asia Menor. Entre las diversas tribus griegas, eran los más cercanos a Canán, y los israelitas de la época Asiria debían conocerlos muy bien. Naturalmente, su nombre tribal se aplicaría a los griegos en sentido general.

De los hijos de Gomer, Asquenaz puede identificarse con el nombre «Ashguza», encontrado en inscripciones asirias. Parece referirse a los pueblos que los griegos conocían, y por tanto nosotros también, como escitas. Los escitas eran tribus nómadas que entraron en Europa desde algún punto del Asia Central poco antes del año 1000 aC. La presión hacia el Sur que ejercieron sobre los cimerios, fue lo que impulsó a éstos al Asia Menor. Los escitas se asentaron en las estepas al norte del mar Negro, y desde ese punto de vista, Askenaz (Escitia) podría considerarse como el primogénito de Gomer (Cimeria).

Por cierta razón, los judíos posteriores vieron en Asquenaz al antepasado del pueblo teutón. Y por ese motivo, a los judíos germanohablantes se les llamó «asquenazitas», en contraste con los «sefarditas», hispanohablantes.

Sería de esperar que los hijos de Javán enumerados en Génesis 10.4 se refirieran a las regiones grecohablantes cercanas a Israel. Elisa parece similar al «Alashiyah» encontrada en documentos asirios y que remite a la isla de Chipre. Los griegos ya la habían colonizado en los tiempos asirios, y era la tierra grecoparlante más próxima a Canán, que sólo está a trescientos setenta kilómetros al noreste.

En realidad, Chipre se menciona dos veces, porque Quitim representa sin duda a Kition (Citium, en latín), ciudad de la costa sur de la isla cuyo nombre se utilizaba con frecuencia para referirse a toda la isla.

* «Iapetus» en el original (N. del T.).

** La versión inglesa que cita el autor dice Dodanim, lo mismo que la edición española de 1923 de la Sociedad Bíblica; más adelante, el autor explica la diferencia ortográfica. En otros lugares, la Nácar-Colunga, dice Asquenaz y Túbal (N. del T.).

Generalmente, se piensa que Dodanim es una errata por Rodanim; en realidad, se da como Rodanim en algunos ejemplares primitivos de la Biblia. Si se trató de Rodanim, resulta tentador igualarlo con la isla de Rodas, a trescientos setenta kilómetros al oeste de Chipre.

Sobre la base de posteriores referencias de la Biblia se considera que Tarsis representa a una ciudad española. Sin embargo, yo creo que en este caso particular podría referirse a Tarso, una importante ciudad griega en la costa sur de Asía Menor. En la época Asiria ya era importante, y podría representar a los griegos de Asia Menor en general.

Cus

En este capítulo diez, que describe las naciones del Cercano Oriente, la confusión más notable se produce en relación con Cus, quien, como dije antes (v. este mismo cap.), podría utilizarse para representar a los etíopes, al sur de Egipto, así como a los kosaenos, al este del Tigris.

Génesis 10.6. Hijos de Cam fueron Cus, Misraím, Put y Canán.

Génesis 10.7. Hijos de Cus: Seba, Evila...

En Génesis 10.6 Cus se refiere claramente a los etíopes, al sur de Egipto, quienes hablaban efectivamente una lengua camítica. Suele pensarse que Put representa a los pueblos al oeste de Egipto, a quienes los griegos llamaban libios. También hablaban una lengua camítica.

Misraím es la palabra con que los hebreos designaban a Egipto, de manera que es el epónimo de toda la nación. Siempre que vuelve a aparecer en la Biblia, Misraím se traduce por Egipto, término de origen griego. Si hiciéramos aquí una traducción similar, el versículo diría: «Hijos de Cam fueron: Etiopía, Egipto, Libia y Canán», lo que reflejaría precisamente el área dominada por Egipto en su época de grandeza.

Sin embargo, en el versículo siguiente se describe a Cus como padre de Seba, Evila y otra serie de hijos, todos los cuales son epónimos claros de tribus árabes. Este Cus debe ser una representación de los cosaenos, y no del Cus camita de Etiopía.

Nemrod

La confusión acerca de los Cus lleva a una división etnológica claramente semítica, incluida en Cam:

Génesis 10.8. Cus (el semítico) engendró a Nemrod, que fue quien comenzó a dominar sobre la tierra.

Génesis 10.9. Pues era un robusto cazador...

Génesis 10.10. Fue el comienzo de su reino Babel, Ereg, Acad y Calne, en tierra de Senaar.

Génesis 10.11. De esta tierra salió para Asur, y edificó Nínive, Rejobothir, Calaj

Génesis 10.12. y Resen, entre Nínive y Cala¡...

En el capítulo 10 del Génesis, Nemrod es el único nombre que es claramente un individuo y no un epónimo. ¿Quién es Nemrod, entonces? ¿Puede identificarse con algún personaje histórico? ¿O se ha perdido para siempre entre los mitos primitivos?

No hay duda de que, quienquiera que fuese, se le describe como rey de la región Tigris-Éufrates, porque en ella todas las ciudades conocidas han podido localizarse. Además, se admite que la «tierra de Senaar» es el término bíblico utilizado para lo que nosotros llamaríamos «Sumeria».

Por tanto, parece que el Génesis 10.10 hace de Nemrod un importante rey de la región Tigris-Éufrates que fundamenta su poderío en las cuatro ciudades de Babel, Ereg, Acad y Calne. Se desconoce el emplazamiento de Calne, y en la actualidad existe el acuerdo general de que su inclusión es un error y de que la palabra no es el nombre de una ciudad, sino un término hebreo que significa «todas ellas». Así se lee este versículo en la Revised Standard Version: «El principio de su reino fue Babel, Ereg y Acad, todas ellas en la tierra de Senaar».

Las tres ciudades restantes no son ningún misterio. Ereg corresponde a la ciudad conocida como «Uruk» en las antiguas inscripciones de la región. En 1850 se realizaron las primeras excavaciones en la ciudad, que mostraba todos los indicios de haber sido en otro tiempo una metrópolis extensa, con grandes templos y una biblioteca. Eso la remonta por lo menos al 3600 aC. Estaba emplazada sobre el río Éufrates, a unos sesenta kilómetros de su antiguo estuario. Desde entonces, el río ha modificado un poco su curso, y las ruinas de Ereg están ahora a varios kilómetros al este del curso actual del Éufrates.

El mítico Gilgamés (v. este mismo cap.) era rey de esa ciudad, que también fue regida por un conquistador histórico, Lugal Zaggisi, rey de Ereg, que gobernó poco después del 2300 aC. Conquistó otras ciudades-estado sumerias, y fue el primer hombre conocido que rigió un gran imperio en el Tigris-Éufrates. Su reino pudo llegar hasta el Mediterráneo. Pero su triunfo fue breve gracias a otro conquistador, asociado con Acad, la segunda ciudad mencionada en el Génesis 10.10.

En las inscripciones antiguas, Acad, o Akkad, es Acade. Se desconoce su emplazamiento exacto, pero es probable que también estuviera sobre el Éufrates, a unos 220 kilómetros de Ereg, corriente arriba. La ciudad dio su nombre a la parte alta de la región Tigris-Éufrates, que se conoció como Acad.

Los acadios que habitaron esas regiones aguas arriba no se identificaron con los sumerios, aunque adoptaron su cultura. Hablaban una lengua semítica, por ejemplo, mientras que la sumeria no es semítica y, desde luego, carece de parentesco lingüístico conocido.

Al principio, los acadios estuvieron sometidos al dominio sumerio, pero hacia el 2280 aC, un hombre llamado Sharrukin («rey justiciero», en acadio) llegó al poder y estableció su capital en la ciudad de Acade. Para nosotros, ese rey se convirtió en Sargón de Acade. Hacia el 2264 aC derrotó a Lugal Zaggisi y fundó el imperio acadio. El nieto de Sargón, Naram Sin, siguió extendiendo el imperio, que alrededor del 2180 aC alcanzó su punto culminante.

Pero alrededor del 2150 aC, poco después de la muerte de Naram Sin, bárbaros procedentes de las montañas orientales invadieron y conquistaron la región Tigris-Éufrates, acabando con el imperio acadio. Al cabo de un siglo de dominación bárbara, los sumerios lograron la libertad y experimentaron un último período de poder hacia el 2000 aC. Después aparece la ciudad mencionada en el Génesis 10.10.

La ciudad de Babel estaba emplazada sobre el río Éufrates, a unos sesenta kilómetros de Acade corriente abajo. Durante un milenio fue un lugar pequeño y poco notable, mientras que, más abajo del río, las ciudades-estado sumerias florecían y el imperio acadio surgía y declinaba.

Sin embargo, cuando los sumerios se encontraban en su último período de gloria, otro grupo de pueblos del medio Éufrates, los amorreos, dominaron Babel hacia el 1900 aC convirtiéndola en capital de un imperio en expansión.

Bajo el sexto rey de la dinastía amorrea, Hammurabi, que reinó hacia el 1700 aC, Babel se convirtió en una metrópolis mundial y siguió siéndolo durante dos mil años, a pesar de que fue conquistada y saqueada con frecuencia. En realidad, fue la ciudad más brillante del Oriente durante la época del Antiguo Testamento, y nosotros la conocemos mejor por la versión griega de su nombre: Babilonia. Toda la región Tigris-Éufrates se conoce comúnmente como Babilonia, que recibió su nombre de esa ciudad.

Bajo la dominación amorrea, los sumerios terminaron derrumbándose y declinaron rápidamente; perdieron su identidad, pero unos conquistadores tras otros fueron heredando y elaborando su cultura. La lengua desapareció como vehículo vivo de comunicación, pero siguió existiendo como parte de la liturgia religiosa, como el latín en la Iglesia Católica moderna, durante 1.500 años aproximadamente, hasta desaparecer por completo hacia el 300 aC.

Los amorreos no sobrevivieron mucho tiempo al esplendor de Hammurabi. Hacia el 1670 aC, los casitas o cosaenos invadieron Babilonia por el oriente y establecieron una «era oscura» que duró casi quinientos años.

De ese modo, ante la decadencia del sur de Babilonia, las ciudades del extremo norte del valle del río aprovecharon la oportunidad para lograr la supremacía. Mientras el Génesis 10.10 trata del sur de Babilonia, el versículo 10.11 vuelve al Norte.

La versión King James empieza el versículo diciendo: «De esta tierra salió Asur». En la actualidad, esto suele considerarse como una traducción errónea del hebreo. La Revised Standard Version inicia el versículo de este modo: «De esta tierra salió (Nemrod) para Asur».

Asur es la región que se extiende por el curso superior del Tigris-Éufrates, en lo que ahora es el norte de Irak. La ciudad de Asur, que da su nombre a la región, estaba emplazada sobre el río Tigris a unos 365 kilómetros al norte de Babilonia, y fue fundada, tal vez por colonos sumerios, hacia el 2700 aC. Asur es más conocida por la versión griega de su nombre: Asiria.

Asiria formaba parte del imperio acadio y luego del imperio amorreo. Sin embargo, los habitantes asirios de la región mantuvieron su identidad y conocieron períodos de gran prosperidad. La capital de la región se trasladó de Asur a ciudades situadas aguas arriba del Tigris; primero, a Calaj, y finalmente a Nínive. (El emplazamiento de la ciudad de Resen, que en el versículo 10.12 se dice que está entre esas dos ciudades, no se conoce; pero la palabra, al igual que Calne, puede no indicar una ciudad.)

El momento crucial de la historia asiria pudo llegar durante el reinado de Salmanasar I, hacia el 1250 aC. Se le atribuye la construcción de Calaj y el haber presenciado la introducción en Asiria de la fundición del hierro a través de Asia Menor, donde parece que se inició ese arte.

El uso de armas de hierro daba a un ejército una gran ventaja sobre otro que sólo dispusiera de armas de bronce. Aquel metal es más fuerte que el bronce, y los filos de hierro son más cortantes y se mellan con menor facilidad. El hijo de Salmanasar, Tukulti Ninurta I, se valió de sus guerreros, provistos de armas de hierro, para convertirse en el primero de los monarcas conquistadores asirios.

Pese a derrotas ocasionales, Asiria fue haciéndose cada vez más fuerte, desplazó a los casitas y estableció su dominio por toda Babilonia para extenderse luego más allá de sus fronteras. En la época en que las tradiciones del Génesis recibieron forma escrita, Asiria era la nación más poderosa que el mundo había conocido jamás.

Entonces, parecería que los versículos 10.8.-12 son un breve resumen de 2500 años de historia de la región Tigris-Éufrates, desde el período de las ciudades-estado sumerias, pasando por los imperios acadio y amorreo, hasta llegar al imperio asirio.

¿Y dónde podemos situar a Nemrod en esta larga historia?

Parece que el pasaje bíblico que a él alude, condensa las hazañas de Lugal Zaggisi, de Sargón de Acade, de Hammurabi y de Salmanasar I (y tal vez hasta de Gilgamés), para hacer que esa sola persona refleje la grandeza de sumerios, acadios, amorreos y asirios.

Sin embargo, para los autores del Génesis, los asirios constituían el último y mayor de los imperios del Tigris-Éufrates, y su esplendor tendía a oscurecer el recuerdo de los que habían existido antes. Por consiguiente, al primer monarca conquistador asirio corresponde no sólo el mérito de asentar el poderío asirio, sino también el de realizar todas las hazañas de los reinados precedentes. (Es como si un niño que recibiese una información confusa sobre la primitiva historia de Norteamérica, pero entendiendo perfectamente bien que George Washington fue el primer presidente de los Estados Unidos, escribiera: «George Washington cruzó el océano Atlántico en el Mayflower, descubrió América, conquistó Méjico, construyó la ciudad de Washington y llegó a ser el primer presidente de los Estados Unidos».)

El primer conquistador asirio de fama fue, como ya he dicho, Tukulti Ninurta. Parece muy probable que sirviese de inspiración original a la leyenda griega de Nino. (Si quitamos unas letras a «Ninurta» y le añadimos la «s» que los griegos utilizan de manera invariable en los nombres propios, la palabra se convierte en «Ninus».) En la leyenda griega, Nino funda Nínive sin ayuda de nadie, conquista toda Babilonia y Armenia (Urartu), así como las regiones nómadas hacia el oriente, y funda el imperio asirio.

Parece bastante probable que, de manera análoga, «Ninurta» se convirtiera en «Nemrod» para los redactores del Génesis. En realidad, la breve descripción de Nemrod en estos versículos bíblicos parece señalar a un monarca asirio en particular. El arte asirio era bárbaro y vigoroso, y uno de sus temas retratísticos preferidos era la representación de los reyes en persecución de una pieza de caza mayor. La caza era indudablemente un deporte favorito de aquellos monarcas, que lo divulgaban ampliamente, y no cabe duda de que esa es la razón de que se describa a Nemrod como un «robusto cazador».

Luego, los asirios también sucedieron a los cusitas (Cus) como la potencia dominante en Babilonia, por lo que resulta lógico que se describa a Nemrod como hijo de Cus.

Aram

Una vez despachado Nemrod, los autores del Génesis continúan con la genealogía de Cam enumerando a los descendientes de los hijos de éste, Misraím (Egipto) y Canán. Algunos de ellos no tienen interés especial y de otros trataremos más adelante, en lugar más oportuno.

El Génesis pasa luego a enumerar la descendencia de Sem:

Génesis 10.22. Son hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud, Aram...

Génesis 10.24. Arfaxad engendró a Salaj, y Salaj a Heber.

Los dos primeros hijos de Sem son Elam y Asur, epónimos de los elamitas y de los asirios, que en la época en que el Génesis recibió forma escrita eran las naciones más poderosas del mundo «semítico». Pongo «semítico» entre comillas porque Elam no era propiamente semita en sentido moderno; su lengua no pertenecía a la familia semítica y era de raíz incierta. Sin embargo, su proximidad a la Babilonia y Asiria semíticas, junto con su larga relación con ambas (aunque sólo fuese a través de una guerra continua), satisface el criterio bíblico del término. Casi al final del período asirio, Elam era el gran adversario invicto de Asiria, de manera que merecía mencionarse como un hijo independiente de Sem. Y como sin duda era el más antiguo, le correspondía ocupar el lugar del primogénito.

Es concebible que los otros tres hijos de Sem representen otras áreas de las fronteras del imperio asirio, aún sin conquistar en el siglo octavo aC.

Sin duda, Aram es el epónimo de las tribus arameas, que surgieron del norte de Arabia hacia el siglo doce aC y se introdujeron en las regiones fértiles de alrededor. Las incursiones arameas contribuyeron a debilitar al imperio asirio tras su primera serie de conquistas bajo los reinados de Tukulti Ninurta I y de Teglatfalasar I, el último de los cuales murió hacia el 1100 aC. Durante los dos siglos siguientes, el imperio asirio permaneció casi en un estado de muerte aparente. El Asía Occidental ganó un respiro y los Estados pequeños pudieron establecerse de manera independiente.

Sin embargo, cuando el imperio asirio se recobró y, después del 900 aC, empezó a expandirse de nuevo, un reino arameo mantuvo su independencia al norte de Canán hasta el 732 aC. Por tanto, para los autores del Génesis merecía mencionarse como un hijo independiente de Sem.

Lud es mucho más polémico. La semejanza fonética hace pensar que Lud sea el epónimo de Lidia, ya mencionada en relación con Magog (v. cap. I). Lidia, al oeste de Asia Menor, mantuvo su independencia frente a Asiria aunque a veces pagó tributo.

Lo que nos excluye a los pequeños reinos de Israel y Judá, que en la época en que el Génesis recibió forma escrita también mantenían una independencia precaria. Como fue en Israel y en Judá donde se recopilaron las dos series principales del Génesis, sin duda los autores los enumeraron como hijos independientes de Sem.

Y lo eran, en cierto sentido. Desde el punto de vista lingüístico, Arfaxad (mejor, «Arpachsad», como lo cita la Revised Standard Version) es un completo rompecabezas, y ni siquiera parece ser un nombre semítico. Sin embargo, el Génesis 10.24 afirma que Arfaxad era abuelo de Heber, y Heber es el epónimo del pueblo hebreo, que incluiría tanto a los habitantes de Israel como a los de Judá (al igual que a otros pueblos afines).

Babel

Una vez terminadas las genealogías, el libro del Génesis continúa relatando la último historia centrada en Babilonia.

Mientras los descendientes de Noé seguían siendo un grupo relativamente pequeño que hablaba la misma lengua, llegaron a Senaar (Sumeria) y decidieron construir una torre gigantesca con la cual «llegar al cielo».

Sin embargo, Dios malogró su propósito dando a cada hombre un lenguaje diferente y haciendo imposible que se entendieran los unos a los otros. Incapaces de proseguir su compleja actividad constructora, tuvieron que abandonarla, y esta historia se utiliza para explicar el nombre de la ciudad en que se construyó la torre:

Génesis 11.9 Por eso se llamó Babel, porque allí confundió Yahvé la lengua de la tierra toda...

En otras palabras, los autores del Génesis derivaron «Babel» de la palabra hebrea balal, que significa «mezclado», «confuso» o «confundido». Sin embargo, tal derivación es falsa, porque en

lengua babilónica el nombre de la ciudad es «Bab-ilu», que significa «puerta de Dios». De ahí se deriva el hebreo «Babel» y el griego «Babilonia».

Da la casualidad de que en Babel había una torre; en realidad, había torres en la mayoría de las ciudades sumerias y babilónicas. En tales urbes, los templos a los dioses tomaban la forma de pirámides empinadas que ascendían mediante planos inclinados en el exterior. Se les llamaba zigurats.

Un rey sumerio comenzó a construir un gran zigurat, y lo dejó sin terminar tal vez como consecuencia de los desórdenes que llevó aparejados la marcha hacia el sur de Sargón de Acade. El zigurat siguió incompleto durante muchos siglos, y quizá adquiriese fama a causa de su imperfección (como la torre inclinada de Pisa y la Sinfonía Inacabada de Schubert). Es de suponer que sirviera de inspiración para el relato bíblico de la torre inacabada de Babel.

Sin embargo, en el siglo VI aC Nabucodonosor, rey de Babilonia, concluyó la edificación del zigurat más grande que hubiera existido jamás. Estaba formado por siete plantas decrecientes, una por cada planeta. La plataforma inferior medía 92 por 92 metros, y toda la estructura se remontaba a 100 metros de altura.

Esto sería un rascacielos poco respetable en la actualidad, y era mucho más pequeño que las impresionantes pirámides construidas por los egipcios. Sin embargo, constituía la mayor estructura del suroeste de Asia y, cosa aún más notable, lo que ahora nos resulta tan conocido como la «torre de Babel», por fin terminada.

Ur de los Caldeos

El capítulo undécimo del Génesis concluye con una enumeración rápida de los descendientes de Sem y de Arfaxad. De nuevo, la edad de cada patriarca posdiluviano se menciona en el momento del nacimiento del sucesor. También se citan los años que vivió después de ese nacimiento. La edad total que se atribuye a tales patriarcas va decreciendo poco a poco. Se dice que la edad de Sem en el momento de su muerte era de 602 años (menos que la de Matusalén, 969), pero Teraj, de la octava generación posterior, sólo vive 205 años, y sus descendientes directos tienen vidas de menos de 200 años.

Si hacemos un cálculo con las edades, parecería que Abram, hijo de Teraj, nació 292 años después del Diluvio, aproximadamente en el 2100 aC. No hay modo de comprobarlo con fuente alguna aparte de la Biblia, pero tal nacimiento encajaría mejor con las fechas de los acontecimientos posteriores de la Biblia si se situara históricamente un poco más tarde, quizá poco después del 2000 aC.

Ahora resulta imposible saber si Abram y sus descendientes directos representan a individuos reales o, como en el caso de Nemrod, a una síntesis de varios. Sin embargo, si consideramos a la historia bíblica en su valor nominal, se trata de un individuo y, además, bien descrito. El Génesis hace que parezca histórico, tanto si lo es como si no.

Abram, cuyo nombre se alteró posteriormente al ahora bien conocido Abraham, es el primero de los patriarcas de quienes los judíos posteriores trazaron la descendencia no sólo física sino también espiritual. Sí seguimos la historia bíblica, la importancia de Abraham sobre los que le precedieron, reside en que fue el primero que viajó a Canán y que, según leyendas que no aparecen en la Biblia, abandonó públicamente la adoración de ídolos convirtiéndose en partidario del monoteísmo. (Las leyendas explican que su padre, Teraj, era fabricante de ídolos y que Abraham los rompió en un acceso de ira.)

La historia de Abraham comienza en la región Tigris-Éufrates, que ha sido el núcleo de los once primeros capítulos de la Biblia:

Génesis 11.27. ...Teraj engendró a Abram, Najor y Aram. Aram engendró a Lot

Génesis 11.28. y murió Abram antes que su padre Teraj en su país natal, en Ur de los caldeos.

Por tanto, puede considerarse a Ur como la patria de la familia de Abraham y el lugar de nacimiento del propio Abraham.

Ur era una ciudad sumeria, fundada no después del 3500 aC, y posiblemente mucho antes. Estaba emplazada sobre la orilla derecha del río Éufrates, a unos 215 kilómetros al sudeste de Babilonia, justo en lo que entonces era la costa del golfo Pérsico. En la época sumeria era una ciudad importante, un centro de veneración de la diosa lunar Sin, poseía un zigurat impresionante y probablemente se enriqueciera con un importante comercio marítimo, dado que estaba en la costa.

Hacia el 2500 aC, Ur conoció una etapa de considerable poderío bajo su «primera dinastía», que no obstante acabó después de dos siglos y medio, cuando Ur cayó bajo los ejércitos victoriosos de Lugal Zaggisi y, más adelante, de Sargón de Acade.

Los habitantes e historiadores de Ur debieron considerar a los conquistadores bajo un aspecto severamente desfavorable. Si es cierto que Nemrod representa un vago recuerdo de Lugal Zaggisi y de Sargón, entre otros, resulta interesante que en la leyenda judía se represente a Nemrod como rey de Babilonia en la época del nacimiento de Abraham y que se describan sus infructuosas tentativas de matarlo.

Tras la caída del imperio acadio, Ur inició otro período de grandeza y de prosperidad comercial bajo su «tercera dinastía». La etapa final del poderío sumerio se sitúa entre el 2050 aC y el 1950 aC, en la época del nacimiento de Abraham.

Ur continuó existiendo a lo largo de la época del Antiguo Testamento, y se menciona en documentos del año 324 aC. Sin embargo, en el período en que el Génesis recibió forma escrita, Ur no era sino una aldea oscura y decadente. Al mencionar una ciudad que, gracias al nacimiento de Abraham, tenía un interés sobresaliente para los lectores, los autores del Génesis se sintieron obligados a darle cierta identificación. Por consiguiente, la llamaron «Ur kasdim», que se traduce como «Ur de los caldeos».

Los caldeos eran una tribu arábiga que entró en Babilonia por el sur, tras los talones de los arameos (v. este mismo cap.), hacia el 1150 aC. Por tanto, no fue hasta casi mil años después de la época de Abraham cuando Ur formó realmente parte del territorio caldeo. Sin embargo, durante el período asirio los caldeos constituían el componente tribal más importante de la población babilónica, y «Ur de los caldeos» era la forma más cómoda de identificar a la ciudad, a pesar del anacronismo de la frase.

Jarán

La etapa de prosperidad de Ur llegaba a su fin durante la juventud de Abraham. El encenagamiento de las bocas del Tigris y del Éufrates significaba que Ur sólo podía mantener su prosperidad marítima mediante trabajos incesantes. Pero las luchas continuas entre las ciudades sumerias agotaron sus energías y contribuyeron a arruinar a Ur como puerto de mar. Además, el naciente poderío de los dirigentes amorreos de Babilonia iba acabando poco a poco con todas las ciudades-estado sumerias.

No es sorprendente, pues, que la familia de Abraham no viese futuro en quedarse en Ur y que abandonara Sumeria para siempre.

Génesis 11.31. ...salieron ... de Ur de los caldeos... y llegados a Jarán, se quedaron allí.

Al emprender el viaje, la familia siguió las habituales rutas comerciales de Sumeria al Mediterráneo. El Mediterráneo queda a ochocientos kilómetros al oeste de Ur, pero los viajeros que se dirigían al oriente debían cruzar las estribaciones norteñas del desierto de Arabia, y eso no era práctico. En cambio, si se seguían los ríos hacia el noroeste y luego se torcía al sur, describiendo un gran semicírculo, se recorrería una distancia de más de mil seiscientos kilómetros. Se emprendía la ruta más larga porque así se viajaba por territorio fértil y poblado y había la seguridad de obtener alimento y suministros para hombres y bestias durante el camino. De hecho, las regiones que atravesó Abraham forman lo que familiarmente se denomina « Semicírculo Fértil».

Abraham y su familia se detuvieron en Jarán, en la punta norte del semicírculo, y allí permanecieron durante varios años. Jarán está emplazada en la orilla oriental del río Balikh, que corre hacia el sur, hacia el brazo norte del Éufrates, a noventa y cinco kilómetros. Jarán se encuentra a unos doscientos sesenta kilómetros del extremo noreste del Mediterráneo y está situada en lo que ahora es el sureste de Turquía, justo al norte de la frontera siria.

En tiempos de Abraham era un importante centro comercial, y por lo tanto un buen lugar para instalarse, al menos durante un tiempo, para recuperar el aliento. Al igual que Ur, era un centro de veneración a la diosa lunar Sin.

La Anchor Bible señala ciertas dificultades para aceptar la frase «Ur de los caldeos», y se pregunta si no sería posible traducirlo mejor como «tierra de los caldeos». En ese caso, la propia Jarán sería el lugar de nacimiento de la familia de Abraham en lugar de Ur, y ambas podrían confundirse por el culto lunar que allí se practicaba.

El hecho de nacer en Jarán en lugar de Ur convertiría a Abraham en arameo (o al menos, en nativo de una región que más adelante sería aramea), en vez de sumerio. Ello encajaría con la descripción que hace el Deuteronomio del antepasado de los israelitas, probablemente Abraham. En la Revised Standard Version se lee: «Un arameo vagabundo fue mi padre».

A primera vista parecería importante el hecho de que el hermano menor de Abraham, que murió a edad temprana, se llamase Jarán. Sin embargo, es imposible pensar que le pusieran el nombre de la ciudad, porque ambos nombres sólo son iguales en inglés. En hebreo, el nombre de la ciudad no empieza efectivamente con el sonido que representa la «J» («H»), sino con el del alemán «Ch».

Pero no es probable que triunfe ese argumento. El nacimiento de Abraham en Ur no sólo está firmemente arraigado en la tradición, sino que también posee rasgos atractivos.

Ur es uno de esos lugares donde las excavaciones revelan capas de cieno como consecuencia de grandes inundaciones. Es posible que emigrantes procedentes de Ur, y entre ellos Abraham en lugar destacado, llevaran noticias de tales inundaciones a Canán, donde éstas se incorporaron a la historia tradicional del hombre primitivo. Otras leyendas sumerias, como las del jardín de Edén, de Caín y Abel, de la torre de Babel, también pudieron llegar con ellos.

La ciudad de Jarán entra en la historia como poco más que un lugar del que podría decirse: «Abraham durmió aquí». Es el escenario de tres batallas dramáticas. Era un importante bastión del imperio asirio, y cuando éste cayó, sus fuerzas se agruparon por última vez en Jarán y fueron destruidas. Para los romanos, Jarán era conocida como Carrae. Allí en el 53 aC, un ejército romano a las órdenes de Craso fue derrotado por los partos; fue una prueba crucial para la expansión del imperio. En el 296 dC, el emperador romano Galerio fue derrotado por los persas en otra batalla formidable.

Canán

El padre de Abraham, Teraj, murió en Jarán; era hora de que Abraham se marchara.

Génesis 12.5. Tomó, pues, Abraham a Sarai, su mujer, y a Lot, su sobrino..., y salieron en dirección de la tierra de Canán, y llegaron a ella.

Canán es el nombre de la parte de la costa asiática del Mediterráneo que queda al sur de Asia Menor. La utilización del nombre en este sentido se encuentra en inscripciones egipcias que se remontan al 1800 aC.

Canán era el centro de una tardía civilización paleolítica con ciudades identificables hacia el 4000 aC. Hacía el 3200 aC se introdujo la elaboración de los metales y entró en la Edad del Bronce.

Un pueblo que hablaba una lengua semítica apareció en Canán en el 3000 aC, y durante los milenios siguientes se benefició del contacto con la cultura en expansión de la región Tigris-Éufrates y de una nueva inmigración. Por tanto, en la época de la llegada de Abraham, Canán ya poseía una larga historia de civilización y estaba poblada por una mezcla de razas, agrupadas en la Biblia bajo el nombre de «cananeos».

Pese a la descripción bíblica de Canán como hijo de Cam (v. este mismo cap.), a consecuencia de la dominación del territorio por Egipto, la mayoría de los cananeos no sólo hablaban una lengua semítica, sino que también se comunicaban en hebreo. Los israelitas que finalmente conquistaron el territorio hablaron o adoptaron la lengua del pueblo dominado pero al final, y esta es la esencia de la importancia histórica de Israel, impusieron y mantuvieron sus propios valores religiosos.

Egipto

Aunque Abraham emprendiera un viaje de mil seiscientos kilómetros, en cierto sentido nunca dejó su patria, porque la cultura que se había originado en Sumeria se extendía en su tiempo por todo el Semicírculo Fértil. Pero Canán representaba el límite occidental de tal cultura. Cuando Abraham salió de Canán en dirección sureste, entró en un mundo enteramente distinto

Génesis 12.10. Pero hubo un hambre en aquella tierra (Canán), y (Abraham) bajó a Egipto para peregrinar allí...

Era bastante lógico, porque la fertilidad de Egipto dependía de la crecida anual del Nilo, cosa que rara vez fallaba. Por consiguiente, el hambre que azotaba como una plaga a las tierras semiáridas siempre que las lluvias no eran suficientes no solía afectar a Egipto.

Egipto comparte con Sumeria el honor de ser el hogar primero de la civilización humana. Hacia el 3000 aC la civilización estaba muy avanzada: se había descubierto la escritura (inspirada en Sumeria, muy probablemente) y florecían el arte y la literatura.

Egipto se beneficiaba de su situación. Estaba aislado en todas direcciones por el desierto y por el mar, y podía desarrollarse a su manera sin interferencias. Mientras el Asia occidental veía a una serie de ciudades o tribus diferentes alzarse con la dominación y caer en la ruina, con alternancias de prosperidad y desgracia, la historia egipcia era relativamente tranquila.

Por otro lado, su misma geografía hizo padecer a Egipto durante sus primeras etapas. Egipto es un país largo y estrecho, un verdadero filamento de tierra. Sólo las orillas inmediatas del Nilo reciben el agua vivificante de la crecida, y los egipcios se encontraron cultivando unos mil trescientos ochenta kilómetros de ribera con una anchura media de sólo veinte kilómetros. Ese carácter lineal y la ausencia de solidez de la región significó que el país se dividiera de manera natural en fragmentos aislados.

Hacia fines del cuarto milenio aC, tales secciones se habían soldado en dos partes. Al norte, donde el Nilo se acercaba al Mediterráneo, se formó un delta (como ocurrió con el Tigris y el Éufrates), y el Nilo se vertió en él, rompiéndose en una serie de corrientes lentas que fertilizaban un área con una forma semejante a la de un triángulo equilátero de unos mil seiscientos kilómetros de lado. (La letra mayúscula griega «delta» es un triángulo equilátero, y es lo que dio nombre al delta del Nilo y, en definitiva, a todos los deltas de río.) El delta del Nilo configura el «Bajo Egipto».

Al sur del Delta está el río, con su estrecha franja de tierra fértil a lo largo de cada orilla. Es el «Alto Egipto».

Hacia el 3100 aC, un soberano del alto Egipto llamado Narmer, pero mejor conocido por la versión griega de su nombre, Menes, se proclamó rey de los dos Egiptos y estableció su capital en Menfis, a sólo unos veinticuatro kilómetros al sur del delta. Probablemente, el emplazamiento de la capital se escogió a propósito, porque casi estaba en el punto de confluencia de los dos reinos anteriores, para que ninguno de ellos pareciera ser el dominante.

Menes fue el primer rey de la primera dinastía (una dinastía es una familia real cuyos miembros se siguen unos a otros en el trono, por lo general en sucesión ininterrumpida) del Egipto unificado. En conjunto, hay documentos de treinta dinastías reinantes en Egipto, aunque algunas de las últimas representan a conquistadores extranjeros.

La primera etapa de gran prosperidad de Egipto se refiere al «Antiguo Reino». Duró de la dinastía tercera a la sexta, ambas inclusive, del 2664 al 2181 aC; un período de casi quinientos años que comprende claramente la fecha del Diluvio, El primer soberano de la tercera dinastía fue Zoser y, según la tradición, en su reinado se construyó la primera pirámide.

Las pirámides eran grandes estructuras de piedra destinadas a servir de vastas tumbas para el soberano.

La religión egipcia estaba sólidamente asentada en la muerte, y se creía que el camino a la vida eterna residía en la preservación física del cuerpo. Se elaboró un método enormemente complicado para el embalsamamiento, y se realizó con mucho celo la producción de momias, algunas de las cuales han sobrevivido muchos siglos hasta llegar a nuestros días. La momia del soberano se enterraba con grandes riquezas para que le sirvieran en el otro mundo, y se tomaban precauciones para evitar el pillaje sacrílego de las tumbas. Las pirámides pretendían evitar tales robos mediante su volumen y solidez, junto con salidas secretas y pasos astutamente ideados. Fallaron casi por completo en su propósito, aunque el conde de Carvanon y Howard Carter, descubrieron en 1922 la tumba intacta de Tutankamon, soberano que murió en el 1343 aC; tal hallazgo produjo gran sensación.

La locura de las pirámides alcanzó su punto álgido en la cuarta dinastía con Kufu, segundo rey de esa dinastía y mejor conocido por la versión griega de su nombre, Kéops. Reinó del 2590 al 2568 aC, poco antes de la primera dinastía de Ur. Construyó lo que hoy conocemos como «Gran Pirámide», un edificio monstruoso levantado sobre un basamento cuadrado de 230 metros de lado y que alcanza una altura de 147 metros sobre el nivel de la base. Está construido con enormes bloques de granito de un peso medio de 2 1/2 toneladas cada uno; la estructura contiene un total de 2.300.000 bloques. Según Herodoto, 100.000 hombres tardaron treinta años en construir la

estructura. Quizá no sea muy exagerado. En cuanto a la tecnología de la época, la Gran Pirámide es el proyecto humano más ambicioso, con la posible excepción de la Muralla China, que desde luego es el más inútil de todos.

Al final de la dinastía sexta, Egipto vivió un período de práctica anarquía; como consecuencia de la lenta decadencia de la autoridad central durante los últimos años del Antiguo Reino y de la continua ascensión al poder de los señores feudales de las diversas ciudades y regiones, el reino se dividió en secciones separadas. A lo largo de ciento veinticinco años, reinaron cinco dinastías diferentes, tal vez superponiéndose unas a otras. Únicamente el aislamiento de Egipto le permitió el lujo de tal anarquía; de otro modo, habría sido presa segura de algún enemigo exterior.

Hasta el 2052 aC, durante la undécima dinastía, no empezó a dejarse sentir de nuevo la autoridad central. En el 1991 aC, hacia la época del nacimiento de Abraham, Amenhotep I, primer rey de la duodécima dinastía, llegó al trono. Se inició el «Reino Medio», un segundo período de gran civilización y cultura.

Faraón

En Egipto, Abraham se vio finalmente envuelto en una posición incómoda cuando la belleza de su mujer atrajo atenciones mal recibidas:

Génesis 12.15. ...y viéndola los jefes del faraón.... la mujer fue llamada al palacio del faraón.

El nombre de «faraón», generalmente usado por los egipcios como título de respeto, procede del egipcio pero, que significa «casa grande»; es decir, el palacio del soberano. (Indirectamente, se dice lo mismo con «la Casa Blanca» al referirse al presidente norteamericano, y con el «Kremlin» a la corporación dirigente soviética.)

La dificultad de esa fórmula de reverencia es que muchas veces resulta imposible saber a qué faraón se hace mención. Si nos preguntamos cuál fue el faraón que trató de incorporar a su harén a la mujer de Abraham, sólo podemos responder que, a menos que lo adivinemos, jamás se averiguará.

Me gustaría sugerir que se trataba de Sesostris I, el segundo rey de la dinastía XII, que reinó del 1971 aC, al 1928 aC. Extendió el poderío de Egipto hacia el sur y el oeste, y en su reinado Egipto conoció una prosperidad que pudo ser muy atractiva para un «vagabundo arameo».

En realidad, Abraham prosperó en Egipto. Si al fin tuvo conflictos con el faraón, recobrando a su esposa tras considerables disgustos y armándose de valor para volver a Canán, al menos ya era un hombre rico.

El río Jordán

A su vuelta a Canán, Abraham se encontró con que sus rebaños se habían multiplicado tanto, que no había forraje suficiente para los suyos y los de su sobrino Lot. Pensaron que era sensato separarse y, con generosidad, dejó que Lot escogiera el territorio en primer lugar.

Génesis 13.10. Alzando Lot sus ojos, vio toda la hoya del Jordán, enteramente regada —antes de que destruyera Yahvé a Sodoma y Gomorra—, que era como el paraíso de Yahvé, como Egipto ...

Génesis 13.11 Eligió, pues, Lot la hoya del Jordán ...

Génesis 13.12. ... asentando su tierra hasta Sodoma.

En gran parte, Canán es un país semiárido, y el único lugar donde había (y hay) agua con toda seguridad era el valle del río Jordán. En este versículo se describe su fertilidad como la de la tierra de las dos grandes civilizaciones: Sumeria («el paraíso de Yahvé»; es decir, Edén) y Egipto.

Para su tamaño, el Jordán es sin lugar a dudas el río más famoso del mundo, gracias enteramente a sus vinculaciones bíblicas. Nace en las montañas que corren por la línea fronteriza de los modernos Estados de Líbano, Siria e Israel, y fluye en línea recta hacia el sur durante 215 kilómetros aproximadamente, desembocando en un mar interior sin salida. Las aguas del Jordán no llegan al océano. Sin embargo, el río es tan sinuoso y tiene tantos meandros, que si lo estiráramos su longitud completa sería de 395 kilómetros.

En cierto aspecto, el Jordán es un río insólito. Su nivel desciende con rapidez, y a todo lo largo de su curso relativamente breve, entre el nacimiento y la desembocadura el nivel baja más de ochocientos metros. En realidad, a veces se sugiere que su nombre se deriva de ese hecho y de una palabra hebrea que significa «descender». Sin embargo, puede tratarse de una simple coincidencia; es posible que su nombre proceda de fuentes presemíticas.

El resultado de tal disminución es que, durante las dos terceras partes de su curso más bajo, las aguas están realmente por debajo del nivel del mar. Por lo que sabemos, esto no ocurre en ningún otro río del mundo.

La causa de ello es que el Jordán ocupa el extremo norte de la gran fosa africana, gigantesca depresión de la corteza terrestre que continúa hacia el sur por la desembocadura del río atravesando el largo y estrecho mar Rojo (que inunda esa parte de la depresión) para formar un amplio semicírculo en el África oriental. Rodolfo, Alberta, Tanganica y Niasa, los grandes y profundos lagos, cubren sectores de la parte africana de la depresión. En resumen, la fosa del nordeste africano tiene unos seis mil cuatrocientos kilómetros de longitud.

Pese al juicio de Lot, el Jordán no es un río muy agradable. No es navegable, y en verano desprende un calor abrasador, con temperaturas normales de 43 grados en la sombra. La general falta de interés del valle del Jordán queda, reconocida en el Génesis 13.10, que explica cuidadosamente que la decisión de Lot se produjo antes de la destrucción de Sodoma y Gomorra, cuya historia se relata más adelante, en el capítulo 19.

En tiempos modernos, el Jordán ha cobrado importancia de otro tipo. En principio, como frontera nacional. Tras la Primera Guerra Mundial, lo que antiguamente había sido Canán quedó liberada del dominio turco en una zona aparte, Palestina, bajo dominio inglés. El río Jordán le sirvió de frontera. Y hacia el este quedó otra región, Transjordania («más allá de Jordania»), también bajo administración británica.

En 1946, Transjordania se convirtió en reino independiente. Luego, en 1948, una parte de Palestina se estableció como un Estado judío independiente que adoptó el nombre de Israel. En una ocasión, hubo guerra entre Israel y los vecinos Estados árabes. Transjordania ocupó y se anexionó una parte del territorio al oeste del río Jordán y cambió de nombre, llamándose Jordania. Después de la Guerra de los Seis Días de 1967, la parte de Jordania al oeste del río fue ocupada por Israel.

Hebrón

Después de la marcha de Lot, Abraham se contentó con la región al suroeste del Jordán, menos fértil y aparentemente menos deseable.

> Génesis 13.18. Levantó, pues, Abraham sus tiendas y se fue a habitar al encinar de Mambré, cerca de Hebrón...

En la Biblia King James se dice: «planicie de Mambré», lo que es una traducción errónea; en la Revised Standard Version se dice: «encinar de Mambré», con una nota a pie de página indicando que podría ser «terebintos de Mambré». En cualquier caso, parece que se hace referencia a un bosquecillo sagrado (según la tradición) a tres kilómetros y doscientos metros al norte de Hebrón.

Hebrón está a treinta y dos kilómetros al sur de Jerusalén, y es una de las ciudades más antiguas de Canán. Aunque aquí se le llama Hebrón, pues ése era su nombre en la época en que el Génesis recibió su forma definitiva, parece que en tiempos cananeos se llamaba Quiriat Arbe, tal como se afirma posteriormente en Génesis 23.2:

> Génesis 23.2. ... en Quiriat Arbe, que es Hebrón...

Hebrón existe en nuestros días y tiene una población de unos veinticinco mil habitantes.* Su nombre árabe es El Jalil («El amigo»), en honor de Abraham, «el amigo de Dios». En sus alrededores hay varias encinas que se han identificado como el encinar de Mambré», pero no es posible que ninguno de esos árboles tengan cuatro mil años de edad.

Amrafel

* De 38.348 según censo de 1970 (N. del T.). Actualmente (2003) en territorio de la Autoridad Palestina, Hebrón tiene 75.658 habitantes, incluyendo algunos asentamientos de colonos judíos. (Nota de Dom.)

Tras la separación de Abraham y su sobrino, las «ciudades de la llanura» donde Lot había escogido sus terrenos fueron sometidas por ejércitos invasores procedentes del este. Se enumeran los jefes de las fuerzas invasoras:

Génesis 14.1. ... Amrafel, rey de Senaar; Arioc, rey de Elasar; Codorlaomor, rey de Elam, y Tadal, rey de Goyim.[**]

Esto parece describir la situación que se daba en los días del declive definitivo de Sumeria.

Entonces, la potencia dominante era Elam perpetua enemiga de Sumeria (v. este mismo cap.). La había conquistado Sargón de Acade, y durante siglos siguió más o menos sometida a la dominación sumerio-acadia. Cuando el poder de Ur dio sus últimas boqueadas, Elam ocupó su puesto. En realidad, los furiosos ataques elamitas pudieron contribuir a la ruina definitiva de Ur. (Me gustaría imaginar que Abraham recibió noticias de ello en Jarán o Canán. Si fue así, quizá diera la impresión de que Caín asesinaba por fin a Abel (v. este mismo cap.), contribuyendo a arraigar tal leyenda, en la mente de aquellos cuyo linaje partía de Ur.)

Elasar bien podía ser la ciudad que en documentos babilónicos se conoce como Larsa. Era una ciudad sobre el Éufrates, a unos treinta y dos kilómetros corriente arriba de Ur. La caída de Ur significó su ascensión temporal. A Tadal a veces se le identifica con Tudaliya I, soberano de alguna tribu hitita. (Más adelante diré algo más sobre los hititas.)

Sin embargo, el monarca de este versículo a quien los estudiosos bíblicos dedican mayor atención, es Amrafel, rey de Senaar. En esa época, alrededor del 1900 aC, los amorreos (v. este mismo cap.) dominaban Babilonia. Al final conquistarían toda Sumeria, de manera que a Amrafel, posiblemente nada más que un soberano local, se le llama rey de Senaar de modo un tanto prematuro.

Como he dicho antes, el más grande soberano de la línea amorrea fue Hammurabi, que reinó hacia el 1700 aC y que es más conocido por el código jurídico que dictó en su reinado. En tiempos modernos se descubrió una copia del código en una estela de diorita de ocho pies de altura. Hammurabi llegó a conquistar Larsa, que bajo el poderoso rey Rim Sin le había puesto difíciles las cosas durante un tiempo. También conquistó Elam. (Sin embargo, Elam logró periódicas etapas de poder más adelante. La columna sobre la que se inscribió el código de Hammurabi se encontró en Susa, la capital de Elam, a donde tal vez se llevara después de una triunfante incursión elamita sobre Babilonia durante una de las etapas de debilidad de esta última ciudad.)

Desde hace tiempo, suele identificarse a Amrafel con Hammurabi, pero esto parece imposible. Hammurabi reinó unos siglos después de que tuvieran lugar los acontecimientos relatados en este capítulo del Génesis. La historia bíblica hace de Codorlaomor el elemento más importante de la coalición (aunque Amrafel se mencione en primer lugar en el 14.1), y eso sería impensable en el reinado de Hammurabi.

Por tanto, la situación es la siguiente: Sumeria está en su declive, con Babilonia y Larsa obrando como dos ciudades-estados bajo la dominación de Elam, con quien se han aliado varios elementos hititas (o que tal vez sirven como mercenarios).

Al parecer, Elam, que ya se ha asegurado el Tigris-Éufrates, llega ahora al Oeste a dominar el resto del Semicírculo Fértil, que durante varios siglos había estado bajo el dominio de la nación que rigiera en el Este.

El valle de Sidim

Hicieron frente a los invasores las fuerzas de lo que entonces eran las ciudades más populosas y prósperas de Canán, las cinco «ciudades de la llanura»: Sodoma, Gomorra, Admaj, Zeboim y Zoar, de las que en adelante diremos más cosas.

Al parecer, habían pagado tributo durante doce años, pero entonces se negaron a seguir pagando y se prepararon para resistir.

Génesis 14.3. Éstos se concentraron en el valle de Sidim, que es el mar de la Sal.

El «mar de la Sal» es el mar interior en que desemboca el Jordán, y es de lo más insólito. No presenta una extensión considerable, solo tiene setenta y cinco kilómetros de largo y no más de dieciséis de anchura. Su área mide 592 kilómetros cuadrados, lo que le hace ligeramente mayor que los cinco distritos de la ciudad de Nueva York.

[**]* La versión King James que cita el autor. y la de la Sociedad Bíblica dicen «rey de naciones» (N. del T.).

El río Jordán se pone a 425 metros por debajo del nivel del mar cuando desemboca finalmente en el «mar de la Sal», cuyas costas son más bajas que cualquier otro territorio del mundo.

Si la depresión en que se asienta el mar de la Sal pudiera llenarse hasta el nivel del mar, formaría un mar interior mucho mayor, de trescientos veinte kilómetros de largo por treinta y dos de ancho, una extensión casi como el Estado de Connecticut.

La razón por la que el mar de la Sal no llena la depresión es muy sencilla. El volumen de agua que recibe es pequeño: el del río Jordán que deposita las lluvias de las montañas del sur de Siria y del Líbano. Su temperatura es alta, y en sus alrededores se han registrado hasta 60 grados; la pérdida de agua por la evaporación es elevada. Por decirlo así, el mar de la Sal es una charca que se ha desecado en parte.

El agua que deposita el Jordán es fresca, pero contiene pequeñas cantidades de residuos químicos que se disuelven en el lecho sobre el que corre y en las orillas entre las que pasa. Los residuos químicos se acumulan en el mar de la Sal. Sí el mar de la Sal tuviera una abertura al océano, los residuos químicos desaparecerían tan rápidamente como entraran, y las aguas del mar permanecerían frescas. Pero no hay salida, y el mar sólo pierde agua por evaporación. Los residuos químicos no se evaporan, permanecen; van acumulándose de continuo y no desaparecen. En consecuencia, el mar se compone ahora del 23 al 25 por ciento de residuos químicos, en su mayor parte clorato sódico (sal común) y clorato magnésico, además de pequeñas cantidades de otras sustancias diversas. Su nombre de mar de la Sal está bien puesto.

Tan alta es la concentración de sal (siete veces la del océano), que no puede haber vida en sus aguas. Por esa razón, los geógrafos griegos lo llamaron mar Muerto, y por ese nombre lo conocemos. Sin embargo, el nombre de mar Muerto no aparece en la Biblia.

Pese a que el mar Muerto es una charca parcialmente desecada en el fondo de una depresión, no debemos pensar que ha desaparecido casi por completo y que con otro impulso leve terminaría por desvanecerse en un proceso de evaporación definitiva. Recuérdese que las aguas del mar Muerto riegan parte de la gran fosa africana. Eso permite que por bajo que sea su nivel, el mar Muerto constituya uno de los lagos más profundos del mundo. Tiene una profundidad media de 357 metros y alcanza una máxima de 433. Desde el punto de vista del área de superficie, el volumen de agua que contiene es mucho mayor que el de otros lagos aparentemente más grandes que tienen muy poca profundidad. El mar Muerto contiene unas doce veces más de agua que, por ejemplo, nuestro Gran Lago Salado, aunque desde el punto de vista del área éste sea cuatro veces mayor.

El mar Muerto es una fuente importante de sustancias químicas y en sus alrededores ya existen instalaciones para extraer clorato potásico de sus aguas. Con una dosificación adecuada, las sustancias químicas que matan la vida en una concentración elevada, pueden servir como fertilizantes. En la actualidad, el mar Muerto está situado entre los Estados de Jordania y de Israel.

El mar Muerto está dividido en dos partes desiguales por una península pequeña que lo atraviesa desde la orilla oriental. La parte norte, que abarca los dos tercios de todo el área, es la sección más profunda. La parte sur, que forma el tercio restante, es poco honda, con profundidades que oscilan entre uno y diez metros. Es posible que el «valle de Sidim» que se menciona en el Génesis 14.3 sea concretamente la parte sur del mar Muerto.

Los refaím

El ejército de Codorlaomor bajó por la mitad occidental del semicírculo fértil, sometiendo rápidamente a las regiones orientales y meridionales del mar Muerto:

> Génesis 14.5. ...Codorlaomor y los reyes con él coaligados, derrotaron a los refaím... y a los zuzim y a los emim. ...

La versión King James, de la que cito, utiliza la expresión «Rephaims». El sufijo «im» es la forma plural del hebreo, y añadir una «s» es, por tanto, superfluo. La Revised Standard Version dice «Rephaim», «Zuzim» y «Emim». (Muchas veces se identifica Zuzim con los «Zamzummim» que posteriormente se mencionan en el Libro del Deuteronomio.)

Estos pueblos son anteriores a los llegados seis o siete siglos después de la época de Abraham: israelitas y tribus afines. Hay una tradición arraigada que afirma que los habitantes preisraelitas de Canán, los refaím en particular, eran gigantes. En realidad, la tradición de la antigua existencia de gigantes, cuyo tamaño se magnifica a medida que los relatos pasan de generación en generación, son algo muy común en las leyendas populares de todas las naciones. En un pasaje muy discutido, la Biblia afirma rotundamente:

Génesis 6.4. Existían entonces los gigantes en la tierra...

Sin embargo, el término hebreo que aquí se traduce por «gigantes» es Nefilim, y no hay modo de saber con certeza si se quería realmente decir «gigantes». Podía tratarse simplemente de una raza de guerreros poderosos, sin que se intentara hacer referencia a una talla física gigantesca. La Revised Standard Versión evade la cuestión dejando sin traducir la palabra hebrea y diciendo que «Existían entonces los Nefilim en la tierra».

En el libro de los Números, al relatar el informe de los espías enviados a Canán por Moisés, la Biblia dice:

Números 13.34. También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes....*

En este caso, el término también es Nefilim, y la Revised Standard Version dice: «Y allí vimos a los nefilim, hijos de Anac, raza de los nefilim...»

Una razón para que perduraran de manera insistente los relatos de gigantes es el asombro que los bárbaros invasores sentían ante la visión de las obras de las civilizaciones que ellos sustituían. Así, cuando los griegos dóricos invadieron el Peloponeso, se quedaron perplejos ante las gruesas murallas de ciudades como Micenas y Tiryns, que habían sido los baluartes de la vencida civilización micénica. Al ver los tremendos bloques de piedra con que estaban hechas las murallas, los dorios decidieron que sólo gigantes pudieron construirlas, y los mitos griegos afirman que cíclopes gigantescos de un solo ojo levantaron esas murallas. (Y tales murallas, hechas con grandes bloques de piedra y sustentadas por su propio peso, sin cemento ni argamasa, se siguen llamando «muros ciclópeos».)

De manera semejante, los invasores israelitas del 1200 aC, al ver las complejas fortificaciones de las ciudades cananeas, tal vez creyeran que luchaban contra gigantes. Al principio, el término debió utilizarse en sentido metafórico, como expresión dramática del adelanto tecnológico del enemigo. Así, el versículo ya citado del libro de los Números continúa diciendo:

Números 13.34. y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos.

Lo que es casi lo mismo que un hombre desarmado sentiría al enfrentarse con otro que llevase un rifle cargado, o lo que este último sentiría ante un enemigo que condujese un carro de combate. Sin embargo, semejantes expresiones llegaron a aceptarse al pie de la letra, y en posteriores leyendas bíblicas los refaím, enim, zuzim, zamzummim, nefilim y anaquim se convirtieron en gigantes de una estatura absolutamente tremenda. Pero habría sido muy extraño que lo fuesen, porque Codorlaomor y los israelitas posteriores los derrotaron con facilidad.

Casi es innecesario decir que los arqueólogos no han encontrado rastros de razas gigantes en tiempos históricos. Desde luego, existen algunos restos fósiles, dientes en su mayor parte, que indican la existencia prehistórica de homínidos de talla superior al gorila actual. Sin embargo, debieron vivir hace más de cien mil años, y es sumamente improbable que existieran en épocas tan recientes como la de Abraham.

Salem

Después, el ejército de Codorlaomor se dirigió al flanco sur de la región del mar Muerto, cayó sobre las fuerzas de las ciudades de la llanura y las derrotó. La ciudad de Sodoma fue saqueada, y Lot, el sobrino de Abraham, llevado a la esclavitud.

Al enterarse, Abraham, a quien el capítulo 14 del Génesis describe como un poderoso jeque del desierto, reunió en seguida a sus hombres y salió en persecución de los invasores. Derrotó a un contingente del ejército de Codorlaomor y liberó a Lot, junto con buena parte del botín aprehendido.

Al volver Abraham victorioso de su incursión:

Génesis 14.18. ...Melquisedec, rey de Salem, sacando pan y vino...

Génesis 14.19. ...bendijo a Abraham, diciendo: «Bendito Abraham...

Melquisedec es una palabra hebrea que significa «rey justiciero», y es el equivalente cananeo del nombre acadio «Sargón». La Biblia no menciona en ninguna otra parte a Melquisedec, salvo en una referencia a este incidente concreto.

* Cito de la edición española de la Sociedad Bíblica inglesa; la Nácar-Colunga suprime completamente la mención de «hijos de Anac», que recoge la versión King James utilizada por el autor. Ésta, por otro lado, da el número 33 a este versículo, mientras que la citada por mí lleva el número 34 (N. del T.).

Como es lógico, se han hecho muchas especulaciones sobre la situación geográfica de Salem. Judíos posteriores decidieron que Salem, palabra hebrea que significa «paz», era una forma abreviada de Jerusalén. Esto aparece, por ejemplo, en el Salmo 76:

Salmos 76.3. Tiene en Salem su tabernáculo (de Dios), / su morada en Sión.*

Como es costumbre en la poesía hebrea, se dice dos veces lo mismo, por lo que Salem debe ser sinónimo de Sión. Sión es una forma poética de referirse a Jerusalén, y por tanto parece muy probable que Salem sea otra referencia a dicha ciudad.

Se han presentado objeciones a esta interpretación en razón de que, antes de la conquista israelita, Jerusalén era la patria de una tribu cananea, los jebuseos, y que la ciudad se llamaba Jebus.

Sin embargo, hay referencias en crónicas egipcias muy anteriores a la conquista israelita que aluden a una ciudad llamada «Urusalim», que casi con toda seguridad es Jerusalén. Parecería entonces que Jerusalén es efectivamente un nombre muy antiguo (cuya derivación se desconoce a pesar de la correspondencia de las dos últimas sílabas con la palabra hebrea que significa «paz») y que Jebus es una derivación tardía de jebuseo.

Si Salem es realmente Jerusalén, como parece muy probable, se trata de la primera aparición de dicha ciudad, tan famosa más tarde en la Biblia por ser la sede del Templo. En realidad la leyenda tal vez perdurase y se incluyera en el Génesis con el fin de mostrar que el propio Abraham pagó diezmos en el futuro emplazamiento del Templo.

Damasco

En aquella época, el gran pesar de Abraham era la falta de un hijo y heredero, situación terrible en una sociedad tribal basada en la familia. Se lamentaba de que sólo algún criado que no fuese de su linaje heredaría sus cuantiosos bienes:

Génesis 15.2. ...Yo me iré sin hijos, y será heredero de mi casa ese damasceno Eliezer.

Damasco ya se había mencionado antes, en el capítulo anterior, como un nombre de lugar para describir el alcance de la incursión de Abraham hacia el Norte en persecución de Codorlaomor:

Génesis 14.15. ...persiguiéndolos hasta Joba, que está al norte de Damasco.

En el Génesis 14.15, la referencia podría indicar simplemente un lugar donde posteriormente se construyera la ciudad de Damasco, pero el Génesis 15.2 se refiere a una ciudad real con hijos nativos. Y desde luego, Damasco existía en la época de Abraham e incluso, tal vez, mil años antes. Se cree que es la ciudad habitada de manera ininterrumpida más antigua del mundo.

Está a 240 kilómetros al norte de Jerusalén en una región verde y bien regada. En realidad, su nombre hebreo, «Dammesek», se deriva al parecer de la frase aramea dimasqya, que significa «con abastecimiento de agua». Incluso hoy, es una ciudad importante. Es la capital del moderno Estado sirio y tiene una población de unos 475.000 habitantes.*

Los hititas

Sin embargo, Dios promete un hijo a Abraham y, asimismo, que sus descendientes heredarán la tierra de Canán y que el pueblo que entonces vivía, o que pronto iba a vivir en el territorio, sería expulsado. Tal promesa se repite en varias ocasiones a lo largo del libro del Génesis. Luego se enumeran las tribus que habitan en Canán, igual que se repetirá más tarde en una serie de ocasiones.

También se enumeran en la «Tabla de Naciones», en el décimo capítulo del Génesis, como hijos de Canán. Los detalles de la lista cambian de un lugar a otro. Aquí se da como:

Génesis 15.19. ...al quineo, al quineceo, al cadmoneo...

* La versión que utiliza el autor cita este versículo con el número 2, cose que también hace la versión española de la Sociedad Bíblica inglesa. La Nácar-Colunga lo encuadra con el número 3 (N. del T.).
* El censo de 1970 señala una población de un millón de habitantes en el área metropolitana (N. del. T.). Un millón y medio en el 2000 (Nota de Dom).

Génesis 15.20. al jeveo,[**] al fereceo, a los refaím,

Génesis 15.21. al amorreo, al cananeo, al guergueseo y al jebuseo.

En estos nombres hay una amplia variedad. Los quineos, quineceos y cadmoneos son tribus del desierto que habitan al sur y al sureste. Los jebuseos son los habitantes de Jerusalén y de sus alrededores. No se sabe prácticamente nada de los fereceos y guergueseos, salvo que en varias de las listas se les menciona entre los habitantes. De los refaím ya he hablado antes (v. este mismo cap.).

Evidentemente, cananeo es un término genérico utilizado para designar a los habitantes de Canán, y el de amorreo se emplea como sinónimo casi en el mismo sentido general. Quizá obedezca esto al hecho de que, en tiempos de Abraham, los amorreos se habían convertido en la más importante de las tribus semíticas occidentales. Habían dominado Babilonia y estaban a punto de someter el Tigris-Éufrates (v. este mismo cap.).

Sin embargo, el grupo más interesante de los que se menciona, son, con mucho, los hititas.

Los hititas se mencionan a veces como los «hijos de Jet» (el epónimo de la tribu), y a éste alude el décimo capítulo del Génesis como el segundo hijo de Canán:

Génesis 10.15. Canán engendró a Sidón, su primogénito, y a Jet...

Como la Biblia menciona de modo invariable a los hititas entre las tribus cananeas, surgió la creencia de que se trataba de un pueblo secundario, no más importante que, digamos, los guergueseos que no se mencionan en parte alguna fuera de estos pocos versículos de la Biblia. Y sin embargo el hecho de que Jet fuese el segundo hijo de Canán les confiere cierta importancia.

Las antiguas crónicas egipcias y babilónicas hablan de los «kheta» y de los «khati» (bastante similar a «Heth»: Jet) como de unos pueblos poderosos que habitan al norte de Canán, por lo cual se pensó que podría tratarse de los hititas bíblicos, así que no podía tratarse del grupo poco importante de cananeos. Hallazgos arqueológicos del siglo diecinueve parecen apuntar a un imperio, desconocido hasta entonces, que antiguamente floreció en Siria y en Asia Menor.

Finalmente, en 1906, un arqueólogo alemán, Hugo Winckler, descubrió un depósito de lápidas cuneiformes cerca de la aldea de Bogazkoy, en la Turquía central, a unos ciento cincuenta kilómetros de la actual capital turca, Ankara. Resultó que las lápidas se encontraron en el emplazamiento de la capital de lo que efectivamente había sido el imperio hitita.

Investigaciones posteriores demostraron que los hititas dirigieron un reino poderoso, introdujeron el uso del hierro y de carretas tiradas por caballos (algo que más tarde perfeccionarían los asirios), y durante cinco siglos se disputaron con Egipto el dominio de Asia occidental cuando éste pasaba por su etapa de mayor poder.

¿Cómo pudo entonces ese gran imperio pasar inadvertido en la Biblia, que sólo lo menciona como una tribu sin importancia?

En realidad, es un accidente histórico. En época de y de sus descendientes inmediatos, los hititas aún no habían alcanzado la plenitud de su poderío. De hecho, sólo se alude a Tadal, uno de los primeros caudillos hititas, como un aliado de Codorlaomor (v. este mismo cap.) y con una importancia no mayor que la de una ciudad-estado sumeria.

No fue hasta 1750 aC, bastante después de la época de Abraham, cuando se fundó el «Antiguo Reino» hitita y un rey conquistador extendió su poder fuera de Asia Menor. Y para esas fechas los descendientes de Abraham iban camino de la esclavitud egipcia, mientras que durante siglos el núcleo central de la Biblia se aparta de Canán.

Tras un siglo de decadencia, entre el 1500 y el 1400 aC, los hititas experimentaron un período de mayor poder estableciendo su «Nuevo Reino». Con Suppiluliuma, que reinó de 1390 a 1350 aC, los hititas alcanzaron el punto álgido de su poderío y por un momento parecieron a punto de asentar su dominio sobre todo el mundo civilizado. Sin embargo, finalmente les desgastó una guerra larga con Egipto; al principio decayeron con lentitud y luego con mayor rapidez, y hacia el 1200 aC el imperio hitita llegó a su fin.

Cuando los israelitas invadieron Canán y el núcleo de interés bíblico volvió a centrarse en ese territorio, los hititas que permanecían dispersos en Canán y hacia el norte podían considerarse como una tribu sin importancia.

En resumen, la Biblia habla de Canán antes de que los hititas llegaran al poder y después de que lo perdieran, pero no cuando los hititas estaban en su plenitud. Y corno hasta el siglo diecinueve la Biblia fue la fuente principal de los conocimientos históricos respecto al antiguo Oriente, el gran

[**] Hitita, heteo o jeteo; hetheo en la versión de la Sociedad Bíblica (N. del T.).

imperio hitita desapareció de la vista. Sólo con el trabajo de Winckler, los hallazgos arqueológicos del Cercano Oriente lo devolvieron al conocimiento del hombre.

Ismael

A sugerencia de su mujer, Sarai, Abraham toma como concubina a su esclava Agar.

Génesis 16.15. Parió Agar a Abraham un hijo, y le dio Abraham el nombre de Ismael.

Ismael es el epónimo de un grupo de tribus, conocidas colectivamente en la Biblia como ismaelitas, que habitaban en la frontera del desierto arábigo al sur y al sureste de Canán. Los israelitas reconocieron el parentesco que los ligaba a esas tribus trazando su linaje desde Abraham. Pero se trataba de la descendencia a través de una concubina, que indicaba la perspectiva (desde el punto de vista de los autores del Génesis) de que los ismaelitas tenían una importancia secundaria en el plan general de las cosas.

En siglos posteriores, los árabes cayeron bajo la influencia del judaísmo, y tras el establecimiento del Islam en el siglo Séptimo dC aceptaron muchas partes de la Biblia adornando a su manera los textos legendarios del Génesis. Se consideraban descendientes de Abraham y de Ismael, y las versiones árabes de tales nombres, Ibrahim e Ismail, siguen siendo preferidos entre los musulmanes. Según la leyenda musulmana, tanto Agar como Ismael están enterrados en La Meca.

Circuncisión

Pero Ismael no es el hijo a cuyos descendientes se les promete Canán. Dios renueva la promesa estableciendo un pacto con Abraharn; algo que en términos humanos sería un acuerdo legal y vinculante.

A cambio del derecho divino a Canán, Abraham, en su propio nombre y en el de sus descendientes, se compromete a aceptar a Dios como la deidad nacional. Dice Dios:

Génesis 17.7. Yo establezco contigo, y con tu descendencia después de ti por sus generaciones, mi pacto eterno de ser tu Dios y el de tu descendencia después de ti.

Y como «firma» del pacto, Abram (al que ahora se rebautiza como Abraham para significar la nueva situación) acepta el rito de la circuncisión. (El término hebreo es berith, que significa «pacto».) Dice Dios:

Génesis 17.10. Este es mi pacto, que guardaréis... circuncidad todo varón.

La circuncisión consiste en la extirpación del prepucio del pene, pérdida que en modo alguno dificulta la realización del acto sexual y no produce ningún inconveniente.

En realidad, esa costumbre es mucho más antigua que Abraham, y sus orígenes se pierden en la antigüedad prehistórica. La practicaban los egipcios y los cananeos, quienes en época de Abraham estaban sometidos a la dominación cultural de Egipto. El rito no se practicaba en la región Tigris-Éufrates, y el relato de la circuncisión de Abraham puede representar un recuerdo de la adopción de ciertas fases de la cultura egipcia y cananea por los nómadas que vagaban hacia el oeste.

Parece que la circuncisión no tuvo una importancia particular entre los judíos preexiliares. Se practicaba, desde luego, y se menospreciaba a los varones no circuncisos (como los filisteos), pero el abrumador significado religioso del rito surgió durante el Exilio.

Cuando los judíos de Babilonia trataban de mantener su existencia nacional apartándose de la gran mayoría de babilonios, la circuncisión adquirió importancia, Distinguía a los judíos de los babilonios no circuncisos.

Además, resultaba consolador interpretar esa señal de separación como el testimonio legal de que la Tierra Prometida, de la que los conquistadores babilonios habían arrancado a los judíos, era judía por pacto divino y, en consecuencia, algún día sería suya. El libro del Génesis, que en esa época recibió su forma definitiva, fue lógicamente modificado para subrayar este punto.

Volvieron a ocupar el territorio y, de ese modo, quedó confirmada la importancia y el prestigio de la circuncisión. Durante los períodos griego y romano continuó siendo el rito fundamental que

señalaba la entrada del niño (o del adulto converso) en el judaísmo. En parte, fue por el rito de la circuncisión por lo que el cristianismo y el judaísmo se separaron en la época del apóstol Pablo.

Aunque en la actualidad muchos tratan de interpretar esa operación como una medida higiénica o profiláctica, es probable que para el hombre primitivo, ignorante de nuestros modernos conocimientos de higiene, el acto tuviese algún significado mágico. Por ejemplo, pudo tener el propósito de asegurar la fertilidad.

Sodoma y Gomorra

Pero mientras se espera al heredero prometido, el centro de atención vuelve a dirigirse hacia el mundo exterior.

Abraham se entera de que las ciudades de la llanura, entre las que Sodoma y Gomorra eran las más importantes, van a quedar destruidas por una gran catástrofe. Fue en Sodoma donde Lot decidió vivir (v. este mismo cap.), y esa ciudad fue la que dirigió la rebelión contra Codorlaomor (v. este mismo cap.).

Abraham intercede en favor de los habitantes de las ciudades virtuosas, y a su sobrino Lot se le permite huir a tiempo a la ciudad más pequeña de la llanura, Soar (aunque pierde a su mujer, que según la historia se convierte en una estatua de sal).

Génesis 19.23. ... entraba Lot en Soar,

Génesis 19.24. e hizo Yahvé llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego...

Génesis 19.25. Destruyó estas ciudades y toda la hoya,* y cuantos hombres había en ellas y hasta las plantas de la tierra.

La descripción de la catástrofe podría encajar con la de una erupción volcánica combinada con un terremoto; o, posiblemente, con la de la caída de un gran meteorito. Desde luego, tales acontecimientos han demostrado ser bastante calamitosos en épocas recientes. En 1883, una erupción volcánica en la isla de Cracatoa, en el estrecho entre las islas indonesias de Java y Sumatra, acabó con la vida de 36.000 javaneses.

La cuestión es, sin embargo, saber el emplazamiento de Sodoma y de las demás ciudades de la llanura antes de su destrucción. Parece que la «llanura» se refiere a toda la depresión ocupada por el río Jordán y el mar Muerto, que, según el Génesis 13.10, estaba «enteramente regada».

Ciertamente, las costas del mar Muerto son hoy yermas y estériles, pero ello puede deberse a la catástrofe que se describe en este capítulo.

La posibilidad más interesante se desprende de ciertos signos que indican que, en la época de Abraham, el nivel del mar Muerto tal vez estuviera unos metros más bajo que en la actualidad. Por tanto, podría ser que en aquel tiempo el mar Muerto se encontrara limitado a su parte más profunda, a los dos tercios de la sección norte (v. este mismo cap.). El tercio sur, menos profundo, podría ser la llanura seca, o quizá pantanosa, donde se asentaban Sodoma y sus ciudades hermanas, con una meseta de agua dulce que mantenía fértil la zona al verterse en dirección norte en el mar Muerto. Esa zona bien podría ser el «valle de Sidim» que se menciona en Génesis 14.3.

Pudo ocurrir que la catástrofe que asoló Sodoma y las demás ciudades, ya se tratara de un volcán y de un terremoto o de la caída de un meteorito, produjera un hundimiento del terreno de manera que las aguas del mar Muerto se desbordaran hacia el sur; y tal crecida pudo agravarse a consecuencia de una elevación del nivel normal de las aguas de ese mar. Si fue así, lo que quedó de las ciudades (y si consideramos el tamaño y disposición de las ciudades cananeas del 1900 aC, no sería mucho) acabaría cubierto por las aguas del mar Muerto.

Sin embargo, hay que advertir que fuera de la Biblia no hay pruebas de que se conociese tal catástrofe y no existen documentos ni restos de civilización alguna enterrada bajo las aguas del extremo sur del mar Muerto.

Aunque aquí no se mencionan, según el Deuteronomio otras dos ciudades de la llanura también quedaron destruidas:

Deuteronomio 29.22.* ... como la catástrofe de Sodoma y Gomorra, de Adama y Seboyim, que destruyó Yahvé en su furor...

* La llanura (N. del T.).
* La versión inglesa que cita el autor asigna a este versículo el número 23 lo mismo ocurre en la edición española de la Sociedad Bíblica (N. del T.).

Soar, la última ciudad de la llanura y refugio de Lot, se salvó. En el Libro de Jeremías, el profeta maldice a Moab, mencionando a Soar entre sus ciudades:

Jeremías 48.33. Huyeron el regocijo y la alegría de... Moab.

Jeremías 48.34. ...desde Soar hasta Joronáyim...

A partir del emplazamiento conocido de Moab, esto situaría con toda probabilidad a Soar al sudeste del mar Muerto, tal vez cerca del borde de la costa actual, lo bastante lejos de las demás ciudades para haber escapado a la catástrofe y a la inundación. En tiempos modernos no quedan rastros de Soar.

Por cierto, durante la época medieval, cuando pocos europeos habían visto el mar Muerto, la impresión que de él se tenía, surgida del capítulo decimonoveno del Génesis, era de lo más horrible. Se creía que sus aguas eran negras; los vapores que flotaban sobre ellas venenosos; los pájaros no podían volar por encima. Nada de esto es cierto, claro está. Tiene un clima pésimo, no contiene vida y sus aguas son amargas, pero exteriormente no es venenoso y, si quieren, las personas pueden bañarse. (Nadar en él es una experiencia notable, porque la concentración salina hace que el agua sea sumamente densa y uno no puede hundirse aunque lo intente.)

Moab y Ammón

Lot escapó con sus dos hijas de la destrucción de Sodoma. Mientras se ocultaban en una cueva cerca de Soar, se dice que las hijas, al menos, estaban convencidas de que la destrucción había sido universal. Al pensar que posiblemente eran las únicas madres de la humanidad futura, utilizaron al único hombre disponible, su padre, después de embriagarlo.

Génesis 19.37. Parió la mayor un hijo, a quien llamó Moab. Éste es el padre de Moab hasta hoy.

Génesis 19.38. También la menor parió un hijo, a quien llamó Ben Ammi, que es el padre de los Bene-Ammón de hoy.

Los moabitas y amonitas eran pueblos emparentados por lengua y cultura, y los autores bíblicos recogen tal relación haciéndolos descendientes de Lot, el sobrino de Abraham. Los moabitas y amonitas entraron en Canán procedentes del desierto oriental unos cinco siglos después de la época de Abraham, tal vez cien años antes de que lo hicieran los israelitas. La Biblia lo afirma a su manera, situando el momento del nacimiento de los epónimos de Moab y Ammón antes de la época del nacimiento del epónimo de Israel.

Se desconocen los orígenes reales de los nombres de Moab y Ammón, pero si se alteran un poco tal vez indiquen una procedencia incestuosa. «Moab» puede significar «de padre», y Ben Ammi parece expresar «hijo de mi gente». Si interpretamos esto como «de (mi) padre» y como «hijo de mi (propia) gente», no hay que decir más. Como después de que los israelitas conquistaran Canán, Moab y Ammón siguieron siendo durante siglos enemigos eternos de los israelitas, a los autores del Génesis probablemente les gustara mucho relatar la historia familiar de sus escandalosos orígenes.

Guerar

Tras la destrucción de Sodoma, Abraham siente la necesidad manifiesta de alejarse de relaciones desagradables y de comenzar de nuevo.

Génesis 20.1. Partióse de allí Abraham... y moró en Guerar.

Guerar está a unos sesenta v cinco kilómetros al oeste de la costa mediterránea y a no más de treinta y dos al noreste de lo que podría considerarse como la frontera de Egipto.

El autor del Génesis habla de Guerar como si estuviera en territorio palestino, porque dice que al volver su rey a esa ciudad:

Génesis 21.32. ...se volvieron al país de los filisteos.

Una vez más, al término de la descripción de los acontecimientos producidos durante la estancia de Abraham en Guerar, se ofrece el siguiente resumen:

Génesis 21.34. ... y moró mucho tiempo Abraham por tierra de los filisteos.

No debe considerarse por esto que los filisteos ocuparan realmente el territorio de Guerar en tiempos de Abraham. Desde luego, Guerar se encontraba en la zona que finalmente llegó a ser filistea, unos cinco siglos antes de la época en que el Génesis recibió su forma escrita, así que de esa manera quedaba mejor identificada. El anacronismo es de naturaleza semejante al que se produjo con «Ur de los caldeos» (v. este mismo cap.).

Berseba

Mientras Abraham se encontraba al sur de Canán, al fin le nació un hijo a él y a su mujer, Sara, que llamaron Isaac.

Para que no hubiese confusiones respecto a quién sería heredero de Abraharn, Agar, la concubina de Abraham, y su hijo, Ismael, fueron expulsados.

> Génesis 21.14. Ella (Agar) se fue, y anduvo errante por el desierto de Berseba[*n].

Desierto es un término que se refiere a un territorio deshabitado, y es posible que la ciudad ni siquiera se hubiese fundado por entonces. En el mismo capítulo, su fundación se atribuye a Abraham, del que se dice que excavó un pozo en la zona. Estableció la propiedad del pozo por acuerdo formal con el rey de Guerar, un trato que incluía un juramento cuya inviolabilidad se aseguró con el sacrificio ritual de siete corderos.

> Génesis 21.31. Por eso se llamó aquel lugar Berseba...

Puede decirse que el nombre de la ciudad significa «pozo del juramento», «pozo de los siete» o, quizá, «siete pozos». En cualquier caso, el abastecimiento de agua es lo que señala la importancia del lugar. En la semiárida tierra de Canán, un pozo o pozos con agua segura es esencial para una comunidad estable, y por tanto el Génesis se extiende con cierto detalle sobre la tradición respecto a la excavación de pozos.

Berseba, a unos cuarenta y un kilómetros al sudoeste de Hebrón, está casi tan al sur como es posible alejarse con esperanza de hallar un abastecimiento seguro de agua. Por tanto, es la ciudad más al sur de Canán, y los autores bíblicos suelen representarla como la frontera sur del territorio país. Más al sur está el desierto, o Negev, que es simplemente la palabra hebrea que significa «sur».

Cuando Palestina se encontraba bajo dominación turca, antes de la Primera Guerra Mundial, Berseba era una aldea pequeña que ostentaba el nombre árabe de Bir-es-saba. Aún existían algunos de sus pozos y el mayor se llamaba «Pozo de Abraham». En 1917, los ingleses invadieron Palestina por Egipto, y en Berseba lograron una victoria sobre los turcos que condujo a la rápida conquista de Palestina.

En la actualidad, Berseba forma parte de Israel; tiene una población de unos 32.000 habitantes,[*] y sigue siendo la capital situada más al sur del país (salvo por Elat, el puerto del mar Rojo). Su importancia actual depende del hecho de que es un centro industrial y fabril, en parte gracias a su proximidad con las sustancias químicas producidas en el mar Muerto, a unos cincuenta kilómetros al este.

Farán

Tras su expulsión, Ismael se asentó en las regiones desiertas al sur de Canán:

> Génesis 21.21. Habitó en el desierto de Farán y su madre tomó para él mujer de la tierra de Egipto.

Farán es una zona mal definida que los mapas suelen señalar en la sección norte de la península triangular del Sinaí, que se extiende entre Canán y Egipto. Las tribus nómadas que andan errantes por allí y por las regiones aledañas de Arabia, son los ismaelitas por excelencia.

Gracias a su proximidad con Egipto, la región estaría bajo influencia egipcia aun cuando la propia Canán era libre, por lo que el hecho de que Ismael tuviese una madre y una mujer egipcias parece expresar la situación geográfica y política en los términos personales adecuados para un epónimo.

[*n] En el libro dice Barseba (N. del corrector).
[*] Según censo de 1970: 77.400 (N. del T.). En 2002 son ya 150.000 (Nota de Dom).

Moriah

Luego sigue la famosa historia de la sólida fe de Abraham y su disposición para ofrecer a Isaac, su hijo tan esperado, en sacrificio a Dios. Pero en el último momento Abraham queda liberado de la empresa y sacrifica un carnero en lugar de sacrificar a Isaac.

No se especifica con claridad el lugar del sacrificio de Isaac. Las instrucciones de Dios son:

Génesis 22.2. ...y ve a la tierra de Moriah, y ofrécemelo allí en holocausto sobre uno de los montes...

No hay modo de averiguar dónde podría estar la tierra de Moriah. No vuelve a mencionarse ni en la Biblia ni en ninguna otra parte. Está a unos dos días de marcha de Berseba, porque Abraham la avista al tercer día, pero no se indica la dirección en que viaja.

Entre los judíos posteriores cundió la tradición de que el lugar señalado para el sacrificio de Isaac era el mismo en que iba a construirse el Templo de Salomón. En todas las referencias bíblicas menos en una, se dice que ese lugar es Sión. La excepción es una referencia escrita con posterioridad:

2 Crónicas 3.1. Comenzó, pues, Salomón a edificar la casa en Jerusalén, en el monte Moria...

En realidad, la posibilidad de que el lugar del sacrificio de Isaac sea el mismo que el del templo de Salomón pudo ser halagador para el posterior nacionalismo judío, pero no es probable que sea cierta. Incluso en tiempo de Abraham la colina de Jerusalén estaba ocupada, y se encontraba en el interior de una ciudad bien fortificada. Abraham no pudo tener entrada a la ciudad sin unas negociaciones cuidadosas que el Génesis seguramente habría narrado con detalle.

Aram y Quesed

Entretanto, el hermano de Abraham, Najor, había vuelto a Jarán, y el primero recibió noticias de este último:

Génesis 22.20. También Melca ha dado hijos a Najor, tu hermano;

Génesis 22.21. Us es el primogénito, Buz su hermano, y Quemuel, padre de Aram;

Génesis 22.22. Quesed, Jazó, Peldas, Jidlaf y Batuel.

Génesis 22.23. Batuel fue el padre de Rebeca.

Todos estos nombres son epónimos, claro está, y los más importantes son Aram y Quesed. Aram es el epónimo de los arameos y el Génesis nos lo ha presentado antes como hijo de Sem. Esta contradicción aparente puede ser consecuencia del esfuerzo de los redactores definitivos del Génesis por mantener ambas tradiciones, que eran bien conocidas.

Los dos nacimientos distintos de Aram también sirven para dos funciones diferentes. Si se considera a Aram como un epónimo que represente a un pueblo antes que como un ser humano concreto. En el capítulo décimo, se presenta a Aram como hijo de Sem para indicar que los arameos eran independientes de Asiria en la época en que se escribió el Génesis (v. este mismo cap.). Aquí, en el capítulo vigésimo segundo, se presenta a Aram como hijo de Najor para señalar el parentesco de los arameos con los israelitas.

En cuanto a Quesed, probablemente es el epónimo de los caldeos («kasdim», en hebreo). Esto resulta apropiado desde el punto de vista histórico, porque arameos y caldeos salieron del desierto hacia el Semicírculo Fértil casi en la misma época (v. Este mismo cap.).

Los demás nombres mencionados representan seguramente a varias tribus arameas o caldeas, y ahora es inútil divagar sobre ello. Us y Buz tienen cierto interés en relación con el libro de Job, tema que consideraremos en el momento oportuno.

Esta breve genealogía también ofrece interés a los lectores israelitas del Génesis, ya que se dice que Rebeca es hija de Batuel, que es primo carnal de Isaac. Como más tarde Rebeca se casa con Isaac, es una antepasada de los israelitas.

Macpela

Finalmente murió Sara, la mujer de Abraham; en aquella época, Abraham y ella vivían otra vez en Hebrón (aquí mencionada al principio por su nombre cananeo, Quiriat Arbe). Abraham compró una sepultura a «los hijos de Jet». Esto suele interpretarse como «hititas», pero sobre ello hay una polémica que no es fácilmente resoluble. La transacción se relata con detalle.

Génesis 23.19. Después de esto sepultó Abraham a Sara ... en la caverna del campo de Macpela, frente a Mambré...

Finalmente, el propio Abraham fue enterrado en la caverna (Génesis 25.9), lo mismo que Isaac, y su mujer, su hijo menor y una de sus mujeres (Génesis 49.30-31; 50.13), todos ellos antepasados directos de los israelitas.

En tiempos del Nuevo Testamento, surgió la tradición de que la caverna de Macpela se encontraba en un lugar determinado de Hebrón. Los musulmanes, que ocuparon Hebrón durante mil trescientos años, conservaron la leyenda y la enriquecieron. El emplazamiento tradicional está rodeado por muros de piedra, como una fortaleza, y el recinto se llama «Jaram» (lugar «prohibido»). Un extremo lo ocupa una mezquita, y el conjunto se considera con el mayor respeto.

Mesopotamia

Ha llegado el momento de que Abraham se preocupe de buscar esposa para Isaac. Orgulloso de su antiguo linaje, no desea que Isaac se una en matrimonio con cualquier mujer integrante de los pueblos cananeos entre los que vivían. Por tanto, envió a su mayordomo a Jarán, donde aún vivían su familia y su hermano Najor.

Génesis 24.10. Tomó el siervo..., y se dirigió a Aram Naharaím, a la ciudad de Najor.

La palabra «Mesopotamia» es griega, y no hebrea. Se utiliza como traducción del término hebreo «Aram Naharaím», con referencia al país que rodea Jarán. La Revised Standard Version dice «Mesopotamia», pero las versiones católicas y judías que tengo en mi poder utilizan «Aram Naharaím», sin traducirlo, como la Anchor Bible.

Por supuesto, Aram Naharaím es más bien un anacronismo, como anteriormente lo ha sido la utilización del término «filisteo» (v. este mismo cap.). Los arameos no tuvieron el dominio efectivo de esa región hasta varios siglos después de la época de Abraham.

Mesopotamia significa «entre ríos», y los griegos lo aplicaban al país que se extiende entre el Tigris y el Éufrates; al principio, sólo se referían a la parte norte de Babilonia y luego a toda la región. En ese sentido, Jarán y todo Aram Naharaím (que significa «Aram sobre los ríos»), está en Mesopotamia. El término «Mesopotamia» fue popular en Occidente a lo largo de la Primera Guerra Mundial, y es el término más empleado para designar a Babilonia y a lo que yo llamo región Tigris-Éufrates.

Antes de la Primera Guerra Mundial, Mesopotamia era una posesión de Turquía. Después se convirtió en territorio administrado por los ingleses. En esa época empezó a utilizarse el nombre nativo del territorio, Irak, que en la actualidad se emplea de manera excluyente. En 1932 se reconoció la existencia de Irak como Estado independiente. Aunque Irak comprende la mayor parte de la antigua Mesopotamia, no es lo suficientemente extenso para incluir a Jarán dentro de sus fronteras.

Siria

Al fin se encontró esposa para Isaac. Se trataba de Rebeca, antes mencionada como hija de Betuel y nieta de Najor (v. este mismo cap.). Tenía un hermano, Labán, con quien se llevaron a cabo las negociaciones para la boda y que posteriormente desempeñaría un papel importante en el Génesis.

El tema se resume de este modo:

Génesis 25.20. Era Isaac de cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel el arameo, de Padán Aram, hermana de Labán, arameo.*

Padán Aram es sin duda una expresión sinónima de Aram Naharaím.

El término «sirio» es la versión griega de «arameo», y en la versión King James los términos «Aram» y «arameo» se traducen respectivamente por «Siria» y «sirio». La Revised Standard Version habla en este versículo de «Betuel el arameo» y de «Labán el arameo», aunque llamarlos arameos es un anacronismo.

El término «Siria» se deriva de la palabra babilonia «Suri», que indicaba un distrito de la parte alta del Éufrates. En épocas posteriores, los griegos, al avanzar hacía el este, encontraron primero esa parte de las tierras arameas. El nombre de Siria (en grafía latina) llegó a aplicarse en sentido genérico a las costas orientales del Mediterráneo.

Una vez traducido al griego, el término de Siria llegó a aplicarse particularmente en la Biblia a la región al norte de Canán, que mantuvo su independencia de Asiria en los siglos nueve y diez aC. Esa es la Siria, con Damasco como capital, que desempeña un papel muy importante en los libros I y II de los Reyes.

Desde entonces, la región al norte de Canán continuó siendo Siria a lo largo de las ocupaciones griega, romana y musulmana. Tras la Primera Guerra Mundial, Siria fue liberada de la dominación turca y quedó bajo administración francesa. En 1945, después de la Segunda Guerra Mundial, los franceses salieron del país y Siria se convirtió en una república independiente, de nuevo con capital en Damasco. Incluye a Jarán cerca de su frontera norte.

Madián

Antes de considerar a los descendientes de Isaac, el Génesis aclara el tema de la diversa descendencia de Abraham a través de concubinas. Así:

Génesis 25.1. Volvió Abraham a tomar mujer, de nombre Quetura,

Génesis 25.2. que le parió a... Madián... y Sue.

Se enumeran otros descendientes, más de una docena, pero la mayoría no son más que nombres. Se supone que todos son epónimos de diversas tribus árabes entre las cuales la mejor conocida es Madián. Madián es el epónimo de los madianitas, que se asentaron en la tierra de Madián. En los mapas suele indicarse en el extremo noroeste de Arabia, separada del Sinaí por un estrecho brazo de mar, muy cerca del «desierto de Farán», ocupado por los ismaelitas. En realidad, en la Biblia se utilizan los términos de madianitas e ismaelitas en un sentido casi sinónimo.

Sue tiene cierto interés en relación con el libro de Job, tema que trataremos más adelante.

En el mismo capítulo se enumeran los descendientes de Ismael, que únicamente son nombres. Se da una lista de doce, como representantes de doce tribus, tal vez análogas a las doce tribus de Israel. Uno de los epónimos tribales es Masá, nombre que cobrará cierto significado cuando nos ocupemos del libro de los Proverbios.

Luego, se dice que Abraham murió a la edad de 175 años; Isaac e Ismael lo enterraron en la caverna de Macpela. Medio siglo después murió Ismael, a la edad de 237 años, y entonces se anudan todos los cabos sueltos y el Génesis vuelve a Isaac y a sus descendientes.

Edom

Isaac y Rebeca tienen dos hijos gemelos, Esaú y Jacob. Ambos poseen un carácter muy diferente: Esaú es un cazador tosco, nada perspicaz, que hace vida al aire libre y es amado y admirado por su padre. Jacob es un hombre tranquilo y astuto, que vive en casa y es el preferido de su madre.

Esaú es unos minutos mayor, y por tanto tiene derecho de primogenitura; es decir, a la herencia de la parte principal de las propiedades de su padre. También le corresponde la bendición de su padre como heredero principal, y tal bendición poseía gran valor legal en la sociedad de la época.

* La versión que cita el autor dice sirio; a continuación queda explicada la disparidad de términos (N. del T.).

Sin embargo, Jacob logra sobrepujar en astucia a su hermano mayor. En una ocasión, al volver débil y fatigado de una cacería, Esaú pide un plato de lentejas rojas que Jacob esta preparando.

Génesis 25.30. Por favor, dame de comer de ese guiso rojo, que estoy desfallecido. Por esto se le dio a Esaú el nombre de Edom.

Jacob le da de comer, pero sólo después de exigir a cambio la primogenitura y recibirla.

El autor del Génesis nos presenta así el otro nombre de Esaú, Edom («rojo»), relacionado con el guiso de lentejas rojas que deseó. Eso convierte a Esaú en el antepasado epónimo de los edomitas, que siglos más tarde debían ocupar el territorio al sur de Moab.

Por otro lado, Jacob, a quien el Génesis da más tarde el nuevo nombre de Israel, es el antepasado epónimo de los israelitas.

Durante el tiempo del Antiguo Testamento persistió una enemistad continua entre los israelitas y los edomitas. Es el reflejo de la enemistad entre los gemelos epónimos.

Tal enemistad no surgió solamente de la venta forzosa de la primogenitura, sino también a consecuencia de un segundo engaño por parte de Jacob. Isaac, ya ciego y a la espera de la muerte, decidió dar a Esaú la bendición final. Para impedirlo, Jacob se vistió con la ropa de Esaú y se puso pieles de cabra en los brazos para imitar la pilosidad de Esaú y, fingiendo ser su hermano, recibió la bendición de su padre.

Ambas historias describen a un hermano menor que logra el predominio hereditario sobre el mayor. Ello anuncia la situación histórica real, bien establecida en el tiempo en que el Génesis recibió su forma escrita. Los israelitas entraron en Canán sólo después que los edomitas estuvieron bien asentados en los alrededores, de manera que los israelitas eran el «hermano menor». Por otra parte, durante los siglos que siguieron al ascenso de David, los israelitas dominaron a los edomitas.

Bétel

Para evitar el posible asesinato de Jacob a manos del hermano mayor, lógicamente resentido, Rebeca decidió enviar lejos a su hijo menor, al menos durante una temporada. Convenció a Isaac para que le ordenara ir a Jarán con el fin de encontrar esposa entre los descendientes de Najor (corno había sucedido en el caso del propio Isaac).

En sus casi ochocientos kilómetros de viaje en dirección norte, Jacob durmió en cierto lugar y soñó con una escalera que llegaba al cielo por la que subían y bajaban ángeles. Pensó que aquello era una visión de la morada divina y decidió que el terreno donde estaba era sagrado. (La Anchor Bible sugiere que la visión de la escalera era realmente la de un zigurat, que se construía de manera escalonada por los muros exteriores.)

Génesis 28.19. Llamó a este lugar Bétel...

El nombre «Bétel» significa «casa de Dios», y es una clara referencia a un templo o a un zigurat que tal vez se erigiese desde el comienzo de los tiempos cananeos.

Las tradiciones sagradas de Bétel tendrían consecuencias importantes mil años después, en tiempos de la división del reino, y los israelitas las considerarían como una fuente de herejía. La ciudad está situada a unos ochenta kilómetros al noreste de Berseba y a unos diecisiete al norte de Jerusalén. Según la creencia general, en la actualidad está representada por un pueblo llamado Beitin.

Rubén y sus hermanos

Jacob llegó sano y salvo a Jarán y consiguió no una esposa sino dos: Lía y Raquel, hijas de Labán, que era hermano de su madre Rebeca. Por tanto, las muchachas eran sus primas carnales.

Meticulosamente, los autores del Génesis enumeran el nacimiento de sus hijos, empezando con el primero:

Génesis 29.32.* Concibió Lía, y parió un hijo, al que llamó Rubén...

* El autor cita este versículo con el número 30.32 (N. del T.).

Jacob tuvo trece hijos, que se enumeran por su nombre: siete de Lía, dos de Raquel, dos de una concubina, Bala, y dos de otra concubina, Zelfa. De éstos, doce nacieron durante su estancia de veinte años con Labán, y el último nació tras su vuelta a Canán.

Pueden enumerarse corno sigue:

Lía: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón, Dina.

Raquel: José, Benjamín.

Bala: Dan, Neftalí.

Zelfa: Gad, Aser.

Todos fueron varones salvo una hija, Dina. Benjamín, el hijo menor, fue el que nació tras la vuelta de Jacob a Canán.

Cada uno de los doce hijos era el epónimo de una tribu de israelitas, aunque para ser más precisos, José fue antepasado de dos tribus, de las cuales fueron epónimos sus hijos.

A veces resulta tentador interpretar esto en términos de una confederación de tribus unidas por el propósito de conquistar Canán para después seguir formando una especie de vaga alianza, en ocasiones muy indefinida. Por tanto, la tradición de descender de un solo hombre, Jacob, sería un modo de sellar tal confederación (ratificándolo legalmente, en sentido familiar), como opuesta a las demás tribus emparentadas: las de Edom, Moab y Ammón, por ejemplo, que no se unieron a la alianza o incluso se opusieron a ella.

Además, la división en cuatro grupos conforme a los antepasados maternos podría indicar interrelaciones más estrechas. Las «tribus de Lía» pudieron formar la alianza inicial, a las cuales se unirían dos de las «tribus de Raquel» y otras más después.

Sin embargo, tales interpretaciones no son más que hipótesis. La única información que tenemos respecto a la historia primitiva de las tribus israelitas es la que encontramos en la Biblia, que no es suficiente para este propósito.

Pero es interesante el hecho de que la mayoría de los hijos de Jacob sólo sean nombres en el libro del Génesis. Los dos únicos que aparecen realmente como individuos son Judá y José; el primero llega a desempeñar el papel principal entre las tribus de Lía, y el segundo ocupa el lugar preponderante entre las tribus de Raquel. Además, cuando el reino israelita quedó dividido, las tribus de José (había dos) dominaron el reino del Norte, mientras la tribu de Judá dominaba en el reino del Sur.

El Génesis se construye principalmente sobre dos tradiciones; una, creada en el reino del Norte, con relatos en que José es predominante; otra, surgida en el reino del Sur, con historias donde Judá es dominante.

Mientras los miembros de las doce tribus son israelitas, los componentes de la tribu de Judá sólo son, estrictamente hablando, judeos o judíos.

Seir

Jacob, prosperó en Jarán y, tras largas disputas con su suegro[*n], Labán, finalmente se marchó con sus dos mujeres, sus hijos, su ganado y sus bienes. A continuación, se le presentó el problema de enfrentarse con la enemistad de su hermano. Tenía que preparar la forma del encuentro:

> Génesis 32.3. Envió Jacob ante sí mensajeros a Esaú, su hermano, a tierras de Seir, en los campos de Edom...

Se dice que Esaú vivía en la zona que, siglos más tarde, sería ocupada por los edomitas. Seir es el otro nombre de la tierra a la que con más frecuencia suele llamarse Edom.

Para ser más precisos, Seir es el nombre que se da a la cadena montañosa que recorre la mayor parte de Edom. Tal sierra se extiende en dirección norte-sur desde el mar Muerto al golfo de Acaba, el brazo noreste del mar Rojo. Justo al oeste de la sierra hay una depresión estrecha y profunda que en la actualidad se llama Uadi El Araba, a continuación de la gran fosa africana.

Uadi El Araba arranca bajo el nivel del mar en el mar Muerto, pero en su punto más alto, a mitad de camino entre el mar Muerto y el golfo de Acaba, se eleva a unos setecientos pies sobre el nivel del mar, aunque incluso en ese lugar está rodeado por un terreno mucho más alto al este y al oeste.

[*n] En el original dice yerno (N. del corrector).

En ocasiones, el nombre de Seir se aplica específicamente a la cumbre más alta de la sierra, que se conoce como monte Seir. Está situado a unos cincuenta y dos kilómetros al sur del mar Muerto, y alcanza una altura de 1.452 metros.

Al monte Seir también se le llama monte Or. Esto indica el hecho de que antes de la ocupación de los edomitas, el territorio lo habitaba la tribu de los jorreos. Así, en la descripción de los pueblos derrotados por Codorlaomor, la enumeración incluye:

Génesis 14.6. ... y a los jorreos en los montes de Seir...

Al parecer, los jorreos eran un pueblo no semita emparentado con los hititas. Formaban solamente una pequeña parte de quienes se abrieron camino hacia el sur. Su centro principal estaba más al norte y también se llamaban horreos. (Los horreos del sur podían ser un pueblo distinto cuyo nombre sólo coincidía casualmente con el de los jorreos del norte.)

Como los hititas, los jorreos aún no habían llegado a su período de grandeza en tiempos patriarcales. Sin embargo, hacia el 1475 aC fundaron el reino de Mitani a lo largo de la parte norte del Éufrates, ocupando la zona que la Biblia refiere como Aram Naharaím. Durante un tiempo, Mitani fue una de las grandes potencias del Asia occidental, y resistió los ataques de Egipto. Pero un siglo después fue eclipsado por el Nuevo Reino hitita, y hacia el 1275 aC fue derrotado y asimilado por los asirios.

Cuando los israelitas conquistaban Canán, los días de esplendor de Mitani tocaban a su fin. Como los hititas, florecieron durante el intervalo en que la atención bíblica se desvía de Canán y, por tanto, no se relatan sus empresas.

Al parecer, los jorreos poseían más influencia sobre las costumbres primitivas del período patriarcal de lo que podía esperarse. La Anchor Bible analiza laboriosamente la historia de los casamientos de los patriarcas, la situación de las concubinas, los temas referentes a la primogenitura, etcétera, y demuestra que los supuestos enigmas que aparecen en los relatos de Abraham, de Isaac y de Jacob, resultan claros a la luz de las costumbres jorreas.

He observado antes que la Anchor Bible expresa dudas respecto a si los orígenes de Abraham radicaron en Ur o en Jarán (v. este mismo cap.), y si los israelitas podían contar sus antepasados entre los sumerios o entre los arameos. Si se tratara de Jarán, tal vez habría sido en un momento anterior a la llegada de los arameos, pero no antes de la llegada de los jorreos o del pueblo de quienes éstos tomaron su cultura. Tal vez sería más apropiado que los israelitas dijeran: «un jorreo errante fue mi padre». El hecho de que los jorreos no fuesen semitas no es un argumento definitivo contra esta teoría. Parece claro que los israelitas adoptaron la lengua cananea cuando ocuparon Canán; no se sabe qué lengua tenían antes. Quizá ésta poseyese sólidos elementos jorreos.

Israel

Esaú fue a recibir a Jacob y ambos se acercaron a su encuentro mutuo por el este del Jordán. Jacob se preparó con bastante miedo para la entrevista. Su séquito, que incluía a sus mujeres y a sus hijos, era lo más vulnerable. El simple hecho de viajar con ellos, de hacer que cruzaran los ríos, por ejemplo, constituía una dificultad.

Génesis 32.22. Y él se quedó allí aquella noche... y les hizo pasar el vado de Jaboq.

El río Jaboq es un afluente del Jordán, que vierte en él sus aguas por el Este, a unos cuarenta kilómetros al norte del mar Muerto.

Tras inspeccionar el cruce del Jaboq por sus compañeros de viaje y mientras permanecía solo en la otra orilla, «hasta rayar la aurora estuvo luchando con él un hombre». Por la mañana, el adversario de Jacob dijo:

Génesis 32.28. No te llamarás ya en adelante Jacob, sino Israel...

Y así surgió el epónimo de los israelitas. En la Biblia, a los descendientes de Jacob suele llamárseles «hijos de Israel». Una vez que los israelitas conquistaron Canán, se convirtió en «tierra de Israel». Cuando se dividió el reino de David y Salomón, la parte norte, la más importante en territorio, población y poderío, pasó a llamarse Israel.

Finalmente, cuando en 1948 se estableció en Palestina el moderno Estado judío, tomó el nombre de Israel.

Siquem

Afortunadamente, resultó que Esaú no albergaba resentimientos contra Jacob, sino que le trató generosa y amablemente. Sin embargo, al no confiar por completo en la buena voluntad de su hermano, Jacob logró convencer a Esaú de que volviera a Seir y dejara que él y su familia se las arreglaran por sí solos.

Entonces, Jacob, se instaló en Canán:

Génesis 33.18. Llegó Jacob en paz* a la ciudad de Siquem, en tierra de Canán... y acampó frente a la ciudad.

Como ciudad, Salem no se menciona en ninguna otra parte de la Biblia. Es una palabra hebrea que significa «paz», y la versión King james traduce mal este pasaje. La Revised Standard Version dice: «Y Jacob llegó sano y salvo a la ciudad de Siquem». En otras palabras, no llegó a Salem, una ciudad de Siquem; llegó «en paz» a la ciudad de Siquem.

Siquem está a unos cuarenta y ocho kilómetros al norte de Jerusalén; se encuentra mucho más al norte que las zonas donde habitaban Abraham e Isaac. Estaba a más de ciento sesenta kilómetros al norte de Seir, y sin duda Jacob consideró que era una distancia prudencial para poner entre él y Esaú.

Siquem está situada en un valle angosto, de menos de cien metros de anchura, entre dos montañas; posición muy estratégica, domina el camino del río Jordán al mar, y desde el sur al norte de Canán. En consecuencia, durante la mayor parte de los tiempos bíblicos fue la ciudad más importante al norte de Jerusalén.

Tras la división del reino davídico, Siquem sirvió durante cuarenta años como capital del reino del Norte. Y después, cuando la capital del reino del Norte se trasladó a Samaria, a ocho kilómetros al norte de Siquem, la importancia de la primera ciudad empezó a declinar.

Tras la destrucción de Judea por Roma, el emperador Vespasiano inició la reconstrucción de una ciudad cerca del emplazamiento de lo que una vez había sido Siquem, bautizándola de nuevo como Neápolis (ciudad nueva). Tal nombre se deformó hasta llegar a Nablus, su actual nombre. Tiene una población de unos 42.000 habitantes.**

Siquem también fue un importante centro religioso. El primer altar que Abraham construyó después de entrar en Canán estaba cerca de Siquem:

Génesis 12.6. Penetró en ella Abraham hasta el lugar de Siquem...

Génesis 12.7. Alzó allí un altar a Yahvé...

A todo lo largo de los tiempos bíblicos, Siquem mantuvo su carácter sagrado, y en alguna época fue hasta rival del Templo de Jerusalén.

Jamor el jeveo

Sin embargo, la estancia de Jacob en Siquem estuvo marcada por la tragedia:

Génesis 34. 1. Salió Dina, la hija que había parido Lía a Jacob para ver a las hijas de aquella tierra;

Génesis 34.2. y viéndola Siquem, hijo de Jamor, jorreo,* príncipe de aquella tierra, se acostó con ella y la violó.

Aquí se llama jeveos a los habitantes de Siquem. En este caso se les menciona principalmente en relación con Siquem, mientras que en el libro de Josué se dice que viven en Gibeón, ciudad que está a unos cuarenta kilómetros al sur de Siquem. Por tanto, suele considerarse a los jeveos como una tribu cananea de poca importancia, agrupada en el centro de Canán. Sin embargo, la Anchor Bible sugiere que los jeveos son un pueblo jorreo En realidad, tanto en ésta como en otras partes de la Biblia, existe cierta confusión entre jorreos, jeveos e hititas, y no resulta muy práctico intentar aclarar el asunto por completo.

---

* La versión que cita el autor dice «Salem», y no «en paz», como lo hace la Nácar-Colunga y la reformada de Cipriano de Valera (N. del T.).

** En 2001 tenía 44.000 (Nota de Dom.)

* La versión que cita el autor dice «hivite»; es decir, «jeveo» y no «jorreo». La de la Sociedad Bíblica dice «heveo» (N. del T.).

Tras la violación, Siquem quiso casarse con Dina, pero los hijos de Jacob sólo lo permitieron a condición de que todos los varones de la ciudad consintieran en ser circuncidados. (La ausencia de circuncisión podría indicar que los siquemitas no eran semitas, y esto es un dato a favor de la teoría jorrea.) Tras la circuncisión, mientras los siquemitas se encontraban incómodos y doloridos, los hijos de Jacob los atacaron para vengar la violación.

Génesis 34.25. ...Simeón y Leví, hermanos de Dina, penetraron sin peligro en la ciudad..., y mataron a todos los varones.

Este capítulo del Génesis relata con detalle la historia personal de Jacob y de sus hijos, y parece describir una parte de la historia tribal primitiva. No es probable que dos seres humanos ataquen por sí solos una ciudad. Se trata más bien de una guerra de tribus, representada por sus epónimos. Incluso Siquem, el violador, es un epónimo.

Posiblemente, lo que ocurrió fue que las tres tribus aliadas intentaron atacar al centro de Canán antes de la conquista israelita de todo el territorio. La tribu de Dina fue derrotada en Siquem, quedando prácticamente destruida; eso fue lo que luego vengaron Simeón y Leví que, sin embargo, debieron sufrir grandes pérdidas, retirándose muy debilitados para luego incorporarse a la alianza israelita formada para atacar Canán.

Esto lo sugiere el hecho de que, durante el período tribal de la conquista y más tarde, Simeón y Leví formaban parte de las tribus más débiles. Simeón ocupó un territorio en el extremo sur, y poco después de la conquista fue asimilado por Judá. A Leví nunca le fue asignado un distrito uniforme, sino que se limitó a ocupar algunas ciudades aisladas. En épocas posteriores los levitas ejercieron una función sacerdotal y no volvieron a destacarse como guerreros.

Que el asalto a Siquem fue realmente un fracaso lo indica el hecho de que Jacob protestó severamente contra la incursión, viéndose obligado a abandonar el territorio por miedo a las represalias.

Sin embargo, la estancia de Jacob en la zona produjo ciertas vinculaciones patriarcales con Siquem. A unos dos kilómetros y medio de la ciudad aún puede encontrarse el «pozo de Jacob», y un poco más al este, la tumba de José. En realidad, en tiempos del Nuevo Testamento surgió la tradición de que todos los hijos de Jacob estaban enterrados cerca de Siquem.

Efratá

Tras los conflictos de Siquem, Jacob y su familia viajaron unos sesenta y cuatro kilómetros hacia el sur, atravesando Bétel, de temeroso recuerdo para Jacob, para llegar a un lugar entre Jerusalén y Hebrón.

De camino, la caravana debió detenerse para que Raquel diera a luz a su segundo hijo, Benjamín, el menor de Jacob y el único que nacería en Canán. Pero con ese nacimiento volvió la tragedia, porque Raquel no sobrevivió.

Génesis 35.19. Murió Raquel, y fue sepultada en el camino de Efratá, que es Belén.

Esta es la primera vez que se menciona a Belén en la Biblia, bien porque Efratá sea un nombre anterior, cananeo, o porque fuese la región donde estaba situada la ciudad.

Bala

Mientras Jacob y su familia vivían en la región entre Belén y Hebrón, ocurrió otra serie de desgracias,

Génesis 35.22. Durante su estancia en esta región vino Rubén, y se acostó con Bala, la concubina de su padre, Y lo supo Jacob*.

No se dice nada más al respecto, como si los autores del Génesis encontraran de mal gusto insistir en el tema.

* La versión que cita el autor dice «Israel», lo mismo que la de Cipriano de Vilera utilizada por la Sociedad Bíblica (N. del T.).

Es posible que esto también refleje la historia tribal primitiva. Al principio, la tribu de Rubén debió ser bastante poderosa. Como se dice que Rubén es el hijo mayor de Israel, bien pudo ser el dirigente de la alianza en su primera formación.

El episodio que se describe en el versículo podría significar una tentativa de Rubén por lograr el poder absoluto. (En tiempos del Antiguo Testamento, uno de los métodos utilizados para dramatizar y legitimar su situación consistía en hacerse con el harén de su predecesor. Absalón lo empleó al rebelarse contra David, su padre.) Es posible que después se produjese una guerra civil («y lo supo Jacob») en la que Rubén resultara vencido. Desde luego, Rubén perdió la supremacía y, cuando los israelitas conquistaron Canán, desempeñó un papel secundario. La tribu no sobrevivió mucho tiempo.

Amalec

Antes de proseguir con la relación de los hijos de Jacob los autores del Génesis hacen otra pausa para atar algunos cabos sueltos. Se describe la muerte de Isaac a la edad de 180 años, y luego se da la genealogía de Esaú para dejar zanjado el tema. En especial:

Génesis 36.10. Estos son los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz...

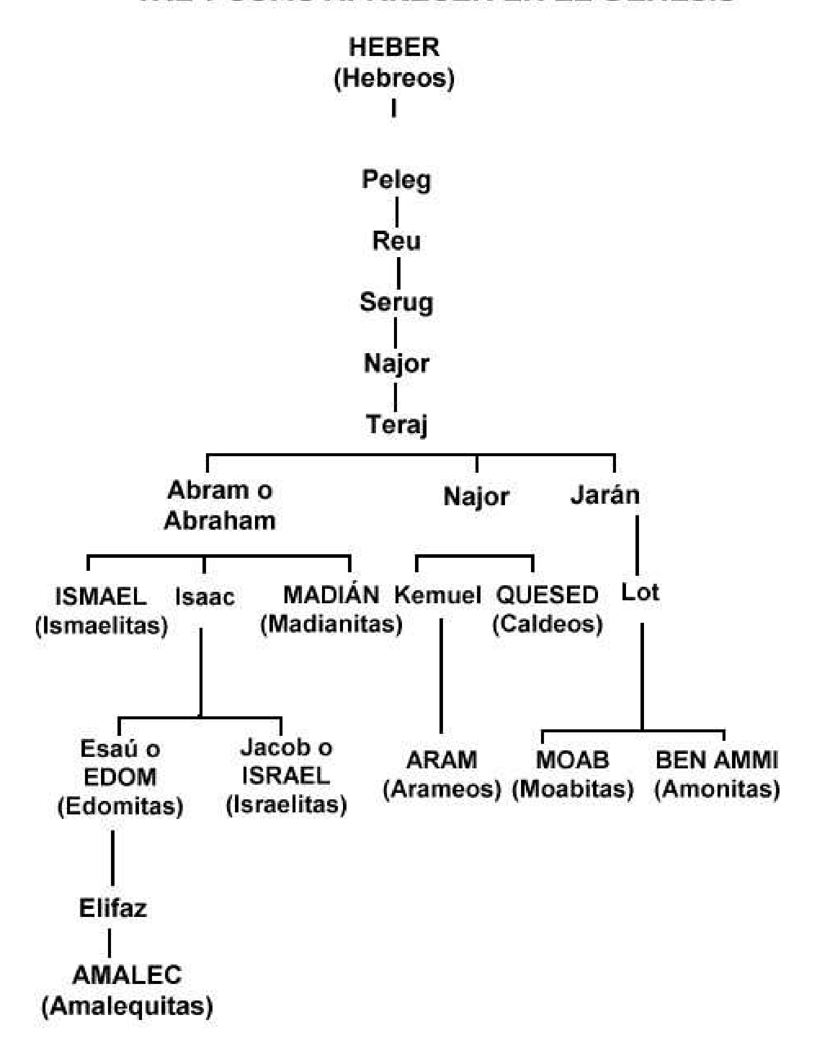
Génesis 36.11. Los hijos de Elifaz fueron: Temán...

Génesis 36.12. Tamna fue concubina de Elifaz..., y le parió a Amalec...

Elifaz y Temán tienen interés en relación con el libro de Job, y hablaremos de ellos más adelante, cuando nos ocupemos de ese libro.

En cuanto a Amalec, es el epónimo de los amalequitas, tribu que, al parecer, los israelitas consideraban emparentada con los edomitas, ya que vivían al sur de Canán, cerca de territorio edomita.

Amalec es el último de los epónimos de las naciones no israelitas. Hasta este momento; el Génesis ha mencionado una serie de tribus como descendientes de Teraj. En un sentido muy general, todas ellas pueden clasificarse como hebreas, porque todas descienden de Heber, tatarabuelo de Teraj. El parentesco puede ilustrarse por el árbol genealógico simplificado que adjuntamos.



Seir el jorreo

A continuación, el libro del Génesis da una rápida lista de los dirigentes de Edom. En primer lugar enumera a los caudillos jorreos que precedieron a los edomitas:

Génesis 36.20. Los hijos de Seir, el jorreo...

Seir es el epónimo jorreo de la nación, igual que Edom es el epónimo hebreo. Desde luego, es muy probable que los edomitas no sustituyeran por completo a los jorreos, sino que, como era un caso habitual en tales conquistas, se establecieran con ellos contrayendo matrimonios mixtos.

Así, aunque antes se menciona que Esaú casó con «hijas de jeteos» (Génesis 26.34), en este capítulo se describe a una de sus mujeres como «Ada, hija de Elón el jeteo», y a otra como:

Génesis 36.2. Olibama, hija de Ana, hija de Sebeón, jeteo.

(En realidad, la segunda «hija» viene como «hijo» tanto en la Nácar Colunga aquí citada como en la Revised Standard Version.)

En este caso, jeveo, tal vez quiera decir jorreo. Y en cuanto a esto, no es enteramente disparatado que «Elón el jeteo» signifique «Elón el jorreo». Como he dicho antes, el tema jeteo-jeveo-jorreo se presenta a veces envuelto en una confusión irresoluble. Sin embargo, parece muy probable que estos pasajes bíblicos indiquen una fusión de los invasores edomitas con los jorreos que moraban en el territorio.

Bela y Jobab

El capítulo acaba con una lista de los monarcas que reinaron sucesivamente en Edom antes de que se hubiera establecido el reino en Israel. Al parecer, el reino edomita no era hereditario, porque cada nuevo rey no estaba emparentado con el anterior; de manera que debió de implantarse una monarquía electiva.

Los dos reyes primeros tienen interés.

Génesis 36.32. Bela, hijo de Beor, reinó en Edom...

Génesis 36.33. Murió Bela y le sucedió Jobab...

A Bela, hijo de Beor, se le identifica en ocasiones con Balam, hijo del Beor que aparece en el libro de los Números como adversario de los israelitas; y a Jobab se le identifica a veces con Job, protagonista del libro del mismo nombre.

La primera identificación es muy improbable, y sólo surge de la semejanza de nombres, posiblemente accidental. La segunda identificación también puede ser improbable, pero resulta más atrayente porque hay otras relaciones entre este capítulo del Génesis y el libro de Job. Por ejemplo, entre los nombres que se dan en la genealogía jorrea, hay uno que recuerda la tierra natal de Job, Us.

Génesis 36.28. Los hijos de Disán: Us y Aram.

Putifar

El Génesis entra ya en su última parte y narra la historia de José, descrito como el hijo preferido de Jacob y que, por esa razón, resulta bastante mimado. Se gana el odio de sus hermanos contando chismes acerca de ellos y relatando sus sueños, que le anuncian que un día alcanzará la hegemonía familiar.

En una ocasión, Jacob envió a José a preguntar por el estado de salud de sus hermanos, que apacentaban los rebaños de la familia en los alrededores de Siquem: otra razón para realizar asociaciones patriarcales, especialmente la de José y sus hermanos con esa ciudad.

Cuando llegó, ellos ya habían salido de Siquem con destino a Dotayim, ciudad que estaba a veinticuatro kilómetros al norte. José fue en su busca. Sus hermanos le espiaron desde lejos y tramaron su muerte. A causa de la intervención de Rubén o de Judá (sobre esto hay dos tradiciones, una surgida de las tribus del Norte y otra de las del Sur, ambas incluidas por los redactores definitivos del Génesis), no lo asesinaron, sino que lo vendieron a unos nómadas de paso. Dijeron luego a Jacob que unas fieras salvajes habían matado a José, y el viejo padre guardó duelo a su hijo durante mucho tiempo.

José fue llevado al sur, y luego al oeste, hacia Egipto:

Génesis 37.36. Los madianitas lo vendieron en Egipto a Putifar, ministro del faraón...

Salvo por el breve episodio de la estancia de Abraham en Egipto (v. este mismo cap.), es la primera vez que aparece ese país como escenario de la historia bíblica. Mientras que la permanencia de Abraham no suscita detalles aparte de la mención del faraón y de su harén, la descripción de la de José es mucho más minuciosa. Empieza inmediatamente con la mención de un personaje cuyo nombre es enteramente egipcio. Putifar es la forma abreviada de «Putifarra», que significa «aquel a quien dio Ra» algo parecido al nombre de Teodoro en nuestro mundo occidental.

Fares y Zaraj

En vista de la abrumadora importancia de Judá entre las tribus de la historia posterior, los autores del Génesis creyeron necesario incluir alguna genealogía judaica. Esto les parecía lo más lógico: José desaparecía y el lapso de tiempo podía acentuarse con un cambio del lugar de referencia.

Con detalles concretos, se cuenta cómo engañaron a Judá para que se casara con Tamar, una mujer que en principio estuvo casada con dos de sus hijos que murieron jóvenes y sin descendencia. Luego, Tamar dio a luz gemelos y los presentó a Judá como nuevos herederos.

Durante el nacimiento, la comadrona ató un hilo rojo en torno a un dedo del gemelo que empezó a nacer primero, declarándole primogénito. Pero:

Génesis 38.29. ... él retiró la mano y salió su hermano... y le llamó Fares;

Génesis 38.30. luego salió su hermano, que tenía el hilo atado a la mano, y le llamó Zaraj.

En la Revised Standard Version se llama a los dos hermanos Perez y Zerah, nombres que son preferibles.

Los hermanos gemelos son epónimos que representan a los dos clanes principales de la tribu de Judá, los zarajitas (o zarcitas) y los perezitas (o farsitas). La historia aquí narrada refleja sin duda parte de la historia tribal primitiva.

Al parecer, dentro de la tribu de Judá los zarajitas lograron el poder después de que los dos clanes, representados por los hijos mayores de Judá, se hubieran extinguido. Por tanto, Zaraj (Zerah) se considera aquí técnicamente como el primogénito. Sin embargo, los perezitas lograron el poder con el tiempo, tal como indica el hecho de que Zaraj se retirara y concediera la primacía real del nacimiento a su hermano gemelo.

Si la importancia del clan perezita necesitara consistencia a ojos de los judíos posteriores, sólo es preciso señalar que el rey David, el gran héroe, y en consecuencia todos los reyes judaicos siguientes eran perezitas, cosa que se manifiesta en el libro de Rut.

Faraón (de José)

Mediante su aplicación e inteligencia, José prospera en Egipto y es nombrado mayordomo de la casa de Putifar. Sin embargo, la mujer de Putifar trata de seducir al joven y, al fracasar, le acusa ante su marido de intento de violación. José es enviado a la cárcel.

Y allí, de nuevo por su aplicación e inteligencia, gana el favor del carcelero. También logra el respeto de sus compañeros de prisión manifestándose como un intérprete ingenioso de sus sueños. En concreto, el jefe de los coperos del faraón, temporalmente encarcelado, se siente satisfecho de la interpretación que da José a su sueño; promete mencionar el asunto al faraón, pero lo olvida.

Pero no sólo sueñan los prisioneros:

Génesis 41. 1. Y al cabo de dos años soñó el faraón que estaba a orillas del río...

El faraón soñó que siete vacas gordas emergían del río, pero que siete vacas flacas salían tras ellas, se comían a las gordas y seguían tan flacas como antes. Se despertó, volvió a dormirse y tuvo un sueño semejante acerca de siete cosechas buenas de trigo y siete malas.

Los sabios del faraón fueron incapaces de interpretar el sueño a satisfacción del monarca. Y entonces, el jefe de los coperos del faraón recordó finalmente al esclavo hebreo que había estado con él en la cárcel.

Llamaron a José, quien interpretó los sueños enseguida. Dijo que las siete vacas gordas y las siete cosechas buenas de trigo significaban siete años de prosperidad, y que las siete vacas flacas y las siete cosechas malas de trigo representaban siete años de hambre que seguirían a los primeros y que asolarían el país. Por consiguiente, el trigo de los años buenos debía preservarse con cuidado y, almacenarse para los años malos.

El faraón quedó favorablemente impresionado por la interpretación y la sugerencia, y puso a José al frente de todo. En seguida se convirtió en el todopoderoso primer ministro de Egipto.

La cuestión que se presenta es la siguiente: ¿quién era ese faraón, tan favorable al esclavo hebreo y que más adelante sería benevolente con la familia de Jacob en general? No podía ser un faraón corriente, pues Egipto había vivido en aislamiento durante tanto tiempo que era bastante xenófobo; en el peor de los casos, sería hostil a los extranjeros y, en el mejor, condescendiente. Los egipcios consideraban al faraón como a un dios, y no era probable que éste delegara el poder en extranjeros asiáticos; a menos que él mismo lo fuese.

Si consideramos la historia egipcia, veremos que el Reino Medio de la época de Abraham (v. este mismo cap.) duró doscientos años, desde el 1991 al 1786 aC, a lo largo de la mayor parte del período patriarcal.

Cuando el Reino Medio decayó, siguió en Egipto una nueva etapa de anarquía, con diferentes dinastías gobernando diversas partes del reino.

Hacia el 1730 aC, la debilidad de Egipto hizo posible que invasores asiáticos empezaran a entrar en el país. Los conquistadores semitas que durante un siglo y medio dominarían el delta del

Nilo y, en ocasiones, partes de los brazos altos del río, recibieron el nombre de «hicsos», que parece derivarse de palabras egipcias que significan «reyes extranjeros».

Los hicsos, que formaron las dinastías quince y dieciséis en las antiguas listas (más o menos mutiladas) de reyes egipcios, establecieron su capital en el extremo noreste del delta, en la punta más cercana a Asia.

Hay poca documentación sobre los hicsos y su dominio, porque al parecer los egipcios posteriores consideraron la derrota y sometimiento de Egipto como un tema demasiado desagradable. El único relato que nos queda se encuentra en un libro de Josefo, historiador judío que vivió en el siglo primero dC y que cita la obra de Maneto, historiador egipcio que vivió tres siglos antes de la época de Josefo.

Según ese libro, podría considerarse que los hicsos no sólo dominaron en el delta del Nilo, sino también en la mitad occidental del Semicírculo Fértil. Si es así, el tema tiene importancia.

Hasta la historia de José, el Génesis ignora a Egipto, salvo por los diez versículos de la descripción de la visita de Abraham a aquel país. Es lógico. Al menos desde la época de Sargón de Acade y tal vez incluso desde los tiempos de Lugal Zagissi de Erec, Canán había estado bajo la influencia de la región Tigris-Éufrates. En realidad, durante casi todo ese período, el Semicírculo Fértil había sido un solo reino político. Ello significa que existía libertad de movimientos entre todas las partes del Semicírculo Fértil. Abraham vino de Ur; su sirviente, y después Jacob, volvieron temporalmente a Jarán; Sodoma y sus aliadas combatieron contra ejércitos invasores procedentes del Tigris-Éufrates.

Sin embargo, Egipto era otra civilización, otro mundo, y estaba separado del Semicírculo Fértil por una frontera política más o menos permanente. Pero a partir del 1730 aC tal frontera política quedó borrada, y la misma potencia, los hicsos, dominaban Canán y Egipto. Los viajeros podían desplazarse libremente por las dos regiones, y cuando los madianitas compraron a José en Canán fue fácil venderlo en Egipto como esclavo.

Por consiguiente, el amable y generoso faraón de la época de José puede ser uno de los soberanos hicsos. Hallaría en José a un congénere semita y consideraría perfectamente lógico colocar a los egipcios bajo un virrey semita.

Por razonable que sea, esto no es más que una conjetura, ya que la Biblia no menciona a los hicsos, ni ninguna otra fuente aparte de los Textos Sagrados (o derivada de ellos) hace alusión alguna a José ni a los dramáticos acontecimientos descritos en el Génesis respecto a su estancia en Egipto; y aunque el faraón de José fuese efectivamente un soberano hicso, sobre la base de los conocimientos actuales parece absolutamente imposible determinar a qué rama concreta podría pertenecer.

Según Josefo, la historia de los hicsos es la versión egipcia de la llegada de José y de su familia a Egipto. Josefo afirma que los hicsos eran israelitas, pero en la actualidad nadie toma en serio sus puntos de vista.

El río (Nilo)

En el Génesis 41.1, cuando comienza la descripción del sueño del faraón, se dice que «estaba a la orilla del río».

En Egipto nunca era necesario especificar qué quería decirse con «el río». Sólo hay uno, que prácticamente es Egipto. Egipto es un país desértico donde casi no llueve nunca. El agua que hay procede del único río, que se extiende de sur a norte. En tiempos bíblicos, las comunicaciones y el comercio se difundían por medio de barcas que recorrían el Nilo en uno y otro sentido; la población sobrevivía gracias a los alimentos que podían cultivarse en la tierra que cada verano regaba la crecida de las vivificantes aguas del Nilo. En una frase famosa, el historiador griego Herodoto llamó a Egipto «el don del Nilo», y así era.

(El Egipto de nuestros días continúa siendo el don del Nilo. Veintisiete millones de personas se apiñan en las estrechas orillas del río, mientras la tierra que se extiende al este y al oeste está prácticamente deshabitada.)

No es sorprendente que en su sueño el faraón imaginase que:

> Génesis 41.2. ...veía subir de él (el río) siete vacas hermosas y muy gordas...

El ganado no emerge literalmente de un río, pero si tales vacas representan siete años de buenas cosechas, resulta muy adecuado que salgan del Nilo, porque todas las cosechas dependen

de sus aguas. Y del río surgirían siete vacas flacas si el Nilo se desbordase a menos de su volumen normal, como desgraciadamente ocurría de tarde en tarde.

La palabra «Nilo» no es ni egipcia ni hebrea, sino un término griego cuyo origen se desconoce. En la versión King James no aparece «Nilo» en parte alguna, aunque sí se utiliza en la Revised Standard Version, que en el Génesis 41.1, por ejemplo, dice que el faraón «estaba a orillas del Nilo».

La palabra egipcia que designa al Nilo es «Hapi», nombre sagrado que se utilizaba para representar al dios del río. En el uso ordinario, el Nilo es simplemente «el río», una frase que en egipcio es «Yor» y en hebreo «Yeor».

El Nilo tiene unos 6.400 kilómetros de longitud, y tal vez sea un poco más largo que el Missouri-Mississippi y el Amazonas. Eso le convertiría en el río más largo del mundo.

Sus fuentes más remotas se encuentran en Tanganica, donde nace el río Kagera, para recorrer 686 kilómetros (formando parte de la frontera occidental de Tanganica) y desembocar en el lago Victoria, que en términos de área de superficie es el segundo lago de agua dulce más grande del mundo. (Nuestro Lago Superior es el mayor.) Al extremo noreste del Lago Victoria nace el Nilo Blanco, que fluye hacia el norte a través de Kenia, Sudán y Egipto para al fin desembocar en el Mediterráneo.

Su afluente principal es el Nilo Azul. Nace en el Lago Tina, al norte de Etiopía. Al comienzo fluye hacia el este, pero describe un círculo enorme y al fin confluye con el Nilo Blanco en Jartum, la capital del Sudán. El brazo de río que parte de la confluencia del Nilo Blanco y el Nilo Azul es el Nilo propiamente dicho, que escapa a todo adjetivo.

A trescientos veinte kilómetros al norte de Jartum, desemboca en el Nilo un afluente más pequeño procedente del este, y a continuación el río corre hacia el mar a lo largo de mil seiscientos kilómetros sin un solo afluyente más y cruzando buena parte del desierto.

La crecida del Nilo se origina con las lluvias anuales que caen no en Egipto, sino en el África centro-oriental, muy al Norte. Las aguas de la crecida arrastran un mantillo muy rico desde las tierras altas de Etiopía y de Kenia. Aunque más corto que el Nilo Blanco, el Nilo Azul es el más importante en este sentido, y es el que más contribuye al volumen de la crecida.

La gran longitud del Nilo, que se extiende hacia el sur hasta donde alcanzaba la vista de egipcios, griegos y romanos, presentaba un misterio al mundo antiguo. ¿Dónde estaba la lejana fuente del Nilo? Los griegos y, después, ciertos mercaderes árabes dieron algunos informes de que el Nilo tenía su origen en grandes lagos, y ese hecho quedó reflejado en expediciones exploratorias con éxito.

Sin embargo, no fue hasta 1870, a raíz de que las expediciones africanas del explorador anglo-norteamericano Henry Morton Stanley permitieran situar en el mapa al África oriental y sus lagos, cuando el curso del Nilo quedó completamente trazado desde su nacimiento hasta el mar.

On

Una vez convertido José en alto funcionario, el faraón le otorgó una esposa de ilustre cuna

Génesis 41.45. ... y le dio por mujer a Asenet, hija de Putifar, sacerdote de On.

El suegro de José se llamaba igual que su antiguo amo, pero no debe ser necesariamente el mismo. Hay muchas personas que llevan el mismo nombre.

On, o Anu, era una ciudad de gran importancia religiosa para los egipcios. Estaba situada en la base sur del delta, a unos nueve kilómetros al noreste del actual Cairo. Era un centro importante de veneración al dios solar egipcio Ra, de modo que los egipcios la llamaban «Pa ra» («casa de Ra»). En el libro de Jeremías se utiliza una versión hebrea directa de Pa ra respecto a esa ciudad. Jeremías advierte de la destrucción fulminante de Egipto a consecuencia de una invasión babilónica, y dice:

Jeremías 43.13. Además, quebrará las estatuas de Beth-semes...*

Beth-semes significa «casa del Sol».

Los griegos también utilizaron una traducción de Pa ra como nombre de la ciudad, llamándola Heliópolis («ciudad del Sol»), y por ese nombre la conoció mejor la posteridad. Siguió siendo un

* Cito de la versión de la Sociedad Bíblica inglesa, que se aproxima más a la citada por el autor; la Nácar-Colunga dice «los obeliscos del templo del Sol» (N. del T.).

centro de la religión y de la ciencia egipcias durante la época del Antiguo Testamento. Era famosa por sus obeliscos; la Revised Standard Version modifica este pasaje de Jeremías 43.13 convirtiendo las «estatuas de Bet Semes» en «los obeliscos de Heliópolis». Las Agujas de Cleopatra, dos grandes obeliscos sacados de Egipto y erigidos uno en Londres y otro en el Parque Central de Nueva York, proceden de Heliópolis.

Después del 300 aC, cuando la dinastía macedonia, los tolomeos, ocuparon Egipto convirtiendo a Alejandría (a unos 352 kilómetros al noroeste de Heliópolis) en su capital, Heliópolis decayó, Sólo quedan de ella algunas ruinas.

Gosen

El gobierno de José en Egipto tuvo éxito. El producto de los siete años buenos fue cuidadosamente almacenado en previsión del hambre futura, y le nacieron dos hijos, Manasés y Efraím. Cuando llegó el hambre, Egipto estaba preparado.

Pero Canán no lo estaba. Jacob y sus hijos sufrían de falta de alimentos y sus hijos fueron enviados a Egipto en busca de trigo. José aprovechó la ocasión para ponerlos a prueba. Los trató con dureza y ordenó que llevaran a Benjamín (a quien Jacob, solícito, tenía en casa) con ellos si alguna vez volvían por alimentos.

Así lo hicieron y José se las arregló para tener un motivo legítimo que le permitiera mantener cautivo a Benjamín y condenarlo a muerte. Una vez más, los hermanos estuvieron dispuestos a sacrificar a uno de entre ellos sin tener en cuenta el dolor que podrían causar a su padre. ¿Habían cambiado? Al parecer, sí. Se negaron a abandonar a Benjamín, y Judá, en uno de los discursos literarios más conmovedores, se ofrece como esclavo en lugar de Benjamín, ya que de otro modo «tus siervos habrán hecho bajar en dolor al sepulcro las canas de tu siervo, nuestro padre».*

Finalmente, José descubre su identidad y se produce una gran reconciliación.

Como José era entonces el todopoderoso virrey de Egipto, famoso en todo el país por su excelente solución al problema del hambre, no dudó en invitar a Egipto a toda la familia; y el faraón tampoco vaciló en darles la bienvenida.

El mensaje que José envió a su padre fue:

Génesis 45.10. Y habitarás en la tierra de Gosen y estarás cerca de mí...

Suele situarse Gosen en la orilla oriental del delta del Nilo. Esta sería la primera parte de Egipto a donde llegaron colonos de Canán. Además, si todo esto tuvo lugar durante el período de la soberanía de los hicsos, Tanis, la capital egipcia, donde José desempeñaba su cargo, estaría justamente en el confín occidental del distrito. De ese modo, Jacob y sus hijos estarían realmente «cerca de» José.

Lleno de alegría, Jacob se dispone a obedecer. El Génesis enumera a los varones que lo acompañan a Egipto: sus hijos, nietos y bisnietos, incluyendo a José y a sus hijos, y en números redondos los cifra en setenta.

Llegan, son presentados al faraón y luego:

Génesis 47.11. José estableció a su padre y a sus hermanos, asignándoles una propiedad en la tierra, en el distrito de Rameses...

Por «distrito de Rameses» se entiende Gosen. Es un nombre anacrónico, porque se refiere a una ciudad de una región que no se construyó en el período hicso, sino varios siglos después.

Efraím y Manasés

Jacob tenía 130 años de edad cuando entró en Egipto y vivió allí diecisiete años. Entonces sintió que le había llegado el momento de morir. En sus últimos días pidió a José que llevara sus hijos ante él. José llevó a sus hijos para que recibieran la bendición del abuelo y Jacob los adoptó como suyos:

Génesis 48.5. Efraím y Manasés serán hijos míos, como lo son Rubén y Simeón.

* Génesis 44.31 (N. del T.).

De ese modo, José llegó a ser el antepasado de dos de las tribus de Israel, las de Efraím y Manasés, que a veces se agrupan con el nombre de «tribus de José».

Como Jacob tuvo doce hijos y uno de ellos, José, era el antepasado de dos tribus, resultaron trece tribus en total. Sin embargo, la tribu de Leví no recibió en siglos posteriores ningún territorio concreto de Canán, sino que formó una casta sacerdotal que vivía dispersa por el país. Las doce tribus de Israel, representadas en épocas posteriores por partes concretas del territorio cananeo, fueron: Rubén, Simeón, Judá, Dan, Gad, Isacar, Zabulón, Aser, Neftalí, Benjamín, Efraím y Manasés.

El hecho de que José engendrara dos tribus mientras que los demás sólo engendrasen una cada uno, indica que recibió el derecho de primogenitura (doble parte de la herencia) en lugar de Rubén, que en circunstancias normales lo habría recibido por ser el mayor. La herencia de la primogenitura por parte de José se hace evidente, al menos en la versión King James, cuando Jacob le dice:

Génesis 48.22. Te doy a ti, a más de lo de tus hermanos, una parte...

Sin embargo, el versículo no es claro. La palabra hebrea shekem, que aquí se traduce como «parte», normalmente significa «hombro», y en consecuencia tal vez fuese la ladera de un monte. En la Revised Standard Version dice Jacob: «A más de lo de tus hermanos, te daré a ti la ladera de una montaña... ». Por otro lado, podría referirse a la ciudad de Siquem, y la Anchor Bible lo traduce: «Además de lo de tus hermanos, te daré Siquem... ».

En realidad, cuando Canán se distribuyó siglos más tarde entre las tribus, Efraím recibió una parte y Manasés, la segunda tribu de José, recibió otra, que incluía Siquem y sus alrededores.

Cuando Jacob se disponía a bendecir a Efraím y Manasés, José arregló las cosas para que Manasés, su primogénito, estuviera al alcance de la mano derecha de Jacob, pues el anciano, como su padre, estaba ciego por la edad y no podía distinguirlos sin ayuda.

Pero Jacob cruzó los brazos, colocando la mano derecha sobre Efraím, el más pequeño.

De nuevo, esto refleja probablemente la historia tribal primitiva y sugiere una situación semejante a la producida entre Fares y Zaraj (v. este mismo cap.). Al principio, Manasés pudo ser el grupo dominante entre las tribus de José, de manera que la tradición lo considerase como el primogénito de José. Sin embargo, en fechas posteriores, Efraím logró y conservó el poder.

Judá

Después, Jacob ordenó a sus hijos que se reunieran en torno a su lecho de muerte mientras les iba anunciando su destino. A continuación se expone el «Testamento de Jacob», que parece reflejar la situación existente en tiempos de David, de modo que el capítulo cuarenta y nueve del Génesis probablemente recibió su forma definitiva en aquella época.

Se utiliza un lenguaje profético, y aunque tal vez fuese fácilmente comprensible a los hombres de la época, conocedores de los acontecimientos históricos, con el paso del tiempo resulta oscuro.

En seguida termina con los tres hijos primeros. En la época de David, su dominio se eclipsa por completo:

Génesis 49.3. Rubén, tú eres mi primogénito...

Génesis 49.4. Herviste como el agua. No tendrás la primacía porque subiste al lecho de tu padre...

Génesis 49.5. Simeón y Leví son hienas. Instrumentos de violencia son sus espaldas.

Génesis 49.7. Maldita su cólera...

Las razones tradicionales de su fracaso son la seducción de Bala por parte de Rubén, y el ataque contra Siquem perpetrado por Simeón y Leví (v. este mismo cap.).

Se describe el entusiasmo de Jacob al dirigirse a su cuarto hijo:

Génesis 49.8. A ti, Judá, te alabarán tus hermanos...

Génesis 49.10. No faltará de Judá el cetro, ni de entre sus pies el báculo...



Esto refleja el hecho de que cuando se estableció un reino sólido y poderoso en la tierra de Israel, fue David, de la tribu de Judá, quien lo formó. Para entonces, Israel había derrotado a todos sus enemigos y establecido su dominio por toda la mitad occidental del Semicírculo Fértil. Pareció llevar la historia de Israel a su punto álgido, a una especie de «final feliz» que impregna esta parte del Testamento.

Desde luego, menos de un siglo después de que David llegara al poder, el reino quedó dividido en dos y la dinastía judaica de David conservó la mitad menos importante. Es probable que el capítulo cuarenta y nueve recibiera su forma definitiva antes de que se produjera la escisión.

Por supuesto, el reino de la parte sur del país quedó para los descendientes de David sin interrupción hasta el 586 aC, de modo que durante cuatro siglos no faltó el cetro de Judá.

Con una sola excepción, los demás hermanos se mencionan breve y enigmáticamente; en general, en sentido favorable. La excepción es, desde luego, José, a quien se alaba prolija y largamente. Ello es un reflejo de la importancia de las tribus de Efraím y de Manasés durante el período tribal, antes del establecimiento del reino de David.

También pudo ser una cuestión diplomática. Las tribus del Norte no acogieron bien la dominación judaica y, efectivamente, se separaron con bastante prontitud. No habría sido bueno política escatimar elogios a su representante más destacado.

Jacob murió a los 147 años y sus hijos lo llevaron de vuelta a Canán para enterrarlo en la Caverna de Macpela, donde ya estaban sepultados sus abuelos, Abraham y Sara, sus padres, Isaac, y Rebeca, y una de sus viudas, Lía.

José murió medio siglo después, a los 110 años, y con su muerte finaliza el libro del Génesis en una fecha que podría estimarse hacia el 1650 aC. Cae el telón sobre un Egipto donde los hicsos mantienen un dominio sólido y los israelitas siguen siendo bien venidos al país.

Cuando vuelve a levantarse el telón, al inicio del libro siguiente, han transcurrido unos cuatro siglos y las circunstancias han cambiado drásticamente.

2 / Éxodo

Éxodo - Efraím - Faraón (de la opresión) - Pitom y Rameses - La hija del faraón - Moisés - Madián - Faraón (del Éxodo) - Horeb - Yahvé - Arón - Los magos de Egipto - Pascua - Abib - El mar Rojo - Piajirot - Omer - Amalec - Josué - Querubines - Urim y tummim - El becerro fundido.

Éxodo

Entre los dos primeros libros de la Biblia hay un largo vacío cronológico de unos cuatro siglos, después de la entrada en Egipto de Jacob y de sus hijos. Para llenar ese hueco, el libro segundo empieza con un sumario apresurado en el que se enumeran los cabezas de familia que entraron en Egipto:

Éxodo 1.1. Estos son los nombres de los hijos de Israel...

La frase «Estos son los nombres» es una traducción del hebreo ve-elleh shemoth. Los judíos la utilizan como título del libro segundo, reduciendo normalmente la frase a la sola palabra «shemoth» («nombres»). La Septuaginta llama al libro «Exodos» (o Exodus, en su equivalente latino), que significa «salida», porque trata de la marcha de Egipto de los israelitas.

Efraím

Aunque al principio del Éxodo se enumeran los hijos de Jacob, la Biblia no menciona a los patriarcas epónimos de las tribus como individuos, salvo con una excepción.

En el primer libro de las Crónicas, con un rápido repaso a las genealogías de la historia primitiva bajo el punto de vista de los judíos del período postexiliar, se dice de pasada que algunos hijos de Efraím (el hijo menor de José) fueron asesinados cuando bajaban a recoger sus ganados en una ciudad al sur de Canán.

1 Crónicas 7.22. Efraím, su padre, hizo mucho tiempo duelo por ellos, y sus hermanos vinieron a consolarla.

Este pasaje no hace clara referencia al período en que los israelitas se encontraban en Egipto, y no es probable que así fuera. Egipto pasaba entonces por una etapa sólida y tranquila de su historia, y no es probable que se permitieran incursiones de ganado dentro de sus fronteras. Y la incursión de rebaños tuvo lugar a unos 240 kilómetros de Gosen, distancia muy larga para ir a recoger ganado.

Es posible que este versículo recoja un pasaje primitivo de la historia tribal de Canán varios siglos después de la época en que vivieron los hijos de Jacob. En este sentido, Efraím puede representar a la tribu en general, en lugar de considerarse como su antepasado individual.

Salvo por esta referencia, todo lo concerniente a los hijos de Jacob es leyenda extrabíblica. José debió ser el primero de los hermanos en morir, y Leví el último. Hacia el 100 aC se escribió un libro titulado «El testamento de los doce patriarcas», que contenía las supuestas manifestaciones de los doce hijos de Jacob en su lecho de muerte. Cada hijo repasaba su propia vida, se lamentaba de sus errores e instaba a sus hijos para que no cometieran sus mismos pecados y practicaran la virtud. Sean cuales fueren los valores éticos y morales de tales admoniciones, carecen de todo valor histórico.

Faraón (de la opresión)

En cualquier caso, el Éxodo manifiesta que tras la muerte de José y de sus hermanos, los israelitas prosperaron, se multiplicaron y, se hicieron numerosos. Y entonces:

Éxodo 1.8. Alzóse en Egipto un rey nuevo, que no sabía de José.

A diferencia del amable protector de José, el nuevo faraón no tenía simpatía a los israelitas; al contrario, los temía como posible fuente de peligros para el país y, en consecuencia, tomó medidas rigurosas contra ellos.

Si el faraón de José fue realmente uno de los primeros reyes hicsos, entonces los acontecimientos aparecen con bastante claridad.

Al fin y al cabo, los hicsos no dominaron Egipto por completo. Su poderío estaba concentrado en el Delta y, muy al sur, fuerzas nativas egipcias ostentaban el poder local y reunían fuerzas.

A unos 800 kilómetros Nilo arriba había una ciudad que más tarde los griegos llamarían Tebas y que era la ciudad más importante del Alto Egipto. En los reinos antiguo y medio su importancia estaba deslucida por Menfis y las ciudades del Delta. Sin embargo, en tiempos de desintegración política, las dinastías tebanas dominaban a veces en un sur prácticamente independiente. La dinastía undécima, por ejemplo, gobernaba desde Tebas en los años anteriores al establecimiento del Reino Medio.

Una vez que los hicsos conquistaron Egipto, Tebas tuvo otra oportunidad. Durante el período hicso mantuvo una independencia precaria, y poco a poco fue aprendiendo las técnicas militares (el caballo y la carreta, un arco perfeccionado, el uso de la armadura) que ignoraba y con las cuales habían conquistado el país los ejércitos hicsos.

En 1570 aC, Amés, el primer rey de una dinastía nueva, la dieciocho, subió al poder en Tebas y desencadenó un firme ataque contra los hicsos, satisfechos de sí mismos y ya en decadencia. Amés los derrotó, les arrebató el poder y se proclamó faraón de todo Egipto, que después de siglo y medio de dominio extranjero estaba de nuevo bajo una dinastía nativa.

Amés bien pudo ser el «nuevo rey de Egipto, que no sabía de José». Como representante del renacimiento egipcio no debió sentir sino recelo y desagrado hacia los israelitas, a quienes habían traído los hicsos y a los que no consideraría más que un residuo de ellos. En cualquier invasión nueva procedente de Asia, Amés pensaría que los israelitas se habían aliado con los invasores, a quienes les unían lazos de cultura y lengua.

Aunque para los israelitas pudo señalar el inicio del cambio, el reinado de Amés quizá no acabase con su suerte. Estas cosas se fomentan a sí mismas. Los israelitas, tratados como ciudadanos de segunda clase y como blancos de la sospecha manifestaron su descontento, y tal enemistad fue la excusa para intensificar la opresión. El opresor, que con razón temía el resentimiento del oprimido, convirtió la discriminación en esclavitud casi de manera instintiva.

Éxodo 1.13. Sometieron los egipcios a los hijos de Israel a cruel servidumbre,

Éxodo 1.14. haciéndoles amarga la vida con rudos trabajos...

El faraón concreto (no necesariamente Amés; en realidad, es casi imposible que fuese Amés) bajo el cual llegó a su punto álgido el avasallamiento de los israelitas es al que se denomina «Faraón de la opresión».

Para decidir quién podría ser el Faraón de la opresión, volvamos a la historia egipcia.

Tras la época de Amés, los egipcios, con las nuevas técnicas de combate que habían aprendido de los hicsos, entraron en la era más triunfal de su historia militar. Este período se conoce como «Nuevo Reino» o «Imperio», pues Egipto extendió su poder de manera espectacular por partes de la vecina Asia.

Las grandes hazañas militares que acompañaron al establecimiento y mantenimiento del imperio egipcio tuvieron lugar durante el período de la servidumbre israelita en Egipto; en consecuencia nada de ello se cita en la Biblia, cuyos autores se centran por completo en el destino de los israelitas.

Bajo Tutmosis I (1525-08 aC) y Tutmosis III (1490-36 aC), en especial este último, a veces llamado «Tutmosis el Grande» y el «Napoleón del antiguo Egipto», los ejércitos egipcios recorrieron victoriosos la mitad occidental del Semicírculo Fértil. En el 1479 aC, Tutmosis III ganó una gran batalla en Megiddo, ciudad al norte de Canán, a unos ochenta kilómetros al norte de Jerusalén. A partir de entonces, Canán y todo el territorio hacia el norte, casi hasta el Éufrates, formó parte de Egipto. Bajo Amenofis III (1397-70 aC), el imperio gozó de grandes triunfos y prosperidad.

Con el hijo de Amenofis III, Amenofis IV (1370-53 aC), comenzó la decadencia. El nuevo rey era un revolucionario religioso. En un país de dioses numerosos, Amenofis IV era monoteísta y reconocía a un solo dios, Atón, representado en la naturaleza por el sol. Como su nombre, Amenofis o Amenhotep, significa «Amón está contento» y glorifica al dios Amón, el nuevo faraón lo rechazó por idólatra y adoptó el nuevo nombre de Akenatón («Atón está satisfecho»). Estableció una nueva

capital en Aketaton («el horizonte de Atón»), situada a mitad de camino entre Tebas y el Delta. En su emplazamiento está ahora la aldea de Tel el Amarna.

Akenatón trató de establecer a la fuerza el nuevo monoteísmo por todo Egipto, pero los sacerdotes de los antiguos dioses se opusieron de manera inflexible; tenían de su lado el conservadurismo innato del pueblo egipcio. Tras la temprana muerte de Akenatón y un breve reinado de sólo diecisiete años, la nueva religión se desintegró. Bajo su joven yerno Tutankatón (1352-43 aC), el antiguo sacerdocio logró una victoria completa. Se abandonó Aketatón y se obligó a Tutankatón a que cambiara su nombre por Tutankamón.

Mientras Akenatón estaba enfrascado en su revolución religiosa, los dominios asiáticos del imperio sufrían ataques continuos. En el 1887 dC se descubrió entre las ruinas de Aketatón un amplio depósito de cartas de virreyes egipcios en Asia. Cuentan la triste historia de continuas incursiones por el norte y el este y contienen inútiles ruegos de ayuda a Akenatón, que carecía de habilidad, o tal vez de voluntad, para combatir a las bandas de merodeadores del desierto.

Por el norte surgía un enemigo más poderoso. El Antiguo Reino hitita (v. cap. 1) quedó debilitado por Tutmosis III, que los hizo inofensivos, pero tras la muerte del conquistador, los hititas se hicieron fuertes de nuevo en su Nuevo Reino. En tiempo de Akenatón, Shubbiluliu, el rey más poderoso de los hititas, subió al trono. Conquistó Mitani e hizo retroceder las fronteras egipcias hasta Canán.

Tras la muerte de Tutankamón (su tumba, intacta, se descubrió en 1922* (v. cap. 1), la dinastía dieciocho decayó rápidamente y desapareció. En su lugar subió al trono una familia nueva, la dinastía diecinueve. Su primer miembro, Ramsés I, se convirtió en faraón en el 1304 aC. Bajo su reinado, el imperio egipcio experimentó un nuevo período de vitalidad.

Esta dinastía alcanzó su apogeo bajo Ramsés II («Ramsés el Grande»), cuyo largo reinado se extendió de 1290 a 1223 aC y durante el cual Egipto entró en conflicto directo con los hititas. En 1288 aC se libró una gran batalla entre los dos imperios en Cades, a unos ciento treinta kilómetros al norte de Damasco. La batalla no fue decisiva, al igual que toda la guerra, que terminó en un tratado de paz mediante el cual los hititas mantuvieron sus conquistas del siglo anterior. Sin embargo, el esfuerzo por dominar Egipto debilitó fatalmente el poderío hitita y agotó seriamente al propio Egipto

Ramsés II es el más famoso de todos los faraones. Su largo reinado le dio amplio margen para dedicarse a sus proyectos grandiosos. Embelleció Tebas, que durante su reinado alcanzó el apogeo de su esplendor. Cubrió Egipto con estatuas gigantescas de su persona que llevaban inscripciones de alabanza, y se cuenta que tuvo 160 hijos de sus numerosas esposas y concubinas.

Ramsés II contribuyó grandemente a la leyenda posterior de «Sesostris». Cuando Herodoto, el historiador griego, visitó Egipto ocho siglos después de los grandes días imperiales. los sacerdotes y anticuarios del país le relataron gustosamente el pasado glorioso, añadiéndole algunas mejoras. En el tiempo de Herodoto, Egipto se encontraba en un estado de decadencia avanzada y dos imperios asiáticos, el asirio y el persa, lo habían conquistado. Por tanto, el orgullo egipcio se satisfacía con el recuerdo de una época, ya turbia y perdida entre las nieblas del pasado remoto, cuando Egipto había sido un imperio mundial.

El nombre con que Herodoto cita al conquistador es Sesostris, nombre auténtico de tres faraones de la dinastía XII, el primero de los cuales pudo ser el faraón de Abraham (v. cap. I). El Reino Medio fue el primero que llevó el poder de Egipto más allá de sus fronteras, hasta Etiopía. Estas hazañas se unieron a las aún mayores de Tutmosis III y de Ramsés II, y en conjunto alcanzaron su apogeo cuando «Sesostris» conquistó toda Etiopía, penetró en Asia, mucho más allá del Éufrates, marchó a través de Asia Menor y entró en Europa, sometiendo las llanuras del otro lado del mar Negro.

Después de Ramsés II, no hubo más razones para soñar con un Sesostris. Egipto empezó a decaer y, pese a algunas recuperaciones esporádicas, cada una de ellas con menos que la anterior, prosiguió su decadencia a lo largo de los tiempos bíblicos.

Entonces, ¿dónde podría encontrarse en esa larga historia al «Faraón de la opresión»?

Akenatón ofrece una posibilidad atrayente. Era único en la larga serie de faraones, rebelde, quebrantador de la tradición, monoteísta. ¿Pudo ser el amable faraón que dio la bienvenida al monoteísta Jacob y a sus hijos? Lamentablemente no resulta verosímil, pues el reinado de Akenatón es demasiado tardío para ello.

Hay otra posibilidad. ¿Pudo reinar Akenatón al final del período de servidumbre israelita, en vez de al principio? ¿Pudo aprender su monoteísmo de Moisés o, como algunos han sugerido, pudo Moisés aprenderlo de Akenatón:

* El libro dice 1922 aC, lo es una errata demasiado evidente. (Nota de Dom).

¿Es posible realmente que el padre de Akenatón, Amenofis III fuese el faraón de la opresión y que bajo el reinado de Akenatón, débil y ensimismado, salieran los israelitas de Egipto? En favor de esto hablan los documentos de Tel el Amarna, procedentes de Canán, sobre los ataques de las tribus del desierto. ¿No podría tratarse de los propios israelitas, que tras salir de Egipto se esforzaran por conquistar Canán?

Esto es improbable por varias razones. En primer lugar, Akenatón reina en una época muy anterior a la conquista de Canán por parte de los israelitas. La fecha de una conquista tan temprana no encaja con la cronología de los acontecimientos de la Biblia, mejor conocida.

Esto no niega el hecho de que Canán fuese atacada desde el desierto en el reinado de Akenatón, pero es muy probable que los atacantes de esa época fuesen tribus asentadas en las fronteras de Canán, tras fracasar en el intento de romper las defensas egipcias, como los edomitas, moabitas y amonitas. Al fin y al cabo, la historia bíblica es bastante clara en el aspecto de que, cuando los israelitas se acercaban a Canán, los edomitas, moabitas y amonitas ya estaban asentados en el territorio y ostentaban un dominio firme en el país hacia el oriente y el sur del mar Muerto.*

Desde luego, estos invasores primeros se encontraban en estrecha alianza con los israelitas, y hasta pudo ocurrir que algunas de las tribus que posteriormente se unirían a la alianza israelita, ya estuvieran atacando Canán y más tarde fuesen reforzadas por tribus que salieran de Egipto. Algunos sugieren que sólo las tribus de José, Efraím y Manasés, fueron esclavizadas en Egipto; y que después de salir de ese país se unieron a la alianza de tribus que atacaban Canán directamente desde el desierto.

Entonces, si los israelitas salieron de Egipto y conquistaron Canán durante y después del reinado de Akenatón, se habrían visto inmersos en las gigantescas campañas de Ramsés II, que se produjeron a continuación. La Biblia no habría dejado de recoger aunque sólo fuese un eco de la importante batalla de Kadesh.

Así que debemos buscar al «Faraón de la opresión» en fechas posteriores, y las especulaciones se centran de manera inevitable en el propio Ramsés II ¿Por qué no? Ramsés II era un déspota soberbio, muy capaz de utilizar su poder en la forma más arbitraria. Estaba entregado a una lucha a muerte contra una potencia asiática, y debía considerar con el mayor recelo a los asiáticos que vivían en su reino. Es bastante concebible que los hititas tratasen de utilizar una insurrección israelita para distraer al poder egipcio, que al menos algunos israelitas adoptaran una actitud favorable ante ese propósito, y que Ramsés sospechara de su complicidad aunque no se unieran al proyecto. Es posible que se incrementara la esclavitud y hasta que se creara un plan genocida.

Además, al reinado de Ramsés II siguió un período de decadencia durante el cual pudieron los israelitas salir de Egipto.

Por otro lado, la decadencia no se superó. Egipto no entró en Asia con un poderío renovado, de modo que los israelitas pudieron conquistar y ocupar Canán sin interferencias por parte de Egipto.

Parecería entonces que Ramsés II fuese el faraón de la opresión, si es que existe tal faraón. Esta última reserva se hace necesaria por el hecho de que fuera de la Biblia no existen datos de los israelitas en Egipto, ni de su servidumbre ni de su huida. En concreto, en los datos descubiertos por los arqueólogos modernos no se hallan en parte alguna los acontecimientos del Éxodo.

Pitom y Rameses

Una de las pruebas que señalan a Ramsés II como el «Faraón de la opresión» se contiene en la índole del trabajo que realizaban los esclavos israelitas.

> Éxodo 1.11. ... en la edificación de Pitom y Rameses, ciudades almacenes del faraón.*

(Evidentemente, la frase «ciudades del tesoro» es una traducción errónea. En su lugar, la Revised Standard Version dice «ciudades almacenes»; es decir, ciudades donde se almacenan provisiones para el uso de los ejércitos que marchaban sobre Asia.)

* Las cartas de Tel el Amarna se refieren a los invasores como «khabiri»; es decir, «hebreos». Sin embargo, los miembros de Edom, Moab y Ammón eran tan hebreos como los hombres de Israel (N. del A.).

* La versión inglesa King James, que utiliza el autor, dice «ciudades del tesoro»; la de Cipriano de Valera habla de «ciudades de los bastimentos», Phithom y Raamses» (N. del T.).

Parece significativo el nombre de Rameses, que en hebreo sólo necesita una modificación sin importancia para convertirse en Ramsés. El nombre de Ramsés no aparece en absoluto entre los faraones de las dieciocho primeras dinastías, pero en la XIX y la XX se encuentran soberanos de ese nombre. Entre todos ellos, Ramsés II es el más famoso y triunfal; y también, el más jactancioso y el más capaz de dar su nombre a una ciudad.

Las ruinas de Pitom (la palabra egipcia pa-tum significa «casa del sol poniente») se descubrieron en 1882, a unos veinte kilómetros al oeste de lo que ahora es el canal de Suez. Se encontraba a orillas de un canal que Ramsés II construyó desde un brazo oriental del Nilo a las aguas que entonces componían el extremo norte del mar Rojo, una especie de canal de Suez primitivo. Entre otras cosas, las ruinas contienen una estatua de Ramsés II, por lo que tal vez fuera construida durante su reinado.

Pitom está situada en Gosen (v. cap. I), y es probable que Rameses se construyera a varios kilómetros al oeste de Pitom. Es posible que a partir de esto pueda establecerse una teoría. Cuando Ramsés II planeaba su gran expedición a Asia contra los hititas, necesitaría en la retaguardia buenos almacenes de avituallamiento. Pitom y Rameses, situadas en la frontera noreste, convendrían perfectamente a sus propósitos, y como los israelitas estaban asentados en aquella zona, resultaba conveniente utilizar su trabajo.

Aunque la Biblia afirma en concreto que los israelitas construyeron ciudades, muchos lectores descuidados de la Biblia parecen sacar la idea de que los esclavos israelitas construyeron las pirámides. Ello no es así. Las pirámides se edificaron mil años antes de que José entrara en Egipto.

Esto también invalida la creencia de que las pirámides fuesen los almacenes construidos bajo la dirección de José para depositar el trigo de los siete años buenos. Las pirámides no podían servir en modo alguno para ese propósito, aunque se edificaran en tiempo de José, porque no son sino estructuras macizas con túneles y cavidades de anchura suficiente para albergar el sarcófago de un faraón. En realidad, y aunque parezca extraño, no se mencionan en parte alguna de la Biblia.

La hija del faraón

Según el relato bíblico, Ramsés II ordenó que se ahogara a todos los niños varones israelitas. En consecuencia, cuando una mujer de la tribu de Leví dio a luz un hijo, trató de salvarlo colocándolo en una barquichuela (o «cestilla») de juncos, embadurnada de pez para impermeabilizarla, que luego dejó flotando en el Nilo. (Los juncos eran cañas de papiro con las que los egipcios hacían barcas ligeras, empleando la médula para fabricar material de escribir. La palabra «papel» viene de papiro, aunque en la actualidad el papel se haga con otros materiales.)

Y encontraron la barquichuela que contenía al niño:

Éxodo 2.5. Bajó la hija del faraón a bañarse en el río... Vio la cestilla entre las plantas...

Por supuesto, no se sabe quién era «la hija del faraón». En la Biblia no se menciona su nombre y, como se cuenta que Ramsés II tuvo unas cincuenta hijas, parece que no hay posibilidad alguna de identificar a la joven. Desde luego, Josefo, el historiador judío de la antigüedad, que vuelve a relatar la historia bíblica llenando los vacíos con leyendas posteriores la llama Thermouthes, pero no se conoce ninguna princesa de ese nombre. Uno de los primeros padres de la Iglesia la llamó Merris, y el nombre «Meri» aparece en las inscripciones de la época. Pero eso podría ser una simple coincidencia.

Moisés

El nombre hebreo del niño es Mosheh. En la Septuaginta, los diversos nombres hebreos de la Biblia se ponen en su equivalente griego. Ello produce unas modificaciones casi inevitables. El alfabeto griego no tiene una letra para el sonido «sh», de modo que se sustituye por una sola «s». Como los nombres griegos terminan en «s» de manera casi invariable, había que añadir una «s» final. Y así, Mosheh se convierte en Moisés.

Las versiones inglesas del Nuevo Testamento (casi todas las cuales fueron originalmente escritas en griego) suelen dar los nombres hebreos en su versión griega. Por ejemplo, Jesús es la forma griega del hebreo «Joshua». Sin embargo, las versiones inglesas del Antiguo Testamento suelen conservar las formas hebreas en la medida de lo posible. Eso no era factible en el caso de

Moisés, ya que esa forma griega particular era demasiado bien conocida por el público en general para que pudiera modificarse.

Los redactores sacerdotales del Hexateuco vieron en la palabra «Mosheh» una semejanza con el hebreo mashah, que significa «sacar», y por tanto señalaron que ese era el origen del nombre:

Éxodo 2.10. ... la hija del faraón... Dióle el nombre de Moisés, pues se dijo: «De las aguas lo saqué».

Pero una princesa egipcia difícilmente pensaría en un nombre hebreo, aunque imagináramos que se molestara en aprender la lengua de los esclavos. Además, da la casualidad de que Moisés tiene un sentido más natural y directo en egipcio. Significa «hijo». (Así, Tutmosis significa «hijo de Tot», y Ramsés significa «hijo de Ra»; Tot y Ra son dioses egipcios.)

La leyenda que rodea la infancia de Moisés no parece más verosímil que el origen hebreo que se atribuye a su nombre. Las leyendas antiguas están llenas de historias de niños abandonados por una u otra razón que resultan milagrosamente salvados y se convierten en personajes de gran importancia. Por ejemplo, en los mitos griegos, es el caso de Perseo, de Edipo y de Paris; en las tradiciones romanas, de Rómulo; en las fábulas persas, de Ciro.

Lo más significativo es la epopeya de Sargón de Acade (véase cap. I), que vivió unos mil años antes de la época de Moisés. La leyenda de Sargón se encontró en lápidas babilonias que se remontan a varios siglos antes del Exilio. Los sacerdotes que en Babilonia preparaban el Hexateuco en su forma definitiva debieron tener conocimiento de la tradición y es muy posible que se la apropiasen.

Se dice que Sargón de Acade era hijo ilegítimo de una dama noble, que le dio a luz en secreto y con vergüenza y luego lo abandonó. Lo puso en una canasta de juncos impregnada de brea, y lo dejó flotando en el río. Rescató al niño un hombre humilde, que lo crió como si fuera su propio hijo.

Sin embargo, los autores bíblicos mejoraron la historia. Moisés fue un hijo legítimo que fue educado por una princesa.

La Biblia no ofrece detalles respecto a la juventud de Moisés, pero las leyendas posteriores llenan el vacío con acciones destinadas a ensalzar la gloria del futuro cabecilla de los israelitas. Josefo, por ejemplo, cuenta que los invasores etíopes tenían a Egipto a su merced cuando Moisés tomó el mando del ejército egipcio y derrotó totalmente a los etíopes. Pero en los anales de la historia de Egipto no hay pruebas de los acontecimientos descritos por Josefo.

Madián

Una vez adulto, Moisés se apiada de los esclavos israelitas, posiblemente por razones humanitarias y quizá porque se había enterado de sus orígenes. En un ataque de ira mata a un capataz egipcio y, cuando se descubre el hecho, huye de Egipto a toda prisa para evitar la orden de ejecución de un faraón irritado.

Éxodo 2.15. ... huyó del faraón y se refugió en la tierra de Madián.

Parece bastante probable que Madián estuviera situada al noroeste de Arabia, al oriente del mar Rojo, a unos trescientos veinte kilómetros al sudeste de Gosen. Representa la distancia más corta que Moisés pudo recorrer para encontrarse fuera de las fronteras del imperio egipcio.

Según la tradición posterior, Moisés tenía cuarenta años cuando huyó a Madián. Eso resulta demasiado preciso, porque divide en tres tercios los 120 años de vida que le concede la Biblia. Desde su nacimiento a los 40 años sería príncipe egipcio; de los 40 a los 80, exiliado en Madián; y de los 80 a los 120, dirigente de los israelitas.

Faraón (del Éxodo)

Mientras Moisés se asentaba en Madián, se casaba y tenía un hijo, en Egipto se producía un cambio decisivo.

Éxodo 2.23. Pasado mucho tiempo, murió el rey de Egipto...

Si el Faraón de la Opresión fue realmente Ramsés II, eso tuvo lugar en el 1223 aC.

Sucedió a Ramsés II el mucho más débil Merneptah, a quien suele considerarse el Faraón del Éxodo, bajo cuyo reinado se produjeron los dramáticos acontecimientos que se describen en el resto del libro del Éxodo.

Como tales acontecimientos representan poco menos que un absoluto desastre para Egipto, sería de esperar que el reinado de Merneptah se registrase en los anales egipcios como lleno de conflictos.

Y así es. Desde luego, los acontecimientos concretos que se describen en el Éxodo no se hallan en los anales egipcios, pero hubo muchos disturbios de otra especie y el reino de Merneptah conoció un período de conflictos en toda la región de la orilla oriental del Mediterráneo.

A lo largo de la historia antigua, aparecen épocas en que los pueblos nómadas se ponían en marcha. Una tribu se lanzaba contra otra que, a su vez, importunaba a su vecina y así sucesivamente, como una serie de fichas de dominó que cayeran unas sobre otras. Finalmente, la violencia llegaba a las ciudades establecidas en el mundo civilizado, y como sus habitantes no podían ceder a la presión ni cambiar fácilmente de lugar, en aquellas épocas las civilizaciones se veían a menudo inmersas en el desastre.

El siglo trece aC presenció una de esas migraciones multitudinarias de pueblos. El empuje de las invasiones bárbaras empezaba a sentirse en Grecia y en el sureste de Europa. Bajo tal empuje, bandas procedentes de Grecia, Creta y zonas aledañas hicieron incursiones a través del mar Egeo abriéndose paso hacia el oeste, el sur y el este. Invadieron Asia Menor, y la guerra de Troya quizá formara parte de esa invasión.

A consecuencia de los desórdenes que asolaron el Asía Menor, un pueblo nativo, los frigios, subieron al poder y asestaron el golpe definitivo al imperio hitita, que sufrió un grave descalabro en la gran guerra contra Ramsés II. A continuación, los hititas decayeron hasta convertirse en un mero vestigio, por lo que a los israelitas, cuando al fin conquistaron Canán, no les pareció más que otra tribu pequeña.

Entonces, varias tribus que abandonaban Asia Menor ante el empuje de las invasiones debieron de viajar hacia el Oeste para encontrarse en Italia con la civilización etrusca.

Los invasores procedentes del sureste europeo también llegaron a las costas de Egipto. Para los egipcios, eran los «pueblos del mar». Los egipcios lograron rechazarlos, pero sólo a costa de grandes pérdidas; sin duda, el daño producido en el país contribuyó grandemente a la decadencia de su poderío. No es ilógico que los israelitas aprovecharan los desórdenes producidos por la invasión para escapar.

Además, por primera vez desde el reinado de Tutmosis I, tres siglos antes, Egipto perdió el dominio sobre Canán. Un contingente de los pueblos del mar invadió Canán y se estableció en la costa sur con el nombre de filisteos. Los ejércitos egipcios fueron derrotados o, muy probablemente, desaparecieron al recibir la llamada para defender el suelo patrio. Durante nueve siglos, Egipto no volvió a dominar Canán; los israelitas, en su campaña para conquistar Canán, sólo tuvieron que enfrentarse a los cananeos nativos y no a un poderoso ejército egipcio. En realidad, sus enemigos más inveterados durante siglos fueron los filisteos, que habían entrado en Canán por el oeste, mientras que los israelitas lo hicieron por el este.

Por consiguiente, parece tener sentido la suposición de que Merneptah fuese el Faraón del Éxodo, ya se acepten o no los detalles concretos que se describen en la Biblia.

Horeb

La misión de Moisés de sacar de Egipto a los israelitas comienza en Madián.

> Éxodo 3.1. Apacentaba Moisés el ganado de Jetró, su suegro... Llevóle un día... al monte de Dios, Horeb...

Suele considerarse a las montañas como especialmente consagradas a los seres divinos; sólo hay que pensar en los dioses griegos y en su residencia, que se hallaba en el monte Olimpo. Al parecer, la Biblia hace aquí referencia a una montaña que en las antiguas tradiciones israelitas estaba consagrada a Dios.

En este versículo se le da el nombre de Horeb, pero en otros lugares del Éxodo se le llama Sinaí. Suelen aceptarse ambos nombres para referirse a tal monte, pero el último es mucho más conocido. Todo el mundo está de acuerdo en que no se halla situado en Canán, de modo que debe

representar una antigua tradición sagrada. Por otro lado, su carácter santo no está relacionado con la era patriarcal, porque en el libro del Génesis no se menciona el Sinaí.

En realidad, ese carácter sagrado debe buscarse entre la mitología sumeria, porque el nombre de Sinaí puede referirse a la diosa lunar Sin, que era importante objeto de culto tanto en Ur como en Jarán (v. cap. I). Pero en ese caso, hay que preguntarse por qué no se relaciona al Sinaí con Abraham, que vivió en Ur y en Jarán.

Algunos estudiosos creen que el monte Sinaí se encuentra en alguna parte de la orilla árabe del mar Rojo, porque allí es donde Moisés se hallaba en aquella época. Si el Sinaí estuviera realmente relacionado con la mitología sumeria, ello indicaría una situación relativamente próxima al Semicírculo Fértil. Además, en varios pasajes poéticos de la Biblia, se relaciona al Sinaí con montañas situadas al sur de Canán. Por ejemplo, en un pasaje del Deuteronomio, normalmente llamado «Bendiciones de Moisés», leemos:

Deuteronomio 33.2. ...Yahvé, al salir del Sinaí, vino a Seir...

En realidad, al considerar el paralelismo de la poesía hebrea y su costumbre de decir dos veces lo mismo con una variación leve, podría caerse en la tentación de afirmar que el Sinaí es el monte Seir, también llamado monte Hor.

Sin embargo, en los primeros tiempos del cristianismo surgió la tradición de que la montaña estaba situada en la península triangular que se extiende entre los extremos de Asia y África, lo que en la actualidad se conoce por Sinaí.

La península del Sinaí, de unos 224 kilómetros de longitud, limita al norte con el mar Mediterráneo y al sur con el mar Rojo. El extremo norte del mar Rojo se divide en dos brazos angostos, como los pedúnculos movibles de un caracol, que ciñe al Sinaí por el suroeste y por el sureste. El tentáculo occidental, el más largo y ancho, es el golfo de Suez; el oriental, el golfo de Acaba.

Cuando Egipto era poderoso, el Sinaí formaba porte de sus dominios, tanto durante el Reino Medio como durante el Imperio. Tras la invasión de los pueblos del mar, la decadencia de Egipto permitió que el poder pasara a sus propios habitantes nómadas. (En la actualidad, el Sinaí forma parte del Egipto moderno, pero fue ocupado por Israel a raíz de la guerra de los Seis Días, en 1967.)

Al sur del Sinaí hay una cadena de montañas entre las cuales, según se cree, se encuentra el monte Sinaí. Una tradición que se remonta al siglo sexto dC lo identifica concretamente con la cima más alta, que se eleva a unos 2.400 metros. Ese pico ostenta el nombre árabe de Yebel Musa, «Monte de Moisés».

Yahvé

En el monte Horeb, Moisés observa una zarza en llamas que no se consume. Se acerca a ella, y Dios, que le habla desde el matorral, le ordena volver a Egipto para librar a los israelitas de la esclavitud.

Dios revela su nombre a Moisés:

Éxodo 3.14. Y Dios dijo a Moisés: «YO SOY EL QUE SOY»...

La frase, que se escribe en letras mayúsculas en señal de reverencia, se traduce en la Revised Standard Version por YO SOY QUIEN SOY, con una nota a pie de página que da las traducciones alternativas de YO SOY LO QUE SOY y YO SERÉ LO QUE SERÉ.

Al parecer, el nombre de Yahvé está relacionado con cierta forma del verbo «ser», ya en presente o en futuro imperfecto, como si la esencia fundamental de Dios fuese la existencia eterna.

Moisés vuelve a Egipto junto con su hermano mayor, Arón, pero sus primeros esfuerzos no impresionan al faraón. El monarca egipcio incrementa la opresión, de manera que los israelitas, que al principio aclamaron a Moisés, se vuelven contra él. Dios tranquiliza a Moisés y vuelve a pronunciar su nombre, esta vez en una versión más breve:

Éxodo 6.3. Yo me mostré a Abraham, a Isaac y a Jacob como El Saddai[*], pero no les manifesté mi nombre de Yahvé.

El nombre que aquí se da a Dios es YHVH, que ya mencionamos en el capítulo 1.

[*] La versión que cita el autor dice Dios Omnipotente, lo mismo que la de la Sociedad Bíblica (N. del T.).

En la historia posterior, los judíos fueron haciéndose cada vez más reacios a pronunciar el verdadero nombre de Dios, y para ellos se convirtió en una señal de respeto la sustitución de las cuatro consonantes siempre que aparecía el título respetuoso de «el Señor», que en hebreo es Adonai.

En la King James y en la Revised Standard Version, se sigue ese procedimiento, traduciéndose YHVH de manera sistemática por «Señor». El Éxodo 6.3 es el único lugar donde la versión King James olvida tal precaución y utiliza el nombre de Dios, La Revised Standard Version no lo hace así, sino que, de modo consecuente, traduce la frase del Éxodo 6.3 como «pero no les manifesté mi nombre de el Señor». (La traducción del texto masorético da las consonantes hebreas sin traducir, con una nota a pie de página indicando que quieren decir «el Señor».)

El nombre de Jehová lo han aceptado casi de manera universal los cristianos angloparlantes como la forma correcta de pronunciar YHVH, pero se trata de una costumbre que surgió de un error.

Parece que a medida que pasaban los siglos y los judíos posteriores se extendían por todo el este prefiriendo hablar arameo, babilonio y griego en lugar de hebreo, aumentó el peligro de que se olvidase la pronunciación correcta del lenguaje bíblico. En consecuencia, los estudiosos judíos colocaron pequeños signos diacríticos bajo las consonantes hebreas, indicando los sonidos vocálicos que las acompañaban en cada palabra concreta.

Sin embargo, en YHVH no colocaron los signos diacríticos adecuados, porque ese nombre no debía pronunciarse en modo alguno. En cambio, pusieron signos diacríticos a Adonai, la palabra que sí podía pronunciarse. En la Edad Media, al suponer que las vocales de Adonai pertenecían a las consonantes YHVH, un estudioso cristiano le dio la forma de Jehová. (En latín, la J inicial se pronuncia como un Y.)

El error persistió y probablemente seguirá existiendo. De hecho, los estudiosos modernos parecen haber decidido que la pronunciación correcta de YHVH es Yahvé.

Durante la mayor parte de los tiempos del Antiguo Testamento, el culto a Yahvé, según el ritual establecido en los cinco primeros libros de la Biblia (que, con arreglo a la larga tradición tanto judía como cristiana, fueron escritos por Moisés), no tuvo éxito entre los israelitas. En este libro hablaré de quienes creían en el culto a Yahvé (en especial, de la veneración exclusiva a Yahvé como único Dios) con el apelativo de yahvistas.

Arón

Moisés y su hermano Arón pertenecían a la tribu de Leví; en generaciones posteriores, el sacerdocio quedó reservado a los descendientes de Arón, de manera que la expresión «levita» llegó a ser prácticamente sinónima de «sacerdote». En vista de ello, el Éxodo hace una pausa para enumerar la genealogía de Arón.

Se dice que Leví tuvo tres hijos; Caat, el segundo, tuvo cuatro hijos, de los que Amram y Jishar fueron los dos primeros. Se dice que en el momento de su muerte, Leví, Caat y Amram tenían respectivamente 137, 133 y 137 años, de manera que aún persisten ecos de la edad patriarcal en personajes con vidas relativamente longevas.

Éxodo 6.20. Amram tomó por mujer a Jocabed, que le parió a Arón y a Moisés...

Éxodo 6.21. Hijos de Jishar: Coré...

Coré, que más tarde se rebeló contra Moisés y acabó de mala manera, es primo carnal de Moisés, según la descripción que se da en este versículo. A pesar de su rebelión, también es el antepasado de uno de los gremios de músicos del templo, a quienes la Biblia se refiere en diversos lugares, sobre todo en el libro de los Salmos, como coreitas, coritas o coreos.

El linaje de Arón se lleva más lejos:

Éxodo 6.23. Arón tomó por mujer a Elisabet... la cual parió a Nadab, Abiu, Eleazar e Itamar.

Éxodo 6.25. Eleazar tomó por mujer a una de las hijas de Futiel, que parió a Fines.

Nadab y Abiu murieron durante el Éxodo, pero Eleazar e Itamar sobrevivieron, y llegaron a ser los antepasados de dos destacadas familias sacerdotales de épocas posteriores. Arón fue el primer Gran Sacerdote, y le sucedió primero su hijo Eleazar y, luego, su nieto Fines.

Los magos de Egipto

Tras la genealogía levita, los autores del Éxodo vuelven al tema principal de su relato.

Moisés y Arón se dirigen una vez más al faraón y tratan de impresionarlo convirtiendo un cayado en una serpiente. Sin embargo, el faraón desprecia lo que considera un truco de salón para que repitieran el sortilegio.

Éxodo 7.11. Y los magos de Egipto realizaron también por sus sortilegios el mismo prodigio.

No se citan los nombres de los magos. Pero en el Nuevo Testamento, en la segunda Epístola de Pablo a Timoteo, hay el pasaje siguiente:

2 Timoteo 3.8. ...Jannes y Mambres se opusieron a Moisés...

Durante el viaje de los israelitas de Egipto a Canán, hubo muchos que se opusieron a Moisés. Ninguno de sus nombres se parecían a Jannes y Mambres, y en realidad no aparecen en ninguna otra parte de la Biblia. Por tanto, suele suponerse que Pablo los extrajo de alguna leyenda famosa que atribuyera los nombres de Jannes y Mambres a los magos egipcios que trataron de repetir el prodigio de Moisés para desenmascararle como prestidigitador ante el faraón. En realidad, algunas leyendas rabínicas cuentan que Mambres y Jannes quedaron tan impresionados por Moisés, que acabaron uniéndose a los israelitas, pero murieron durante el Éxodo.

Pascua

Tras el desdén del faraón hacia la primera demostración, Moisés y Arón desencadenan sobre Egipto una serie de plagas que, en rápida sucesión, incluyen invasiones de ranas y de insectos, diversas pestilencias, extraños accidentes atmosféricos como una lluvia de piedras u oscuridad; generalmente se las conoce como «las diez plagas de Egipto».

Si hubiesen ocurrido tal como se describen en la Biblia, tales plagas hubieran debido de tener gran importancia en los documentos de la época o en historias posteriores, pero fuera de la Biblia no hay fuente alguna que haga referencia a ellas. En 1950, Immanuel Velikovsky, en su libro Mundos en colisión trató de explicar las plagas (y otros acontecimientos descritos en la Biblia) mediante la hipótesis de que el planeta Venus estuvo a punto de entrar en colisión con la Tierra. Tal libro causó cierta sensación entre el público en general durante una temporada, pero la reacción de los astrónomos osciló entre la burla y la ira, y la teoría de Velikovsky no se tomó en serio ni un momento, ni por los científicos ni por los estudiosos bíblicos.

La décima plaga fue la definitiva. Durante el transcurso de ella, los primogénitos de todas las casas de Egipto fueron muertos por designio divino. Los israelitas se salvaron. Se ordenó a cada familia que hiciese una comida ritual y colocara la sangre del cordero ingerido a la puerta de la casa:

Éxodo 12.23. ... pues pasará Yahvé por Egipto para castigarle, y viendo la sangre... pasará de largo por vuestras puertas . y no permitirá al exterminador entrar en vuestras casas para herir.

En conmemoración de tan pavoroso acontecimiento, que señaló el comienzo de la huida de Egipto y el establecimiento de los israelitas como nación, se celebra cada año una comida ritual. Según la Biblia, la ceremonia lleva el nombre de la promesa de Dios de «pasar de largo» ante las casas israelitas. Las instrucciones originales se refieren a esto de la siguiente manera:

Éxodo 12.11. ...es la Pascua de Yahvé.

La palabra hebrea que aquí se traduce por «Pascua» es pesach, en la que los autores bíblicos vieron una semejanza con otra que significaba «pasar de largo», así que escribieron los pasajes de modo que se resaltara tal semejanza. Se desconoce el verdadero significado de pesach.

Lo más seguro es que la Pascua fuese una festividad agrícola muy anterior a la época de Moisés. Tales fiestas son comunes a todas las sociedades agrícolas. (Los norteamericanos se han inventado una para ellos: el día de acción de gracias.) Normalmente, tales fiestas eran de inspiración enteramente pagana, incluso entre los israelitas.

Los sacerdotes que redactaron el Hexateuco no pudieron revisar las tradiciones primitivas de una manera demasiado exhaustiva. Las diversas fiestas eran muy populares y estaban

profundamente arraigadas para que pudieran eliminarse. Lo mejor que pudieron hacer fue vincularlas estrechamente a algunos acontecimientos legendarios de la historia bíblica y separarlas de la idolatría. La Pascua, la festividad agrícola más importante, se asoció al acontecimiento más importante de las leyendas arcaicas: el Éxodo.

(Tal modificación de asociaciones es común en la evolución de las religiones. Así, en la historia primitiva del cristianismo, la celebración pagana del solsticio de invierno, las saturnales, se convirtió en la Navidad, que celebra el nacimiento de Jesús, algo de lo que hablaremos más adelante, en el segundo volumen.)

Después del Exilio, la Pascua era una de las tres festividades durante las cuales todos los judíos devotos trataban de viajar a Jerusalén para rendir culto en el Templo. Jesús fue crucificado durante una de esas pascuas.

El aniversario de la resurrección de Jesús continúa celebrándose en las mismas fechas que la Pascua, aunque nunca en el mismo día, porque el sistema cristiano de contar los días difiere del que emplean los judíos.

Este aniversario se llama Pascua de Resurrección o Pascua Florida, y constituye otro ejemplo de adaptación religiosa. La palabra inglesa correspondiente, «Easter», procede del nombre de una antigua diosa teutona de la primavera. Un festival pagano de la primavera se convirtió en la conmemoración de la resurrección, pero su nombre pagano se conservó para que la transición se realizara lo más fácilmente posible.

Aplicada a la Pascua, la palabra «Easter» es absolutamente errónea en ocasiones. Tal cosa ocurre una vez en la versión King James. En los Hechos de los Apóstoles se describe cómo encarcelaron a Pedro en tiempo de Pascua con la intención de llevarlo a juicio una vez que terminara la celebración. Se dice que el rey actuó:

Hechos 12.4. ...con el propósito de presentarlo al pueblo después de la Pascua.[*]

Desde luego en este caso la Revised Standard Version dice «Passover»,[**] y no «Easter».

Abib

El mes en que tuvo lugar el Éxodo y en el que se celebraba la Pascua era el de Abib.

Éxodo 13.4. Salís hoy, en el mes de Abib.

Abib es un ejemplo de los nombres de los meses utilizados en tiempos anteriores al Exilio. La palabra significa «grano de trigo», y señala la época del año en que aparecen los cereales.

Aquí y allá se mencionan en la Biblia otros nombres igual de antiguos. Por ejemplo, en relación con la edificación del Templo en tiempos de Salomón, la Biblia dice:

1 Reyes 6.37. El año cuarto, el mes de Ziv, quedaron puestos los cimientos de la casa de Yahvé;

1 Reyes 6.38. y el año undécimo, el mes de Bul... estaba terminada...

Entonces se produjo la consagración del Templo:

1 Reyes 8.2. Reuniéronse con el rey Salomón todos los varones de Israel en el mes de Etanim...

Pero durante el Exilio los judíos utilizaron el calendario babilonio, cosa que mantuvieron a lo largo de la historia posterior hasta nuestros días. Los nombres de los meses del actual calendario judío son babilonios, y los utilizados en los libros bíblicos son claramente postexiliares, especialmente los libros de Nehemías y Ester. Así, el mes que antes se conocía como Abib, durante el cual se celebraba la Pascua, se convirtió en Nisán:

Nehemías 2. 1 En el mes de Nisán...

El mar Rojo

[*] «Easter», y no «Passover», en la versión que cita el autor (N. del T.).
[**] En la Nacar-Colunga, el término correspondiente a «Passover» es «Pascua de Yahvé», y en la de Cipriano de Valera, «Pascua de Jehová». En realidad, «Passover» es la pascua de los hebreos. o el antiguo cordero pascual. (N. del T.).

Tras la décima plaga se quebró la resistencia del faraón, quien permitió salir del país a los israelitas:

Éxodo 12.37. Partieron los hijos de Israel de Rameses para Sucot...

No se ha llegado a un acuerdo sobre la situación de Sucot, pero muchos creen que debía estar cerca de Pitom (v. cap. 2), o incluso ser esa misma ciudad. Si es así, los israelitas debieron encaminarse hacia el este al salir de Egipto.

Si se hubiesen dirigido al norte, habrían llegado a la costa y seguido por ella hasta Canán, recorriendo la ruta más corta y más directa. Sin embargo, eso les habría causado problemas.

Los pueblos del mar invadían por entonces varias zonas del reino egipcio. (En realidad, esto bien podía ser el equivalente histórico de la dramática historia bíblica de las plagas.) Los pueblos del mar estaban asentándose en la misma parte de la costa cananea a donde los israelitas habrían llegado primero.

Como esclavos liberados, los israelitas no estaban acostumbrados a la guerra y no se hallaban en posición de enfrentarse con los invasores del mar, bien armados y curtidos en la batalla, quienes pronto ocuparían un lugar destacado en la historia bíblica con el nombre de filisteos. Por tanto, los israelitas tenían que viajar en dirección este para flanquear las posiciones filisteas, y eso los condujo al mar Rojo.

Éxodo 13.17. ...no le condujo Dios por el camino de la tierra de los filisteos, aunque más corto, pues se* dijo: «No se arrepienta el pueblo si se ve atacado y se vuelva a Egipto».

Éxodo 13.18. Hízole Yahvé rodear por el camino del desierto, hacia el mar Rojo.

El mar Rojo es un brazo largo y estrecho del océano Indico, que se extiende hacia el noroeste y el sudeste en una línea casi recta de 2.320 kilómetros. Sólo tiene una anchura que oscila entre los 240 y 320 kilómetros, y por su forma puede pensarse que forma parte de la gran fosa africana.

El mar Rojo es una de las partes más desagradables del océano. Separa los desiertos de África y Arabia y recibe poca agua de las lluvias, mientras el sol, con rayos más cálidos que en ninguna otra parte de la Tierra, evapora mucha agua. Por esa razón, y pese al hecho de que el agua fluye constantemente en su extremo sur, que está abierto a la parte principal del océano Indico, en el mar Rojo el agua es más salada que en cualquier otra parte del océano. Llega al 4,1 por ciento de salinidad en la parte cerrada del norte, mientras que los mares en general suelen tener el 3,5.

El nombre de «mar Rojo» es de origen griego, y en épocas romanas el nombre se extendió hasta la parte del océano índico en que se abre el mar, lo que en la actualidad llamamos golfo de Adén, el mar de Arabia y el golfo Pérsico.

¿Por qué «Rojo»? Hay varias teorías. Las aguas pueden volverse rojas por alguna plaga de plantas microscópicas; las conchas de la costa, o las rocas, pueden ser rojas; el reflejo del sol poniente, según se mira desde Arabia, puede volver rojas las aguas. Que cada cual haga su elección. Tal vez ninguna de éstas sea la verdadera razón: quizá no la haya.

Piajirot

Cuando los israelitas empezaban a salir de Egipto, el faraón lamentó haber dado permiso para su marcha. Emprendió su persecución a la cabeza de un destacamento de caballería.

Éxodo 14.9. Los egipcios llegaron en su persecución al lugar donde acampaban, cerca del mar... en Piajirot...

La Biblia relata entonces la historia de la huida de los israelitas cuando las aguas del mar Rojo se abrieron milagrosamente a su paso para volver a cerrarse a tiempo de ahogar a sus perseguidores egipcios.

¿Dónde tuvo lugar la separación? Posiblemente en las cercanías de Piajirot, pero la gran dificultad estriba en que nadie conoce la situación de Piajirot.

Podemos descartar en seguida el cuerpo principal del mar Rojo. Es innecesario imaginar que los israelitas cruzaran precisamente el mar Rojo atravesando unos 240 kilómetros del vacío fondo del mar, que en algunos sitios llega a casi dos kilómetros y medio de profundidad. Si lo hubieran

* La confusión respecto a esta forma verbal reflexiva no se produce en la versión que cita el autor, donde se dice: «pues dijo Dios»; la misma traducción da la Sociedad Bíblica: «porque dijo Dios». Es evidente que Dios hablaba a Moisés (N. del T.).

hecho así, habrían acabado en la parte principal de la península arábiga, y en los acontecimientos posteriores, tal como se describen en la Biblia, no hay nada que haga pensar que así sucediera. En cambio, los acontecimientos siguientes tienen lugar en la península del Sinaí, que está separada de Egipto por la extensión noroeste del mar Rojo, conocida ahora como golfo de Suez.

El golfo de Suez es una miniatura del mar Rojo; tiene casi la misma forma, pero no es tan largo, ni tan ancho ni tan hondo. Tiene trescientos veinte kilómetros de longitud, una anchura que no rebasa los cuarenta y ocho kilómetros, y en su extremo norte sólo llega a cinco metros y medio de profundidad.

Tal como existe en la actualidad, el golfo de Suez tampoco puede ser el lugar del «paso del mar Rojo» de los israelitas. El nombre hebreo de las aguas que cruzaron es yam suf. La expresión se traduce por «mar Rojo», pero su sentido literal es «el mar de las Cañas».

Suele creerse que en tiempos del Éxodo el golfo de Suez se extendía un poco más hacia el norte que en la actualidad. En particular, comprendía dos conjuntos de aguas salobres que se llamaban Lagos Amargos. (Esas marismas ya no aparecen en los mapas porque se llenaron en la época en que se construyó el canal de Suez.)

Si el golfo de Suez se extendía hacia el norte y comprendía los Lagos Amargos, su extensión podía representar un estanque de aguas marinas de poca profundidad, con orillas llenas de cañaverales, lo que literalmente podría ser el «mar de las Cañas». El emplazamiento de Piajirot pudo estar en las costas de ese trozo desaparecido del mar Rojo.

Según el relato bíblico, tal vez se ahogaran todos los perseguidores egipcios. Si los acompañaba un faraón, también se ahogó. Fuera de la Biblia, no hay datos que indiquen que Merneptah o cualquier faraón se hubiera ahogado en el mar Rojo. Sin embargo, si Merneptah murió de esa manera, el Éxodo tuvo lugar en el 1211 aC según el cálculo moderno más aproximado.

Conforme al cómputo bíblico:

Éxodo 12.40. La estancia de los hijos de Israel en Egipto duró cuatrocientos treinta años.

Si aceptamos esto, la entrada de Jacob y sus hijos en Egipto tuvo lugar en el 1641 aC. Esta fecha concuerda con el período de la dominación de los hicsos en Egipto, tal como era de esperar (v. cap. I).

Omer

Milagrosamente, los israelitas se nutrieron con un alimento llamado maná que cayó del cielo. Ha habido intentos de presentar una explicación que no fuese milagrosa. Algunos sugieren que el maná pudo ser la resina exudada por algún árbol particular. Otros piensan que pudo tratarse de una especie de liquen. Cualquiera que sea el quid de la cuestión, los autores bíblicos lo adornaron haciéndolo irreconocible.

El relato del maná procede del documento S, tal como se aprecia por las cuidadosas instrucciones dadas para la recogida del maná y las admoniciones para observar el sabat. (Esta forma de ritualismo y meticulosidad es característica de S.) Por consiguiente, es una elaboración posterior de alguna leyenda primitiva, y no tiene sentido tomarlo en sentido literal.

Parte de las instrucciones son:

Éxodo 16.16. ...recoja un ómer por cabeza...

Pero ¿qué cantidad es un ómer? Hasta los redactores del Hexateuco debieron de preocuparse por ello, porque añaden una definición:

Éxodo 16.36. El ómer es la décima parte del efá.

Desde luego, si no se sabe la cantidad que indica un efá, eso no nos sirve de nada. El problema es que si las unidades desconocidas de medida son siempre difíciles de trasladar a términos familiares, las de los israelitas primitivos presentan una confusión particular.

Los judíos preexiliares utilizaban sistemas de medida egipcios, y los de tiempos postexiliares empleaban medidas babilonias, y no siempre es fácil distinguirlos. El cálculo mejor es que, según las medidas de nuestro sistema métrico equivale a unos cuatro litros.

Amalec

Tras cruzar el mar Rojo, los israelitas se dirigieron al monte Sinaí, y la situación cambió de manera radical. Habían dejado atrás un Egipto debilitado que no desempeñaría el papel de adversario de su nación durante tres siglos enteros. En su lugar se presentaron nuevos enemigos, los pueblos semitas que en el siglo anterior se asentaron en las zonas que rodean Canán, desalojando a sus habitantes. Naturalmente, estos pueblos se resistieron a la influencia posterior de los israelitas.

El primero de esos pueblos que, según la Biblia, se enfrentaron con los israelitas fueron los amalequitas:

Éxodo 17.8. Amalec vino a Rafidim a atacar a los hijos de Israel...

Se desconoce el emplazamiento de Rafidim. Si se sitúa al monte Sinaí en su lugar tradicional, en el vértice sur de la península del Sinaí, Rafidim tendría que estar en algún sitio del sur de la península, y resulta sorprendente que los amalequitas se encontraran allí. En otros lugares de la Biblia hay referencias que sitúan a los amalequitas al sur de Canán, haciéndoles vecinos de los edomitas o incluso convirtiéndolos en una rama de éstos. Tal cosa la reconocieron los autores bíblicos, porque el epónimo Amalec se describe como nieto de Esaú/Edom (v. cap. I).

Si los israelitas llegaron a la región sur de Canán de camino al monte Sinaí, tal cosa sería un argumento a favor de los que pretenden identificar al monte Sinaí con el monte Seir (v. cap. 2). O tal vez se produjo un cambio en la historia y la batalla con Amalec en Rafidim no tuvo lugar de camino al monte Sinaí, sino mucho después, cuando los israelitas dejaron la montaña y se encontraban realmente en la región al sur de Canán.

Pero aparte de estas cuestiones, los israelitas mantuvieron una firme tradición de enemistad perpetua con los amalequitas; más que con el resto de sus adversarios. Quizá porque los amalequitas fueron los primeros en declarar la guerra a los israelitas cuando éstos estaban poco preparados para resistir el ataque, o porque lo hiciesen de una forma que a los israelitas les pareciera especialmente frustrante y sucia. Más adelante, en el libro del Deuteronomio, al hacer una relación de los acontecimientos posteriores al Éxodo, Moisés dice:

Deuteronomio 25.17. Acuérdate de lo que te hizo Amalec en el camino, a la salida de Egipto;

Deuteronomio 25.18 cómo sin temor de Dios te asaltó en el camino y cayó sobre los rezagados que venían detrás de ti cuando ibas tú cansado y fatigado.

Los amalequitas les parecieron fuertes a los israelitas y en una profecía que, según se dice, hizo Balam, un profeta no israelita, en el camino hacia Canán, se les describe de manera grandilocuente:

Números 24.20.* La primera de las naciones es Amalec...

Según se cree, esto significa que era la nación más poderosa de la región.

Y quizá lo fuese temporalmente. A veces, grupos nómadas se alzaban con un enorme poder local a consecuencia de incursiones súbitas contra enemigos no preparados o decadentes, para luego desaparecer en un espacio de tiempo relativamente breve. El ejemplo histórico más destacado de esto es la carrera de los mongoles, que en el siglo XIII dC casi conquistaron todo el mundo para desaparecer más tarde.

Los amalequitas pudieron anticiparse a la hazaña mongola a una escala reducida y en una zona muy limitada, porque ni los anales egipcios ni los babilonios mencionan a pueblo alguno que pueda identificarse con los amalequitas. La Biblia es la única fuente que habla de ellos.

La primera batalla campal entre amalequitas e israelitas acabó con la victoria total de estos últimos. Pero la guerra entre ambas naciones prosiguió hasta dos siglos después, cuando Saúl, el primer rey de Israel, finalizó la tarea aniquilando el poderío amalequita y dejando únicamente algunos restos de los que poco más se oyó hablar.

Josué

En la primera batalla contra los amalequitas hace su aparición un nuevo caudillo militar.

* En el original inglés se cita este versículo con el número 25.20 (N. del T.)

Éxodo 17.9. Y Moisés dijo a Josué: «Elige hombres y ataca mañana a Amalec».

El hecho de que se presente a Josué sin advertencia ni identificación hace pensar que este pasaje relativo a los amalequitas está mal situado, y en realidad describe algo que ocurrió casi a finales del Éxodo en vez de al principio.

Números 13.16. A Osea, hijo de Nun, le dio Moisés el nombre de Josué.

Josué significa «Yahvé es la salvación».

Josué fue el ayudante militar de Moisés durante todo el Éxodo, y finalmente sucedió a éste como dirigente de los israelitas. Este es el primer indicio de la preeminencia militar de la tribu de Efraím, superioridad que mantendría a todo lo largo del período tribal.

Josué es la forma abreviada de Jehoshua, que en épocas posteriores del Antiguo Testamento solla acortarse y decirse Jeshua. En griego, el sonido «sh» (inexistente en ese alfabeto) se sustituía por «s», y como los nombres griegos terminan en «s», se añadió esa letra y Jeshua se convirtió en Jesús.

En realidad, el Nuevo Testamento, que originalmente se escribió en griego, se refiere en dos ocasiones a Josué, el general de Moisés, con el nombre de Jesús, al menos en la versión King James. Así, en el libro de los Hechos de los Apóstoles, cuando Esteban hace un resumen del Antiguo Testamento ante su auditorio, se refiere al tabernáculo construido en el desierto bajo la dirección de Moisés:

Hechos 7.45. ...cuando con Josué ocuparon la tierra de las gentes...[*]

En la Revised Standard Version, el nombre que se da en los Hechos 7.45 es Josué. Por supuesto, resulta imposible que cualquier versión vuelva a cambiar el nombre de Jesucristo por el hebreo Josué. La forma griega de ese nombre está demasiado arraigada en la conciencia humana.

Querubines

Tras la batalla contra los amalequitas, los israelitas llegaron al monte Sinaí. Moisés subió a la montaña para recibir instrucciones respecto a diversos preceptos morales (incluidos los Diez Mandamientos), así como detalles de los edificios que había que construir para venerar a Dios, las vestiduras del sumo sacerdote, ritos diversos, etcétera.

Entre las estructuras, la más sagrada era el «arca de la alianza»: un cofre sencillo debía contener las tablas en que estaban inscritos los Diez Mandamientos, sobre el cual flotaba la presencia misma de Dios.

El arca se cubrió con una moldura de oro llamada propiciatorio y...

Éxodo 25.18. Harás dos querubines de oro... a los dos extremos del propiciatorio.

Éxodo 25.20. Estarán cubriendo cada uno con sus dos alas desde arriba el propiciatorio, de cara el uno al otro...

No se sabe a ciencia cierta lo que podrían ser los querubines. Durante el período asirio, los lectores de las Escrituras debían saber lo que significaba la palabra sin necesidad de descripciones o explicaciones. Así, cuando Adán y Eva son expulsados de Edén, se dice que Dios pone guardianes en el jardín para evitar que vuelva el hombre:

Génesis 3.24. ... puso delante del jardín de Edén un querubín, que blandía flameante espada para guardar...

El versículo se limita a decir «un querubín», sin dar descripción ni explicación alguna.

En relación con el arca de la alianza, se mencionan las alas, pero no con el fin de describir el aspecto de los querubines, porque no se añade nada más. Los versículos se afanan en describir la posición exacta de las alas, cosa que, por otra parte, a los lectores les resultaría bastante familiar.

Siglos después, cuando Salomón construyó el Templo, también empleó dos querubines de tamaño convenientemente ampliado:

1 Reyes 6.23. Hizo... dos querubines de madera de olivo, de diez codos de altura cada uno.

[*] La versión citada por el autor dice «Jesús» (N. del T.).

1 Reyes 6.24. Cinco codos era el largo de una de las alas del querubín y cinco el de la otra...

Una vez más, sólo se menciona el simple dato de las alas.

Resultaría fácil pensar que los querubines no eran más que figuras humanas con alas, como suele representarse a los ángeles. En realidad, en leyendas judías posteriores, los querubines se sitúan entre las órdenes superiores de ángeles, (los estudiosos modernos aplican con frecuencia ese término a los Cupidos alados que se representan en pinturas dulzonas y sentimentales, con el resultado que ese término ha llegado a aplicarse a los niños.)

Por otro lado, los querubines eran guardianes de objetos particularmente sagrados e intocables, y bien podían tener una forma temible. Los asirios, por ejemplo, construían a la puerta de sus palacios y templos criaturas monstruosas con las que pretendían guardar a reyes y dioses. Había voluminosas representaciones de toros con cabeza de hombre y alas de águila. En las diversas mitologías también abunda la representación de criaturas compuestas. Están, por ejemplo, las esfinges griegas, que tenían cabeza de mujer, alas de águila y cuerpo de león.

En la Biblia no hay nada que pueda eliminar la posibilidad de que fueran toros o leones alados, en vez de hombres, quienes se agazaparan sobre el propiciatorio.

En favor de la teoría de los querubines como figuras mixtas habla la visión inicial del libro de Ezequiel: el profeta describe seres, a quienes más adelante llama querubines, que son claramente mixtos.

Ezequiel 1.6. Pero cada uno tenía cuatro aspectos y cada uno cuatro alas.

Ezequiel 1.7. ...y la planta de sus pies era como la planta del toro...

Ezequiel 1.10. Su semblante era éste: de hombre y de león a la derecha los cuatro, de toro a la izquierda los cuatro, y de águila los cuatro.

Tal como la leemos ahora, la descripción puede estar mutilada y modificada con el paso del tiempo, y hay mucha polémica sobre la visión; pero tal como los imaginaban los israelitas antiguos, los querubines debían ser algo más que una criatura humana con alas.

Urim y tummim

Aún más enigmáticos que los querubines son los objetos que se incluyen en la meticulosa y detallada descripción de las vestiduras del sumo sacerdote. El efod, una especie de túnica de lino, quedaba cubierto en parte por un pectoral guarnecido de doce piedras preciosas, una por cada una de las tribus, con una especie de bolsillo:

Éxodo 28.30. Pondrás también en el pectoral del juicio los urim y tummim...

Nadie sabe lo que eran los urim y tummim. Son palabras hebreas, pero traducirlas no sirve de nada, porque significan, respectivamente, «luces» y «perfecciones».

La hipótesis más usual es que los urim y tummim representan una forma de echar suertes para determinar la voluntad de Dios. Habría un tipo de objetos que indicaría «sí», y otro que señalaría «no», y si se plantearan cuestiones de «sí o no», las respuestas las daría el tipo de objetos que saliera de la bolsa. Hasta es posible que se incluyera un objeto neutral, algo que no significara ni sí ni no, con lo que se determinaría que se negaba la orientación divina.

Sin duda, la Biblia indica que en la historia primitiva de los israelitas se esperaba que la orientación divina se manifestase en alguna especie de acontecimiento fortuito. Cuando el rey Saúl buscaba al individuo que había cometido un pecado, solía colocar a los israelitas a un lado (representándolos, tal vez, por uno de los objetos de la suerte) mientras él y su hijo Jonathán se situaban en el otro (representados por los demás objetos de la suerte).

1 Samuel 14.41. Entonces dijo Saúl a Jehová Dios de Israel: Da perfección. Y fueron tomados Jonathán y Saúl, y el pueblo salió libre.*

Sin embargo, en éste y otros casos, cuando se echan suertes para lograr la orientación divina, la versión King James no menciona de manera específica los urim y tummim. Y cuando lo hace, no describe cómo se emplean. Sólo hay un lugar donde coinciden ambas cosas, en los días anteriores a la batalla final del rey Saúl, cuando éste busca orientación y no la encuentra:

* Traducción de CV-SB, la que más se ajusta a la que da el autor (King .James) (N. del T.).

1 Samuel 28.6. Consultó a Yahvé, pero Yahvé no le respondía ni por sueños, ni por los urim, ni por profetas...

No obstante, la Revised Standard Version acepta una versión del 1 Samuel 14.41 más plena que la que hallamos en la King James y que hace más explícito el tema: «Saúl dijo: "Yahvé, Dios de Israel, ¿cómo es que no respondes hoy a tu siervo? Sí en mí o en Jonatán, mi hijo, está este pecado, Yahvé, Dios de Israel, da urim; y si está la iniquidad en el pueblo, da tummim". Y fueron señalados por la suerte Jonatán y Saúl y liberado el pueblo».[**]

El empleo de esta especie de designio por suertes desapareció antes de que finalizara el período del Antiguo Testamento.

El becerro fundido

La estancia de Moisés en el monte Sinaí se prolongó durante tanto tiempo que los israelitas empezaron a temer que no volviera al campamento. Eso alentó a quienes se sentían incómodos con un Dios invisible. Tanto en la actualidad como en los tiempos antiguos, es muy corriente el deseo de ver alguna manifestación física de la deidad, y Arón sintió la urgencia de crearla.

Arón pidió oro:

Éxodo 32.4. Él... hizo un molde y en él un becerro fundido, y ellos dijeron: «Israel, ahí tienes a tu dios... »

La elección de la imagen no es tan sorprendente como podría parecer a la mentalidad moderna. El hombre primitivo no distinguía entre hombres y animales con tanto cuidado como nosotros. Antes del surgimiento de la tecnología moderna, los carnívoros salvajes constituían una amenaza y un terror continuos, y de ninguna manera se tenía la seguridad de que al menos ciertos animales no fuesen iguales e incluso superiores al hombre. También entonces mucha gente creía que las almas de los hombres podían reencarnarse en la forma de un animal, y que una especie particular de criaturas podrían tener sutiles y estrechos lazos de parentesco con su propia tribu. Otros creían que, como algunos animales representaban una fuente necesaria de alimentos, debía honrarse y propiciarse una imagen de tales criaturas.

Por consiguiente, el culto animal ha atraído al hombre, de una u otra forma, a lo largo de la historia. En nuestros días es muy corriente en la India, donde entre los hindúes no pueden matarse vacas, y mucho menos comerse, a pesar del hambre endémico que existe en el país. Tal costumbre da origen a la expresión «vaca sagrada» para indicar cualquier creencia que se mantiene más allá de lo razonable.

En el Egipto antiguo, el culto animal estaba bastante extendido. Por ejemplo, la ciudad de Menfis rendía veneración especial a un toro sagrado, Hapi, que los griegos conocían como Apis. Se consideraba al toro como una manifestación del dios Osiris, y se le rendían honores divinos. Todo lo que le rodeaba estaba envuelto en ritual, y se otorgaba gran importancia a cada uno de sus movimientos.

Podría pensarse que fue el ejemplo egipcio lo que inspiró a los israelitas que aguardaban al pie del monte Sinaí, pero no es necesario hacerlo. En el pueblo a quien el ganado vacuno proporciona carne, leche y trabajo, el toro ha de considerarse una figura realmente importante, porque todos dependen de su fertilidad. Por consiguiente, los toros representan un papel en los ritos de pueblos muy diferentes. Durante la época en que los israelitas estaban en Egipto, los cretenses primitivos observaban desde antiguo ritos religiosos en que los toros desempeñaban un papel fundamental. Dos mil años después, los ritos del mitraísmo, una religión de origen persa, también incluían toros. Los asirios tenían toros alados, y otros pueblos del Semicírculo Fértil también rendían a esos animales diversos grados de culto.

Por tanto, no era probable que los israelitas viesen algo extraño en el culto al toro, y el «becerro» que modeló Arón era sin duda un toro joven. En realidad, si los querubines eran, tal como imagino, toros alados (v. cap. 2), entonces pudo realizarse fácilmente la transición de una presencia invisible que descansara entre los querubines del arca de la alianza, a los propios querubines. Tal vez ni siquiera representase un alejamiento completo del yahvismo, porque la figura de oro podría tomarse por una manifestación de Yahvé.

Se cree que esta parte del libro del Éxodo se basa en leyendas que surgieron originalmente entre las tribus de José, en el norte de Canán. Pudiera ser que en la historia tribal primitiva se realizase alguna asociación especial entre las tribus de José y los toros. De ese modo, Moisés, poco

[**]* Traducción N-C, que se corresponde con la Revised Standard Version que aquí cita el autor (N. del T.).

antes de su muerte, bendice a cada una de las tribus por separado, y cuando le llega el turno a la de José, parte de la bendición es:

Deuteronomio 33.17. Como un toro primogénito es su gloria...

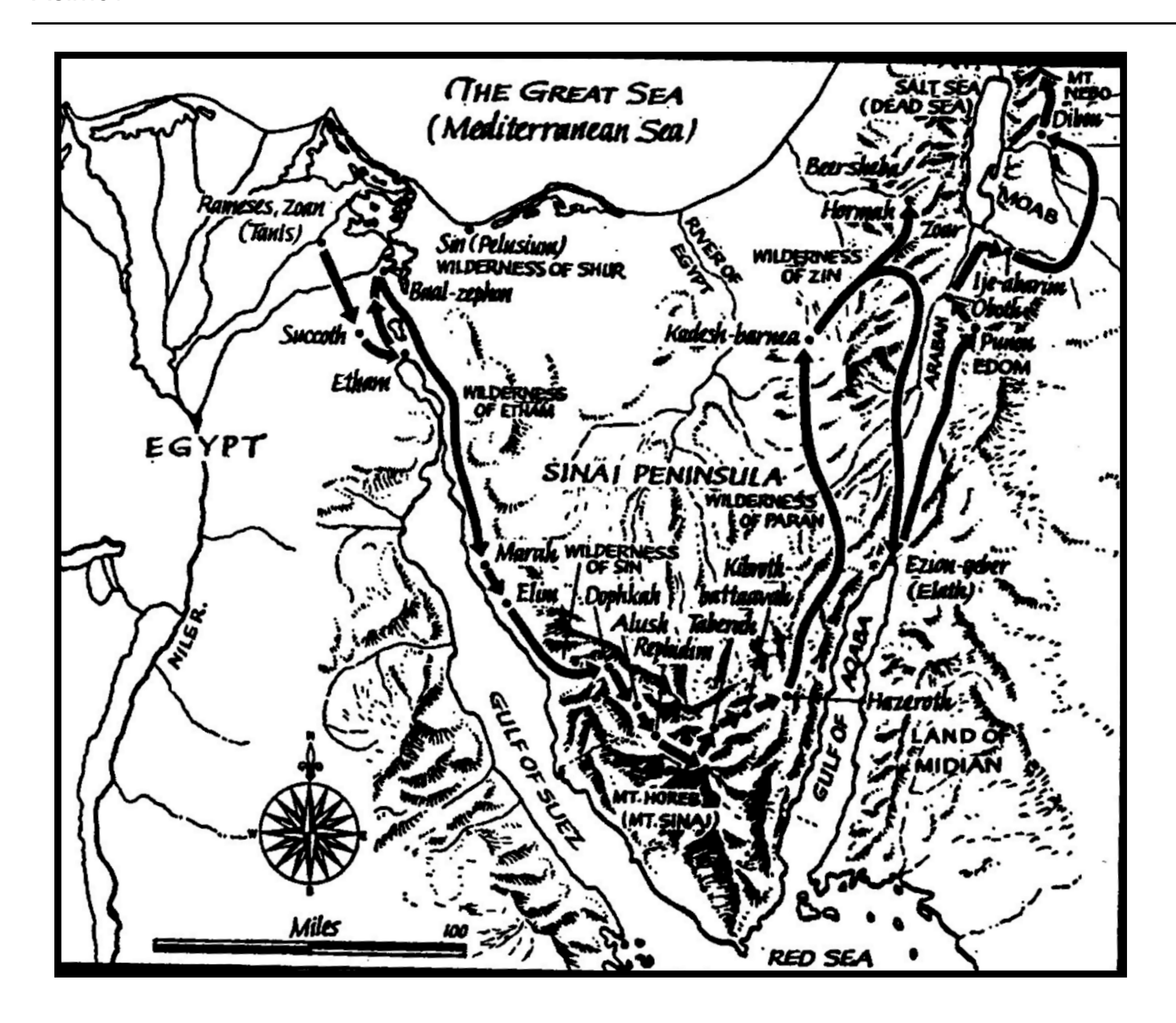
Esto aparece de manera más precisa tres siglos después del Éxodo, cuando el reino de Salomón se escinde en dos mitades. Como Jerusalén, que había sido el centro del culto bajo David y Salomón, permaneció en la mitad sur, al soberano del reino del norte le pareció políticamente peligroso permitir la existencia de un culto semejante. Tal rey era Jeroboam, de la tribu de Efraím, una de las tribus de José, y de la manera más natural del mundo, al parecer volvió al culto del toro, el antiguo animal simbólico de su tribu.

1 Reyes 12.28. Después... hizo el rey dos becerros de oro y dijo al pueblo: «Bastante tiempo habéis subido a Jerusalén; ahí tienes a tu Dios, Israel...

El empleo del toro como manifestación de Dios prosiguió en el reino del Norte hasta el fin de su historia. Sin embargo, nunca se introdujo en el reino del Sur, y de allí es de donde procede la historia del judaísmo posterior y del cristianismo.

Mientras los israelitas adoraban la imagen del becerro, Moisés bajó de la montaña. A continuación se produjo una breve guerra civil, con los levitas al lado de Moisés. Los cabecillas de los adoradores del toro fueron ejecutados, y la autoridad de Moisés quedó reafirmada.

Con ello, Moisés prosiguió su tarea de establecer los ritos del yahvismo, y el libro del Éxodo termina con un relato minucioso de la preparación del arca de la alianza, de las vestiduras del sumo sacerdote y de otros aditamentos para el cumplimiento exacto de las instrucciones anteriormente dadas.


THE GREAT SEA
(Mediterranean Sea)
Rameses, Zoan
(Tanis)
Sin (Pelusium)
WILDERNESS OF SHUR
Baal-zephon
Succoth
Etham
WILDERNESS OF ETHAM
EGYPT
RIVER OF EGYPT
WILDERNESS OF ZIN
Kadesh-barnea
SALT SEA
(DEAD SEA)
MT. NEBO
Hormah
Zoar
MOAB
Ije-abarim
EDOM
ARABAH
SINAI PENINSULA
WILDERNESS OF PARAN
Marah
WILDERNESS OF SIN
Elim
Dophkah
Alush
Rephidim
Ezion-geber
(Elath)
Hazeroth
LAND OF MIDIAN
GULF OF AQABA
GULF OF SUEZ
MT. HOREB
(MT. SINAI)
NILE R.
Miles
100
RED SEA

3 / Levítico

Levítico - Levadura - Impureza - El día de la expiación - Azazel - Demonios - Sangre - Espíritus familiares - Moloc - El año jubilar.

Levítico

El tercer libro de la Biblia empieza así:

Levítico 1.1. Llamó Yahvé a Moisés...

En hebreo, la primera palabra es Vayikrah («Y él llamó»), y ése es el título hebreo del libro.

Prácticamente, el libro es una sección extensa del documento S, dedicado a detalles rituales, de manera que al lector corriente puede resultarle el libro más aburrido de la Biblia.

Sus instrucciones son de interés fundamental para la clase sacerdotal, escogida entre los descendientes de Arón, que era de la tribu de Leví. Por tanto, Arón y sus descendientes son levitas, y esta palabra se convirtió en sinónimo de «sacerdotes».

Los traductores de la Septuaginta, atentos a la dedicación que el libro prestaba al sacerdocio, lo llamaron «Leviticón» («el libro levítico»), y nosotros utilizamos su equivalente latino «Levítico».

Levadura

Una de las instrucciones relativas el ritual de sacrificio ordena evitar el empleo de levadura en las cosas ofrecidas a Dios:

Levítico 2.11. Toda oblación que ofrezcáis a Yahvé ha de ser sin levadura...

En un principio, la harina que se empleaba en hacer pan se horneaba en tortas lisas y duras que tenían la virtud de mantenerse durante mucho tiempo en condiciones de comerse.

Sin embargo, la masa que se conserva mucho tiempo, a veces recoge microorganismos del aire y empieza a fermentar. El proceso de fermentación produce dióxido de carbono, que forma burbujas en la gruesa cochura, hinchándola. El pan que se hace con esa pasta fermentada es ligero y esponjoso. No se conserva tan bien como el pan hecho con masa sin fermentar, pues tiende a resecarse y a ponerse mohoso, pero si está fresco resulta agradable al paladar.

En tiempos prehistóricos debió producirse un adelanto fundamental en la fabricación del pan al descubrirse que no era preciso esperar a que la masa fermentara de manera espontánea. Un trozo pequeño de masa fermentada aceleraría la fermentación de grandes hornadas de masa fresca. Eso se hizo proverbial, y el apóstol Pablo, por ejemplo, al hablar de esa influencia penetrante, dice:

1 Corintios 5.6. ¿No sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa?

La palabra levadura, que procede de un término latino que significa «levantar», es la traducción de la voz hebrea hametz, «ser amargo», característica corriente de la materia fermentada. La palabra inglesa equivalente, «yeast», se remonta a un término sánscrito que significa «hervir», referencia a las burbujas que produce el dióxido de carbono.

Para los israelitas, la fermentación parecía una especie de corrupción, y por agradable que pudiera ser la ingestión de pan de levadura, siempre había un estigma de corrupción y de impureza. El pan ofrecido en el altar de Dios debía ser puro e incorrupto y, en consecuencia, no tenía que llevar levadura.

En Pascua, debido al carácter sagrado de la época, sólo ha de comerse pan ácimo, y no debe encontrarse en la casa ni rastro de levadura. De hecho, un sinónimo de Pascua es «la fiesta del pan ácimo».

Éxodo 23.15. Guarda la fiesta de los ácimos... como os he mandado, en el mes de Abib, pues en ese mes saliste de Egipto...

La última cena de Jesús y sus discípulos tuvo lugar en época de Pascua. Por tanto, el pan que partió Jesús era ácimo, y la hostia que se emplea en la iglesia católica para conmemorar ese acontecimiento también es pan ácimo.

Sin duda, la utilización ritual del pan ácimo es sumamente antigua, y se remonta a mucho antes del Éxodo. Los sacerdotes que redactaron el Hexateuco tenían que encontrar en la huida de Egipto alguna circunstancia que hiciera especialmente apropiada la ingestión de pan ácimo para conmemorar el Éxodo. La hallaron en la prisa con que los israelitas se marcharon; una precipitación tan grande, que no se podía esperar al proceso de fermentación, relativamente lento:

Éxodo 12.33. Los egipcios apremiaban al pueblo, dándoles prisa para que salieran de su tierra...

Impureza

Gran parte del Levítico trata de la pureza y de la impureza:

Levítico 5.2. ... si (uno) tocare algo impuro...

Para nosotros, la pureza y la impureza tiende a ser un asunto de higiene. Impuro es algo sucio o de olor desagradable, o lleno de bacterias peligrosas. El empleo bíblico de ese término incluye ritos religiosos.

Lo puro es algo que puede ofrecerse a Dios en sacrificio, o que puede llevarse a presencia de Dios. Lo impuro es algo que no puede ofrecerse en sacrificio. Las personas que, debido a alguna deformidad o enfermedad, o al contacto con algo impuro, o a la realización de algo prohibido, son impuras, no pueden acercarse al altar hasta que se haya eliminado la impureza.

En el Levítico se enumeran detalladamente los artículos alimenticios que son puros y pueden comerse, al igual que los impuros y no pueden ingerirse. Por ejemplo:

Levítico 11.3. Todo animal de casco partido y pezuña hendida y que rumie lo comeréis.

Levítico 11.7. El cerdo, que divide la pezuña y no rumia, es inmundo para vosotros.

Se desconoce la base sobre la que se divide a los animales en puros e impuros. Algunos afirman que se trata de normas higiénicas prácticas, otros aluden a conceptos totémicos primitivos, y otros lo achacan a un deseo de prohibir costumbres de la idolatría circundante. La preocupación fundamental de los sacerdotes que redactaron el Levítico quizá fuese la elaboración de un código de conducta que sirviera para diferenciar a los judíos y para preservar a su religión de la atracción de las culturas vecinas.

Si ello es así, los sacerdotes lograron su objetivo, porque esas partes del Levítico constituyeron las normas dietéticas que tan importantes fueron para los judíos postexiliares. La complejidad y obligatoriedad de las normas dietéticas tendían a evitar que los judíos devotos comieran con no judíos, pues la comida preparada por los no judíos no podría cumplir las reglas de la pureza ceremonial.

Y mientras muchos alimentos diferentes se consideraban impuros, el cerdo representaba en cierto modo el epítome de la impureza; tal vez porque constituía una parte fundamental de la dieta de los gentiles vecinos. Así, su ausencia de la dieta judía era particularmente notable.

Las discusiones documentadas en el Nuevo Testamento acerca de la pureza, entre Jesús y sus discípulos por un lado, y los judíos ortodoxos por otro, deben entenderse únicamente en sentido ceremonial, y nunca en el higiénico.

El día de la expiación

El Levítico trata de las formas de eliminar las consecuencias de] pecado, además de la impureza. Pecar (es decir, desobedecer los mandamientos de Dios, como Adán y Eva al comer el fruto del árbol: el «pecado original») entraña la separación de Dios. Borrar el pecado, según el ritual prescrito es volver el alma a la presencia de Dios, hacerse otra vez «uno» con Dios. Por lo tanto, el pecador debe «expiar», o realizar una «expiación».

El sumo sacerdote puede realizar la expiación para toda la nación mediante ritos adecuados, lo que se hace en un día señalado:

Levítico 23.27. El día décimo del séptimo mes es el día de la expiación... os mortificaréis...

«Día de la expiación» es la traducción del hebreo Yom Kippur. En la actualidad Yom Kippur es la fiesta más sagrada del calendario hebreo, y entraña un ayuno absoluto durante todo el día («os mortificaréis »). Sin embargo, no hay datos de que esa celebración se observara hasta la época postexiliar.

Azazel

Aunque el día de la expiación sea un acontecimiento postexiliar, algunos de sus ritos deben ser bastante anteriores. Como parte del ritual, deben escogerse dos machos cabríos:

Levítico 16.8. Echará (Arón) sobre ellos las suertes, una la de Yahvé, otra la de Azazel.

El macho cabrío sobre el cual cae la suerte de Yahvé (y cabría esperar que se utilizaran los urim y los tummim), se sacrifica a Yahvé como expiación de los pecados de la nación. El otro queda suelto por el desierto, llevando con él todos los pecados, de manera que el castigo recaiga sobre él y no sobre la nación y el pueblo de Israel. Como el segundo macho cabrío no se sacrifica y queda suelto por el desierto, la versión King James se refiere a él como «chivo expiatorio». Por esa razón, tal término se aplica a la persona u objeto que, pese a ser inocente, sufre indirectamente por las acciones de otro.

Sin embargo, la palabra hebrea que la King James traduce como «chivo expiatorio» es Azazel. La Revised Standard Version no la traduce, y la frase queda como la ya citada.

Azazel no se menciona en ninguna otra parte de la Biblia, salvo en este capítulo, pero parece bastante probable que se trate de un demonio que morase en el desierto. Podría describirse como un espíritu maligno que es la fuente del pecado. Al enviar al desierto al segundo macho cabrío, puede considerarse que los pecados vuelven a su origen.

Leyendas posteriores explican con detalle la existencia de Azazel. Se le creía uno de los ángeles caídos, exiliado del cielo por no aceptar como ser superior al hombre, recién creado. Hay otra sugerencia que entraña un pasaje bastante oscuro del libro del Génesis:

Génesis 6.2. Viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron de entre ellas por mujeres las que bien quisieron.

Génesis 6.4. ...y les engendraron hijos. Éstos son los héroes famosos muy de antiguo.

Los judíos posteriores interpretaron al pie de la letra este resto de mitología primitiva que persiste en la Biblia. Creyeron que, al rebelarse conscientemente contra Dios, los ángeles decidieron mezclarse con la humanidad corrompiéndose el deseo hacia las mujeres, y que semejante acto desencadenó el Diluvio. Algunas versiones de esta leyenda convierten a Azazel en el jefe de tales ángeles.

Demonios

En el siguiente capítulo se contiene otra reliquia del pasado, que ordena el culto centralizado bajo la dirección de la casta sacerdotal y prohíbe ritos más antiguos e independientes:

Levítico 17.7. Y nunca más sacrificarán sus sacrificios a los demonios... *

La palabra «diablo» procede del griego diabolos, que significa «el que desune o calumnia». Se aplica a espíritus malignos que calumnian a Dios a oídos de los hombres, urgiéndoles a la desobediencia y al pecado. También pueden calumniar a seres humanos ante Dios, como en el libro de Job se describe a Satán calumniando a Job.

En este versículo en particular, «demonios» es una traducción de la palabra hebrea sairrim, que literalmente significa «machos cabríos». Hay una tendencia muy extendida a considerar a los chivos

* Versión de la CV-SB, que es la que más se ajusta a la que aquí emplea el autor (N. del T.).

como animales lujuriosos que personifican la fuerza salvaje y fructífera de la naturaleza. Los griegos imaginaban los bosques llenos de espíritus naturales en forma de hombres con cuernos, rabo y cuartos traseros de chivo, siempre en un estado de celo sexual. Los llamaban «sátiros», y esa palabra se ha incorporado al moderno vocabulario psiquiátrico para representar a los hombres que sufren de deseos sexuales insaciables.

Para los yahvistas, con sus rígidas costumbres sexuales, tales dioses de la fertilidad no eran más que espíritus malignos.

La Revised Standard Version reconoce la semejanza específica de los sátiros con los sairrim, y su traducción del Levítico 17.7 dice: «Así no ofrecerán sus sacrificios a los sátiros... »[**]

La moderna concepción de Satán, con sus cuernos, rabo y pezuña hendida, demuestra que se le sigue describiendo como un sátiro.

Sangre

La ingestión de sangre queda estrictamente prohibida:

Levítico 17.10. ... yo me volveré contra el que come sangre y le borraré de en medio de su pueblo.

Se considera que la sangre contiene el principio de la vida, como resulta lógico al ver que una hemorragia continuada puede acabar con la vida de un hombre que, de otro modo, parece sano. Como creación de Dios, la vida no puede ser propiedad del hombre y, por tanto, no se puede ingerir sangre.

La prohibición se anunció antes de la revelación del Sinaí, porque se dice que, después del Diluvio, Noé recibió instrucciones al respecto. Dios le dice a Noé lo que debe comer:

Génesis 9.3. Cuanto vive y se mueve os servirá de comida...

Génesis 9.4. Solamente os abstendréis de comer sangre con su alma, es decir, su sangre.

Los judíos posteriores interpretaron esto en el sentido de que aun aquellos que no recibieron la revelación en el Sinaí debían abstenerse de consumir sangre.

Así, cuando en la iglesia cristiana primitiva surgió la controversia de si los conversos gentiles debían de aceptar la normativa dietética de la ley mosaica, se llegó a la decisión de que no estaban obligados a ello. Sin embargo, su libertad no era absoluta, porque los dirigentes conservadores de la iglesia en Jerusalén insistieron en ello:

Hechos 15.20. Sino escribirles que se abstengan de las contaminaciones de los ídolos, de la fornicación, de lo ahogado y de sangre.

Espíritus familiares

En el Levítico hay prohibiciones de todas clases. Se enumeran alimentos que no deben comerse y prácticas sexuales que no se toleran. Se prohíben los compartimientos[*] poco éticos de diversa índole. Además, la ley mosaica prohíbe ciertas costumbres que parecen bastante inocuas. Así:

Éxodo 23.19. ...No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

Levítico 19.27. No os raparéis en redondo la cabeza ni raeréis los lados de vuestra barba.

Es probable que esto tuviese la intención de prevenir contra prácticas que se asociaban particularmente con paganos e idólatras. Los sacerdotes egipcios, por ejemplo, se afeitaban la cabeza y la barba.

Los judíos posteriores hicieron complejas deducciones de estos versículos. Por ejemplo, la prohibición de hervir la carne en leche se amplió hasta la abstinencia de comer carne y productos derivados de la leche en la misma comida, y de prepararlos y servirlos, en momentos diferentes, con los mismos utensilios.

[**] Versión de N-C, que se corresponde con la RSV citada (N. del T.).
[*] Debe tratarse de una errata. Parece preferible “comportamientos” (Nota de Dom).

Otra prohibición es:

Levítico 19.3 1. No acudáis a los que evocan a los muertos ni a los adivinos...

Un adivino es un «hombre sabio», que posiblemente conoce el modo de doblegar a voluntad las fuerzas sobrenaturales y que sabe dominar los espíritus, esclavizándolos. Un «espíritu familiar»** es un «espíritu doméstico», concepto que proviene de la palabra latina famulus, «siervo».

La Biblia no afirma que no existan tales espíritus, o que los adivinos no posean el poder que dicen tener. Las objeciones se apoyan en el hecho de que los ritos practicados por los adivinos son idólatras.

«Hechicera» es la versión femenina de «adivino», y la Biblia las juzga con dureza en uno de los versículos más breves e influyentes de las Escrituras:

Éxodo 22.17. No dejarás con vida a la hechicera.***

Como consecuencia de este versículo se han producido muchas persecuciones y crueldades innecesarias contra mujeres, especialmente ancianas.

Sin embargo, debe recordarse que, de manera encubierta, a lo largo de los siglos han persistido antiguas prácticas paganas por la Europa cristiana. En ocasiones, la lucha contra la brujería era la forma que adoptaba el cristianismo para combatir una religión rival y más antigua.

Moloc

El Levítico lanza invectivas contra una forma particular de idolatría.

Desde luego, la Biblia denuncia todas las formas idolátricas; todo culto en que los seres divinos estén representados bajo forma humana, animal o de una criatura mixta. Puede argumentarse que el ídolo no es el dios venerado, sino únicamente la representación tangible de una esencia invisible y divina, pero aun así, el adorador corriente tendería a considerar al objeto visible como dios.

Los yahvistas consideraban tan grande ese peligro, que a lo largo de los tiempos bíblicos se volvieron cada vez más contra cualquier imagen, adoptando mayor firmeza en el tema. Un ídolo concreto los hizo montar en gran cólera.

Levítico 20.2. ...Quienquiera que de entre los hijos de Israel, o de los extranjeros que habitan en Israel, ofrezca a Moloc un hijo suyo, será castigado con la muerte...

En este caso, Moloc es casi con toda seguridad una versión de melec («rey»). Es una forma de referirse al dios del pueblo, semejante al «señor». A medida que transcurrían los siglos, los autores bíblicos se veían cada vez más imposibilitados de hablar de ídolos como reyes o señores, y lo evitaban pronunciando la palabra boset («abominación») siempre que debían referirse a un ídolo. Cuando se añadieron signos diacríticos a las palabras (v. cap. 2), melec recibió los signos de boset. De ese modo, melec se convirtió en Moloc.

El culto a Moloc incluía el sacrificio de niños. El hombre primitivo creía que cuanto más querido y amado fuese el objeto del sacrificio, más impresionado quedaría el dios y más dispuesto estaría a responder a la súplica. Por tanto, en épocas de grandes calamidades se ofrecería a niños en sacrificio, y quizás hasta al hijo del rey.

En los días postreros de los reinos israelitas, cuando los asuntos eran a menudo desesperados, se realizaban sacrificios de niños. Una hipótesis sugiere que se quemaban niños vivos en una hoguera en el interior del ídolo de bronce, pero quizá mataran primero a los niños para luego sacrificarlos de alguna forma más corriente.

Uno de los últimos reyes de Judá, Ajaz, sacrificó a su hijo de la manera siguiente:

2 Reyes 16.3. ... y hasta hizo pasar a su hijo por el fuego, según las abominaciones de las gentes...

Sin duda, muchos hombres de la época aplicaban a Yahvé la palabra melec, y creían ofrendar sacrificios a Dios en forma correcta, al igual que Abraham estuvo dispuesto a sacrificar a Isaac. Desde luego, los que desaprobaban los sacrificios humanos indicaron en seguida que el sacrificio de Isaac fue evitado. Aun así, los profetas debieron sufrir grandes molestias para afirmar

** La versión que utiliza el autor dice «espíritus familiares» en vez de «muertos», como la N-C. La CV-SB dice «encantadores» (N. del T.).

*** El número del versículo de la versión que cita el autor es el 18, que se corresponde con el de la CV-SB, pero no con la N-C, que lo enmarca en el 17 (N. del T.).

específicamente que Yahvé no los aprobaba. Los versículos del Levítico son firmes y rotundos, y al repetir las quejas de Dios contra los judíos, Jeremías pone en boca de Dios:

Jeremías 7.31. ...para quemar allí sus hijos y sus hijas, cosa que ni yo les mandé, ni pasó siquiera por mi pensamiento.

El año jubilar

En el Levítico se menciona una festividad que, como ideal sacerdotal, jamás se ha llevado por completo a la práctica:

Levítico 25.8. Contarás siete semanas de años...

Levítico 25.9. Haréis resonar el sonido de la corneta, el sonido de la expiación...

Levítico 25.10. Y santificaréis el año cincuenta...

Durante ese año la tierra debía permanecer en barbecho; la tierra arrendada tenía que devolverse a sus dueños originales; había que liberar a los esclavos. En cierto modo, era un medio de empezar las cosas de nuevo cada medio siglo, para prevenir la acumulación de la injusticia económica. Era una idea hermosa, pero poco práctica.

Sin embargo, la palabra «jubileo», derivada de un término hebreo que significa «corneta», ha venido a representar una festividad celebrada cada cincuenta años.

Hacia el 100 aC, un judío o judíos anónimos escribieron un libro con la intención de relatar la historia primitiva de la humanidad. Tomaron al Génesis como modelo, pero añadieron muchos detalles legendarios que se habían originado después de que el Génesis recibiera su forma definitiva, unos tres siglos antes. Incluye muchos detalles relativos a los ángeles, por ejemplo, y remonta costumbres posteriores a los tiempos primitivos. Como ordena la historia en una serie de capítulos, y cada uno de éstos trata un período de cincuenta anos, se le llama el «Libro de los jubileos».

4 / Números

Números - El censo de la asamblea - La mujer etíope - Caleb - Sin - Cades - Coré - Datán y Abirón - El abismo - El monte Or - La serpiente de bronce - Seón - Camos - Hesebón - Basán - Balam - Baal - Fasga - El unicornio – Las hijas de Moab - Galad.

Números

El cuarto libro de la Biblia empieza así:

Números 1.1. ...habló Yahvé a Moisés en el desierto...

El nombre hebreo que se toma del primer versículo es «Bemidbar», que significa «en el desierto». Sin embargo, los traductores de la Septuaginta quedaron impresionados por el hecho de que el libro incluyera los resultados de dos censos de los soldados de las tribus israelitas. En consecuencia, llamaron al libro «Aritmoi», «Números».

El censo de la asamblea

Se menciona el primer censo al comienzo del libro:

Números 1.2. Haz un censo general de toda la asamblea...

Números 1.3. De veinte años para arriba, de todos los aptos para el servicio de las armas...

El segundo censo se llevó a cabo cuarenta años después, poco antes de la entrada en Canán:

Números 26.26. Haced el censo... de veinte años para arriba, de los hábiles para el servicio de las armas...

Las cifras ofrecidas por el libro de los Números son las siguientes:

Tribu	Primer censo	Segundo censo
Rubén	46.500	43.730
Simeón	59.300	22.200
Gad	45.650	40.500
Judá	74.600	76.500
Isacar	54.400	64.300
Zabulón	57.400	60.500
Efraím	40.500	32.500
Manasés	32.200	52.700
Benjamín	35.400	45.600
Dan	62.700	64.400
Aser	41.500	53.400
Neftalí	53.400	45.400
Total	603.550	601.730

Sólo se trata, por supuesto, de los varones adultos. Si incluyéramos a las mujeres, a los niños y a la «multitud mezclada» o merodeadores mestizos a quienes de cuando en cuando se refiere la Biblia, tendríamos una imagen de unos dos millones de personas vagando por la península del Sinaí Esta cifra parece poco plausible, si consideramos que es mayor que la del número de israelitas en la

época de plenitud del reino de David. Es de sospechar que tal cifra represente una tradición posterior de exactitud dudosa.

Sin embargo, aparte de la precisión de las cifras, pueden señalarse dos aspectos que reflejan la historia posterior. En primer lugar, se dice que las tribus más numerosas eran las de Judá y de José. (Si Efraím y Manasés se cuentan de manera conjunta, las tribus de José suman 72.200 en el primer censo, casi el número que se le da a Judá; y 85.200 en el segundo censo, cifra más alta que la de Judá.) Esto parece reflejar la situación de cuatro siglos después, cuando el reino davídico se escindió en dos, con las tribus de José dominando en el norte y las de Judá en el sur.

En segundo lugar, la diferencia más sorprendente entre las cifras es la de Simeón, que entre el primer y el segundo censo pierde más de tres quintas partes. Ninguna otra tribu sufre pérdida semejante, y en los acontecimientos descritos en el libro de los Números no hay nada que la justifique. Parece ser una indicación de que, en la época de la conquista de Canán, Simeón ya estaba considerablemente debilitada, y esto explica el hecho de que no desempeñara un gran papel en la historia posterior de Israel. Ello puede ser consecuencia del desastroso ataque a Siquem de Simeón y Leví, descrito en el Génesis (v. cap. 1) y que allí se hizo aparecer como si fuese una victoria de los tiempos patriarcales.

La tribu de Leví no se incluye entre las demás tribus porque no se encontraba entre los guerreros. Su tarea consistía en realizar las funciones sacerdotales. Por tanto, todos los varones fueron censados, y no sólo los de veinte años para arriba. En el primer censo, la cifra alcanza los 22.273, y en el segundo los 23.000. De esa manera se hace parecer a Leví más pequeña que el resto de las tribus, y ello puede deberse al ataque contra Siquem.

La mujer etíope

Los israelitas emprendieron la marcha sobre Canán y, por el camino, Moisés tuvo que vérselas con varios tipos de rebelión. Hubo disensiones incluso en el seno de su propia familia, pues su hermana, María, y su hermano, Arón, formaron parte de una conspiración contra él:

> Números 12.1. María y Arón murmuraban de Moisés por la mujer cusita* que éste había tomado...

Por este versículo, uno podía imaginarse, igual que mucha gente, que Moisés tenía una mujer negra, porque actualmente se utiliza «etíope» como un eufemismo sinónimo de «negro». Sin embargo, no hay razón para pensar que fuese negra, o ni siquiera etíope en el sentido actual. La palabra hebrea que la versión que cito traduce por «etíope», es «cushi», y en la Revised Standard Version se describe a la esposa de Moisés como «la mujer cusita».**

Como he explicado antes (v. cap. 1), un cusita bien puede ser un etíope. Según la leyenda, Moisés sirvió en su juventud como general egipcio, conduciendo a sus tropas a una campaña triunfal en Etiopía, y es lógico que allí pudiera tomar esposa o concubina. Sin embargo, la Biblia no da pruebas de esto, y la leyenda de las aventuras etíopes de Moisés probablemente no se basara en nada más consistente que este único versículo.

Contra esta teoría está el hecho de que los cusitas también son un pueblo árabe (v. cap. I).

En la Biblia sólo se menciona concretamente a una mujer como esposa de Moisés. El matrimonio de Moisés tuvo lugar durante su huida a Madián, en Arabia, y su estancia en la casa del sacerdote del desierto (v. cap. 2):

> Éxodo 2.21. Moisés accedió a quedarse en casa de aquel hombre, que le dio por mujer a su hija Séfora.

Séfora bien podía ser la mujer cusita que se menciona en Números 12.1. Podía estar resentida con María por unos celos generalizados en el interior de la familia o, más concretamente, porque era una «mujer cusita»; es decir, madianita y extranjera, y no israelita.

En cualquier caso, Moisés se enfrentó con su hermano y hermana sofocando las disensiones, como hizo en otras muchas ocasiones a lo largo del Éxodo.

Caleb

* La versión que cita el autor dice «etíope», igual que la CV-SB (N. del T.).

** Versión que también recoge la N-C en el Números 12.1 que se acaba de citar (N. del T.).

Al , llegar al desierto de Farán (v. cap. l), al sur de Canán, Moisés tomó la precaución de enviar espías al interior para observar la situación. Sus informes podían servirle de base para una distribución lógica de sus fuerzas y para elaborar un plan de campaña eficaz.

Se eligieron doce espías, uno de cada tribu, pero sólo dos eran importantes. Uno era Osea, de Efraím, a quien Moisés rebautizó como Jehoshua, o Josué (v. cap. 2). El otro era de Judá:

Números 13.6. De la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefoné.

En muchos aspectos, la carrera de Caleb es paralela a la de Josué. Si Josué fue el héroe de muchas leyendas que se originaron en las tribus del Norte, Caleb fue el héroe análogo de las del Sur.

En este versículo se trata a Caleb como si fuera un simple judeo, pero el libro de Josué se refiere a él de manera más detallada:

Josué 14.6. ...y Caleb, hijo de Jefoné, el quineceo...

Un quineceo (o «Kenizzite», según la Revised Standard Version) es un descendiente de Quinez, que se menciona en el Génesis como hijo de Elifaz, primogénito de Esaú. Por tanto, los quineceos pertenecen al clan edomita, que debió adoptar la tribu de Judá. Esta no es la única indicación de que la tribu de Judá incluía miembros de pueblos no israelitas. En el capítulo 38 del Génesis se dice que Judá se casa con una extranjera:

Génesis 38.2. Vio (Judá) allí a una cananea... y la tomó...

Esta puede ser una indicación de que la tribu de Judá, situada al sur de Canán, tuviese un origen en parte cananeo y en parte edomita. Incluso es posible que, en el período tribal primitivo, Judá no se sintiera parte de Israel, porque en ciertas partes fundamentales del libro se ignora a Judá de manera ostensible. Hasta en los tiempos davídicos, cuando Judá no sólo formaba parte integrante de Israel, sino que le proporcionó una dinastía reinante, existía una continua falta de simpatía entre la tribu del sur y las del norte. Esto se exacerbó hasta llegar a una enemistad directa que acabó en el cisma y en la guerra civil.

Sin

Desde Farán, los espías viajaron hacia el norte:

Números 13.21. Subieron ellos y reconocieron la tierra desde el desierto de Sin hasta Rejob...

Números 13.22. ...y llegaron a Hebrón, donde estaban... los hijos de Enac. Hebrón fue fundada siete años antes que Tanis en Egipto.

Números 13.23. Llegaron hasta el valle de Escol, cortaron un sarmiento con racimos de uvas.... y granadas e higos.

El versículo 21 indica el alcance de la exploración, pues se cree que el «desierto de Sin» estaba al extremo norte de Farán, y por tanto la zona desértica se encontraba al sur de Berseba mientras Rejob, cuya situación exacta se desconoce, es un emplazamiento al extremo norte de Canán. Es lo mismo que si dijéramos que se han recorrido los Estados Unidos «de Maine a California».*

La frase final del 13.22 especifica la legendaria antigüedad de Hebrón afirmando que es siete años anterior a Tanis, nombre que los griegos dieron a Zoan. Era la capital del reino hicso, y se utiliza como comparación porque, entre las ciudades importantes de Egipto, era la más próxima a Canán y, tal vez por ello, la más famosa.

La antigüedad de su civilización era el orgullo de Egipto, y sus vecinos lo reconocían con respeto. No existía mejor manera de atestiguar la antigüedad de una ciudad que afirmar que era anterior a una ciudad egipcia.

Aunque Canán no parecería una región absolutamente fértil a alguien que procediera de California o del Nilo, sin duda se lo parecería a las tribus invasoras procedentes del desierto. Oasis con mucha agua, como en el que se situaba Hebrón, parecerían particularmente fértiles y justificarían la famosa descripción de Canán que se emplea en varios lugares de los primeros libros de la Biblia. Así, en la primera entrevista de Dios con Moisés, Yahvé promete sacar a los israelitas de Egipto:

* Es decir, de costa a costa, «de cabo a rabo» (N. del T.).

Éxodo 3.9. ...a una tierra fértil y espaciosa, una tierra que mana leche y miel...

Los productos agrícolas de Escol, una región hortícola cerca de Hebrón, fueron llevados a los israelitas que aguardaban como prueba de que la descripción estaba justificada.

Cades

El informe de los espías llegó al lugar donde los israelitas habían establecido un campamento casi permanente:

Números 13.26. Volvieron de explorar... y llegados, se presentaron a... los hijos de Israel en el desierto de Farán, en Cades.

Cades significa «sagrado», y probablemente recibió ese nombre porque poseía algunas reminiscencias santas para los habitantes preisraelitas de la región. Se identifica con un lugar que en la actualidad se llama Ain Cadis, situado a unos ochenta kilómetros al sur de Hebrón, en el extremo noreste de la península del Sinaí.

Pese a la fertilidad de la zona de Hebrón, los espías volvieron con informes enteramente pesimistas. Pensaban que las ciudades cananeas eran demasiado fuertes para ser tomadas por asalto, y predecían un desastre si se intentaba invadirlas. Sólo Josué y Caleb presentaron un informe minoritario en favor de un asalto inmediato, y a continuación estuvieron a punto de ser lapidados. Descorazonados, los israelitas consideraron volver a Egipto, pero Moisés los mantuvo en su sitio, y durante los treinta y ocho años siguientes Cades siguió siendo la capital israelita mientras Moisés y Josué organizaban sus fuerzas para la tarea que tenían por delante.

Coré, Datán y Abirón

La estancia en Cades iba a resultar difícil para Moisés. Los años de inactividad, con Canán a la mano, pero inaccesible, parecían una burla del Éxodo y arrojaban dudas sobre la capacidad de Moisés como caudillo. Se produjeron graves sediciones:

Números 16.1. Coré, hijo de Isar ... ; Datán y Abirón ... de los descendientes de Rubén ...

Números 16.3. Se conjuraron contra Moisés y Arón...

Al parecer, este capítulo conjuga en un solo relato lo que en realidad constituyeron dos rebeliones distintas contra Moisés, una de Coré y otra de los rubenitas.

La rebelión de Coré fue específicamente un cisma religioso. Moisés y Arón eran hijos de Amram, y Coré era hijo de Jishar, el hermano pequeño de Amram (v. cap. 2). Como Moisés asignó la parte más importante de las tareas sacerdotales a Arón y a los amramitas, Coré se sintió injustamente discriminado.

La rebelión de Coré fue sofocada, pero tal vez no sin que se llegara a un compromiso. Al menos el libro de los Números señala más adelante que, pese a la destrucción de Coré y de su grupo:

Números 26.11. ...los hijos de Coré no perecieron...

En realidad, los coreitas sobrevivieron para convertirse en un gremio hereditario de músicos del Templo, concesión que quizá recibieran en el caso de una guerra civil levita, cuyo recuerdo constituye el fundamento del capítulo dieciséis del libro de los Números.

La rebelión rubenita de Datán y Abirón parece haber tenido un carácter estrictamente político. En algún momento de la historia tribal primitiva, Rubén debió de hacerse con la jefatura, porque existe la firme tradición de que Rubén es el primer hijo de Israel. Durante el Éxodo, los rubenitas debieron presenciar con desaliento el cambio de la jefatura religiosa a la tribu de Leví (Moisés y Arón) y de la jefatura militar a la tribu de Efraím (Josué). La historia de Datán y Abirón debe basarse en el recuerdo de alguna intentona de Rubén por recobrar la jefatura, algo de lo que quizá se haga eco el enigmático versículo del Génesis donde se afirma que Rubén cometió incesto con la concubina de su padre (v. cap. I).

La rebelión rubenita también fue aplastada, y en la historia israelita la tribu de Rubén no volvió a desempeñar un papel importante.

El abismo

Según la descripción bíblica, el castigo especial impuesto a los rubenitas rebeldes fue el de ser tragados vivos por la tierra:

Números 16.32. Abrió la tierra su boca y se los tragó...

Números 16.33. Vivos se precipitaron en el abismo...

La palabra hebrea que aquí se traduce por «abismo» es seol, y la Revised Standard Version la deja sin traducir. Los israelitas primitivos imaginaban el seol como un mundo subterráneo a donde iban las almas de los muertos. Al principio se pensaba que era un lugar en penumbra, donde no había tormentos especiales, pero sí una ausencia de alegría. Tampoco existía diferencia alguna entre el bien y el mal; todos los seres humanos iban allí después de la muerte, salvo aquellos pocos que, como Enoc y Elías, ascendieron vivos al Cielo.

Tal representación es semejante a la de otros lugares imaginados por los hombres de la antigüedad. Para los griegos, tal mundo estaba regido por un dios, Hades, y en los primitivos mitos nórdicos existía un mundo semejante regido por una diosa, Hel[*]. Por tanto, en algunos lugares de la Biblia seol se sustituye por «infierno», y en el Nuevo Testamento, que originalmente se escribió en griego, se traduce por «Hades».

El carácter moral de seol, su transformación en un lugar de tormento para los malvados mientras que los buenos van a otra parte, se adquirió en épocas posteriores, al término del Antiguo Testamento.

El monte Or

La vieja generación estaba desapareciendo y quedaban pocos de los que eran adultos en tiempos del Éxodo. Por ejemplo, María, la hermana de Moisés, murió en Cades.

Llegó el momento de hacer algo. Un asalto a Hebrón, desde el sur, seguía pareciendo imposible; quedaba la opción de rodear Hebrón viajando en dirección noreste. Entonces podría atacarse Canán desde el oriente, posición más vulnerable.

Sin embargo, para viajar directamente hacia el noreste, había que atravesar el territorio de Edom. Se consideraba a los edomitas como un pueblo hebreo emparentado con los israelitas, y por tanto quedaba descartado el uso de la fuerza contra ellos. Moisés pidió permiso para pasar pacíficamente por su territorio, pero se le denegó. En años posteriores, tal negativa se utilizó como un motivo de agravio contra Edom y como causa de enemistad.

Por tanto, era necesario rebasar el flanco de las zonas fortificadas de Edom, de modo que los israelitas viajaron hacia el sureste.

Números 20.22. ... de Cades... llegó Israel... al monte Or.

Suele identificarse al monte Or con el pico más alto de la sierra de Seir (v. cap. 7). Entonces murió Arón y lo enterraron en el monte Or; la montaña con que ahora se le identifica se llama, en árabe, Yebel Jarum, «Monte Arón».

Más adelante se dan algunos datos sobre la muerte de Arón:

Números 33.38. Arón... murió allí el año cuadragésimo después de la salida de la tierra de Egipto...

Números 33.39. Tenía Arón ciento veintitrés años...

Si el Éxodo tuvo lugar en el 1211 aC, la muerte de Arón se produjo en el 1171 aC. Ese también debe ser el año de la muerte de Moisés y de la entrada en Canán, porque los acontecimientos se suceden ahora con rapidez, aunque la Biblia continúa interrumpiéndolos con largos discursos a cargo de Moisés y de otros.

Si aceptamos la edad que tenía al morir, Arón debió nacer en el 1294 aC, mientras que Moisés, que era tres años menor, nació en el 1291 aC. (Este último dato es interesante, porque prácticamente coincide con el inicio del reinado de Ramsés II, el Faraón de la Opresión (v. cap. 2.)

[*] Nótese la semejanza con la palabra inglesa «hell», «infierno» (N. del T.).

La serpiente de bronce

Cuando acabó el tiempo de luto por Arón, los israelitas prosiguieron su marcha hacia el sur, al extremo del golfo de Acaba, rodeando el territorio edomita para luego dirigirse de nuevo al norte. Allí se produce un suceso que posteriormente originaría tradiciones continuas.

La Biblia explica que los israelitas se vieron acosados por una plaga de serpientes:

Números 21.9. Hizo, pues, Moisés, una serpiente de bronce y la puso sobre un asta; y cuando alguno era mordido por una serpiente, miraba a la serpiente de bronce y se curaba.

Éste es un ejemplo de «magia simpática», la creencia de que cosas semejantes producen efectos similares, que es común entre los pueblos primitivos. (El ejemplo más conocido de que disponemos en la actualidad, es la creencia vudú de que si se clavan alfileres en una efigie, la persona representada por esa imagen sufrirá dolor y enfermedad.) Tal como se describe en este versículo, la utilización de la serpiente es muy similar a los principios de la medicina homeopática, que sigue el tipo de razonamiento de «la resaca se cura bebiendo lo mismo».

La serpiente es un animal especialmente importante en los ritos religiosos, tanto para bien como para mal. El hecho de que la serpiente se mueva de manera tan calma y encubierta, atacando tan súbita e inesperadamente con un colmillo lleno de veneno, la convierte en una representación de la astucia y el mal en la historia del jardín de Edén, por ejemplo:

Génesis 3.1. Pero la serpiente, la más astuta de cuantas bestias del campo...

Ha de temerse lo peligroso y maligno, y lo que amedrenta debe tratarse bien y propiciarse, de modo que aunque se teman, las serpientes deben venerarse.

Pero la serpiente también se considera como un símbolo de la inmortalidad por su habilidad para cambiar de piel. El hombre primitivo, al observar el proceso por el que la serpiente se despoja de una piel vieja y deslustrada y crea otra nueva de colores vivos, está justificado al suponer que la serpiente ha pasado por una etapa de rejuvenecimiento. (También nosotros cambiamos de piel, pero lo hacemos de manera continua, poco a poco, aquí y allá, así que el proceso apenas es distinguible.)

De ese modo, en la leyenda de Gilgamés (v. cap. I), cuando el héroe consigue al fin la planta de la inmortalidad, se la roba una serpiente, que se convierte en inmortal. (En el jardín de Edén, es la serpiente quien roba la inmortalidad a Adán y Eva, aunque a consecuencia de su acto no se hace inmortal, sino que es castigada.)

La serpiente inmortal, que triunfa sobre la muerte, puede considerarse, pues, como aliada especial de la profesión médica, que si no por dominarla, se esfuerza por evitar la muerte. A Asclepio, dios griego de la medicina, se le sacrificaban serpientes, e incluso en nuestros días, el Cuerpo Médico del Ejército de los Estados Unidos tiene el caduceo en su insignia, un cayado sobre el que se enroscan dos serpientes.

Sin embargo, en la historia posterior de los israelitas, a medida que el yahvismo se fortalecía y se hacía más intransigente, la serpiente de bronce, a la que el pueblo rendía culto, recibió una desaprobación cada vez más enérgica. El hecho de su relación con Moisés no la salvó. Se acabó en el reinado de Ezequías, rey de Judá, unos cinco siglos después del Éxodo:

2 Reyes 18.4. ...y destrozó (Ezequías) la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque los hijos de Israel hasta entonces habían quemado incienso ante ella, dándole el nombre de Nejustán.

Suele traducirse Nejustán como «pieza de bronce». Lo que se deduce de la última frase de este versículo, tal como lo presenta la versión King James, es que cuando Ezequías destruyó la serpiente, contrarrestó la impresión que causó en el pueblo afirmando desdeñosamente que el objeto carecía absolutamente de valor ritual y que no era más que una pieza de bronce.

Sin embargo, Nejustán no sólo está emparentada con la palabra hebrea que significa «bronce», sino también con la de «serpiente». Nejustán podía ser simplemente el nombre del objeto, sin connotaciones de desdén. De hecho, la Revised Standard Version traduce la frase final de 2 Reyes 18.4 como «se llamaba Nejustán»; información o aseveración objetiva que no denota interpretación alguna.

Seón

Ni siquiera el rodeo para evitar Edom eliminó todas la dificultades. Al este de Canán estaban los dos reinos de Moab y Ammón. De ellos, Moab era el situado más al sur, y ocupaba las costas orientales del mar Muerto, mientras que Ammón, al norte estaba al oriente del río Jordán.

Los israelitas reconocían a ambos como parte del pueblo hebreo, descendientes de Teraj por la línea de Lot, y en consecuencia (según la interpretación de los autores bíblicos) tan inmune al ataque como Edom. Es posible que tanto Moab como Ammón se establecieran en las fronteras de Canán un siglo y medio antes en tiempos de Akenatón (v. cap. 2).

Sin embargo, poco antes de que los israelitas llegaran, los dos reinos, y Moab en especial, tuvieron que sufrir el sobresalto de otro ataque violento.

Números 21.26. ...Seón, rey de los amorreos, que había hecho antes la guerra al rey de Moab y se había apoderado de toda su tierra hasta el Arnón.

Unos siete siglos antes, los amorreos habían sido un pueblo poderoso y habían dominado la mayor parte del Semicírculo Fértil (v. cap. 1). Habían caído ante los ataques de los hititas y del Egipto imperial, y entonces se encontraban sometidos o se mantenían de manera precaria en principados fragmentados. Es posible que en la época del Éxodo existieran principados amorreos en Canán y Seón podía ser el soberano de uno de ellos. Su ataque contra los moabitas pudo representar la última hazaña triunfal de los cananeos contra el avance implacable de las diversas tribus hebreas.

Antes del ataque de Seón, Moab dominaba el territorio hasta el río Jaboc, que en otra parte de este capítulo se describe como la frontera sur de Ammón; en consecuencia, Seón conquistó la franja de tierra que va del Jaboc al Arnón.

A propósito, el Arnón es un río pequeño que corre en dirección oeste hasta el mar Muerto, desembocando en él hacia la mitad de su costa oriental. En la historia bíblica posterior, siguió siendo la frontera norte de Moab. Su nombre actual es Uadi Mojib. «Mojib» es un claro eco de «Moab».

Camos

En relación con la breve reseña de la victoria de Seón frente a Moab, se incluye un fragmento de una oda de triunfo en que se celebra la derrota de los moabitas. En parte, dice así:

Números 21.29. ¡Ay de ti, Moab! Has perecido, pueblo de Camos.

Camos era el dios nacional de Moab, y en aquellos días de amplia aceptación de los dioses locales, era lógico hablar de Moab como el «pueblo de Camos».

Sólo unos pocos pensadores de aquellos tiempos primitivos reconocían a un Dios universal. Por lo general, se tenía la creencia de que cada tierra tenía su dios propio, y de que en su territorio cada dios ostentaba un poder divino. Se creía incluso que el dios estaba vinculado a la tierra; que si se viajaba a otra parte, era preciso venerar al dios de aquel país, a menos que uno llevase a su propio dios. Así, cuando Raquel salió de casa de su padre, Labán, se llevó los ídolos de su padre:

Génesis 31.19. ... y Raquel robó los terafim* de su padre.

Labán quedó más afectado por ello que por la pérdida de sus hijas y de los bienes y el ganado que Jacob se había llevado:

Génesis 31.30. ...porque anhelas irte..., ¿por qué me has robado mis dioses?

La forma en que los israelitas transportaban el arca de la alianza durante sus viajes por el desierto hace pensar que llevaban a Dios con ellos. De otro modo, habría que imaginar que siempre sentirían la necesidad de volver al Sinaí para comunicarse con Él.

Para el pensamiento religioso de la época, no era necesario sentir antagonismo hacía los dioses de otras tribus, con tal de que no hubiese guerra y el enemigo no invocara ayuda a su dios para destruir al otro. Una situación muy semejante podría presentarse al espíritu actual respecto a las banderas de naciones extranjeras. Si hay paz con una nación extranjera, la costumbre internacional exige que se trate a su bandera con el respeto apropiado incluso en el propio país. Y sería una cuestión de cortesía elemental tratarla con respeto dentro de las fronteras de la misma nación extranjera.

* La versión que cita el autor dice «imágenes»; la CVSB dice «ídolos». La N-C, que es la que cito, incluye una nota explicativa: «Estos terafim eran los ídolos domésticos» (p. 58, ed. citada). (N. del T.).

En épocas posteriores, sin embargo, cuando entre los israelitas creció la conciencia de la universalidad de Yahvé y se arraigó la creencia de que no había más que un Dios, no solamente para los israelitas, sino para todo el mundo, se endureció la actitud de los yahvistas hacia los dioses de otras tribus. Los dioses extranjeros no sólo eran enemigos potenciales: no eran dioses en absoluto. Todo lo más, eran demonios que imponían su culto al ignorante, al tonto, o al malvado. En consecuencia, cuando en libros posteriores la Biblia se refiere a Camos, lo hace como si fuera algo escandaloso:

1 Reyes 11.7. ...Camos, abominación de Moab...

Hesebón

El conflicto entre Seón y Moab presentaba una espléndida oportunidad para los israelitas. Mientras que Moab y Ammón eran tribus emparentadas, e intocables según la interpretación bíblica de los acontecimientos, Seón no era hebreo y era posible atacarlo. O bien, para expresarlo en forma menos idealista, Moab y Ammón eran reinos asentados con fronteras bien fortificadas que resultaría difícil asaltar. Así, en este capítulo se afirma:

Números 21.24. ...porque el término de los hijos de Ammón era fuerte.

(Sin embargo, es posible que este versículo no esté bien traducido, y que la palabra hebrea que aquí se toma por «fuerte» se refiera a la ciudad de Jasha, definiéndola como frontera de Ammón.)

Pero sería lógico que la región conquistada por Seón se encontrara en un estado de confusión y debilidad. Las fortificaciones, derribadas y desbaratadas por los amorreos, tal vez no se hubieran restaurado aún; y aunque los amorreos habían sometido a Moab, no estarían en condiciones de enfrentarse con un enemigo nuevo y descansado.

En realidad, ése fue el caso. Israel pidió paso a través del país, algo que Seón no podía permitir. Cuando se le negó el paso, Israel atacó y derrotó a los amorreos y

Números 21.24. ...se apoderó de su tierra, desde el Arnón hasta el Jaboc...

Números 21.25. ...Israel... habitó en las ciudades de los amorreos, en Hesebón...

Hesebón era la ciudad más importante de la región, y estaba situada a treinta y dos kilómetros en el extremo noreste del mar Muerto. En la actualidad es una ciudad de Jordania, y lleva el nombre de Hesbán.

Basán

Los israelitas se asentaron firmemente en la orilla oriental del Jordán, estableciendo una base para iniciar la conquista de Canán. Pero tenían que ampliarla tanto como fuera posible. Si suponemos que Moab y Ammón debían permanecer invioladas, aún quedaban los fértiles pastos al norte de Ammón, cosa que resultaba atrayente para los israelitas.

Números 21.33. Y volviéndose, subieron camino de Basán, saliéndoles al encuentro Og, rey de Basán... para dar la batalla en Edrai.

Se ignoran las fronteras exactas de Basán, pero de modo general estaba situada al oriente del mar de Galilea. Durante mucho tiempo fue una región próspera y fértil hasta tal punto, que la calidad de su ganado se hizo famosa en tiempos bíblicos y, mediante las Escrituras, hasta nuestra propia época. En el Salmo 22 su ganado se emplea en sentido metafórico para significar la intensidad de los enemigos que hostigan al salmista:

Salmos 22.13.* Rodéanme toros en gran número, cércanme novillos de Basán.

Y el profeta Amós los emplea para representar a los aristócratas prósperos y satisfechos de la nación:

Amós 4.1. Oíd esto, vacas de Basán...

Basán también era famosa por sus encinas. El profeta Ezequiel, al hacer una enumeración irónica de las glorias de la ciudad mercantil de Tiro antes de profetizar su caída total, describe la excelencia de sus naves, diciendo:

Ezequiel 27.5. ... tus remos (hicieron) de encinas de Basán...

* La versión que cita el autor, así como la castellana CV-SB, dan a este versículo el número 12 (N. del T.).

Basán continuó siendo próspera a través de los diversos cambios políticos hasta que los árabes la conquistaron en el siglo diecisiete dC. Después, su decadencia fue rápida. En la actualidad, el territorio que antaño ocupaba Basán forma el extremo suroccidental de Siria, haciendo frontera con Jordania al sur, y con Israel al oeste. Edrai, escenario de la batalla entre Og y los israelitas, es ahora la ciudad de Derá, justo en la frontera de Jordania, con una población de unos cuatro mil habitantes.*

En la actualidad, el territorio está ocupado en su mayor parte por los drusos, secta musulmana que, desde su establecimiento hacia el año 1000 dC, ha logrado sobrevivir incluso frente al poderío muy superior de los turcos antes de la Primera Guerra Mundial, o de los franceses después de ella.

La conquista de Basán fue uno de los acontecimientos de la historia militar de los primeros israelitas que más impresionaron a autores posteriores, tanto bíblicos como postbíblicos. En parte, la causa es que Og, rey de Basán, tenía fama de ser un gigante. Esto se basa en una afirmación del Deuteronomio, donde se describe a Moisés haciendo un repaso de los acontecimientos posteriores al Éxodo:

Deuteronomio 3.11. Pues Og, rey de Basán, era él solo que de la raza de los refaím** quedaba; su lecho, un lecho de hierro..., de nueve codos de largo y de cuatro codos de ancho...

A juzgar por las medidas realizadas en las ruinas del Templo de Jerusalén (cuyas dimensiones en codos conocemos), parecería que un codo es igual a unos 43,18 centímetros. En ese caso, la cama de Og tendría unos 3,90 metros de largo por 1,80 de ancho.*** Una cama grande, desde luego, aunque no es preciso pensar que el cuerpo de Og la cubría de arriba abajo y de lado a lado.

Posteriores autores rabínicos se extendieron sobre el tamaño de Og, convirtiéndolo en el último de los nefilim que vivió antes del Diluvio (v. cap. 1). Sin embargo, para sobrevivir al Diluvio, Og tuvo que estar en el arca de Noé, pero no cabía en ella. Por tanto, los autores de la leyenda dijeron que se sentó a horcajadas sobre en el arca y que Noé le dio de comer hasta que descendieron las aguas.

La asociación de Og con el Diluvio (de la que no hay testimonios bíblicos de ninguna especie) pudo ser alentada por el hecho de que los mitos griegos tenían a un antiguo rey Ogigio que reinó durante un gran diluvio. A los creadores de la leyenda les habría parecido lógico que Og y Ogigio fuesen dos formas distintas del mismo nombre.

También es dramático el modo en que ocurrió la legendaria muerte de Og. Arrancó una montaña enorme para arrojarla contra los israelitas, tropezando y cayendo en el intento. En seguida, el propio Moisés cayó sobre él y lo mató. Es muy probable que esta última imagen de Og se tomara del mito griego, casi cómico, de la rebelión de los gigantes contra Zeus y los dioses olímpicos. Dichos gigantes también arrojaban montañas (una de ellas se estrelló en el mar, según dice la fábula, formando la isla de Sicilia), pero los mataron de todos modos.

Balam

El que los israelitas conquistaran Hesebón y Basán era más que suficiente para alarmar a Moab. Aunque no habían atacado su territorio, no estaba segura de que no fuese la próxima de la lista. Por otro lado, Moab no podía menos de considerar a Hesebón, la última conquista de Seón, como territorio propio, y los israelitas, al haberla conquistado a su vez, sin duda no pensaban devolverla a Moab.

Balac, el rey de Moab, decidió debilitar a los israelitas por los medios más sutiles de lo sobrenatural, en lugar de lanzar contra ellos un ataque directo.

Números 22.5. Mandó, pues, mensajeros a Balam.... a Petor.... diciéndole...

Números 22.6. ... maldíceme a este pueblo... pues sé que es bendito aquel a quien tú bendices, y maldito aquel a quien maldices tú.

Al parecer, Balam era en su tiempo un mago o hechicero famoso; se le atribuía el conocimiento de los ritos por los cuales podía invocarse la ayuda o la maldición de lo sobrenatural, pues había demostrado su habilidad y sabiduría, al menos a satisfacción del común de la gente.

* Según datos de 1970, 27.651 habitantes (N. del T.). 52.800 en el año 2.000 (Nota de Dom)

** La versión que cita el autor, así como la CV-SB dice «gigantes» (N. del T.).

*** En la zona oriental de Jordania, hay grandes lápidas grises colocadas sobre tumbas primitivas de un tamaño aproximado al que indica el versículo. Metafóricamente, se consideran como la última morada o «lecho» de un soberano o un guerrero, y pudieron ser el origen de la leyenda del tamaño gigantesco de Og (N. del A.).

En este aspecto, puede considerarse que la fama de Balam era amplia porque, según suele aceptarse, su ciudad de Petor estaba sobre el Éufrates, a unos seiscientos cuarenta kilómetros al norte de Moab. Se identifica con una ciudad llamada Pitru en los anales asirios, y Pedru según los datos egipcios. (Algunos consideran que esa distancia es demasiado grande para resultar plausible, sugiriendo que el versículo ha sufrido alguna deformación y que Balam era realmente un amonita que sólo vivía a unos dieciocho kilómetros al norte de Moab.)

El poder de Balam era aceptado hasta por los israelitas, y en ninguna parte de las Escrituras se escarnecen los buenos o malos poderes de Balam. Se consideran más bien como una especie de milagro afortunado que Dios escogió para hacer que las maldiciones de Balam no dieran resultado.

En realidad, la fe puede ser suficiente. Si los moabitas se hubieran convencido de la eficacia de la maldición de Balam sobre los israelitas, habrían combatido con mayor espíritu y confianza en la batalla que se produjo a continuación. Y si los israelitas se hubieran convencido de manera semejante, se habrían desanimado a su vez y los moabitas bien podrían haberlos derrotado y rechazado.

Según la opinión posterior, Balam contrataba sus servicios y otorgaba su bendición y maldiciones no necesariamente inspirado por Dios, sino en relación con los honorarios que le ofrecían aquellos que deseaban emplearle. Así, en el libro de Judas del Nuevo Testamento, dice el santo:

Judas 1.11. ¡Ay de ellos, que... se dejaron seducir por el error de Balam por la recompensa... !

Por esta razón, se utiliza la expresión «balamita» para describir a alguien que emplea fundamentalmente la religión como instrumento para ganar dinero.

Baal

Balac tuvo que enviar varias veces por Balam, que se sentía reacio a aceptar el encargo. (La repetición del viaje es un dato a favor de quienes creen que Balam no vivía muy lejos de Moab. La historia de los emisarios no es muy consistente, y probablemente procede de dos fuentes distintas y un tanto conflictivas.)

Finalmente, Balam aparejó su asna para ir a Moab y durante el viaje se produjo el famoso incidente de su burra parlante. Un ángel le cortó el paso, un ángel que la burra que montaba Balam podía ver, pero él no. Cuando la[*n] asna se negó a avanzar, Balam la fustigó y la burra habló en su defensa. Éste es uno de los dos incidentes de la Biblia en que aparece un animal parlante. (La serpiente de Edén es el otro.) El carácter milagroso de este incidente es tal, que leyendas posteriores describen la boca del animal como uno de los objetos especialmente creados en la semana inicial de la creación para utilizarlo más adelante.

Una vez que Balam llegó a Moab, Balac se apresuró a situarlo donde sus maldiciones podrían ser más eficaces, en las cimas cercanas al cielo, donde los dioses lo oirían mejor y donde el poder de sus palabras podía esparcirse mejor sobre los israelitas, a quienes iba a maldecir:

Números 22.41. ... Balac tomó a Balam y le hizo subir a Bamot Baal,[*] desde donde se veía un ala del pueblo (israelita).

La frase «altos de Baal» es la traducción del hebreo «Bamot Baal», que más adelante se menciona en el libro de Josué como una ciudad de Moab. Sin embargo, tal ciudad estaba situada en las tierras altas, y llevaba el nombre de Baal porque su emplazamiento se asociaba con importantes ritos religiosos. Por tanto, para los efectos es lo mismo que se hable de «Bamot Baal» o de «los altos de Baal».

En las diversas lenguas semíticas, baal significa «amo» o «dueño», a veces en un sentido muy mundano. En el libro del Éxodo encontramos:

Éxodo 21.28. y el dueño (del buey) será quito.

Aquí, «dueño» es la traducción de la palabra hebrea baal.

«Baal» también solía utilizarse como título de las deidades semitas, con la precisa connotación de «Señor». Nunca se empleaba como nombre específico de un ídolo. En realidad, los israelitas utilizaban esa palabra como un título de Yahvé, al menos en la época de David. Así, uno de los hijos

[*n] En el libro dice “el” (N, del corrector)
[*] La versión que cita el autor, así como la NV-SB, dice «a los altos de Baal» (N. del T.).

del rey Saúl (al que siempre se describe como yahvista convencido) se llamaba Isbaal, «hombre del Señor», y uno de sus nietos, Meribaal, «héroe del Señor».

La palabra baal se utilizaba con relación a los ídolos de manera tan frecuente, que posteriores autores bíblicos no podían considerarlo simplemente como «Señor» ni aplicarlo a Yahvé bajo circunstancia alguna. Con respecto a «Señor», el término Adonai sucedió a baal, y con el tiempo llegó a resultar ignominioso el empleo de este último. Por ejemplo, cuando tenía que escribirse el nombre de Isbaal, se ponía en cambio Isboset:

2 Samuel 2.8. ... Abner... tomó a Isboseth e hízolo pasar ...*

Boset significa «abominación»; y se empleaba para indicar que era una palabra ignominiosa. Es lo mismo que cuando nosotros utilizamos puntos suspensivos para terminar de escribir una palabra inconveniente. Como si al decir Isbaal escribiéramos «Is...».

Fasga

Lamentablemente para los moabitas, Balam se reveló incapaz de maldecir a los israelitas. Según el relato bíblico, bajo la inspiración directa de Dios, sus esfuerzos por lanzar la maldición se convirtieron en bendiciones. Desesperado, Balac buscó otros emplazamientos que fueran más eficaces:

Números 23.14. Llevólo (Balac)... a la cumbre del monte Fasga...

Números 23.28. Y llevó a Balam a la cima del Fogor...

Actualmente, se identifica al monte Fasga con una cima que sólo está a diez kilómetros al sudoeste de Hesebón, y tal vez a diecinueve kilómetros al este del extremo norte del mar Muerto. Si tal identificación es correcta, se encuentra a treinta y dos kilómetros al norte del río Arnón, y entonces las fuerzas moabitas estarían introduciéndose en el territorio recientemente conquistado por los israelitas, quizá mientras el ejército principal de estos últimos procedía a ocupar Basán.

El monte Fasga tiene unos ochocientos metros de altura. El Fogor, al que no se ha llegado a identificar con seguridad, probablemente estaba un poco al norte del Fasga; así que, si bien no era tan alto como éste, se encontraba más cerca del enemigo. Fasga tiene otro nombre, Nebo, que fue más famoso como el lugar de enterramiento de Moisés.

El unicornio

La incapacidad de Balam para lanzar la maldición continuó en todos los puestos. Desde el monte Fasga, Balam, alabó a Dios, diciendo:

Números 23.22. El Dios que de Egipto le ha sacado (a Israel) es para él la fuerza del unicornio.

Las Escrituras mencionan al unicornio en varias ocasiones. especialmente en el libro de Job:

Job, 39.12. ¿Querrá el unicornio servirte a ti, ni quedar a tu pesebre?*

La palabra hebrea que la versión King James traduce por «unicornio» es re'em, que sin duda se refiere desde el buey salvaje, (el urus o bisonte europeo) ancestral al ganado doméstico de hoy día. El re'em aún medraba en los primeros tiempos históricos, Y en épocas modernas seguían existiendo unos cuantos, aunque ya se han extinguido. Era una criatura peligrosa; poseía gran fuerza y tenía una forma y un temperamento semejantes al del búfalo asiático.

La Revised Standard Version siempre traduce re'em por «búfalo salvaje». Traduce así el versículo de los Números: «... como los cuernos del búfalo salvaje»; y el de Job: «¿Querrá el búfalo salvaje servirte a ti?» La Anchor Bible traduce el versículo de Job por: «¿Se dignará el búfalo a servirte?».

El búfalo salvaje era una presa favorita de los monarcas cazadores asirios (en asirio, ese animal se llamaba rumu, que en esencia es la misma palabra que re'em), y se representaba en sus grandes bajorrelieves. Se le mostraba invariablemente de perfil, y, sólo se le veía un cuerno. Bien

* Versión de Cipriano de Valera; la Nácar-Colunga dice «Isbaal» (N. del T.)
* Versión de CV-SB; el autor cita este versículo con el número 9, cosa que corresponde con la N-C, pero ésta, en vez de unicornio, como la inglesa del autor, dice búfalo (N. del T.).

puede imaginarse que el animal representado de esa forma llegara a llamarse «unicornio» en el habla familiar, lo mismo que nosotros decimos «cornilargos» al referirnos a cierta raza de ganado.

Cuando este animal fue menguando bajo el empuje de la creciente población humana y de la depredación de la caza, pudo olvidarse que en las esculturas tenía un segundo cuerno oculto bajo el primero, y el nombre de «unicornio» pasó a considerarse como una descripción literal de ese animal.

Hacia el 250 aC, cuando se preparó la primera traducción griega de la Biblia, el animal ya escaseaba en las zonas bien pobladas del Cercano Oriente, y los griegos, que no lo conocían directamente, carecían de un término para denominarlo. Utilizaban la traducción de «unicornio»: monokeros. En latín se acuñó la palabra que indicaba «un solo cuerno»: «unicornio».

Los autores bíblicos no debieron tener la intención de sugerir que el búfalo salvaje tuviera efectivamente un solo cuerno. En realidad, hay una cita bíblica que contradice esa idea. En el libro del Deuteronomio, cuando Moisés imparte la bendición final a cada tribu, habla de la tribu de José (Efraím y Manasés) del siguiente modo:

Deuteronomio 33.17. Él es aventajado como el primogénito de su toro, y sus cuernos, cuernos de unicornio...[**]

En la versión que cito, la palabra unicornio va en plural, porque la idea de «un solo cuerno» es contradictoria con la frase «cuernos de un unicornio». Sin embargo, el original hebreo da la palabra en singular, de modo que debernos hablar de «cuernos de unicornio», lo que demuestra que un unicornio tiene más de un cuerno. Además, el paralelismo utilizado en poesía hebrea considera natural igualar «unicornio» y «toro», indicando que el unicornio se parece mucho a un toro joven. En este versículo, la Revised Standard Version dice «los cuernos de un buey salvaje».

Sin embargo, el hecho de que la Biblia hable del unicornio parece estampar el sello de la seguridad divina sobre la realidad de la existencia de un animal semejante. Por tanto, el unicornio es un lugar común en historias y leyendas.

En época de los griegos, los viajeros hablaban de un animal .salvaje de un solo cuerno que existía en la India, asignando grandes poderes a su única asta. Por ejemplo, una copa hecha del cuerno de ese animal volvía inocuo cualquier líquido venenoso que pudiera contener.

Efectivamente, en la India, así como en Malaya, Sumatra y África, existe un animal de un solo cuerno, el rinoceronte (palabra derivada de dos términos griegos que significan «nariz» y «cuerno»). El cuerno del hocico es una concreción de pelo; no obstante, la concreción parece un cuerno y desempeña el papel de un asta. Es muy probable que el rinoceronte sea el unicornio griego, aunque su asta apenas posea las cualidades mágicas que se le atribuyen en la leyenda.

Como el rinoceronte es uno de los animales terrestres más grandes que aún existen y posee una fuerza enorme, podría pensarse que encaja con la descripción bíblica. En consecuencia, algunas traducciones latinas de la Biblia convierten el griego monokeros en «rinoceronte». Pero esto es aventurado. Es muy improbable que el autor bíblico conociera el rinoceronte, y seguro que conocía el búfalo salvaje.

El unicornio entró en la leyenda europea sin tener nada que ver con el rinoceronte, que era tan desconocido para el occidental de la Edad Media como para el israelita bíblico. El europeo se representaba al unicornio de la forma que mejor le venía a la imaginación, y a nosotros nos resulta más familiar como una criatura en forma de caballo con un solo cuerno largo en la frente. En esa forma, dos unicornios sostienen las armas reales de Escocia. En 1603, cuando Escocia e Inglaterra se unieron bajo la Casa de Estuardo, los unicornios escoceses se unieron a los leones ingleses en el blasón de armas de lo que ahora es Gran Bretaña.

La vieja enemistad entre las dos naciones se reflejó en la canción de cuna: «El león y el unicornio luchaban por la corona». El hecho de que sea una poesía inglesa y de que Inglaterra solía ganar las guerras, aunque jamás de manera definitiva, viene subrayado por el segundo verso: «El león vencía al unicornio por toda la región».

El rasgo más distintivo del unicornio moderno es el cuerno largo, delgado, levemente ahusado, recto y helicoidal. En realidad, tiene precisamente la forma y dimensiones del único diente del macho de una especie de ballena llamada narval. Tal diente tiene la configuración de un colmillo y a veces mide seis metros de largo.

Sin duda, había marineros que de cuando en cuando conseguían esos colmillos y los vendían por grandes sumas a personas de tierra adentro asegurando que eran el cuerno de un unicornio, con todas las virtudes mágicas de tal objeto.

[*]* Versión de CVSB; la N.C. dice «búfalo» (N. del T.).

Las hijas de Moab

Aunque ni la fuerza ni los encantamientos eliminaron de Moab el peligro israelita, la simple proximidad casi estuvo a punto de ser suficiente para el propósito. Los israelitas, con sus años de vagabundaje por el desierto, no pudieron crear ritos complicados, y se sintieron fascinados por las atractivas ceremonias de las religiones más complejas de los habitantes estables de una ciudad:

Números 25.1. ... Israel se prostituyó por el trato con las hijas de Moab.

Números 25.2. Invitábanle éstas a los sacrificios de sus dioses...

Números 25.3. Israel se fue tras Baal Fogor...

Baal Fogor, «el señor del monte Fogor», era, probablemente, Camos.

Según el relato bíblico, la apostasía de los israelitas fue castigada con una plaga y con medidas firmes tomadas por Moisés, que ordenó la muerte de los idólatras. Si comparamos los dioses nacionales con las emociones inspiradas en nuestros días por las banderas nacionales, el horror de los autores bíblicos ante estos hechos podría igualarse a nuestros sentimientos si descubriéramos que buena parte de nuestros compatriotas se reunía en tiempo de guerra para saludar a la bandera contraria y cantar el himno del enemigo.

Y la transgresión con respecto a Camos tampoco se consideró un accidente. Se pensó que la utilización de sus mujeres para atraer a los israelitas a la apostasía era una política deliberada por parte de los moabitas, que seguían el consejo de Balam. Así, Moisés dice de las mujeres extranjeras en un versículo posterior:

Números 31.16. Fueron ellas las que por consejo de Balam arrastraron a los hijos de Israel a ser infieles a Yahvé...

El recuerdo de este incidente reforzó la postura de los yahvistas posteriores, más intransigentes, contra el matrimonio con mujeres extranjeras.

Galad

Tras el episodio de Balam y el incidente de la seducción de los israelitas por Moab, podría esperarse que se describiera la guerra entre Israel y Moab. En cambio, es a Madián a quien atacan los israelitas., Se dice que las tribus madianitas del desierto oriental mantenían una alianza con Moab en contra de Israel, que contribuyeron a la llegada de Balam y que las mujeres madianitas también sedujeron a los israelitas.

Sin embargo, la historia de la guerra contra los madianitas tiene sus dificultades, y suele considerarse antihistórica. Tal vez sea una piadosa invención de épocas posteriores para ocultar una guerra contra Moab que no llegó a ganarse. Después de todo, Moab mantuvo durante siglos el dominio del territorio al oriente del mar Muerto. Al no mencionar guerra alguna con Moab, los autores bíblicos podían seguir manteniendo que los israelitas no atacaron a ninguna tribu hebrea.

Sin embargo, a pesar de la existencia de Moab, los israelitas siguieron ocupando la mayor parte de la región al oriente del Jordán y del mar de Galilea. Parte de ese territorio pertenecía a los amonitas en este período. No dice que los israelitas atacaran a los amonitas, un pueblo hebreo, pero en su territorio pronto se asentaron las tribus israelitas. En realidad, parte de la alianza tenía puestos los ojos en el territorio incluso en vida de Moisés, cuando aún no se había iniciado propiamente el plan de la conquista de Canán:

Números 32.1. Eran muy numerosos los rebaños de los hijos de Rubén y de los hijos de Gad; extraordinariamente numerosos;

Números 32.2[*] Y viendo que la tierra... del Galad sería una tierra muy a propósito para apacentarlos...

Las fronteras de Galad son poco precisas, pero en sus límites más amplios abarcan toda la región al oriente del río Jordán: la «Transjordania», podríamos llamarla.

Galad ya había aparecido antes en el relato bíblico. Cuando Jacob se despidió de Labán para volver a Canán, este último fue tras él y lo alcanzó en Galad para mantener una entrevista final:

Génesis 31.23. y... le persiguió durante siete días, hasta darle alcance en el monte de Galad.

[*] En la versión que cita el autor, así como en la CV-SB, este versículo se incluye dentro del número 1 (N. del T.).

El «monte Galad» podría referirse a la cadena de montañas que corre por la orilla oriental del Jordán, o a un pico especialmente prominente de esa sierra justo al sur del río Jaboc y a unos dieciocho kilómetros al oriente del Jordán. Tiene unos 1.080 metros de altura.

Las tribus que solicitaban el territorio tuvieron que convencer primero a Moisés de que no se proponían abandonar la alianza. Participarían en la conquista de Canán y sólo volverían a sus posesiones de Transjordania cuando la conquista estuviera asegurada. Una vez que eso quedó claro, Moisés permitió la distribución de la tierra.

En consecuencia, Galad se repartió entre las tribus ganaderas de Rubén y de Gad. Rubén tomó la zona al sur de Hesebón y al norte de Moab, mientras que Gad recibió prácticamente toda la orilla oriental del Jordán. Basán recayó en el territorio de la tribu de Manasés, parte de la cual ocupó el territorio de Canán propiamente dicho.

En cierto sentido. Transjordania era un buen emplazamiento, porque la zona se describía como rica y deseable. Sin embargo, también se encontraba al descubierto. Rubén estuvo continuamente ensombrecido por Moab y en seguida desapareció de la historia israelita, probablemente absorbida por la cultura moabita. Gad y Manasés sufrieron incursiones de amonitas y madianitas, y en los últimos días del reino israelita debieron soportar el primer impacto de los más serios ataques de los ejércitos sirio y asirio.

El nombre de Galad puede ser una corrupción de Gad, que ocupó la mayor parte del territorio, o viceversa. Por otro lado, las genealogías bíblicas presentan a Galad como nieto de Manasés:

Números 26.29.* Hijos de Manasés: de Maquir... Maquir engendró a Galad...

Debe existir alguna relación entre este antepasado epónimo del pueblo llamado «galaditas», el propio territorio y el hecho de que una parte de la tribu de Manasés ocupara una zona de Galad.

Al igual que Basán era especialmente conocido por su ganado, Galad era famosa por las resinas de algunos de sus árboles y arbustos; productos que podían convertirse en ungüentos olorosos y tranquilizantes y emplearse corno suavizantes de la piel, cosméticos, perfumes e incienso.

Este ungüento o bálsamo de Galad era muy apreciado. Cuando los hermanos de José planeaban vender a éste como esclavo, se dirigieron a un grupo de mercaderes que:

Génesis 37.25. ... venía de Galad, y sus camellos traían aromas y bálsamo y mirra, e iban a llevarlo a Egipto.**

Cuando el profeta Jeremías trataba de convencer al pueblo para que volviera a Yahvé, señalando que el remedio a todos sus males estaba entre ellos, esperándolos, utilizó una pregunta metafórica y retórica:

Jeremías 8.22. ¿Por ventura no había bálsamo en Galad...?

La pregunta tiende a una respuesta evidente: ¡sí! Así, razona Jeremías, está presente Dios para aliviar a su pueblo.

*La versión del autor da a este versículo el número 26; tanto la N-C, traducción que cito, como la CV-SB, lo presentan con el número 29 (N. del T.).

** Versión de CV-SB, que es la que más se ajusta a la citada por el autor; la N-C dice: «cuyos camellos iban cargados de estoraque, tragacanto y láudano ... » (N. del T.).

5 / Deuteronomio

Deuteronomio - Líbano - Caftor - Monte Hermón - Rabat - Monte Garizim - Belial - Santos - Bendiciones de Moisés.

Deuteronomio

El quinto libro de la Biblia empieza así:

Deuteronomio 1.1. Éstas son las palabras que dirigió Moisés...

En hebreo, la frase inicial es Elleh haddebarim, que en su forma abreviada, «Debarim», es el nombre hebreo de este libro.

El libro no trata la historia de Israel, sino que pretende reseñar una serie de sermones pronunciados por Moisés en vísperas de su muerte y la entrada de los israelitas en Canán. Los discursos sirven de resumen a los acontecimientos del Éxodo y exponen de nuevo partes fundamentales de la ley tal como fue dictada en el Sinaí.

Podría suponerse que, por ese motivo, los traductores griegos de la Septuaginta lo llamaran «Deuteronomion», que se convirtió en nuestro «Deuteronomio» y que significa «segunda ley».

Sin embargo, el nombre griego surgió a través de un mal entendido. En sus discursos, Moisés ordena una obediencia estricta a la ley por parte de los futuros reyes de Israel:

Deuteronomio 17.18. En cuanto se siente (el rey) en el trono de su realeza, escribirá para sí... una copia de esta ley...

Deuteronomio 17.19. La tendrá consigo y la leerá... para que aprenda... y a guardar todas las palabras de esta Ley...

En el versículo 18, la frase «una copia de esta Ley» se tradujo incorrectamente en la Septuaginta por deuteronomion, «segunda ley», y de ahí es de donde se deriva el nombre del libro.

El cuerpo del Deuteronomio no es ni J, ni E ni S, sino que representa una cuarta fuente fundamental del Hexateuco. Parece bastante probable que el Deuteronomio sea el único libro del Hexateuco que existía esencialmente en su forma definitiva antes del Exilio.

Al menos, al Deuteronomio, o a parte de él, se le suele identificar con «el libro de la Ley» descubierto en el Templo en el 621 aC, durante el reinado del rey Josías:

2 Reyes 22.8. Entonces Helcías, el sumo sacerdote, dijo a Safán, secretario: «He encontrado en el templo de Yahvé el libro de la Ley».

Esto se produjo en una época en que existía en el reino una rivalidad continua entre el poder espiritual y el temporal, y cuando los yahvistas acababan de sufrir dos reinados desastrosos para su causa. Por otro lado, en el trono se sentaba un rey joven e impresionable, Josías.

Tal vez se les ocurriera a algunos sacerdotes preparar y organizar una exposición de las leyes que, a ojos de los yahvistas, debían gobernar al rey y al pueblo, confiriéndoles un carácter de clara supremacía espiritual. Tal escrito, el «libro de la Ley», fue providencialmente «descubierto» en el Templo y llevado ante el rey. La doctrina, colocada en labios de Moisés, considerada de gran antigüedad y expuesta en forma muy elocuente, tenía la intención de causar impresión al rey.

Se la produjo, y el plan de los sacerdotes triunfó plenamente. Hasta entonces, el yahvismo había constituido una secta minoritaria, frecuentemente perseguida y a veces en peligro de extinción total. Entonces, por primera vez, logró cierta influencia y, gracias a la colaboración entusiasta de Josías, se convirtió en la religión oficial del país.

Tras la muerte de Josías se produjo un retroceso, pero el yahvismo poseía la fuerza suficiente para enfrentarse con el desafío del Exilio, que tuvo lugar poco después. Durante el Exilio, a medida que escribían las antiguas tradiciones y codificaban las leyes, los sacerdotes yahvistas incorporaron el Deuteronomio, prácticamente intacto, al Hexateuco.

Después del Exilio, el yahvismo, la secta minoritaria, se convirtió en el judaísmo, la religión nacional del pueblo. A través de sus religiones hermanas, el cristianismo y el Islam, el yahvismo

llegó a dominar la vida religiosa de más de un billón[*n] de personas en el tiempo que ha transcurrido desde entonces. Si en este libro se trata del Deuteronomio con brevedad porque no se ocupa fundamentalmente del aspecto histórico, ello no significa que en cierto sentido no constituya la parte más importante de las Escrituras; o quizás, el escrito más importante de la literatura universal.

Líbano

Moisés inicia su recapitulación de los acontecimientos del Sinaí con las instrucciones divinas de que los israelitas salgan hacia Canán. Se dan los límites del territorio que Dios les asigna en Canán; estos constituyen las fronteras ideales que, especialmente en el norte, sólo se lograron temporalmente en la breve culminación del poderío israelita dos siglos después de la conquista:

Deuteronomio 1.7. ... al Líbano, hasta el gran río, el Éufrates.

Deuteronomio 1.8. Yo os entrego esa tierra...

El Líbano se circunscribía originalmente a las dos cadenas que corren en sentido paralelo a las costas mediterráneas; una, a unos treinta y dos kilómetros al interior, y la otra a sesenta y cuatro kilómetros hacia el interior, con una longitud de unos ciento sesenta kilómetros cada una. Son más altas que las montañas de Canán, y tienen cumbres de más de tres kilómetros y doscientos metros de altitud. Por tanto las montañas libanesas son más notables por sus cimas nevadas que cualquiera de las cumbres de Canán, y al parecer es por ese motivo por lo que las montañas y el país en que se hallaban recibieron tal nombre. «Líbano» procede de una palabra hebrea que significa «blanco».

Los griegos deformaron un tanto el nombre, y llamaron «Libanus» a la sierra más cercana al mar, dando el nombre de «Antilíbano» a la más interior. En medio hay un valle de unos dieciséis kilómetros de ancho, que los griegos denominaron «Coele-Siria». Literalmente, significa la «hondonada siria» y, en traducción libre, «el valle de Siria».

En épocas postbíblicas, la zona que rodeaba las cordilleras libanesas era la sede de una secta cristiana, los maronitas, que sobrevivieron, a veces bajo severas persecuciones, durante los largos siglos de dominación mahometana. Cuando la región quedó liberada del dominio turco, los franceses (que ocuparon Siria bajo el mandato de la Sociedad de Naciones) establecieron el Líbano como un distrito separado del resto de Siria, gracias a su diferencia religiosa. En 1944, cuando la independencia acabó con el mandato, la región se convirtió en un estado separado y autónomo, la República del Líbano.

El Líbano moderno es una nación pequeña, de doble tamaño que Delaware, y tiene una población de unos 2.200.000 habitantes[*]. Está situado justo al norte del moderno Israel, y estas dos naciones constituyen las únicas potencias no musulmanas en un océano de Estados árabes.

Igual que Basán era famosa por sus toros y encinas, y Galad por su bálsamo, Líbano era conocido por sus bosques de cedros. La madera de cedro es olorosa y constituye un excelente material de construcción. Salomón construyó gran parte del Templo de su palacio con madera de cedro:

1 Reyes 7.2. Construyó la casa (su palacio) «Bosque del Líbano»... sobre tres[**] filas de columnas de cedro y capiteles de cedro sobre las columnas.

Se consideraba el cedro como un árbol particularmente magnífico y suntuoso, que rivalizaba con la encina por el título del rey del bosque.

Durante el tiempo de los jueces, Jotán, el único sobreviviente de una familia exterminada, se dirige a quienes colaboraron en la matanza con una fábula que indicaba que los dirigentes del país eran de la peor ralea. A éstos los representaba por una zarza espinosa, y llegó a señalar que, a pesar de su baja categoría, su jactancia no le haría dudar en atacar a objetos superiores y mejores que ella. Dice la zarza:

Jueces 9.15. ... y si . no, que salga fuego de la zarza espinosa y devore a los cedros del Líbano.

[*n] El billón en el inglés Norteamericano significa mil millones en español (N. del corrector).

[*] 3.400.000 según el último censo. La situación actual es diferente a la de la época en que escribió Asimov y la población se reparte casi al 50% entre cristianos y musulmanes, con el número de estos en continuo crecimiento. (Nota de Dom.)

[**] La versión que cita el autor, al igual que la de Cipriano de Valera, hablan de «cuatro» filas (N. del T.).

De modo semejante, al advertir Isaías a los presuntuosos y arrogantes que temieran el juicio de Dios (en «el día de Yahvé»), utiliza los cedros del Líbano y las encinas de Basán como metáfora de la soberbia desdeñosa.

Isaías 2.12. Porque llegará el día de Yahvé... sobre todos los altivos y engreídos...

Isaías 2.13. sobre todos los altos y erguidos cedros del Líbano, sobre las robustas encinas de Basán...

La belleza y la fragancia de los cedros y la utilización de su madera en templos y palacios, imponía al Líbano una aureola sugestiva, y esto se utiliza plenamente en el Cantar de los Cantares.

Cantar de los Cantares 4.8. Ven del Líbano, esposa...

Cantar de los Cantares 4.11. Y el olor de tus vestidos como el olor del Líbano.*

Y se describe a la amada como:

Cantar de los Cantares 4.15. ... Fuente de jardín, pozo de aguas vivas que huyen del Líbano.

Caftor

Moisés continúa describiendo el camino que recorrieron los israelitas del Sinaí al Jordán, y luego hace una pausa para explicar parte de la prehistoria de Canán. Describe a las tribus que fueron expulsadas de su territorio por los invasores edomitas, moabitas y amonitas (probablemente en el período de Akenatón). Conforme a leyendas posteriores, se describe a las tribus prehebreas como gigantes (v. cap. 1).

Sin embargo, en esa lista se encuentran los heveos, que fueron desplazados por un pueblo no hebreo:

Deuteronomio 2.23. Los heveos, que habitaban en cortijos hasta Gaza Fueron destruidos por los caftorim, que, salidos de Caftor, se establecieron en su lugar.

La región que se menciona es la parte sur de la costa de Canán. Gaza está cerca de la frontera sur de lo que, en la siguiente etapa de la historia israelita, sería territorio filisteo. Los filisteos ocuparon la zona en tiempos del Éxodo o poco antes, y la dominaron durante siglos. Parece seguro, pues, que los caftorim fuesen los filisteos.

Si buscamos más pruebas bíblicas, las encontraremos cuando el profeta Amós los identifique citando a Dios:

Amós 9.7. ¿No hice yo subir... a los filisteos de Caftor ... ?

Y Jeremías hace lo mismo cuando dice:

Jeremías 47.4. ... Es Yahvé, que va a destruir a los filisteos, a los restos de la isla de Caftor...

Entonces, la cuestión es: ¿dónde está Caftor?

A diferencia de otros grupos que establecieron reinos en territorio de Canán y en las regiones vecinas, los caftorim o filisteos se establecieron en la costa. Parece que vinieron por mar, y no por Arabia. En realidad, casi resulta inevitable concluir que formaban parte de los pueblos del mar que, en tiempos de Merneptah, realizaban incursiones por la costa egipcia. Esto puede ser una sugerencia importante respecto a la identificación de Caftor, porque los pueblos del mar eran, al menos en parte, de origen griego.

Esto lo confirma el hecho de que los israelitas siempre hablan de los filisteos como «los no circuncisos». La circuncisión era una ceremonia que no estaba en absoluto limitada a los israelitas. Se practicaba entre los antiguos egipcios y entre la mayor parte de los semitas de la región occidental del Semicírculo Fértil; estos últimos tal vez por influencia de la cultura egipcia.

Se afirma que Abraham no fue circuncidado hasta muy avanzada edad:

Génesis 17.24. Era Abraham de noventa y nueve años cuando se circuncidó...

* Versión de CV-SB; la N-C. en vez de «como el olor del Líbano», dice: «como aroma de incienso» (N. del T.).

Ahora bien, según la historia bíblica, Abraham era un semita oriental o no semita de nacimiento. Su circuncisión puede considerarse como la adopción de un rito semita occidental.

Los filisteos siguieron sin practicar la circuncisión, y, por tanto, resulta tentador pensar que culturalmente no eran ni egipcios ni semitas occidentales, y eso nos deja la sólida posibilidad de que fuesen griegos.

¿Cuál era, entonces, la situación del mundo griego en la época del Éxodo y en la anterior?

Hacia el 2000 aC, en tiempos de Abraham, los griegos entraron en la península que hoy se llama Grecia. Al sur, en la isla de Creta, a unos noventa y seis kilómetros al sureste, fundaron una civilización avanzada. Se trataba de la civilización minoica, así llamada en honor del legendario rey Minos de Creta.

Los griegos ocuparon la península y absorbieron la cultura minoica, construyendo ciudades fortificadas en la península. A tales griegos primitivos puede llamárseles micénicos, pues una de sus ciudades principales era Micenas.

Los micénicos se expandieron vigorosamente gracias a la decadencia de la cultura minoica, y hacia el 1400 aC, poco antes de la época de Akenatón, los minoicos originales ya no eran un pueblo aparte y diferente. Incluso en la propia Creta, prevaleció la lengua griega.

Poco después del 1400 aC, los micénicos empezaron a sentir el empuje de nuevas oleadas de bárbaros del interior, incluidas tribus menos civilizadas de pueblos grecoparlantes, viéndose cada vez más envueltos en disturbios crecientes. Bandas armadas, que buscaban asentamientos nuevos tras la destrucción de sus antiguas moradas, o que trataban simplemente de adueñarse de nuevos dominios en sustitución de sus hogares, cada vez más inseguros, conformaron fuertes contingentes de los pueblos del mar.

Los micénicos del interior estaban cerca del Asia Menor e invadieron la península. La historia de la guerra de Troya parece ser un recuerdo lejano de tal invasión. La guerra de Troya tal vez iniciara (o formara parte) de los disturbios generales que conoció tal península y que condujeron a la destrucción final del imperio hitita.

¿Es posible, entonces, que bandas armadas procedentes de Creta se desplegaran hacia el sur, a Egipto, y al este, a Canán, y que Caftor se refiera a la isla de Creta? La mayoría de los estudiosos bíblicos se sienten satisfechos de creerlo así.

Por supuesto, no todo de los filisteos es griego. En lengua y costumbres son ampliamente semíticos. Los nombres de sus ciudades, de sus reyes y de sus dioses son palabras semíticas. Esto puede representar cierta asimilación de cultura semítica occidental después de la invasión, pero también podría indicar que la invasión original fuera al menos parcialmente semítica.

¿Es posible? Sí, lo es, aunque Caftor fuese Creta. Los mitos griegos dicen que Minos, rey de Creta, era hijo de Europa, una princesa de una parte de la costa cananea que los griegos llamaban Fenicia. Disfrazado de toro Zeus llevó a Creta a la princesa cananea.

Esto puede ser una reminiscencia mítica de los días en que el intercambio comercial y cultural entre las civilizaciones minoica y cananea era rico y pleno. La civilización minoica pudo incluso surgir en parte de la vieja civilización cananea.

Tal fusión no sólo fue de largo alcance. En aquella época, los minoicos y los cananeos eran pueblos marineros. En la cúspide del poderío minoico, las naves cretenses dominaban el Mediterráneo oriental y llevaban los productos y la cultura minoica a la isla de Chipre, a 560 kilómetros al este, y a las regiones sureñas de la costa de Asia Menor, que en algunas partes sólo está a ochenta kilómetros al norte de Chipre. En Chipre también se establecieron colonias cananeas (fenicias) y, a lo largo de los tiempos bíblicos, la cultura chipriota fue en parte griega y en parte cananea.

¿Es posible, entonces, que israelitas y griegos, herederos ambos pueblos de una especie de fusión cultural minoica y cananea, sean primos carnales desde el punto de vista cultural? Algunos arqueólogos se sienten atraídos hacia esa posibilidad, un tanto sorprendente.

¿Es posible asimismo que los caftorim que invadieron la costa sur de Canán no fueran incursores de la lejana Creta, sino de la más cercana Chipre y de sus alrededores? En ese caso, Caftor sería Chipre, y los incursores podrían ser de cultura minoico-cananea que conjugara la lengua semítica con la ausencia de circuncisión.

Algunas claves pequeñas e inciertas las suministra el hecho de que en las inscripciones egipcias se emplee el término «Kafto» para designar a una región que parece incluir la costa sur de Asia Menor. Sin embargo, un argumento en contra es el hecho de que el Antiguo Testamento denomina «quitim» o «kitim» a los habitantes de Chipre.

Tal nombre parece derivar de Kition (Citium, en latín), una ciudad de la costa sureste de Chipre y centro principal de la cultura cananea (fenicia) en la isla. Es posible que un nombre aplicado a la ciudad principal se ampliara luego para designar a toda la isla, sustituyendo al antiguo nombre de Caftor.

Monte Hermón

Moisés describe entonces el modo en que los israelitas conquistaron la región en torno a Hesebón y derrotaron a Og de Basán:

> Deuteronomio 3.8. Tomamos... la tierra... desde el torrente del Arnón hasta el monte Hermón.

El monte Hermón sirve de excelente guía para indicar la frontera norte de Canán, de modo que decir «hasta el monte Hermón» equivale al «límite norte de Canán». El monte Hermón, situado a unos sesenta y cuatro kilómetros al norte del mar de Galilea, es una cima de la cordillera Antilíbano; en realidad, la cumbre más alta, pues alcanza 3.050 metros de altura. Su nombre actual es Yebel es Seik, y está en la frontera entre Líbano y Siria, a unos veinticuatro kilómetros al noreste de la frontera norte de Israel.

Rabat

Al contar la decisiva victoria sobre Og, se menciona la cama gigantesca de éste (v. cap. 4):

> Deuteronomio 3.11. ... su lecho, un lecho de hierro, se ve en Rabat de los hijos de Ammón...

A esta ciudad se la llama a veces Rabat-Ammón, para distinguirla de otras ciudades del mismo nombre (como nosotros decimos Portland, Maine, para distinguirla de Portland, Oregón). También se la denomina Rabbah.

Rabat era una ciudad importante de la zona transjordana, y estaba a unos veinticuatro kilómetros al noreste de Hesebón. Era la ciudad principal de los amonitas, y en ella pervive el recuerdo de la tribu aunque su pueblo ha desaparecido hace mucho. La ciudad, con el nombre de Amán, existe hoy como capital de Jordania y tiene una población de unos 250.000 habitantes.*

Monte Garizim

Tras volver a enumerar las leyes que recibió en el monte Sinaí, Moisés advierte a los israelitas de que éstas contienen una bendición y una maldición; bendición si son obedientes a la Ley, maldición si no lo son. Una vez que entren en Canán, tienen que acceder a ello mediante un ceremonial solemne en un lugar concreto:

> Deuteronomio 11.29. ...pronunciarás la bendición sobre el monte Garizim y la maldición sobre el monte Ebal.

Garizim y Ebal eran las dos montañas que flanqueaban el estrecho valle donde estaba Siquem (v. cap. I), Garizim al sur y Ebal al norte. No son altas, la primera tiene poco menos de 1.000 metros y la segunda algo más de 1.000.

Más adelante, en el capítulo veintisiete del Deuteronomio, Moisés describe en detalle cómo las tribus debieron distribuirse, tras la conquista de Canán, por el monte Garizim y de Ebal; un grupo para pronunciar las bendiciones y el otro las maldiciones. Sin duda, esto refleja la importancia religiosa de la zona de Siquem en la época preisraelita, e indica el aura de santidad que envolvía la región incluso después de la conquista israelita. Eso era especialmente cierto del monte Garizim, que estaba asociado con las bendiciones.

Entre los judíos posteriores, todos los lugares sagrados fueron gradualmente subordinados al Templo de Jerusalén, que acabó absorbiéndolos, pero el monte Garizim continuó siendo la montaña sagrada para la secta de los samaritanos, la más destacada de la región en tiempos del Nuevo Testamento.

* 570.000 según estimaciones de 1970 (N. del T.). Ahora pasa de los dos millones (Nota de Dom).

Belial

Moisés sigue advirtiendo a los israelitas contra los peligros de los falsos profetas y de aquellos que veneran a otros dioses. Advierte contra:

Deuteronomio 13.13. Gentes malvadas...,* diciendo: «Vamos a, servir a otros dioses... »

Literalmente, la palabra belial significa «pernicioso». Algo belial es algo vacío y sin valor, y por consiguiente algo a lo que no hay que prestar atención.

De considerar algo inútil a considerarlo perverso, no hay más que un corto paso. En inglés tenemos un caso semejante. La palabra «naughty» significaba originalmente «inútil» o «vacío», o algo que «contuviera o valiera nada», pero ha llegado a significar «perverso» (aunque en la actualidad haya degenerado hasta el punto en que se limita a describir a niños revoltosos).

El uso de belial sin traducir, y especialmente si se escribe con mayúscula, tal cómo ocurre en la versión King James, ofrece la tentación de pensar en Belial como en un espíritu del mal, o tal vez en el mismo diablo. Esto lo evita la Revised Standard Version, que sustituye «hijos de Belial» por «gente ruin».

Sin embargo, no sólo los estudiosos modernos creen que Belial es el nombre de un demonio. En tiempos del Nuevo Testamento los judíos lo hacían, y Belial se convirtió en sinónimo de Satán. Así, en la Segunda Epístola a los corintios, el apóstol Pablo pregunta:

2 Corintios 6.15. ¿Qué concordia entre Cristo y Belial?

Santos

Las últimas palabras atribuidas a Moisés en el Deuteronomio forman un poema que contiene comentarios breves sobre cada una de las tribus, alabándolas o haciéndoles alguna sugerencia sobre el papel que debían desempeñar en la época de los reinos. El poema («Bendiciones de Moisés») empieza con una invocación a Dios:

Deuteronomio 33.2.* Y dijo (Moisés): Jehová vino de Sinaí, y de Seir les esclareció; resplandeció del monte de Parán y vino con diez mil santos...

La palabra «santo» viene del latín sanctus, que significa «sagrado». Lo santo o sagrado está reservado a Dios y no se aplica a usos mundanos. En el versículo citado, la palabra «santos» es una traducción del término hebreo kadesh, que lo mismo puede significar «persona santa» o «lugar sagrado». Así, la ciudad en que los israelitas acamparon durante muchos años se llamaba Cades Barnea, «lugar sagrado de Barnea».

Es posible, pues, que con el paralelismo de la poesía hebrea, el versículo nombre el lugar en que aparece Dios (las montañas al sur de Canán) de forma un tanto diferente: Sinaí, Seir, Farán y, finalmente, Meribat-Cades (región cercana a Cades-Barnea). Esto no es nada aventurado, pues tal lugar existe y se menciona cuatro versículos antes con una grafía ligeramente distinta:

Deuteronomio 32.51. ...pecasteis contra mí (Dios) en medio de los hijos de Israel, en las aguas de Meriba (Cades)...

Así, pues, la traducción del nombre del lugar por «diez mil santos» nos da una idea errónea.

En los Salmos, la expresión «santos» suele referirse a personas devotas y pías, muy en el sentido moderno, y es una traducción de hasid («piadoso»). Así:

Salmos 31.23.** Amad a Jehová todos vosotros sus santos...

En la época de la persecución de los judíos por el rey seléucida Antíoco IV, en el 170 aC y después, los acosados hebreos empezaron a considerarse como un pueblo devoto de Dios y rodeado de hordas de idólatras perversos. Todos los judíos creyentes eran kadesh, y en la

* La versión que cita el autor dice «hijos de Belial»; la CV-SB dice «hijos de impiedad» (N. del T.)

* Versión de CV-SB, más ajustada a la que cita el autor; la N-C no habla para nada de «diez mil santos», sólo en el versículo 3 de este capítulo menciona a «todos sus santos» (N. del T.).

** Versión de CV-SB; la N-C no habla para nada en este versículo de «sus santos» (N. del T.).

traducción podría llamárseles «santos». Cuando Daniel predice que los judíos estarán finalmente seguros y gozarán del reino ideal que Dios les asignó, dice:

Daniel 7.18. Después recibirán el reino los santos del Altísimo...

En el Nuevo Testamento, Pablo suele adoptar el mismo punto de vista respecto a los primeros cristianos perseguidos. Para él, que escribía en griego, son oi hagioi («los sagrados» o los «santos»). Así:

Filipenses 1.1. Pablo y Timoteo..., a todos los santos... que están en Filipos...

Bendiciones de Moisés

Al igual que la anterior bendición de Jacob (v. cap. 1), la de Moisés parece una serie de máximas tradicionales, atribuidas retrospectivamente a un personaje primitivo. De las dos, la bendición de Moisés parece ser la última, y en consecuencia se atribuye debidamente a este personaje.

La referencia a José en la bendición de Jacob no alude en concreto a las tribus separadas de Efraím y Manasés. Pero la bendición de Moisés habla de:

Deuteronomio 33.17 ....las miríadas de Efraím, las miríadas de Manasés.

El hecho de que José y Leví reciban la bendición más larga y gloriosa indicaría que los dichos se recopilaron y recibieron su forma definitiva por manos sacerdotales en el reino norte de Israel, dominado por las tribus de José y, en particular, por las «miríadas» de la más populosa Efraím. En ese caso, ello tuvo que hacerse antes de la destrucción del reino del Norte, en el 722 aC.

En este sentido, otra indicación la da el hecho de que la tribu de Judá recibe una mención breve y más bien indiferente:

Deuteronomio 33.7. ...Por él luchó tu mano, fuiste ayuda contra sus enemigos...[*]

No se menciona el reino de Judá. Es lógico, pues si se agruparon las máximas en el reino del norte después de que se hubiera escindido de la dominación judaica, seguramente no reconocería la validez de la monarquía davídica. Sin embargo, en la bendición de Jacob se destaca mucho la dignidad real judaica, lo que indicaría que la serie de máximas se remontaría a la época de un reino no dividido, tal vez hacia el 950 aC.

La bendición de Moisés señala la decadencia de las tribus de Rubén y de Simeón, cuyas señales ya son visibles en la anterior bendición de Jacob.

En las bendiciones de Moisés no se menciona en absoluto a Simeón. Tal tribu había perdido su identidad; fue absorbida por Judá y desapareció completamente de las fuentes del norte. De Rubén, todo lo que se dice es:

Deuteronomio 33.6. Viva Rubén y no se extinga, y no sean pocos sus varones.

Pero esto atenúa la situación real, porque la palabra «no» la añadieron los piadosos traductores de la versión King James, que no creyeron conveniente que Moisés dijera algo que pareciese una maldición. Sin embargo, la partícula «no» está ausente en el original hebreo.

Las versiones católicas traducen así este versículo: «Que Rubén viva y no muera, pero que sus varones sean pocos».[*] Esto representa la situación real en los primeros tiempos tribales; en la época de los reinos murió Rubén, tras ser absorbida su tribu por Moab.

Al término de los discursos del libro del Deuteronomio, sube Moisés a la cumbre del monte Nebo o monte Fasga, desde donde el patriarca contempla Canán, tierra que no pudo pisar, muere y lo entierran, Así concluye su vida llena de acontecimientos.

[*] Se ajusta más a la versión que cita el autor la traducción de CV-SB:«Sus manos le basten» en vez de la versión N-C que cito: «Por él luchó tu mano» (N del T.).

[*] Como acabamos de ver, esto no es así en la N-C; la CV-SB dice: «Viva Rubén, y no muera; y sean sus varones en número» (N. del T.).

6 / Josué

Josué - Jericó - Gálgala - Las murallas (de Jericó) - Hai - Gabaón - Alayón - Merom - Sidón - Los filisteos - Las tribus - Monte Efraím.

Josué

Para los judíos, los cinco primeros libros de la Biblia («la Ley») configuran la primera de las tres grandes divisiones del Antiguo Testamento. La segunda división incluye veintiún libros que en su conjunto forman «los profetas». De éstos, los seis primeros, que son fundamentalmente históricos, constituyen los «profetas primitivos», y el libro de Josué, así llamado en honor del general cuyas acciones dominaron los acontecimientos que describe, es el primero de ellos.

Sin embargo, el libro de Josué procede de las mismas fuentes que los cinco libros de la Ley, al parecer recibió su forma escrita definitiva en la misma época y por los mismos grupos sacerdotales, y lleva a su punto culminante el tema de los cinco primeros libros. Así pues, está plenamente justificado el tratar como una unidad a los seis libros primeros (Hexateuco). (Puede ignorarse la tradición rabínica de que fue el propio Josué quien escribiera el libro.)

El libro de Josué describe una versión idealizada de la conquista de Canán; conquista que llevó a una culminación triunfal la promesa de Dios de entregar Canán a los descendientes de Abraham, tal como se describe en el Génesis.

Se relata cómo el ejército israelita, bajo un mando unificado, domina todo el país en una brillante serie de campañas. En realidad, tal como aparecerá en otras fuentes bíblicas, la conquista fue mucho más desorganizada, gradual e imperfecta. Sin embargo, aunque los incidentes fundamentales del libro de Josué fueran descritos con claridad y brillantez por la devoción sacerdotal en la época del Exilio (unos siete siglos después de los acontecimientos descritos en ese libro), bien pueden reflejar tradiciones que a su vez representen acontecimientos reales.

Jericó

El libro de Josué empieza en el momento de la muerte de Moisés, cuando Josué ben Nun, hasta entonces ayudante militar de Moisés, es ascendido a comandante en jefe. Desde luego, el libro toma el nombre de ese Josué.

En seguida, Josué hizo preparativos para lanzar una ofensiva contra Canán.

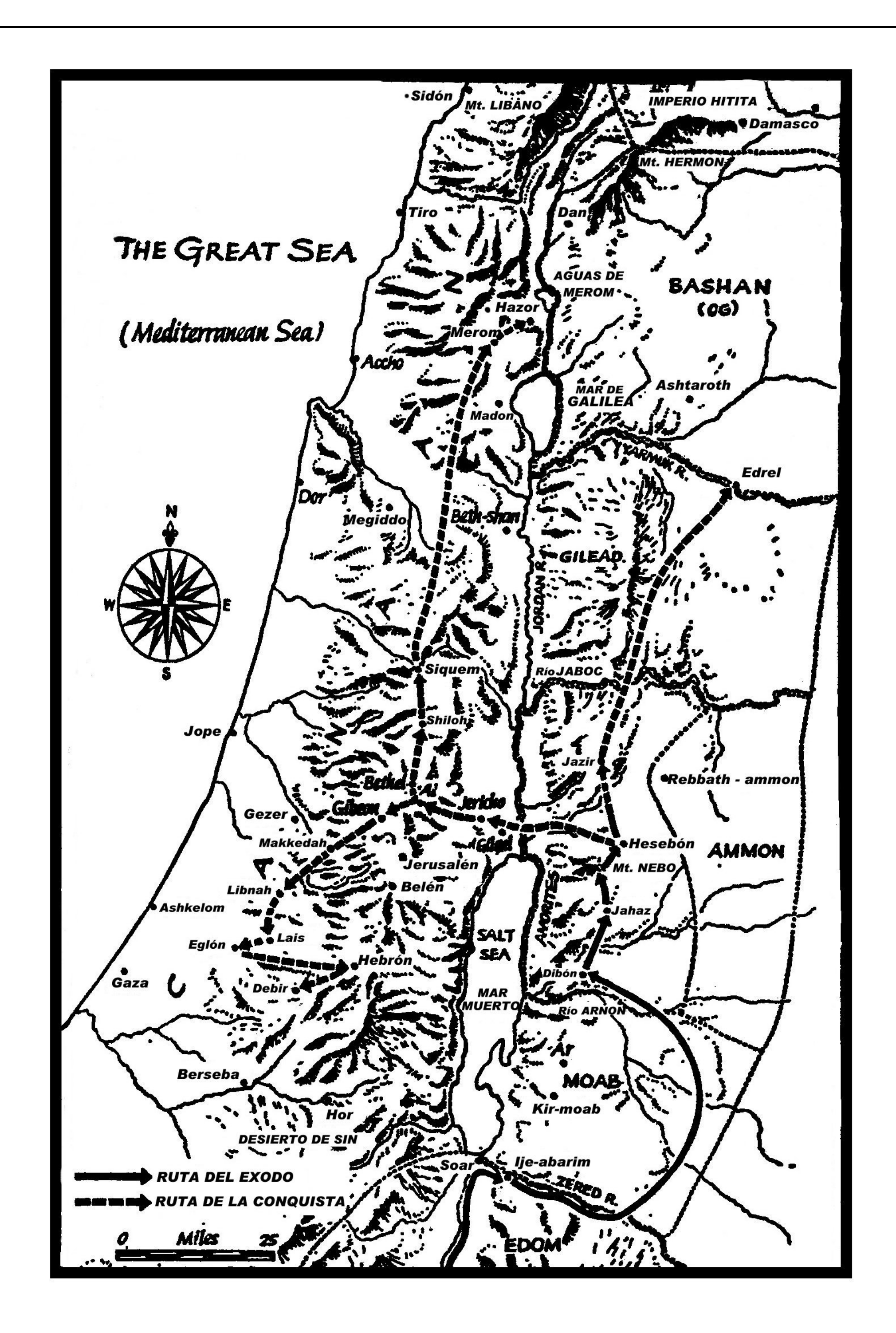
> Josué 2.1. Josué... mandó en secreto dos espías desde Setim, diciéndoles: «Id a explorar la tierra y Jericó...

Jericó era una ciudad fortificada en el valle del Jordán, a ocho kilómetros al oeste del río y a unos veinticuatro al noreste de Jerusalén. Su territorio está situado a 255 metros bajo el nivel del mar y comparte las temperaturas semitropicales del valle del Jordán.

Jericó es un emplazamiento habitado desde muy antiguo, y hay señales de que allí existía una ciudad antes del 5000 aC. La ciudad que Josué planeaba atacar podía ser la tercera situada en aquel emplazamiento; las dos primeras habían sido sucesivamente destruidas.

El habitar una ciudad es uno de los síntomas claves de lo que podríamos llamar civilización (la palabra «civilización» procede del término latino «civis», es decir, «ciudadano»). La construcción de una ciudad, incluso la de una hecha sencillamente con barro seco que, en resumidas cuentas, no ocupa más espacio que una manzana de una ciudad moderna, requiere cierto grado de colaboración tecnológica y social. Es imponente la idea de que Canán ya conociese al menos tres mil años de civilización en la época en que entró Abraham.

Y podía tener una antigüedad mucho mayor. En el Semicírculo Fértil se habían fundado ciudades más viejas. En 1966, arqueólogos de la Universidad de Toronto informaron del descubrimiento de un emplazamiento en la región norte del Éufrates con casas que debieron construirse hacia el 8500 aC. En comparación con esa fecha, las pirámides son estructuras modernas y Abraham casi un contemporáneo nuestro.



El Jericó que Josué pensaba atacar estaba bien fortificado; las ruinas que, según se cree, son del Jericó cananeo tienen murallas de un grosor de tres metros y medio a cuatro y medio. Sin embargo, los espías descubrieron que, dentro de los límites de la ciudad, la moral era muy baja. No tuvieron dificultad en hallar refugio en casa de una cortesana llamada Rahab que estaba dispuesta a traicionar a la ciudad a cambio de seguridad durante el inevitable saqueo. Les informó de que:

Josué 2.9. ...vuestro terror ha caído sobre nosotros de tal forma, que todos los moradores del país han sentido pánico ante vuestra presencia.

Cuando dieron estas noticias a Josué, éste debió convencerse de que, con los defensores desanimados y con una «quinta columna» en el interior de la ciudad, no tenía más que atacar. Se preparó a hacerlo.

Gálgala

Josué ordenó salir al ejército israelita de Setim, un campamento a ocho kilómetros al este del Jordán. Marchó hacia el oeste y cruzó el río que, según el relato bíblico se abrió a su paso, como el mar Rojo ante Moisés. Josué ordenó que se llevaran doce piedras del lecho, temporalmente seco, del Jordán.

Josué 4.19. El pueblo... acampó en Gálgala, al límite oriental de Jericó.

Josué 4.20. Josué alzó en Gálgala las doce piedras que habían cogido del Jordán.

Gálgala (Gilgal) significa «círculo de piedras», y en la Biblia se mencionan varios lugares con ese nombre. Para los hombres de la Edad de Piedra, un círculo de piedras grandes tenía un significado religioso, y círculos semejantes se encuentran en muchos sitios. El más grande y famoso de tales círculos que aún se conserva, al menos en parte, está en Stonehenge, en Inglaterra. En la actualidad se cree que el círculo de Stonehenge sirvió de calendario primitivo para fechar fenómenos como los eclipses de luna, pero la relación entre astronomía y religión es tan estrecha en las culturas primitivas, que no resultaría extraño que al mismo tiempo obedeciese a un propósito religioso.

El Gálgala más famoso de Canán es el que se menciona en Josué 4.19, y suele situarse a pocos kilómetros de Jericó en dirección del Jordán. Es muy probable que el círculo de piedras que dio su nombre a la zona se remontase a tiempos cananeos y desempeñara un papel en la religión cananea. La aureola de santidad que lo rodeaba incluso después de la conquista debió ser sumamente repugnante para el yahvismo, si en cierto modo no se hubiera vinculado al punto de vista sacerdotal de la historia. (Esa habilidad para asimilar conceptos anteriores es característica de las religiones de éxito. El Islam asimiló la Kaaba y la santidad de la Meca del pasado pagano, y el cristianismo asimiló la celebración de la Navidad de ritos paganos que se centraban en el solsticio de invierno.)

En este caso, el círculo de piedras se asociaba con el paso de Jordán por parte de Josué. El hecho de que fuesen doce piedras no refleja necesariamente las doce tribus de Israel, y por tanto no indica un origen israelita. Por un accidente astronómico, el ciclo de las estaciones es doce veces tan largo como el ciclo de las fases de la luna; es decir, el año se compone de doce meses. Por ese motivo, el número doce pudo tener un enorme significado para las sociedades agrícolas. Por ejemplo, los doce signos del zodíaco ofrecen una disposición que señala los doce meses, y el sol realiza su trayectoria por el firmamento a lo largo de un año. En realidad, algunos tratan de relacionar a las doce tribus de Israel (¿por qué doce, exactamente?) con los doce signos del zodíaco, pero eso quizá sea ir demasiado lejos. Sin duda, debe concederse cierto margen a la coincidencia.

Las murallas (de Jericó)

Tal como se describe en la Biblia, el sitio de Jericó estuvo acompañado de desfiles ceremoniales en torno a la ciudad a cargo de hombres armados, mientras los sacerdotes también la rodeaban llevando el arca de la alianza y haciendo sonar trompetas. Eso se repitió durante seis días, y al séptimo la ciudad fue rodeada siete veces (una indicación del pequeño tamaño de la ciudad según los cánones modernos). Cuando hubo concluido esto,

Josué 6.20. ...el pueblo ... se puso a gritar clamorosamente, las murallas de la ciudad se derrumbaron...

Si tomamos el relato bíblico al pie de la letra, se trata de un milagro, pero los que buscan explicaciones naturales suelen sugerir que el desmoronamiento se debió a un terremoto. Si eso es cierto, fue un terremoto que afortunadamente se produjo muy a tiempo.

En realidad, es fácil suponer que las vueltas en torno a la Ciudad tenían un propósito táctico cuidadosamente calculado. En primer lugar, servirían para desanimar aún más a los defensores de la ciudad, porque el pueblo de Jericó se pondría realmente nervioso ante los hilos sombríos y majestuosos de una red sobrenatural que envolvía la ciudad. Para los devotos religiosos de aquellos días, los invasores invocaban a un Dios muy poderoso del que casi podría esperarse cualquier, cosa. Los dirigentes de la ciudad debieron tener muchas dificultades para que el populacho no se rindiera inmediatamente.

En segundo lugar, mientras los defensores contemplaban fascinados el lento desfile en torno a la ciudad y escuchaban el sonido pavoroso de las trompetas, quizá no tuvieran tiempo de ver y oír la muy terrenal actividad de los zapadores de Josué, que poco a poco socavaban las murallas de la ciudad.

Así cayó Jericó. La ciudad fue saqueada y destruida para siempre tal como se pretendía.

Josué 6.26. Entonces juró Josué ...: «Maldito ... quien se ponga a reedificar esta ciudad de Jericó...

Muchas veces ha ocurrido que, tras ser destruidas, algunas ciudades han recibido maldiciones de enemigos inveterados. Fuera de la Biblia, el caso más famoso es el de Cartago, la ciudad cananea más grande y fuerte de la historia (era una colonia fenicia). Cartago libró tres guerras colosales con Roma, separadas por más de un siglo, y en una ocasión estuvo a punto de derrotar a Roma. Cuando Roma tomó finalmente Cartago, en el 146 aC, destruyó por completo la ciudad y tomó medidas para que no la volvieran a edificar jamás.

Sin embargo, las ciudades no se construyen sin motivo; suelen situarse en el emplazamiento de un puerto de mar, en el vado de un río o en algún sitio que domine las rutas comerciales. Los habitantes de una ciudad convenientemente situada alcanzan prosperidad y, por mucha que sea la maldición lanzada contra su emplazamiento, no es probable que siga vacío para siempre.

Así, poco más de un siglo después de su destrucción, Cartago volvió a construirse. La Cartago romana floreció durante seis siglos, casi en el mismo sitio del emplazamiento maldito. En el reinado del rey Acab, tres siglos después de Josué, se levantó una nueva Jericó israelita que sobrevivió y prosperó a lo largo de la época del Nuevo Testamento. Esa nueva Jericó fue destruida durante las invasiones de persas y árabes en el siglo séptimo dC, y los cruzados construyeron otra Jericó cuatro siglos después.

La última Jericó sigue existiendo en nuestros días; su nombre árabe es Erija, bastante reconocible, y tiene una población de unos 2.000 habitantes.[*]

Hai

Tras la caída de Jericó, Josué continuó el avance hacia el oeste, hasta el corazón de Canán.

Josué 7.2. Josué mandó desde Jericó hombres hacia Hai, que está al oriente de Bétel...

Hai se encontraba a diecinueve kilómetros al noroeste de Jericó, y a tres kilómetros más al noroeste estaba Bétel, la importante ciudad vinculada al sueño de la escala de Jacob (v. cap. I). Las dos ciudades estaban bajo el mismo soberano o se habían aliado contra los israelitas.

Con excesiva confianza al principio, los invasores atacaron con pocas fuerzas y fueron rechazados. En consecuencia, Josué situó un contingente de hombres emboscados y luego lanzó un ataque más cauteloso. Esta vez pretendía derrotarlos, y ordenó a sus hombres que rompieran las defensas y se retiraran. Los hombres de Hai y de Bétel, demasiado confiados a su vez, abandonaron imprudentemente las defensas para salir en persecución de los atacantes.

En el momento adecuado, los israelitas se volvieron para dar batalla, y cuando los cananeos pretendieron volver a sus ciudades, las encontraron ocupadas por los israelitas que estaban emboscados. Hai fue saqueada, incendiada y destruida. A diferencia de Jericó, no volvió a construirse.

(Después de esto, la Biblia relata cómo los israelitas subieron al monte Garizim y al monte Ebal para realizar el ceremonial de las bendiciones y maldiciones que Moisés había ordenado antes de su muerte. No es probable que esto se hubiera hecho en una etapa tan temprana de la conquista, sino sólo después de que Canán estuviese bajo un dominio más o menos completo. Sin embargo, los autores del Deuteronomio estaban deseosos de mostrar el modo en que los israelitas habían obedecido los mandatos de Moisés hasta el final, para que sirviera de ejemplo en su tiempo. Por tanto, insertaron el pasaje en la primera oportunidad que se les presentó.)

Gabaón

Las dos victorias de los israelitas en Jericó y en Hai pusieron a todo Canán en un estado de alarma y emergencia. Esto fue particularmente cierto en la ciudad de Gabaón:

Josué 9.3. Los habitantes de Gabaón, al saber cómo había tratado Josué a Jericó y a Hai,

Josué 9.4. recurrieron a la astucia...

[*] 6.829, según datos de 1967 (N. del T.). Hoy son 17.000 y llegan a 25.000 si se cuentan los asentamientos y campos de refugiados de los alrededores. (Nota de Dom)

No puede culparse a Gabaón. La ciudad está situada a unos veintisiete kilómetros al oeste de Jericó y a ocho al sur de Hai, de modo que había muchas posibilidades de que fuese el siguiente objetivo del ejército israelita.

(Gabaón era una gran ciudad para su tiempo, pero ahora sólo es un pueblo pequeño que lleva el reconocible nombre árabe de El Jib. El pueblo de Gabaón era jeveo, una de las tribus que los primeros libros de la Biblia mencionan rutinariamente como destinada a ser conquistada por los israelitas. Los jeveos también dominaron Siquem en la época patriarcal (v. cap. 1).

Los gabaonitas utilizaron la «astucia» poniéndose ropas viejas y llevando con ellos alimentos pasados. Cuando se presentaron a Josué en el campamento de Gálgala, se identificaron como embajadores de un país lejano. Establecieron un tratado de paz, y cuando más tarde se descubrió el engaño, el tratado se cumplió, salvándose Gabaón de la destrucción y sus habitantes de la muerte. Se dice que los gabaonitas fueron sometidos a esclavitud, pero esto no debió suceder realmente hasta la época de Salomón, tres siglos después.

Es difícil entender cómo pudieron los gabaonitas engañar a Josué de esa manera, o creer que los violentos invasores israelitas respetaran un tratado firmado con engaños. Sin embargo, los autores del libro de Josué, al describir una conquista ideal y completa de Canán, debían respetar el hecho conocido de que algunas ciudades cananeas mantuvieron un grado razonable de independencia hasta la época de David y Salomón. La historia del engaño de Gabaón lo respetaba al tiempo que no menoscababa la gloria militar de Josué.

Ayalón

La deserción de Gabaón a los israelitas constituyó otro serio revés para los cananeos. Los insignificantes reinos del sur, bajo la dirección de las grandes ciudades de Jerusalén y Hebrón, formaron una alianza contra el enemigo común y marcharon contra Gabaón para obligarla a volver a las filas cananeas.

Para alivio de Gabaón, las fuerzas israelitas avanzaron con rapidez y en una gran batalla dispersaron y destruyeron a los cananeos. Durante esta batalla, tuvo lugar uno de los acontecimientos más famosos que se describen en la Biblia:

Josué 10.12. ...habló Josué... y dijo: «Sol, detente sobre Gabaón; y tú, luna, sobre el valle de Ayalón;

Josué 10.13. y el sol se detuvo, y se paró la luna... El sol... no se apresuró a ponerse, casi un día entero.

Josué 10.14. No hubo, ni antes ni después, día como aquel...

Ayalón era una ciudad que estaba a unos dieciséis kilómetros al oeste de Gabaón.

La Biblia afirma que ese milagroso alargamiento del día se produjo con el fin de permitir que los israelitas completaran su victoria, Hubo quienes, interpretándolos en sentido literal, utilizaron estos versículos veinticinco siglos después para combatir la teoría copernicana de que el sol estaba fijo y la tierra se movía a su alrededor. Al fin y al cabo, si Josué ordenó detenerse al sol, sería porque el sol debía moverse de ordinario. (Esta dificultad desaparece si se entiende el principio del movimiento relativo, pero el propósito de este libro no es considerar las relaciones de la Biblia con la ciencia, y pasaremos por alto este tema.)

A continuación de esa batalla, la Biblia describe rápidamente la incursión de Josué por el sur de Canán, en la que captura una serie de ciudades de la región que más tarde sería el territorio de la tribu de Judá. Se tomó Hebrón, pero no menciona a Jerusalén, cosa que no es de extrañar, porque tal ciudad siguió siendo cananea e independiente hasta la época de David.

Merom

Entonces, a las ciudades del norte de Canán les tocó el turno de establecer una alianza contra Josué.

Josué 11.5. Reuniéronse todos (los reyes) y vinieron a acampar concentrados junto a las aguas del Merom, para combatir a Israel.

A lo largo de su curso, el río Jordán atraviesa tres masas de agua cerradas. La más al sur y más grande es, por supuesto, el mar Muerto (v. cap. 1). A unos ciento cuatro kilómetros al norte del mar Muerto está el mar de Galilea, y a unos diecinueve más al norte se encuentra el lago Huleh. Suele considerarse que el lago Huleh eran las «aguas de Merom». Es la más pequeña de las tres masas de agua a las que se une el Jordán; sólo tiene seis kilómetros y medio de largo por cinco de ancho.

Sidón

En Merom, Josué logró otra gran victoria y se dice que persiguió al enemigo hacía el norte, hasta una distancia bastante improbable.

> Josué 11.8. Yahvé los entregó enteramente en manos de Israel, que los batió y los persiguió hasta Sidón la grande...

Sidón es una ciudad de la costa mediterránea situada a unos doscientos ocho kilómetros al norte de Jerusalén. La zona de Sidón, que ahora forma la región costera del Líbano actual, estaba habitada por cananeos que nunca fueron conquistados por los israelitas. Incluso en la época de mayor poderío de Israel, las ciudades cananeas de la costa libanesa no estaban bajo su dominio, aunque mantenían una alianza con él.

En tiempo de la conquista israelita de Canán, Sidón era la ciudad más grande y poderosa de las situadas al norte, y por tanto la Biblia denomina sidonianos a todos los habitantes de la región.

Los habitantes de la zona eran tan famosos por la fabricación de un tinte púrpura que utilizaban en la ropa, que ese color dio nombre al pueblo y al país. A veces se afirma que la palabra Canán se deriva de un antiguo término semítico que significa «púrpura». Puede y no puede ser así, pero está bastante claro que el nombre griego de la región se deriva del color del tinte. El nombre griego es «Fenicia», derivado de una palabra que significa «rojo púrpura». En la actualidad, a ese pueblo se le conoce de manera invariable como «fenicio», aunque tal palabra no se utiliza en la Biblia. Y el familiar término de «fenicio» no debe ensombrecer el hecho de que el pueblo así llamado era racial y culturalmente indistinguible de los cananeos del sur.

En la época de Josué, los fenicios ya habían realizado su única y gran contribución a la cultura: la invención del alfabeto. La escritura se inventó en una serie de lugares independientes entre sí: Sumeria, China, América Central. Sin embargo, en todos estos casos los símbolos que se empleaban eran dibujos de objetos o trazos abstractos que representaban palabras o conceptos.

Por lo que sabemos, en algún período oscuro de su historia primitiva los fenicios fueron los primeros en tener la idea de establecer unos cuantos trazos, y asignarles a cada uno el valor de una consonante. Al agrupar tales trazos (letras), podía crearse cualquier palabra; incluso podía pronunciarse una palabra desconocida diciendo en voz alta las letras. Las diversas tribus hebreas, incluidos los moabitas y los israelitas, adoptaron el alfabeto fenicio.

Los griegos también adoptaron el alfabeto fenicio, dando a algunas letras sonidos vocálicos. (Los mitos griegos manifiestan claramente que las letras fueron inventadas por el príncipe fenicio Cadmo, que emigró a Grecia y fundó la ciudad de Tebas.

En realidad, suele aceptarse que el alfabeto, en cuanto diferente de la escritura en general, sólo fue inventado una vez, y que todos los alfabetos modernos, por extraños que algunos de ellos parezcan, son versiones más o menos modificadas del alfabeto fenicio original.

En los siglos inmediatamente posteriores a la conquista israelita, decayó la importancia de Sidón. Los grandes días de Fenicia aún estaban por venir; de hecho, coincidieron con la época áurea de Israel. Sin embargo, en esos tiempos gloriosos la jefatura recaería en otras ciudades, no en Sidón. Pero Sidón todavía existe hoy, con el nombre de Saida; es un puerto del Líbano con una población de unos 25.000 habitantes.* Su puerto, excelente en la antigüedad, está ahora medio obstruido por el lodo y casi enteramente inutilizado. La ciudad está rodeada de huertos frutales Y es el término mediterráneo de un oleoducto procedente de Arabia Saudí.

Los filisteos

* 34.000 según el censo de 1970 (N. del T.). 75.000 en el año 2000 (Nota de Dom).

Incluso bajo la descripción idealizada de la conquista tal como se presenta en el libro de Josué, es imposible negar que algunas zonas de Canán quedaron sin conquistar. La principal, incluye la parte sur de la costa de Canán:

Josué 13.2. Mira lo que queda: todos los distritos de los filisteos...

Josué 13.3. ... el de Gaza, el de Azoto, el de Ascalón, el de Gat y el de Acarón...

El término «filisteo», que sustituye al más antiguo de «caftorim» (v. cap. 5), puede ser el nombre que el pueblo de la región se daba a sí mismo. Las inscripciones egipcias los denominan «pulesati».[**] En hebreo, eso se convirtió en «Pelistim», y en griego, «filistinoi».

Según fuentes históricas ajenas a la Biblia, se menciona por primera vez a los filisteos en los anales de una nueva dinastía egipcia, la XX. Tras la muerte de Merneptah en el 1211 aC, la gran dinastía XIX de Ramsés II desapareció tras los breves reinados de unos cuantos faraones débiles. La dinastía XX empezó con el reinado de Setnak, en el 1192 aC.

En el 1190 aC, Ramsés III subió al trono, iniciando un reinado de más de treinta años. Fue el último monarca poderoso natural de Egipto. Bajo su reinado, los pueblos del mar fueron definitivamente rechazados y Egipto recobró cierto orden y poderío. Tuvo una sólida influencia en Asia, pero no cambió el curso de la historia y los acontecimientos de Canán prosiguieron sin que se produjera intervención militar alguna por parte del faraón. La conquista israelita de Canán parece que tuvo lugar durante su reinado.

Además, sus crónicas se refieren a la llegada de los «pulesati». Tal vez constituyeran éstos un último contingente de los pueblos del mar, arrojados del interior de Egipto por los ejércitos de Ramsés y obligados a volver a la costa cananea. Así, los filisteos se apoderaron de la costa mientras los israelitas conquistaban el interior. Dos grandes adversarios de los siglos siguientes entraron simultáneamente en el país.

El centro del poder filisteo era una franja de noventa y seis kilómetros en la costa sur de Canán; región a la que puede denominarse «Filistea». El nombre persistió hasta mucho después de haber pasado los grandes días del poder filisteo. El historiador griego Herodoto, que escribió en el siglo quinto aC, denominó «Palaistina» a la región, y los romanos aplicaron finalmente ese nombre a todo Canán. Incluso en nuestros días, se utiliza «Palestina» para denominar a toda la región que antiguamente se llamó Canán.

Filistea se componía de cinco ciudades cuyos habitantes se enumeran en Josué 13.3: Acarón, Azoto, Ascalón, Gat y Gaza, Parece que fueron ciudades-estado al estilo griego, con una independencia considerable pero capaces de unirse en ocasiones para combatir a un enemigo común.

La ciudad situada más al norte era Acarón. Estaba a unos cuarenta kilómetros al oeste de Jerusalén y a unos catorce y medio del mar. Todavía existe, es un pueblo llamado Akir.

A unos veinte kilómetros al sur de Acarón y a casi cinco del mar, está Azoto, que los griegos llamaban Azotos y hoy es el pueblo de Esdud, con una población de unos 3.500 habitantes.[*] Sin embargo, en los días de esplendor de Filistea, Azoto era probablemente la más poderosa de las cinco ciudades.

A otros veinte kilómetros al sudoeste está Ascalón, la única de las cinco con verdadero puerto de mar. El mayor acontecimiento de su historia se produjo en la época de las Cruzadas. En el 1099 dC fue escenario de una gran victoria de los cruzados contra Egipto. Sin embargo, en 1270 fue destruida por el sultán egipcio de la época, y hoy es un emplazamiento desolado.

A veinte kilómetros de Ascalón está Gat, la más interior de las ciudades filisteas. A sus habitantes se les llama «gateos». Es muy famosa por el hecho de que fue el país natal del gigante Goliat, a quien el joven David mató en combate singular. Sin embargo, es la ciudad filistea que ha desaparecido más completamente, y se desconoce su emplazamiento exacto.

A veinte kilómetros al sur de Ascalón y a casi cinco del mar está Gaza, la más sureña de las ciudades filisteas. De las cinco, es la que ha. sobrevivido mejor y la que ha tenido una historia más pintoresca. Se rindió a Alejandro el Magno (ocho siglos después de la época de Josué) tras un asedio largo y desesperado. Fue un centro del cristianismo primitivo y luego del islamismo. Por ella libraron batallas los turcos y Napoleón.

[**] * En el libro figura aquí una llamada para una inexistente nota al pie (Nota de Dom)

[*] Situado en el suroeste del moderno Estado de Israel. Según datos de 1970, su población ascendía a 37.600 habitantes (N. del T.). En los mapas actuales figura como Ashdod y tiene unos 174.224 habitantes. (Nota de Dom.)

En nuestros días se hizo famosa a consecuencia de la guerra entre Israel y Egipto en 1948. Las fuerzas egipcias ocuparon Gaza y han mantenido la ocupación desde entonces. La costa palestina de Gaza a Egipto, de unos 40 kilómetros de largo y de una anchura media de ocho, llegó a denominarse «Franja de Gaza». Se llenó de refugiados árabes procedentes de Israel que no recibieron nuevos asentamientos, sino que permanecieron retenidos en el lugar como rehenes políticos con el fin de exacerbar la enemistad entre Israel y el mundo árabe. La población normal de Gaza es de unos 80.000[**] habitantes, pero si incluirnos a los refugiados, la cifra superaría los 200.000. La Franja de Gaza fue tomada por Israel durante la Guerra de los Seis Días de 1967.

Las tribus

Pese al reconocimiento de que la conquista fue incompleta, el libro de Josué prosigue describiendo la distribución de la tierra de Canán a cada una de las tribus, conforme a las instrucciones que, según se dice, recibió Josué de Dios.

> Josué 13.7. Ahora, pues, distribuye esa tierra entre las nueve tribus y la media de Manasés.

Casi todo el resto del libro de Josué está dedicado a describir minuciosamente la distribución de la tierra. Resulta una lectura muy aburrida, pero hace las veces de un mapa moderno y sin duda representa la situación que surgió de las numerosas fricciones y convenios entre las tribus en los días anteriores a la monarquía, cuando mantenían alianzas precarias o rivalidades aún más inestables.

Dos de las tribus, Rubén y Gad, junto con parte de Manasés, ya habían recibido concesiones al oriente del Jordán (v. cap. 4). Al oeste del Jordán, en Canán propiamente dicho, Judá recibió la zona más al sur, con un territorio que se extendía muy al norte, hasta Jerusalén. Al sur de Judá había varias aldeas desiertas que constituyeron la parcela de la tribu de Simeón, en trance de desaparecer.

A través de la parte central de Canán, con sede en Siquem, se estableció el resto de Manasés. Entre Manasés y Judá estaba Dan, en la costa, y Efraím y Benjamín en el interior, Benjamín incluía a Jericó y Gabaón. Al norte de Manasés estaba Aser; a lo largo de la costa, y en el interior, Isacar; Zabulón y Neftalí, de sur a norte.

Es importante notar el pequeño tamaño de las tierras. Benjamín, la tribu más pequeña, ocupaba un territorio de cuatrocientos ochenta kilómetros cuadrados. Es una zona tan grande como cinco distritos electorales de la ciudad de Nueva York, y mucho más pequeña que el área de la ciudad de Los Ángeles.

Todas estas fronteras tribales eran versiones idealizadas que se remontaban a la situación existente en el período de la monarquía. No podían existir en esta forma durante la época de la conquista. Jerusalén se asignó a Judá, por ejemplo, pero los israelitas no conquistaron esa ciudad hasta el reinado de David. Filistea se dividió entre Judá y Dan, pero esa región tampoco fue conquistada hasta la época de David. A la tribu de Aser se le concedió gran parte de la costa fenicia que en realidad nunca se llegó a dominar.

La tribu de Leví no recibió ninguna concesión de tierra. Su función principal era servir en el sacerdocio, y por esa razón se consideró suficiente que sus miembros tuvieran una serie de ciudades dispersas entre las diversas zonas tribales.

El libro de Josué termina con la muerte de los dirigentes seculares y religiosos de los israelitas de este período: Josué y Eleazar (éste era hijo de Arón y sobrino de Moisés),

> Josué 24.30. Fue sepultado (Josué) en ... la montaña de Efraím...

> Josué 24.33. Eleazar, hijo de Arón, murió, y fue sepultado en... la montaña de Efraím.

Hay una cordillera que atraviesa Canán entre la llanura costera y la planicie del Jordán. La parte que está en el territorio de Efraím se llama monte Efraím. No parece que se aluda a una cima concreta, sino como tal vez diríamos hoy a «la sierra de Efraím» o a «la cordillera de Efraím».

Con el fin del libro de Josué, podemos considerar a Canán como territorio esencialmente israelita, aunque no por completo. En la actualidad, al territorio se le denomina Israel en vez de Canán.

[**] 118.300 según estimaciones de 1971 (N. del T.). Hoy, como capital del territorio de la Autoridad Nacional Palestina, ha crecido mucho. En julio de 2002 su censo era de 469.122 habitantes. (Nota de Dom.)

7 / Jueces

Judá y Simeón - Los jueces - Astarté - Otoniel - Aod - Jasor - Débora - Monte Tabor - El cántico de Débora - Jezrael - Sucot - Gedeón y Abimelec – Masfa - Shibbolet - Nazareo - Sora - Dalila - Dagón - Dan - Gueba - Masfa (Benjamín) - Jabes Galaad.

Judá y Simeón

El libro de los jueces, que describe la historia de Israel inmediatamente después de la conquista, tiene un carácter bastante heterogéneo y, al parecer, constituye una serie de documentos antiguos sin una relación necesariamente muy estrecha entre sí. Aunque en el texto hay señales evidentes de modificaciones, el relato no está pulido hasta el punto de ser un conjunto brillante y unificado como el libro de Josué. Lo que queda no es edificante ni halagüeño para Israel, y uno se ve obligado a creer que el libro de los Jueces es una reflexión más correcta de historia secular que el de Josué.

El primer capítulo de los Jueces trata de la conquista desde un enfoque completamente diferente del de Josué. Aquí, no hay un solo ejército bajo un mando unificado que logra una victoria rápida y completa. Por el contrario, se perfila un cuadro de tribus desunidas; cada una de ellas lucha en solitario contra el enemigo y en muchos casos, no salen bien paradas.

De ese modo, no se menciona la penosa campaña de Josué por el sur. En cambio, la conquista de la zona de Hebrón es tarea de la tribu de Judá en alianza con Simeón:

Jueces 1.3. Y dijo Judá a Simeón, su hermano: «Sube conmigo a la parte que me ha tocado, a hacer la guerra al cananeo, y también iré luego yo contigo a la que te ha tocado a ti... ».

Probablemente, la débil tribu de Simeón no realizó una contribución importante, y aunque se representa a las fuerzas de Judá como uniformemente victoriosas, diciéndose que incluso tomaron Jerusalén y las ciudades filisteas de Gaza, Ascalón y Acarón, las conquistas fueron limitadas. Las zonas montañosas, que estaban menos pobladas, fueron abandonadas a los israelitas. En el sentido en que tales zonas se encontraban anteriormente bajo la dominación de ciudades como Jerusalén y Gaza, se anexionó el territorio perteneciente a tales ciudades para afirmar con entusiasmo que éstas fueron conquistadas. Sin embargo, las ciudades mismas y las tierras bajas que las rodeaban, firmemente dominadas, no pudieron tomarse. La Biblia lo explica con claridad:

Jueces 1.19. ...se apoderó Judá de la parte montañosa, pero no pudo expulsar a los habitantes del llano, que tenían carros de hierro.

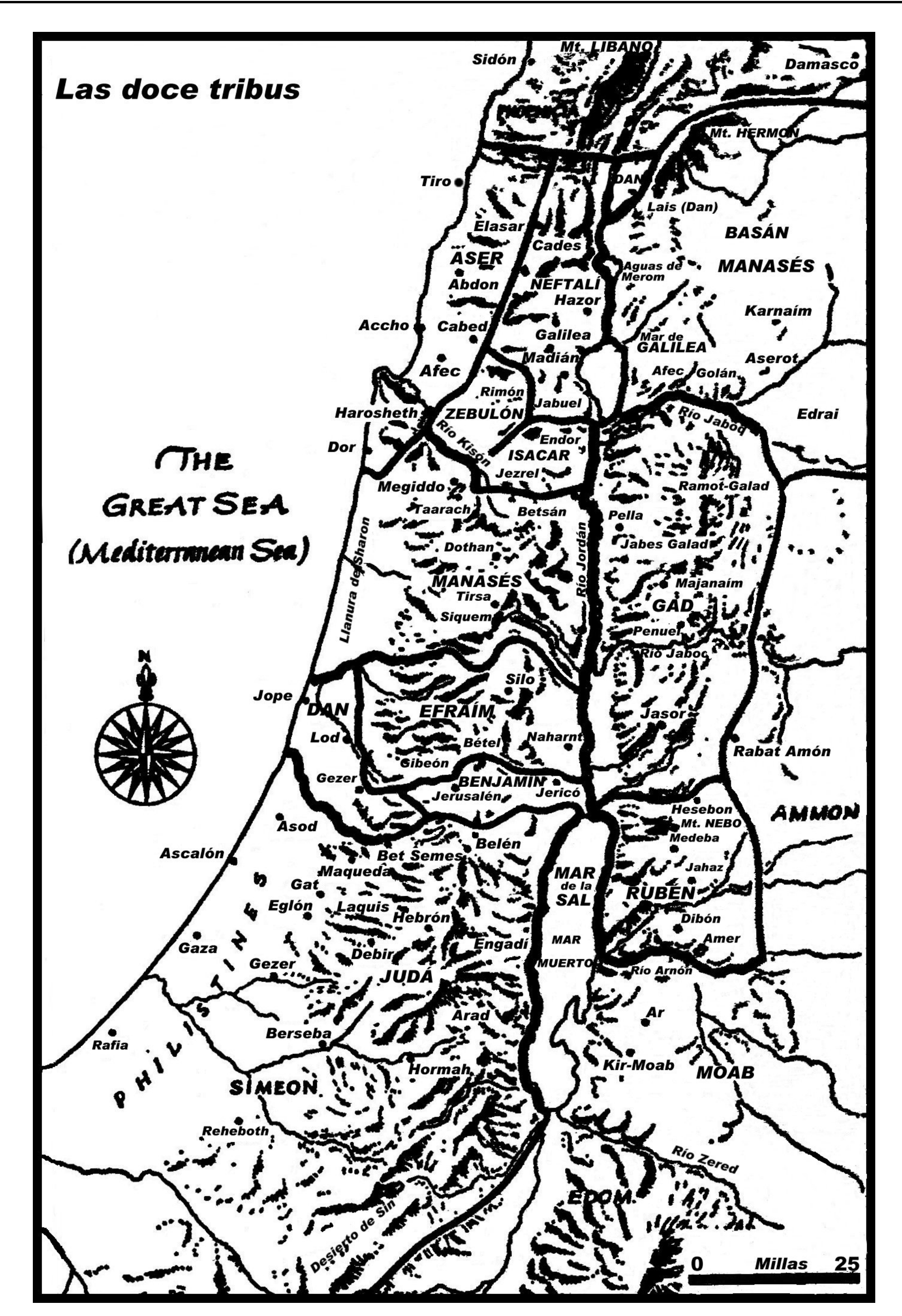
Hasta el 3500 aC, la humanidad sólo utilizaba para sus herramientas aquellos materiales que encontraba a la mano; objetos que no requerían un tratamiento químico especial: hueso, cuero, madera y piedra, por ejemplo. La piedra ha sobrevivido mejor a lo largo de los siglos, y conocemos la mayor parte de los instrumentos de piedra utilizados en la antigüedad. Por tanto, denominamos a ese período «Edad de Piedra».

De cuando en cuando se encontraban en la naturaleza pequeñas pepitas metálicas, como oro, plata, cobre, hierro meteórico, que tal vez se empleaban para ornamentos. No fue hasta el 3500 cuando los egipcios aprendieron a descubrir yacimientos apropiados para obtener cobre en cantidad. Hacia el 3000 aC, el uso del cobre se extendió por el Semicírculo Fértil.

El cobre no es lo suficientemente duro para hacer herramientas o armas. Pero pronto se descubrió que si al cobre se añadía un mineral metalífero, podía lograrse una aleación de cobre y estaño llamada bronce que era mucho más dura que el cobre.

Hacia el 2500 aC ya se usaban armas de bronce, y el Semicírculo Fértil entraba en la «Edad del Bronce». Una lanza con punta de bronce era más dura y afilada que una de piedra, y podía penetrar sin dificultad escudos de cuero. Por otro lado, los escudos de bronce podían desviar y mellar las armas de piedra. Un ejército con armaduras de bronce podía derrotar sin dificultad a otro ejército más numeroso que sólo combatiera con armas de piedra y cuero.

Hacia el 2000 aC, la Edad del Bronce entraba en Europa, y las batallas de la Guerra de Troya, tan meticulosamente descritas por Homero, fueron libradas por guerreros con armadura, escudos y armas de bronce.



Pero el bronce era un material caro. Los yacimientos de cobre eran escasos, aunque al principio se obtenían grandes cantidades, en la península del Sinaí y en Chipre. (En realidad, se supone que la palabra «cobre» se deriva de «Chipre».) Los yacimientos de estaño eran aún más escasos. Las naves mercantes fenicias se aventuraban hasta largas distancias en busca de los yacimientos de estaño necesarios para la fabricación del bronce, y llegaron a las «Islas del Estaño». Suele pensarse que estaban situadas al suroeste de Inglaterra, en la península de Cornwall y algunas islas cerca de la costa. Es interesante la idea de que los cananeos estuvieron en Inglaterra mil años antes que los romanos.

El hierro es mucho más común que el cobre y el estaño y con el tratamiento adecuado, mucho más resistente que el bronce Es decir, el hierro es a la vez más barato y mejor que el bronce ¿Por qué no se utilizaba? La respuesta es que los minerales de hierro no se funden con tanta facilidad como los de cobre o estaño; el hierro requiere un fuego más intenso y una elaboración metalúrgica más compleja.

El primer método que logró fundir el mineral de hierro se descubrió en alguna parte del interior o de las cercanías del territorio hitita hacia el 1400 aC, cuando los israelitas estaban sometidos a esclavitud en Egipto. La nueva técnica, que dio origen a la «Edad del Hierro», no llegó a tiempo de salvar a los hititas, pero sobrevivió a la destrucción de su Imperio. Se extendió lentamente por el Semicírculo Fértil y luego pasó a Europa.

En la época de la conquista israelita de Canán, el uso del hierro en cantidades limitadas había llegado a las ciudades más refinadas, pero las tribus del desierto aún desconocían su empleo. Por tanto, los israelitas entraron en Canán en la frontera entre la Edad del Bronce y la Edad del Hierro, y tuvieron que combatir al hierro con bronce. Hicieron lo que pudieron a fuerza de energía y de superioridad numérica. Pero los que combatían al hierro con el bronce pronto encontraban límites a sus conquistas. Los hombres de Judá lo aprendieron a través de muchas dificultades.

De igual modo que, al parecer, lo aprendieron las demás tribus israelitas. El resto del capítulo detalla minuciosamente el fracaso de cada tribu en terminar la conquista capturando las ciudades más grandes de sus regiones. La tribu de Benjamín no tomó Jerusalén; la tribu de Manasés no tomó Betsea; la tribu de Efraím no tomó Gezer; la tribu de Zabulón no tomó Kitron; la tribu de Aser no tomó Sidón; y así sucesivamente.

Los Jueces

Dadas las circunstancias, la ocupación israelita de Canán no logró iniciar un período de prosperidad inmediata. Precariamente aferrados a las tierras montañosas, desunidos, tecnológicamente atrasados, era inevitable que los israelitas se vieran sometidos a una potencia extranjera tras otra.

Sólo de vez en cuando, una u otra tribu alcanzaba cierto grado de libertad mediante las acciones de algún dirigente militar competente.

Jueces 2.16. Yahvé suscitó jueces, que los libraron de los salteadores.

La palabra «juez» se utiliza aquí en el sentido de «dirigente», ya que en las culturas primitivas, la función principal del jefe de una tribu en tiempo de paz era la de juzgar los litigios y, según se esperaba, llegar a una decisión justa. Esto tenía el propósito fundamental de evitar luchas y disputas internas que debilitaran a toda la población a ojos de algún enemigo extranjero que siempre estaba al acecho.

Se considera que doce jueces ejercieron el gobierno de las tribus entre la conquista de Canán y el establecimiento de la monarquía. Esta cifra es bastante discutible, pero la tradición posterior la aceptó por estar en consonancia con el número de las tribus israelitas.

En el pasado, era costumbre suponer que cada juez ejercía el gobierno sobre todo Israel, y que los períodos de su poder se sucedían los unos a los otros. Si aceptamos esto y seguimos con atención las referencias a los períodos históricos, normalmente expresados en números redondos que evidentemente no pretenden ser exactos, la época que abarca el libro de los Jueces resultaría ser de 410 años.

El período termina con la subida de Saúl al trono, y ese acontecimiento puede fecharse con legítima confianza en el 1028 aC. El período de 410 años del libro de los jueces situaría la conquista de Canán en torno al 1440 aC, y el Éxodo hacia 1480 aC.

Esto es enteramente improbable. Es imposible que el Éxodo y la conquista tuviesen lugar en el siglo quince aC.

En cambio, debemos apuntar el 1200 como fecha más probable del Éxodo, y alrededor del 1150 la de la muerte de Josué. Esto significa que el período de tiempo que abarca el libro de los Jueces no puede ser más de 125 a 150 años.

Para aceptar ese breve espacio de tiempo, sólo necesitarnos suponer que los Jueces no gobernaron en todo Israel y que no lo hicieron de manera consecutiva. El libro de los Jueces es una serie de leyendas surgidas independientemente de cada tribu que algún redactor o redactores tejieron en una historia global sin molestarse en detallar la cronología. En tales circunstancias, sería lógico que los diversos jueces rigieran en tribus individuales o en pequeños grupos de tribus, y que se destacaran dos o tres al mismo tiempo.

En aquel momento bajo de la historia israelita, de 1150 a 1028 aC, eso fue todo lo que los hebreos pudieron hacer para combatir a los soberbios poderes de la mitad occidental del Semicírculo Fértil. Fueron realmente afortunados por el hecho de que no tuvieron que enfrentarse con ningún imperio grande. Contra un hombre como Tutmosis III o Hammurabi, sus jueces no los habrían salvado.

En Egipto, Ramsés III, el último de los grandes faraones murió en el 1158 aC, casi al mismo tiempo que Josué. Los ocho faraones que le sucedieron, todos llamados Ramsés, fueron débiles y tuvieron poca importancia. En el 1075 aC empezó a gobernar la dinastía XXI, constituida por los sumos sacerdotes de la lejana ciudad de Tebas. Durante todo el período de los jueces, Egipto bien podría haber estado en otro planeta.

Al oriente, la nación de Asiria iba incrementando su fuerza poco a poco. La región de Asiria, en el alto Tigris, había desarrollado una civilización en épocas primitivas. Formó parte del imperio de Sargón de Acade (v. cap. I), pero en tiempos posteriores, cuando la región del Tigris-Eufrates se

fragmentó en ciudades-estado y Sumeria agonizaba, atravesó una etapa de solidez y prosperidad. En el período patriarcal, Asiria era un país de mercaderes ricos.

Cayó bajo la dominación de Hammurabi, pero recobró su independencia y, hacia el 1500 aC, se convirtió en parte del grupo de Estados que rivalizaban por el dominio del Semicírculo Fértil. Tales adversarios eran el imperio egipcio, el imperio hitita, el imperio mitaniano y el imperio asirio. Los hititas deterioraron gravemente a Mitani, y a su vez fueron debilitados por Egipto. Cuando el poderío egipcio empezó a decaer en Asia bajo Akenatón, Asiria se convirtió en la nación más fuerte de la zona.

En el 1235 aC Tukulti Ninurta I se convirtió en rey de Asiria y seguía reinando en la época del Éxodo. Al abrigo de los estragos causados por las migraciones bárbaras de la época, Asiria absorbió lo que quedaba de Mitani y luego conquistó Babilonia, extendiendo su poder hasta el golfo Pérsico. Tukulti Ninurta fue legendariamente exaltado por haber sido el primer rey conquistador asirio, sirviendo de modelo al Nemrod bíblico (v. cap. 1) y, en consecuencia al Nino griego.

Sin embargo, todavía no estaba dispuesta Asiria para la dominación de todo el Semicírculo Fértil. A Tukulti Ninurta le sucedió una serie de monarcas débiles bajo cuyo reinado recuperó Babilonia su independencia. El rey asirio Teglatfalasar I, que reinó de 1116 a 1093 aC, volvió a llevar al país a una etapa de poder, pero también a él le sucedieron reyes débiles que tuvieron que enfrentarse a una serie de ataques de un nuevo grupo de nómadas procedentes del norte, los arameos.

En otras palabras, durante el período de los jueces, los días de Egipto habían terminado, y los de Asiria aún no habían llegado del todo. En el espacio de tiempo que los separa, los israelitas fueron capaces de desenvolverse únicamente frente a la oposición de aquellos enemigos que, de manera precaria, podían dominar.

Astarté

El autor posterior del libro de los Jueces debió encontrar dificultades para explicar los sufrimientos y las derrotas de los israelitas, en vista de la tradicional protección divina que envolvía las historias del Éxodo y de la conquista con Moisés y Josué.

Su piadosa explicación de los acontecimientos posteriores es que la derrota y la esclavitud se enviaron a los israelitas como castigo por sucumbir a la tentación de los ritos religiosos cananeos.

Jueces 2.11. Los hijos de Israel hicieron el mal... y sirvieron a los baales.

Jueces 2.13. ...y Astarté.

«Baales», tal como traduce la Revised Standard Version, viene del hebreo «baalim», y en esa lengua el sufijo «im», es la forma corriente del plural. «Astarté» viene de «Ashtarot» que, como «baalim», también es plural. En este caso, la forma singular es «Ashtoret», que es el equivalente femenino de «Baal». Del mismo modo que «Baal» («Señor») es el nombre genérico de un dios semítico, «Ashtoret» («Señora») es el nombre genérico de una diosa semítica.

En realidad, Ashtoret es una deformación del nombre correcto, Astarté. Tal deformación la originaron redactores piadosos que más tarde sustituyeron los sonidos vocálicos de boset («abominación») en el nombre; lo mismo que se había hecho al convertir «Melec» en «Moloc» (v. cap. 3).

La Astarté más famosa era la que se adoraba en Tiro, la ciudad fenicia más importante en tiempos de la monarquía. Su veneración iba a tener una influencia considerable en el reino de Israel. Astarté es la versión de su nombre que se emplea en la mitología griega. La diosa babilónica más importante ostenta otra variación del mismo nombre: Istar.

Otoniel

Una y otra vez resuena el estribillo del libro de los Jueces. Los israelitas sirven a otros dioses y son castigados con el sometimiento a un tirano extranjero. Se arrepienten y surge un juez que los libera.

El primer caso se presenta inmediatamente después de la conquista.

Jueces 3.7. Hicieron el mal los hijos de Israel... sirvieron a los baales y aseras.

Jueces 3.8.	... Yahvé... los entregó en manos de Cusán Risataim, rey de Aram...
Jueces 3.9.	Clamaron a Yahvé los hijos de Israel, y suscitó Yahvé a los hijos de Israel un libertador...: Otoniel, hijo de Quenaz, el hermano menor de Caleb.

La palabra hebrea que en el Jueces 3.7 se traduce por «bosques» es aserot, la forma plural del término asera.* En las diversas versiones modernas de la Biblia, tal término se deja sin traducir, porque aserot es otra palabra utilizada para aludir a las diosas cananeas. La confusión surge del hecho de que la palabra también se emplea para designar una pértiga o un pilar de madera (tal vez un resto de la antigua veneración a los árboles) que se consagraban a la diosa. No es difícil pasar de una pértiga a un árbol y a un bosque. Es posible que Asera fuese otra forma de Astarté.

La forma completa de Aram es Aram Naharaim, cuya traducción es «Mesopotamia»; se trata del distrito donde estaba Jarán, de manera que es imaginable que la invasión viniera del norte.

No hay posibilidad de situar la región en un lugar concreto, pues Cusán Risataim significa en hebreo «el cusita de doble iniquidad». Sin duda no se trataba del nombre verdadero del individuo, sino un sobrenombre bastante desdeñoso que le dieron los autores bíblicos. Por tanto, resulta imposible saber de quién se trataba en realidad.

Si la invasión vino del norte, habría que preguntarse por qué fue Otoniel quien dirigió el contraataque. Otoniel es un héroe popular de Judá; según el Jueces 1.13, fue el conquistador de Hebrón, y, por tanto, habitaba en el extremo sur. O bien Cusán Risataim conquistó todo Canán hasta Judá, o bien Otoniel actuó como comandante en jefe de las tribus unidas. Ninguna de las dos cosas parece muy probable. Es posible que la confusión sea el resultado de la fusión de dos tradiciones, una del norte y otra del sur.

Aod

La siguiente invasión, después de que los israelitas cayeran presa de dioses extranjeros, es menos enigmática.

Jueces 3.12. .	Eglón, rey de Moab...
Jueces 3.13.*	Y juntó consigo a los hijos de Ammón y de Amalec, y fue e hirió a Israel, y tomó la ciudad de las palmas.

Se describe una federación de tribus hebreas de la Transjordania bajo la dirección de Moab. Éstas repitieron entonces la táctica de Josué de cruzar el río Jordán en dirección de Jericó («la ciudad de las palmas»). Jericó ya no existía, pero la federación ocupó el área circundante, que entonces formaba el territorio de la tribu de Benjamín.

Las cosas cambiaron cuando Aod, un benjaminita zurdo que fue enviado para pagar tributo a Eglón, se las arregló para matar a éste de una puñalada. (Posiblemente, la utilización con la mano izquierda de un puñal oculto en el muslo derecho, en lugar del habitual lado derecho, pilló por sorpresa al rey.) En la confusión que se produjo a continuación, un ataque israelita logró rechazar a los moabitas al otro lado del Jordán.

Jasor

Otoniel y Aod son el primer y el segundo juez; a continuación de la historia de Aod se menciona brevemente al tercer juez, Samgar, que al parecer logró una victoria sobre los filisteos. Seguidamente viene un relato minucioso de un peligro importante.

Jueces 4.2.	Y los entregó Yahvé (a los israelitas) en manos de Jabín... que reinaba en Jasor y tenía por jefe de su ejército a Sísara, que residía en Jaroset...
Jueces 4.3.	...pues tenían aquellos novecientos carros de hierro y desde hacía veinte años oprimían duramente a los hijos de Israel.

* La versión del Jueces 3.7 que cita el autor dice «baalim y bosques»; la castellana de CV-SB. «a los baales y a los ídolos del bosque». (N. del T.)

* Versión CV-SB, que se ajusta a la que cita el autor. La N-C traduce así el final de este versículo: «...conquistando la ciudad de Tamarín...» (N. del T.)

Jasor está situada al extremo norte de Canán, en el territorio asignado a la tribu de Neftalí. Está a unos seis kilómetros al suroeste del lago Huleh. Jaroset está a unos sesenta y cinco kilómetros al suroeste, cerca del mar, en el territorio de Zabulón.

Es de imaginar la existencia de una liga de ciudades al norte de Canán, inconquistables gracias a las armas de hierro con que estaban equipados sus ejércitos, que imponían tributo a las tribus israelitas del norte.

Esta situación indica claramente que el relato ofrecido en el libro de Josué es una versión muy idealizada de la conquista. Según el libro de Josué, fue el rey Jabín de Jasor quien dirigió la coalición del norte contra los israelitas, sufriendo una derrota desastrosa en las aguas de Merom (v. cap. 6). Josué remató enérgicamente aquella victoria:

Josué 11.10. Josué se apoderó de Jasor, pasando a su rey al filo de la espada...

Josué 11.11. Pasaron a filo de espada a todos los vivientes que en ella se hallaban, dándolos todos al anatema; nada quedó de cuanto vivía, y Jasor fue dado a las llamas.

¿Pudo realmente Josué lograr una victoria tan grande? Si fue así, ¿cómo explicar el renacimiento milagroso de Jasor, que al cabo de unas décadas existía de nuevo en el reinado de otro Jabín y con el poderío suficiente para dominar el norte de Israel? ¿O fue la derrota cananea, que se describe un poco más adelante, la que se trasladó a tiempos de Josué mediante un anacronismo?

Débora

Después de la conquista, Efraím mantuvo durante un tiempo su posición como tribu dirigente. Aunque la jefatura superior de Josué de Efraím fuera una idealización posterior, puede aceptarse sin embargo que lograse victorias importantes aun cuando sólo hubiera dirigido a los efraimitas. La brillantez de las victorias de Josué se propagaría de generación en generación, otorgando a Efraím su derecho a la supremacía militar celosamente defendido.

Puede darse por seguro que en cualquier acción conjunta de las tribus era Efraím quien ostentaba la iniciativa y el mando; y que si las otras tribus no reconocían este hecho, se acabaría en guerra civil, corno ocurrió en una ocasión importante. (Esto es muy semejante a la experiencia que sufrió Grecia cinco o seis siglos después, cuando toda acción combinada de las ciudades-estado griegas se llevaba bajo el único mando de Esparta.)

La hegemonía efraimita debió sentirse en las tribus vecinas de Benjamín, al sur, y de Manasés, al norte. Quizá se refleje esto en la tradición de que las tres descendían de aquellos hijos de Jacob cuya madre fue Raquel (José y Benjamín). En otras palabras, Efraím encabezó la estrecha alianza de las «tribus de Raquel», y de manera más informal ejerció su influencia más allá de ese núcleo central.

El término «monte Efraím» puede aplicarse específicamente al país montañoso de Efraím; pero en vista de esto, también puede aplicarse en sentido más amplio a las zonas montañosas que limitan el territorio de Efraím por el norte y por el sur. Es lo más lógico, porque el libro de los Jueces recibió su forma definitiva después de la extinción del reino norte de Israel, sobre el que la tribu de Efraím ejercía tal dominio, que su nombre se empleaba poéticamente para denominar a todo el reino. Por tanto, «monte Efraím» se emplearía a veces para referirse en general a las tierras altas del norte de la tribu.

Así, después de que Aod el benjaminita asesinara a Eglón de Moab, se retiró a las fortalezas israelitas de las montañas:

Jueces 3.27. ... hizo tocar las trompetas en el monte de Efraím. Los hijos de Israel bajaron con él de la montaña...

No es preciso concluir que Aod tuvo que retirarse al territorio de Efraím para enviar mensajes con el fin de reunir tropas. Pudo haberlo hecho desde la sección occidental del territorio de Benjamín. Sin embargo, es lógico suponer que los efraimitas se reunieran con él.

Como suele ocurrir cuando se reconoce como jefe militar a un miembro de una alianza indeterminada, se permite continuar la agresión en la medida en que el territorio de tal jefe no se vea directamente amenazado. De ese modo, en Grecia resultaba difícil que Esparta entrase en acción mientras no se invadiera el Peloponeso. Igualmente, Efraím se mostraba reacio a atacar a los moabitas mientras sólo estuviese ocupado el territorio benjaminita, negándose a actuar mientras

Jabín de Jasor y su general Sísara limitaran su actividad a someter a tributo a las tribus norteñas de Neftalí y Zabulón

En esta época debió haber ciertas dificultades internas en Efraím que nosotros desconocemos, porque al frente de las tribus de Raquel parecía estar una mujer, situación de lo más insólito.

Jueces 4.4. Juzgaba en aquel tiempo a Israel Débora, profetisa.

Jueces 4.5. Sentábase... entre Rama y Bétel, en el monte de Efraím...

La zona entre Rama y Bétel era territorio benjaminita, y aquí tenemos un ejemplo de la utilización en sentido amplio del término «monte Efraím».

Monte Tabor

Pero a medida que la hegemonía cananea se hacía cada vez más amenazadora por el norte, o que la situación política de Efraím, se volvía más estable, Débora se preparaba para tomar medidas:

Jueces 4.6. Mandó llamar Débora a Barac..., de Cades, de Neftalí, y le dijo: ... Ve a ocupar el monte Tabor y lleva contigo diez mil hombres, de los hijos de Neftalí y de los de Zabulón.

Jueces 4.7. Yo te traeré allí, al torrente de Cisón, a Sísara, jefe del ejército de Jabín...

Cades, situada a once kilómetros al noroeste de Jasor, era la ciudad israelita más importante en Neftalí, y se la llamaba Cades de Neftalí para distinguirla de otras ciudades del mismo nombre. Posiblemente constituía el centro de la resistencia israelita, y Barac era un jefe guerrillero que mantenía vivas las esperanzas de Israel.

Entonces Débora le apremió para que reuniera todas las fuerzas de que pudiera disponer y se arriesgara a dar una batalla campal en el monte Tabor.

El monte Tabor se encuentra en la frontera sur de Neftalí, donde confluye con los límites de Zabulón e Isacar. Está a unos cuarenta kilómetros al suroeste de Jasor, formando un conveniente punto de reunión y un área de fácil defensa donde las tropas de varias tribus podían agruparse y prepararse. (El monte Tabor sólo está a unos ocho kilómetros al sureste de Nazaret, donde mil años después nacería Jesús.)

El torrente Cisón, de unos ochenta kilómetros de largo, corre en dirección noroeste por el norte de Palestina, atravesando el territorio de Isacar y de Zabulón, lo que ahora se llama bahía de Haifa. Tiene un afluente que se le une por el norte y nace justo al oeste del monte Tabor.

Barac se mostró reacio a arriesgar sus fuerzas en la incertidumbre de una batalla campal sin la promesa de un apoyo firme por parte de los efraimitas (igual que en siglos posteriores las ciudades-estado griegas se mostraron reacias a enfrentarse al enemigo extranjero sin la promesa de la ayuda espartana).

Jueces 4.8. Díjole Barac (a Débora): «Si vienes tú conmigo, voy; si no vienes tú, no voy... »

Débora le hizo la promesa necesaria y Barac derrotó a Sísara al frente del ejército israelita conjunto más grande y más fuerte desde los tiempos de Josué. A Sísara lo mató una mujer a quien pidió ayuda mientras huía, y el ejército israelita prosiguió la guerra contra Jabín hasta que Jasor fue conquistado y destruido, esta vez para siempre.

El cántico de Débora

El capítulo quinto del Libro de los Jueces es famoso por el «Cántico de Débora», considerado como una de las partes más antiguas de la Biblia:

Jueces 5.1. Aquel día cantaron Débora y Barac...

Es un himno de triunfo a la victoria sobre Sísara, y en él enumera Débora las tribus de la coalición que tomaron parte en la victoria. Efraím y su aliados, y Benjamín y Manasés se citan, por supuesto, en primer lugar:

Jueces 5.14. Los de Efraím los exterminaron... detrás de ti (Débora) iba Benjamín con tu ejército. De Maquir bajaron los jefes, De Zabulón, los capitanes.

Jueces 5.15. Los príncipes de Isacar están con Débora...

Jueces 5.18. Pero Zabulón es un pueblo que ofrece su vida a la muerte... Lo mismo es también Neftalí...

Al parecer, Maquir es otro nombre de Manasés. La tribu de Manasés quizá sea realmente la unión de dos tribus, una de las cuales se llamaba Maquir, término más usado para la parte de la tribu que ocupaba el territorio al oriente del Jordán. La Biblia resuelve el problema convirtiendo a Maquir en hijo de Manasés.

Génesis 50.23. ... recibió (José) sobre sus rodillas a los hijos de Maquir, hijo de Manasés.

Aquí se sugiere que Maquir era el único hijo de Manasés, por lo que Manasés y Maquir podían servir de antepasados epónimos de toda la tribu.

Por tanto, seis tribus tomaron parte en la batalla: Efraím, Benjamín, Manasés, Zabulón, Isacar y Neftalí, que formaron un bloque sólido en la parte interior del norte de Canán.

Se destacan cuatro tribus por no haberse unido a la alianza:

Jueces 5.15. ... En las filas de Rubén hay grandes ansiedades de corazón.

Jueces 5.16.* ¿Por qué te quedaste entre las majadas, para oír los balidos de los rebaños?

Jueces 5.17. Galad descansaba al otro lado del Jordán. Y Dan, ¿por qué se quedó junto a sus naves? Aser a orillas del mar...

Al fin y al cabo, las inhibiciones fueron lógicas. Aser, que estaba en la costa norte, frente a los fenicios, y Dan en la costa sur, frente a los filisteos, debían de tener grandes dificultades en casa sin tener que buscar enemigos en otra parte. Rubén, que estaba indeciso y al final se pronunció por quedarse en su territorio, tenía problemas semejantes con Moab. En realidad, éste es el último capítulo de la Biblia que menciona a Rubén como tribu, así que no debió sobrevivir mucho tiempo. Gad era la única tribu fuerte que pudo incorporarse a la alianza, pero no lo hizo; quizá se sintiera segura detrás del río y no viese necesidad de arriesgar vidas.

Obsérvese que no se menciona ni a la tribu de Judá ni a su aliada de Simeón. Es muy posible que durante el período de los jueces Judá no formara parte de la coalición israelita y que, por tanto, no se la reconociera como parte de Israel.

En realidad, Judá sólo estuvo unida a Israel durante un siglo, bajo el reinado de los monarcas Saúl, David y Salomón. Judá se rebeló bajo Saúl (un aliado israelita); y se mostró tranquilo bajo David y Salomón (judaicos). Después de Salomón las dos secciones del país se dividieron y permanecieron separadas durante el resto de su historia.

Jezrael

Además del enemigo cananeo en el interior del país, los israelitas sufrían incursiones periódicas de nómadas procedentes del otro lado del Jordán, los madianitas y amalequitas. La tribu de Manasés, que habitaba en la orilla de la parte central del Jordán, era la que más sometida estaba a tales incursiones contra Israel, y Gedeón, miembro de esa tribu, fue quien se encargó de la defensa contra los nómadas. Su oportunidad llegó a la siguiente incursión:

Jueces 6.33. Todo Madián, Amalec... se juntaron y pasaron el Jordán; vinieron a acampar en el valle de Jezrael.

Por el oeste, a unos veinticuatro kilómetros al sur del mar de Galilea, un río desemboca en el Jordán atravesando la cordillera que corre por la parte central de Israel. Es el valle de Jezrael, y representa una apertura natural hacia el corazón de la parte norte de Israel para incursores procedentes del oriente.

El valle de Jezrael está en territorio de Isacar, pero Gedeón no pensaba dejar que Isacar luchara en solitario:

* Versión de CV-SB, que es la que más se ajusta a la que cita el autor. La N-C dice: «¿Por qué te quedaste en tus apriscos oyendo las flautas de tus pastores?» (N. del T.).

Jueces 6.35. Envió mensajeros a todo Manasés... también a Aser, a Zabulón y a Neftalí, que subieron a su encuentro.

Casi se trataba de la misma alianza que combatió a los jasoritas bajo las órdenes de Sisara, pero con la omisión fundamental de Efraím.

No sabemos por qué no contó Gedeón con Efraím, pero suponemos que fue por algo así: si Efraím se incorporaba a la coalición, sólo sería en calidad de jefe, y por orgullo militar insistiría en un ataque frontal y directo. Gedeón pensaba que tenía un plan mejor, y para llevarlo a la práctica necesitaba tener el mando en sus propias manos, lo que significaba prescindir de Efraím. Creía que su plan daría resultado contra unas huestes nómadas, más fuertes en número que en organización y disciplina.

De noche, condujo a una pequeña partida a las alturas que daban sobre el campamento madianita, atacándolo súbitamente con luces y ruidos, en vez de con armas. Agitados y estremecidos, sin saber lo que pasaba, convencidos de que los había rodeado un ejército formidable, los madianitas huyeron, presas del pánico, al Jordán, donde el ejército principal los esperaba en los vados para destruirlos.

Los efraimitas, a quienes Gedeón envió a los vados después de notificárselo con un retraso deliberado, participaron en la batalla del Jordán, pero vieron que Gedeón era el responsable de la estrategia victoriosa.

Se sintieron humillados y montaron en cólera. No solamente había Gedeón ignorado deliberadamente la jefatura de Efraím, sino que también había encabezado una coalición y logrado una victoria sin ellos. La guerra civil amenazó a los seguidores de Gedeón y a los de la tribu de Efraím, molestos y celosos:

Jueces 8.1. Dijéronle (a Gedeón) los hombres de Efraím: «¿cómo has hecho con nosotros eso de no llamarnos cuando ibas a combatir con Madián?» Y se querellaron violentamente contra él.

Para calmar los ánimos, Gedeón sugirió que el momento decisivo de la batalla llegó en los vados del Jordán, donde Efraím había capturado a un grupo de jefes madianitas. Menospreció su propia intervención diciendo que había sido una incursión sin importancia. Los ofendidos efraimitas se aplacaron y se evitó la guerra civil.

Sucot

Con el fin de completar la victoria, Gedeón persiguió a los restos del ejército madianita al oriente del Jordán. La persecución del enemigo también era, en parte, un asunto de venganza personal, porque según resultó, Zebaj y Salmana, dos jefes madianitas, habían sido los autores de la muerte de los hermanos de Gedeón.

Durante la persecución Gedeón pasó por el territorio de la tribu de Gad, que continuaba con su política de aislamiento. No se había unido a la coalición contra Jabín y Sisara, y tampoco se había incorporado a la alianza contra los madianitas. (Como los madianitas tuvieron que pasar por territorio gadita para llegar al Jordán de camino a Israel, hay una sólida posibilidad de que Gad ejerciese algo peor que la neutralidad; de que no se enfrentara a los madianitas y les pagase tributo para que ellos permanecieran en paz mientras la devastación asolaba el país al oeste del Jordán.)

Siguieron contemporizando incluso después de la victoria de Gedeón, buscando la seguridad en su neutralismo. Cuando Gedeón entró en Sucot, a orillas del río Jaboc, tal vez a seis kilómetros al oriente del Jordán, pidió avituallamiento y se lo negaron.

jueces 8.6. Respondiéronle los jefes de Sucot: «¿Acaso tienes ya en tus manos el puño de Zebaj y Salmana para que demos pan a tu tropa?».

En resumen, Gedeón podía sufrir una derrota y Sucot no iba a exponerse a la venganza de los madianitas. La cercana ciudad de Penuel, donde Jacob, luchó una vez con un ángel, adoptó la misma actitud.

Gedeón no pudo hacer nada de momento; lo primero eran los madianitas. Alcanzó a los nómadas en Carcor, cuyo emplazamiento exacto se desconoce, pero que pudo estar a unos cuarenta y ocho kilómetros al oriente del Jordán, lo que constituye una penetración hacía el oriente demasiado profunda para un ejército israelita de la época. Gedeón logró otra victoria absoluta, capturando a los jefes madianitas y ejecutándolos.

Luego tomó represalias contra los gaditas, destruyendo las fortificaciones de Penuel y ejecutando a los jefes de Sucot.

Gedeón y Abimelec.

Las victorias de Gedeón habían sido lo bastante espectaculares para darle el prestigio de la dignidad real; es decir, en sentido hereditario.

Jueces 8.22. Entonces los de Israel dijeron a Gedeón: «Sé nuestro soberano tú, tu hijo y el hijo de tu hijo».

Jueces 8.23. Respondióles Gedeón: «No reinaré yo sobre vosotros... Yahvé será vuestro rey.»

Esta respuesta estaba en consonancia con las concepciones de la época en que el Libro de los Jueces alcanzó su forma definitiva; es decir, después del tiempo de la monarquía. Con mucha frecuencia, los reyes de Israel y, en menor medida, los de Judá, eran antiyahvistas convencidos. A su vez, los yahvistas eran antimonárquicos, y esto aparece en varios lugares de la Biblia.

Sin embargo, lo más probable es que Gedeón aceptara la dignidad real, si no la de Israel, al menos la de Manasés. Desde luego gobernó como juez; pero después de su muerte, la cuestión decisiva es si su cargo era hereditario. Al parecer lo era, porque sus hijos le sucedieron en el poder, que una vez más se limitaba a Manasés, porque en esta parte del libro de los Jueces sólo se mencionan lugares de Manasés.

La ventaja del gobierno hereditario radica en el hecho de que la sucesión es automática, de manera que pasa de padre a hijo, o a otro pariente próximo, conforme a normas establecidas. En consecuencia, el país no se ve envuelto en disturbios ni en guerra civil a la muerte de cada gobernante.

Para que esto dé resultado, los parientes que no heredan el reino deben permanecer al margen por propia voluntad, pero esto no pasaba siempre en las monarquías antiguas. Como se practicaba la poligamia real, había un gran número de hijos nacidos de madres diferentes. Las esposas del harén intrigaban en favor de la sucesión de sus propios hijos, y éstos organizaban facciones en el interior del reino. Con frecuencia el resultado eran disturbios y guerras civiles.

Esto se muestra claramente en la historia bíblica en el caso del rey más importante de Israel, David, pero ahora se nos ofrece un pequeño anticipo. Gedeón practicaba la poligamia, y de una manera fructífera:

Jueces 8.30. Y tuvo Gedeón setenta hijos, todos nacidos de él, pues fueron muchas sus mujeres.

Jueces 8.31. Una concubina que tenía en Siquem le parió también un hijo, al que puso por nombre Abimelec.

Es interesante notar que «Abimelec» significa «mi padre es rey». Ese «rey» podría ser una referencia a un dios, en vez de a Gedeón, de manera que quizá no debiera tomarse en sentido demasiado literal.

La cuestión era cuál de los hijos de Gedeón tenía que sucederle. En este aspecto, Abimelec pudo sentirse al margen.

Siquem seguía siendo esencialmente una ciudad cananea, que veneraba a un dios cananeo, Baal Berit («Señor de la Alianza»), y los hermanos de Abimelec, hijo de una mujer cananea, pudieron despreciarlo y rechazarlo.

En cualquier caso, convirtió la necesidad en una virtud e intrigó en Siquem con el clan de su madre, haciendo ver a sus componentes que estarían mucho mejor si el rey fuese uno de ellos. Comprendieron su punto de vista y financiaron su próximo paso, que consistió en llevar un ejército privado y utilizarlo para atacar y destruir a los demás hijos de Gedeón. Una vez tomado el poder, Abimelec asumió la dignidad real, pero sólo la mantuvo durante un breve espacio de tiempo antes de que estallaran disturbios:

jueces 9.22. Tres años dominó Abimelec sobre Israel.

jueces 9.23. Mandó Dios un mal espíritu entre Abimelec y los habitantes de Siquem...

Los siquemitas, desencantados con Abimelec por alguna razón, se rebelaron contra él. Abimelec sofocó de forma sanguinaria la rebelión siquemita y luego fue a someter a otras ciudades rebeldes de Manasés. Marchó contra Tebes (que según se cree, es actualmente un pueblo llamado Tubas), a unos diecinueve kilómetros al noreste de Siquem. Tomó la ciudad, pero murió en el ataque.

Así terminó la casa de Gedeón y el primer intento breve de establecer una monarquía en Israel.

Masfa

Débora y Gedeón pueden contarse, respectivamente, como el cuarto y quinto juez. Otros dos, Tola y Jair, el sexto y el séptimo, se mencionan brevemente en dos versículos, y a continuación el escenario se traslada a Transjordania.

Aunque la tribu de Gad (Galad) permaneció al margen de los disturbios de Israel propiamente dicho, no habitó en una paz completa, aun descontando la momentánea irrupción del ejército masanita de Gedeón.

Cuando la tribu de Gad se asentó en su territorio, desplazó a los amonitas arrojándolos al valle del Jordán y empujándolos hacia el oriente. Por supuesto, esto no se logró de manera pacífica, y hubo una guerra continua entre los gaditas y los amonitas. El punto culminante de esta guerra se describe así:

> Jueces 10.17. Reuniéronse los hijos de Ammón y acamparon en Galad; y se reunieron también los hijos de Israel, acampando en Masfa.

Se desconoce el emplazamiento exacto de Masfa, pero debió de estar a unos treinta y dos kilómetros al sureste de la ciudad de Sucot, anteriormente mencionada en relación con la incursión de Gedeón al otro lado del Jordán. Estaba cerca de la frontera oriental del territorio gadita.

Al mando del ejército gadita se encontraba Jefté, quien, en su deseo de vencer, prometió que si triunfaba sacrificaría a Dios el primer ser viviente que saliera de su casa cuando volviera al hogar. Jefté logró una victoria completa sobre los amonitas y, al volver a casa, fue su única hija quien salió a recibirle. Desesperado, Jefté no tuvo más remedio que sacrificarla.

Esta historia de sacrificio humano está tan en contradicción con los ritos del yahvismo, que resulta sorprendente que los redactores posteriores del libro de los Jueces la incluyeran sin alguna muestra de desaprobación. Suele sugerirse que la historia se dejó tal como estaba para asimilar al yahvismo el ceremonial de una fiesta pagana. La historia concluye así:

> Jueces 11.40.[*] De ahí viene la costumbre en Israel de que cada año se reúnan las hijas de Israel para llorar a la hija de Jefté, galadita, por cuatro días.

Por todo el mundo antiguo existían ritos bien conocidos que celebraban la muerte y la consiguiente resurrección de un dios. Esto representaba el ciclo anual de la agricultura: la muerte de las cosechas en el invierno y su resurrección en la primavera. Para las mujeres era costumbre llorar cada año con gran ceremonia la muerte del dios para luego regocijarse ante la noticia de la resurrección.

Privar a las mujeres de su antigua costumbre habría sido difícil; transferirla de un dios pagano a la hija de un héroe israelita habría sido más fácil.

Shibbolet

La victoria de Jefté disgustó a los efraimitas del mismo modo que les había molestado la de Gedeón. Le pareció a Efraím que la tribu de Gad trataba de apoderarse de la jefatura de Israel. A diferencia de Gedeón, Jefté no logró apaciguar a los efraimitas, y esta vez se produjo una guerra civil.

Las fuerzas efraimitas, con la confianza de una tribu que se consideraba militarmente superior entre todos los israelitas, se apresuraron a invadir Gad, cruzando el Jordán.

[*] La versión que cita el autor incluye en el versículo 39 la primera frase del número cuarenta en la versión castellana de N-C, que es la que cito; lo mismo ocurre en la CV-SB (N. del T.).

Con toda probabilidad, Jefté se esfumó ante ellos, atrayéndolos al interior del país y alejándolos de sus bases, mientras enviaba contingentes para ocupar los pasos del Jordán y cortarles la retirada. En una batalla encarnizada derrotó a los efraimitas y, al huir, el ejército vencido encontró que tenía cortado el paso por el Jordán:

Jueces 12.5. ... Y cuando llegaba alguno de los fugitivos de Efraím diciendo: «Dejadme pasar», le preguntaban: «¿Eres efraimita?» respondía: «No».

Jueces 12.6. Entonces ellos le decían: «A ver, di: shibbolet», y él decía sibbolet, pues no podían pronunciar así. Entonces los de Galad le apresaban y le degollaban...

La palabra shibbolet quiere decir «torrente», pero no tiene significado por sí misma; simplemente tenía el sonido «sh» que faltaba en el dialecto efraimita. Como consecuencia de este pasaje, la palabra «shibbolet» se utiliza en inglés para representar cualquier término clave que sirva para distinguir a un grupo humano de otro.

Se afirma que cuarenta y dos mil efraimitas murieron en esta guerra civil. Sin duda es una cifra exagerada, pero la derrota fue tan grave, que acabó con la hegemonía efraimita sobre Israel. Cuando llegó el día en que un monarca reinó por fin en Israel, no se le eligió entre la tribu de Efraím.

Puede contarse a Jefté como el octavo juez y, tras el final de su historia, se mencionan brevemente otros tres en uno o dos versículos. Se trata de Abesán, Elón y Abdón; el noveno, décimo y undécimo juez, respectivamente.

Y de nuevo se produce un desplazamiento en el escenario; esta vez hacia el oeste, a la costa sur, donde el gran enemigo eran los filisteos. La tribu que sufrió mayor sometimiento fue Dan, cuyo territorio estaba enclavado en la parte norte de Filistea, dominada por los filisteos durante todo el período de los Jueces.

Entre las luchas entre los danitas y sus señores filisteos surgió la leyenda de un héroe popular, Sansón. Este no es jefe de un ejército, como Barac, Gedeón o Jefté. Es, en cambio, una especie de Robin Hood o de Supermán, que lleva una campaña en solitario contra el enemigo y que se abre paso por la fuerza bruta y no por la inteligencia o la habilidad.

No se sabe qué pequeña parte de verdad histórica subyace tras los relatos, sin duda exagerados, que se refieren a él, porque gran parte de la leyenda de Sansón encaja dentro de los mitos solares, tan corrientes en la antigüedad; en éstos, la vida del héroe refleja el curso del sol a través del firmamento.

La vida de Sansón es milagrosa desde el principio, porque un ángel anuncia de antemano su nacimiento a su madre:

Jueces 13.5. Pues vas a concebir y a parir un hijo, a cuya cabeza no ha de tocar la navaja, porque será nazareo de Dios el niño desde el vientre de su madre...

La palabra «nazareo» significa «uno que es aparte»; es decir, uno que se distingue de los seres humanos corrientes y se entrega a la vida espiritual. En el antiguo Israel tiene cierta semejanza con el monje cristiano.

Los nazareos debieron ser bastante comunes en la monarquía posterior, y las reglas para serlo estaban escritas en el libro de los Números como parte de la ley mosaica:

Números 6.2.* ... El hombre o la mujer, cuando se apartare haciendo voto de nazareo, para dedicarse a Jehová,

Números 6.3. se abstendrá de vino y de toda bebida embriagante...

Números 6.6. ... no se acercará a cadáver alguno.

Sansón es el primer personaje que la Biblia cita como nazareo, aunque no fuese muy edificante. En su vida nada indica una exaltación espiritual, ni siquiera un sentido moral. No cumplió los votos mínimos del nazareo porque entró en contacto con cadáveres y asistió a banquetes donde se bebía mucho.

Del estilo de vida nazareo sólo tenía el rostro sin afeitar y los cabellos sin cortar, lo que era parte fundamental de un mito solar, porque el pelo largo representa los rayos del sol. Quizá fuese para explicar sus largos cabellos de manera no idólatra por lo que los autores posteriores del libro de los jueces le hicieron nazareo, asignándole un papel que desempeñó de forma tan pobre.

* Versión de CV-SB, que es la que más se ajusta a la citada por el autor. La N-C dice: «... hiciere voto de consagración ... » (N. del T.).

Sora

Sansón nació:

Jueces 13.24. Parió la mujer un hijo y le dio el nombre de Sansón. Creció el niño...

Jueces 13.25. ... en el campo de Dan, entre Sora y Estaol.

Sora, ciudad natal de Manué, padre de Sansón, está situada en la sección oriental del territorio danita, a unos veinticuatro kilómetros al oeste de Jerusalén. Estaol se halla a unos tres kilómetros al este.

El nombre mismo de Sansón («Shimshon», en hebreo) presenta un parecido sorprendente con la palabra shemes, que significa «sol». A sólo tres kilómetros al sur de Sora estaba la ciudad de Bet Semes («casa del sol») que, según se cree, era un centro de culto al sol.

Dalila

Desde el principio, Sansón mostró inclinación hacia las muchachas filisteas:

Jueces 14.1. Bajó Sansón a Timna y vio allí una mujer de entre las hijas de los filisteos;

Jueces 14.2. y ... dijo a su padre y a su madre: .«... id a tomármela por mujer».

Timna era una ciudad situada a casi diez kilómetros de Sora.

Sansón no terminó casándose con ella, pero durante el noviazgo y el compromiso realizó hazañas típicas. Mató un león con las manos desnudas; enfadado por haber perdido una apuesta, mató a treinta filisteos; ató antorchas a las colas de unos zorros que soltó en los trigales de los filisteos.

Más adelante, se liberó de sus ligaduras y él solo mató a un gran número de filisteos; huyó de una ciudad que le había cerrado las puertas, levantándolas de sus goznes y llevándoselas con él, etcétera. Ninguna de tales hazañas hicieron bien alguno a Israel ni causaron graves daños a los filisteos, y muchas de ellas encajan con los mitos solares que solían referirse en la antigüedad.

Pero Sansón encontró luego la horma de su zapato en otra muchacha filistea:

Jueces 16.4. Después amó a una mujer del valle de Sorec, de nombre Dalila.

El río Sorec corre en dirección oeste desde las cercanías de Jerusalén al mar. Forma la frontera sur del territorio danita y atraviesa Filistea al sur de Acarón y al norte de Asod. Es una ruta natural para la invasión oriental de los ejércitos filisteos hacia la parte central de Israel.

Los filisteos sobornan a su compatriota Dalila para que averigüe el secreto de la fuerza de Sansón. Tras varias evasivas, se lo comunica:

Jueces 16.17. ... «Nunca ha tocado la navaja mi cabeza... Si me rapasen, perdería mi fuerza, quedaría débil y sería como todos los otros hombres».

Jueces 16.19. Le durmió ella sobre sus rodillas, y llamando a un hombre, hizo que raparan las siete trenzas de la cabellera de Sansón... Había perdido su fuerza.

En el ceremonial nazareo nada indica que el propósito de los cabellos largos sea dar a un hombre una fuerza anormal. Esto es claramente mitológico y encaja en los mitos solares.

El nombre de Dalila está emparentado con el hebreo lilah, «noche», así que al parecer la historia cuenta que la noche supera al día y le priva de sus rayos al ponerse en el horizonte, oscureciéndose y volviéndose rojizo.

Dagón

Al fin pudieron los filisteos apresar a Sansón. Le sacaron los ojos (se hace desaparecer al sol, que puede considerarse como el ojo del firmamento, y llega la noche al cielo) y lo encarcelaron, sometiéndolo a trabajos forzados. Luego, para celebrarlo:

Jueces 16.23. Los príncipes de los filisteos se congregaron para ofrecer un gran sacrificio a Dagón, su dios...

Se conoce muy poco sobre la naturaleza de Dagón, porque los ritos de este dios filisteo de Gaza y Asod se extinguieron tras la época del Antiguo Testamento. Como la palabra «Dagón» se parece a dag, término hebreo que significa «pez», se ha creído muchas veces que el ídolo representa un dios pez, quizás en forma de tritón: hombre de cintura para arriba y pez por debajo. Es la forma en que Milton describe a Dagón en el Paraíso perdido, cuando enumera los ángeles caídos.

Como los filisteos eran un pueblo costero, para quien los peces y la pesca debían ser importantes, esto parece razonable. Sin embargo, el nombre del dios se parece aún más a dagan, palabra hebrea que significa «trigo», y por tanto es más lógico suponer que Dagón fuera un dios agrícola, un tipo de deidad muy común.

La Biblia menciona a Dagón en otra ocasión importante, dando cierta indicación sobre el aspecto del ídolo. Años más tarde, los filisteos capturan el arca de la alianza y la llevan al templo de Dagón con resultados desastrosos para el ídolo:

1 Samuel 5.4. Pero al otro día, cuando se levantaron, encontraron a Dagón tendido en tierra boca abajo y cortada la cabeza y las manos..., sin quedar de Dagón más que el tronco.

Si la mitad inferior del ídolo era de pez, resulta difícil creer que los autores bíblicos no hubieran escrito «sin quedar de Dagón más que la cola». Por tanto, y a pesar de Milton, la evidencia apuntaría en favor de Dagón como dios del trigo.

En todo caso, el nombre de Dagón es claramente semítico, y ofrece un buen ejemplo de cómo la cultura filistea fue semitizada después de su llegada a Canán, si no antes.

El banquete para celebrar la captura de Sansón no acabó bien para los filisteos. Llevaron a Sansón, ciego, para disfrutar más de la ocasión.

Jueces 16.22. Entretanto, volvieron a crecerle los pelos de la cabeza después de haber sido rapada.

De nuevo podemos ver el mito solar, pues aunque el ojo del día esté ciego y desaparezca, el sol vuelve a surgir de manera invariable. Aparece una vez más por oriente, con los rayos débiles y tenues, sí, pero se hace más fuerte y brillante a medida que asciende en el firmamento.

En una última demostración de fuerza, sacudió las columnas de la gran casa en que celebraban la fiesta. El y muchos filisteos murieron en el derrumbamiento que se produjo a continuación. De ese modo, una historia que tenía muchos aspectos de farsa, acabó con un toque de dignidad trágica. Sansón es el duodécimo juez, el último del libro de los Jueces.

Dan

El libro de los Jueces no acaba con el juez duodécimo. Los cinco capítulos últimos añaden dos relatos suplementarios que se sitúan en el libro porque pertenecen al mismo período histórico. El autor especifica lo siguiente:

Jueces 17.13.[*] No había por aquel entonces rey en Israel...

Sin embargo, a diferencia de los relatos anteriores del libro, estos incidentes finales no están relacionados con las hazañas de ningún juez específico.

La primera historia trata de la tribu de Dan, quien se encontraba insoportablemente oprimida por el poder abrumador de los filisteos, que ocupaban la mayor parte de la región teóricamente asignada a Dan en la conquista y dominaban el resto.

Jueces 18. 1.[**] En aquellos días la tribu de Dan andaba buscando dónde establecerse, pues no le bahía tocado hasta entonces heredad...

[*] último versículo del capítulo 17 en la N-C. La versión que cita el autor lo enmarca con el número 1 del capítulo 18. lo mismo que la castellano de CV-SB (N. del T.).
[*]* La versión del autor lo enumera como Jueces 18. 2. (N. del T.).

«En aquellos días» se refiere simplemente al período de los jueces; no especifica si es antes o después de las hazañas de Sansón. Se supone que, como sigue a la historia de Sansón, es algo que sucede más adelante, y constituye buena prueba de que las actividades de Sansón no debilitaron a los filisteos ni ayudaron a los danitas.

Por consiguiente, los danitas decidieron buscar un territorio lejos de los poderosos filisteos, enviando a un grupo de cinco hombres para reconocer el extremo norte. Finalmente,

Jueces 18.7. ... los cinco hombres... llegaron a Lais. Vieron que la gente de ella vivía en seguridad, a modo de los sidonios... estaban alejados de los sidonios y no tenían relación con Siria.*

En otras palabras, encontraron una ciudad fenicia (cananea) a cuarenta y ocho kilómetros hacia el interior, que el poder central de los fenicios de la costa no podría recobrar con facilidad. Además, había vivido en paz y en aislamiento, sin haber establecido alianzas militares que pudieran servir de excusa para represalias y ataques contra la ciudad.

Los exploradores presentaron su informe, y después se envió a un cuerpo de seiscientos hombres hacía el norte para asegurar el territorio. Al pasar por la tierra de la tribu fronteriza de Efraím, se apropiaron tranquilamente de un ídolo construido por Mica, un efraimita inofensivo que dio hospitalidad a los espías en su viaje anterior. También se llevaron consigo al levita que servía de sacerdote particular al efraimita. Cuando Mica se lo reprochó, los efraimitas, por añadidura, amenazaron con matarlo.

Jueces 18.26. Prosiguieron los hijos de Dan su camino; y Mica, viendo que eran más fuertes que él, se volvió y tornó a su casa.

Esto es un ejemplo de la anarquía de la época y de la desunión de las tribus. Al parecer, los danitas no sentían reparo en robar a los efraimitas. (En razón de que ninguna fuerza efraimita se enfrentó con los merodeadores danitas, habría que pensar que este hecho se produjo después de la desastrosa derrota de Efraím a, manos de Jefté.)

En este aspecto, los danitas no eran los únicos transgresores. También se cometían delitos contra ellos. Cuando Sansón, un danita, llevaba a cabo su campaña de hostigamiento contra los filisteos, una partida de hombres de Judá (tribu vecina del territorio danita por el sur y por el sureste) que temían las represalias de los filisteos, trataron de eliminar al incómodo Sansón:

Jueces 15.12. Ellos repusieron: «Hemos bajado para atarte Y entregarte atado en manos de los filisteos...

Y cumplieron su amenaza, aunque Sansón escapó después de los filisteos gracias a su fuerza sobrehumana. Al parecer, los hombres de Judá no dudaron en sacrificar a un danita a quien consideraban enemigo común.

Como se dice en el versículo final del libro de los Jueces:

Jueces 21.25. No había entonces rey en Israel y hacía cada uno lo que bien le parecía.

Esta ausencia de ley y orden, la idea de que la fuerza es el único derecho, explica la eventual exigencia israelita de un rey, algo que ni siquiera la general actitud antimonárquica de los redactores definitivos del libro de los Jueces puede ocultar.

Pero volvamos a la partida de danitas migratorios.

Llegaron a Lais y la atacaron tal desalmadamente como habían robado al efraimita, y con el mismo éxito total. Destruyeron Lais y construyeron una nueva ciudad en su lugar.

Jueces 18.29. Y la llamaron Dan...

Suele identificarse el emplazamiento de Dan con la ciudad árabe de Tel El Cadí, situada en la parte alta del Jordán, a casi cuarenta y ocho kilómetros al norte del mar de Galilea. («Dan» y «Cadí» significan «juez»).

Dan representaba el extremo norte del territorio puramente israelita, aunque el dominio israelita en los grandes días de la monarquía se extendía mucho más al norte sobre zonas ocupadas por no israelitas. La frase «de Dan a Berseba» significaba entonces «todo Israel», porque Berseba era la ciudad israelita de cierta importancia situada más al sur. La distancia de Dan a Berseba era de unos doscientos cuarenta kilómetros, igual que la que hay entre Albany y Nueva York, longitud respetable en la época del Antiguo Testamento.

* La versión que cita el autor no menciona a Siria para nada, y la CV-SB de una traducción de la última frase más ajustada a la que utiliza el autor: «... y no tenían negocios con nadie» (N. del T.).

El emplazamiento de Dan sigue estando en el extremo norte del Israel actual, aunque Berseba se encuentra lejos de la frontera sur. El Israel moderno domina una franja de ciento noventa v dos kilómetros (el Neguev) al sur de Berseba. En la actualidad, Israel se extiende sobre una longitud total de cuatrocientos treinta y dos kilómetros.

La situación de Dan en su nuevo papel como ciudad israelita era tan aislada y estaba tan expuesta al enemigo como antes, en su condición de ciudad fenicia. No mucho después de la muerte de Salomón fue tomada desde el norte por un ejército sirio, y ése fue su final. Su existencia duró dos siglos.

Gueba

El siguiente relato, con el que acaba el libro de los Jueces es una historia aun más penosa, que indica con mayor claridad el estado de anarquía y desorden que prevalecía en Israel antes de que se estableciera la monarquía.

Se refiere a un hombre de Efraím que desde Judá viajaba al norte con su concubina, pretendiendo cruzar el territorio intermedio de Benjamín. Acababa el día cuando él y su grupo llegaban a Jerusalén, que está en la línea divisoria de Judá y Benjamín.

Pudo pasar allí la noche, pero Jerusalén se encontraba entonces bajo el dominio de los jebuseos, tribu no israelita, y el efraimita prefirió quedarse en una ciudad israelita cercana.

Jueces 19.12. ... «No, no nos desviaremos hacia una ciudad extraña... lleguémonos a Gueba».

Gueba estaba a ocho kilómetros al norte de Jerusalén y era un importante centro benjaminita. Allí consiguió pasar la noche en casa de un anciano que, por casualidad, era otro efraimita. Sin embargo, aquella noche, una partida de rufianes benjaminitas sitiaron la casa del anciano, se apoderaron de la concubina, abusaron de ella y, finalmente, la mataron.

Según parece, la desunión tribal exacerbó la situación una vez más.

Hay que pensar que los benjaminitas no habrían actuado con tanta falta de humanidad si no hubieran tratado con efraimitas, miembros de otra tribu y, por tanto, extranjeros.

La ironía de este episodio es que si el efraimita y su concubina hubieran dormido en Jerusalén, «ciudad extraña» a la que no entró, probablemente habrían estado a salvo.

El «ultraje de Gueba» es el único derecho que tiene la ciudad a una fama muy dudosa, y en siglos posteriores se esgrimió como el epítome de la maldad, un patrón con el que medir la desgracia; así, el profeta Oseas, al escribir cuatro siglos más tarde sobre su propia gente, dijo:

Oseas 9.9. Profundamente se corrompieron, como en los días de Gueba.*

Masfa (Benjamín)

El relato de los acontecimientos posteriores al ultraje de Gueba resulta sorprendente, porque en varios aspectos parece contradecir otras partes de la historia bíblica. Cuando la noticia del ultraje se esparció entre las tribus:

Jueces 20.1. Salieron... los hijos de Israel, desde Dan hasta Berseba y la región de Galad, y se reunieron como un solo hombre en Masfa, delante de Yahvé.

Esta Masfa no es la del territorio gadita, donde las tropas de Jefté se agruparon antes de la batalla contra los amonitas. Es una ciudad de Benjamín, cerca de la frontera con Efraím. En el período de los jueces se utilizó en varias ocasiones como lugar de reunión de las tribus.

Por supuesto, no debemos creer al pie de la letra que todos «los hijos de Israel» se reunieron allí; sino más bien que los representantes de todas las tribus estaban presentes, incluso las del otro lado del Jordán.

El episodio horrorizó a los congregantes, que decidieron realizar una acción conjunta contra Gueba por unanimidad.

* La N-C dice en este versículo «Guibá», cuando en los anteriores versículos de los Jueces dice «Gueba». Ésta no es, ni mucho menos, la única contradicción terminológica que se da en esta versión (N. del T.).

Jueces 20.11. Quedáronse, pues, reunidos en torno a la ciudad todos los hijos de Israel, unidos como un solo hombre.

Pero esto no parece probable. A lo largo del período de los jueces, las tribus de Israel no se unieron, ni siquiera ante el peligro más urgente. No se aliaron ni contra Sísara, ni contra los madianitas ni contra los amonitas. En realidad, la lucha de Manasés contra los madianitas estuvo a punto de provocar una guerra civil contra Efraím; y el combate de Gad contra los amonitas llegó a originar una guerra civil. Por tanto, parece bastante increíble que en esta ocasión pudiera formarse un frente único.

Los redactores posteriores quizás idealizaran la situación. ¿Es posible que lo que realmente pasase fuera que todo Efraím, en vez de todo Israel, se uniera contra Benjamín en defensa de los efraimitas maltratados?

Sin embargo, si hubiese que buscar una justificación histórica, habría que pensar que el libro de Josué es correcto, y que en la época de la conquista y tal vez en la inmediatamente posterior, las tribus israelitas emprendían acciones comunes. ¿Acaso se produjo el ultraje de Gueba justo al comienzo del período de los jueces, a pesar de su colocación al final del libro?

Al fin y al cabo, cuando Israel sufrió las derrotas iniciales en la guerra que se produjo a continuación, pidió consejo al arca de la alianza y la Biblia hace una pausa en el relato para decir:

Jueces 20.28. Y Finés, hijo de Eleazar, hijo de Arón, servía ante ella...

Pero Eleazar era contemporáneo de Josué, de manera que los acontecimientos ocurridos en vida del hijo de Eleazar debieron tener lugar inmediatamente después de la conquista y cuando, posiblemente, las acciones conjuntas aún formaban parte de la tradición israelita.

Finalmente la guerra se volvió contra Benjamín. Los israelitas vencieron, Gueba fue saqueada y todo el territorio benjaminita quedó devastado. En realidad, la población benjaminita casi desapareció por completo.

Jueces 20.47. Seiscientos hombres de los que emprendieron la huida... a la roca de Rimón...

La «roca Rimón» se identifica en ocasiones con una región silvestre y montañosa a ocho kilómetros al norte de Gueba.

Como indica la historia bíblica, sólo seiscientos hombres quedaron de los benjaminitas. Aunque pensemos que es una exageración, si la historia tiene algún fundamento de verdad histórica, señala una grave e incluso devastadora derrota de Benjamín. Si fuera así, no pudo ocurrir al final del período de los jueces, porque Benjamín era próspera por entonces. De hecho, por medio de Benjamín pronto surgiría un rey de Israel. Por otro lado, la idea de una tribu de Benjamín grandemente debilitada a comienzos del período de los jueces podría estar en consonancia con la invasión moabita que sometió a Benjamín a la ocupación enemiga y provocó el contraataque de Aod (v. cap. 7).

Jabes Galad

Prosigue la historia para decir que Israel se arrepintió de la destrucción de Benjamín y se mostró reacio a ver desaparecer una tribu. Los seiscientos sobrevivientes pudieron servir de núcleo para la repoblación, pero los israelitas habían jurado no darles esposas. Por consiguiente, buscaron alguna ciudad o grupo que no hubiese participado en la guerra contra Benjamín y que, por tanto, no hubiera realizado el juramento.

Jueces 21.8. ... Y ninguno de Jabes Galad había venido al campo.

Jabes Galad era una ciudad gadita situada al oriente del río Jordán, a unos veinticuatro kilómetros al norte de Sucot.

Los israelitas procedieron al saqueo de Jabes Galad y obtuvieron una provisión de mujeres para los benjaminitas. De ese modo Benjamín sobrevivió una vez más. Si esto ocurrió realmente, no pudo tener lugar al final del período de los jueces, porque en tiempos del rey Saúl, mucho más adelante, Jabes Galad era una ciudad floreciente.

(No puedo resistirme a la hipótesis personal de que algún escritor israelita de comienzos de la monarquía decidió escribir lo que hoy llamaríamos una novela histórica sobre el tema del incidente de Gueba. La llenó de violencia y de acción y no dudó en ajustar la historia a las exigencias dramáticas el relato. Y entonces, la leyenda fue tomada en serio por los autores sacerdotales que

más tarde recopilaron las diversas tradiciones tribales en el libro de los Jueces. La incluyeron, pero la pusieron al final porque no parecía encajar en parte alguna. Y ahí tienen los doctores bíblicos un rompecabezas para descifrar.)

8 / Rut

El libro de Rut - Belén de Judá - Majalón y Quelyón - Rut - David.

El libro de Rut

En las diversas versiones de la Biblia utilizadas por los cristianos, a continuación del libro de los Jueces viene uno breve de cuatro capítulos, llamado Rut en honor de su heroína. Está situado en la época de los jueces:

Rut 1.1. Al tiempo en que gobernaban los jueces...

Casi habría que pensar que se trata de otra de las historias de la época. Algo que añadir a los relatos de las guerras de Gedeón y de Jefté, de las hazañas de Sansón, de la emigración de los danitas, del ultraje de Gueba. ¿Por qué, entonces, no forma parte del libro de los Jueces?

La respuesta es que no se trata de otra de las historias de la época. El texto del libro de los Jueces es cruel, primitivo y hasta repulsivo a veces, como debe esperarse de los relatos basados en las crónicas contemporáneas de una era cruda y bárbara. Por otro lado, la historia de Rut es un encantador idilio pastoril, escrito como si alguien contemplase una época a gran distancia, viéndola a la luz de los «viejos tiempos», considerándola como una etapa de sencillez, de paz y de buena voluntad; cosa que, sin duda, no fue el período de los jueces.

En resumen, según toda probabilidad, el libro de Rut se compuso en el siglo V aC, tras la vuelta del exilio de los judíos y unos siete siglos después de la época que pretende describir. Y aun cuando su tesis central se basa en la tradición histórica, los detalles accesorios tal vez sean ficticios.

Los judíos reconocieron esto incluyendo el libro en la tercera parte de la Biblia: «Las Escrituras». En vez de historia, consideraban que los libros de esta sección eran literatura.

Sin embargo, el aspecto histórico que destaca es tan importante para la concepción cristiana del mundo, que se ha trasladado a la sección histórica de la Biblia, colocándolo en su justa posición en el relato: inmediatamente después del libro de los Jueces.

Belén de Judá

La historia comienza con una época de hambre que empuja a una familia israelita a salir de su casa de Judá:

Rut 1.1. ... y salió de Belén de Judá un hombre con su mujer y dos hijos para habitar... en los campos de Moab.

A esa ciudad se la llama Belén de Judá para distinguirla de Belén de Zabulón, a unos ciento veinte kilómetros al norte. Belén de Judá es mucho más famosa por motivos que pronto saldrán a la luz; y cualquier referencia a Belén puede considerarse como dirigida a Belén de Judá.

En realidad, la Biblia sólo menciona a Belén de Zabulón en relación con Abesán, uno de los jueces secundarios (el número noveno) a quienes el libro de los Jueces se refiere de pasada:

Jueces 12.8. Después de él (Jefté) fue juez en Israel Abesán, de Belén.

Al parecer, Belén de Judá, situada a unos nueve kilómetros al sur de Jerusalén, se llamaba Efratá anteriormente (v. cap. I). Incluso en tiempo de David, los habitantes de Belén se llamaban efrateos:

1 Samuel 17.12. David era hijo de un efrateo, de Belén de Judá..., llamado Isaí...

Y el autor de Rut sigue esa costumbre en relación con la entrada de la familia en Moab:

Rut 1.2. Llamábase el hombre Elimelec; su mujer, Noemí, y los dos hijos, Majalón el uno y Quelyón el otro; efrateos, de Belén de Judá...

Hasta el momento, la Biblia sólo ha mencionado a Belén en relación con acontecimientos desgraciados. Raquel murió cerca de esa ciudad al dar a luz a Benjamín. Los danitas que emigraron

al norte para consumar una agresión sangrienta, llevaron consigo a un levita que era de Belén de Judá. La concubina a quien ultrajaron y asesinaron brutalmente en Gueba era de Belén de Judá.

Pero ahora empieza Belén a tomar una importancia nueva y extraordinaria a través de los acontecimientos posteriores y de su relación con esta familia.

Majalón y Quelyón

En Moab muere Elimelec, pero sus hijos se casan con muchachas moabitas:

Rut 1.4. Que habían tomado mujeres moabitas, una de nombre Orfa y la otra Rut. Permanecieron allí por unos diez años

Rut 1.5. y murieron ambos, Majalón y Quelyón...

Como «Majalón» significa «enfermedad» y Quelyón «agotamiento», no parece ser la especie de nombres que nadie deseara poner a sus hijos. Además, por la temprana muerte de los dos hijos, tales nombres parecen muy apropiados. Sin embargo, el uso de nombres tan convenientes suele ser característico de la literatura.

Rut

Noemí, privada de su marido y de sus hijos, decide volver a Belén, suponiendo que sus nueras no desean acompañarla a tierra extraña. Orfa se despide de ella, pero la otra nuera, Rut, se niega rotundamente:

Rut 1.16. Rut le respondió: «No insistas en que te deje...; donde vayas tú, iré yo; donde mores tú, moraré yo; tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios,

Y las dos marchan a Belén.

Una vez allí, Rut conoce a Booz, pariente rico de Noemí, que se siente atraído por la muchacha a pesar de que es extranjera, y agradecido por el cariño y atenciones que muestra hacia Noemí, Astutamente, Noemí arregla las cosas de manera que Booz termina pidiendo en matrimonio a Rut en pleno estilo tradicional.

Se realiza el matrimonio y al fin nace un hijo, que conforta a Noemí y la consuela de sus pérdidas. Aunque moabita, se considera a Rut, la nuera fiel, como un miembro plenamente integrado de la comunidad, y las mujeres israelitas la alaban:

Rut 4.14. Las mujeres decían a Noemí: ...

Rut 4.15. ... Tu nuera, que tanto te quiere, y es para ti mejor que siete hijos...

Para todos los hombres, Rut es, desde entonces, una de las mujeres más encantadoras de la Biblia.

David

Pero ahora viene el momento más importante de la historia:

Rut 4.17. Las vecinas le dieron nombre (al hijo de Rut)... Obed. Éste fue padre de Isaí, padre de David.

Es decir, Rut fue la tatarabuela del rey David, héroe de Israel.

La intención del libro parece clara. Se escribió en la época en que los judíos, como Noemí, volvían del exilio. Los exiliados sentían un amargo deseo de purificar el país de los extranjeros que se habían establecido en él durante la deportación. Sus jefes dictaron una política racial rígida y estrecha, por la cual se prohibía todo matrimonio con extranjeros y se ordenaba la expulsión de los que ya estaban casados con mujeres de otro país.

Pero debió haber muchos judíos asombrados de la mezquindad de tal política y de la crueldad que tendría que utilizarse. Uno de ellos escribió el libro de Rut como un toque de clarín en favor de la universalidad y del reconocimiento de la hermandad fundamental entre los hombres.

Al escribir la historia, el autor pudo inspirarse en la existencia de una tradición real en el sentido de que David tuvo antepasados moabitas. Sin duda, en una época de su vida en que estaba en peligro, creyendo que no sólo él, sino toda su familia estaba a punto de morir, David llevó a sus padres a Moab para ponerlos a salvo:

1 Samuel 22.3. ... David... dijo al rey de Moab: «te ruego que acojas entre vosotros a mi padre y a mi madre hasta que yo sepa lo que de mí hará Dios.»

En esa época pudo ser buena política para el rey de Moab el prestar ayuda a David, que por entonces se había rebelado contra Saúl, porque de ese modo podía debilitarse Israel. Sin embargo, la confianza de David en Moab en esta coyuntura pudo surgir también de cierta idea monárquica.

Si existía tal tradición, el autor del libro de Rut la utilizó espléndidamente, y poca importancia tiene si se inventó o no los detalles por lo que respecta al significado profundo del libro.

Al convertir en heroína a una moabita, el autor sacó punta a la historia, porque las mujeres moabitas eran las corruptoras tradicionales de los hombres de Israel, gracias a la famosa historia relatada en el libro de los Números (v. cap. 4). Y sin embargo, esa mujer extranjera fue la antepasada de David.

Tal punto de vista no pudo expresarse de manera más sólida. No sólo podía integrarse una extranjera en el judaísmo y producir una aportación valiosa, sino que además tal extranjera podía ser el origen del más alto bien. ¿Había que prohibir los matrimonios con extranjeros, lo mismo que se hizo a la vuelta del exilio? ¿Por qué? Sí se hubiera prohibido el matrimonio de Booz con una extranjera, David no habría existido.

Para los cristianos tuvo una importancia aún mayor. A través de David, Rut fue una antepasada de Jesús, y esta historia tiende por tanto a reforzar la concepción cristiana del Mesías: de que es para toda la humanidad, y no sólo para los judíos.

9 / 1 Samuel

Silo - Afee - Quiriat Jearim - Masfa - Saúl - Jabes Galad - Jonatán - Mijmas -Agag - Los profetas - Belén - David - Goliat - David y Jonatán - Nob - Odulam - Siceleg - Gélboe - Betsán.

Silo

Entramos ahora en un período de creciente veracidad histórica. El siguiente grupo de libros trata de la instauración de la monarquía y de su desarrollo; primero, como un solo reino de Israel, y luego como dos reinos más pequeños, hasta el aniquilamiento definitivo de uno de ellos y la destrucción temporal del otro.

Originalmente, esta historia se precisaba en dos libros. El primero se llamaba Samuel porque se ocupaba del profeta y Juez de ese nombre, y de los dos reyes primeros de Israel, ungidos ambos por tal profeta. El segundo se llamaba «Reyes», por razones evidentes.

Como ambos volúmenes eran bastante largos, y, por tanto, incómodos de manejar en días en que los libros se escribían en grandes rollos, los eruditos judíos de Egipto que prepararon la primera traducción griega de la Biblia hacia el 250 aC, dividieron cada libro en dos partes. Así, tenemos 1 Samuel, 2 Samuel, 1 Reyes, 2 Reyes, 3 Reyes. y 4 Reyes. En realidad, esto es lo que se ha hecho en las versiones católicas de la Biblia.[*] Sin embargo, yo seguiré la convención de la versión King James.

El libro de 1 Samuel empieza con los padres del profeta:

1 Samuel 1.1. Había entre las gentes de Rama[**] un hombre..., originario de los montes de Efraím, llamado Elcana...

A Ramathaim-Zophim también se alude como Ramathaim o incluso como Rama, pero entonces hay que distinguir esta ciudad de la Rama más famosa de Benjamín. Su emplazamiento no es seguro, pero la opinión general la sitúa al oeste de Efraím, a unos dieciséis kilómetros al oriente de la actual Tel Aviv. Volverá a aparecer en el Nuevo Testamento, pero en la versión griega de su nombre: Arimatea.

Elcana era efraimita. Su genealogía se remonta al padre de su tatarabuelo, que se identifica como

1 Samuel 1.1. Sul, efrateo.[***]

Pero esto es un error. La Revised Standard Version, así como la New Catholic Edition y la edición masorética identifican a Suf como «efraimita». Es algo de poca importancia, pero si se considera que Samuel descendía de un efrateo, es decir, de un hombre de Belén de Judá, su parentesco posterior con David de Belén puede interpretarse mal.

Por otro lado, aunque Elcana y su hijo Samuel sean efraimitas en el sentido de que vivían en Efraím, en crónicas posteriores se les atribuye una ascendencia levita.

1 Crónicas 6.33. ...De entre los hijos de Caat... Samuel,

1 Crónicas 6.34. hijo de Elcana...

Caat era el segundo hijo de Leví. La versión King James presenta la forma hebrea de Samuel, Shemuel; la Revised Standard Version lo llama Samuel.

La historia prosigue con referencias a Elcana:

1 Samuel 1.3. Subía de su ciudad este hombre de año en año para adorar... en Silo.

[*] No ocurre esto ni en la N-C ni en la CV-SB (N. del T.).
[**] La versión que cita el autor dice: «Había un hombre de Ramathaim-Zophim...»; la CV-SB dice «... Ramathaim Sophim ...» (N. del T.).
[***] La N-C dice: «... Suf, efraimita» (N. del T.).

Silo, situada en la zona montañosa del centro de Efraím, era el núcleo espiritual de la región. Los israelitas viajaban allí para ofrendar sacrificios en una época apropiada del año, igual que un siglo después irían al Templo de Jerusalén.

La historia de Silo como lugar santo para Israel se remonta, según la tradición, a la época de Josué:

Josué 18.1. Se reunió en Silo toda la asamblea de Israel y alzaron allí el tabernáculo de la reunión...

Este tabernáculo fue construido en el monte Sinaí, tal como se describe en el tercio final del libro del Éxodo, y albergaba, el arca de la alianza, considerada como la morada misma de Dios. Eli, que en aquel tiempo servía como sumo sacerdote en Silo, era un efraimita al que la tradición posterior describe como levita y descendiente de Itamar, cuarto y último hijo de Arón.

La mujer de Elcana, Ana, no tenía hijos y prometió en Silo que si se le concedía un hijo, lo educaría como nazareo y lo consagraría a Yahvé. Más tarde lo tuvo, lo llamó Samuel y finalmente lo envió a Eli para que sirviera en el templo.

La historia es bastante similar a la leyenda de Sansón, y es posible que, de manera bastante inadecuada, se haya incluido en el libro de los Jueces con el fin de explicar los largos cabellos de Sansón en un sentido no mitológico.

Afec

En el tiempo transcurrido desde que los israelitas entraran en Canán, las cosas se resolvieron en cierto sentido. Los cananeos del norte quedaron aplastados en la batalla contra Sísara. Los diversos pueblos rivales al otro lado del Jordán (moabitas, amonitas, madianitas y amalequitas) fueron contenidos y rechazados mediante las acciones de hombres como Aod, Gedeón y Jefté.

Pero quedaban los filisteos, los más avanzados desde el punto de vista tecnológico, los mejor organizados y, por consiguiente, los más peligrosos de los primeros enemigos de Israel. Eran fuertes en el norte, dominaban por completo la zona costera y ejercían influencia sobre el territorio de Judá en la parte sur de Israel. Esto lo indica la aseveración de los hombres de Judá que fueron a prender a Sansón para entregarlo a los filisteos:

Jueces 15.11 ... (los) hombres de Judá... dijeron a Sansón: «¿No sabes que los filisteos nos dominan? ...».

El núcleo de la resistencia israelita contra los filisteos estaba situado en medio de las tribus de Raquel, encabezado por Efraím. Éstas quedaron debilitadas por la guerra contra las tribus transjordanas mandadas por Jefté, así que era un buen momento para que los filisteos hicieran su avance; el escenario estaba dispuesto para una batalla grandiosa y, quizá, decisiva:

1 Samuel 4. 1. Sucedió por entonces que los filisteos se reunieron para hacer la guerra a Israel... los filisteos estaban acampados en Afec.

Se desconoce el emplazamiento exacto de Afec, pero hay razones para creer que la posterior ciudad de Antipatris, mencionada en el Nuevo Testamento, se construyó sobre sus ruinas. En ese caso, Afec se encontraba en la frontera occidental en territorio efraimita, quizás a ocho kilómetros al norte de Rama, la ciudad natal de Samuel, y en el límite norte del territorio filisteo, a unos treinta y dos kilómetros de Ecrón, el miembro más norteño de la federación filistea.

Tras una derrota previa, los israelitas pensaron modificar las cosas llevando el arca de la alianza al campamento, en la creencia de que la presencia física de Dios garantizaría la victoria. Los propios filisteos aceptaron la validez de tal idea, y se afirma que sintieron una profunda consternación ante el efecto que la presencia de Dios causaba entre los israelitas. Se excitaron hasta presentar un combate desesperado.

Los israelitas resultaron totalmente derrotados al cabo de una gran batalla; murieron los dos hijos de Eli, que combatían con el ejército, y les arrebataron el arca de la alianza. Al oír las noticias, el anciano Eli, sumo sacerdote, murió de la impresión.

Esta batalla, que pudo tener lugar hacia el 1080 aC, señala el fin de Silo como centro religioso, menos de un siglo después de que Josué lo estableciera como tal al trasladar allí su cuartel general. La Biblia no describe su destino real. Debido a la posterior y superior preocupación por Jerusalén como el centro religioso de la nación, las referencias a anteriores lugares santos se reducen al mínimo.

Pero hay indicaciones, como cuando el profeta Jeremías amenaza con la destrucción al rey de Judá, citando las palabras de Dios:

Jeremías 26.6. yo haré de esta casa lo que hice de Silo...

Parece muy probable que una de las consecuencias desastrosas de la batalla fue que los filisteos se adentraron más en territorio israelita, destruyendo Silo. Durante un período de medio siglo, la denominación filistea se extendió de una manera más o menos desperdigada por todo Canán. El período de tiempo que va de 1080 a 1030 aC puede considerarse como el momento álgido del poderío filisteo.

Quiriat Jearim

Silo había desaparecido, pero quedaba el arca de la alianza, si bien en manos del enemigo. Los autores bíblicos no podían permitirse el perder de vista al arca (que finalmente honró al Templo de Jerusalén), y dedicaron dos capítulos a rastrear su marcha por territorio filisteo.

Los filisteos, que aceptaron plenamente el hecho de que la presencia física de un Dios enemigo moraba en el arca, sentían temor hacia ella y estaban dispuestos a ver en cualquier infortunio que les sucediese la mano airada de aquel Dios. Asod, donde el arca se colocó al principio, sufrió desgracias; luego pasó a Gat, que también padeció calamidades, y después la llevaron a Acarón. Indignados, los habitantes de la ciudad la rechazaron.

En consecuencia, después de que el arca permaneciera en ciudades filisteas durante siete meses, se decidió trasladar el peligroso objeto al interior, con el fin de que la distancia alejara el peligro. El arca dejó el territorio filisteo propiamente dicho y pasó a la tierra de Judá, que entonces estaba bajo un férreo dominio filisteo.

La primera parada fue Bet Semes (v. cap. 7), que también sufrió adversidades, y el arca fue enviada a un lugar donde permaneció durante varias décadas:

1 Samuel 7.1. Las gentes de Quiriat Jearim vinieron y subieron el arca...

1 Samuel 7.2. Mucho tiempo pasó... desde que el arca fuera depositada en Quiriat Jearim, y toda la casa de Israel se volvió a Yahvé.

Quiriat Jearim suele identificarse con un emplazamiento situado a unos dieciséis kilómetros al noroeste de Jerusalén. Estaba en el límite de una zona directamente dominada por los filisteos. Es decir, se encontraba tan apartada de sus centros de población como era posible, pero no tan lejos para que los efraimitas pudieran recobrarla. Los efraimitas jamás la recuperaron. Cuando el arca volvió a ser una vez más objeto de veneración, fueron los hombres de Judá quienes la obtuvieron.

Masfa

La resistencia que las tribus de Raquel ofrecieron después del desastre de Afec se centró en la persona de Samuel. La relación que de niño tuvo con el destruido lugar santo de Silo le dio en años posteriores prestigio como sacerdote, y no se acobardó ante la emergencia:

1 Samuel 7.5. Samuel les dijo: «Congregad a todo Israel en Masfa...»

Se trata de la Masfa relacionada con las consecuencias del ultraje de Gueba (v. cap. 7). Su utilización en el libro de los Jueces, en un relato que quizá sea ficticio, se extrajo de su vinculación más histórica con Samuel y de su empleo como lugar de reunión para las fuerzas que podían agruparse entre los israelitas dispersos. El actual emplazamiento de Masfa está ocupado por un pueblo que los árabes llaman Nebi Samuel («el profeta Samuel»), y allí es donde, según la tradición, se encuentra su tumba.

El relato bíblico prosigue para dar a entender que los filisteos quedaron totalmente derrotados bajo el mando de Samuel, pero esto es dudoso. Si así hubiera ocurrido, la desesperada batalla que años más tarde libró Saúl contra los filisteos sería difícil de explicar. Es más probable que la tendencia antimonárquica de algunas crónicas sacerdotales se incorporara a 1 Samuel (como en los Jueces), y que las hazañas de Saúl y David se hicieran retroceder en el tiempo atribuyéndoselas a Samuel el sacerdote. La posición de Samuel quizá se presente con mayor exactitud en la descripción del alcance geográfico de su jurisdicción:

1 Samuel 7.16. Cada año hacía (Samuel) un recorrido por Bétel, Gálgala y Masfa, y juzgaba a Israel en todos estos lugares.

Gálgala no es la ciudad mencionada anteriormente en relación con el avance de Josué a través del Jordán (v. cap. 6), sino otra del mismo nombre situada a medio camino entre Rama, la ciudad natal de Samuel, y la destruida Silo. Bétel está a dieciséis kilómetros al sur de Gálgala, y Masfa a unos trece al suroeste de Bétel.

De donde se deduce la existencia de una franja de unos treinta y dos kilómetros de zona montañosa en Efraím y Benjamín, que mantenía con resolución la causa aparentemente perdida de Israel, dedicándose a una guerrilla más o menos victoriosa contra los filisteos.

Saúl

Por muchos éxitos que Samuel lograra, sólo sirvieron para mantener las cosas en un estado bastante insatisfactorio. Samuel evitó que empeorasen, pero no había indicios de que mejoraran. Había que derrotar a los filisteos, y no sólo contenerlos. Por esa razón, especialmente después de que envejeciese Samuel, creció entre los israelitas el clamor por un rey, Había pasado medio siglo desde el desastre de Afec, y ya era hora.

Se dice que Samuel advirtió al pueblo en contra de la monarquía, describiéndole las cargas que les impondría un rey. Aquí aparece una vez más el antimonarquismo del historiador sacerdotal. Pero aun en el caso de que Samuel se opusiera, empezó a buscar un candidato conveniente al trono. Lo encontró en un joven benjaminita:

1 Samuel 9.1. Había en Benjamín un hombre llamado Quis...

1 Samuel 9.2. y tenía un hijo, de nombre Saúl, todo un buen mozo...

Al parecer, Saúl no había intervenido en los problemas del día y no participaba en la lucha guerrillera contra los filisteos, manifestándose que ni siquiera había oído hablar de Samuel. (Esto resultaba sorprendente, pero tal vez no sea tan extraño como parece. A un dirigente guerrillero no le conviene hacerse demasiada publicidad. Está más seguro y sus operaciones tienen más éxito si se mantiene alejado de la atención pública.)

El encuentro de Saúl con Samuel se produjo cuando el primero vagaba por las montañas en busca de tres asnas que su padre había perdido. Pasaron cerca del lugar donde entonces estaba Samuel, y el criado de Saúl, que había oído hablar de él, pero sólo como una especie de mago, le sugirió que podían valerse de sus servicios. Por una moneda de plata Samuel quizá realizase algo parecido a mirar en una bola de cristal y localizar a las asnas.

Sin embargo Samuel pensaba en algo mucho más importante. Al ver a Saúl, tuvo la inspiración de convertirlo en rey. Se describe a Saúl como sumamente alto y guapo, y tal vez se le ocurriera a Samuel que un hombre semejante parecería un rey de los pies a la cabeza y agruparía al pueblo en torno a él. Quizá también pensase que no sería difícil dominar al joven y permanecer a su lado como primer ministro plenipotenciario. Por tanto, ungió a Saúl como rey:

1 Samuel 10.1. Tomó Samuel una redoma de óleo, la vertió sobre la cabeza de Saúl y le besó, diciendo: Yahvé te unge...

La ceremonia de la unción probablemente tuviera su origen en un acto de higiene. En los días anteriores al jabón, los aceites aromáticos servían para eliminar la suciedad y dejar en el cuerpo una fragancia agradable. Es lógico que alguien se ungiese cuando se dirigía a un superior; cuanto más si se presentaba ante Dios.

Por tanto, cuando algo se dedicaba a Dios o se llevaba ante su presencia, solía realizarse la ceremonia de la unción, que se convirtió en el símbolo de la gracia divina concedida al objeto o persona ungida.

Así, cuando Jacob soñó con la escalera en Bétel, cogió la piedra en la que había reposado la cabeza, la alzó,

Génesis 28.18. ...y vertió óleo sobre ella.

Otra vez, cuando Moisés declaró formalmente a Arón como sumo sacerdote:

Levítico 8.12. Derramó (Moisés) el óleo de unción sobre la cabeza de Arón y le ungió, consagrándole.

Samuel empleó la ceremonia para indicar el especial carácter espiritual de la dignidad real. De hecho, llegó a aceptarse que nadie era efectivamente rey hasta que hubiese realizado el rito minucioso de la unción, de modo que la frase de «el ungido» era sinónima de «el rey».

A continuación, Samuel convocó consejo en Masfa y arregló las cosas con cuidado para que Saúl fuese elegido por la suerte, posiblemente utilizando los urim y tummim (v. cap. 2). Saúl, que ya había sido ungido en secreto, fue proclamado rey en público por los gritos de los representantes reunidos en el consejo. Se cree que esto tuvo lugar en el 1028 aC.

Jabes Galad

Una cosa era pedir un monarca, y otra muy diferente agruparse en torno a un individuo elegido como rey. Tomar las armas contra los filisteos era un asunto serio y exigía un general capaz y experimentado. En este aspecto, Saúl no había sido puesto a prueba.

> 1 Samuel 10.27. Sin embargo, algunos perversos* decían: «¿Éste va a salvarnos?» Y despreciándole...

La prueba vino bastante pronto:

> 1 Samuel 11. 1. Pasó cosa de un mes, y subió Najas, amonita, y sitió a Jabes Galad...

Jabes Galad, a unos nueve kilómetros al oriente de la parte central del Jordán, estaba sometida, como toda la Transjordania, a periódicas incursiones amonitas procedentes del este. El mayor peligro se produjo en la época de Jefté; pero la gran derrota amonita sólo mitigó el peligro. No lo hizo desaparecer.

Jabes Galad, que no esperaba ayuda de un Israel que vivía tranquilo a la sombra del poder filisteo, estaba dispuesta a rendirse, pero los términos de Najas eran brutales y sádicos: insistía en que los habitantes de la ciudad se sometieran al castigo de que les arrancaran el ojo derecho. El pueblo de Jabes Galad pidió un espacio de siete días de gracia antes de someterse y, desesperados, enviaron a buscar una ayuda que, sin embargo, no esperaban.

> 1 Samuel 11.4. Vinieron mensajeros a Gueba, de Saúl, y contaron... esto...

Sin embargo, Saúl estuvo a la altura de la ocasión llamando a las armas y formando un ejército.

> 1 Samuel 11.7. ... el pueblo... se puso en marcha como un sólo hombre.

> 1 Samuel 11.8. Saúl los revisó en Bezec...

Bezec está en las montañas de Manasés, a ocho kilómetros al norte de Tebes, donde murió Abimelec (v. cap. 7). Se encuentra al oeste de Jabes Galad, al otro lado del Jordán.

De las tropas que se reunieron en aquella ocasión, se da un número que representa una tradición posterior y que es demasiado alto: 300.000 hombres de Israel y 30.000 de Judá; supone, también, un anacronismo, pues supone un reino dividido, algo que sucedería un siglo más adelante. En realidad, Saúl quizá no fuera capaz de reunir más que hombres de las tribus de Raquel, logrando un número de tropas mucho menor, pero suficiente para cumplir la tarea. Cruzó el Jordán y derrotó a los amonitas. Jabes Galad estaba salvada.

El entusiasmo de Israel por Saúl fue verdaderamente grande. Se había encontrado un general que condujera a Israel contra los filisteos. En medio de una frenética celebración, Saúl fue coronado rey por segunda vez en Gálgata.

(Por supuesto, la doble coronación de Saúl puede representar la fusión imperfecta de dos tradiciones. La primera constituiría una tradición sacerdotal y antimonárquica en la que el gran juez de Israel, Samuel, unge y corona a un joven tímido y desconocido. La segunda sería una tradición benjaminita en la que un héroe tribal, Saúl, realiza una gran hazaña bélica y es aclamado rey de manera triunfal sin que Samuel tenga nada que ver. La historia de Samuel puede representar una fusión semejante de dos tradiciones; una, en la que es el juez militar que gobierna todo Israel, y otra, en la que es un vidente oscuro sin otra cosa que una reputación local.)

Obsérvese que Saúl estableció su capital en Benjamín, en Gueba: la ciudad del «ultraje». La Biblia encuentra ocasión más tarde para describir la gratitud del pueblo de Jabes Galad hacia Saúl. Efectivamente, los jabesitas permanecieron leales cuando Saúl y su casa se sumieron en la derrota.

* La versión que cita el autor dice: «los hijos de Belial»; la CV-SB dice: «impíos» (N. del T.).

Pero el espíritu de lealtad entre dos regiones, tanto en la desgracia como en la prosperidad, siempre ofrece una nota romántica en la historia, aunque sólo sea porque tal desinterés es difícil de encontrar a escala regional. Por ejemplo, en la historia griega tenemos la amistad de Platea y Atenas, amistad en que Platea perseveró hasta la muerte.

Quizá fuera la famosa y romántica relación entre Gueba de Saúl y Jabes Galad lo que inspiró al autor del posible relato novelesco de las consecuencias del ultraje de Gueba. En esa narración, se describe a Jabes Galad como la única ciudad israelita que se negó a luchar contra Gueba, y fue por eso destruida.

Jonatán

Con las tribus de Raquel al mando de un héroe de guerra era inevitable que se intensificase el conflicto con los filisteos; en este momento, aparece de pronto Jonatán, hijo de Saúl:

1 Samuel 13.1.[*] Había ya Saúl reinado un año, y reinado que hubo dos años sobre Israel

1 Samuel 13.2. ... eligió para sí tres mil hombres de Israel. Dos mil estaban con él... y mil con Jonatán...

Cuando Saúl se presentó en el relato buscando las asnas de su padre, se le describió como un joven, pero podía ser padre de un niño pequeño. Sin embargo, suponer que dos años después de su unción sea el padre de un hombre adulto capaz de llevar a hombres a la guerra, resulta difícil. El problema surge en el 1 Samuel 13.1, que en realidad no es traducción del hebreo, sino sólo un intento de aclarar el sentido del texto original. Traducida literalmente, la frase hebrea que indica el versículo dice: «Saúl tenía un año cuando empezó a reinar».

Al parecer, se ha perdido algo, y la Revised Standard Version, dice: «Era Saúl de ... años cuando comenzó a reinar; y reinó ... y dos años sobre Israel». En nota a pie de página explica que las frases incompletas se deben a que se ha perdido parte del texto.

Es posible que el 1 Samuel 13.1 sea efectivamente un versículo cronológico a guisa de resumen que, por ejemplo, dijera: «Era Saúl de veinticinco años cuando empezó a reinar; y reinó veintidós años sobre Israel». Probablemente no reinara tanto tiempo, pero la casa de Saúl, es decir, él mismo y uno de sus hijos, reinó durante todos esos años.

En ese caso, no es necesario suponer que la presentación de Jonatán se produjera dos años después del comienzo del reinado de Saúl. Pudo ocurrir en cualquier momento; tal vez hacia el final. Por tanto, Jonatán podía ser un niño en la época en que su padre se convirtió en rey, y un guerrero joven durante los acontecimientos que se relatan en este capítulo y en el siguiente.

En cuanto a lo que ocurrió en el intervalo posterior a la victoria de Jabes Galad, que elevó a Saúl al trono, es fácil suponer que se produjo un lento fortalecimiento del reino de Saúl. Evidentemente, Saúl empezó por el principio:

1 Samuel 13.19. No había en toda la tierra de Israel herrero alguno, pues los filisteos se habían dicho: «que no puedan los hebreos forjar espadas ni lanzas».

Los israelitas, mal armados, podían emboscarse para luego hacer incursiones rápidas; pero si Saúl los conducía a una batalla campal, debían estar bien armados. Sin duda, conseguir armas llevó tiempo; hubo que capturarlas, comprarlas o, tal vez, elaborar la habilidad necesaria para fabricarlas. Ese intervalo de lento fortalecimiento sin hechos notables queda sin mencionar en la Biblia.

Mijmas

Jonatán lanzó un ataque:

1 Samuel 13.3. Jonatán batió a la guarnición de filisteos que había en Gueba...

1 Samuel 13.5. Reuniéronse los filisteos para combatir contra Israel ... Vinieron a acampar en Mijmas...

[*] Versión de CV-SB, que es la que se ajusta a la citada por el autor, la N-C dice: «Era Saúl de ... años cuando comenzó a reinar, y había ya reinado dos años sobre Israel». Añade una nota a pie de página diciendo que la cifra se ha perdido y que la Septuaginta omite completamente este versículo (Nota del T.).

La avanzada filistea de Gueba puede referirse en realidad a la ciudad de Gabaón, mucho más grande e importante, a ocho kilómetros al oeste de la capital de Saúl, Gueba. Gabaón es la ciudad que engañó a Josué en la época de la conquista (v. cap. 6).

Al reaccionar a esta provocación, los filisteos avanzaron inmediatamente sobre Gueba y llegaron a Mijmas, a tres kilómetros y medio al noreste de Gueba. (Aún existe tal ciudad, que los árabes llaman Mujmas.) La población israelita se dispersó y ocultó ante el avance de los filisteos, y Saúl contuvo a su pequeño ejército, negándose a dar batalla. Sin embargo, Jonatán dirigió otra incursión contra los filisteos, conduciendo a sus hombres por las montañas para atacar el campamento filisteo desde una posición inesperada. Los filisteos, al creer que se trataba de un ataque global de Israel, confundieron al pequeño grupo de atacantes con la fuerza principal del enemigo y huyeron en un momento de pánico.

Jonatán había actuado sin recibir instrucciones, y hasta es probable que contra las órdenes recibidas. En consecuencia, Saúl se enfadó y, sin duda celoso ante la gran aclamación con que se recibió a su hijo, ordenó la ejecución de Jonatán. La Biblia presenta una explicación ceremonial para tal orden. Sin embargo, el ejército se negó a permitir la ejecución, y a partir de entonces debió de existir cierta frialdad entre padre e hijo. (Hasta los tiempos modernos, no ha sido infrecuente la rivalidad e incluso el odio entre el rey y su heredero.)

La derrota filistea en Mijmas fue importante. Los filisteos se replegaron temporalmente a sus fortalezas costeras y del sur, y Saúl tuvo más espacio para maniobrar.

Agag-

Con el respiro de la amenaza filistea, Saúl pudo volverse hacia el sur para asegurar la frontera del desierto y establecer las bases para una posible maniobra contra el flanco del enemigo sobre la costa filistea. El objetivo elegido fueron los amalequitas, con quienes los israelitas mantenían una enemistad tradicional que se remontaba a la época de Moisés.

1 Samuel 15.7. Saúl batió a Amalec...

1 Samuel 15.8. Apresó vivo a Agag, rey de Amalec...

Agag, soberano de una insignificante tribu amalequita, no podía ser famoso ni especialmente poderoso, y no se le habría tornado en cuenta de no ser por una observación expresada en una de las bendiciones de Balam (v. cap. 4). Al hablar del futuro de Israel, dice Balam:

Números 24.7. ...yérguese sobre Agag, su rey; exaltárase su reino.

Como si Agag fuese el símbolo por el que se midiera la magnitud del poder.

Muchos estudiosos convienen en que la mención de Agag en este versículo es un error del copista. Originalmente, el nombre pudo ser Og. Lo que tendría sentido, porque la historia de Balam se sitúa en una época en que Og de Basán había sido el monarca más poderoso con que los israelitas se habían enfrentado hasta entonces (v. cap. 4). Afirmar que el futuro rey de Israel sería más grande que Og, habría sido algo apropiado a la ocasión; y no es difícil imaginar la modificación por accidente de Og en Agag.

Los profetas

Sin embargo, cuando Saúl aseguraba y fortalecía su reino, se produjeron fricciones internas. El monarca y el hacedor de reyes, Saúl y Samuel, se enfrentaron.

Desde el principio, Samuel había tenido las manos en el timón del estado, porque en el momento mismo de la unción de Saúl, nos enteramos por primera vez de que existían legiones de profetas. Cuando Saúl volvió a casa, después de su encuentro con Samuel:

1 Samuel 10.10. ...encontráronse con un tropel de profetas...

Estos profetas eran grupos de hombres consagrados a devociones místicas. Tocaban instrumentos, cantaban, bailaban, entraban en estados frenéticos y caían en trance al suelo. Se parecían más bien a ciertas órdenes de derviches islámicos de tiempos posteriores, y si los hubieran descrito como «derviches» en vez de como «profetas», todo estaría más claro.

Se creía que en sus trances y éxtasis estos profetas o derviches estaban poseídos por la divinidad, que tenían acceso a un conocimiento sobrenatural, que podían pronunciar oráculos, etc.

La palabra «profeta» viene de términos griegos que significan «pronosticar»; es decir, manifestar e interpretar la voluntad de Dios tal como se revela al profeta durante su trance o éxtasis.

En tiempo de Saúl, los grupos de profetas no eran en absoluto edificantes. En realidad representaban los vestigios del paganismo. Como dirigente espiritual de la época, Samuel trató de orientar sus energías hacia el camino del yahvismo, pero es difícil saber cuánto éxito pudo tener.

Sin embargo, los profetas constituían un instrumento excelente. Poseían la capacidad de emocionar e influenciar al pueblo y tendían a ser firmemente nacionalistas, estando siempre dispuestos a servir de espina dorsal a la resistencia contra la opresión extranjera. Como su jefe, Samuel pudo ordenarles que fueran al encuentro de Saúl. La contribución práctica de Samuel a la consolidación del reino de Saúl, fue el apoyo a los grupos de profetas:

1 Samuel 10.26. ...Saúl se fue a su casa, a Gueba, acompañado de una tropa de hombres robustos, cuyos corazones había tocado Dios.

Sin duda, Samuel mantuvo su influencia sobre Saúl a través de las tropas de profetas, y después de su victoria en Jabes Galad, Saúl debió de sentirse cada vez más molesto ante la interferencia de los profetas en su política, pues en varias ocasiones trató de imponer su independencia.

El problema se presentó cuando la batalla contra los amalequitas. Al levantar al pueblo contra esa tribu, Samuel exigió la completa exterminación de los amalequitas; algo parecido a la idea de «muerte al infiel». Más humano, o más práctico, Saúl apresó vivo a Agag, salvando a los rebaños y demás bienes de una destrucción inútil. Samuel montó en cólera, ejecutó a Agag con sus propias manos y le dijo a Saúl:

1 Samuel 15.23. ... Pues que tú has rechazado el mandato de Yahvé, él te rechaza también a ti como rey.

Belén

Al pasarse a la oposición, Samuel necesitaba poner a alguien en contra de Saúl, y se dirigió a la tribu de Judá:

1 Samuel 16.4. ... Samuel... llegó a Belén...

Antes de la época de Saúl, la Biblia ignora casi por completo a la tribu de Judá; de tal modo, que existen sólidas sospechas de que hasta esa época no se considerase a Judá como parte de Israel.

Anteriormente, en el libro de los Jueces, Caleb y Otoniel aparecen como conquistadores de la parte sur de Canán, donde después se asentaría la tribu de Judá. Sin embargo, no son israelitas, sino miembros de clanes edomitas. Esta tribu no se menciona ni en el Cántico de Débora, ni durante las hazañas guerreras de Gedeón y Jefté.

En relación con las aventuras de Sansón, el papel de Judá carece completamente de gloria. Judá está sometida a los filisteos y no hace nada para sacudirse el yugo. En cambio, para evitarse problemas, los hombres de Judá entregan a Sansón a los filisteos.

Se alude a Judá en relación con la batalla de Jabes Galad, diciéndose que suministró el diez por ciento de las fuerzas del ejército. Sin embargo, esto pudo ser un añadido posterior y carente de veracidad histórica, con la intención de presentar a Judá como partícipe del renacimiento de la nación.

No obstante, al luchar contra los amalequitas, que habitaban en el desierto al sur de Judá, Saúl debió pasar por su territorio. Es posible, pues, que una de las consecuencias de la derrota filistea en Mijmas fuese la rebelión de partes de Judá contra los filisteos y el establecimiento de una alianza con Saúl.

Y, sin embargo, la lealtad de Judá hacia Saúl debió de ser relativamente débil. Para los hombres de Judá, Saúl debía ser un extranjero, y por tanto un judaico sería para Samuel un instrumento más conveniente que un miembro de las tribus del norte, que cada vez eran más leales a su esforzado, aunque no muy brillante, rey.

Además, a lo largo de su historia, Judá había sido más yahvista que el resto de Israel. Las populosas ciudades cananeas habían estado en el centro y en el norte de Canán y allí fue donde la influencia religiosa de los cananeos debilitó con mayor éxito los ritos del yahvismo, más simples y

originarios del desierto. La concepción yahvista de Samuel podía tener más influencia sobre Judá, que siempre había estado más cerca del desierto.

Es interesante comparar a Judá con Macedonia. En la antigua Grecia, Macedonia era una zona fronteriza, griega en lengua y cultura, pero bastante más primitiva; los griegos la consideraban semibárbara. En la época en que los griegos libraban su guerra nacional contra Persia, Macedonia permaneció bajo dominación persa; pero llegó el día en que Macedonia derrotó a Persia de manera más completa que Grecia, gobernando brevemente sobre todo el país.

Del mismo modo, Judá era una zona fronteriza de Israel, israelita en lengua y cultura, pero bastante más primitiva, y los israelitas la consideraban, con toda probabilidad, semicananea. En la época en que los israelitas libraban su guerra nacional contra el gran enemigo filisteo, Judá permaneció bajo dominación filistea, pero llegó el día en que Judá derrotó a los filisteos de manera más completa que Israel, gobernando brevemente sobre todo el país.

David

En Belén, Samuel visitó a Isaí, nieto de Booz y de Rut (v. cap. 8), hombre rico y próspero. Un miembro apropiado de su familia podía exigir amplio apoyo por todo Judá. Isaí tenía ocho hijos, y Samuel se quedó muy impresionado con el pequeño, David:

1 Samuel 16.12. ... Era rubio, de... muy bella presencia...

1 Samuel 16.13. Samuel, tomando el cuerno de óleo le ungió a la vista de sus hermanos...

Una vez más, Samuel había escogido a un joven de bella presencia para convertirlo en rey.

Entretanto, al enterarse de que Samuel y los profetas se habían vuelto contra él, y sospechando que animaban una rebelión, Saúl, de manera bastante comprensible, se volvió malhumorado y receloso. Los cortesanos sugirieron una terapia musical, y uno de ellos (resulta muy tentador pensar que estaba a sueldo de Samuel) indicó que podía traerse a la corte a un tal David, a quien alabó como arpista consumado.

1 Samuel 16.21. Llegado a casa de Saúl, David se presentó a él. Tomóle cariño Saúl, haciéndole su escudero.

1 Samuel 16.23. Y cuando el espíritu de Dios se apoderaba de Saúl, David tomaba el arpa, la tañía con su mano y Saúl sentía alivio y bienestar...

Con David en la corte, ganándose la confianza de Saúl y haciendo su aprendizaje en la guerra bajo sus órdenes, el plan de Samuel marchaba a la perfección.

Goliat

Ahora viene un segundo relato de la presentación de David en la corte de Saúl; esta historia entra en contradicción con la primera. Se incluyen ambas, sin tratar de forzar su consistencia, como si los autores bíblicos dijeran: «por otro lado, algunos dicen lo siguiente ... »

La segunda historia empieza con una confrontación entre filisteos e israelitas:

1 Samuel 17.1. Los filisteos, juntando sus tropas para hacer la guerra... en Soco...

Soco es una ciudad de Judá, a unos veinte kilómetros al oeste de Belén. Es correcto pensar que la batalla de Saúl contra los amalequitas fue posible por su alianza con una Judá que se rebelaba contra los filisteos; y también es lógico deducir que los filisteos pugnaran por someter a Judá por la fuerza, y que las tropas de Saúl se enviaran al sur para ayudar a su nuevo aliado.

En Soco los ejércitos se encontraron en un punto muerto; cada uno de ellos esperó algún momento o condición favorable para atacar y, durante la espera, un hombre de Gat desafió a cualquier miembro del ejército israelita a combate singular, sugiriendo que la victoria de todo el ejército recayese en el vencedor del duelo. Se le describe como un gigante:

1 Samuel . 17.4. ...Goliat, de Gat, que tenía de talla seis codos y un palmo.

Si aceptamos que el codo tiene, aproximadamente, 43,18 centímetros y el palmo 22,86 centímetros, tendría una altura superior a los 2,82 metros. (Por cierto, la naturaleza teatral de esta

historia impresionó tanto a generaciones posteriores, que el término «Goliat» se utiliza para cualquier cosa de tamaño monstruoso.)

Isaí tenía a sus tres hijos mayores sirviendo en el ejército y envió al menor, David, con avituallamiento para sus hermanos. El hijo menor oyó el desafío, y se indignó de que nadie lo aceptara. David se ofreció a luchar desarmado contra Goliat, enfrentándose a él sólo con una honda. Con una piedra, lanzada rápidamente, y con puntería certera, mató al gigante y los filisteos huyeron.

Esta es una de las historias más famosas de la Biblia; tanto, que a cualquier encuentro desigual se le considera como «una batalla entre David y Goliat».

Pero su propio carácter teatral la hace sospechosa. ¿Acaso arriesgaría cualquier ejército el resultado de una batalla a un combate singular? Las circunstancias que rodean la pelea parecen la creación deliberada de un escritor hábil, con intención de producir un efecto emocional. Se subraya y exagera la talla y la armadura del gigante, así como la juventud de David y su valor desnudo.

Entonces, después de la batalla, resulta que ni Saúl ni su general conocen al muchacho, y que sólo mediante su gran fama como vencedor de Goliat logra entrar David en la corte. Es todo lo contrario de la historia más plausible del capítulo anterior.

En realidad, la Biblia contiene una indicación de cómo pudo escribirse la historia de David y Goliat. Más adelante, cuando las Escrituras enumeran a varios de los guerreros importantes que combatieron en los ejércitos de David, detallando sus hechos de armas, encontramos:

2 Samuel 21.19. ...Elianán ... betlemita, mató a Goliat, de Gat...[*]

Goliat tenía un hermano a quien también mató un habitante de Belén. Pero la frase «al hermano de» fue añadida por los traductores de la versión King James, que siguieron un versículo similar de otro libro de la Biblia.

En el libro 1 Crónicas, que vuelve a contar la historia de 1 Samuel y 2 Samuel, pero que se escribió varios siglos más tarde, encontramos:

1 Crónicas 20.5. ... Elianán... mató a un hermano de Goliat, Lajmi, de Gat...

No se menciona a Lajmi en ninguna otra parte de la Biblia, y es al menos posible que sea una trascripción errónea de «betlemita». El autor de este versículo pudo pensar que si no incluía en la frase «al hermano de», se caería en contradicción con la famosa historia de que David mató a Goliat, de modo que la incluyó. Los traductores de la versión King James hicieron lo mismo en el versículo original de 2 Samuel.

Sin embargo, no hay certidumbre de que no se perdiera nada del versículo de 2 Samuel, y la Revised Standard Version dice simplemente en 2 Samuel 21.19: «... Elhanán... el betlemita, mató a Goliat, el gateo...».

Es posible, entonces, que el desconocido Elianán matase a Goliat durante una batalla, y que en años posteriores un panegirista escribiera un pequeño relato histórico, lleno de detalles románticos y edificantes, dentro del cual incluyese la hazaña del gran rey, héroe de Israel. Al igual que la anécdota de George Washington y el cerezo, causa emoción y se llega a considerar como historia. Sin embargo, el versículo revelador del 2 Samuel permaneció tal como estaba, teniendo que enmendarse en 1 Crónicas; y en la versión King James.

David y Jonatán

Sea cual fuese el medio por el que entrara en la corte, como arpista o como héroe de guerra, David conoció a Jonatán, el heredero:

1 Samuel 18.1. ... el alma de Jonatán se apegó a la de David, y le amó Jonatán como a sí mismo.

La intensidad y el desinterés de esta amistad es tal, que la expresión «David y Jonatán» se ha convertido en sinónimo de amistad profunda, como su equivalente «Damón y Pitias», extraído de la historia griega.

La Biblia se esfuerza en presentar a David como inocente de toda maldad con respecto a Saúl; pero aun aceptando el relato bíblico, hay que preguntarse si tal inocencia era absoluta. David había

[*] La versión que cita el autor dice: «... mató al hermano de Goliat». La CV-SB coincide con la N-C (N. del T.).

sido ungido por Samuel, y por tanto sabía que era rey, al menos a ojos de la facción sacerdotal. ¿En qué grado actuaba de buena fe hacia Saúl?

El propio Saúl sólo podía mirar a David con recelo, pues el tiempo pasaba y el encanto de David y su habilidad en la guerra le ganaban cada vez más popularidad. Incluso dejando aparte el episodio de la unción, hay que recordar que un general popular siempre es peligroso para un rey.

Además, Saúl sospechaba probablemente de su propio hijo, a consecuencia de la batalla de Mijmas. Al ver que el popular heredero se unía con el general famoso, cualquier rey prudente sólo podía pensar una cosa: intrigaban para dar un golpe de Estado.

1 Samuel 18.9. Desde entonces miraba Saúl a David con malos ojos.

Nob

David no podía ignorar la creciente frialdad del receloso Saúl, y cuando Jonatán le advirtió del peligro que corría su vida, abandonó la corte y se unió con aquellos de cuya simpatía estaba seguro:

1 Samuel 19.18. Así huyó David y se salvó. Fuese a casa de Samuel, en Rama...

Desde luego, si algo necesitaba Saúl para condenar a David, ahí lo tenía. Saúl envió un contingente armado para apresar a David, quien logró eludirlo.

1 Samuel 21.2.[*] Llegó David a Nob, donde estaba Abimelec, sacerdote...

Se desconoce la situación exacta de Nob. El mejor testimonio bíblico de su situación viene del libro de Isaías. El profeta describe el avance del ejército asirio contra Jerusalén, cuando llega el momento decisivo:

Isaías 10.32. Hoy todavía hace alto (Asiria) en Nob y alza su mano contra... Jerusalén.

Como los asirios avanzan desde el norte, parecería que Nob estuviera en esa dirección, en una altura no muy lejana de Jerusalén; en realidad, su emplazamiento suele identificarse tradicionalmente con una montaña en territorio benjaminita a tres kilómetros y medio al norte de esa ciudad.

Lógicamente, David trataría de alcanzar la seguridad de Judá, donde los miembros de su tribu le apoyarían. Del mismo modo, Saúl se anticiparía poniendo hombres a vigilar los caminos que conducían a Judá. David volvió a territorio benjaminita a buscar ayuda, y su inesperado movimiento tuvo éxito bajo las propias barbas del rey.

Nob parece representar un vestigio del antiguo culto en Silo. Se describe a Abimelec como hijo de un hombre que en otra parte es nieto de Eli, último sumo sacerdote de Silo, y es posible que fuera a Nob a donde huyeran los sobrevivientes del saqueo filisteo de la antigua ciudad santa.

Saúl, irritado porque David le hubiera eludido, lanza reproches a sus cortesanos, acusándolos a todos de conspiración y dejando claro que considera a David como un simple instrumento de Jonatán:

1 Samuel 22.8. ... mi hijo se ha ligado con el hijo de Isaí... mi hijo ha sublevado contra mí a un servidor mío...

Uno de sus hombres, Doeg, identificado como edomita, vio a David en Nob e informó de ello a Saúl. El enfurecido rey llegó a la precipitada conclusión de que los sacerdotes conspiraban con David (aunque la versión bíblica demuestra que Abimelec ayudó a David bajo la impresión de que éste cumplía asuntos de Estado para el rey). Saúl creyó que no era buena política tomar medidas directas contra el influyente Samuel, pero el contingente relativamente débil de profetas y sacerdotes a las órdenes de Abimelec parecía una caza fácil.

Saúl marchó contra Nob, tomó y destruyó la ciudad y luego ordenó la muerte de los ochenta y cinco sacerdotes. Ningún israelita se atrevió a realizar la tarea, pero Doeg el edomita la cumplió. Sin embargo, un hijo de Abimalec, Abiatar, escapó y logró unirse a David. Fue el último superviviente del antiguo linaje de Silo, tataranieto de Eli.

Odulam

[*] La versión del autor cita este versículo con el número 1 (N. del T.).

Entre tanto, David había llegado a Judá y allí se le unieron miembros de su tribu:

1 Samuel 22.1. ... David... huyó a la caverna de Odulam... toda la casa de su padre bajaron a él,

1 Samuel 22.2. ... y todos los que estaban en aprietos, los endeudados y descontentos, se le unieron, llegando así a mandar unos cuatrocientos hombres.

Odulam está en la zona montañosa de Judá, a unos veinticuatro kilómetros de Belén y a sólo tres kilómetros y medio al sureste del lugar donde se dice que David mató a Goliat. Se hizo fuerte en aquella ciudadela y se convirtió en jefe de una partida guerrillera. A continuación se produjo prácticamente una guerra entre David e Israel.

En tal guerra, Israel era mucho más fuerte, y David sobrevivió a fuerza de hábiles tácticas evasivas, desplazándose de un sitio a otro y llevando siempre la delantera al vengativo y cruel Saúl. David comprendió que tal como se practicaba en aquellos días (y a veces en los nuestros), la guerra causaba muertes en familias del enemigo, de modo que llevó a sus padres a lugar seguro, a Moab. (Esto tiende a confirmar la posibilidad de que David fuera en parte moabita por ascendencia. (v. cap. 8.)

Siceleg

Se narra una serie de relatos sobre la inútil persecución de Saúl a David, y el autor bíblico se complace en la astucia de David para eludir la persecución.

Sin embargo, David tenía claro que no podía contar que la suerte le durara siempre. Antes o después, un error haría que le cercaran fuerzas superiores. Por tanto, decidió unirse a los filisteos como único medio de garantizarse una protección adecuada:

1 Samuel 27.2. Levantóse (David) y pasó con los seiscientos hombres... a la tierra de Aquis.... rey de Gat.

Aquis se complacería de tomar a su servicio a un jefe en apuros con una partida de hombres desesperados que podían considerarse como enemigos mortales de Saúl. En cierto sentido, al haberse aliado con Saúl contra los filisteos, Judá se aliaba ahora con los filisteos contra Saúl.

Como parte del trato, Aquis dio a David lo que en tiempos medievales se llamaría un feudo propio:

1 Samuel 27.6. Entonces le designó Aquis Siceleg...

Siceleg era una ciudad de la frontera sur de Judá, en lo que antiguamente había sido territorio simeonita, pero que entonces seguía bajo dominación filistea. Se desconoce su emplazamiento exacto, pero todo indica que podía estar a treinta y dos kilómetros al suroeste de Gad y a diecinueve del mar.

El papel de David como jefe mercenario al servicio de los filisteos fue sumamente embarazoso para los autores bíblicos. Se esfuerzan en asegurar al lector que, mientras Aquis creía que David atacaba las avanzadillas israelitas en Judá, éste atacaba realmente a los amalequitas y a otras tribus del desierto. No parece probable que pudiera burlar a Aquis de ese modo. En cambio, es lógico suponer que, si servía como mercenario, cumplía el cometido por que le pagaban.

Es interesante el hecho de que durante su servicio a Aquis, los filisteos no se refieren a él como el vencedor de Goliat. Esto confirma la característica antihistórica del famoso duelo.

Gélboe

Los filisteos vieron entonces su oportunidad. Judá estaba separada de Saúl por el asunto de David, y el partido sacerdotal se mostraba ofendido más allá de toda reparación, gracias a la matanza de Nob. Era el momento ideal para otro ataque contra Israel.

1 Samuel 28.4. Los filisteos, reuniéndose, vinieron a acampar en Sunam, y Saúl, reuniendo a todo Israel, acampó en Gélboe.

Gélboe es una cadena montañosa de dieciséis kilómetros de largo cuya cima más. alta alcanza los quinientos dieciocho metros sobre el nivel del mar; está situada al norte de Israel, a unos once kilómetros al oeste del río Jordán y a unos sesenta y cuatro al norte de Gueba.

Sunam, donde acamparon los filisteos, se encuentra a unos dieciséis kilómetros al noroeste, y sólo a ocho al sur del monte Tabor, donde Barac agrupó las fuerzas del norte de Israel contra Sísara.

Saúl temía lo peor y pidió consejo a los sacerdotes. No le ayudaron, y Samuel, que en aquel momento de emergencia nacional quizá hubiera tenido la grandeza de prestarse a la reconciliación, acababa de morir. Desesperado, Saúl buscó a un practicante de los antiguos cultos cananeos. Tras hacer la consulta, le dijeron:

1 Samuel 28.7.* ... He aquí hay una mujer en Endor que tiene espíritu de pitón.

Un espíritu (familiar) es alguien que sirve al ser humano que lo invoca (el latín famulus significa «sirviente»). Saúl trató de obtener consejo de Samuel, haciendo que su espíritu le visitara desde la muerte.

La mujer del espíritu familiar es la famosa «pitonisa de Endor». La ciudad de Endor está a unos tres kilómetros y medio de Sunam, a medio camino entre esta última ciudad y el monte Tabor. Su única importancia histórica o bíblica es su relación con la pitonisa en este capítulo.

Para ver a la pitonisa de Endor, Saúl tuvo que disfrazarse y cruzar las líneas enemigas. Pero no le sirvió de nada. Los ritos mágicos de la pitonisa resultaron en una profecía desastrosa (como era lógico, considerando la evidente angustia y desesperación de Saúl), y el augurio intensificó aún más su desaliento. Saúl y el ejército israelita estaban desmoralizados incluso antes de que se entablara el combate.

El narrador bíblico hace una pausa en este punto para explicar con bastantes detalles que David, héroe nacional de Israel, no tomó parte en la desastrosa batalla que se libró a continuación. David se ofreció a luchar con los ejércitos filisteos, pero los jefes no se lo permitieron. Temían que en el calor de la batalla David tratase de mejorar su situación desertando y pasándose a Saúl. Se vio obligado a volver a Siceleg y allí se dedicó plenamente a enmendar una victoria momentánea de los amalequitas.

Entonces, los filisteos atacaron el campamento israelita en Gélboe y lograron una victoria absoluta. Jonatán resultó muerto y Saúl se suicidó. Se cree que la batalla de Gélboe y la muerte de Saúl tuvieron lugar en el 1013 aC. Por tanto, Saúl reinó quince años.

Betsán

De un solo golpe, quedaron destruidos todos los avances logrados por Saúl con tanto esfuerzo. Los filisteos volvían a dominar prácticamente todo el territorio israelita al oeste del Jordán. Las tribus de Raquel, que habían constituido el núcleo del renacimiento nacional, quedaron sometidas.

El alcance de la victoria filistea viene simbolizado por el modo en que los vencedores exhibieron el cadáver de Saúl para expresar su desdén por el rey vencido y destruir la moral que les quedaba a los israelitas:

1 Samuel 31.10. ... Su cuerpo lo colgaron de las murallas de Betsán.

Betsán era un importante centro cananeo, situado a unos nueve kilómetros y medio al noreste del monte Gélboe. Desde la batalla de Afec había sido una avanzadilla filistea, y probablemente era el centro del poder filisteo en las regiones al norte de las tribus de Raquel; poder que Saúl no fue capaz de debilitar. (Es muy probable que Saúl nunca reinase más que sobre las tribus de Raquel, de Benjamín, de Efraím y de Manasés, todo lo más. Al norte y al oeste estaban los filisteos; al sur, Judá.)

Pero también estaba el oriente. Las tribus transjordanas se habían aliado con Saúl desde la batalla contra los amonitas en Jabes Galad. Esta ciudad, situada a unos diecinueve kilómetros al sureste de Betsán, recordó el servicio que le había prestado Saúl, y se lo agradeció entonces de la única forma que pudo. Los jabesitas lanzaron un ataque contra Betsán, rescataron el cadáver de Saúl y lo enterraron con todos los honores debidos.

Y así, con la muerte de Saúl y salvado al menos el honor, aunque todo lo demás pareciese perdido, el libro 1 Samuel llega a su fin.

* Versión de CV-SB. La citada por el autor dice: «... que tiene un espíritu familiar». La N-C se limita a decir: «en Endor hay una pitonisa» (N. del T.).

10 / 2 Samuel

Hebrón – Majanaim – Micol – Sión – Tiro – Valle de Refaím – Baalat – Moab – Ammón – Mefibaal – Urías el hitita – Absalón – Cedrón – Semeí – Cusaí – Seba – Areuna.

Hebrón

Tras la muerte de Saúl y la aplastante derrota de Israel, los filisteos dominaban todo el territorio de Canán al oeste de Jordán. De momento, ni siquiera había un foco de resistencia en las montañas de las tribus de Raquel, donde Samuel había mantenido vivas las esperanzas de Israel durante muchos años, antes advenimiento de la monarquía.

Estaba David, claro, pero era un hombre de Judá que había conducido una lucha guerrillera contra Saúl y el reino de Israel, y, por tanto, no era fácil que pudieran dirigirse a él los patriotas israelitas. Además, en el momento de la muerte de Saúl, David era un vasallo filisteo.

Pero David no se consideraba a sí mismo como un simple vasallo filisteo. Su primer paso fue afirmar su indiscutible jefatura sobre Judá:

> 2 Samuel 2.3. Hizo también que subieran los que estaban con él... y habitaron en las ciudades de Hebrón.
>
> 2 Samuel 2.4. Vinieron los hombres de Judá y ungieron allí a David rey de la casa de Judá...

Como rey de Judá, David reinó en Hebrón del 1013 al 1006 aC.

Antes de la batalla de Gélboe, David no podía acceder al trono, porque Saúl habría considerado como una amenaza la formación de una Judá independiente bajo un soberano fuerte, y habría tomado medidas para aplastarle.

Tal como estaban las cosas, David no sólo estaba libre de la interferencia israelita, sino también de la hostilidad filistea. Es posible que los filisteos le consideraran una marioneta útil, viendo su dignidad real como un instrumento para distraer y dividir más aún a los pueblos sometidos sobre los cuales ejercían su poder.

Sin embargo, al elegir a Hebrón como capital, David se había decidido por una ciudad bien fortificada, en una zona montañosa enteramente defendible en el centro de Judá. Si se producía una guerra contra los filisteos, no sería fácil que le desalojaran de allí.

Como preparación para esa guerra, que consideraba inevitable aunque los filisteos no lo creyeran así, David se dispuso a ganarse a los seguidores del extinto Saúl y a aquellos que aún albergaban la esperanza de un Israel independiente. David aspiraba a la jefatura de todas las tribus hebreas.

Majanaim

Sin embargo, el reino israelita no había desaparecido por completo. Saúl había tenido cuatro hijos. Los tres mayores murieron en Gélboe:

> 1 Samuel 31.2. Los filisteos... mataron a Jonatán, a Abinadab y a Melquisúa, hijos de Saúl.

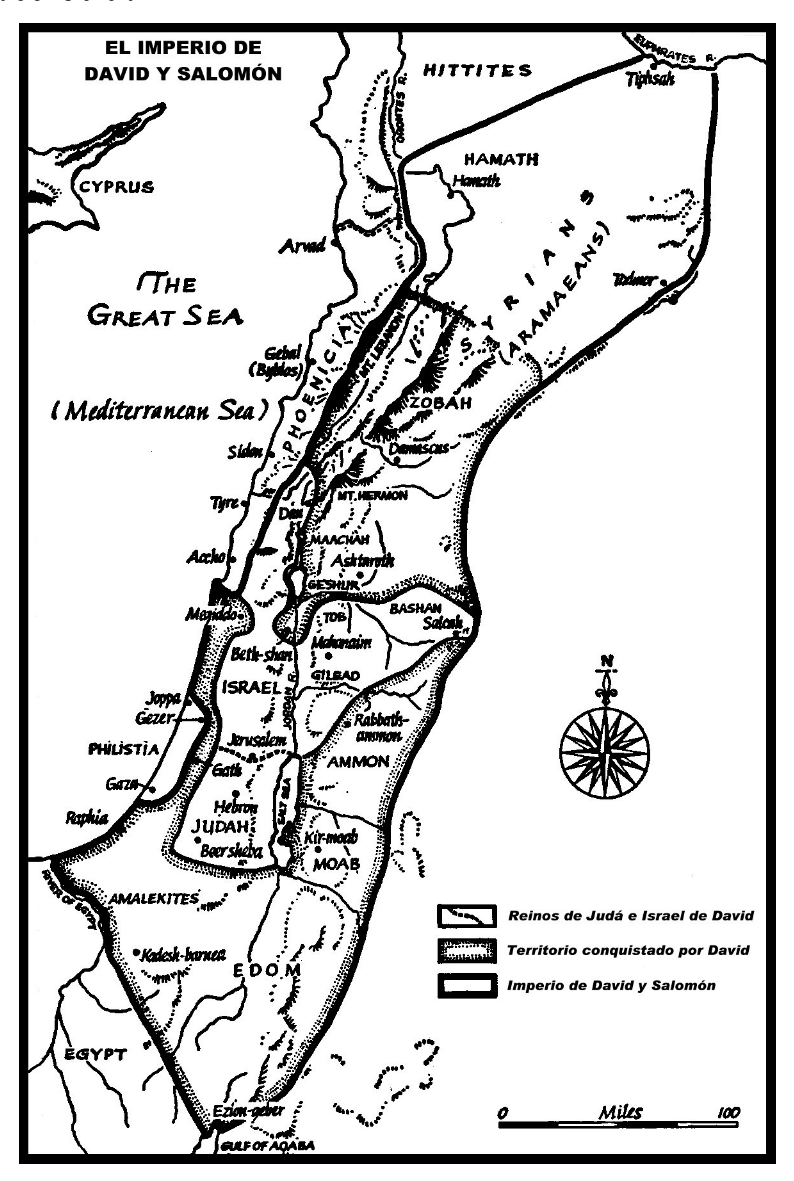
Pero quedaba el cuarto hijo, Isbaal. Abner, el general en jefe de Saúl, que sobrevivió a la batalla de Gélboe, se puso a salvo con Isbaal cruzando el Jordán:

> 2 Samuel 2.8. ... Abner tomó a Isbaal, hijo de Saúl; y llevándole a Majanaim,
>
> 2 Samuel 2.9. le alzó por rey...

Era de esperar que los transjordanos fuesen fieramente leales a la casa de Saúl en memoria del vigor con que aquel rey salvó a Jobes Galad. Como los filisteos, al parecer, pensaban que no

sacarían ventaja extendiendo sus líneas de comunicación en un avance peligroso al otro lado del Jordán (algo que sirvió una vez para destruir a Efraím, (v. cap. 7). Isbaal y Abner estaban momentáneamente a salvo.

Se desconoce la situación exacta de Majanaim en la Transjordania. Unos la sitúan al sur del río Jaboc, y otros al norte. Es de suponer que estaba emplazada en algún lugar a seis kilómetros y medio al oriente de Jabes Galad.



Micol

David, el nuevo rey de Judá, entabló un serie de difíciles negociaciones con Abner en un intento para establecer un reino unido. Lamentablemente, Joab, el general en jefe de David era partidario de la guerra total y creía que el único camino era el de la conquista. Provocó una guerra en la que el ejército israelita fue derrotado.

Pero el debilitado reino de Isbaal resistió, y los planes de David fallaron. No quería gobernar por derecho de conquista, pues tenía la seguridad de que luego se produciría una rebelión. En cambio, confiaba en acceder legalmente al poder, con la esperanza de fundar un reino unido y sin fisuras.

Afortunadamente para David, Abner se peleó con Isbaal y empezó a regatear con David a espaldas de su propio monarca. Al sentir que la victoria era inminente, David fijó su precio. A cambio de la paz y, posiblemente, de un alto cargo para Abner en el reino unido, David dijo:

2 Samuel 3.13. No vengas a verme sin traer contigo a Micol, la hija de Saúl...

2 Samuel 3.14. ... que adquirí...

Micol se había casado con David en los días en que Saúl estaba firmemente asentado en el trono, cuando el primero servía como jefe militar victorioso al mando del segundo. Tras la huida de David de la corte, casaron a Micol con otro hombre.

Las intenciones de David parecen claras. Como marido de Micol y yerno del extinto Saúl, cobraría una especie de derecho legal a la sucesión al trono de Israel. Si además tenía un hijo con

Micol, el vástago representaría la fusión de las casas de Saúl y de David, con lo que finalmente esperaría reinar sobre los dos reinos en paz y legitimidad.

Isbaal, demasiado débil para arriesgarse a una negativa, entregó a Micol a David, y Abner procedió a establecer su alianza con éste. Pero el implacable Joab buscó a Abner y lo mató. Esto amenazó con malograr los planes, porque los israelitas sentían gran estima hacia Abner. David sólo pudo evitar el desastre realizando un acto de arrepentimiento público.

Alguien de la tribu de Isbaal vio entonces lo inevitable, y dos jefes del ejército asesinaron al rey y llevaron su cabeza a David. David se desvinculó en seguida de aquel crimen, ejecutando a los asesinos.

Pero ya no quedaba ningún hijo de Saúl, y los desesperados israelitas vieron que su única salvación estaba en manos del astuto rey de Judá:

2 Samuel 5.3. Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel a David, a Hebrón; y David hizo con ellos alianza... y ungieron a David rey sobre todo Israel.

La Biblia llama Israel al reino unido sobre el que David empezó a gobernar en el 1006 aC, pero en realidad nunca fue un solo reino. Las dos mitades de la nación jamás se unieron verdaderamente. Israel siempre se mostró orgulloso de su mayor riqueza y refinamiento en comparación con la rústica Judá, y no le gustaba que le gobernase una dinastía judaica. Sería mejor considerar a David, y a su hijo y sucesor, como reyes de una monarquía doble: Israel – Judá.

Sión

Tras lograr la soberanía legal sobre Israel y Judá, David se propuso cimentar su poder en la voluntad del pueblo. Comprendió que, para conseguirlo, debía abandonar Hebrón como capital, porque tal ciudad se identificaba íntimamente con Judá. David no podía permitirse que sólo le considerasen como un hombre de Judá. Tampoco podía trasladar su gobierno al territorio de Israel propiamente dicho, porque si con eso ganaba la aprobación de los israelitas, podía perder la de Judá, y Judá constituía el núcleo principal de su fuerza.

Pero entre el territorio de Judá y el de Israel, sin que perteneciera a ninguno, estaba la ciudad de Jerusalén. Si David establecía allí su capital, ello satisfaría a las dos partes de la monarquía, pues representaría una especie de territorio neutral.

Además, seguía ocupada por una tribu cananea, los jebuseos, de modo que su existencia significaba una barrera incómoda entre las dos mitades del reino, mientras que su conquista constituiría una victoria nacional, igualmente saludada por ambas partes.

Finalmente, Jerusalén poseía una situación sumamente fuerte, corno demostraba el hecho de que los jebuseos hubiesen conservado su territorio contra todos los esfuerzos de los israelitas por desalojarlos. Si lograba tomarla, David se garantizaría una fortaleza igualmente segura para sí mismo.

Por todas estas excelentes razones de Estado, se procedió al sitio de Jerusalén:

2 Samuel 5.6. El rey se dirigió con su gente a Jerusalén, contra los jebuseos que habitaban la tierra...

Los versículos siguientes no relatan claramente el asedio, pero el resultado es seguro. David venció, y la magnitud de su victoria elevó su prestigio como jefe militar tanto en Israel como en Judá, consolidando su reinado en una oleada de orgullo nacional.

2 Samuel 5.7. Pero David se apoderó de la fortaleza de Sión, que es la ciudad de David.

Sión era una altura fortificada, de unos setecientos cuarenta y cuatro metros de elevación, situada en el interior de la ciudad, el lugar donde los defensores podían resistir más tiempo. Constituía el equivalente de la Acrópolis de Atenas, por ejemplo. Cuando Sión cayó, Jerusalén fue tomada. Como David construyó su palacio en Sión, se convirtió en la «ciudad de David». Más tarde, Salomón, hijo de David, construyó el Templo en Sión, de modo que el cerro se convirtió en el centro militar, político y religioso de Israel.

Como tal, llegó a simbolizar, especialmente en lenguaje poético, todo Jerusalén e incluso todo Israel. En consecuencia, el movimiento del siglo pasado* para restablecer una patria judía en Palestina se denominó «sionismo».

No parece haber dudas de que Sión estaba situada en el distrito sureste de lo que hoy se denomina la «Ciudad Vieja» de Jerusalén.

En épocas cristianas, surgió la tradición de que Sión estaba sobre un cerro situado a un kilómetro hacia el oeste, pero esto ya no se considera seriamente.

La moderna ciudad de Jerusalén quedó dividida en 1948 entre Jordania e Israel. Toda la «Ciudad Vieja», que es un emplazamiento de la antigua Jerusalén, incluida Sión, pasó a formar parte de Jordania. La «Ciudad Nueva», construida al oeste de la «Ciudad Vieja», se inició en 1860, gracias al peculio y al impulso del filántropo anglo-judío Sir Moses Haim Montefiore. En la actualidad es mucho mayor que la «Ciudad Vieja», con una población tres veces superior. La «Ciudad Nueva» es la capital del Israel actual, pero es la «Ciudad Vieja» la que alberga las reliquias sagradas del pasado.

Como resultado de la guerra de los Seis Días de 1967, Israel se apoderó de todo Jerusalén y declaró su determinación de no volver a ceder parte alguna de ella.

Tiro

Bajo David, Israel siguió siendo en su mayor porte un pueblo agrícola y pastoril. Si David quería construirse un palacio complicado en su nueva fortaleza de Sión, debía buscar ayuda entre los habitantes de las ciudades cananeas, medianamente refinados.

2 Samuel 5.11. Hirán, rey de Tiro, envió a David una embajada y maderas de cedro, carpinteros y canteros, que edificaron la casa de David.

Tiro es una ciudad fenicia situada en la costa mediterránea a unos treinta y dos kilómetros al sur de Sidón. Según Herodoto, los tirios mantenían que la fundación de su ciudad se remontaba al 2750 aC, pero sin duda el orgullo local contagió al impaciente turista griego. Por referencias, o por falta de ellas, en las antiguas crónicas egipcias, parece que Tiro no se fundó hasta el 1450 aC, y al principio era una colonia de la aún más antigua Sidón.

Originalmente, Tiro quizá estuviera situada en el interior, pero su grandeza llegó cuando se desplazó a una isla rocosa cerca de la costa, haciéndose casi inmune a la conquista y a la muerte forzosa por hambre mientras mantuvo su flota. De hecho, su nombre (en hebreo «Zor») significa «roca». En la actualidad, la vieja roca sobre la que Tiro edificó su grandeza está unida a tierra firme gracias al sedimento de lodo que se ha acumulado en el mar. Su emplazamiento es hoy una península de la costa del actual Líbano, y está ocupado por una ciudad, Souro, con una población de unos ocho mil habitantes.*

Los mercaderes de Tiro se adentraron en el Mediterráneo occidental, llegando incluso al océano Atlántico. Como resultado de lograr un monopolio comercial con lo que entonces era el Lejano Oeste, Tiro se hizo rica y poderosa. Durante el período de los jueces, Sidón fue la más importante de las ciudades fenicias (v. capítulo 6); pero durante el reinado de Saúl, Tiro empezó a expandirse. A partir de entonces y hasta el fin de la historia fenicia, Tiro fue la ciudad principal de la región.

El primer rey de Tiro de quien hay noticias ciertas es Abibaal, que accedió al trono hacia el 1020 aC, cuando Saúl reinaba en Israel. Permaneció en el trono durante todo el reinado de David. Su hijo Hirán fue, a su vez, contemporáneo del hijo de David, Salomón. Fueron los artesanos de Hirán quienes edificaron el Templo de Salomón. La importancia de Hirán en relación con esta importantísima estructura se incrementó a través del tiempo, de modo que las crónicas afirman que también construyó el palacio de David, aunque no hay duda de que se edificó durante el reinado de su padre.

Valle de Refaím

* El siglo XIX. (Nota de Dom)
* Hoy se llama Sour (en árabe) o Sur, es la cuarta ciudad del país, el turismo es una gran industria y pasa de los 85.000 habitantes (Nota de Dom)

Para entonces, a los filisteos no les cabría duda de que David se había hecho demasiado fuerte para servirles de marioneta. Su subida al trono de Israel, además del de Judá, debió suceder sin el permiso filisteo, lo que inmediatamente tuvo que suponer una ruptura entre ellos.

2 Samuel 5.17. Cuando los filisteos supieron que David había sido ungido rey de todo Israel, subieron todos en busca suya...

2 Samuel 5.18. Los filisteos hicieron una incursión en el valle de Refaím.

Para los filisteos habría sido más prudente atacar en seguida, pero las diversas ciudades, que nunca estuvieron sólidamente unidas, quizá no se lanzaran a la acción hasta que David se hubo apoderado de Jerusalén, y entonces ya era demasiado tarde.

El valle de Refaím está entre Jerusalén y Belén y es muy probable que los filisteos sitiaran Jerusalén. Esto lo confirma la siguiente afirmación:

2 Samuel 5.17.[**] ... David... vino a la fortaleza.

Casi con toda seguridad la fortaleza se refiere a Jerusalén, y allí, al abrigo de sus murallas casi inexpugnables, David permitió que los filisteos mellaran inútilmente las armas, mientras que sus ejércitos se agrupaban en otra parte de Israel y él planeaba el contraataque.

Los derrotó fácilmente en dos batallas. La antigua marioneta se convirtió en conquistador y los filisteos se replegaron a sus ciudades costeras. No volvieron a dominar el interior y David se hizo dueño indiscutible del territorio de las doce tribus de Israel y de Judá.

Baalat

David comprendió que era insuficiente el tener a Jerusalén como único centro político de la doble monarquía. Entre las diferencias que separaban a Israel y Judá, existía cierta diversidad en tradiciones y costumbres religiosas. Por tanto, sería prudente tomar medidas para centralizar y unificar la religión de la nueva nación, convirtiendo a Jerusalén en su núcleo para que sirviera de puente entre el norte y el sur mediante una liturgia común.

Se presentó una oportunidad maravillosa en relación con el arca de la alianza, objeto central de veneración de las tribus de Raquel en el período de los jueces. Los filisteos la habían arrebatado a Israel (v. cap. 9), y desde entonces había permanecido en la ciudad de Quiriat Jearim, en la frontera norte de Judá, a unos dieciséis kilómetros al oeste de Jerusalén. ¿Por qué no llevarla a Jerusalén y establecerla como núcleo del culto? El objeto era israelita y el lugar, judaico; ambas mitades de la nación estarían satisfechas.

2 Samuel 6.2. Y acompañado de todo el pueblo..., (David) se puso en marcha desde Baalat Judá, para subir el arca de Dios...

Baalat, o Baalat Judá, se emplea aquí como nombre alternativo de Quiriat Jearim.

Moab

Una vez dueño de su propio territorio, David miró al exterior en busca de conquistas imperiales, actitud común de los dirigentes de aquella época (y de la nuestra también).

La conquista empezó con Moab, a quien sometió a tributo. Si consideramos las antiguas relaciones amistosas de David con los moabitas y su ascendencia, según la tradición, de una mujer moabita (v. cap. 8), sentiríamos curiosidad por conocer la causa de la guerra, pero la Biblia no da pista alguna:

2 Samuel 8.2. Batió, también (David) a los moabitas... Los moabitas quedaron sometidos a David y le pagaron tributo.

Este episodio tiene relación con uno de los oráculos tradicionalmente atribuidos a Balam (v. cap. 4). El rey de Moab le había pagado para que maldijese a Israel, y a los autores bíblicos les pareció justamente irónico el que, en su estupor, maldijera a Moab:

Números 24.17. ... Álzase de Jacob una estrella, surge de Israel un cetro, que aplasta los costados de Moab...

[**] La versión que utiliza el autor incluye este frase en el versículo 16; la traducción citada, más ajustada a la del autor, es de CV-SB. (N. del T.).

Muchos cristianos han interpretado este versículo como una profecía mesiánica que anuncia el advenimiento de Jesús y la derrota de la idolatría y del mal. Por ese motivo, «Estrella» y «Cetro», van en letras mayúsculas en la versión King James (pero no en la Revised Standard Version).

Una posibilidad más prosaica es que el oráculo, escrito en la época de los reyes, sea una referencia nacionalista y triunfal a David y a su conquista de Moab.

Ammón

Uno por uno, los principados vecinos cayeron en manos de David, cuyas guerras extranjeras fueron victoriosas de manera uniforme.

Cuando un nuevo rey accedió al trono de Ammón, David le envió mensajes de felicitación como cortesía de rutina. El nuevo rey, al sospechar que los mensajeros tenían propósitos de espionaje, los trató con una desdeñosa falta de respeto, afeitándoles la mitad de la barba y desgarrándoles parte de la ropa. Lo que equivalía a una declaración de guerra.

David lo consideró así, y los amonitas formaron una alianza con las ciudades arameas (sirias) del norte, que también veían con alarma la súbita ascensión del nuevo reino de Israel-Judá

> 2 Samuel 10.6. ... los hijos de Ammón.. concertaron tomar a sueldo a ... los sirios de Bet Rojob y de Soba ...

Los arameos entraron en la zona norte de Israel (área que los griegos denominaron Siria, nombre con que se la conoce hasta nuestros días) al tiempo que se mezclaban con los restos del pueblo jeteo después de la caída del imperio hitita. Su llegada formó parte del mismo movimiento migratorio que había llevado a Canán a los filisteos y a las tribus hebreas.

Las fuerzas aliadas fueron derrotadas por David y su general, Joab. Los amonitas y los sirios fueron conquistados, lo mismo que los edomitas en el sur, y hacia el 980 aC David gobernaba un imperio que se extendía del mar Rojo a la parte alta del Éufrates. Abarcaba toda la frontera oriental del Mediterráneo, salvo la parte costera que seguía en posesión de las ciudades egipcias. Éstas mantuvieron su independencia, pero con cuidado de estar en términos amistosos con David.

El reino de David no fue tan extenso como un imperio, pues en su punto álgido sólo abarcaba una zona de cuarenta y ocho mil kilómetros cuadrados; del tamaño del Maine, más o menos. Era débil y pequeño comparado con los imperios egipcio e hitita, que lo precedieron, o con los imperios asirio, babilónico y persa, que lo sucederían. En realidad, sólo existió por el accidente histórico que situó a David en medio de un período breve y extraño en que, por casualidad, no había grandes imperios en Asia.

No obstante, el imperio de David constituyó un período de gloria para Israel en comparación con los siglos anteriores y posteriores; y todas las generaciones que siguieron a David lo recordaron con orgullo y nostalgia.

Mefibaal

Si David extendía su dominio en el exterior, tenía que ser al menos tan cuidadoso y enérgico en consolidar su poder en el interior. Debió darse perfecta cuenta de que Israel se sentiría intranquilo bajo una dinastía judaica, y de que tal inquietud encontraría partidarios en alguien de la antigua dinastía israelita de Saúl.

En las monarquías antiguas, así como en algunas relativamente modernas, era costumbre eliminar a los supervivientes de las dinastías destronadas en beneficio de la seguridad del soberano reinante; o bien, si se quieren expresar las cosas de manera más idealista, por la paz y el buen orden del reino.

Asesinar a sangre fría a los descendientes de Saúl habría sido una mala política, y probablemente hubiera provocado la guerra civil que David trataba de evitar. Pero al fin llegó la oportunidad de hacerlo impunemente:

> 2 Samuel 21.1. Hubo en tiempo de David un hambre que duró tres años continuos...

Esa era la oportunidad de David. En la ansiedad general porque terminara el hambre, el pueblo aprobaría acciones que en otras circunstancias rechazaría con firmeza, si tales medidas se tomaban

para propiciar a un Dios colérico. Por consiguiente, la clase sacerdotal tuvo cuidado de establecer así la responsabilidad del hambre:

2 Samuel 21.1. ... «Es por la casa de Saúl y por la sangre que hay sobre ella, por haber hecho perecer a los gabaonitas».

La Biblia no menciona concretamente la ocasión en que Saúl exterminó a los gabaonitas. Tal acción por parte de Saúl suponía una grave violación del tratado de paz entre los israelitas y los gabaonitas; paz que, según la tradición, se había hecho en la época de Josué (v. cap. 6). Para los gabaonitas, tal violación pudo merecer la ira de Dios.

También es levemente posible que sea una referencia a la matanza de sacerdotes en Nob por parte de Saúl (v. cap. 9). Abiatar había sido el único superviviente de la matanza, y ahora servía a David en la alta jerarquía sacerdotal. Llegado el caso, su comprensible animadversión hacia la casa de Saúl le haría colaborar de muy buen gana con David en ese tema.

Entonces, con el propósito oficial de aplacar a los gabaonitas, David hizo ahorcar a siete descendientes varones de Saúl, incluidos dos hijos de una concubina y cinco nietos. Las lluvias llegaron al fin, cosa que siempre hacen, pareciendo justificar la medida. Para eliminar la posibilidad de que los israelitas recapacitaran una vez terminado el hambre, David se esforzó por mantener su buena voluntad rindiendo sombríos honores a los ejecutados, enterrándolos con dignidad en la tumba de sus antepasados y trasladando a la misma sepultura los restos de Saúl y de Jonatán.

Parecía que había acabado con todos los miembros varones de la casa de Saúl, pero David no estaba enteramente seguro,

2 Samuel 9.1. David preguntó: «¿Queda todavía alguno de la casa de Saúl a quien pueda favorecer...?»

Este versículo aparece en la Biblia doce capítulos antes de la ejecución de los siete descendientes de Saúl, de modo que carece de ironía. No obstante, este episodio debió de suceder después de las ejecuciones, pues de otro modo David no hubiera hecho investigaciones sobre si quedaba «todavía alguno de la casa de Saúl».

Quedaba un miembro de esa casa. Se trataba de Mefibaal, hijo de Jonatán. Tenía cinco años en la época de la última y fatal batalla de Saúl en el monte Gélboe. Ante la noticia de que Saúl y Jonatán habían muerto y de que el ejército estaba perdido, se produjo una frenética confusión en el palacio de Gueba. Una nodriza huyó con el pequeño de Jonatán, dejándolo caer. Se hirió en las piernas y quedó cojo para el resto de su vida.

Mefibaal se ocultó durante el reinado de David, medida prudente por las ejecuciones; pero alguien reveló su paradero al rey, quien consideró que en este caso no arreglaría fácilmente las cosas con otra ejecución. En primer lugar, Mefibaal era hijo de Jonatán, con quien había jurado un pacto de amistad. Luego, viendo el tema desde un punto de vista más práctico, el joven era un lisiado que carecía de posibilidades para atraer la lealtad de una fuerza rebelde, pues no estaba capacitado para dirigir un ejército.

Pero David no abandonó completamente la cautela. Permitió vivir a Mefibaal, pero lo mantuvo en la corte, bajo su vigilancia personal:

2 Samuel 9.13. Pero éste (Mefibaal) moraba en Jerusalén, porque comía siempre en la mesa del rey...

Urías, el hitita

Otro asunto doméstico que se relata con detalle fue la forma en que David incrementó su harén. La importancia de esto radica en el hecho de que su nueva esposa dio a luz un hijo que le sucedió en el trono de Israel.

La primera vez que la vio, ella estaba bañándose en la terraza de su casa. Muy impresionado por su aspecto, mandó averiguar su identidad, y le dijeron:

2 Samuel 11.3. Es Betsabé, hija de Eliam, mujer de Urías, el jeteo...

Ya habían pasado dos siglos desde la desaparición del imperio hitita, pero su cultura no había muerto. Habían expulsado a los jeteos del Asia Menor, región donde los frigios dominaban entonces, pero se habían establecido principados hititas en el sur, en lo que hoy es Siria. Allí, mezclados con los arameos, los jeteos se mantuvieron durante dos siglos más, hasta que toda la región (hititas, arameos e israelitas) cayó bajo la férula del imperio asirio.

Pero aún estamos en el reinado de David. Éste, en su impulso conquistador hacia el norte, absorbió a las ciudades-estado hititas, y no es sorprendente que un número de soldados jeteos, Urías incluido, entraran a su servicio. Como Urías es un nombre hebreo («Yahvé es luz»), es posible que aquel hitita tratara de promocionarse amoldándose a las creencias religiosas del rey y, en consecuencia, se cambiase el nombre.

En cualquier caso, recibió una pobre recompensa. David se apropió de la mujer de Urías y luego le envió a combatir (entonces estaba en marcha la guerra con los amonitas), comunicando instrucciones a Joab para que arreglara la muerte de Urías. Joab cumplió la orden.

Aunque los autores bíblicos alaban a David todo lo que pueden, no logran ensalzar ese acto. Natán, dirigente religioso de la época, culpa y denuncia a David. El coraje del reproche y el modo en que David lo aceptó es uno de los pasajes más conmovedores de la Biblia. Antes y después de David, hay en la historia pocas ocasiones en que un monarca absoluto se inclina ante alguien que establece claramente la diferencia entre el bien y el mal.

Absalón

La atenta vigilancia de David sobre la casa de Saúl mantuvo las cosas tranquilas en este terreno, pero cuando se presentaron problemas vinieron de un sector inesperado: la propia familia real.

Lamentablemente, las guerras civiles basadas en rivalidades familiares eran demasiado frecuentes en las monarquías antiguas, y sus causas no son difíciles de averiguar. Surgían principalmente de la institución de la poligamia, que estaba bastante extendida en la época, incluso entre los israelitas.

El harén servía para el placer del rey y también era una cuestión de prestigio, porque el poder y la gloria del rey y, por tanto, la del pueblo sobre el que gobernaba debían reflejarse en el lujo y la riqueza de su estilo de vida. Pero la poligamia también facilitaba un gran número de hijos, y en una época de elevada mortalidad infantil se necesitaban muchos para garantizar que al menos uno creciera sano, llegara a adulto y dirigiese la nación tras la muerte del viejo rey.

La validez de esto quedaba ampliamente negada, sin embargo, por el hecho de que no existía una norma rigurosa de sucesión. El más fuerte, el más decidido o el menos escrupuloso de la casa real podía apoderarse del trono mediante una acción rápida en el momento de la muerte del rey.

Para evitar esto, y la guerra civil que muchas veces se producía a continuación, el viejo rey elegía un sucesor, elección que solía tener gran peso entre el pueblo y los funcionarios del reino. Para obtener tal marchamo de aprobación real, las diferentes mujeres del harén intrigaban sin fin.

A veces, un hijo demasiado impaciente, inseguro de la bendición paterna o muy convencido de su respaldo, trataba de arreglar las cosas actuando antes de la muerte del viejo rey. Esto es lo que pasó en el reinado de David.

El hijo mayor de David era Ammón, nacido mientras David sólo era rey de Judá y estaba en Hebrón. En circunstancias ordinarias, era lógico que fuese el heredero. El segundo hijo de David, Quileab, que no vuelve a mencionarse después del versículo que refiere su nacimiento, pudo morir joven. Su tercer hijo era Absalón.

Ammón y Absalón ya eran adultos en la última parte del reinado de David; ambos estaban en lo mejor de la vida y, sin duda, con las miras puestas en la sucesión. Sólo eran medio hermanos, pues tenían diferentes madres. Bajo las circunstancias del harén, esto significa que entre ellos no iba a existir el sentimiento fraterno.

La ruptura se produjo abiertamente en relación con Tamar, hermana de Absalón y media hermana de Ammón. Ammón violó brutalmente a Tamar, que huyó avergonzada a casa de Absalón. Éste, al pensar que ahora tendría a la opinión popular de su lado, esperó su oportunidad para sorprender a Ammón desprevenido.

Pasaron dos años durante los cuales debió creer Ammón que había pasado el peligro, atenuándose el recuerdo de su delito. Absalón organizó un banquete al que invitó a Ammón y a otros príncipes. Animaron a Ammón para que se emborrachara, y cuando la alegría estaba en su punto álgido, Absalón hizo que sus hombres mataran a Ammón.

Por supuesto, eso acabó con la fiesta, y Absalón, inseguro de la reacción de su padre, salió rápidamente del país:

> 2 Samuel 13.37. Absalón se marchó fugitivo hacia Talmai..., rey de Guesur.

Talmai era el padre de su madre, y Guesur una de las ciudades-estado del norte. Suele situarse justo al oriente del mar de Galilea.

Pero Absalón era entonces el hijo mayor de David, v, resultaba peligroso tenerlo en el exilio. Enemigos de Israel podían invadir fácilmente el país con el pretexto de colocar a Absalón en el trono y muchos israelitas podían apoyarle. El país quedaría entonces dividido frente a una invasión esencialmente extranjera. Esto pudo ocurrírsele a Joab, el práctico comandante en jefe del ejército de David. Al cabo de tres años arregló la vuelta de Absalón, y después de otros dos su reconciliación formal con David.

Pero Absalón no estaba satisfecho. Ya era el heredero natural de David, pero ¿podía contar con la bendición de su padre? ¿Acaso no escogería David, atendiendo al asesinato de Ammón, a otro de sus hijos para sucederle en el trono?

Absalón se decidió a no correr riesgos, disponiéndose a tomar medidas por su cuenta. Era popular, porque tenía buena presencia y gozaba de una simpatía natural que debió ganar como parte ofendida en el asunto de Ammón. Además, inició una campaña minuciosa y deliberada para congraciarse con el pueblo, exhibiendo unas maneras afables y graciosas y adoptando una estudiada actitud de preocupación por sus problemas.

2 Samuel 15.6. ... y así robaba el corazón de los de Israel.

Al cabo de cuatro años (la versión King James dice «cuarenta», lo que se considera un error; la Revised Standard Version dice «cuatro»[*]), pensó que había llegado el momento. Recibió permiso para visitar Hebrón con un pretexto que parecía bastante inocuo, y cuando llegó allí se proclamó rey y excitó los ánimos de la rebelión.

Sin duda, había preparado el camino en Hebrón y muchos estaban dispuestos a apoyarle de antemano. Es interesante que fuese en Hebrón, el centro judeo, donde Absalón hiciera su primer movimiento abierto. Al parecer, Absalón tenía un sólido apoyo en Judá. La Biblia no explica concretamente la razón de esto. Sin embargo, puede suponerse que a lo largo de todo su reinado, David se preocupó de ganar la confianza de los israelitas, evitando favorecer a Judá, su propia tribu. Y quizás existiese un fuerte partido judaico que se sintiera agraviado por ello y prefiriese un rey bajo el cual establecer una hegemonía directa de Judá sobre el imperio.

Amasa, judeo, primo de Joab y pariente muy lejano del propio David, sirvió de general a Absalón. Ajitofel, natural de la ciudad judea de Guilón, también se pasó a Absalón. Había sido miembro del consejo de David y tenía fama de una sabiduría formidable.

Más adelante, cuando enumera a los soldados más eminentes de David, el libro menciona a:

2 Samuel 23.34. ... Eliam, hijo de Ajitofel, de Guilón.

Es posible que se trate del mismo Eliam que antes se mencionó como padre de Betsabé. Por tanto, Ajitofel sería abuelo de la mujer que luego sería la esposa favorita de David, y bisabuelo del que terminaría sucediendo a David. En ese caso, no parece probable que se pasase al bando de un hijo de David que no era pariente suyo. Por otro lado, quizá no esperase que su propio descendiente sería rey algún día y tal vez se sintiera humillado por la manera despótica en que David había llevado a su hija al harén real. No es posible dilucidar esta cuestión.

Cedrón

David reaccionó de inmediato. Absalón había preparado sus redes con todo cuidado, y Jerusalén no estaba segura. La única posibilidad del viejo rey consistía en salir a campo abierto y cruzar el Jordán, donde podría agrupar un ejército. Si se apresuraba, el tiempo estaría a su favor. El pueblo podía desilusionarse de Absalón; tal vez se amedrentaría ante un ataque de David si éste no sucumbía de inmediato; quizás, hasta recordaría que el viejo rey había arrancado a Israel y Judá de las garras filisteas convirtiéndolo en un imperio y se avergonzaría de su rebelión.

Por tanto, salió de la ciudad con su familia, su estado mayor y sus guardias armados:

2 Samuel 15.23. ... pasaban el torrente Cedrón el rey y todo el pueblo, siguiendo la dirección del desierto.

Jerusalén limita al oeste con el valle de Cedrón, que ahora está seco, pero que en tiempos bíblicos era el lecho de un torrente, el Cedrón, que corría hacia el sur, al mar Muerto.

Tras cruzar el torrente, David y su séquito subieron la cordillera en dirección este.

[*] «Cuatro» dice también la Nácar-Colunga; la CV-SB habla de «cuarenta años» (N. del T.).

2 Samuel 15.30. Subía David la pendiente del monte de los Olivos...

El monte de los Olivos es un cerro de unos cuatro kilómetros de longitud, que se extiende al norte y al sur a unos ochocientos metros al oriente de Jerusalén y que está separado de la ciudad por el valle de Cedrón. La parte más alta del monte de los Olivos, al oriente de Sión, tiene unos ochocientos metros de altitud.

Semeí

Los peligros se multiplicaron, porque no se trataba simplemente de que Absalón sustituyera a David, sino de la desintegración del imperio, apenas consolidado. En el monte de los Olivos, David fue alcanzado por el criado de Mefibaal hijo de Jonatán y único descendiente vivo de Saúl. Según el criado, Mefibaal se quedaba en Jerusalén con esperanzas de ser llamado al trono. Al fin y al cabo, si Absalón conseguía el trono con el apoyo de los judeos, sólo tendría el reino de Judá, y al volver a lograr su independencia, Israel podía retornar a su antigua dinastía.

El alcance del peligro se manifestó en Bajurim, ciudad cuyo emplazamiento exacto se desconoce, pero que estaba entre Jerusalén y el Jordán. Allí vivía Semeí; era un benjaminita, pariente colateral de Saúl y, posiblemente, hombre influyente en la zona:

2 Samuel 16.5. ... Semeí... se adelantó profiriendo maldiciones

2 Samuel 16.6. y tirando piedras a David...

2 Samuel 16.7. Semeí decía ...:

2 Samuel 16.8. Yahvé hace recaer sobre ti toda la sangre de la casa de Saúl, cuyo reino has usurpado, y ha entregado tu reino en manos de Absalón, tu hijo. Hete aquí ahora en tu desgracia, pues eres un hombre sanguinario.

Da la sólida impresión de que Semeí se refiere a la ejecución de los descendientes de Saúl, que no se describe hasta varios capítulos después. Los soldados de David se ofrecieron a matar a Semeí, pero David no lo permitió. Las maldiciones de Semeí no le hicieron mucho daño, pero lo que éste tenía el valor de decir en la desgracia de David, podían pensarlo otros, y una agresión innecesaria contra Semeí podía llenar de benjaminitas las filas de Absalón.

Cusaí

El poder qué entonces poseía David radicaba en que el núcleo de su ejército, sus fuerzas escogidas, le permanecían fieles y estaban con él. Eran pocas, pero podía contarse con que se portaran bien.

Pero Ajitofel aconsejó a Absalón que atacara a David sin pérdida de tiempo, cuando el rey se retiraba desordenadamente hacia el Jordán y antes de que cruzara el río y empezara a organizar un ejército. Hazlo ahora, cuando David está inseguro, le apremió; golpea cuando el hierro está al rojo.

Entonces cometió Absalón su error fatal.

2 Samuel 17.5. Pero Absalón dijo: «Llamad a Cusaí... y sepamos su parecer».

Cusaí era otro de los consejeros de David, pero no pertenecía a Judá. Era de la ciudad de Arqui, que estaba incluida en el territorio de Efraím. A diferencia de Ajitofel, no había desertado a Absalón, sino que David le había ordenado permanecer en Jerusalén en calidad de lo que hoy llamaríamos «agente doble».

Cusaí dio un consejo calculado para que David lograra lo único que necesitaba: tiempo. Cusaí advirtió a Absalón de que un ataque precipitado contra David conduciría a una primera derrota a manos de los curtidos guerreros de David. La derrota podría ser secundaria, sin importancia militar, pero le demostraría al pueblo que David seguía siendo el conquistador invencible, con el resultado de que se desanimaría y se apartaría de Absalón. Por lo tanto, dijo Cusaí, no ataques hasta que tengas un gran ejército.

Absalón siguió el consejo de Cusaí y esperó a organizar un gran ejército; ese fue su fin. David cruzó sano y salvo el Jordán, donde las tribus transjordanas le apoyaron, igual que habían ayudado a Isbaal, hijo de Saúl, una generación antes. Ajitofel, al comprender que ya era imposible la victoria de Absalón, se suicidó.

El recién organizado ejército de David, al mando de sus jefes veteranos, cruzó el Jordán y se enfrentó con las fuerzas de Absalón, levadas a toda prisa y pobremente mandadas, derrotándolas por completo. Absalón fue hecho prisionero, y aunque David ordenó que no le hicieran daño, el práctico Joab tuvo otra idea. Un rebelde vivo volvería a sublevarse algún día, y por eso mató a Absalón.

David volvió entonces a Jerusalén y siguió reinando como soberano indiscutido. Semeí, el benjaminita que maldijo a David, fue rápidamente a presentar su sumisión; también acudió Mefibaal, afirmando que le habían calumniado y que jamás se le había pasado por la imaginación asumir el trono.

David, consciente de que la victoria no borraba necesariamente el origen de la deslealtad, se abstuvo de tomar represalias. Se permitió vivir a Semeí; se rehabilitó a Mefibaal. Con ello se pretendía apaciguar a los nacionalistas de Israel. Como medida de reconciliación con los nacionalistas de Judá, aceptó a Amasa, que había sido general de Absalón, como comandante en jefe en lugar de Joab. Es posible que David no olvidara la acción de Joab, al matar a Absalón contra sus órdenes.

Seba

La indulgencia de David no sirvió de nada. Entre los israelitas había ciertas facciones desilusionadas ante el restablecimiento de la dinastía judaica sobre el reino unido. Se rebelaron bajo el mando de Seba, benjaminita y, por tanto, de la tribu de Saúl. Agrupó a Israel en torno a él con un lema puramente nacionalista:

2 Samuel 20.1. ... se puso a tocar la trompeta, diciendo: «No tenemos nosotros parte con David ni heredad con el hijo de Isaí. ¡Israel, cada uno a sus tiendas!...»

Una vez más, el ejército de David tuvo que salir al campo de batalla. En esta nueva guerra, el hábil y poco escrupuloso Joab encontró oportunidad de recobrar su generalato. Asesinó a Amasa y se puso al mando del ejército, dirigiéndolo hacia el norte. Seba se retiró apresuradamente, pero fue alcanzado y atrapado en Abel Bet Maaca, una ciudad norteña situada al otro lado del Jordán, frente a Dan. Los habitantes de la ciudad mataron a Seba para evitar el saqueo, ineludible de otro modo, y la revuelta llegó a su fin.

Areuna

En lo esencial, la historia del reinado de David ha terminado. El libro 2 Samuel concluye con la enumeración de los héroes de David y un resumen de sus hazañas, más un par de salmos atribuidos a David y un relato final que se incluye en el último capítulo de 2 Samuel debido a su relación con el mayor logro del sucesor de David.

Este último relato empieza con un censo:

2 Samuel 24.1. Volvió a encenderse el furor de Yahvé contra Israel, impulsando a David a que hiciera el censo de Israel y de Judá.

Se ignora por qué en este capítulo se considera el censo como un pecado. Se llevaron a cabo dos censos en el desierto, antes de la entrada en Canán (v. cap. 4), y ninguna vez se les describió como un pecado. Según la historia bíblica, lo estableció el propio Moisés.

En la antigüedad, un censo no era ciertamente el procedimiento habitual de proporcionar los datos estadísticos necesarios para la orientación de los destinos de la nación. Más bien era un método que se utilizaba durante períodos irregulares por una o dos causas concretas: una reorganización de la leva militar, o una reorganización del régimen de impuestos.

El primer propósito lo indica el hecho de que en el censo descrito al final del libro 2 Samuel sólo se contaron varones en edad militar:

2 Samuel 24.9. ... Había en Israel ochocientos mil hombres de guerra que esgrimían la espada, y quinientos mil en Judá.

La estimación (muy aproximada, porque los métodos de recuento de la antigüedad no pueden en absoluto compararse con los actuales) puede ser bastante exagerada, pues indica una población

de unos cuatro millones de habitantes, lo que constituye casi la población conjunta de Israel y de Jordania en la actualidad.

El que un censo se empleara también para los impuestos lo indica el famoso capítulo del Evangelio de San Lucas, que comienza así:

Lucas 2.1. ... salió un edicto de César Augusto para que se empadronase todo el mundo.*

Lo que significaba en primer lugar un registro de individuos, algo equivalente a un censo. La Revised Standard Version traduce así este versículo: «... dictó un decreto César Augusto para que se hiciera un registro de todo el mundo»; y la New Catholic Edition dice: «... salió de César Augusto un decreto para que se hiciera un censo de todo el mundo».

En cualquier caso, ya fuera para la leva militar o para imponer tributo, un censo tenía que ser impopular y, si se producía alguna catástrofe natural, los que se oponían al empadronamiento lo señalarían como prueba de la desaprobación divina.

En este caso, la catástrofe fue una peste que según se dice mató a setenta mil personas. Los autores bíblicos dramáticamente la ocasión, haciendo que Dios parase al ángel de la muerte cuando Jerusalén estaba a punto de perecer. Se describe la posición exacta del ángel en el momento en que recibió la orden de detenerse:

2 Samuel 24.16. ... El ángel de Yahvé estaba cerca de la era de Areuna, el jebuseo.

2 Samuel 24.17. A la vista del ángel, que hería al pueblo, dijo David...

En consecuencia, David compró la era y construyó allí un altar. En ese mismo sitio, su hijo Salomón construiría el Templo, y resulta tentador pensar que la historia de David y el censo fueron adornados con detalles sobrenaturales por los autores posteriores para añadir santidad al terreno sobre el que se erigía el Templo.

* La versión que utiliza el autor dice textualmente: «... para que se exigiese impuestos a todo el mundo»; la CV-SB dice: «... que toda la tierra fuese empadronada» (N. del T.).

11 / 1 Reyes

Adonías - El faraón (de Salomón) – Tifsaj – La casa de Yahvé – Ofir – Saba - Tarsis - Adad el idumeo – Rezón – Ajías – Sesac – Roboam - Jeroboam – Ben Adad - Samaria - Jezabel - Elías – Sarepta – Monte Carmelo – Jezrael – Ben Adad II - Afec - Nabot - Ramot Galad.

Adonías

El libro primero de los Reyes se inicia en el año 973 aC, cuadragésimo y último del reinado de David. Al viejo rey sólo le quedaba poco tiempo de vida, y volvió a surgir el tema de la sucesión. Ahora que habían muerto los tres hijos mayores de David, parecía que el cuarto, Adonías, era el heredero natural, o al menos eso era lo que éste creía.

1 Reyes 1.5. Adonías... había levantado sus pensamientos y decía: «Yo reinaré»...

Desde luego, David no le había nombrado sucesor, pero tampoco había señalado a ningún otro, al menos abiertamente. Adonías se aseguró el apoyo del ejército y de los sacerdotes uniéndose al bando de Joab, el comandante en jefe, y de Abiatar, el superviviente de la matanza de Nob y último sacerdote de la casa de Eli.

Joab y Abiatar ya eran viejos, y su poder declinaba. En oposición a Joab estaba el soldado Banayas, más joven, capitán de la guardia del rey; y en contra de Abiatar se situaba el sacerdote Sadoc, más joven.

Los más jóvenes tenían su propio candidato, Salomón, el hijo de Betsabé, que había mantenido su influencia sobre David y que estaba dispuesto a enfrentarse con el viejo rey en este tema. A su lado también estaba Natán, jefe del grupo profético.

David no se resistía a tales presiones, y tal vez él mismo tuviera intención de designar a Salomón como su sucesor. En cualquier caso, se vio obligado a actuar, y Salomón fue ungido rey con todos los ritos y atavíos necesarios y, lo más importante de todo, con la bendición oficial de David.

Al conocerse la noticia del acontecimiento, el banquete dado por Adonías para celebrar su subida al trono se interrumpió en el acto. Ante la voluntad de David, no hubo más polémica y el pueblo dio en seguida su apoyo a Salomón.

A la muerte de David, Salomón se sentó en el trono. El nuevo rey tomó medidas para evitar toda posibilidad de guerra civil por la sucesión. Adonías y Joab fueron asesinados por orden de Salomón. Semeí, que representaba a los pocos que aún querían volver a la dinastía de Saúl (v. cap. 10), fue primero confinado en Jerusalén y, cuando salió de la ciudad, por algún motivo al parecer inocente, lo apresaron y ejecutaron.

Abiatar se exilió en su ciudad natal de Anatoj, en Benjamín, y en su lugar se nombró a Sadoc sumo sacerdote. partir de entonces, los descendientes de Sadoc permanecieron al frente de la jefatura sacerdotal durante toda la historia del reino.

De ese modo, Salomón se sentó firmemente en el trono.

1 Reyes 2.46. ... El reino se afirmó en las manos de Salomón.

El faraón (de Salomón)

Israel se encontraba en un momento álgido de poderío y de prestigio que permitió a Salomón asumir la dignidad real como monarca de primera fila. Al reunir su harén, no necesitó limitarse a muchachas locales o a princesas de menor importancia, sino que pudo aspirar a las de prestigio más alto.

1 Reyes 3. 1. Emparentó Salomón con el faraón, rey de Egipto, tomando a una hija del faraón... Trájola a la ciudad de David.

Esta es la primera mención que se hace de cualquier faraón desde el que se ahogó en el mar Rojo y, como de costumbre, no se dice su nombre.

El prestigio social de emparentarse con la familia del faraón era enorme, y en aquella época debió causar una sensación de triunfo. Los esclavos que siglos antes habían huido de Egipto, eran entonces tan poderosos, que su rey era digno de establecer una alianza matrimonial con el faraón.

Sin embargo, tal impresión no se correspondía con la realidad, porque Egipto ya no era en absoluto lo que había sido. La dinastía XX, que había vegetado a lo largo de la línea de Ramsés (v. cap. 6) mientras los jueces gobernaban Canán, llegó a su fin hacia el 1075 aC, en vida de Samuel y unos cien años antes de la subida al trono de Salomón.

Desde entonces, Egipto se había desintegrado. Los faraones de la dinastía XXI sólo regían en el delta del Nilo, mientras el alto Egipto estaba bajo la dominación de los sacerdotes de Amón, que prácticamente gobernaban como monarcas en Tebas, la capital de los soberanos conquistadores de la dinastía XVIII.

Bajo la dinastía XXI, la capital era Tanis o Soán, la ciudad que siete siglos antes lo fuera de los hicsos. Hacia la época de la muerte de David[*], Susenes II subió al trono de Egipto. Su posición como faraón del Delta no era envidiable. Tenía que enfrentarse a la continua hostilidad de los sacerdotes de Tebas y, además, por el oeste existía una presión creciente de las tribus del desierto.

Sin duda, pensó que una alianza con Salomón por el camino habitual del matrimonio dinástico podría asegurar su flanco oriental y ofrecerle cierta ayuda militar en caso de que la necesitara. Además, estaba dispuesto a pagar por ello, porque envió una expedición para apoderarse de Gezer, una ciudad cananea en territorio filisteo que entregó a Salomón como dote por su hija. Es la única anexión territorial que se registra en el reinado de Salomón.

Finalmente, el ejército de Salomón no fue llamado, pero quizá contribuyera a eso el gran prestigio de Israel, porque Susenes conservó su vacilante trono durante más de treinta años, casi hasta el término del reinado de Salomón.

Tifsaj

Los dos libros de los Reyes recibieron su forma escrita definitiva cuatro siglos después de los días gloriosos de Salomón, en una época en que Jerusalén gobernaba sobre un territorio severamente restringido desde hacía mucho tiempo y cuando su existencia misma parecía amenazada por los poderosos imperios del Oriente. El reinado de Salomón, en la época en que el dominio de Jerusalén sobre los territorios vecinos estaba en su punto álgido, se recuerda con estática complacencia. Se especifica el alcance del reino de Salomón:

> 1 Reyes 4.24. Porque él señoreaba en toda la región, que estaba de la otra parte del río, desde Tifsaj hasta Gaza, sobre todos los reyes de la otra parte del río; y tuvo paz por todos lados en derredor suyo.[*]

El río es el Éufrates, claro está; nadie lo duda. Tifsaj, que significa «vado», se identifica comúnmente con la ciudad que los griegos denominaban Thapsacus, situada a unos cuatrocientos ochenta kilómetros al noreste de Jerusalén. Efectivamente, en ese lugar hay un vado; como dominaba el sitio más conveniente para cruzar el medio Éufrates, se convirtió en una ciudad floreciente y en la época de los griegos era grande y próspera.

Sin duda, el dominio salomónico de aquel punto tan al norte era bastante débil, y sólo representaba el hecho de que las ciudades sirias le pagaban tributo para no ser molestadas en su gobierno local.

Sin embargo, los confines del reino de Salomón, desde Tifsaj hasta Gaza, siguieron constituyendo la frontera ideal a ojos de los historiadores posteriores. (Al parecer, todas las naciones consideran como sus «fronteras legítimas» a aquellas que tenían en su época de mayor poderío. Lógicamente, se entrecruzan en todas direcciones con las «fronteras legítimas» de las potencias vecinas.)

En cierto sentido, el reinado de Salomón constituye la culminación de la historia bíblica primitiva. Se cumplió la promesa de Canán. Los esclavos que huyeron de Egipto entraron en Canán, la conquistaron, la mantuvieron, la convirtieron en un imperio y, finalmente, bajo Salomón:

[*] En el texto pone Salomón, pero es evidentemente una errata, o quizá un despiste de Asimov. (Nota de Dom)

[*] Versión de CV-SB, que en este caso se ajusta más a la utilizada por el autor; en la N-C falta la frase: «... sobre todos los reyes de la otra parte del río... » (N. del T.).

1 Reyes 4.25. Judá e Israel habitaban seguros, cada uno debajo de su parra y de su higuera, desde Dan hasta Berseba...

Casi siente uno la tentación de exhalar un suspiro de alivio ante tanta felicidad después de tantas tribulaciones y de dejarlo en «a partir de entonces vivieron felices», si no fuese porque la historia no acaba nunca. La vida sigue, y la cima del poder retrocede.

La casa de Yahvé

Si el reinado de Salomón fue el punto culminante de la historia primitiva de Israel, la construcción del Templo fue lo más grande del reinado de Salomón a ojos de los autores bíblicos. David había planeado un Templo, pero su reinado fue demasiado turbulento para darle los necesarios años de paz para edificarlo. Salomón tuvo esos años de paz.

Lo que Salomón precisaba eran materiales brutos y artesanos capaces, y para lograr ambas cosas se dirigió a Fenicia. Hirán se había convertido en rey de Tiro en el 969 aC, cuatro años después de que Salomón accediera al trono, y él también estaba preparado para un gran proyecto. (Hirán tenía tanta fama entre los autores bíblicos en relación con el Templo, que de manera anacrónica se le situó en el trono de Tiro en tiempos de David (v. cap. 10).

1 Reyes 5.2. Y Salomón envió a decir a Hiram...*

1 Reyes 5.5. Y quiero edificar a Yahvé, mi Dios, una casa...

1 Reyes 6. 1. ... el cuarto año del reinado de Salomón... comenzó a edificarse la casa de Yahvé.

Sin duda, como astuto hombre de negocios, Hirán se dio perfecta cuenta de que los ambiciosos planes de su vecino redundarían en beneficio de Tiro, pues suministraría la madera y los hombres necesarios al precio estipulado por él, que sería alto:

1 Reyes 5.7. Alegróse mucho Hiram cuando oyó las palabras de Salomón...

En sentido intrínseco, la construcción de un edificio no tiene nada de malo. Conectada con la economía de una nación, da empleo y contribuye al orgullo nacional. Lamentablemente, siempre se presenta la tentación de ir demasiado lejos, y al igual que muchos monarcas antes y después de él, como por ejemplo, Ramsés II y Luis XIV de Francia, Salomón fue demasiado lejos.

En primer lugar, la construcción del Templo significó un derroche de mano de obra forzada:

1 Reyes 5.13. Salomón hizo en todo Israel una leva de treinta mil hombres para el trabajo,

1 Reyes 5.14. que enviaba al Líbano...

La Revised Standard Version traduce así este versículo: «El rey Salomón hizo en todo Israel una leva de mano de obra forzada».

Más adelante se afirma que únicamente los cananeos que quedaban fueron así esclavizados para cumplir la maldición que, según la tradición, cayó sobre Cam (v. cap. I).

1 Reyes 9.22. No empleó Salomón como tales a los hijos de Israel...

Sin embargo, esto último parece una defensa contra la lista de agravios presentada por los israelitas que se apartaron de la dinastía de David. Es mucho más probable que las cuadrillas de trabajo se formaran de todas las fuentes disponibles, tanto israelitas como cananeas. Lo mismo puede decirse de los impuestos, que se recaudaban de manera eficaz gracias a las medidas de Salomón.

Salomón se extralimitó de tal manera en el empleo de sus recursos para la construcción del Templo, que no pudo pagar a Hirán toda la deuda acumulada ni en dinero ni en bienes; además debió entregar tierra. Una vez que se terminó el Templo:

1 Reyes 9.11 ... dio Salomón a Hiram veinte ciudades...

Las ciudades entregadas formaban parte de las posesiones tribales de Neftalí en Israel. Inevitablemente, aquello hirió el orgullo de los israelitas y fue otro motivo de rechazo hacia la dinastía de David.

* Versión de CV-SB, más ajustada a la del autor que la N-C, que se limita a anunciar: «Salomón dijo a Hiram ... » (N. del T.).

La edificación del Templo fue un hecho tan fundamental, que los autores bíblicos dan su fecha no solamente en relación con el reinado de Salomón sino también con el mayor giro de la historia israelita:

1 Reyes 6. 1. El año cuatrocientos ochenta después de la salida de los hijos de Israel de Egipto.... comenzó a edificar (Salomón) la casa de Yahvé.

No puede ser cierto. Cuatrocientos ochenta años antes de la edificación del Templo era el 1449 aC, cuando Tutmosis III, el monarca más victorioso de Egipto, se encontraba en plena época de conquistas. Es impensable que el Éxodo pudiera tener lugar en su reinado.

Los autores bíblicos suelen dar mucha importancia a las cifras, y en épocas griegas y romanas arraigó en ellos una sabiduría casi mística de los números. Esto se denominó «gematría» corrupción de la palabra griega geometría, que desde luego no era exclusiva de los judíos. Los números han ejercido fascinación en todos los pueblos, y en todas las culturas encontramos vinculaciones místicas en combinaciones numéricas. Hasta los griegos, tan racionalistas, fueron incapaces de sustraerse a ella, y el filósofo Pitágoras fundó una escuela que, al tiempo que realizaba un gran trabajo en matemáticas, se perdía en inútiles especulaciones en torno al misticismo de los números.

El período de 480 años pudo surgir de contar a los diversos jueces como si hubieran gobernado de manera sucesiva (v. cap. 7), en lugar de hacerlo en forma alternada; y la cifra exacta pudo ser el resultado de que 480 es igual a 12 multiplicado por 40. Al fin y al cabo, puede considerarse que cuarenta años es la duración de una generación, y doce tiene el valor místico de ser el número de tribus o, para el caso, de los signos del zodíaco. Por consiguiente, lo que los autores quieren decir es que el Templo se edificó doce generaciones después del Éxodo.

En realidad, 480 años es casi el doble de la cifra más probable. Si fijamos en 1211 aC la muerte de Merneptah (v. cap. 2), resulta que la construcción del Templo tuvo lugar 242 años después del Éxodo.

Siete años se tardó en edificar el Templo, que, por tanto, se finalizó y consagró en 962 aC, cuando se colocó en él el arca de la alianza. Salomón también construyó un palacio para él y para su reina egipcia, al igual que fortificaciones para varias ciudades.

Antes de pasar a otro tema, indicaremos una pequeña curiosidad matemática vinculada a las instalaciones del Templo. Ello incluye uno de los objetos fabricados por un metalista tirio:

1 Reyes 7.23. Hizo asimismo un mar de fundición, de diez codos del uno al otro lado... y ceñíalo un cordón de treinta codos.

No se especifica la función específica del «mar de fundición», aunque lo más probable es que fuese un depósito de agua que servía para los ritos del Templo. Lo interesante es que, al parecer, el borde superior era de forma circular con un diámetro de diez codos y una circunferencia de treinta codos. Esto es imposible, porque la relación entre la circunferencia y el diámetro, razón que los matemáticos llaman «pi», se da aquí como 30/10 (o 3), cuando el valor real de «pi» es un decimal infinito que empieza así: 3,14159...[*] Si el mar de fundición tenía realmente diez codos de diámetro, debía tener una circunferencia de menos de treinta y un codos y medio.

Por supuesto, la explicación radica en el hecho de que los autores bíblicos ni eran matemáticos ni les interesaban las matemáticas, y se limitaban a dar cifras aproximadas. Sin embargo, para quienes están obsesionados con la infalibilidad de cada palabra bíblica y saben algo de matemáticas, les causará gran impresión saber que la Biblia afirma que el valor de «pi» es 3.

Ofir

Salomón también empleó la ayuda de Hirán en la construcción de naves para Israel con dotación de marinos tirios que entonces eran los mejores del mundo. Con ellas, Salomón pudo dedicarse al comercio marítimo:

1 Reyes 9.28. Y fueron hasta Ofir, y trajeron de allí oro..., que llevaron al rey Salomón,

Si Ofir es una ciudad absolutamente desconocida, su emplazamiento es un rompecabezas que jamás ha dejado de fascinar a los estudiosos bíblicos, en parte por el aura de riqueza que la rodea. Después de todo, no hay muchos lugares que produzcan oro, y se decía que el oro de Ofir era tan

[*] Otra errata del libro que atribuye a pi el valor 3,1459. (Nota de Dom)

fino y de tan alta calidad, que la proverbial asociación resultó inevitable, como los cedros del Líbano, el bálsamo de Galad o los toros de Basán.

Así, Job, al alabar la sabiduría sobre todas las cosas y afirmar la imposibilidad de hallar un precio para comprarla, dice:

Job 28.16. No se pone en balanza con el oro de Ofir...

La única indicación clara del emplazamiento de Ofir aparece dos versículos antes de su primera referencia en relación con el comercio marítimo de Salomón:

1 Reyes 9.26. Construyó también Salomón naves en Asiongaber, que está junto a Elat, en la costa del mar Rojo, en la tierra de Edom.

Asiongaber y Elat estaban en el extremo norte del golfo de Acaba (v. cap. 2). Desde la independencia del Israel actual, se ha reconstruido Elat, que de nuevo constituye el puerto nacional del mar Rojo.

Entonces, puede argumentarse que Ofir estaba situada en un lugar al que pudiera llegarse desde el mar Rojo. Lo que deja bastante inconclusa la cuestión. A la India se puede llegar por el mar Rojo, y en tiempos posteriores se situó a Ofir mucho más lejos, en lugares famosos por su riqueza y abundancia: el Lejano Oriente y hasta Perú.

Sin embargo, las naves del siglo décimo antes de Cristo no estaban acondicionadas para largas travesías por el océano. Cuanto más cerca de Israel pueda situarse a Ofir, más probable será su emplazamiento.

El otro sitio en que la Biblia se detiene a describir como yacimiento de oro fino es Evila (v. cap. l). También se desconoce el emplazamiento de Evila, pero algunos estudiosos lo sitúan en alguna parte del sur de Arabia, y parece lógico pensar que Ofir también estuviera situada por allí, quizás en el territorio de lo que hoy es el Yemen. Esto es lo más probable, porque a la mención de Ofir sigue la de otro reino (casi por asociación refleja, por decir así) que casi con toda seguridad estaba situado en esa zona.

Saba

La penetración meridional de Israel trajo la devolución de la visita de una reina del sur:

1 Reyes 10.1. Llegó a la reina de Saba la fama que... tenía Salomón, y vino para probarle con enigmas.

La situación de Saba no es ningún misterio. Al suroeste de Arabia, en territorio de lo que hoy es el Yemen, había un reino que los árabes denominaban Saba y los griegos y romanos Sabaea. Parecen caber pocas dudas de que ésa era la Saba bíblica. Y es posible que Ofir fuese un distrito de Saba, porque se dice que la reina era rica:

1 Reyes 10.2. Llegó a Jerusalén con muy numeroso séquito Y con camellos cargados de aromas, de oro en gran cantidad y piedras preciosas...

(Sabaea era tan próspera, que los romanos llamaban a la zona Arabia Felix, «Arabia afortunada», en comparación con otras partes de la península que contenían uno de los desiertos más inhóspitos del mundo.)

Por muchos detalles prosaicos que podamos conocer respecto a Saba, no hay mucho que decir acerca de la reina. Al margen de la Biblia, no existen crónicas de ninguna reina de Saba en concreto, ni de semejante visita a Jerusalén. Las Escrituras tampoco dan nombre alguno a la reina. Los árabes posteriores crearon el mito de que le llamaba Balquis, y el Corán la menciona con ese nombre.

Los etíopes actuales mantienen la tradición de que la reina Balquis era la soberana de su nación. Esto no es tan extraño como pudiera parecer. La Etiopía actual está frente a Saba (o Yemen), justo al otro lado del mar Rojo, en un punto donde el mar se estrecha hasta llegar a los treinta y dos kilómetros de anchura. Hay unas comunicaciones bastante cómodas entre las dos naciones, y han existido épocas en que Etiopía dominaba distritos del sudoeste de Arabia. Desde luego, esto era doce siglos después de Salomón, pero tales vínculos se recuerdan con la deformación habitual.

Los etíopes sostienen que la reina Balquis tuvo un hijo con Salomón, llamado Menelic. Se afirma que de Menelic desciende el linaje actual de emperadores etíopes. Incluso en nuestros días,

uno de los títulos tradicionales del emperador de Etiopía es el de «León de Judá», con referencia al supuesto antepasado judaico.

Tarsis

El comercio de Salomón también se extendió en otra dirección:

1 Reyes 10.22. ... el rey tenía en el mar naves de Tarsis con las de Hiram, y cada tres años llegaban las naves de Tarsis trayendo oro, plata, marfil, monos y pavones.

A veces se considera a Tarsis como sinónimo de Ofir, para luego sugerir que esta ciudad debe de estar a tres años de viaje de Israel y que, por consiguiente, ha de tratarse de algún punto distante, como el Lejano Oriente. Pero es evidente que se mencionan dos flotas. Están las «naves de Hiram» y las «naves de Tarsis». Salomón tenía nave «con» (junto a, o además de) otras. Los hombres de Hiram traían bienes de Ofir, y los hombres de Tarsis traían mercancías de otra parte.

En realidad, la situación de Tarsis es casi tan misteriosa como la de Ofir. En la Biblia no hay ninguna indicación de su emplazamiento. Con mucha frecuencia se la suele identificar con el distrito que los griegos y romanos conocían como Tartesos. La prueba principal que se aduce en favor de esto es la semejanza de los nombres y el hecho de que está lo bastante lejos de Jerusalén como para que el viaje comercial de ida y vuelta durase tres años.

Tartesos era el nombre que los griegos daban a la región de España al oeste de Gibraltar. Su capital, del mismo nombre, estaba en la desembocadura del río Guadalquivir, a unos ciento veinte kilómetros al noroeste de Gibraltar. La fundaron los fenicios hacia el 1200 aC; es decir, en la época del Éxodo. En el reinado de Salomón, estaba en la cima de su prosperidad comercial. (Pero finalmente, todo el comercio del Mediterráneo occidental cayó en manos de Cartago, la más rica de las colonias fenicias. Hacia el 480 aC, en la cúspide su poderío, Cartago destruyó a Tartesos.)

Hay alguna duda sobre si podrían encontrarse en España «marfil, monos y pavones», pero ¿por qué no? El mono de Berbería, que no es un mono auténtico, aún se encuentra en Gibraltar, y en tiempos antiguos debía estar bastante extendido. En cuanto al marfil, en la antigüedad había elefantes en el norte de África.

Adad, el idumeo

La riqueza del país, que Salomón derrochó libremente en sus planes de construcción y en sus esfuerzos de lujo imperial, declinó, y ello hizo más difícil mantener el dominio sobre los pueblos sometidos, cada vez más inquietos.

Salomón poseía cierta responsabilidad imperial, y trató de mantener su popularidad entre tales pueblos mediante una política de tolerancia religiosa. No sólo les permitió libertad de culto, sino que trató de demostrarse a sí mismo que era rey de todos sus súbditos, y no sólo de judeos e israelitas. Incluyó en su harén a mujeres de las naciones sometidas y permitió que, para su comodidad, se edificaran templos a sus dioses.

Sin duda fue buena política; es algo que encaja con la idea moderna de libertad religiosa, pero el partido profético lo vio con hostilidad y desagrado. Tal hostilidad creció con el transcurso de los siglos, y los autores bíblicos expresan de forma inequívoca su opinión sobre tales medidas salomónicas:

1 Reyes 11.5. Y se fue Salomón tras de... Milcom, abominación de los amonitas.

1 Reyes 11.7. Entonces edificó Salomón... un excelso a Camos, abominación de Moab...

Estos esfuerzos de Salomón por apaciguar a los pueblos del reino no eran innecesarios, como lo demuestra el hecho de que se producían rebeliones esporádicas, en consonancia con la idílica imagen del reino que se esbozó en los capítulos anteriores. Edom dio problemas desde el comienzo de su reinado:

1 Reyes 11.14. Suscitó Yahvé a Salomón un enemigo, Adad, idumeo...

Adad era miembro de la antigua casa real de Edom; durante el reinado de David sobrevivió a la matanza que siguió a la conquista de la tribu por Joab. Se refugió en Egipto, pero cuando murió

David, volvió a Edom. No se cuenta de qué modo ejerció su papel de «enemigo» contra Salomón, pero es lógico suponer que se declarara rey de Edom y emprendiese una lucha guerrillera contra el ejército real.

Rezón

En el norte hubo disturbios similares:

1 Reyes 11.23. Suscitó Dios a Salomón otro enemigo, Rezón, hijo de Eliada...

1 Reyes 11.24. Reunió gente... Fuese entonces a Damasco, y le conquistó y reinó en Damasco.

Las ciudades-estado sirias pagaban tributo a David, pero la política menos guerrera de Salomón no bastó para mantenerlas sometidas. Tras ponerse al frente de una partida guerrillera, Rezón se apoderó de Damasco y se estableció como nación independiente.

Ajías

Pero el mayor peligro de Israel residía en su interior. La hostilidad entre Judá e Israel no había muerto, sino que estaba dormida..., con un ojo abierto. Y ese ojo era el del partido profético.

Incluso en vida de Saúl, el primer rey de Israel, se produjeron choques entre el poder real y el de los profetas bajo la jefatura de Samuel (v. cap. 9).

Bajo David y Salomón, con el poder, el prestigio y la gloria de la monarquía en su momento álgido, el papel de los profetas menguó en consonancia, y éstos dejaron una huella relativamente superficial en la historia. Pero el profeta Natán no vaciló en subirse a las barbas de David y en denunciarle en el asunto de Urías el hitita (v. cap. 10); y sobrevivió, además, obligando a arrepentirse al poderoso rey. Cuando David agonizaba, el apoyo de Natán y del partido profético tal vez fuese lo que inclinó la balanza en favor de Salomón y en contra de Adonías.

La política de tolerancia religiosa de Salomón molestó al partido profético, en especial a los que tenían origen israelita y no judeo. Los profetas de Israel quizá no aprobasen del todo la centralización del culto en Jerusalén y la consiguiente pérdida de importancia de los diversos santuarios del país. Para ellos, los sentimientos religiosos iban de la mano con el nacionalismo.

Ajías, un profeta israelita de Silo, en Efraím, que un siglo antes, en vida de Eli, había sido la sede del lugar sagrado más importante de Israel, debió ser uno de tales profetas nacionalistas. Tenía los ojos puestos en Jeroboam, también efraimita, que ocupaba un alto cargo con Salomón y parecía tener dotes de mando

1 Reyes 11.29. ... salió Jeroboam de Jerusalén Y le encontró el profeta Ajías...

1 Reyes 11.30. Ajías tomó el manto nuevo que llevaba sobre sí, lo partió ...

1 Reyes 11.31. y dijo a Jeroboam: «... porque así habla Yahvé... Voy a rasgar el reino en manos de Salomón...»

Con el apoyo del partido profético y de muchos israelitas descontentos, Jeroboam se rebeló.

Sesac

La rebelión fracasó de momento, y Jeroboam tuvo que huir; pero se había convertido en un héroe de Israel y el país no lo olvidaría.

1 Reyes. 11.40. ... pero Jeroboam huyó, refugiándose en Egipto, cerca de Sesac, rey de Egipto, hasta la muerte de Salomón.

Egipto tenía sus propios problemas, que no dejaban de crecer. A la muerte del suegro de Salomón, en el 940 aC, la dinastía XXI, que regía en el Delta, llegó a su fin. La anarquía se incrementó a partir de entonces, y generales rivales ocuparon el poder. Uno de ellos era Sheshonk, el bíblico Sesac, miembro de una tribu que ocupaba las regiones al oeste del valle del Nilo.

Los griegos llamaban Libia a la costa africana al oeste de Egipto, nombre de origen desconocido. Por consiguiente, para los escritores griegos que se ocupaban de la historia egipcia, Sesac era libio, y la dinastía XXII, que él fundó, era la «dinastía libia».

El poder de Sesac sólo abarcaba el Delta; el alto Egipto seguía bajo el dominio de los sacerdotes de Tebas. Sesac fue el único miembro de la dinastía que mostró alguna energía. Le sucedieron una serie de soberanos que dominaron distintas secciones del Delta mientras disputaban entre sí.

Ni siquiera Sesac debió ser muy impresionante, porque la Biblia no se refiere a él en parte alguna como «faraón», sino sólo como «rey». Se tiene la impresión de que no se le consideraba un legítimo monarca egipcio, sino solamente un general usurpador. Por cierto, se trata del primer gobernante egipcio que la Biblia llama por su nombre.

Sesac era lo bastante astuto para comprender que Jeroboam podría ser un instrumento útil para combatir e incluso destruir el poderío de su vecino hacia el noreste, y gustosamente le ofreció asilo, al igual que un predecesor suyo dio refugio a Adad el idumeo.

Roboam

A semejanza de su padre, Salomón reinó durante cuarenta años, y murió en el 933 aC. (Los reinados de cuarenta años de David y de Salomón son igualmente sospechosos. Cada soberano reinó a lo largo de una «generación». Sin embargo, la aceptación en este caso de la cronología bíblica no parece incongruente, y no hay razones para sugerir otra cosa.)

Salomón debió de tener muchos hijos, pero no se mencionan problemas sucesorios. Sólo se nombra a un hijo suyo, que se convierte en el tercer rey de la dinastía davídica.

1 Reyes 11.43. ... Le sucedió (a Salomón) Roboam, su hijo.

Su coronación sólo le hizo rey de Judá. Para convertirse también en soberano de Israel, tuvo que someterse a una ceremonia semejante en la antigua ciudad de Siquem, santuario efraimita:

1 Reyes 12.1. Roboam fue a Siquem, por haberse reunido en Siquem todo Israel para proclamarle rey.

(David y Salomón tal vez hicieran lo mismo, pero la Biblia no lo menciona. Lo refiere en el caso de Roboam por los acontecimientos que se produjeron a continuación.)

Los israelitas no asistieron a la coronación de manera sumisa. No tenían intención de coronar a Roboam y hacerle soberano legítimo de Israel a menos que, a su vez, les diese garantías de que iba a suavizar la represión. Le dijeron:

1 Reyes 12.4. Tu padre hizo muy pesado nuestro yugo; aligera tú, pues, ahora esta dura servidumbre y te serviremos.

El joven Roboam, con deplorable falta de juicio, menospreció las palabras corteses. Amenazó con endurecer aún más el yugo, e Israel se rebeló en un estallido de furia nacionalista.

Roboam pretendió sofocar la revuelta por medio de la fuerza, pero su energía y violencia resultaron sorprendentes. Además, el partido profético de Judá no pareció enteramente descontento con la división. Un debilitamiento del poder real significaba un fortalecimiento de los profetas. El profeta Semeyas, de Judá, se pronuncio en contra de reunificar el reino por la fuerza:

1 Reyes 12.24. ... No subáis a hacer la guerra a vuestros hermanos los hijos de Israel...

En consecuencia, la revuelta tuvo éxito y la división permaneció. Roboam quedó únicamente como rey de Judá, aunque irónicamente el territorio de la tribu de Benjamín, que había dado a Israel el primer linaje real, siguió en Judá, pues la prosperidad de los benjaminitas dependía entonces de la única metrópolis de Judá, Jerusalén, que estaba en las fronteras benjaminitas.

El reino unido de Israel-Judá sólo duró tres cuartos de siglo, del 1006 al 933 aC, y únicamente bajo la soberanía de dos monarcas. Ahora existían dos reinos hermanos, Israel al norte y Judá al sur. (A veces se les llama el reino del Norte y el reino del Sur, respectivamente.)

Los problemas de Roboam no terminaron después de que se inclinara ante lo inevitable y aceptara la secesión de Israel. Aparte de que persistía la enemistad y la guerra fronteriza entre los dos reinos, Sesac de Egipto aprovechó la oportunidad que le brindaba el caos en sus fronteras para

atacar a la nación dividida y debilitada al quinto año del reinado de Roboam 928 aC. Sitió Jerusalén y quizá la ocupara; en cualquier caso, se llevó un botín considerable.

1 Reyes 14.26. Saqueó (Sesac) los tesoros de la casa de Yahvé y los tesoros de la casa del rey; todo lo saqueó...

No solamente se escindió en dos el reino salomónico, sino que desapareció la gloria material de Salomón. Si aceptamos la descripción que de él da la Biblia el Templo sólo duró cuarenta años en todo su dorado esplendor original.

Jeroboam

Jeroboam volvió del exilio tan pronto como se enteró de la muerte de Salomón. Fue él quien encabezó el grupo israelita que exigió concesiones a Roboam; fue él quien acaudilló la rebelión consiguiente a la negativa de Roboam; y fue él el primer soberano del restablecido reino de Israel:

1 Reyes 12.20. Sabiendo que había vuelto Jeroboam, todo Israel... le hicieron rey de todo Israel...

De ese modo, Israel recobraba su independencia, que había perdido tras la muerte de Isbaal. Jeroboam estableció su capital en Siquem y luego en Tirsa, situada más al centro, a diecinueve kilómetros al noreste.

Tras recobrar la independencia política de Israel, Jeroboam creyó que también debía lograr la independencia religiosa, pues según pensaba:

1 Reyes 12.27. Si este pueblo sube a Jerusalén para hacer sus sacrificios en la casa de Yahvé, el corazón del pueblo se volverá a su señor, Roboam...

Por tanto, Jeroboam edificó santuarios en los límites norte y sur de su nuevo reino, en Dan y en Bétel, y allí fueron todos los israelitas, a ofrendar sus sacrificios. La escisión estaba completa.

Sin duda, esta medida de Jeroboam fue popular entre los israelitas, que tal vez considerasen el Templo de Jerusalén como una innovación radical y, por tanto, impía, construida en suelo extranjero por una dinastía extraña mediante trabajos forzados.

Sin embargo, la nueva política no convino al partido profético. Probablemente hubiesen preferido una fidelidad mayor a la tradición antigua, una reactivación de los santuarios en lugares como Siquem y Silo, y el restablecimiento de un sumo sacerdocio como el de Eli. Y eso era precisamente lo que Jeroboam no quería; necesitaba un ritual vinculado a la nueva monarquía que fortaleciese su dinastía. Además, Jeroboam se había comprometido con los deseos de los que se resistían a venerar a una deidad abstracta, colocando en su santuario imágenes de toros que simbolizaban el elemento fructificador de la naturaleza.

El profeta Ajías, rápidamente desilusionado con el rey cuyo acceso al trono había favorecido, lo vituperó y le comunicó lo que, según él, era la sentencia de Dios:

1 Reyes 14.9. ... haciéndote otros dioses y fundiendo imágenes...

1 Reyes 14.10. Por eso voy a hacer venir el mal sobre la casa de Jeroboam...

Efectivamente, la dinastía de Jeroboam no duró mucho, pero el nuevo reino de Israel subsistiría bajo dinastías diferentes durante más de dos siglos. El reino de Judá, aunque menos próspero y poderoso que su hermano del norte, permaneció a lo largo de toda la dinastía davídica, durando tres siglos y medio.

Es muy corriente decir que Israel se componía de diez tribus, ya que tradicionalmente había doce tribus y Judá y Benjamín permanecieron bajo Roboam. Pero el régimen tribal había desaparecido con David y Salomón, y en cualquier caso Rubén y Simeón ya habían desaparecido en la época de la escisión. Por tanto, en el mejor de los casos, el reino de Israel lo integraban ocho tribus.

Roboam murió en el 917 aC, tras reinar dieciséis años. Jeroboam murió en el 912 aC, tras reinar veintiún años.

Ben Adad

La división del reino de David y Salomón hizo prácticamente imposible la continuación de toda política imperial. Por sí misma, ninguna mitad poseía la fuerza de una nación conquistadora, sobre todo porque las energías de ambas estaban entregadas a avivar su permanente hostilidad mutua. Además, cada nación buscaba aliados entre, los vecinos y enemigos de la otra, y trabajaba para debilitar a la otra por cualquier medio.

Abiam, hijo de Roboam, empezó a reinar en Judá en el 917 aC, y le sucedió su hijo Asa en el 915 aC. Fueron el cuarto y el quinto rey de la dinastía davídica.

Nadab, hijo de Jeroboam, empezó a reinar en Israel en el 912 aC. Triunfó una rebelión contra él, encabezada por Basa, uno de sus generales. Nadab resultó muerto y Basa subió al trono en el 911 aC. Como medida de prudencia para evitar una contrarevuelta, hizo lo acostumbrado en estos casos: ejecutó a todos los miembros varones de la familia de Jeroboam. De ese modo, la dinastía de Jeroboam sólo le sobrevivió un año.

Tanto Asa de Judá como Basa de Israel tuvieron reinados largos; el primero, de cuarenta años, hasta el 875 aC, y el segundo de veintitrés, hasta el 888 aC. En esos años prosiguió la guerra entre Israel y Judá, y al llevar la peor parte, Asa buscó ayuda en el extranjero:

1 Reyes 15.18. Asa tomó toda la plata y... el oro que envió a Ben Adad.... rey de Siria, que residía en Damasco... le dijo:

1 Reyes 15.19. «Que haya alianza entre tú y yo ... »

Ben Adad era el tercer miembro de la dinastía fundada por Rezón (v. este mismo cap.). De un principado pequeño que mantenía una independencia precaria frente a Salomón, Damasco se había convertido en menos de siglo y medio en dirigente de las demás regiones arameas, hasta tal punto que se hablaba de Ben Adad como «rey de Siria». Y mientras David aplastó las ciudades sirias exigiéndoles impuestos, su tataranieto les pagaba tributo para lograr su ayuda.

Siria tenía entonces la misma fuerza que Israel. Aceptó la alianza con Judá y atacó la frontera norte de Israel, saqueando, por ejemplo, la ciudad de Dan, a la que al parecer destruyó por completo, pues no vuelve a mencionarse en la Biblia. Basa se vio obligado a firmar la paz y durante el siguiente siglo y medio fue Siria, y no Judá, el enemigo principal de Israel.

Samaria

La historia de Israel continuó sufriendo problemas dinásticos. En el 888 aC Ela sucedió en el trono a su padre, Basa, y entonces la historia se repitió. En una revolución palaciega, Zimri, jefe de la guardia de Ela, asesinó a éste y a toda la familia de Basa. Pero no vivió lo bastante para establecer una dinastía nueva.

Omri, general de las fuerzas armadas de Israel, estaba asediando entonces una ciudad filistea. Sus tropas le aclamaron rey de Israel y marcharon sobre Tirsa. Zimri murió entre las ruinas llameantes de su palacio; otro aspirante al trono, Tibni, también resultó derrotado y muerto. En el 887 aC, Omri se asentó firmemente en el trono, siendo el primer miembro de la tercera dinastía de Israel.

La ciudad de Tirsa ya había visto desaparecer brutalmente a dos dinastías; la primera sólo duró veintidós años; la segunda, veinticuatro. Eso era suficiente para que le resultara incómoda a un nuevo rey. Omri, buscó un emplazamiento conveniente para una capital nueva que pudiera identificarse estrechamente con la nueva dinastía.

1 Reyes 16.24. Luego compró a Semer la montaña de Samaria... y edificó sobre la montaña... la ciudad... de Samaria...

El nombre hebreo de tal ciudad, Shomron, se deriva de Semer, nombre del clan o del individuo que poseía la tierra antes de que Omri la comprase. Por supuesto, Samaria es la versión griega de ese nombre.

Samaria está a unos nueve kilómetros y medio al noroeste de Siquem, a medio camino entre el río Jordán y el Mediterráneo. Ostentaba una situación central en el reino y tenía grandes capacidades defensivas, porque estaba emplazada en un cerro aislado. Fue la capital de Israel durante la restante historia del reino, aunque sus reyes prefiriesen residir en ocasiones en otras partes, como Jezrael, y adquirió la importancia suficiente para que su nombre se utilizara frecuentemente como sinónimo de todo el reino.

El enérgico Omri sólo reinó durante doce años, pero en ese tiempo, seguro en su nueva capital, hizo que las naciones vecinas respetaran a Israel. Para contrarrestar el peligro de Siria, estableció

una alianza con las ciudades fenicias, consolidando el reino de tal manera, que su hijo pudo sucederle y reinar en paz por primera vez en la agitada historia de Israel desde que se produjo la escisión.

Tal era la fama del rey, que en inscripciones asirias se alude a Israel como el «país de Omri».

Jezabel

A Omri, le sucedió su hijo Acab en el 875 aC. El poder real se encontraba fortalecido con la alianza fenicia. Hacía la época en que Omri subió al trono, la dinastía de Hirán (v. este mismo capítulo) había desaparecido a manos de Itobaal (el Etbal bíblico), sacerdote de Astarté que luego subió al trono. En tiempos de Acab, Itobaal tenía el trono asegurado y aquél creyó que no sólo no había peligro en establecer una alianza, sino que pensó en reforzarla con un matrimonio dinástico.

1 Reyes 16.3 1. ... tomó (Acab) por mujer a Jezabel, hija de Etbal, rey de Sidón...

En aquellos tiempos de integrismo religioso, era costumbre que los reyes permitieran seguir sus propios ritos a las reinas extranjeras, tal como había hecho Salomón con sus numerosas mujeres.

Pero Jezabel era una mujer dominante que no sólo quería proseguir el culto a su «baal» particular (Melcart, nombre que no aparece en la Biblia), sino que se esforzó para que su veneración se extendiera a todo Israel. Tal vez no obedeciese aquello al simple fervor religioso; quizá fuese un instrumento para vincular más estrechamente a Israel a las ciudades fenicias en beneficio de ambas partes.

Al parecer, a Acab le convenía animarla en esa tarea, pues con ello se debilitaría el partido profético, que intentaba recortar el poder real y dictar la política exterior conforme a una visión ultranacionalista.

1 Reyes 16.32.* Alzó (Acab) un altar en la casa de Baal que edificó en Samaria.

Elías

El partido profético tenía entonces la fortuna de encontrarse en manos de un dirigente fuerte, Elías, el profeta más destacado desde Samuel. Al enfrentarse con la persecución, Elías y sus seguidores endurecieron su postura y toleraron cada vez menos los demás cultos.

A causa de la encarnizada batalla que se produjo a continuación, ganada a la larga por los yahvistas, Jezabel se convirtió en el prototipo de mujer perversa e idólatra, mientras que las generaciones posteriores consideraron a Elías con tal veneración, que por encima de él sólo colocaron a Moisés.

Elías aparece por primera vez en la Biblia vaticinando una sequía que se produciría como castigo por la política de Jezabel.

1 Reyes 17.1. Elías, tisbita, que habitaba en Galad, dijo a Acab: «-... no habrá en estos años ni rocío ni lluvia ...»

Elías era de Tisbi, una ciudad de Galad al oriente del Jordán. Su emplazamiento es dudoso, pero se ha identificado con una pequeña aldea al oeste de Majanaim.

Sarepta

El desafío que Elías lanzó a Acab hizo necesario que el profeta se ocultara, primero en el valle del Jordán y luego en el lejano norte, en Fenicia, la sede misma del enemigo religioso, donde quizás era menos probable que lo buscaran las fuerzas realistas.

1 Reyes 17.10. Levantóse y fuese a Sarepta...

Sarepta está en la costa fenicia, a casi treinta y dos kilómetros al norte de Tiro, ciudad natal de Jezabel, y a casi trece kilómetros al sur de Sidón. Cerca de su emplazamiento está ahora la ciudad árabe de Sarafand. Entre las ruinas de la ciudad antigua se encuentra una iglesia, en el emplazamiento tradicional de la casa en que Elías vivió durante su estancia en aquel lugar.

* La versión que utiliza el autor da a este versículo el número 30 (N. del T.).

En Israel, la situación del partido profético empeoró. Únicamente sobrevivieron los que se ocultaron o huyeron de la dureza de Jezabel. Así, Abdías, alto funcionario de la corte de Acab y yahvista en secreto, ayudó a algunos:

1 Reyes 18.4. Y cuando Jezabel exterminaba a los profetas de Yahvé (Abdías) escondió a cien profetas, proveyéndoles de pan y de agua.[**]

Monte Carmel

Pero al cabo de tres años, Elías corrió el riesgo de enfrentarse otra vez con Acab para pronosticar el fin inminente de la sequía y proponer un debate entre Yahvé y Melcart.

1 Reyes 18.19. Anda, convoca a todo Israel al monte Carmel...

Propuso Elías que se reunieran allí ochocientos cincuenta adoradores de Melcart y de otros dioses fenicios y trataran de encender el fuego del sacrificio según sus propios ritos, mientras que él solo intentaría hacer lo mismo invocando a Yahvé.

Carmel es una cadena montañosa de unos veinticuatro kilómetros de longitud que corre en dirección noroeste-sureste, justo al sur del torrente Cisón (v. cap. 7). Su nombre hebreo significa «jardín» o «viña», y en tiempos antiguos era especialmente boscosa y agradable. Hacia la mitad de la sierra se encuentra su cumbre más alta, de unos 575 metros. Al llegar al mar forma un promontorio llamado cabo Carmel. En la costa, al norte de la sierra, se encuentra la ciudad de Haifa. Toda la región forma parte ahora del moderna Estado de Israel, y Haifa es su segunda ciudad más importante. Pero en la antigüedad, el emplazamiento de Haifa no albergaba ninguna ciudad importante.

El acontecimiento más notable en la historia del monte Carmel fue el desafío entre Elías y los adoradores de Melcart. En parte debido a ello y en parte a que era un agradable lugar de retiro, en la época del cristianismo primitivo lo frecuentaban muchos anacoretas. En el siglo doce dC, cuando Palestina cayó temporalmente en manos de los cruzados, se construyó un monasterio y se fundó la orden de los carmelitas, que en la actualidad sigue siendo una comunidad floreciente.

La competición del monte Carmel, que la Biblia relata con amorosos detalles, acabó con una victoria total para Elías. La leña prendió a la palabra de Elías, después de que los centenares de sacerdotes rivales se mostraran incapaces de hacerlo.

Acab, que presenció la hazaña, quedó impresionado y permitió que Elías ordenara la matanza de baalistas en el torrente Cisón.

Jezrael

De momento, la impresionante figura de Elías dominaba al rey Acab, con mayor razón porque la sequía acabó en aquella época. El rey y el profeta abandonaron juntos el monte Carmel:

1 Reyes 18.45. Subió Acab y vino a Jezrael.

1 Reyes 18.46. Elías... vino corriendo a Jezrael delante de Acab.

La ciudad de Jezrael estaba situada en el valle del mismo nombre (v. cap. 7), a unos cuarenta kilómetros al sudeste de Carmel y a igual distancia al norte de Samaria. Era la residencia preferida de Acab y Jezabel.

Acab contó a Jezabel la hazaña de Elías con gran entusiasmo, pero su mujer no quedó impresionada. Sin duda sabía que los sacerdotes de Melcart arreglaban milagros cuando querían impresionar al populacho, y debió tener la seguridad de que Elías se había limitado a ser más listo y astuto que su propio grupo, nada más.

Podemos imaginar perfectamente que, ante su fulminante desdén, se desvaneció el nuevo entusiasmo de Acab hacia los profetas. Permitió que Jezabel tomara de nuevo las riendas de la política religiosa, y Elías tuvo que exiliarse de nuevo, esta vez viajando hacia el sur, atravesando Judá hasta el monte Sinaí, la casa tradicional de Yahvé.

Pensó que solamente la total desaparición de la casa de Omri salvaría al yahvismo, y en ese sentido puso en marcha planes a largo plazo. Consciente de que la realización de tales planes

[**] La versión que cita el autor se limita a decir: «... alimentándoles». La (CV-SB dice: «... y sustentándolos a pan y agua» (N. del T.).

duraría más que su propia vida, escogió un sucesor que, según su propio juicio, era lo suficientemente fuerte para llevar a cabo la lucha:

1 Reyes 19.19. Partió de allí y halló a Eliseo.... que estaba arando ... ; y pasando Elías junto a él, echóle su manto.

Ben Adad II

Entretanto, Acab estaba plenamente ocupado con el problema sirio. Ben Adad, que varias décadas antes había derrotado a Israel en tiempos de Basa, fue sucedido por su hijo Adad Ezer, al que la Biblia alude como otro Ben Adad y a quien, por tanto, puede denominarse como Ben Adad II. (Adad era un dios de las tormentas, famoso en todo el suroeste de Asia y especialmente popular en Damasco. Era el dios nacional de los sirios y su nombre solía incorporarse al nombre real. Ben Adad significa «hijo de Adad».)

Ben Adad II continuó la sólida política antiisraelita de su padre:

1 Reyes 20.1. Ben Adad, rey de Siria, reunió todo su ejército.., subió y puso sitio a Samaria...

Samaria resistió, pero ante la gran presión que soportaba, por un momento pensó en rendirse incluso bajo duras condiciones. Pero ante tal señal de debilidad, Ben Adad elevó el precio de la rendición y Acab se vio obligado a proseguir la guerra. Decidió arriesgarlo todo en una batalla campal y, a una amenaza de destrucción que le envió Ben Adad, replicó con un aforismo que, de una u otra forma, se hizo famoso:

1 Reyes 20.11. Y el rey de Israel respondió: «Decidle que no ha de alabarse el que se ciñe como el que ya se desciñe».

En otras palabras, «No alardees al comienzo de la batalla como lo harías después de ganarla». O en una forma más corriente para nosotros: «No vendas la piel del oso antes de cazarlo».

Acab demostró bien lo que dijo, porque los israelitas combatieron con la furia de la desesperación y el confiado ejército sirio se vio obligado a retirarse tras sufrir muchas bajas.

Afec

Al año siguiente se libró otra batalla,

1 Reyes 20.26. Pasado el año, Ben Adad reunió a todos los sirios y vino a Afec, a dar la batalla a Israel.

No se trata de la Afec que participó en las guerras contra los filisteos dos siglos antes (v. cap. 9), sino una ciudad que se identifica con el actual pueblo de Fic, a unos cuatro kilómetros y medio al oriente del mar de Galilea y aproximadamente a medio camino entre Samaria y Damasco.

Por el alcance de la victoria del año anterior, Acab, que entonces fue sitiado en su capital, pudo encontrarse con el enemigo en la frontera.

Esta vez la victoria también fue para Israel, en una medida aún mayor que la primera. Ben Adad se vio obligado a rendirse, a ceder las conquistas de su padre y a otorgar a Israel privilegios comerciales en Damasco. Desde la escisión de Judá, Israel no había sido tan fuerte.

En las guerras contra Siria, el partido profético se puso al lado de Acab. Por muchas disputas que hubiese en el interior del país entre los profetas y el monarca, todos cerraron filas contra el extranjero. Así, antes de la liberación de Samaria, fue un profeta quien dio ánimos a Acab:

1 Reyes 20.13. Acercóse a Acab ... un profeta y le dijo: «Así habla Yahvé...: ¿Ves toda esa muchedumbre? Voy a entregarla en tus manos... »

Pero la paz relativamente generosa que Acab firmó con los sirios desagradó considerablemente al ultranacionalista partido profético e incrementó su oposición a la corona.

Sin embargo, Acab se comportó en este aspecto como un verdadero estadista. Una Siria viva, aliada de Israel, sin amargura por una destrucción y una opresión innecesarias, podía ser una amiga útil, sobre todo desde que un enemigo común se cernía por el norte.

Asiria, de la que más adelante habrá mucho que decir, estaba bajo la soberanía de un rey fuerte, Salmanasar III, y extendía su dominio por el Semicírculo Fértil. Según documentos asirios se

libró una batalla en Carcar (Qarqar) en el 854 aC, ciudad situada a unos ciento sesenta kilómetros al norte de Damasco, entre Salmanasar y un ejército aliado al mando de Acab y Ben Adad. Los asirios afirman su victoria, pero eso es algo rutinario en las crónicas de la época. El caso es que los asirios no se anexionaron territorio alguno y, en consecuencia, se vieron obligados cuando menos a retroceder.

Tal posición frente a Asiria salvó a Siria y a Israel, permitiéndoles sobrevivir otro siglo más y justificando así la política de Acab de no combatir hasta el agotamiento contra Siria para no caer irremediablemente bajo la férula asiria.

Por extraño que parezca, en la Biblia no hay mención alguna de la batalla de Carcar. Es posible que los autores bíblicos no estuvieran dispuestos a dar una indicación tan clara de que el partido profético estaba equivocado y de que Acab tenía razón,

Nabot

Efectivamente, la Biblia pasa directamente de la victoria frente a Siria a los hechos más oscuros del reinado de Acab, como para contrarrestar sus hazañas militares con sus defectos morales.

Cerca del palacio de Acab en Jezrael, había un viñedo perteneciente a un hombre llamado Nabot, que a Acab le hubiese gustado poseer.

> 1 Reyes 21.2. Y Acab dijo a Nabot: «Cédeme tu viña.. . Yo te daré otra viña mejor o ... te daré en dinero su valor.»

Nabot se negó a vender sus posesiones ancestrales, y Acab no pudo hacer nada. Pero eso no contaba para Jezabel. Sobornó a dos hombres para que jurasen que Nabot había cometido blasfemia y traición, y Nabot, acusado injustamente, fue ejecutado. Naturalmente, el trono confiscó su viña, como solía hacerse con las propiedades de los traidores.

Este hecho se parece mucho al de David, cuando arregló la muerte de Urías para «confiscar» a la mujer de éste. Igual que Natán denunció entonces a David, ahora apareció Elías para desenmascarar a Acab. Una vez más, el partido profético se situó como defensor de las libertades del pueblo en contra de la opresión real.

Ramot Galad

En los últimos años del reinado de Acab, Israel era lo bastante fuerte como para ejercer un dominio claro sobre Judá al igual que sobre Siria. En el 875 aC, el mismo año en que Acab accedió al trono de Israel, murió Asa de Judá, sucediéndole su hijo Josafat, sexto rey de la dinastía davídica. La continua guerra con Israel no hacía mucho bien a Judá, y Josafat la interrumpió buscando en cambio amistad y una alianza con Acab. Con idea de anexionarse territorios, volvió los ojos al sur, manteniendo el antiguo dominio sobre Edom y tratando de restablecer el antiguo comercio de Salomón en el mar Rojo, la única puerta de Judá hacia el ancho mundo exterior. En esto no tuvo éxito, pues Judá carecía de la necesaria experiencia marinera. Rechazó un ofrecimiento de ayuda de Acab, pues Josafat, aunque deseoso de hacer amistad con Acab, no deseaba dar a éste demasiado poder sobre Judá.

Pero en opinión de Acab, la guerra con Siria no se había llevado a una conclusión enteramente satisfactoria, porque una parte importante del territorio israelita aún estaba en manos sirias. Acab propuso a Josafat una campaña conjunta contra Siria para recobrar el territorio:

> 1 Reyes 22.4. Y dijo (Acab) a Josafat: «¿Quieres venir conmigo para atacar a Ramot Galad? ... »

Ramot Galad es una ciudad de la Transjordania. Se desconoce su situación exacta, pero suele pensarse que estaba en algún punto al norte de Majanaim.

Hay una indicación de que el yahvismo era más fuerte en Judá que en Israel. Antes de la batalla, Acab consultó a los profetas, a sugerencia de Josafat, pero escogió a cuatrocientos profetas de los dioses fenicios. Predijeron la victoria, pero Josafat no lo aceptó:

> 1 Reyes 22.7. Pero Josafat preguntó: «¿No hay aquí ningún profeta de Yahvé para que podamos consultarle?»

De mala gana, Acab presentó uno que en seguida predijo la derrota y, en recompensa, lo metieron en prisión.

Se produjo la batalla. Fue prolongada y sangrienta, y tal vez hubieran vencido los israelitas si una flecha no hubiese acertado a Acab hiriéndolo gravemente. Aunque siguió combatiendo, murió al atardecer y los israelitas se retiraron de la batalla. En el 853 aC, tras la muerte de Acab al cabo de un reinado de veintidós años, el primer libro de los Reyes llega a su fin.

12 / 2 Reyes

Moab - Baalzebub - Eliseo - Mesa - Namán - Joram de Judá - Jazael Jehú - Joás - Ben Adad III - Amasías - Jeroboam II - Ful- Rasín - Salmanasar V - So - Jabor - Samaritanos - Senaquerib - Taraca - Asaradón - Merodac Baladán - Manasés - Josías - Faraón Necao - Nabucodonosor - Godolías - Evil Merodac.

Moab

La muerte de un rey fuerte es propicia para los desórdenes, pues los pueblos sometidos aprovechan la oportunidad para rebelarse y las naciones independientes de alrededor hacen lo mismo para atacar. Tan pronto como le llegó noticia de la muerte de Acab, Moab atacó:

2 Reyes 1.1. Después de la muerte de Acab, Moab se rebeló contra Israel.

La escisión entre Israel y Judá hizo casi imposible que cada nación pudiese lograr algo más que mantener su propio territorio. Judá conservó un precario dominio sobre Edom, e Israel aseguró la Transjordania.

Igualmente, cuando Israel era fuerte, sus ejércitos avanzaron al sur de Galad y dominaron Moab. Eso ocurrió en el reinado de Omri, cuando aquel monarca capaz (muy subestimado en la Biblia), tomó Moab en el 880 aC. Acab lo conservó durante su tumultuoso reinado, pero a su muerte Moab se rebeló.

Baalzebub

Ocozías sucedió a Acab, su padre, y por primera vez sobrevivió una dinastía israelita para ser representada por tercera vez. El nuevo rey se encontró ante la insurrección moabita. Lamentablemente, tuvo una mala caída y se hirió de gravedad, tuvo que guardar cama y no pudo ponerse al frente del ejército.

2 Reyes 1.2. ... y envió (Ocozías) mensajeros, diciéndoles: «Id a consultar a Baalzebub, dios de Acarón, si curaré de estas mis heridas».

Baalzebub, más conocido por el nombre de Belcebú que da el Nuevo Testamento, significa «Señor de las moscas».

Esto produce una primera impresión de extrañeza, y existen al menos dos explicaciones de su significado. Una es que su nombre verdadero era Baalzebub, que significa «Señor de la casa», es decir, «Señor del templo», título lógico que un pueblo daría a su dios más importante. Parecería entonces que los autores bíblicos, incapaces de inclinarse a dar a un ídolo el título que, según ellos, sólo pertenecía a Yahvé, cambiaron una letra y lo convirtieron en Baalzebub.

La segunda explicación es que Baalzebub significa efectivamente «Señor de las moscas», y ése era el título legítimo del dios más importante de la ciudad filistea de Acarón cuyo poder consistía en provocar o evitar plagas de insectos, que constituían un peligro grande y temido en el mundo antiguo. No es improbable que los antiguos notasen un alza en la incidencia de las enfermedades cuando había muchas moscas, y en sentido general el «Señor de las moscas» sería un dios con facultades especiales en el campo de la salud y de la medicina. Ello explicaría por qué buscó Ocozías en su indisposición a Baalzebub, aunque como debía saber, eso irritara al partido profético de Israel. Y eso es lo que ocurrió, porque Elías apareció en seguida para denunciar tal acción.

Por cierta razón, Baalzebub recibió una atención especial por parte de los judíos posteriores como el dios idólatra por excelencia. Así, cuando se esparcieron las noticias de la habilidad de Jesús para curar a la gente, alguien dijo con escepticismo:

Mateo 12.24. ... Este no echa a los demonios sino por el poder de Beelzebul, príncipe de los demonios.

Por «príncipe» se entiende jefe o dirigente, de manera que a Beelzebul, según la grafía del Nuevo Testamento, se le consideraba jefe de los demonios, que nosotros conocemos más familiarmente como Satán. En el Paraíso Perdido, John Milton utiliza toda una jerarquía de ángeles caídos, y por tanto menciona a Satán y a Beelzebul como dos seres distintos, convirtiendo a éste en segundo de Satán.

Pero volvamos a Ocozías. Su invocación a Baalzebub no le sirvió de nada. Murió al cabo de dos años de reinado y su hermano menor Jehoram, también conocido por Joram, cuarto miembro de la dinastía de Omri, subió al trono en el 852 aC.

Elías, el gran dirigente del partido profético, no sobrevivió mucho tiempo a Ocozías. La Biblia narra la leyenda de que fue arrebatado vivo a los cielos:

2 Reyes 2.11. ... y he aquí que un carro de fuego con caballos de fuego..., y Elías subía al cielo en el torbellino...

Su lugarteniente, Eliseo, se quedó en tierra para heredar su posición y sus objetivos. Ello lo indica la acción física que ha entrado como una metáfora en el lenguaje:

2 Reyes 2.13. ... recogiendo (Eliseo) el manto de Elías, que éste había dejado caer. Volvióse después...

Desde entonces hasta su muerte, ocurrida medio siglo o más después, Eliseo encabezó el partido profético manteniéndolo en forma vigorosa.

Pero Elías siguió viviendo en el recuerdo respetuoso de generaciones posteriores. Su audaz postura frente a un rey y una reina poderosos en favor del yahvismo, su valerosa denuncia de la tiranía y del absolutismo, causaron una impresión enorme que debió conducir a la idea de que una ascensión a los cielos en vida era lo menos que podía hacerse por un hombre tan santo. A su vez, esto alimentó la creencia de que alguien que ascendiera vivo a los cielos volvería vivo algún día a la tierra.

En generaciones posteriores, cuando los reinos de Israel y de Judá fueron destruidos y cuando los judíos sobrevivientes miraban con miedo y esperanza el día en que Yahvé pusiera un orden nuevo sobre la tierra, se creyó que Elías desempeñaría entonces un papel fundamental. Así, el profeta, Malaquías, que escribió cuatro siglos después de Elías, manifiesta la promesa de Dios:

Malaquías 4.5. He aquí que yo enviaré a Elías el profeta antes que venga el día de Yahvé, grande y terrible.

En el Nuevo Testamento, donde se asume que Jesús ha traído el orden nuevo sobre la tierra, se acepta la llegada de Elías. Se citan las palabras de Jesús:

Mateo 17.12. Sin embargo, yo os digo: Elías ha venido ya...

Mateo 17.13. Entonces entendieron los discípulos que les hablaba de Juan el Bautista.

En la época en que Joram accedió al trono de! Israel, la rebelión de Moab seguía triunfante y, cosa digna de notarse, esta vez se menciona el nombre del soberano:

2 Reyes 3.4. Mesa, rey de Moab...

2 Reyes 3.5. ... se rebeló contra el rey de Israel.

Con Joram, siguió Israel aliado con Josafat de Judá, y ese hecho brindó al monarca israelita una oportunidad estratégica. En lugar de atacar Moab desde el norte en un encuentro frontal, pensó que un ejército conjunto judeo-israelita avanzara hacia el sur a través de Edom (colonia de Judá), rodeando el extremo sur del mar Muerto. Entonces se podría atacar Moab por el flanco sur y cogerle por sorpresa. Pero la marcha fue difícil. El calor y la falta de agua debió menoscabar gravemente la moral de los soldados y Joram temió una retirada indigna o una derrota desastrosa.

Entonces, como años antes hizo Acab, Josafat sugirió que se consultara a un profeta. (Esto era una buena política, ya que si el profeta vaticinaba la victoria, la moral del ejército se elevaba y ello podía bastar para lograr la victoria.) Esta vez fue Eliseo quien se opuso al monarca, y otra vez resulta evidente que el partido profético se sentía más cerca del rústico Judá que del urbano Israel pues Eliseo dirigió unas palabras desdeñosas a Joram:

2 Reyes 3.14. ... si no fuera por respeto al rey de Judá, a ti ni te atendería ni te miraría siquiera.

Eliseo predijo la victoria y, efectivamente, existen documentos del triunfo de ambos reyes sobre los moabitas. Pero entonces, en un versículo enigmático, se anula todo y Moab queda libre e independiente.

2 Reyes 3.27. Y entonces, tomando (Mesa de Moab) a su primogénito ... le ofreció en holocausto sobre la muralla Se desató entonces gran cólera contra Israel, que, retirándose (las fuerzas aliadas) de allí, se volvió a su tierra.

Para entender esto, debemos recordar que el grado cultural y religioso de Moab era muy semejante al de Israel y Judá. En 1869, un misionero alemán, F. A. Klein, descubrió una inscripción conmemorativa en un trozo de basalto negro de un metro de alto por sesenta centímetros de ancho. Lo encontró en las ruinas de Dibón, una ciudad moabita a unos diecinueve kilómetros al oriente del mar Muerto y a unos seis y medio al norte del río Arnón.

Resultó ser una inscripción en hebreo arcaico, la más antigua y larga que se conserva en esa lengua, ordenada por Mesa para conmemorar los acontecimientos de su reinado. Se llama «piedra de Mesa» o «piedra moabita».

El lenguaje utilizado tiene un tono bíblico, salvo que Camos, el dios moabita, sustituye a Yahvé, el Dios israelita. La piedra dice: «Omri, rey de Israel, afligió a Moab durante muchos días, porque Camos estaba enfadado con su tierra». Y también: «Camos me dijo: Ve y toma Nebo contra Israel»; «Camos lo apartó delante de mí», etc.

En la actualidad, puede parecer a muchos que existía entonces una especie de democracia rudimentaria entre los dioses, pues cada uno poseía su propio territorio, dentro del cual era el ser supremo, hasta el momento en que un dios se hacía más fuerte que otro y sus agentes humanos podían invadir el país y derrotar a los agentes humanos del otro. Esta concepción, el «henoteísmo», era la más extendida entre los pueblos de la antigüedad.

Es muy probable que hasta los yahvistas de la época fueran henoteístas, aunque es difícil asegurarlo por la Biblia; pero escritores posteriores, cuyas ideas sobre Yahvé eran mucho más exaltadas, se habrían sentido molestos ante las pruebas que pudieran hallar en las leyendas tradicionales y en las crónicas, y las hubieran modificado. El versículo 3.27 del 2 Reyes da prueba de ello.

Si un dios se enfada con su pueblo, se le puede propiciar mediante un sacrificio, y cuanto mayor sea el valor del objeto sacrificado, más segura será la propiciación. El sacrificio de un ser humano sería mejor que el de cualquier animal, y el sacrificio del heredero al trono sería el mejor de todos. Los autores bíblicos insisten con firmeza en que Yahvé no era como los dioses de las demás naciones y en que aborrecía los sacrificios humanos, pero la ofrenda de Isaac por parte de Abraham y el sacrificio de la hija de Jefté son restos de una concepción más primitiva.

Desde luego, a Camos no le desagradaban los sacrificios humanos, y Mesa, impulsado por la desesperación ante el avance victorioso del ejército aliado, ofrendó a su hijo en holocausto. Al enterarse del sacrificio, el ejército moabita debió tener el convencimiento de que Camos lucharía a su lado. Como la batalla se libraba en territorio moabita y Camos era el dios supremo de Moab, podían luchar con la seguridad de la victoria.

Igualmente consciente del sacrificio, el ejército aliado sentiría la debilidad de Yahvé en suelo extranjero y lucharía con la misma certidumbre de derrota. Con los moabitas seguros del triunfo y los israelitas convencidos de la derrota, sólo podía haber un resultado.

La frase «se desató entonces una gran cólera contra Israel» se convierte, en la Revised Standard Version, en «sobrevino gran cólera sobre Israel»*; es muy probable que la indignación o la ira de que aquí se habla fuera la de Camos. Es posible que la forma primitiva del versículo fuese «y sobrevino la gran ira de Camos sobre Israel», y que los autores bíblicos, reacios a admitir que Camos fuese un dios auténtico que podía mostrar una cólera auténtica, o que era algo más que un falso ídolo, eliminaran la mención de su nombre.

Namán

Los primeros capítulos del 2 Reyes incluyen una serie de relatos prodigiosos acerca de Eliseo, y el mejor elaborado se refiere a un general sirio que, según la leyenda judea (pero sin relación con nada de la Biblia), fue quien hirió a Acab con la flecha:

2 Reyes 5. 1. Namán, jefe del ejército del rey de Siria era ... valiente y opulento, pero estaba leproso.

* La CV-SB traduce este frase corno: «... y hubo grande enojo en Israel» (N. del T.).

Una joven sirvienta israelita, cautiva en las guerras contra Israel, sugirió a Namán que consultara en Israel al mago Eliseo. Namán siguió su consejo y recibió instrucciones de bañarse siete veces en el río Jordán. Pese a la inicial indignación nacionalista de Namán ante la indicación de que el Jordán tenía mayores poderes curativos que los ríos de Siria, hizo lo que le dijeron y se curó.

Naturalmente, esto convenció a Namán del poder de Yahvé:

2 Reyes 5.17. Entonces Namán le dijo: «Pues te niegas, permite que den a tu siervo tierra de ésta, la carga de dos mulos, pues en adelante no ofrecerá tu siervo sacrificio ni holocausto a otros dioses, sino a Yahvé ... »

Desde el punto de vista del henoteísmo, necesitaba tierra, porque al sacrificar a Yahvé, debía tener las plantas en suelo de Israel; de otro modo no serviría de nada. Si se llevaba a Damasco cierta cantidad de tierra israelita, se crearía una pequeña isla sobre la cual tendría poder Yahvé.

Namán reconoció también que no podría llevar muy lejos su veneración particular ni practicarla de manera exclusiva, y le dijo a Eliseo:

2 Reyes 5.18. Yahvé perdonará a tu siervo que, cuando mi señor entre al templo de Rimón para adorar y se apoye en mi mano, me prosterne yo también en el templo de Rimón...

La respuesta de Eliseo fue un simple:

2 Reyes 5.19. ... «Vete en paz»...

Que equivalía a un consentimiento. Las primeras versiones de la historia tal vez dieran el consentimiento de manera más explícita, pues Eliseo (que no se dice que objetara la suposición de Namán de que a Yahvé sólo podía adorársele en suelo israelita) podría ser más henoteísta de lo que los posteriores autores bíblicos estaban dispuestos a admitir.

Por cierto, parece que Rimón era otro nombre de Adad, el dios nacional de Damasco. Adad era un dios de las tormentas, y es posible que «Rimón» significara «el Tonante». (Ese era precisamente el epíteto que solía darse a Zeus, el dios griego de las tormentas.)

Corno consecuencia del versículo 5.18, la expresión «prosternarse ante Rimón» ha venido a significar el acto de conformarse a una costumbre social que se sabe equivocada sólo para evitar problemas.

Joram de Judá

Judá prosiguió su política de atento servilismo hacia Israel, En el 851 aC, cuando murió Josafat de Judá tras reinar durante veinticuatro años:

2 Reyes 8.16. ... comenzó a reinar Joram, hijo de Josafat...

Joram de Judá, séptimo rey de la dinastía davídica, tenía casualmente el mismo nombre que el entonces rey de Israel. Se contrajo otro vínculo en forma de un matrimonio dinástico, porque Joram de Judá se casó con Atalía, hija de Acab y Jezabel, y además de tocayo era cuñado de Joram de Israel.

En vida de Josafat, el yahvismo se mantuvo en ascenso, al menos en Judá, pero Joram de Judá estaba al parecer bajo la influencia de Atalía en la misma medida en que Acab de Israel lo estuvo de Jezabel:

2 Reyes 8.18. Marchó (Joram de Judá) por los caminos de la casa de Acab, pues tuvo por mujer a una hija de Acab...

Entonces, como también sucedió a la muerte de Acab cuando Moab se rebeló contra Israel, Edom se levantó contra Judá tras la muerte de Josafat.

Joram murió en el 844 aC y su hijo Ocozías, octavo rey de la dinastía davídica, accedió al trono. (Para mayor confusión de los que traten de recordar estos nombres, Ocozías, hijo de Joram de Judá, era tocayo de Ocozías, hermano mayor de Joram de Israel.)

Ocozías de Judá era un joven de veintidós años, enteramente dominado por su madre Atalía. Judá parecía condenado a ser absorbido por Israel.

Jazael

El que tal cosa no ocurriese se debió, en parte, a los continuos problemas que Israel tenía con Siria.

En la época en que Ocozías se convirtió en rey de un derrumbado y tambaleante Judá, en Damasco tuvo lugar una revolución palaciega. Cuando Ben Adad II de Siria cayó enfermo, uno de sus cortesanos, Jazael, apresuró la muerte del viejo rey:

2 Reyes 8.15. ... tomó Jazael una manta, la empapó en agua y la puso sobre el rostro del rey (Ben Adad) que murió. Jazael le sucedió.

Jazael resultó ser un soberano vigoroso y en su reinado Siria se elevó efectivamente a las cotas más altas de su poder.

Se desencadenó de nuevo la guerra sobre Ramot Galad, donde doce años antes recibiera Acab su herida mortal. Durante la guerra, Joram de Israel resultó herido y tuvo que retirarse a Jezrael, dejando el ejército al mando de su general, Jehú,

Mientras Joram se recuperaba en Jezrael, su aliado y sobrino Ocozías de Judá llegó a esa ciudad, posiblemente como garantía de su lealtad. Jezabel aún vivía en Jezrael, y tal vez se sintiera orgullosa de ver juntos a los dos reyes; uno su hijo, y el otro su nieto. Sin embargo, se aproximaba el desastre.

Jehú

La herida de Joram brindó su ocasión al partido profético. Un rey imposibilitado resultaba inútil en tiempo de guerra, y el pueblo vería con buenos ojos la oportunidad de colocar a un general enérgico en el trono. Tal general era Jehú, que o bien era yahvista o estaba deseoso de serlo para alcanzar el trono.

Eliseo le aseguró el apoyo del partido profético y le apremió para que asumiera la soberanía. Sus compañeros oficiales se mostraron entusiastas:

2 Reyes 9.13. En seguida.... haciendo sonar las trompetas, gritaron: «¡Jehú, rey!»

Jehú marchó inmediatamente sobre Jezrael con intención de sitiarla y proclamarse rey después de ejecutar a Joram. Joram y Ocozías, los dos reyes, salieron al encuentro del ejército de Jehú, según el autor bíblico, en la misma viña que perteneciera a Nabot (v. cap. 11). Allí acabó Jehú con Joram, y cuando Ocozías trataba de huir, hizo que lo persiguieran y lo mataran igualmente.

Muertos su hijo y su nieto, Jezabel mantuvo su orgullo y su valor hasta el final.

2 Reyes 9.30. Jehú entró en Jezrael. Sabiéndolo Jezabel, se pintó los ojos,[*] se peinó y se puso a mirar a una ventana.

Es decir, se maquilló los ojos (la Revised Standard Version traduce así la frase: «se pintó los ojos y se adornó la cabeza») para ocultar toda señal de dolor y mostrarse como una reina hasta el último momento. La posteridad, reacia a conceder mérito a la anciana reina por cualquier virtud, ni siquiera por la del valor, utilizó el término de «Jezabel pintada» no para significar el coraje frente a la adversidad, sino únicamente la perversidad y, en especial, la perversidad sexual, de la que no existen razones bíblicas para acusar a Jezabel.

Desde la ventana, Jezabel se burló de Jehú comparándolo con Zimri, que mató a un rey pero que sólo reinó siete días antes de ceder el paso a Omri, fundador de la casa que Jehú estaba destruyendo entonces (v. cap. 11).

Jehú no dejó que le molestase la comparación. Hizo que mataran a Jezabel arrojándola por la ventana. Una vez hecho eso, procedió a tomar las habituales precauciones dinásticas:

2 Reyes 10.11. Y Jehú mató a todos cuantos de la casa de Acab quedaban en Jezrael, a todos sus parientes, a sus familias y a sus sacerdotes, sin dejar escapar a uno solo.

[*] La versión que cita el autor dice: «... se pintó el rostro». La CV-SB añade algo: «... se pintó los ojos con alcohol ... » (N. del T.).

La casa de Omri, tercera dinastía de Israel, había durado cuarenta y cuatro años y conocido cuatro reyes: Omri, Acab, Ocozías y Joram. Ahora, en el 843 aC, acabó su linaje y Jehú fundó la cuarta dinastía de Israel.

La adoración de Melcart, el dios fenicio, estaba tan íntimamente unida a la casa de Omri, que para Jehú habría sido buena política destruir el culto. Mató a sus sacerdotes y profanó sus templos, restaurando la habitual hegemonía del yahvismo. Pero se trataba de un yahvismo al estilo de Jeroboam, con sus santuarios de culto al toro. Para lo más avanzado del partido profético, aquello era insuficiente.

Además, la guerra civil en Israel era la oportunidad de Jazael. El ejército de Ramot Galad apenas podía resistir mientras el propio Israel estaba sumido en una revolución religiosa y política.

2 Reyes 10.32. En aquellos días ... los hirió. Jazael en toda la frontera de Israel,

2 Reyes 10.33. desde el Jordán, a oriente, toda la tierra de Galad...

Con sus territorios transjordanos perdidos, Israel se vio encerrado entre el Jordán y el mar.

Jehú tuvo que buscar ayuda. Fenicia no se la daría después de las acciones de Jehú contra la princesa tiria Jezabel y todo lo que ella representaba. Ninguna podía esperar de Judá, que estaba temporalmente bajo el dominio de la vengativa hija de Jezabel, Atalía.

En consecuencia, Jehú se dirigió a la única fuente de ayuda que le quedaba: Asiria. Aquella nación poderosa estaba bajo la soberanía de Salmanasar III, que casi quince años antes había resistido a las fuerzas conjuntas de Israel y Siria. Ahora, en el 841 aC, el nuevo rey de Israel pagó tributo a Asiria reconociendo la soberanía asiria a cambio de ayuda contra Siria y contribuyendo de ese modo a adelantar el día en que tanto Siria como Israel caerían presas del poder asirio.

El hecho de que Jehú pagó tributo a Asiria es conocido por inscripciones asirias; no se menciona en la Biblia. Los documentos asirios mencionan a Jehú con el título que solían emplear para los reyes de Israel: «hijo de Omri»; y eso, a pesar de que Jehú, además de no ser descendiente de Omri en absoluto, había matado a todos los que pudo encontrar de ese linaje. Jehú reinó durante veintiocho años y murió en el 816 aC.

En Judá, la casa de Omri aún estaba representada por la madre de Ocozías, Atalía, hija de Acab y de Jezabel. Al enterarse de la muerte de su hijo a manos del usurpador Jehú, tomó el poder. Para mantenerse en él, mató a todos los varones de la casa de David que pudo encontrar.

2 Reyes 11.2. Pero Josaba, hija del rey Joram (Joram de Judá) y hermana de Ocozías, tomó a Joás, hijo de su hermano, y le sacó furtivamente de entre los hijos del rey cuando los estaban asesinando, ocultándole de Atalía ... y así pudo aquél escapar a la muerte.

2 Reyes 11.3. Seis años estuvo oculto con Josaba en la casa de Yahvé, y entre tanto reinó Atalía en la tierra.

Si Josaba era hija de Joram y hermana de Ocozías, también debía ser hija de Atalía, a menos que fuese hija de Joram y de una concubina de éste. La Biblia no aclara esta cuestión. Resulta difícil creer que Atalía matase a sus propios nietos, y quizá sea que los «hijos del rey» aludidos fuesen los diversos miembros varones de la casa de David, hijos y nietos de Joram y de varias concubinas suyas.

El ocultamiento de Joás (o Jehoás) pudo obedecer al propósito no tanto de salvarlo de la muerte como de evitarle una educación conforme a las concepciones religiosas de Atalía.

En 837 aC, Joyada, sumo sacerdote y marido de Josaba pensó que había llegado el momento. Mostró al rey niño a los generales de Judá y dejó que el aura mística del linaje de David cumpliera su cometido.

El ejército resultó vencido y Atalía muerta. El culto de Melcart que ella había establecido en Jerusalén desapareció, y Joás reinó como noveno rey de la dinastía davídica.

Pero es interesante notar que Joás era nieto de Atalía y bisnieto de Acab y Jezabel. Por todos los futuros reyes de Judá corrió la sangre no sólo de David, sino también de Jezabel.

El reinado de Joás tuvo su serie de desgracias. Tras haber recorrido la Transjordania y rodeado el mar Muerto, Jazael de Siria sitió y se apoderó de la ciudad filistea de Gat, disponiéndose luego a marchar contra la misma Jerusalén. La ciudad sólo se salvó cuando Joás utilizó los tesoros del Templo para pagar tributo a Jazael, sobornándolo para que dejara en paz a Jerusalén.

Esto humilló a los jefes del ejército, además de irritar a los sacerdotes. En el 797 aC, Joás, que escapó por poco a una revolución palaciega cuando era niño, cayó en otra y fue asesinado por

conspiradores descontentos. Reinó treinta y nueve años; y si se añade al cómputo el período de la usurpación de Atalía, cuarenta y cinco.

Ben Adad III

Tras la muerte de Jehú en el 816 aC, su hijo Joacaz le sucedió en el trono y continuó librando una batalla perdida contra el temible Jazael de Siria. Tras reinar dieciséis años, Joacaz murió en el 800 aC, sucediéndole su hijo Joás. (Una vez más, los monarcas reinantes en Israel y en Judá fueron tocayos por pocos años.)

Pero la marca siria empezaba a bajar. En el 810 aC murió el conquistador sirio:

2 Reyes 13.24. Murió Jazael, rey de Siria, y le sucedió su hijo Ben Adad.

Se trataba de Ben Adad III, que antes de adoptar el nombre real se llamaba, al parecer, Mari. La salvación momentánea de Israel radicó no tanto en sus propios esfuerzos como en el hecho de que en aquella época Asiria fustigaba duramente a Siria.

El poderío asirio se encontraba en una etapa de rápida decadencia tras la muerte de Salmanasar III en el 824 aC (mientras Jehú aún era rey de Israel), pero en un breve destello de energía logró sitiar Damasco en el 805 aC e infligirle un serio castigo.

La debilidad de Asiria le impidió acabar la conquista, pero el poder de Ben Adad disminuía cada vez más e Israel pudo recobrar los territorios conquistados por Jazael en tres campañas mandadas por Joás.

Desde luego, el monarca israelita recibió en esas campañas el apoyo del ultranacionalista partido profético. Durante ella murió Eliseo, y un Joás apenado lo acompañó en su lecho de muerte.

A Eliseo no le sucedió un personaje de energía similar, y el partido profético decayó en Israel sin que constituyera un factor importante en los últimos tres cuartos de siglo de la existencia del reino.

Amasías

La suerte de Judá también sufrió un vuelco momentáneo. En el reinado de Amasías, Edom, que había mantenido su independencia durante los cincuenta años posteriores a la muerte de Josafat, fue ocupado de nuevo:

2 Reyes 14.7. Batió (Amasías) a diez mil edomitas...

Animado por su victoria, Amasías trató entonces de desligarse de la humillante alianza que los reyes de Judá habían mantenido durante ochenta años con los reyes de Israel. Lamentablemente, carecía de la fuerza suficiente. Pudo vencer a Edom, pero perdió la batalla contra Israel. Joás de Israel se apoderó de Jerusalén, destruyendo parcialmente sus fortificaciones y saqueando el Templo.

A consecuencia de la humillación militar, Amasías corrió la misma suerte que su padre. En el 780 aC, tras un reinado de diecisiete años, fue asesinado y su hijo Azarías subió al trono: era el undécimo rey de la dinastía davídica.

Jeroboam II

Joás de Israel murió en el 785 aC y le sucedió su hijo Jeroboam II, cuarto monarca del linaje de Jehú. Reinó cuarenta años, hasta el 744 aC, y bajo su soberanía alcanzó Israel la cúspide de su prosperidad y de su poderío.

El tremendo debilitamiento de Siria a manos de los asirios junto a la etapa de decadencia de Asiria, que siguió aumentando produjo un vacío de poder en el Norte. Jeroboam II lo llenó:

2 Reyes 14.25. Recobró el territorio de Israel desde la entrada de Jamat hasta el mar del Arabá ...*

* La versión que cita el autor señala que se trata del «mar de la llanura». La CV-SB dice: «... hasta la mar de la llanura» (N. del T.).

Jamat es una ciudad del norte de Siria y el mar de la llanura es el mar Muerto. Este versículo indica que Israel dominaba todo el territorio sitio, probablemente en el sentido de que debían pagar tributo a Jeroboam. (Pero Siria mantuvo su autonomía, y aún había un soberano en Damasco al que podía llamarse rey de Siria.) A consecuencia de su derrota durante el reinado anterior, es posible que Judá también pagase tributo, de manera que el imperio de David y Salomón pareció restaurado al menos durante algunas décadas.

Pero fue una especie de corto veranillo de San Martín, que sólo duró hasta que el gigante asirio se puso de nuevo en pie. Perduró lo que la vida de Jeroboam II, apenas nada más.

Cuando Zacarías, hijo de Jeroboam II, accedió al trono en el 744 aC, representó a la quinta generación del linaje de Jehú, su tatarabuelo. La dinastía había sobrevivido cien años, período desacostumbrado en Israel, pero su fin se acercaba. En el sexto mes de su reinado, Zacarías fue destronado y asesinado por una conspiración palaciega y, tras un mes de confusión, Menajem, un jefe del ejército, se proclamó rey.

Ful

Menajem no estaba seguro en el trono y, como no es inhabitual en esos casos, buscó ayuda extranjera:

> 2 Reyes 15.19. Ful, rey de Asiria, vino a Israel, y Menajem le dio a Ful mil talentos de plata para que le ayudase a consolidar el reino en sus manos.

Asiria había tenido contactos anteriores con Israel (v. cap. 11 y este mismo cap.), pero hasta entonces Siria había constituido el peligro principal. Ahora se trataba de Asiria y, aunque los autores bíblicos habían ignorado hasta entonces a esa nación, ya no pudieron hacerlo. En este versículo se menciona por primera vez un contacto entre Asiria e Israel, cosa que nos viene bien para dar un repaso a la historia Asiria.

En tiempos de Abraham, Asiria era un reino rico y floreciente con intereses mercantiles, y a veces se llama «antiguo imperio asirio» a esa etapa de su historia. Pero en los siglos siguientes le resultó difícil sobrevivir bajo la presión de las grandes potencias de la época: Egipto, los hititas y los mitani.

Sólo tras la destrucción y la anarquía provocadas por la llegada de los Pueblos del Mar, se le presentó a Asiria otra oportunidad. Con los reinos hitita y mitani prácticamente destruidos y un Egipto debilitado y expulsado de Asia, Asiria dio un paso adelante.

Hacia el 1200 aC, mientras los, israelitas se abrían paso hacia Canán, el rey asirio Tukulti Ninurta (el Nemrod bíblico; v. capítulo 1) conquistó Babilonia, abriendo un período denominado «imperio medio asirio». El imperio medio alcanzó la cima de su poder con Teglatfalasar I, que reinó del 1116 al 1078 aC, durante el período de los jueces en Israel.

Teglatfalasar I llevó sus conquistas hacia el oeste, y fue el primer monarca asirio en llegar al Mediterráneo por la región norte de Canán.

El dominio asirio en aquellas latitudes no era fuerte y, tras la muerte de Teglatfalasar se produjo cierta decadencia. Las tribus arameas, que avanzaban hacia el sur y el este desde Asia Menor, rechazaron a los asirios y acabaron con el imperio medio. Como resultado del vacío que se produjo a continuación en el poder asirio, pudo David establecer su imperio sobre la mitad occidental del Semicírculo Fértil.

Los arameos ocuparon Siria y fueron sometidos por David, pero en tiempos de Salomón establecieron el reino de Damasco, que tanto costaría a Israel en la época de Acab y de sus sucesores.

Asiria volvió a renacer. En el 883 aC, cuando Omri era rey de Israel, un poderoso soberano asirio, Asurnasipal, accedió al trono y fundó el «último imperio asirio». Reorganizó el ejército y utilizó al máximo las armas y corazas de hierro. Eran mucho más baratas que las de bronce y permitieron a los asirios pertrechar a un numeroso ejército de infantería que aplastara a las filas enemigas, más ligeras y especializadas en el uso de carros.

Asurnasipal también inició una política de crueldad extrema. Los habitantes de las ciudades conquistadas eran ferozmente torturados hasta la muerte. Ello podría ser consecuencia del sadismo innato del rey o de una política deliberada para debilitar la voluntad del enemigo por medio del terror. Si éste era el caso, tuvo éxito, pues Asurnasipal restableció el imperio de Teglatfalasar I, que volvió a llegar al Mediterráneo.

Su hijo Salmanasar III le sucedió en el trono en el 859 aC, durante el reinado de Acab, y las fuerzas asirias, sólidamente establecidas en el norte, se volvieron al sur, contra Siria e Israel. En el 854 aC (v. cap. 11) la batalla de Carcar contuvo momentáneamente su expansión. Sin embargo, el gigante asirio se fortaleció de manera implacable sobre los dos reinos, y éstos se vieron obligados a pagar tributo en distintas ocasiones. Ya hemos mencionado el caso de Jehú (v. este mismo cap.).

Salmanasar murió en el 824 aC, y el gobierno de Asiria cayó otra vez en manos de monarcas incompetentes; retrocedió la amenaza de sus ejércitos, que debieron enfrentarse con el poderío creciente del nuevo reino de Urartu, en el noroeste (v. cap. 4). Durante ese intervalo fue cuando el primer Jazael de Siria y luego Jeroboam II de Israel gozaron de breves períodos de poder ilusorio.

En el 745 aC, poco antes de la muerte de Jeroboam II, un general depuso al débil monarca asirio del momento y ocupó el trono como primer soberano de una dinastía nueva. En el último siglo y medio de su existencia, Asiria volvió a hacerse grande, más de lo que había sido nunca.

El nuevo rey es el bíblico Ful, que puede ser una forma de su nombre auténtico, Pulu, con el que se le menciona en los anales babilonios, Un usurpador necesita agrupar en torno a sí todos los valores emocionales de que pueda disponer, y Ful adoptó el glorioso nombre (para los asirios) de Teglatfalasar III.

Ful, o Teglatfalasar III, fue quien contuvo el avance del reino de Urartu, derrotándolo en el 743 aC. Y a Teglatfalasar III fue a quien Menajem pagó tributo.

Rasín

Lo que siguió fue peor. En el 738 aC subió al trono el hijo de Menajem, Pecajya, fue el segundo rey de la quinta dinastía de Israel y continuó con la política proasiria de su padre, que efectivamente era la única segura y lógica de la época. Pero ello no satisfizo a los más furibundos partidarios de la guerra, y Pecaj, el general en jefe, tramó una conspiración y lo asesinó, proclamándose rey en el 737 aC. La quinta dinastía sólo había durado siete años.

Pecaj se dispuso a formar una alianza antiasiria semejante a la que un siglo antes había resultado medianamente victoriosa en Carcar. Se alió con Rasín de Damasco y trataron de incluir a Judá como tercer miembro.

Judá acababa de atravesar un período relativamente próspero de su historia. En el 780 aC, Azarías, undécimo rey del linaje davídico, sucedió a su padre Amasías. Durante cuarenta y cuatro años de reinado, gobernó a un Judá tranquilo bajo la sombra de Jeroboam II, alcanzando una prosperidad y una paz razonables.

A edad avanzada, Azarías contrajo la lepra, y su hijo Jotam asumió la regencia en el 750 aC, sucediéndole en el trono en el 740 aC como duodécimo rey de la dinastía davídica.

Jotam no estaba dispuesto a unirse a la alianza antiasiria, suponiendo, y con razón, que la alianza no tendría éxito y sólo serviría para adelantar el día cuya llegada se trataba de impedir. Los reyes de Siria e Israel intentaron que Jotam cambiara de opinión por la fuerza:

> 2 Reyes 15.37. En este tiempo comenzó a mandar Yahvé contra Judá a Rasín, rey de Siria, y a Pecaj (de Israel)...

Judá resistió, y la guerra continuaba a la muerte de Jotam, al que sucedió en el 736 aC su hijo Ajaz, rey decimotercero del linaje davídico.

Las fuerzas sirias ocuparon Edom y sitiaron Jerusalén. En este sentido, la versión King James utiliza por primera vez la palabra «judío» como otra forma de «judeo», «hombre de Judá».

> 2 Reyes 16.6.* ... Resín... restituyó Elat.. . y echó a los judíos de Elat...

La Revised Standard Version traduce así la frase: «expulsó de Elat a los hombres de Judá... ».

Al ver que se le presentaba una derrota inevitable, Ajaz adoptó el recurso realmente desesperado de pagar tributo a Teglatfalasar III como señal de sumisión y pidiéndole ayuda.

El monarca asirio respondió con dureza y en seguida:

> 2 Reyes 15.29. En tiempo de Pecaj... Teglatfalasar... vino y tomó... Galad y... todo el territorio de Neftalí...

Y tampoco se olvidó de Siria:

* Versión de CV-SB. La N-C, en vez de Rasín, habla del «rey de Edom». Ambas versiones castellanas dicen «judíos» (N. del T.).

2 Reyes 16.9. El rey de Asiria ... subió contra Damasco, la tomó y ... dio muerte a Rasín.

En el 732 aC, el reino sirio llegó a su fin tras una existencia de dos siglos y medio. Desde entonces, Damasco ha sido una ciudad importante y próspera, pero en el 732 aC cayó bajo dominio extranjero, y así continuó de manera ininterrumpida durante veintiséis siglos. Hasta 1941[*] « Damasco no fue de nuevo la capital de la nación siria, aunque en tiempos anteriores había sido capital de un gran imperio bajo una dinastía extranjera.

Sólo trece años después de la muerte de Jeroboam II, Israel se limitaba prácticamente al distrito que rodeaba Samaria.

Salmanasar V

Con Siria aplastada e Israel castigado, todos los intentos de resistencia al extremo occidental del Semicírculo Fértil llegaron a su término, al menos temporalmente. Teglatfalasar III podía volverse al extremo oriental y aplastar una rebelión en Babilonia. (Babilonia se encontraba en continuo estado de revuelta contra Asiria, pero todas ellas fueron sofocadas menos la última.)

Entretanto, otra revolución palaciega, la última, había destronado al rey de Israel. Pecaj, cuyo reinado fue desafortunado y quien al enfrentarse con los asirios llevó a su pueblo al desastre, fue asesinado a consecuencia de una conspiración mandada por un hombre llamado Oseas. Según las crónicas asirias, Oseas fue proclamado rey por Teglatfalasar, o al menos no se convirtió en monarca hasta que recibió la aprobación asiria.

Mientras vivió Teglatfalasar, Oseas rindió sumisión a Asiria.[**] En el 726, a la muerte del primero, se produjo un levantamiento momentáneo. Como dijimos antes, la muerte de un rey fuerte impulsa a la rebelión con la esperanza de que el sucesor sea débil y de que la confusión del interregno dure lo bastante para garantizar el triunfo de la revuelta.

El hijo y sucesor de Teglatfalasar, Salmanasar V, no esperó y tomó medidas rápidamente. Oseas fue uno de los que se rebeló a la muerte del viejo rey y Salmanasar lo atacó.

2 Reyes 17.3. Subió contra él (Oseas) Salmanasar, rey de Asiria, y Oseas se le sometió y le pagó tributo.

En otras palabras, Oseas reconoció el dominio asirio e Israel se convirtió en reino sometido. Aun así, es muy probable que Oseas no hubiese salido tan bien parado si Salmanasar no hubiera tenido problemas urgentes en otra parte.

A la primera oportunidad que se le presentó tras la marcha del ejército asirio, Oseas pensó que las diversas complicaciones mantendrían indefinidamente ocupados a los asirios y volvió a rebelarse. Trató de asegurarse pidiendo ayuda al exterior:

2 Reyes 17.4. ... había mandado embajadores a So, rey de Egipto, y había dejado de pagar el tributo... al rey de Asiria...

Una vez más, Egipto hace una aparición fugaz en la Biblia. La dinastía libia de Sheshonk, el bíblico Sesac, estaba dando por entonces las últimas boqueadas habituales en aquella época. Dos reyes nativos, la dinastía XXIV, habían reinado brevemente en el Delta, y un linaje de reyes etíopes había conquistado el poder en el sur, formando la dinastía XXV.

Este es el primer encuentro entre Etiopía e Israel, si eliminamos el caso sumamente improbable de la reina de Saba (v. capítulo 11).

El núcleo principal de la antigua Etiopía estaba situado al noroeste del actual reino de ese nombre. Se encontraba justo al sur de Egipto, en el territorio ahora ocupado por Sudán. Bajo los faraones conquistadores de la dinastía XVIII, Egipto conquistó Etiopía, que durante cuatro siglos fue una provincia sometida.

En el 1100 aC, hacia el final de la dinastía XX y bastante después de la muerte de su último faraón poderoso, Ramsés III, Etiopía logró su independencia y formó un Estado cada vez más vigoroso centralizado en la ciudad de Napata, situada en el alto Nilo, cerca de la cuarta catarata, al lado de la moderna ciudad de Merowe, al norte del Sudán.

[*] El libro dice 1941 aC lo que es, obviamente, una errata, porque se refiere a la capitalidad siria de hace ahora poco más de sesenta años. (Nota de Dom).
[**] Otra errata evidente: en el libro pone Siria. (Nota de Dom).

Este reino, continuamente llamado Etiopía en la versión inglesa de la Biblia[***] y Cus en el original hebreo, es conocido a veces como Nubia, para distinguirlo de la Etiopía actual.

Hacia el 736 aC, Etiopía empezó a invertir papeles con Egipto y, mientras Asiria destruía a Siria y a Israel, los etíopes se apoderaron de algunos distritos del delta del Nilo.

Fue a los agresores del Sur a quienes se volvió Oseas en busca de ayuda para atacar a los invasores del Norte. En los anales asirios se menciona a So, rey de Egipto, con el nombre de Sabi, y es posible que represente al Sabaca de la dinastía XXV.

Las razones de Egipto parecen claras. No podía prestar ayuda, pero veía con alarma el fortalecimiento continuo del poderío asirio, por lo que hizo todo lo posible por alentar las rebeliones entre las naciones vasallas de Asiria. Por desgracia, carecía prácticamente de poder propio, y aunque podía dar subsidios y ejercer el soborno, no podía prestar ayuda militar. Las naciones que escuchaban las lisonjas egipcias y aceptaban el oro de Egipto se encontraban invariablemente con que en el momento decisivo, cuando tenían que enfrentarse al ejército asirio, la ayuda egipcia brillaba por su ausencia o, en el mejor de los casos, era insuficiente.

Al final, la situación fue desastrosa para todo el mundo, incluso para Egipto.

Jabor

Salmanasar volvió a reaccionar con energía ante la noticia de la nueva rebelión. Marchó sobre Israel, lo devastó, capturó y depuso a Oseas y, en el 725 aC, puso sitio a Samaria.

Con un valor nacido de la desesperación, Samaria, aislada e impotente, continuó la resistencia durante tres años. Tal vez su resistencia exasperase a los asirios y convirtiera a Salmanasar en chivo expiatorio. En cualquier caso, Salmanasar murió en el 722 aC; es posible que fuera asesinado, porque subió al trono un usurpador, quizá el conspirador que planeó su muerte, convirtiéndose en el primer monarca de la última y más espectacular dinastía.

El usurpador volvió a escoger un nombre glorioso con el propósito de irradiar un destello de honrosa tradición. Se remontó muy lejos en el pasado, a los días de Sargón de Acade (v. cap. 1), a una época de siete siglos atrás. Como en la lista de reyes asirios ya había un Sargón, a éste se le conoce como Sargón II.

Fue Sargón II quien completó la obra de Salmanasar, llevando rápidamente a feliz término el sitio de Samaria, aunque la Biblia no toma nota del cambio de monarca y sólo se refiere a él como «el rey de Asiria».

> 2 Reyes 17.6. El año noveno de Oseas, el rey de Asiria (Sargón) tomó a Samaria y llevó cautivos a sus habitantes[****] a Asiria, haciéndoles habitar en Calac[*****] y Jabor, junto al río Gozán, y en las ciudades de la Media.

Así, en el 722 aC, llegó a su definitiva conclusión el reino de Israel, cuya existencia había durado algo más de doscientos años a partir de la rebelión triunfante de Jeroboam. Para quienes se interesan por las coincidencias, debería observarse que Israel entró en tierra de Canán cuatro siglos y medio antes al mando de un Osea (Josué), y ahora salía de ella en el reinado de otro Oseas.

Sargón adoptó un procedimiento que inició Teglatfalasar III. En vez de pacificar un territorio mediante la destrucción y el asesinato en masa, que lo convertía en menos rentable para la soberanía asiria, alcanzaba el mismo objetivo deportando a los ciudadanos principales de una nación a otra parte del imperio, al tiempo que se llevaban nuevos colonos. De ese modo, los lazos y tradiciones que atan a los pueblos a una tierra se rompían (una cuestión importante para un pueblo henoteísta que se creía abandonado por su dios), disminuyendo su voluntad de resistir y rebelarse.

En este caso, fueron deportados unos veintisiete mil israelitas. Es evidente que esta cifra no representaba a toda la población de Israel, pero sí incluía prácticamente a todas las clases dominantes: los jefes y terratenientes.

Nunca se volvió a saber de ellos, y una tradición antigua los conoce como las «diez tribus perdidas de Israel».

*** Y también en la versión castellana de CV-SB; la N-C, en cambio, siempre habla de «Cus» (N. del T.).
**** La versión que cita el autor dice: « ... se llevó a Israel a Asiria». La CN-SB dice: «... transportó a Israel a Asiria» (N. del T.).
***** Más adelante el libro dice siempre Calaj, por lo que parece que Calac, terminado en "c" es una errata. (Nota de Dom).

Las generaciones posteriores no creyeron fácilmente que las tribus a quienes Dios prometiera tantas cosas desaparecieran tan completamente, aunque los autores bíblicos atribuyeran la destrucción de tales tribus a que habían abandonado el yahvismo y adoraban a los ídolos.

Mucha gente creyó leyendas referentes a que las diez tribus seguían existiendo en alguna fortaleza remota de Asía o África, que habían fundado un reino poderoso y que algún día surgirían, resplandecientes con la religión verdadera, para rescatar a los judíos (o cristianos, según quien ideara la leyenda) oprimidos de la garra de sus opresores.

El historiador judío Josefo, que escribió ocho siglos después de la destrucción de Israel, informó de que las diez tribus seguían existiendo al otro lado del Éufrates y constituían una nación poderosa. Después, las historias fueron haciéndose cada vez más increíbles. Se dijo que las diez tribus fundaron un reino soberano en Etiopía, en Mongolia y hasta en América.

Algunos creyeron incluso que ciertas naciones modernas podían ser descendientes de las diez tribus. En algunos círculos del siglo XIX cundió la idea de que las diez tribus se convirtieron en los escitas, pueblo que en época de los griegos vivía al norte del mar Negro; los escitas se convirtieron a su vez en sajones («hijos de Isaac»), y como éstos invadieron Inglaterra, se llegó a la conclusión de que el pueblo británico era descendiente de las diez tribus. Desde luego, resulta difícil imaginar algo más estúpido que estas creencias del llamado culto «anglo-israelita».

¿Qué sucedió realmente a las diez tribus? La verdad evidente no tiene nada de romántico. En un versículo levemente mutilado, el segundo libro de los Reyes afirma que fueron deportados a «Calaj y Jabor, junto al río Gozán, y en las ciudades de la Media».

Casi con certeza, el Jabor es el río que ahora denominamos Jabur, afluente del Éufrates que desemboca en éste desde el norte. El río Jabur nace al sureste de Turquía y corre hacia el sur a lo largo de trescientos veinte kilómetros por lo que ahora es el noroeste de Siria. Desemboca en el Éufrates a unos cuarenta y ocho kilómetros al sur de la ciudad siria de Deir ez Zor. Gozán y Calaj son ciudades sobre el Jabur. Se las denomina «ciudades de la Media» no porque estuvieran en territorio medo en aquella época, sino porque cayeron bajo la dominación meda siglo y medio después, cuando el texto del segundo libro de los Reyes recibió su forma definitiva.

Lo que significa que se trasladó a los israelitas a unos setecientos veinte kilómetros al noreste, al extremo del Semicírculo Fértil. Efectivamente, sólo estaban a unos noventa y seis kilómetros al oriente de la ciudad de Jarán, donde Abraham residió de camino a Canán (v. cap, 1).

¿Y qué les ocurrió a las diez tribus que habitaban sobre el río Jabur? Nada extraordinario. Sin duda contrajeron matrimonio con gente de la región, adoptaron los dioses y costumbres del país y «desaparecieron» en el proceso de integración.

Eso es lo que suele suceder a las tribus que quedan aisladas de su territorio. ¿Qué les ocurrió a los vándalos, que en otro tiempo invadieron y conquistaron África del Norte? ¿A los alanos, que una vez tomaron Hungría? ¿A los kazares, que antiguamente dominaron Ucrania?

Dos siglos después fueron deportados los habitantes de Judá, pero no se integraron en el nuevo ambiente. Como los judíos sobrevivieron, y había razones para ello, uno se pregunta por qué no lo lograron los israelitas. Pero eso es invertir el auténtico problema. ¡Habría que aceptar el hecho de que los israelitas no sobrevivieran, y preguntarse por qué los judíos sí!

Samaritanos

Para suplir la reducida población de Israel, Sargón llevó colonos de otras partes del imperio asirio.

2 Reyes 17.24. El rey de Asiria mandó gentes de Babilonia.... y las estableció en las ciudades de Samaria, en lugar de los hijos de Israel...

Es a estas colonias y a sus descendientes a quienes la Biblia denomina «samaritanos» en libros posteriores.

Al principio, los inmigrantes trataron de mantener sus propias tradiciones religiosas, pero las creencias henoteístas eran fuertes y, cuando se produjo una catástrofe natural, la culpa se atribuyó al hecho de que:

2 Reyes 17.26. ... no conocen los ritos del dios del país.

En consecuencia, mandaron volver a uno de los sacerdotes

2 Reyes 17.28. Vino... a establecerse en Bétel un sacerdote..., el cual les enseñó el modo de venerar a Yahvé.

Pero eso no fomentó las buenas relaciones con el pueblo de Judá. Según los judíos, se les enseñaba un yahvismo mezclado con toda clase de errores.

2 Reyes 17.33. Así que tenían a Yahvé y le servían al mismo tiempo que a sus dioses, según la costumbre de las gentes de que provenían.

2 Reyes 17.34. Todavía hoy siguen haciendo como hicieron al principio...

Efectivamente, la religión samaritana se convirtió en una especie de herejía del yahvismo; la ortodoxia de Judá no lo aceptó de ninguna manera, y a veces parecía más hostil hacia los herejes que hacia los verdaderos paganos. (Esta actitud también existió entre los cristianos de los siglos posteriores, de modo que no es tan sorprendente como pudiera parecer.) Gran parte de la posterior historia bíblica trata de una lucha continua e irreconciliable entre los judíos y los samaritanos: un recuerdo extraño de la lucha original, con unas bases territoriales semejantes, entre David y Saúl y entre Roboam y Jeroboam.

Senaquerib

Sólo quedaba Judá. En el 720 aC, dos años después del fin de Israel, murió Ajaz y le sucedió su hijo Ezequías, que fue el decimocuarto rey de la dinastía davídica.

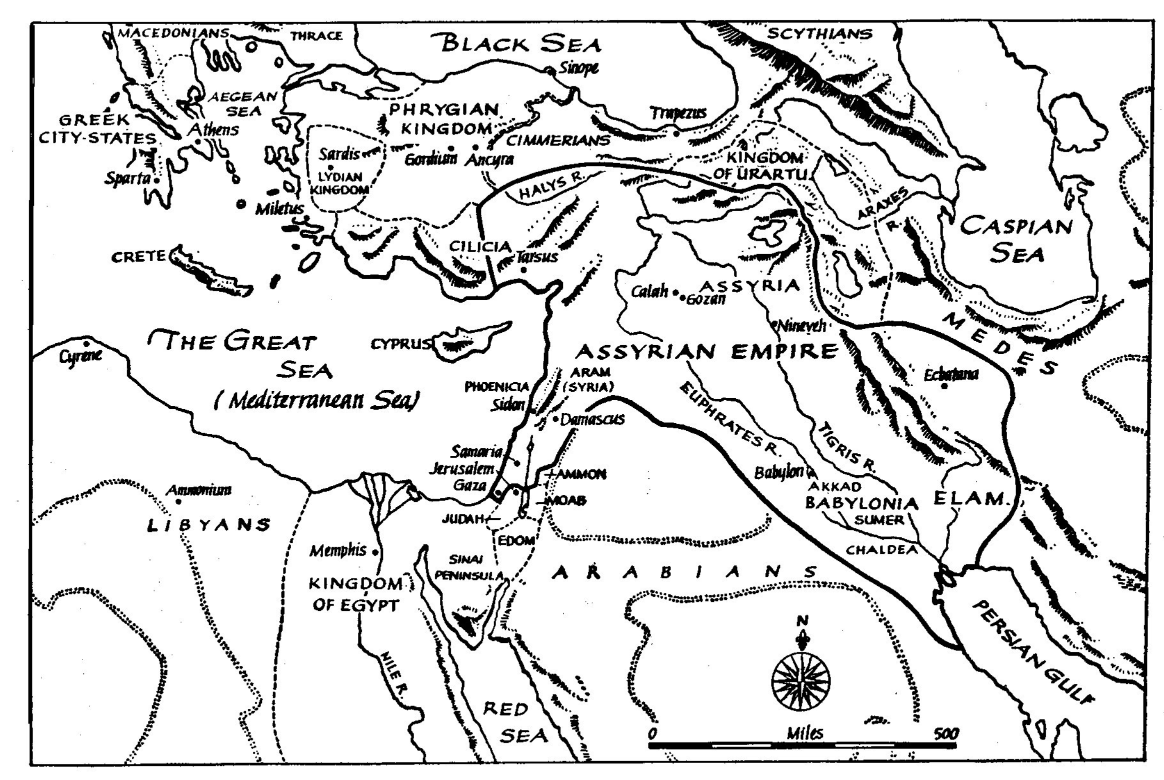
Bajo su reinado hubo varios años de paz y hasta de relativa prosperidad, pues tuvo cuidado de no hacer nada que ofendiese a Asiria. Durante su vida, el partido profético logró todo el poder. Isaías, un importante e influyente portavoz del yahvismo, se hizo famoso en su reinado, y gracias a la continua insistencia por parte de los sacerdotes, los judíos creyeron que el mal fin de Israel se debió a su apego por la adoración de ídolos.

Entretanto, Sargón prosiguió su carrera victoriosa, derrotando a Urartu en el norte hasta tal extremo, que ese reino entró en una etapa de decadencia y no desempeñó un papel significativo en la historia posterior. También logró contener a las turbulentas tribus caldeas que ahora dominaban Babilonia, aunque constituyeron una continua fuente de problemas para él.

Pero Sargón murió en el 705 aC, y ésa fue la señal para que se produjeran conspiraciones y rebeliones contra Asiria. Ezequías, animado por el partido nacionalista profético, se unió a quienes dejaron de pagar tributo.

Sin embargo, el hijo de Sargón subió al trono, y no era persona con la que se pudiera jugar. Tuvo que atender a graves rebeliones en Babilonia, pero en el 701 aC se dirigió a Judá:

2 Reyes 18.13. ... Senaquerib, rey de Asiria, subió contra todas las ciudades fuertes de Judá y se apoderó de ellas.



El imperio asirio en el reinado de Senaquerib

Senaquerib es la versión bíblica del nombre del hijo de Sargón que, más precisamente, se llamaba Sinajque Erba.

Ezequías se rindió en seguida y ofreció tributo, pero Senaquerib no se ablandó. Su ejército avanzó y puso sitio a Jerusalén.

Taraca

Al parecer, si el ejército asirio hubiese concentrado todos sus efectivos en Jerusalén, la ciudad habría caído. Pero eso no ocurrió. Las crueldades que Asiria cometió para establecer el imperio acarrearon su propia destrucción, pues sus súbditos se rebelaban a la menor oportunidad y el último siglo de existencia de Asiria fue una larga batalla contra la revuelta que apenas dio respiro a sus monarcas.

Por desgracia, la Biblia no explica con claridad lo que ocurrió exactamente en este caso particular, porque centra su atención en el intercambio de propaganda entre sitiadores y sitiados, y no sobre los hechos militares que acontecían más allá de Jerusalén.

Sin embargo, puede deducirse que Senaquerib destacó fuerzas para ocuparse de los problemas en el oeste.

> 2 Reyes 19.9. Diéronle noticia de Taraca, rey de Etiopía, diciendo: «Se ha puesto en marcha para atacarte»

Por el rey de Etiopía se alude a uno de los soberanos etíopes del delta del Nilo. El único problema puede ser Taraca.

Taraca, o Taharca, sufrió una grave derrota, pero este revés distrajo a los asirios y ayudó a Jerusalén; al final, Senaquerib se vio obligado a salir de Judá sin apoderarse de la capital.

Las razones son varias. La Biblia lo atribuye a una plaga que se produjo de improviso matando en una noche a 185.000 soldados asirios.

El historiador griego Herodoto no menciona el sitio de Jerusalén, pero habla de la campaña de Senaquerib contra Egipto y describe una súbita retirada de los asirios, explicando que tuvo lugar a causa de una plaga de ratones que royeron sus flechas y aljabas y el cuero de los escudos.

En cuanto a los anales de Senaquerib, sólo hablan de victorias, del sitio de Jerusalén, del tributo que le pagó Ezequías.

Sin embargo, el hecho indiscutible es que, mientras Jerusalén fue sitiada como Samaria un cuarto de siglo antes, Jerusalén sobrevivió, y Samaria no. Judá mantuvo su identidad nacional, cosa que Israel no pudo lograr.

Por otro lado, también es un hecho indiscutible que Judá sufrió graves daños, que su territorio quedó devastado, que su capital escapó por poco a la destrucción, y que al final siguió pagando tributo a Asiria.

Sin duda, aunque la Biblia trata el episodio como si fuese una gran victoria que aumentó la reputación de Isaías y del partido profético, éste perdió mucho prestigio. Fue una victoria difícil de distinguir de una derrota.

Asaradón

Senaquerib terminó mal, porque fue asesinado en el 681 aC mientras supervisaba unos ritos religiosos. Los asesinos fueron dos de sus hijos, pero un tercero derrotó a los parricidas, enviándolos al exilio y ocupando el trono:

> 2 Reyes 19.37. ... Su hijo Asaradón reinó en su lugar.

La Biblia no dice más de Asaradón (Asur Aj Iddin), pero fue el tercer miembro competente del linaje de Sargón II.

Asaradón reconoció que Asiria no descansaría jamás hasta que no cesaran las rebeliones que afloraban continuamente en todas partes del reino. No comprendió que la causa era la propia política asiria, sino que culpó al oro egipcio.

En consecuencia, decidió atajar la ponzoña en su origen. Marchó con un ejército al delta del Nilo, derrotó a los egipcios en el 671 aC y se apoderó de todo el territorio. Por espacio de una generación, la mitad norte del reino estuvo más o menos bajo dominio asirio, aunque persistió la inquietud mientras los dirigentes del país acechaban en el Sur, esperando su oportunidad.

Merodac Baladán

No hay duda de que una de las causas de la supervivencia de Judá radica en el hecho de que los reyes asirios siempre tuvieron que prestar atención, sobre todo y en primer lugar, a Babilonia.

Durante tres siglos, Babilonia había estado más o menos bajo la dominación asiria. Conscientes de un pasado histórico de más de dos mil años y de sus grandes imperios, los babilonios jamás se sometieron por completo y volvieron a alzarse una y otra vez.

En las últimas décadas, las turbulentas tribus caldeas que surgieron de los desiertos arábigos al sur de Babilonia estaban invadiendo el territorio babilonio, y en época de Sargón dominaban la propia ciudad de Babilonia.

Sargón y Senaquerib se vieron envueltos en guerra permanente con el caldeo Marduc Apal Iddin, nombre que la Biblia cambia por Merodac Baladán; en el segundo libro de los Reyes lo llama Berodac Baladán[*] por una errata que se ha mantenido devotamente a través de los siglos.

Los caldeos buscaron aliados entre los enemigos exteriores del imperio asirio y los rebeldes del interior del imperio. Entre estos últimos se encontraba Ezequías.

> 2 Reyes 20.12. Por este tiempo, Merodac Baladán, rey de Babilonia, mandó una carta[*] y un presente a Ezequías...

No es segura la fecha en que tuvo lugar esta embajada. Pudo ocurrir en los primeros días del reinado de Senaquerib, y quizá fuese la causa directa de la campaña de aquel monarca contra Jerusalén. O esa acción de Merodac Baladán tal vez fue lo que provocó la retirada de Senaquerib de Jerusalén.

Merodac Baladán fue finalmente derrotado por Senaquerib, pero mientras aquél hacía gastar las energías de éste, Asiria tenía menos para emplearlas en Judá.

El partido profético desaprobó esta especie de pactos, pues era aislacionista al tiempo que nacionalista. Para los monarcas de la época, la combinación de aislacionismo y nacionalismo parecía suicida. O se sometían al imperio dominante, o buscaban y encontraban aliados antes de rebelarse.

[*] Si de una errata se trata, la N-C la corrige, pues habla de «Merodac Baladán»; la CV-SB transcribe: «Berodach-baladán» (N. del T.).

[*] La CV-SB dice: «...envió letras...», cosa que parece adecuarse más a la versión citada por el autor (N. del T.).

Manasés

Ezequías murió en el 693 aC, y su hijo Manasés, de doce años de edad, le sucedió en el trono y reinó durante cincuenta y cinco años como decimoquinto rey de la dinastía davídica.

Pero la desastrosa rebelión contra Senaquerib vino a importunar al partido profético. Asiria siguió siendo fuerte y no había medio de resistir frente a ella. Sin duda, los profetas continuaron predicando por su cuenta la rebelión y la confianza en Dios, pero Manasés y sus consejeros no lo toleraron.

Por tanto, el partido profético fue violentamente suprimido:

> 2 Reyes 21.16. Derramó también Manasés mucha sangre inocente...

Cuenta la tradición que, durante su reinado, el propio Isaías murió como un mártir.

Y sin embargo, Manasés tuvo la compensación de garantizar la paz y la prosperidad de Judá durante su reinado de cincuenta y cinco años, el más largo de los anales bíblicos. En vista de ello, podría parecer que un Dios complacido hubiese recompensado a Judá y a Manasés, pero cuando los yahvistas se hicieron con el poder más adelante, la memoria de Manasés fue denostada. Si tuvo razones de Estado para tomar sus medidas, fueron suprimidas y olvidadas.

El régimen de Manasés prosiguió durante el breve reinado de su hijo Amón, que ocupó el trono del 639 al 638 aC como rey decimosexto de la dinastía davídica.

Josías

Josías, hijo de Amón, decimoséptimo rey del linaje de David, ascendió al trono en el 638 aC a los dieciocho años de edad; entonces se produjo un cambio extraordinario.

En primer lugar, de manera repentina e inesperada, Asiria pasaba por malos días. Cada vez le costaba más esfuerzo sofocar las rebeliones. Las esperanzas de todas las naciones sometidas, incluida Judá, estaban puestas en la resistencia. Delante de ellas tenían la visión de la libertad, y los movimientos nacionalistas se fortalecían en todas partes. En Judá, el movimiento nacionalista formaba cuerpo con el partido profético.

Cuando maduró, el joven Josías se mostró simpatizante del yahvismo y sensible al nacionalismo renovador. El último de los reyes asirios poderosos murió en el 625 aC, cuando Josías tenía veintiún años de edad, y el imperio asirio empezó a resquebrajarse casi en seguida. Hacia el 620 aC, las cosas habían madurado hasta el punto de que los sacerdotes sugirieron libremente la consignación de fondos para la reparación del Templo. Como es lógico, el Templo había sufrido gran deterioro durante el largo período en que el trono estuvo ocupado por los monarcas antiyahvistas, Manasés y Amón.

Durante las reparaciones, se hizo un descubrimiento:

> 2 Reyes 22.8. Entonces Helcías, el sumo sacerdote, dijo a Safán, secretario: «He encontrado en el templo de Yahvé el libro de la Ley».

Los estudiosos bíblicos suelen identificar al «libro de la Ley» con una parte del libro del Deuteronomio. En realidad, tal libro pudo escribirse en el 650 aC, durante el largo y, para los yahvistas, horrible reinado de Manasés. La tradición yahvista bien pudo estar en trance de perecer, y la secreta obligación de consignar por escrito tal tradición, debió aparecer como la única salida. El libro se habría ocultado entonces en el Templo y sacado a la luz sólo cuando accedió al trono un nuevo rey, simpatizante del yahvismo. Josías, sumamente impresionado por las palabras del Deuteronomio, llevó a Judá a un renacimiento completo y minucioso. Todo resto de idolatría fue arrancado del país. Por ejemplo:

> 2 Reyes 23.10. El rey profanó el Tofet del valle de los hijos de Hinón, para que nadie hiciera pasar a su hijo o su hija por el fuego en honor de Moloc.

Según la Biblia (v. cap. 3), el propio Manasés sacrificó a su hijo a Moloc, y Tofet era el nombre que se daba a los hornos crematorios donde se realizaba el holocausto.

El horno utilizado para los ritos en Judá estaba situado en el «valle de los hijos de Hinón». «De Hinón» es en hebreo «Ge-Hinnon». Ese valle rodea el extremo sur de Jerusalén y se une con el valle del Cedrón.

Tal era el horror que los judíos posteriores sintieron ante la especie de ritos religiosos que se celebraban en el Tofet de Ge-Hinnon, y tan sólida resultaba la asociación con una especie de fuego destructor, que ambas palabras (tophet y gehenna en inglés) se convirtieron en sinónimo de Infierno.

La reforma de Josías culminó con la celebración de la Pascua:

2 Reyes 23.22. Ninguna Pascua semejante a ésta se había celebrado desde el tiempo en que los Jueces juzgaban a Israel ni durante todo el tiempo de los reyes de Israel y de los reyes de Judá.

Esa fue la victoria final del yahvismo en Judá. Los reyes triunfantes pueden descarriarse, pero el pueblo no. Las derrotas militares parecieron fortalecer sus creencias. En adelante, el yahvismo, que antes no había sido más que una de las sectas que rivalizaban por el dominio del pueblo de Israel y de Judá, inició su transición al judaísmo, la religión del pueblo judío.

El faraón Necao

Pero el destino de Josías estaba vinculado a los grandes acontecimientos que se producían en el mundo, más allá de los estrechos confines de Judá.

La conquista de Egipto por Asaradón no acabó con las rebeliones en Asiria. Al contrario, significó que Asiria tenía otra zona rebelde de la que preocuparse, porque Egipto se veía agitado por desórdenes continuos. Efectivamente, cuando Asaradón murió en el 668 aC, marchaba sobre Egipto para sofocar una revuelta.

Le sucedió su hijo Asurbanipal, cuarto rey del linaje de Sargón II y último de los grandes reyes asirios, aunque en la Biblia no se le mencione para nada. Asurbanipal no fue un gran conquistador, aunque logró sofocar rebeliones y defender el imperio contra incursiones bárbaras. Se le conoce mejor como patrón de la cultura, y reunió la mayor biblioteca que el mundo haya conocido jamás.

Desde el reinado de Sargón II, los cimerios, bárbaros procedentes del norte del mar Negro (v. cap. I), estaban penetrando hacia el sur, en Asia Menor y en territorio asirio. Asiria sólo logró derrotarlos con gran esfuerzo y a costa de grandes pérdidas. Asurbanipal tuvo que dirigir dos expediciones contra el rebelde Egipto y librar dos duras campañas contra los caldeos en Babilonia. También tuvo que combatir a los bárbaros medos al oriente de Babilonia.

Asiria se mantenía unida por medio de la fuerza, pero sus energías ya no eran más que una fachada. El imperio asirio era como una estructura hueca cuyas paredes fueran haciéndose cada vez más delgadas. No tenía mal aspecto, pero con un buen golpe...

Las naciones sometidas lo notaron, esperaron ansiosamente su oportunidad y, como dijimos antes, los movimientos nacionalistas se fortalecieron.

Asurbanipal murió en el 625 aC, cinco años antes de la reforma de Josías, y ésa fue la señal para la rebelión final. Los caldeos de Babilonia unieron sus fuerzas con los medos, y juntos atacaron el territorio asirio. Sin poder soportarlo más, el ejército asirio se resquebrajó. Nínive, la capital asiria, fue tomada en el 612 aC, y el imperio asirio llegó a su fin mientras los conquistadores se repartían el botín.

Sin embargo, un resto del imperio asirio, con sede en Jarán (v. cap. I), resistió durante unos años bajo el mando de un general llamado Asurubalit.

Entretanto, también se produjeron acontecimientos importantes en Egipto. La rebelión que tuvo lugar a la muerte de Asaradón nunca fue debidamente reprimida por Asurbanipal, que estaba muy ocupado en otra parte. La revuelta egipcia no pudo sofocarse.

Samtic, un general egipcio que gobernaba el Delta como virrey de Asiria, tomó el poder y, hacia el 652 aC, dominaba todo el país. Se convirtió en Samtic I, primer faraón de la dinastía XXVI, estableciendo su capital en Sais, ciudad situada sobre un brazo occidental del Nilo, cerca del Mediterráneo, a unos 280 kilómetros al noroeste de Menfis. Por esa razón, el período en que gobernó la dinastía XXVI se denomina período saíta.

Samtic I murió en el 610 aC, dos años después de la destrucción de Nínive, y le sucedió su hijo Necao, conocido en la Biblia como el faraón Necao.

2 Reyes 23.29. En su tiempo (de Josías), el faraón Necao, rey de Egipto, subió contra el rey de Asiria, hacia el río Éufrates. Y el rey Josías le salió al encuentro, y el faraón, al verlo, le dio muerte (a Josías) en Megiddo.

El aludido rey de Asiria sólo puede ser el Asurubalit de Jarán. Necao quería su parte del botín asirio y evitó que Caldea se hiciera demasiado poderosa, mientras que Josías estaba deseoso de mantener a Necao alejado de Asia para que sólo él pudiese dominar Siria, como en tiempos de Salomón.

Los ejércitos se encontraron en territorio samaritano, en Megiddo, ciudad situada a unos 88 kilómetros al norte de Jerusalén, en el 608 aC. Era el mismo lugar donde seis siglos antes Tutmosis III librara una batalla gigantesca contra los cananeos (v. cap. 2). Casi como si hubieran vuelto los días del imperio, Necao logró una victoria, Josías resultó muerto, y Egipto estableció su poder en el extremo suroeste de Asia.

Josías reinó treinta años, y le sucedió su hijo Joacaz, decimoctavo rey de la dinastía davídica, pero tal elección no satisfizo a Necao. Llevó a Joacaz a Egipto, donde lo encarceló de por vida, y puso en su lugar a otro hijo de Josías, Joaquim, decimonoveno rey del linaje de David.

Durante un tiempo, Joaquim, fue una marioneta egipcia, pagando fielmente tributo a Necao. Para ello, tuvo que apartarse de la posición yahvista de su padre. No escuchó al partido profético nacionalista que, según el acostumbrado estilo sacerdotal, dejó que Josías muriese al luchar contra Egipto sin aliados.

2 Reyes 23.37. Hizo (Joaquim) el mal a los ojos de Yahvé...

Nabucodonosor

La aventura imperialista de Necao no duró mucho.

El dirigente caldeo que planeó la campaña victoriosa contra el imperio asirio y que tomó Nínive fue Nabopolasar, que en el reinado de Asurbanipal sirvió de virrey de Babilonia.

Tras cumplir la misión de tomar Nínive y de pasar varios años consolidando su victoria, envió sus fuerzas hacia el oeste contra Necao, colocando tal ejército al mando de su hijo, que se llamaba Nubu-Cudurri-Usur («Nabu defiende la frontera») y a quien la Biblia denomina Nabucodonosor. El padre murió en el 605 aC, antes de que terminara la campaña, y el hijo le sucedió en el trono con el nombre de Nabucodonosor II (Nabucodonosor I había reinado en Babilonia quinientos años antes).

El imperio de Nabopolasar y Nabucodonosor se conoce indistintamente como «nuevo imperio babilonio», «imperio neobabilónico» o «imperio caldeo».

El primer año de su reinado, Nabucodonosor se enfrentó con Necao en Carchemis. Antiguamente, Carchemis había sido una ciudad importante de Mitani y, después, de los hititas, Tutmosis la capturó para el imperio egipcio, y Sargón II para el imperio asirio. Estaba situada en la parte alta del río Éufrates, en lo que ahora es la frontera entre Siria y Turquía, a unos noventa y seis kilómetros de Jarán y casi a ochocientos al norte de Jerusalén.

Nabucodonosor logró una victoria completa en Carchemis, y Necao abandonó para siempre sus sueños de gloria asiática retirándose a Egipto, donde murió en el 593 aC.

Entretanto, Nabucodonosor apagó los últimos focos de resistencia asiria en Jarán hacia el 601 aC. De ese modo, en el 600 aC pudo dirigir su atención a problemas de menor importancia, como Judá.

2 Reyes 24.1. ... Nabucodonosor, rey de Babilonia, se puso en campaña; Joaquim le había estado sujeto durante tres años, pero luego se volvió y se rebeló contra él.

Judá pasó de ser tributario de Egipto a serlo de Babilonia. Por supuesto, su rebelión del 597 aC fue peor que inútil. Joaquim murió en sus comienzos tras un reinado de once años; le sucedió su hijo Joaquín, que subió al trono como vigésimo rey de la dinastía davídica.

Joaquín sólo reinó tres meses, porque Nabucodonosor sitió Jerusalén en el 597 aC tomando la ciudad, despojándola de todo lo que pudo encontrar y deportando al rey y a los notables hasta un número de diez mil personas.

Pero Jerusalén y Judá seguían existiendo, y Nabucodonosor nombró rey al tío de Joaquín (hermano de Joaquim y tercer hijo de Josías que se sentó en el trono). El nuevo rey, que adoptó el nombre de Sedecías, fue el vigésimo primero y último rey de la dinastía davídica.

Empezó su reinado como una marioneta dócil del monarca caldeo, pero igual que atrajeron a Oseas a una revuelta fatal con promesas de ayuda por parte de So de Egipto, que nunca se realizaron, Sedecías fue entonces atraído a una rebelión que resultó tan fatal como falsas fueron las promesas egipcias.

Sedecías se alzó en el 587 aC, y el ejército babilonio volvió a sitiar la ciudad, que se tomó al cabo de año y medio. Sedecías y un resto del ejército trataron de huir, pero fueron aplastados cerca de Jericó.

A Sedecías lo encarcelaron y le sacaron los ojos, a sus hijos los ejecutaron y el país se despobló mediante más deportaciones. El reino de Judá llegó a su fin 427 años después de la ascensión de David al trono, y el Templo fue destruido.

Godolías .

Desde luego, incluso después de las deportaciones quedaban judíos en Judá, y Nabucodonosor nombró un gobernador para administrarlos.

> 2 Reyes 25.22. Nabucodonosor puso el resto del pueblo... bajo el gobierno de Godolías, hijo de Ajicán, hijo de Safán,

Godolías era nieto del escriba que, en el reinado de Josías, recibió la noticia del descubrimiento del libro del Deuteronomio y quien llevó la nueva a Josías. Ahora, treinta y cuatro años después del descubrimiento y de la gran Pascua que lo culminó, Judá estaba medio vacío y el nieto del secretario gobernaba sobre la población que quedaba.

Godolías trató de hacer cosas diferentes, pero el pueblo, que temía más castigos de Nabucodonosor, lo asesinó y muchos huyeron a Egipto. Judá quedó más desolado que nunca.

Evil Merodac

Los judíos deportados quizá se integraran con los babilonios y «desapareciesen», igual que siglo y medio antes los israelitas en Asiria. Pero resultó que no, lo que tuvo consecuencias importantes en la historia del mundo. Sobrevivieron para volver a Judá y seguir con su cultura y sus tradiciones.

Por tanto, es muy conveniente que el segundo libro de los Reyes no termine con la destrucción del Templo y de Jerusalén, con el fin de Judá y con la despoblación del país. En cambio, se remonta un poco al pasado para mostrar algo que parece una débil promesa del inicio de tiempos mejores.

> 2 Reyes 25.27. El año treinta y siete de la cautividad de Joaquín, rey de Judá... Evil Merodac... alzó la cabeza de Joaquín... y le sacó de la prisión.

Nabucodonosor murió en el 562 aC, y le sucedió su hijo Amel Marduc («hombre de Marduc»), que en la Biblia se convierte en Evil Merodac.

Al parecer adoptó una actitud más suave frente a los judíos cautivos; liberó a Joaquín, que por una breve temporada fue rey de Judá cuando Nabucodonosor sitió la ciudad por primera vez.

Quizá pensase en devolver a los judíos a su país natal, pero no reinó lo suficiente para llevar a cabo su idea, si es que llegó a tenerla alguna vez. En el 560 aC fue asesinado en una conspiración palaciega, y los judíos siguieron cautivos durante otra generación.

Sin embargo, en ese momento de optimismo renovado termina el segundo libro de los Reyes.

13 / 1 Crónicas

Adán - Judá - Booz - Sarvia - Salomón - Josías - Jojanán - Jeconías - Leví - Meribaal - David - Satán.

Adán

Al libro 2 Reyes le siguen dos libros, 1 Crónicas y 2 Crónicas que, en cierto sentido, son una recapitulación de toda la Biblia desde el principio hasta la caída de Jerusalén.

Estos libros se escribieron a la vuelta del exilio babilónico. Anteriormente, solía pensarse que no se escribieron antes del 300 aC, pero una reflexión más reciente sobre el tema parece indicar la fecha del 400 aC.

El título hebreo de los libros, «Dibre Hayyamim», significa «anales de los tiempos», por lo que la traducción de «crónicas» es bastante acertada. Pero cuando la Biblia se vertió al griego, sus traductores estimaron que los libros tenían más importancia en el sentido de que suministraban mayor información sobre la historia de Judá de la que contenían los libros primero y segundo de los Reyes. Por ese motivo, los titularon «Paraleipomenon» («referente a cosas omitidas»). Tal título se conserva, en ortografía latina, en las versiones católicas de la Biblia, donde hallamos 1 y 2 Paralipómenos en lugar de 1 y 2 Crónicas.

En la Biblia hebrea, los libros 1 y 2 de Crónicas se sitúan en la tercera y menos estimada sección, «Las escrituras», debido a su redacción más tardía. Además, se colocan al final de tal división, lo que las convierte en el último de los libros del canon hebreo.

En la traducción latina y en las diversas versiones inglesas que surgieron de ella, los libros 1 y 2 de Crónicas van, tal vez con mayor lógica, inmediatamente después del 1 y 2 de Reyes, de los que repiten gran parte.

En la época en que el «cronista» escribió, la situación era completamente distinta de la que imperaba durante la existencia de Judá. Resultaba patriótico creer que el linaje davídico y el reino continuarían para siempre, y tal creencia queda reflejada en la Biblia. Así, el profeta Natán cita las palabras de Yahvé a David:

> 2 Samuel 7.16. Permanente será tu casa y tu reino para siempre...

Pero el cronista y su generación sabían perfectamente que el reino de Judá se había acabado en el 586 aC, que ningún monarca de la dinastía davídica había reinado desde hacía casi dos siglos y que, además, no había perspectivas inmediatas de que se restableciera el reino bajo un soberano davídico.

Entonces era preciso interpretar la historia de otra forma, y entender las palabras tradicionales de Dios de un modo diferente. Por consiguiente, el cronista se puso a escribir una historia que dejara traslucir esa interpretación.

Para ese propósito, sería necesario remontarse a las épocas primitivas aunque fuese de la manera más concisa posible, y ello podría lograrse mediante la enumeración de genealogías. No sólo sería el medio más cómodo de llegar al momento en el cual quería empezar su historia propiamente dicha, sino que también tendría un interés fundamental para los judíos.

El Exilio rompió la cadena de tradiciones que había conectado los siglos durante la época de los reyes, y había hecho desaparecer muchos anales. En las décadas de cautividad, las relaciones familiares se habían hecho borrosas y el orgullo nacional había mordido el polvo. Mediante una conveniente enumeración de genealogías auténticas, los judíos que volvieran podrían situarse correctamente en el régimen tribal y la sociedad se renovaría en el sentido adecuado.

Y así, la primera palabra que aparece en el 1 Crónicas, es Adán:

> 1 Crónicas 1.1. Adán, Set, Enós....

Judá

El primer capítulo basta para el apresurado recuento de nombres que constituyen todas las genealogías bíblicas menos la de Jacob (Israel). Al comienzo del capítulo segundo, se da la genealogía de las doce tribus de Israel.

En los primeros libros de la Biblia se considera a las tribus según el orden tradicional de su antigüedad. Rubén aparece en primer lugar, después Simeón, luego Leví y, por último, Judá, el cuarto hijo. El cronista es consciente de esto:

1 Crónicas 5.1. Hijos de Rubén, primogénito de Israel...

Sin embargo, desde la ventajosa distancia del 400 aC es evidente que la tribu importante es la de Judá:

1 Crónicas 5.2. Judá fue en verdad poderoso entre sus hermanos y el príncipe de ellos...

Por tanto, a pesar del derecho de primogenitura, Judá aparece en primer lugar. Además, se la trata con más detalles que a cualquiera de las demás tribus. En realidad, las cuatro tribus que constituyeron el reino de Judá (Judá; Simeón, que se amalgamó con el régimen tribal de Judá antes de David; Benjamín y Leví) merecen un total de 258 versículos, mientras que las restantes tribus del desaparecido reino de Israel sólo reciben cincuenta. Y Judá se lleva la mayor parte: cien versículos.

Booz

Tan pronto como le es posible, el cronista procede a enumerar los antepasados de David, y entre ellos:

1 Crónicas 2.11.[*] ... Salma engendró a Booz;

1 Crónicas 2.12[**] Booz engendró a Obed...

No se menciona que Booz engendró a Obed con Rut (v. capítulo 8). No es que el cronista ignore por completo a las mujeres, porque, al enumerar a los hijos de Judá, dice:

1 Crónicas 2.4. Tamar, nuera de Judá, le dio Fares y Zeraj...

El libro de Rut pudo escribirse en la época en que el cronista trabajaba en sus propios escritos, y no es difícil suponer que conociese su contenido, porque tenía que ser popular; si no, no habría entrado en el canon hebreo.

De esto surgen dos posibilidades, ambas con cierta verosimilitud. El libro de Rut sería efectivamente una obra de ficción histórica, y quizá no apareciese ninguna Rut en los anales primitivos que el cronista utilizó como textos documentales.

O bien, si el autor del libro de Rut empleó una tradición auténtica, es posible que el cronista se negara conscientemente a utilizarlo. El cronista era partidario de aquellos que favorecían un exclusivismo rígido entre los judíos que volvían del repudio a las mujeres extranjeras, mientras que el libro de Rut se escribió para presentar al otro bando (v. cap. 8). Por tanto, el cronista quizá prefiriese ignorar la parte moabita del linaje de David.

Sarvia

Al llegar a Isaí, se da una lista de sus hijos, incluido el menor, David, y dos de sus hermanas:

1 Crónicas 2.15. ... David...

1 Crónicas 2.16. Sus hermanas fueron Sarvia y Abigail.

Si el cronista no se equivoca, algunos héroes davídicos son parientes cercanos. Así, Sarvia tuvo tres hijos: Abisai, Joab y Azael, que fueron lugartenientes de David en su primera época de proscrito; en especial, Joab, que se convirtió en comandante en jefe. Los tres eran sobrinos de David. Y Abigail fue madre de Amasa, el general de Absalón (v. cap. 10), que por un corto espacio de tiempo sustituyó a Joab como comandante en jefe. También era sobrino de David, dato que puede explicar la suavidad de David tras sofocar la rebelión de Absalón.

[*] El autor cita este versículo como 6.11. Tanto la N-C como la CV-SB lo enmarcan en el 2.11 (N. del T.).

[**] La versión que emplea el autor da a este versículo el número 6.12. Las traducciones castellanas citadas le dan el 2.12 (N. del T.).

Salomón

El tercer capítulo empieza con la lista de los hijos de David. Se enumeran diecinueve, cifra que no es exhaustiva.

1 Crónicas 3.9. Todos éstos fueron hijos de David, y además los hijos de las concubinas...

Entre ellos, Salomón se enumera en décimo lugar, de manera que tal vez hubiera nueve antes que él en espera del trono. En 2 Samuel se describe la muerte del primero y del tercero, Amón y Absalón, en vida de David, y el cuarto, Adonías, vivió para disputar la sucesión. Del resto no se sabe nada.

A continuación, viene el linaje de Salomón, que sólo incluye a aquellos que fueron reyes de Judá:

1 Crónicas 3.10. Hijos de Salomón: Roboam; Abiya, su hijo, Asa, su hijo; Josafat, su hijo;

1 Crónicas 3.11. Joram, su hijo...

A partir de David, los hijos sucedieron a los padres como reyes de Judá hasta Josías, completando una lista de diecisiete generaciones, lo que es un hito notable para cualquier dinastía.

Josías

Con Josías, se enumera por primera vez más de un hijo:

1 Crónicas 3.15. Hijos de Josías... Jojanán..., Joaquim..., Sedecías.... Salum.

1 Crónicas 3.16. Hijos de Joaquim: Jeconías...

Tras la muerte de Josías en la batalla de Megiddo, le sucedió uno de sus hijos, Joacaz, que no se menciona con ese nombre en el versículo 3.15. Pero en el libro de Jeremías, este profeta, que vivió en la época y fue testigo de los acontecimientos, habla del tema:

Jeremías 22.11. ... Sellum, hijo de Josías... , sucedió a su padre, Josías...

Jeremías 22.12. morirá en el lugar a que ha sido llevado cautivo...

En efecto, Joacaz fue prisionero del faraón Necao, que le mantuvo en cautividad hasta su muerte (v. cap. 12). Parecería, pues, que Sellum fuese el nombre personal del príncipe y que «Joacaz» fuese su «nombre del trono», que asumió cuando se convirtió en rey. El que una persona cambiara de nombre tras convertirse en rey no era una práctica inhabitual. A veces se cambiaban el nombre y escogían otro que tuviera asociaciones con el trono, de manera que Mari de Siria se convirtió en Ben Adad al proclamarse rey (v. capítulo 12), y Ful de Asiria se convirtió en Teglatfalasar (v. cap. 12). En tiempos modernos, el ejemplo más conocido de cambios de nombre tras alcanzar altas jerarquías es el de los papas de Roma: Achille Ratti se convirtió en Pío XI en 1922; en 1939, le sustituyó Eugenio Pacelli con el nombre de Pío XII; Angelo Roncalli le sucedió en 1958 como Juan XXIII, y Giovanni Montini le sucedió en 1963 con el nombre de Pablo VI.

Al parecer, Sellum/Joacaz fue coronado por aclamación popular, pese al hecho de que era el hijo menor de Josías.

2 Reyes 23.30. ... Entonces el pueblo tomó a Joacaz... y le ungió rey...

Podría pensarse que ello sucedió porque se trataba del más antiegipcio de los hijos de Josías y, por tanto, del más popular. Por eso le destronaría Necao, poniendo en su lugar a Joaquim, a quien tal vez considerase más manejable y que, en cualquier caso, era el hijo vivo de más edad de Josías y el que más derecho tenía a reclamar el trono. (El hijo mayor, Jojanán, de quien no se sabe nada más, pudo morir en vida de Josías.)

Joaquim es el primer rey de Judá que sustituye a un hermano en vez de a su padre. En este caso, en 1 Crónicas se le denomina con su nombre de rey.

2 Reyes 23.34. El faraón Necao puso por rey a Eliaquín... y le mudó el nombre, poniéndole el de Joaquim.

A Joaquim le sucedió su hijo Joaquín, cuyo nombre es Jeconías en 1 Crónicas.

Joaquín (Jeconías) sólo ocupó el trono una breve temporada antes de que Nabucodonosor lo hiciera prisionero dejándolo en cautividad hasta su muerte, compartiendo el destino, si no el aprehensor, de su tío.

En su lugar, Nabucodonosor puso en el trono al hijo que quedaba de Josías; el príncipe que en el 3.15 se llama Sedecías. También éste es un nombre de rey:

2 Reyes 24.17. Luego puso (el rey de Babilonia) por rey a Matanías.... mudándole el nombre en el de Sedecías.

Sedecías fue el último monarca que reinó en Judá.

Jojanán

Pero en cierto sentido, es Jojanán, primogénito de Josías que probablemente murió joven, quien posee el nombre más interesante. Jojanán es una versión abreviada de Jejojanán, que significa «Yahvé es misericordioso».

El nombre de «Jojanán» sólo aparece una vez antes del 1 Crónicas en el libro inmediatamente anterior: 2 Reyes. Tal nombre era el de un jefe del ejército de tiempos de Godolías:

2 Reyes 25.23. ... vinieron a Godolías... Jojanán, hijo de Careaj...

En libros posteriores de la Biblia, tal nombre se menciona más veces.

Recuérdese que la «J» inicial de nuestras versiones de los nombres bíblicos equivale a la letra hebrea «yod», que representa el sonido «y». Los griegos iniciarían ese nombre con su letra «iota», que para nosotros tiene valor de «I» y que a principio de palabra también suena como «y»; es lógico entonces que la versión griega de Jojanán sea «Ioannes»; si tenemos en cuenta que la «h» (que en la versión castellana se convierte en «j») no existe en el alfabeto griego y pensamos en la costumbre griega de colocar una «s» al final de todos los nombres es lógico que la versión griega de Jojanán sea «Ioannes». Lo que fácilmente puede considerarse como el equivalente del alemán «Johannes», que a su vez puede fácilmente abreviarse en el inglés «John».

En otras palabras, por extraño que el nombre de «Jojanán» pueda parecernos cuando nos lo encontramos en el Antiguo Testamento, se trata del mismo «Juan» que hallamos en las traducciones castellanas del Nuevo Testamento, y es el nombre que, de una u otra forma, es más común entre los europeos y hombres de ascendencia europea.

Jeconías

La última parte del tercer capítulo traza la descendencia de David a través del Exilio. Empieza con Jeconías (Joaquín), nieto de Josías, que en el 597 aC reinó brevemente en Judá y a quien Nabucodonosor llevó al exilio. Sobrevivió y, a la muerte de Nabucodonosor, recibió buen trato por parte de Amel Marduc (Evil Merodac) (v. cap. 12).

1 Crónicas 3.17. Hijos de Jeconías: Asir ... , Salatiel...

Se enumeran ocho hijos, pero el primero, Asir, no lo es efectivamente. Significa «cautivo», y la Revised Standard Version, que da otra versión del nombre de Salatiel, traduce así el versículo 3.17.: «Y los hijos de Jeconías, el cautivo: Shealtiel ...»

Se enumeran los hijos de Pedaya, tercer hijo de Jeconías; luego, los de Zorobabel, hijo mayor de Pedaya, y así sucesivamente.

En el volumen de la Anchor Bible que trata del 1 Crónicas, se dan las fechas aproximadas de nacimiento:

Pedaya	595 aC
Zorobabel	570 aC
Ananías	545 aC
Secanía	520 aC
Semaeya	495 aC
Nearia	470 aC

Elyoenai 445 aC

Jodavia 420 aC

Según la genealogía, Jodavia representa a la octava generación después de Jeconías y a la vigesimosexta después de David.

Jodavia era el primogénito de Elyoenai, y tuvo seis hermanos menores, de los cuales Ananí era el más pequeño. La Anchor Bible estima la fecha de nacimiento del hermano más joven hacia el 405 aC.

Así, se continúa el linaje de David durante casi dos siglos después del final del reino, y el hecho de que la crónica termine con Ananí indica que el cronista pudo escribir hacia el 400 aC.

La minuciosidad con que el cronista detalla la genealogía puede considerarse como una indicación lógica de que el autor no cree que el reino de Judá ni el linaje davídico hayan terminado de manera irrevocable.

Sin embargo, se desprende la clara impresión de que el cronista no es optimista sobre la descendencia de David. Como mostrará la historia que está a punto de contar, hay algo que considera como una opción alternativa del reino y del monarca: el Templo y el sumo sacerdote. El Templo estaba efectivamente restaurado en la época del cronista, y como la supremacía de las tribus pasó de Rubén a Judá, es posible que la promesa de la existencia externa pasase del reino al Templo.

Leví

Así, cuando el cronista llega a la tribu de Leví, enumera su genealogía en un lugar de segunda importancia respecto a la de Judá, porque de esa tribu es de donde salieron los sacerdotes:

1 Crónicas 6.1. Hijos de Leví: ...

Se da la lista de sumos sacerdotes durante la época del reino, terminando con:

1 Crónicas 6.15. Jeosadec fue a la cautividad ... por mano de Nabucodonosor.

Jeosadec era el duodécimo descendiente de Sadoc, que se convirtió en sumo sacerdote al comienzo del reinado de Salomón (v. cap. 11). El propio Sadoc es el noveno descendiente de Eleazar, hijo de Arón.

Meribal

Después se enumeran, con más o menos rapidez, las genealogías de las tribus restantes hasta llegar a la última: Benjamín. Desde luego, según la tradición, Benjamín es el hijo menor de Jacob, pero hay otras justificaciones posibles para su posición. Saúl, a quien David sustituyó como rey, era benjaminita, y si se considera en primer lugar a Judá, la tribu de David, es correcto colocar en último lugar a Benjamín, la tribu de Saúl. Además. a través de Benjamín se encuentra uno con la genealogía de Saúl, y a la muerte de Saúl es donde el cronista quiere comenzar su historia propiamente dicha.

1 Crónicas 8.33. ... Saúl engendró a Jonatán...

1 Crónicas 8.34. Hijo de Jonatán fue Meribaal, Y Meribaal engendró a Mica.

Meribaal es el otro nombre de Mefiboset (v. cap. 10) y, a través de Mica, los descendientes de Saúl prosiguen a lo largo de muchas generaciones, probablemente hasta la época del Exilio. Al parecer, el linaje de Saúl (aunque reducido solamente a Mefiboset) logró florecer. Al referirse a los últimos miembros del linaje:

1 Crónicas 8.40. Los hijos de Ulam... Tuvieron muchos hijos y nietos, ciento cincuenta.

Pero es interesante observar que después del reinado de David no hay pruebas de que se intentara restaurar el linaje de Saúl.

David

David, protagonista de la historia del cronista, no es un héroe en su capacidad de ser humano, sino como fundador ideal de la veneración del Templo. De la historia de su vida sólo se mantiene el núcleo central del Templo, además de una lista de nombres de interés genealógico. Se ignora todo: su juventud, sus aventuras con Saúl y Jonatán, los pecados personales y los problemas de su vida posterior. Hasta sus conquistas, cuando se mencionan, sólo son importantes porque el botín conseguido sirve para la construcción, amueblamiento y ornamentación del Templo.

De ese modo, se describe la muerte de Saúl y luego:

1 Crónicas 11.3. .. . todos los ancianos de Israel vinieron ... a Hebrón ... Ungieron a David por rey de Israel...

No se alude a los siete años en que Isbaal fue rey de Israel en la Transjordania, ni a la deserción de Abner ni a las posteriores intrigas políticas (v. cap. 10). Se supondría que, en un momento de exaltación, David fue elevado a la realeza por unanimidad.

Una vez que se proclama rey a David, el cronista pasa a la toma de Jerusalén; de manera que ya tenemos al hombre que inició el culto en el Templo y el lugar donde se emplazó éste. Se cuenta con gran detalle el traslado del arca de la alianza a Jerusalén, igual que la frustrada intención de David de construir el Templo por sí mismo y las medidas que toma para que lo haga su sucesor. Luego se pasa a su muerte y a la sucesión de Salomón al trono. No se menciona la lucha dinástica entre Salomón y Adonías (v. cap. 11).

Bajo el punto de vista actual, la descripción del reinado de David es tan limitada y parcial, que parece una falsificación histórica. Pero sin duda no hay una intención consciente de falseamiento por parte del cronista, que no compartía nuestra concepción de la historia. Más bien trataba, a su juicio, de «hacer verídica» la historia, por decirlo así. Esto es, vio en la historia de la monarquía davídica un hilo central que deseaba mostrar más claramente a todos los hombres. Por tanto, eliminó lo que para él eran datos oscuros e inconexos y dio colores más vivos al hilo central para resaltarlo. El resultado es una historia que podríamos calificar de «impresionista» y, al igual que el del arte impresionista, su objetivo es el de destacar lo que la realidad pudiera ocultar.

Satán

En la historia del cronista, David sólo aparece en una ocasión con un aspecto no ideal: en relación con su pecado de elaborar un censo. Sin embargo, tal aspecto debió incluirse porque es parte fundamental del tema. Según la tradición, David vio al ángel (v. capítulo 10) en el terreno de una era, y allí fue donde se construyó el Templo. Aun así, la historia se cuenta con una diferencia importante.

En la versión preexiliar de la historia, se declara:

2 Samuel 24.1. Volvió a encenderse el furor de Yahvé contra Israel, impulsando a David a que hiciera el censo de Israel y de Judá.

Sólo a Dios se le considera origen de todas las cosas, y es Dios quien inspira el impulso maléfico de David. Pero en la época del cronista, se veía como un indicio de blasfemia el hecho de suponer que Dios castigase a Israel inspirando un acto pecaminoso que luego utilizaría como excusa para el castigo. De ese modo, el cronista cuenta así la historia:

1 Crónicas 21.1. Alzóse Satán contra Israel e incitó a David a hacer el censo de Israel.

La palabra hebrea satan significa «adversario»; es decir, alguien que se opone. No debe por qué tener un sentido sobrenatural, y la Biblia lo emplea de cuando en cuando para significar a un enemigo humano ordinario. Entonces, la palabra hebrea se traduce simplemente como «enemigo». Un caso semejante se presenta en el 1 Reyes, cuando Rezón de Siria se rebela contra Salomón:

1 Reyes 11.25.* Siendo enemigo de Israel todo el tiempo de la vida de Salomón...

Pero algún tiempo después de la cautividad babilónica, surgió el concepto de que existía un Enemigo sobrenatural; un ser cuya misión específica consistía en trabajar por el mal del hombre, igual que la de Dios era trabajar por el bien del hombre. El Satán con mayúscula carecía de poder para obligar a los hombres a cometer el mal, pero podía tentarlos para que pecasen y se rebelaran contra Dios; al sucumbir a tal tentación era cuando el hombre traía el mal al mundo.

* El autor enumera este versículo como 1 Reyes 11.24; tanto la N-C, que es la traducción castellana aquí citada, como la CV-SB, lo dan con el número 25 (N. del T.).

Tal concepción resultó útil y contribuyó a explicar el origen del mal, porque siempre es difícil explicar la existencia del mal y del dolor en el mundo y el triunfo tantas veces evidente del mal sobre el bien frente a la existencia de un Dios omnipotente y bondadoso. Aunque se explique que el mal se produce como castigo a una humanidad pecadora, ¿de dónde proviene el mal que impulsa al hombre a pecar? De ese modo, resultaba conveniente la idea de un Satán sobrenatural que incitara al hombre al pecado.

Es muy probable que tal concepto viniera de los persas.

Hacia el 400 aC, época del autor de las Crónicas, los persas se habían convertido en la nación dominante de Asia, y es de esperar que el pensamiento persa tuviera gran influencia entre todas las naciones que, como Judá, estaban bajo su dominio. Y en especial, porque la religión persa acababa de organizarse a través de un gran profeta, Zaratustra (o Zoroastro, en la forma latinizada de ese nombre), hacia la época de la vuelta de la cautividad babilónica, y la tierra vibró, por decirlo así, con la nueva doctrina.

El zoroastrismo ofrecía una visión dualista del universo Había un principio del bien, Ahura Mazda (u Ormuz), y un principio del mal, Arimán, casi iguales y prácticamente independientes entre sí. La creación del mundo, su historia y su evolución eran incidentes en la eterna guerra celestial entre ambos principios, cada uno al frente de un ejército diferente de espíritus innumerables.

En tal concepción del universo, hay una calidad dramática que resulta atractiva y que penetró en el judaísmo hasta cierto punto. Se concibió un principio del mal, Satán, que no era independiente de Dios ni igual a Él. En cambio, se consideró que Satán, al igual que el hombre, era creación de Dios.

En épocas posteriores, se pensó que originalmente había sido un ángel, y hasta el jefe de los ángeles. Pero movido por el orgullo, se negó a obedecer a Dios y a doblegarse ante el hombre en la época de la creación de Adán. Por tanto, se le expulsó de los cielos junto con muchos de sus seguidores. Una vez caído, se vio atenazado por la envidia y una malicia infinitas, y se dedicó a la tarea de tentar a la humanidad para que cayese del estado de gracia, como él había caído.

Satán no se menciona como tal en ningún libro anterior al 1 Crónicas, pero las acciones del mal que surgían aquí y allá podían considerarse bajo una luz nueva. Y algo mucho más importante: se igualó a Satán con la serpiente que tentó a Eva en el jardín de Edén.

La historia de Satán, de su rebelión contra Dios y de su caída de los cielos constituye el núcleo central de El paraíso perdido, el gran poema épico de Milton, que se basa en los primeros capítulos del Génesis.

Además, Satán no realiza su misión maléfica sin permanecer bajo el firme dominio de Dios. Y es posible considerar que Satán cumple la necesaria función de tentar a la humanidad y de mejorar la naturaleza del alma manteniéndola fuerte, ejercitándola, por decirlo así, mediante tentaciones que debe superar. Entonces, Satán serviría como cedazo para separar a las mejores almas de las peores.

Parte de las funciones de Satán consistía en presentar a Dios un informe negativo de un hombre para desacreditarlo. (Esto se ve muy bien en el libro de Job.) En griego, «difamador» se dice diabolos (literalmente, «arrojar en medio», porque las palabras infamadoras son como obstáculos arrojados en medio del camino para impedir el paso), y de ahí viene el sustantivo «diablo» y el adjetivo «diabólico». La versión King James utiliza a veces la palabra «diablo» para referirse a los espíritus de la fertilidad de los bosques, que la Revised Standard Version llama «sátiros» (v. cap. 3), pero el Diablo con mayúscula es Satán. Satán, el Enemigo, es también el Diablo, el Calumniador. Los mahometanos llaman al Enemigo Eblis, que también procede de diabolos.

En el zoroastrismo, los poderes del mal que luchan bajo la bandera de Arimán son los «devas», pero no tienen nada que ver con «diablo». ¡Muy al contrario! La misma palabra existe en sánscrito, y en la India se aplica a los dioses y a los espíritus del bien.

No es muy sorprendente que los dioses de un pueblo sean los demonios de sus vecinos. Sin duda, el pensamiento religioso hindú penetraba en Persia en época de Zaratustra y, al rechazarlo, los persas estigmatizaron a los dioses extranjeros como demonios, igual que los judíos consideraban abominaciones a los dioses cananeos y como los cristianos convirtieron posteriormente a los dioses griegos y romanos en espíritus del mal.

La palabra «deva» no nos llego a través del persa, sino del sánscrito, y por tanto conserva su concepto divino. De ella tenemos el griego dios, el latín deus y el francés dieu, que significan «Dios», así como el adjetivo «divino».

14 / 2 Crónicas

Jope - El monte Moria - Arabia - Roboam - Abías - Asa - Josafat - Joyada - Amazías - Ozías - Ajaz - Ezequías - Manasés - La oración de Manasés - Josías - Rey de los caldeos.

Jope

En cuanto al reinado de Salomón, lo que interesa al cronista es la construcción del Templo y sus riquezas. Como, según el cronista, los beneficios materiales acompañan a las acciones justas, y como no hay acción justa más grande que la construcción del Templo, la riqueza de Salomón se describe con exageración desmedida.

Salomón encarga a Hirán de Tiro (aquí llamado Hiram) los suministros necesarios para el Templo. Hirán accede:

> 2 Crónicas 2.15.* Nosotros cortaremos... la madera... y !a pondremos en balsas para llevarla por mar hasta Jope, y tú la harás llevar de allí a Jerusalén.

Jope, la moderna Jafa, era un puerto del Mediterráneo situado a unos cincuenta y seis kilómetros al noroeste de Jerusalén. Aunque no muy bueno, era el único puerto importante que se encontraba cerca de la capital, y por tanto el sitio más lógico a donde enviar materiales con destino a Jerusalén.

Entra por primera vez en la historia como una de las ciudades capturadas por Tutmosis III cuando el conquistador egipcio estableció su imperio en Asia. Cuando Egipto entró en decadencia, Jope cayó bajo el dominio fenicio. Se menciona en el libro de Josué como parte del territorio ideal de la tribu de Dan, pero no estuvo bajo dominio israelita en ningún momento antes de David (ninguno lo estuvo en la franja costera, que siguió siendo filistea por el sur y fenicia por el norte). Por tanto, salvo por la mención en Josué, ésta es la primera vez que Jope aparece en la Biblia.

Como puerto de Jerusalén, Jope tuvo gran importancia en la época de las Cruzadas; varias veces cambió de manos entre musulmanes y cristianos, pero al final cayó durante largo tiempo bajo dominio turco.

En 1909, cuando Palestina aún formaba parte del imperio otomano y Jope o Jafa era una ciudad marcadamente árabe, los judíos de la ciudad establecieron un barrio propio a cuatro kilómetros y medio al norte que llamaron Tel Aviv. Tras la Primera Guerra Mundial, cuando Palestina entró bajo administración británica, la ciudad judía, gracias a la inmigración y a la ayuda financiera del exterior, creció con rapidez hasta convertirse en una ciudad moderna según el patrón occidental.

En 1948, cuando Israel alcanzó la independencia, Tel Aviv sirvió de capital provisional hasta 1950, momento en que se fundó la nueva ciudad de Jerusalén. En 1950, Tel Aviv se unió con Jafa (de la que se habían marchado la mayoría de los árabes), formando un solo municipio. Tel Aviv/Jafa es ahora la mayor ciudad de Israel, con una población de unos cuatrocientos mil habitantes.*

Jope posee la extraña distinción de ser una de las pocas ciudades cananeas que desempeñó un papel en la mitología griega. El héroe Perseo mató a la monstruosa Medusa en la lejana tierra de los hiperbóreos, y se apresuraba a su patria cuando divisó a una mujer desnuda que estaba encadenada a una roca en un monte de las afueras de la ciudad de Jope. Era Andrómeda, a quien su padre, Cefeo, y su madre, Casiopea, que eran el rey y la reina etíopes de Jope, ofrecían en sacrificio a un monstruo marino. La rescató, por supuesto.

Pero ¿por qué eran etíopes los soberanos de Jope? No hay que pasarlo por alto como si se debiese a la ignorancia geográfica de los creadores de los mitos griegos; tal vez podamos hacer las siguientes especulaciones:

Aunque las leyendas griegas pudieron alcanzar sus formas más tardías relativamente complejas a manos de los poetas de la Edad de Oro, sin duda se basaban en historias antiquísimas que se remontaban a un pasado oscuro. Las leyendas se sitúan en la época micénica, antes de la guerra de Trova, cuando Egipto era la mayor potencia del mundo y los faraones de las dinastías

* La versión que utiliza el autor da a este versículo el número 2.16; lo mismo que la CV-SB (N. del T.).
* La ciudad de Tel Aviv no ha crecido prácticamente y hoy no alcanza siquiera la cifra de habitantes que cita Asimov. El barrio de Jaffa (en árabe) es Yafo (la bella) en hebreo. (Nota de Dom)

XVIII y XIX dominaban las regiones vecinas de Asia, incluida Canán. En consecuencia, resultaba bastante aceptable hablar del rey egipcio de Jope, refiriéndose al gobernador que administraba a las órdenes del faraón.

Pero en el siglo octavo aC, cuando Grecia se convertía en un país colonizador y sus naves surcaban las aguas más allá del Mediterráneo por vez primera desde la caída de los grandes reinos de la época troyana, se dio cuenta de que Egipto se hallaba entonces bajo una dinastía etíope. Era fácil llevar esa situación hacia el pasado y sustituir al rey egipcio de Jope por uno etíope.

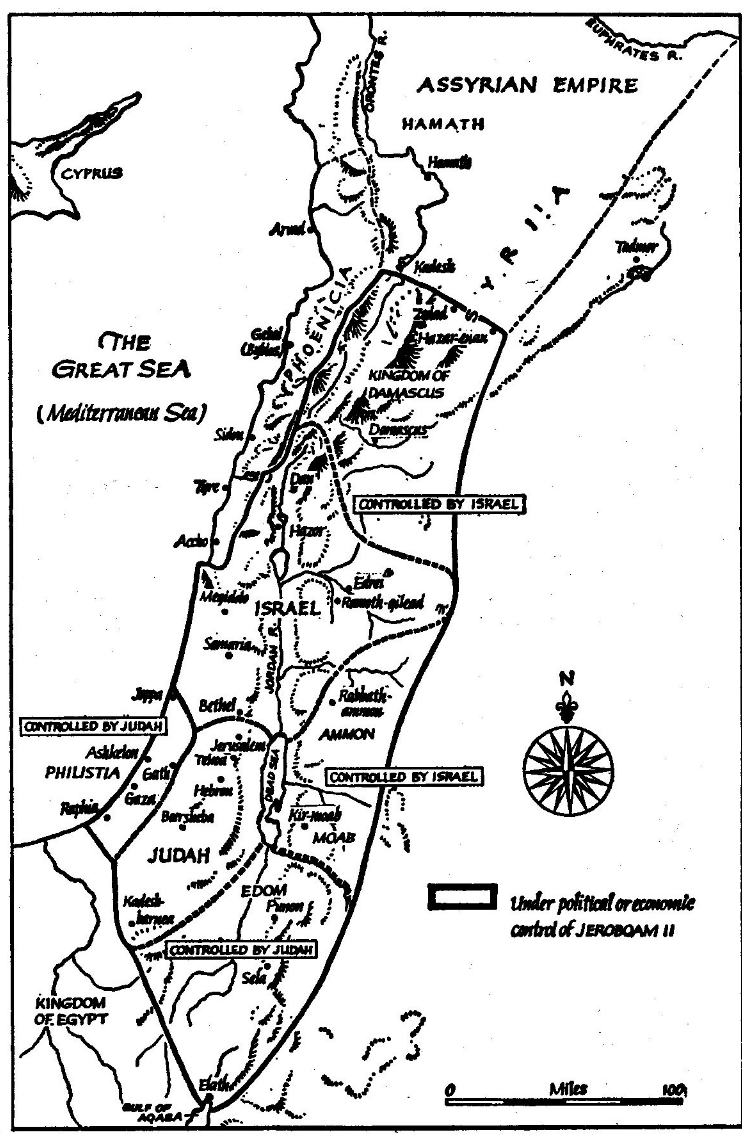
El monte Moria

Empieza la construcción del Templo:

2 Crónicas 3.1. Comenzó, pues, Salomón a edificar la casa en Jerusalén, en el monte Moria..., en el lugar que David había dispuesto en la era de Ornán, jebuseo.

De ese modo, el lugar del Templo se vincula con dos episodios pavorosos del pasado, algo que no hace la descripción del 1 Reyes. En la era de Ornán (llamado Areuna en 2 Samuel (v. cap. 10) David vio un ángel, y en la tierra de Moria, Abraham estuvo a punto de sacrificar a Isaac (v. cap. 1).

(Por otro lado, los samaritanos sostenían que Abraham casi sacrificó a Isaac en el monte Garizim, pues ésa era su montaña sagrada.)



Israel y Judá

Arabia

Cuando se termina el Templo, el cronista nos cuenta la visita de la reina de Saba y continúa describiendo la riqueza y la gloria de Salomón:

2 Crónicas 9.14. ... todos los reyes de Arabia ... recaudaban oro y plata para Salomón.

En los primeros libros de la Biblia, las tribus de las regiones áridas al sur y al oriente de Canán se mencionaban por separado, y así hay referencia a los amonitas, moabitas, idumeos, amalequitas, madianitas, etcétera.

Sólo en la actualidad se emplea el término genérico de Arabia. «Arabia» es la versión latinizada de «Arab», que es el término semítico general para designar a los habitantes del desierto al otro lado de Canán. Se desconoce el significado de «Arab». Tal vez signifique simplemente «nómada», pues la palabra se refiere al hebreo arabah, que significa «estepa». También podría significar algo jactancioso, como «hombre de la raza dominante».

En cualquier caso, Arabia es el nombre que se da en la actualidad a la enorme península, desértica en su mayor parte, situada al sur del Semicírculo Fértil, que tiene más de un millón y medio de kilómetros cuadrados de área y una población que en nuestros días se eleva a los diez millones de habitantes.*

Muchos creen que es la cuna original de los pueblos que hablan lenguas semíticas. Como no era una tierra fértil, su población se multiplicó fácilmente hasta el punto de que el territorio no pudo albergarlos a todos, y muchas tribus viajaron hacia el norte, a una parte u otra del Semicírculo Fértil. Esta tendencia quizá fuese más acusada en tiempos prehistóricos, cuando empezó a sentirse la desertización, pero continuó hasta bien entrados los tiempos históricos; la difusión más reciente y, en algunos aspectos, más grande se produjo el siglo siete dC, cuando los árabes extendieron el islamismo por vastas regiones de Asia y África.

Los acadios pudieron salir de Arabia en los albores de la historia para invadir Sumeria y dar a la zona su héroe conquistador, Sargón. Los diversos grupos cananeos tal vez procediesen de Arabia, como los arameos y caldeos posteriores, por no hablar de las propias tribus hebreas.

Roboam

Durante el período posterior a la muerte de Salomón, el cronista habla única y exclusivamente de la historia de Judá. Salvo cuando se mezcla con la de Judá, se ignora la historia de Israel, porque en la época del cronista estaba claro que Israel había desaparecido para siempre. No se menciona ni a Elías ni a Eliseo. El cronista estaba convencido de que sólo a través de Judá se cumpliría la naturaleza eterna de las promesas de Dios.

La historia de Judá es la del Templo y la de la monarquía. El Templo constituye una gran constante; el lugar ideal del culto y el verdadero protagonista de la historia. Por otro lado, la monarquía es un péndulo oscilante. Hay reyes buenos que reforman el culto y se mantienen fieles al ideal del Templo; hay reyes malos que pervierten el culto y animan la idolatría. Hay reyes que unas veces son buenos y, otras, malos.

La tesis del cronista es que la religión verdadera y la prosperidad mundana van de la mano; los reyes buenos prosperan y los malos sufren. Para exponer claramente su argumento, exagera enormemente las prosperidad y el sufrimiento. Los reyes buenos vencen a innumerables hordas enemigas y son muy ricos; los reyes malos pierden grandes batallas. El arrepentimiento convierte en seguida al malo en bueno; la apostasía hace inmediatamente malo al bueno, y en cada etapa del juego hay algún profeta o sacerdote que apoya al bueno y denuncia al malo.

Por ejemplo, en el 1 Reyes, Roboam, sucesor de Salomón, recibe poca atención y se le describe como infortunado. Desencadena la escisión entre Israel y Judá por un acto de imprudencia temeraria, y sufre la invasión de Sesac de Egipto.

Pero en el 2 Crónicas, hay una oscilación del péndulo. Inmediatamente después de la escisión, se afirma que los levitas iban en tropel a Judá:

2 Crónicas 11. 13. Los sacerdotes y levitas de todo Israel venían a él (a Roboam) de todos sus términos.

El 1 Reyes dice que Jeroboam instala sus santuarios en Bétel y en Dan, nombrando sacerdotes que no son levitas:

1 Reyes 12.3 1. ... hizo sacerdotes a gentes del pueblo que no eran de los hijos de Leví.

* La península suma en 2003 alrededor de los 50 millones. Arabia Saudí y Yemen, los más poblados, aportan ya más de 40. A eso hay que sumar Omán, Qatar, los Emiratos Árabes Unidos y Bahrain. (Nota de Dom)

Así, pues, parece lógico que los levitas emigraran a Judá, donde se les presentaba el culto del Templo y los honores sacerdotales. Esto no se especifica en 1 Reyes, pero al cronista le conviene recalcarlo y, posiblemente, exagerarlo, porque muestra que sólo en Judá continuaba la religión verdadera y que la de Israel era completamente falsa.

Al principio, Roboam y los levitas se comportaron bien:

2 Crónicas 11.17. ... pues tres años siguieron por el camino de David y Salomón.

Por lo que Roboam prosperó:

2 Crónicas 11.21. ... tuvo dieciocho mujeres y sesenta concubinas, y engendró veintiocho hijos y sesenta hijas.

Pero luego tuvo un desliz:

2 Crónicas 12.1. ... Roboam... se apartó de la ley... y con él todo Israel.

2 Crónicas 12.2. ... subió Sesac, rey de Egipto, contra Jerusalén, por haberse rebelado...

2 Crónicas 12.3. con mil doscientos carros y sesenta mil jinetes; y el pueblo... no tenía número: libios, suquios y cusitas.[*]

El cronista exagera el volumen del ejército, pero por lo demás los detalles son plausibles. Sesac es el primero de la dinastía libia y los «libios» son, casi con toda seguridad, las cohortes libias que servían a su mando. Los etíopes son mercenarios del sur. Los suquios son menos identificables, pero pueden referirse a Sucot (o Sukkot), ciudad situada en la parte oriental del delta del Nilo (v. capítulo 2). Por tanto, los suquios podrían ser los egipcios naturales del delta.

A consecuencia de la invasión, Roboam y la nación se retractan en respuesta a una advertencia del profeta Semayas:

2 Crónicas 12.6. Los príncipes de Israel y el rey se humillaron...

Como resultado de esto, mientras Jerusalén y el Templo eran saqueados, el rey y la nación no fueron destruidos por completo.

Abías

A Roboam le sucedió su hijo Abías, que tal vez sea su nombre de rey, pero el verdadero era Abiam, que es el que se emplea en 1 Reyes.

El cronista suele dar el nombre de la madre del rey en el momento de su subida al trono, ya que es un dato de interés genealógico. En el caso de Abiam parece haber cierta confusión en este sentido.

1 Reyes 15.2. ... Su madre (de Abiam) se llamaba Macá hija de Abisalón.

2 Crónicas 11.20. Tomó (Roboam)... a Maacá, hija de Absalón, que le parió a Abías...

2 Crónicas 13.2.[**] ... El nombre de su madre (de Abías) fue Michaía, hija de Uriel de Gabaa...

Absalón, el hijo rebelde de David, tuvo por madre a una mujer llamada Macá y tal vez tuviese una hija o nieta de ese nombre, aunque no se menciona en los capítulos que tratan de Absalón. Se desconoce quién pudiera ser Uriel. No hay posibilidad de que se aclare la confusión, pero es interesante que si Absalón es efectivamente abuelo o bisabuelo de Abías, a pesar de que sus esfuerzos por lograr el trono fueron inútiles, su sangre corre por todos los reyes de la dinastía davídica a partir de Roboam.

En 1 Reyes, se declara simplemente que Abiam (Abías) de Judá y Jeroboam de Israel estaban en guerra, sin añadir más detalles. Sin embargo, Israel, que era más fuerte, no logró derrotar al más débil, Judá, y el cronista emplea esto como ejemplo para demostrar sus tesis. Describe una batalla en que ochocientos mil hombres de Israel combatieron contra cuatrocientos mil hombres de Judá. Abías lanzó al enemigo un vehemente discurso en favor del Templo antes de la batalla, y aunque los israelitas doblaban en número a los judeos y los tenían rodeados, los hombres de Judá consiguieron una gran victoria y:

[*] Tanto la versión King James, empleada por el autor, como la CV-SB dicen etíopes (N. del T.).
[**] Versión de CV-SB; la N-C dice «... hija de Absalón» (N. del T.).

2 Crónicas 13.17. ... cayendo de Israel quinientos mil hombres...

De modo que Jeroboam se debilitó para siempre y murió pronto:

2 Crónicas 13.21. Abías fue poderoso, tuvo catorce mujeres...

Asa

Asa, el hijo de Abías, es un rey reformista. En consecuencia, ha de esperarse que no tenga nada que temer respecto a una nueva invasión; una que no se menciona en 1 Reyes:

2 Crónicas 14.8.* Salió contra ellos (Judá) Zeraj, cusita** con un ejército de mil millares de hombres y trescientos carros, llegando hasta Maresa.

La idea de un millón de hombres que entraran en masa en Judá (Maresa está a unos cuarenta kilómetros al suroeste de Jerusalén) en el siglo noveno aC es algo que escapa a la imaginación. Pero el cronista no hace sino destacar la gloria de la victoria final de Asa y no es preciso tomar esa cifra en serio.

2 Crónicas 14.10.*** Clamó Asa a Yahvé.

2 Crónicas 14.11.**** Yahvé deshizo a los cusitas***** ante Asa.

2 Crónicas 14.12.****** Asa... los persiguieron hasta Guerar...

2 Crónicas 14.13.******* ... batiendo todas las ciudades que había cerca de Guerar...

El cronista quizá exagere y moralice, pero al parecer no inventa por completo las historias. En el 1 Reyes no se menciona ni a Zeraj ni a su invasión, y sin embargo ese libro se centra mucho en Israel; es posible que el ataque de Zeraj no fuese más que una incursión sin importancia a cargo de un cabecilla fronterizo.

Tras su penetración victoriosa, Sesac pudo dejar un destacamento del ejército en Guerar, al sur de Judá, y en tiempo de Asa tal vez hubiese un mercenario etíope al cargo del destacamento. La de éste sería la incursión derrotada.

Asa reinó del 915 al 875 aC, y en ese período reinaba el segundo faraón de la dinastía libia. Se llamaba Osorcón I, que reinó del 919 al 883 aC. No es imposible que Zeraj fuese Osorcón.

Sin embargo, en el caso de Asa el péndulo vuelve a retroceder. Basa de Israel ejerce sobre él duras presiones y, en consecuencia, establece una alianza con Siria. Tal fe en alianzas mundanas y no en el Señor ofende al partido profético. y el cronista se apresura a contar la muerte de Asa, debida a una enfermedad de los pies. Añade otro toque de desaprobación en un par de versículos que en la actualidad se utilizan a veces como un ataque a la profesión médica:

2 Crónicas 16.12. ... pero tampoco en su enfermedad buscó a Yahvé, sino a los médicos.

2 Crónicas 16.13. Durmióse Asa con sus padres...

Josafat

El cronista describe al rey siguiente, Josafat, corno un gran monarca reformador y, en consecuencia, su reinado es una época de paz y de poder:

2 Crónicas 17.12. Crecía, pues, Josafat grandemente...

El hecho de que Josafat fuese un aliado leal e incluso servil de Acab de Israel (la razón mundana de la paz y de la prosperidad de Judá en la época) se menciona en relación con su guerra conjunta en Ramot Galad, durante la cual murió Acab (v. cap. 11). Pero a Josafat sólo se le hace un reproche suave por ello.

* El autor da a este versículo el número 14.9 (N. del T.).

** «Etíope» en la versión que cita el autor y en la CV-SB (N. del T.).

*** La versión del autor lo enumera: 14.11 (N. del T.).

**** 4.12 en la versión del autor. La numeración de la CV-SB coincide con la N-C, que es la traducción que cito (N. del T.).

***** Etíopes en la versión que emplea el autor y en la CV-SB (N. del T.).

****** Con el número 14.13 en el original (N. del T.).

******* Con el número 14.14 en el original; la numeración de la CV-SB coincide con la de la N-C (N. del T.).

Su continua reforma política conduce a una gran victoria sobre los moabitas y amonitas, pero se le censura su permanente alianza con Israel por el fracaso de su flota comercial (v. cap. 11).

Joyada

Con Joram, marido de Atalía y yerno de Acab y Jezabel (v. cap. 12), y su hijo Ocozías (también hijo de Atalía) se produce una reacción seria. Bajo la influencia de Atalía, se traen cultos fenicios a Judá. En el reinado de Joram, filisteos y árabes toman y saquean Jerusalén y el rey murió poco después de una enfermedad incurable de los intestinos. En cuanto a Ocozías, murió asesinado en Israel durante la revolución de Jehú (v. cap. 12).

El cronista pasa luego a la usurpación de Atalía y a la salvación de Joás (v. cap. 12), y en este caso el héroe es Joyada, sumo sacerdote y marido de Josaba, tía del príncipe.

Joyada organiza la conspiración que acaba con Atalía y coloca a Joás en el trono, observando meticulosamente el ceremonial del Templo en todos sus detalles. Vuelve a instaurar la reforma y, mientras vive, todo va bien. Su muerte se describe de un modo que recuerda el Génesis:

> 2 Crónicas 24.15. Murió Joyada viejo y, harto de días; tenía al morir ciento treinta años.

Seguidamente, Joás vuelve a caer en el error, y cuando Zacarías, hijo de Joyada, se lo reprocha, el rey ordena lapidarlo a muerte en el patio del Templo:

> 2 Crónicas 24.22. No se acordó el rey Joás del bien que le había hecho Joyada.... y dio muerte a su hijo...

En consecuencia, un pequeño ejército sirio invadió el país y derrotó a las fuerzas que defendían Judá, más numerosas. Joás sufrió una enfermedad y, al final, lo asesinaron unos cortesanos.

Amazías

El monarca siguiente, Amazías, empezó bastante bien su reinado. Tras decidir la reconquista de Edom, que se había rebelado a la muerte de Josafat, contrató a cien mil mercenarios israelitas.

Cuando el partido profético protestó ante tal dependencia de ayuda mundana, Amazías los despidió y perdió el dinero con que los había pagado. Como consecuencia:

> 2 Crónicas 25.11. Amazías ... deshizo a diez mil hombres de los hijos de Seir.

Pero la victoria causó problemas a Amazías, porque se sintió atraído por los dioses edomitas.

> 2 Crónicas 25.14. ... Amazías ... trajo también consigo los dioses de los hijos de Seir ... prosternándose ante ellos...

Ésta es la causa que el cronista atribuye a la siguiente derrota de Amazías por Joás de Israel (v. cap. 12) y su asesinato final a manos de unos conspiradores.

Ozías

A Amazías le sucedió su hijo:

> 2 Crónicas 26.1. Todo el pueblo de Judá tomó a Ozías.... y le puso por rey...

Al parecer, Ozías es su nombre de rey, y su nombre auténtico, utilizado en 2 Reyes, es Azarías. Ozías fue un rey reformador y, a ojos del cronista, eso explica el hecho de que derrotara a filisteos y amonitas, que reorganizara espléndidamente el ejército de Judá y que dotara a Jerusalén de fortificaciones sólidas.

> 2 Crónicas 26.15. ... Su fama se extendió lejos, porque supo ayudarse maravillosamente hasta llegar a ser fuerte.

En un sentido mundano, la prosperidad de Ozías quizá se debiese a su prudente subordinación al rico Jeroboam II de Israel. Pero el próspero Ozías se pasó de la raya al conculcar las prerrogativas de los sacerdotes. (David y Salomón lo hicieron con éxito, pero la posición de los sacerdotes se había endurecido desde entonces.)

2 Crónicas 26.16. Mas cuando se hubo fortalecido (Ozías) se ensoberbeció su corazón.... entrando en el templo de Yahvé para quemar incienso...

Pronto se vio atacado de lepra, y leproso siguió hasta su muerte.

Ajaz

El péndulo del cronista sigue oscilando. Jotam sucede a su padre Ozías y continúa con su política reformista. En consecuencia, derrota a los amonitas.

Bajo el reinado del monarca siguiente, Ajaz, se produce una reacción, y los sirios derrotan rápidamente a Judá. Y como la idolatría de Ajaz es especialmente repugnante. el castigo es sumamente alto:

2 Crónicas 28.6. Pécaj (de Israel) ... mató en un solo día, en Judá, a ciento veinte mil hombres.... porque habían dejado Yahvé...

Ezequías

Pero Ezequías en opinión del cronista, hijo de Ajaz, es el reformador más grande de todos. Efectivamente, lo exalta hasta el punto de igualarlo con el rey posterior, Josías. Esto tiene sentido desde la postura del cronista, pues Ezequías fue victorioso en la batalla y Josías no, de manera que las medidas reformadoras del primero deben igualar, si no superar, a las del segundo.

Ezequías empezó abriendo y consagrando de nuevo el Templo, que al parecer permaneció cerrado durante el desastroso reinado de Ajaz. Luego preparó y celebró una Pascua sumamente cuidada, cosa que completó con la destrucción de todos los altares idólatras del reino.

Después de su justo proceder, Senaquerib invadió Judá y puso sitio a Jerusalén (v. cap. 12), y al cronista le parece perfectamente natural que el asirio se retirase sin poder tomar la ciudad.

2 Crónicas 32.27 Tuvo Ezequías riquezas y gloria sobremanera...

2 Crónicas 32.30. ... Ezequías ... salió con cuanto emprendió.

Manasés

Pero después del que, según el cronista, es el mejor rey de Judá desde los días de Salomón, viene el peor, su hijo Manasés, que emprendió el camino de su abuelo Ajaz...

2 Crónicas 33.9. Descarrió Manasés a Judá y a los moradores de Jerusalén, para hacer peor todavía que las gentes...

El cronista se ve ahora ante un dilema, pues Manasés reinó cincuenta y cinco años y, según lo que sabemos por el 2 Reyes, en su reinado hubo paz y tranquilidad.

Por consiguiente, el cronista lanza sobre él una catástrofe, un desastre que no se menciona en 2 Reyes:

2 Crónicas 33.11. Por lo que trajo Yahvé contra ellos a los jefes del ejército del rey de los asirios, que apresaron a Manasés, y cargado de grillos y cadenas, le llevaron a Babilonia.

El cronista quizás añada vivos colores a la historia, pero según parece no trata de inventarla por entero. Es concebible suponer que en el reinado de Manasés sucedió algo que el cronista pudo interpretar en términos de cautividad.

Es cierto que Judá pagaba tributo a Asiria en tiempos de Manasés, y no era raro que los reyes sometidos tuvieran obligación de visitar la capital como prueba de lealtad o para despachar algún trámite administrativo. Los anales asirios hablan de dos ocasiones en que Manasés acudió a la capital. Una de ellas fue en el 672 aC, al vigésimo año de su reinado. Asaradón era entonces rey de Asiria, y estaba deseoso de que su hijo y heredero, Asurbanipal, tuviera una sucesión tranquila. Por tanto, ordenó a sus diversos reyes vasallos, incluido Manasés, que acudieran a Asiria para jurar fidelidad y prometer lealtad.

En realidad, Manasés no fue llevado a Asiria por un ejército conquistador, pero es muy posible que saliera en compañía de la guardia militar asiria, por lo que el pueblo, e incluso el propio Manasés, no podía estar seguro de que el temido Asaradón no decidiera mantenerlo cautivo y sustituirlo en el trono por algún otro. A partir de esto, al cronista le resultó fácil inventarse la cautividad de Manasés y destacar su aspecto moral.

Pero Manasés volvió de Asiria y reinó durante otra generación. Eso no podía negarse: debía explicarse según el método del cronista. El único medio era que Manasés se arrepintiese y luego volviera a Jerusalén como rey reformador (algo que no se menciona en 2 Reyes y que tampoco se trasluce en los discursos de Jeremías, el profeta contemporáneo).

2 Crónicas 33.12. Cuando se vio (Manasés) en la angustia, oró a Yahvé.... humillándose grandemente...

2 Crónicas 33.13. Gimió y le dirigió instantes súplicas y... (Yahvé) oyó su oración y le volvió a Jerusalén...

La oración de Manasés

Corno es lógico, hay un interés especial en la oración de Manasés. Como era un pecador notorio y consumado, su redención por medio de la oración ofrecía una indicación clara de que todos los hombres podrían encontrar el perdón mediante una penitencia adecuada, lo que constituía un tema de gran interés teológico. Lógicamente, existía curiosidad respecto a los detalles de la oración, sobre todo desde el momento en que el cronista anunció que la plegaria está en los anales, aunque él no la transcribiera.

2 Crónicas 33.18. El resto de los hechos de Manasés, su oración a Dios..., escrito está en el libro de los reyes de Israel.

2 Crónicas 33.19. También su oración, y cómo fue oído..., todo esto está escrito en la historia de los videntes.

Si con «el libro de los reyes de Israel» se alude al 2 Reyes de la Biblia, el cronista se equivoca, porque ahí no aparece la oración; o en cualquier caso, ya no está. En cuanto a «la historia de los videntes» en que está escrita la plegaria, se ha perdido.

Pero años más tarde, tal vez hacia el 100 aC, un poeta anónimo escribió una oración para uso de pecadores que anhelaran el perdón. Era una plegaria corta, de sólo cincuenta versos, pero tan hermosa que resultaba fácil creer que efectivamente se trataba de la oración pronunciada por Manasés en su mazmorra asiria. Por tanto, viene incluida como tal oración en algunas ediciones de la Biblia.

En particular, se incluyó en la traducción griega que circuló entre los judíos grecoparlantes de la ciudad de Alejandría, en Egipto.

Esta traducción se llama Septuaginta, palabra latina que significa «setenta». Según la leyenda, Tolomeo II, rey de Egipto, estaba en buenas relaciones con sus súbditos judíos de Alejandría, y convino en ayudarles a preparar la traducción de sus libros sagrados. Llevó setenta y dos sabios (que leyendas posteriores redondearon a setenta) de Jerusalén pagándoles de su bolsillo para que tradujeran los cinco primeros libros de la Biblia (el Pentateuco) al griego. Fue la primera traducción de las Escrituras a una lengua extranjera. En los dos siglos siguientes se tradujeron más libros, y en éstos se incluyó finalmente la supuesta plegaria de Manasés, que desde luego se escribió originalmente en griego.

Hacia el 90 dC, un grupo de sabios judíos se reunió en una ciudad de Judá llamada Jamnia, a unos cuarenta y dos kilómetros al oeste de Jerusalén. Veinte años antes, los romanos habían saqueado Jerusalén y destruido el Templo, y los judíos se dispersaron por el extranjero. Sólo la Biblia y los dogmas del judaísmo los mantuvieron unidos. Por tanto, debía existir una Biblia reconocida para todos los judíos y los sabios tenían que decidir qué libros debía contener la Biblia.

Los libros que aceptaron constituyen ahora la Biblia judía. Pero en general no aceptaron aquellos que, por edificantes que fuesen, se escribieron después del 150 aC. De manera demasiado evidente, eran obra de hombres, y no de Dios. Uno de los libros aceptados por los sabios judíos fue la oración de Manasés.

Sin embargo, algunos de los libros eliminados permanecieron en la Septuaginta. Los eruditos cristianos utilizaron la Septuaginta y cuando se realizaron versiones latinas, se tradujeron y conservaron los libros eliminados por los judíos. En la actualidad, aún se encuentran algunos en biblias inglesas usadas por católicos.

San Jerónimo, que hacia el 400 dC preparó la Vulgata, Biblia latina oficial que ahora utiliza la Iglesia católica, trabajó en Palestina, aprendió hebreo, empleó la ayuda de rabinos y consultó tanto las versiones hebreas de las Escrituras como la Septuaginta. Él conocía la diferencia que existía entre los libros.

A los libros contenidos en la versión griega y no en la hebrea los judíos los denominaron «apócrifos». Ese término significa «ocultos»; después de todo, se habían eliminado algunos libros de la Biblia griega y, por tanto, se habían «ocultado» al lector que estudiaba la Biblia hebrea. Así, la oración de Manasés se convierte en uno de libros apócrifos; o bien, para decirlo de manera algo diferente, forma parte de los apócrifos.

Las versiones protestantes de la Biblia, incluida la King James, siguen el canon hebreo y no incluyen los apócrifos. Por esta razón no se encuentra la oración de Manasés en la versión King James. Sin embargo, los libros apócrifos se vertieron al inglés por los traductores de la versión King James, y también se incluyen en la Revised Standard Version. Como la traducción era del griego, se usó la forma griega de Manasés, con la «s» final, de modo que el libro llama «La oración de Manasés». Pero en la Revised Standard Version el título es «La oración de Manasseh».

Josías

Amón, sucesor de Manasés, es otro pecador y muere asesinado; pero luego viene Josías.

Aunque el cronista atribuye a Ezequías todo el mérito que puede, no hay duda de que, después de los reinados de Manasés y de Amón, la reforma vuelve a ser necesaria y, en cualquier caso, la obra de Josías es demasiado sólida para que se la ignore. Por tanto, vuelve a narrarse la historia completa, con el descubrimiento del libro del Deuteronomio y la solemne celebración de la Pascua.

Pero Josías murió en combate, y el cronista debía explicarlo Por supuesto, la muerte fue, en cierto sentido. una bendición, porque significaba que Josías no sobrevivió para ver la destrucción de su reino y del Templo.

Sin embargo, esto no le parece suficiente al cronista, que necesita una razón palpable. Por tanto, con ocasión de la guerra fatal de Josías contra Necao de Egipto, el cronista añade algo que no aparece en 2 Reyes. Cuando se acerca la batalla de Megiddo, el monarca egipcio envía embajadores a Judá con el siguiente mensaje:

Crónicas 35.21.[*] ... No es contra ti contra quien voy yo ahora... Dios me ha dicho que me apresure. No te opongas pues, a Dios, que está conmigo...

2 Crónicas 35.22.[**] Pero Josías ... sin escuchar las palabras de Necao, que venían de la boca de Dios...

Es decir, Josías murió porque en este caso desobedeció a Dios.

Rey de los caldeos

Se repasan brevemente los reinados de los hijos y nietos de Josías, acabando con Sedecías. Todos ellos pecaron, lo mismo que el pueblo y los sacerdotes:

2 Crónicas 36.14. También todos los príncipes de los sacerdotes y el pueblo aumentaron sus prevaricaciones...

Los profetas les advirtieron, pero eso no sirvió de nada:

2 Crónicas 36.16. Pero ellos (el pueblo) hicieron escarnio de los mensajeros de Dios y menospreciaron sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió la ira de Dios contra su pueblo. Y ya no hubo remedio.

2 Crónicas 36.17. Trajo contra ellos al rey de los caldeos (Nabucodonosor)...

[*] El autor cita así este versículo: 2 Crónicas 36.21 (N. del T.).
[**] El autor incluye este versículo en el capítulo 36. Tanto la N-C como la CV-SB lo enmarcan en el cap. 35 con el mismo número de versículo (N. del T.).

Así, de manera irónica, la historia describe un círculo completo. Uno se pregunta si, al usar la expresión «rey de los caldeos» en vez de «rey de Babilonia», que sería más natural, el cronista no incrementa conscientemente la ironía. Al fin y al cabo, Abraham, a quien en principio se le prometió Canán, llegó a esa tierra desde Ur de los caldeos (v. cap. 1), y ahora los judíos son expulsados de esa tierra por el rey de los caldeos.

15 / Esdras

El cronista - Ciro, rey de Persia - Jeremías - Sesbasar - Zorobabel - Josué - Los enemigos de Judá - Darío I - Asuero - Artajerjes - Arameo - Asnapar - Ecbatana - Esdras - Jatús.

El cronista

El cronista no terminó su historia con la caída de Sedecías y la destrucción del Templo en el 586 aC. Después de todo, él escribía hacia el 400 aC, como fecha temprana, y quedaba mucho por decir.

El período real del exilio le interesaba poco, porque el Templo, el protagonista no humano de su historia, ya no existía por entonces. En consecuencia, llena esa época con simples genealogías, como la descendencia de Jeconías en el tercer capítulo del 1 Crónicas (v. cap. 13).

Pero medio siglo después de la muerte de Sedecías se inicia una etapa en la que se discute la reconstrucción del Templo, y entonces vuelve a despertarse el interés del cronista. Por tanto, inmediatamente después de relatar el fin del reino de Judá, pasa a narrar un edicto real del nuevo soberano de una nación nueva; decreto que lleva a la construcción de un Templo nuevo.

Debido a este vacío en el tiempo y al cambio súbito y radical de ambiente al pasar de un reino establecido y un Templo centenario a una partida de refugiados que regresan con la idea desesperada de construir un templo para el culto, surgió la tendencia de dividir la historia del cronista en este punto. La parte primera toma el 1 Crónicas y el 2 Crónicas.* La segunda podría titularse Libro de Esdras o, quizás, de Esdras y Nehemías, porque ambos hombres, el secretario Esdras y el gobernador Nehemías, desempeñaron papeles importantes en la reconstrucción del Templo y de la sociedad.

Según la tradición judía, fue Esdras quien escribió tales libros; es el hombre a quien denomino «el cronista». No existe seguridad al respecto, pero por otro lado, tampoco es nada improbable.

Los eruditos judíos que dieron a la Biblia su forma definitiva hacia el final del siglo primero dC, reconocieron que el libro de Esdras y Nehemías, al igual que el 1 y el 2 Crónicas, sólo podían aparecer en las «Escrituras» debido a su fecha de composición, relativamente tardía. Sin embargo, mientras que el 1 y el,2 de Crónicas repiten en gran parte los primeros libros históricos de la Biblia, Esdras y Nehemías añaden textos nuevos que no aparecen en otra parte. Por esa razón, Esdras y Nehemías eran de mayor utilidad y se colocaron delante del 1 y 2 Crónicas, aunque tratan de épocas posteriores desde el punto de vista histórico.

Con el fin de que resulte claro el nexo histórico pese a la inversión de la cronología, se repiten los versículos de la línea divisoria. Los tres primeros versículos de Esdras repiten prácticamente todas las palabras finales del último capítulo del 2 Crónicas.

En las diversas versiones de la Biblia utilizadas por los cristianos, 1 y 2 Crónicas no se sitúan al final del Antiguo Testamento, sino inmediatamente después del 1 y 2 Reyes. Entonces, como otra prueba de ordenamiento lógico, el libro de Esdras no aparece antes, sino después de 1 y 2 Crónicas, de manera que la historia del cronista puede leerse corno una unidad, con la salvedad de que los versículos finales del 2 Crónicas se repiten al comienzo de Esdras. (Se mantiene la repetición.)

Finalmente, se convirtió en habitual dividir en dos secciones la segunda parte de la historia del cronista, el libro de Esdras y el libro de Nehemías. En vista de la creencia de que Esdras era el cronista y había escrito ambos libros, apareciendo en los dos, también puede llamarse a los libros 1 Esdras y 2 Esdras. Esto se sigue en las versiones católicas* de la Biblia, que sin embargo utilizan la forma griega del nombre, de manera que los libros se denominan 1 Esdras y 2 Esdras.**

* Se consideran como dos libros separados únicamente por razones de conveniencia, como en los casos de 1 y 2 Samuel y 1 y 2 Reyes, con pleno reconocimiento de que, efectivamente, no forman más que una sola obra (N. del A.).
* La N-C sigue la forma de un solo libro, llamándolo Esdras y Nehemías, con encabezamiento y capitulación distintas. La CV-SB los separa, titulando Esdras al primero y Nehemías al segundo (N. del T.).
** En vez de 1 Ezra y 2 Ezra en la forma hebrea (N. del T.).

Ciro, rey de Persia

El libro de Esdras empieza con el acontecimiento que inició la reconstrucción del Templo, fechándolo al estilo de los tiempos antiguos:

Esdras 1. 1. El año primero de Ciro, rey de Persia...

De ese modo, el cronista omite tranquilamente un cambio enorme que se produjo en la configuración política del Asia occidental.

Al derrotar a los asirios y tomar Nínive, los caldeos estaban aliados con los medos, pueblo que vivía al norte de Asiria y al sur del mar Caspio, en una región que se conoce como Media. Tras la caída de Nínive, los caldeos, cuyo centro administrativo radicaba en Babilonia, dominaban todo el Semicírculo Fértil, v los medos extendían su poder sobre una vasta franja de tierra a norte y al oriente.

El imperio medo era el más grande de la zona, pero se extendía sobre regiones bárbaras y tribus nómadas. Por otro lado, los caldeos dominaban la cuna misma de la civilización, un país de mucho regadío con una agricultura próspera. Con Nabucodonosor, que llegó al trono de Caldea en el 605 aC, Babilonia fue la ciudad más grande, más rica y más poderosa del mundo, siendo la capital del imperio.

Nabucodonosor murió en el 561 aC tras un reinado triunfal de cuarenta y cuatro años, sobreviviendo un cuarto de siglo a la toma de Jerusalén. Pero los monarcas que le sucedieron fueron más débiles. Su hijo Amel Marduc (el Evil Merodac de la Biblia; v. capítulo 12) le sucedió, pero fue destronado en el 560 aC por una conspiración. Tras varios años de inestabilidad, Nabonido, que no era del linaje de Nabucodonosor, subió al trono en el 556 aC. Era un erudito más que un soldado, y dejó a otros el gobierno de Babilonia mientras él se dedicaba a estudios de cosas antiguas.

Media, la otra gran potencia que se aprovechó de la debilidad de los reyes babilónicos, tampoco era especialmente guerrera. En el 593 aC, cuando Nabucodonosor aún era relativamente novicio en el trono, Astiages se convirtió en rey de los medos. Seguía siéndolo a la muerte de Nabucodonosor, y su largo reinado fue pacífico. Sin embargo, al cabo de una década de la muerte de Nabucodonosor, el imperio medo se vio sacudido por la guerra y una tribu nueva alcanzó la supremacía.

Tal tribu había vivido bajo el dominio medo en un distrito que ahora se llama Fars, situado en la costa norte del golfo Pérsico. Los antiguos moradores de la tierra lo llamaban Parsa, y los griegos, Persis. De esta última palabra se derivan Persia y persa.

Los persas tenían un parentesco estrecho con los medos, con lengua y tradiciones parecidas, de modo que entre los extranjeros había mucha confusión respecto a ambos pueblos. A veces se les denominaba «los medos y los persas». Los judíos y los griegos decían «medos» cuando querían hablar de los «persas».

Hacia el 600 aC, en una de las familias persas más importantes nació un niño al que llamaron Kurush. En hebreo, tal nombre se convirtió en Koresh; y en griego, Kuros. Por su último nombre, Cirus, en latín, es por el que le conocemos nosotros. Más tarde surgieron leyendas que describían a Ciro como nieto de Astiages, afirmando que el rey medo condenó a la criatura a una muerte segura porque un oráculo había vaticinado que le mataría y le sustituiría en el trono una vez que hubiera alcanzado su mayoría de edad. Lo amamantó una perra y luego lo crió un pastor hasta que creció.

Tal leyenda puede desecharse. Historias semejantes se cuentan de los fundadores de otras naciones; de Rómulo, por ejemplo, el legendario fundador de Roma. La leyenda tiene el propósito adicional de dar un tono de legitimidad al usurpador y convertirlo en justo sucesor del rey que sustituyó por la violencia.

Mucho más probable es que Ciro fuese lo que parecía: un dirigente persa que no pertenecía en absoluto a la dinastía real. Se rebeló contra Astiages y, hacia el 550 aC, logró acceder al trono. Lo que había sido el imperio medo, era ahora el imperio persa.

Ciro inició entonces una carrera de conquistas. Se apoderó de toda el Asia Menor y extendió las fronteras de su reino hasta las costas del mar Egeo. En el 538 aC arrebató Babilonia de las manos de sus desorganizados gobernantes, apoderándose de todo el Semicírculo Fértil. Para los judíos de Babilonia, ése fue «el año primero de Ciro, rey de Persia».

Tal como lo organizó Ciro, el imperio persa fue el mayor reino que el Asia occidental conociera jamás. Abarcaba toda la región asiática de Asiria, más el Asia Menor y amplios territorios al Oriente.

Jeremías

Ciro era completamente distinto de los conquistadores que habían prosperado antes de él. No se dedicó a ordenar deportaciones ni asesinatos en masa. En cambio, decidió tratar con suavidad a los pueblos conquistados, permitiéndoles vivir con dignidad y dándoles una autonomía considerable. El resultado fue que el imperio persa tuvo tanto éxito en su administración como en la conquista de territorios. Se enfrentó con rebeliones, claro está, pero también disfrutó períodos de paz en regiones extensas. Cuanto más suavemente se ejercía el dominio, mayor era el poder.

Los judíos fueron uno de los grupos que se favorecieron de la política de Ciro. El rey persa descubrió que un conjunto de ellos habían establecido una colonia próspera en Babilonia, y les dijo que podían volver:

Esdras 1.3. ¿Quién hay entre vosotros de todo su (de Dios) pueblo? ...suba a Jerusalén ...y edifique la casa a Yahvé...

algo que aquí se menciona brevemente, pero que al final del 2 Crónicas se expone con mayor extensión:

2 Crónicas 36.20. ... estuvieron (los judíos exiliados) sujetos a él (Nabucodonosor) y a sus hijos hasta la dominación del reino de Persia,

2 Crónicas 36.21. para que se cumpliese la palabra de Yahvé ... por ... Jeremías, hasta que la tierra ... estuvo devastada... setenta años.

Sin embargo, el período del exilio no duró setenta años. Desde la destrucción del Templo en el 586 aC hasta la proclamación de Ciro en el 538 aC, sólo hay un espacio de cuarenta y ocho años.

Por supuesto, Jeremías y el cronista no pensaron en que la cifra de setenta años representara un espacio definido de tiempo. (Los historiadores antiguos no sentían tanta preocupación por las fechas como nosotros.) Para ellos, setenta años podía significar simplemente «la vida de un hombre».

Por otro lado, los setenta años que se cumplieron en Babilonia podían referirse a la duración del imperio caldeo, que desde la subida al trono de Nabucodonosor a la de Ciro duró sesenta y siete años.

El cronista señala que así se cumplió la profecía de Jeremías.

Y tal vez se haga referencia al Templo en sí en vez de al pueblo, como más adelante explicaré en este capítulo.

Sesbasar

El edicto de Ciro recibió una respuesta rápida:

Esdras 1.5. Levantáronse entonces los jefes de las familias de Judá y de Benjamín ... y levitas ... para subir a edificar la casa de Yahvé ...

Esdras 1.6. Todos los que habitaban en derredor suyo les dieron ... plata y oro, utensilios, ganados...

La mención específica de las tribus de Judá, de Benjamín y de Leví muestra claramente que sólo estaban comprometidos los exiliados del reino de Judá. Los descendientes de los primeros exiliados del reino de Israel, deportados por Sargón de Asiria, debían de encontrarse en alguna parte de los dominios de Ciro, y es lógico que se les hubiera incluido en el edicto. Pero ya habían pasado casi doscientos años desde la deportación de los israelitas. Al parecer ya se habían integrado, perdiendo la conciencia de ser israelitas.

Incluso los judíos de Babilonia se habían integrado hasta cierto punto. No todos se apresuraron a volver a Jerusalén. Algunos se quedaron. El hecho de que dieran objetos de valor para ayudar a los que pensaban hacer el viaje, indica que eran relativamente ricos y que tal vez no encontraran sentido en abandonar un lugar donde habían prosperado, donde estaban a salvo y donde ya se sentían como en casa. (Ésta es precisamente la situación en que se encuentran los actuales judíos norteamericanos. Muchos son ricos y están tranquilos, y no ven razón en dejar sus hogares y marcharse a Israel, aunque se hallan dispuestos a hacer contribuciones financieras).

Se afirma que Ciro también contribuyó a la vuelta de los exiliados, ordenando que se devolvieran los diversos objetos del Templo que se había llevado Nabucodonosor:

Esdras 1.7. ... Ciro devolvió los utensilios de la casa de Yahvé...

Esdras 1.8. Ciro ... hizo que los sacara Mitrídates.... que se los entregó a Sesbasar, príncipe de Judá.

Mitrídates es un nombre interesante. Significa «dado por Mitra», uno de los dioses persas más importantes del bando de Ormuz y de las fuerzas del bien (v. cap. 13). A una versión posterior de la religión persa, construida en torno a Mitra como dios solar, se la denomina «mitraísmo»; en tiempos del imperio romano, este culto luchó por la supremacía con el cristianismo. Soberanos con el nombre de Mitrídates (versión griega de Mithredath) se encuentran en los reinos de Partia y de Ponto en época romana. En particular, Mitrídates VI de Ponto, conocido a veces como Mitrídates el Grande, luchó contra Roma hasta casi quedar en tablas en el siglo uno aC.

El nombre de Sesbasar es un enigma. Su sentido no está claro, pero se trata, evidentemente, de un nombre babilonio, no de un nombre hebreo. Sin embargo lo lleva alguien que es «príncipe de Judá». Es posible que los judíos exiliados en Babilonia adoptaran nombres babilonios, igual que los judíos norteamericanos adoptan nombres norteamericanos.

Como Sesbasar es el «príncipe de Judá», es lógico buscarlo entre el linaje davídico que antes enumeró el cronista. Da los nombres de los hijos de Jeconías, el rey exiliado de Judá:

1 Crónicas 3.17. ... cuyo hijo (de Jeconías) fue Salatiel;

1 Crónicas 3.18. Malquiram, Pedaya, Senasar...

Resulta muy tentador identificar a Senasar (otro nombre babilonio, al parecer) con Sesbasar. Si es así, Sesbasar sería el cuarto hijo de Jeconías. Si los tres hijos mayores estaban muertos o incapacitados, Sesbasar sería literalmente el príncipe de Judá, el rey legítimo del país. Es también posible que la diferencia entre Senasar y Sesbasar surgiera al adoptar el último hijo de Jeconías un nombre para el trono una vez que se reconociera oficialmente su jefatura sobre Judá.

Desde luego, Ciro no tenía intención de restablecer Judá como reino político, ya fuese en régimen independiente o tributario, sino que simplemente deseaba restaurar Jerusalén como centro de lo que a él le parecía un culto importante.

Zorobabel

Sesbasar condujo a un grupo hacia Jerusalén y, al parecer, los trabajos empezaron bajo su mando:

Esdras 5.16. ... Sesbasar ... puso los cimientos de la casa de Yahvé...

Pero si fue así, únicamente tenía el título de jefe, cumpliendo su papel como (quizás) último descendiente de la casa de David y dando, en consecuencia, un tono de santidad y de legitimidad al proyecto. Como hijo de Jeconías debía ser un anciano en la época del retorno, y un hombre más joven debió de sustituirle después de la ceremonia de poner la primera piedra, por decirlo así. Más adelante, sólo se menciona a ese hombre más joven:

Esdras 2.1.[*] Éstos son los hijos ... que subieron de la cautividad...

Esdras 2.2.[**] Los cuales vinieron con Zorobabel...

Algunos sugieren que Zorobabel (otro nombre babilonio, que significa «hijo de Babilonia») es sencillamente otro nombre de Sesbasar, pero nada obliga a creerlo. Zorobabel es un individuo diferente que también se menciona entre los descendientes de Jeconías:

1 Crónicas 3.19. Hijos de Pedaya: Zorobabel y Siemi.

Desde luego, en otro sitio se le menciona como hijo de otro:

Esdras 5.2. Y entonces, Zorobabel, hijo de Saaltiel...

Sin embargo, se suele identificar a Saaltiel con Salatiel que en el 1 Crónicas se incluye como primogénito de Jeconías. En cualquier caso, Zorobabel es sobrino de Sesbasar, nieto de Jeconías y, por tanto, tataranieto de Josías y descendiente, de vigésima generación, de David.

[*] Traducción de CV-SB, que se ajusta más que la N-C a la versión que cita el autor (N. del T.).
[**] ídem (N. del T.)

Josué

Finalmente, se construyó un altar sobre el que pudieran celebrarse sacrificios:

Esdras 3.2. Josué, hijo de Josadac ... y Zorobabel ... se levantaron para edificar el altar...

El nombre hebreo de este Josué, Jeshua, es una forma del anterior Joshua que, a su vez, era una forma abreviada de Jehoshua. Ésta es la forma que suele aparecer en la historia del cronista, y tiene un interés especial porque, en su forma griega, este nombre se convierte en Jesús.

Josué es hijo de Josadac (Jeosadec), a quien el sexto capítulo del 1 Crónicas describe como sumo sacerdote en la época de la caída del reino y que fue a la cautividad en Babilonia (v. cap. 13).

Ahora volvió su hijo a oficiar en el altar. De ese modo, no sólo no se interrumpe el poder secular en la línea de Jeconías a Sesbasar y Zorobabel, sino que el poder sacerdotal tampoco se rompe de Jeosadec a Josué.

Los enemigos de Judá

Pero los exiliados no construyeron el Templo en un desierto. Vivía gente en lo que una vez fueran los reinos de Israel y de Judá. En primer lugar, los que nunca salieron al exilio. Sargón de Asiria sólo deportó a una pequeña parte de israelitas, y Nabucodonosor de Babilonia a una parte de judíos. Pero en ambos casos, los exiliados se escogieron entre las clases altas: administradores, terratenientes, artesanos, estudiosos e intelectuales en general. Se quedaron los campesinos y los analfabetos.

Luego, los reyes asirios repoblaron Israel con extranjeros que sin duda se unieron matrimonialmente con los oriundos restantes, formando los samaritanos (v. cap. 12). Tras el exilio de Judá, los samaritanos se extendieron hacia el sur para ocupar territorios que antes constituían el norte de Judá, mientras los edomitas se desplazaban hacia el norte desde sus tierras desérticas entrando en lo que una vez fue el sur de Judá.

Por otro lado, los judíos exiliados en Babilonia habían prosperado y desarrollado el judaísmo. En compensación por la pérdida de su país y de la libertad, se dedicaron a lo único que les distinguía claramente de sus vecinos: las escrituras sagradas. Es posible que se endurecieran y fundieran las diversas tradiciones y códigos legales, y los primeros libros de la Biblia tal vez recibieran su forma definitiva durante el Exilio. (Quizá por esa razón tengan los primeros libros de la Biblia un marcado matiz de mitología babilónica; v. capítulo I).

Además, profetas importantes contribuyeron a desarrollar las ideas del judaísmo, de modo que los judíos de Babilonia poseían una religión avanzada y refinada que en muchos aspectos superaba a la profesada tradicionalmente por los que quedaron en Judá.

Por estas razones, la reconstrucción del Templo iba a causar problemas. Para la gente que vivía en las tierras cercanas a Jerusalén, los exiliados eran extranjeros que inundaban el país de una manera despótica, hablando con palabras arrogantes y con extrañas costumbres religiosas. Por otro lado, para los exiliados, los que vivían en el país eran gente extraña, intrusos que habitaban en un espacio usurpado y practicaban una religión envilecida que sólo en la superficie se parecía al judaísmo.

La situación era exactamente la misma que la que se produciría en el siglo XX cuando judíos de Europa y de Norteamérica volvieran a un Israel que consideraban su patria ancestral para encontrarse frente a moradores árabes que les consideraban extranjeros e intrusos. La hostilidad, al parecer irreconciliable, de Israel y de sus vecinos árabes refleja la enemistad de los judíos y samaritanos de la época persa y de más adelante.

Esdras 4.1. ... los enemigos de Judá y Benjamín (los samaritanos)...

Esdras 4.2. llegáronse a Zorobabel ... y ... dijeron: «Queremos cooperar con vosotros en la reconstrucción...

Esdras 4.3. Les dijo Zorobabel ... : «No conviene que juntos edifiquemos...»

En este momento, no hay nada que indique que el ofrecimiento de los samaritanos no fuese sincero. Zorobabel pudo ser más diplomático. Pero al igual que Roboam cuatro siglos antes (v. capítulo 11), se mostró áspero e insultante y el resultado fue el mismo: enemistad en lugar de una posible cooperación,

Darío I

Los samaritanos no podían enfrentarse directamente con los judíos, porque ambos estaban sometidos a la firme vigilancia de los reyes persas. Pero los samaritanos podían tratar de influenciar a tales reyes señalando los posibles peligros de dar poder a un grupo religioso exclusivista en un lugar de situación tan estratégica como Jerusalén.

Esdras 4.4. Entonces las gentes de aquella tierra intimidaron al pueblo de Judá, queriendo impedir la construcción;

Esdras 4.5. y ganándose con dinero a algunos consejeros de la corte, procuraron hacer fracasar su propósito todo el reinado. de Ciro, rey Persia, hasta el reinado de Darío, rey de Persia.

Ciro murió en el 530 aC, ocho años después de promulgar el edicto que permitió a los judíos volver a Jerusalén. Le sucedió su hijo Cambises (Kambujiya, en persa), que había regido Babilonia mientras su padre salía de campaña. Para asegurarse el trono, Cambises ejecutó a su hermano Esmerdis. Luego salió a conquistar Egipto, la única parte del imperio asirio que aún no habían tomado los conquistadores persas.

En Egipto aún estaba en el poder la dinastía XXVI. Habían pasado setenta años desde la muerte de Necao (contra quien había combatido Josías de Judá), y entonces el faraón era Samtic III. Cambises marchó contra él en el 525 aC, logrando una victoria fácil. Samtic III fue destronado y ejecutado, acabando así el Egipto saíta. Los reyes persas reinarían como dinastía XXVII durante el siglo siguiente.

Cambises trató de extender más sus dominios africanos, planeando atacar Etiopía por el sur o Cartago por el oeste; pero los desiertos eran demasiado hostiles y su red de comunicaciones demasiado extensa. Además, un sacerdote zoroástrico que fingió ser Esmerdis, el hermano muerto de Cambises, se proclamó rey en Persia y el rey tuvo que volver apresuradamente. Murió en el 521 aC, en el camino de vuelta, por causas naturales o debido a un asesinato o suicidio.

Durante algunos meses después, el usurpador tuvo el dominio de Persia, pero la oposición se agrupó en torno a Darío (Darayavaush, en persa), que era miembro de la rama más joven de la familia real persa. Tras reunir a otros nobles, atacó al usurpador, lo derrotó y se proclamó rey.

A su vez, Darío tuvo que enfrentarse en seguida con otras rebeliones, pero las sofocó con mano firme y gran habilidad. Luego se dedicó a reorganizar el reino, dividiéndolo en provincias (satrapías), haciendo buenas carreteras y canales, estableciendo un régimen monetario efectivo y, en general, dirigiendo un gobierno fuerte y eficaz.

También prosiguió las conquistas persas. Extendió hacia oriente el dominio persa por distritos del noroeste de la India (el Pakistán actual), y hacia el 512 aC dirigió un ejército al otro lado del Helesponto, a Tracia (la región que constituye la actual Bulgaria). Era la primera vez que un monarca asiático dirigía un ejército hacia Europa y extendía sus dominios hasta el río Danubio.

Los occidentales recuerdan mejor a Darío por los acontecimientos de la última década de su largo reinado de treinta y cinco años. Las ciudades griegas de la costa egea del Asia Menor se rebelaron en el 500 aC y recibieron ayuda de Atenas. La revuelta fue sofocada y Darío se dispuso a castigar a los atenienses. En el 490 aC, una fuerza expedicionaria persa cayó sobre territorio ateniense, cerca de la aldea de Maratón, y allí, en una de las batallas más famosas de la antigüedad, fue derrotada. Darío murió en el 486 aC, sin haber castigado a Atenas.

Por lo que respecta al imperio persa, aquella derrota tuvo poca importancia, y no puede empañar el hecho de que el reinado de Darío tuvo grandes logros tanto en el extranjero como en el interior. Con él, Persia alcanzó el punto culminante de su poder.

El corto reinado de Cambises queda un tanto oscurecido por los grandes éxitos de Ciro, que le precedió, y de Darío, que le sucedió, y el libro de Esdras pasa directamente de Ciro a Darío, ignorando a Cambises. En realidad, la Biblia no menciona a Cambises en parte alguna.

Asuero

Antes de entrar en detalles sobre los resultados de las intrigas tramadas por los samaritanos en la corte de Ciro y de Darío, el libro de Esdras prosigue la descripción de tales conspiraciones durante los reinados siguientes:

Esdras 4.6. En el reinado de Asuero... escribieron una acusación contra los moradores de Judá y de Jerusalén.

En el 486 aC, tras la muerte de Darío, subió al trono su hijo Jerjes, que prosiguió los planes de su padre para castigar a los griegos. Pero tuvo que suspenderlos al principio para sofocar una grave revuelta en Egipto, cosa que le llevó varios años; ese tiempo lo emplearon los griegos en un esfuerzo desesperado para prepararse contra el inminente ataque persa.

Finalmente, un poderoso ejército persa invadió Grecia mientras una flota persa (en su mayor parte tripulada por fenicios), igualmente poderosa, surcaba el Egeo. Las naves de Jerjes fueron derrotadas en el 480 aC en la batalla de Salamina, y al año siguiente, en Platea, su ejército resultó vencido. Jerjes abandonó el plan de conquistar Grecia y se retiró a su harén llevando una vida placentera.

La «guerra persa» constituye el núcleo central de la historia de Herodoto, el primer gran historiador de tradición occidental, y sus hechos forman un acontecimiento dramático sin paralelo en los dos mil quinientos años que han transcurrido desde entonces. Sin embargo, no producen la más leve agitación en los asuntos bíblicos, porque no afectaron a los judíos; la Biblia no los menciona para nada.

Suele aceptarse que Jerjes es el Asuero mencionado en Esdras 4.6. Los nombres no se parecen, pero al fin y al cabo «Jerjes» no es más que la versión griega del nombre del rey. Para los persas, Jerjes era Khshayarsha. Póngase delante una «A» y no será difícil leer «Ahasuerus» para llegar a «Asuero».

Artajerjes

Continúa la historia de las intrigas samaritanas:

Esdras 4.7. Y en tiempos de Artajerjes...

Jerjes fue asesinado en el 465 aC en una intriga cortesana, sucediéndole su hijo Artajerjes I (Artakhshatra). Durante los cuarenta años del reinado de Artajerjes, el imperio persa se mantuvo firme. Alejó a los griegos, no con ejércitos, sino con dinero, incitándolos a que lucharan entre sí. En algunas partes de los enormes dominios persas estallaron rebeliones, pero fueron sofocadas con facilidad y Artajerjes acabó muriendo en paz en el 424 aC.

Arameo

Desde luego, en la época de Jerjes y de Artajerjes, el Templo no era ningún problema; como explicaremos más adelante, se había terminado en tiempo de Darío y era una cuestión zanjada. El problema, en cambio, era que los judíos pretendían construir murallas en torno a Jerusalén.

Eso podía interpretarse fácilmente como un acto de rebelión, pues los judíos quizá pensaran que tales murallas les protegerían contra el ejército persa. Por tanto, los samaritanos escribieron a Artajerjes, indicándole que los judíos dominaron antiguamente grandes secciones del Semicírculo Fértil desde Jerusalén, y que con asirios y babilonios, que precedieron a los persas, tuvieron malos antecedentes como rebeldes. La Biblia dice:

Esdras 4.7.* ... la escritura de la carta estaba hecha en siriaco...

En realidad, en la versión original del libro de Esdras, la carta se cita en arameo (siriaco).

El arameo es un dialecto semítico, estrechamente emparentado con el hebreo, pero lo bastante diferente para que una persona que entienda el uno no comprenda el otro. La relación tal vez sea parecida a la del alemán con el holandés, o la del francés con el español.

El arameo estaba más extendido que el hebreo. En la época del Éxodo, las tribus arameas no sólo habían llegado a Siria (Aram), sino a muchas regiones del Semicírculo Fértil, incluida Babilonia. De lo que se desprende que el conocimiento del arameo estaba bastante extendido por aquella zona. Los arameos prosperaron como mercaderes, viajaron mucho y su idioma se convirtió en una especie de lengua franca, un lenguaje en el que se entendía la gente más educada aunque no comprendiera el idioma nativo de su interlocutor.

* Versión de CV-SB, en este caso más ajustada a la que cita el autor (N. del T.).

Así, en la época en que los asirios sitiaron Jerusalén al mando de Senaquerib, emisarios asirios gritaban mensajes de propaganda en hebreo desde fuera de las murallas para desanimar a los defensores. Los emisarios hebreos, con esperanza de impedir aquello, solicitaron humildemente:

2 Reyes 18.26. ... Habla a tus siervos en arameo, que lo entendemos...

Tanto asirios como hebreos podían encontrarse en el terreno común de la lengua aramea.

Posiblemente, los judíos de Babilonia se entendieron fácilmente en arameo hasta que aprendieron la lengua de Babilonia, de modo que el hebreo empezó a resultarles extraño (como ocurre en la actualidad a la mayoría de los judíos que viven fuera de Israel). Además, la población mixta que habitaba en lo que antiguamente había sido Israel y Judá probablemente derivara hacia el arameo.

Por esa razón, se escribieron en arameo varios libros compuestos en épocas bíblicas posteriores, en especial algunas partes del libro de Daniel. Y en tiempos del Nuevo Testamento, el arameo era la lengua de la población judía en general. Así, Jesús hablaba en arameo en vez de hebreo.

Asnapar

En la carta escrita en arameo, los peticionarios originales se describen a sí mismos mencionando las ciudades que habitaron antes de que los asirios las colonizaran con otros pueblos. La lista concluye así:

Esdras 4.10. Y de otros pueblos que el grande y glorioso Asnapar trasladó y estableció en la ciudad de Samaria...

Es evidente que Asnapar debe ser un importante monarca asirio que reinó tras la destrucción del reino de Israel. Hubo cuatro, y los tres primeros, Sargón, Senaquerib y Asaradón se mencionan con esos nombres en la Biblia, de manera que no es probable que Asnapar sea uno de ellos. Queda el cuarto, Asurbanipal (v. capítulo 12), y suele aceptarse que a él es a quien se alude con el nombre de Asnapar.

Ecbatana

Una vez expuesto el obstruccionismo llevado a cabo por los samaritanos durante el siglo siguiente al edicto de Ciro, la historia vuelve a las primeras décadas de los trabajos. Al parecer, la hostilidad samaritana interrumpió al principio las obras del Templo:

Esdras 4.24. Entonces se pararon las obras de la casa de Yahvé... hasta el año segundo del reinado de Darío...

Los trabajos seguían suspendidos en el 520 aC, es decir, dieciocho años después del edicto de Ciro. Bajo el impulso verbal de entusiastas como Ageo y Zacarías, las obras comenzaron de nuevo:

Esdras 5.2. ... entonces Zorobabel... y Josué ... comenzaron a edificar la casa de Dios ...

Para entonces, había nuevos gobernadores persas en la región, y surgieron algunos problemas respecto a qué estructuras debían edificarse y con qué derecho. Los judíos se acogieron al edicto de Ciro, pero éste había muerto, y su sucesor estaba envuelto en la guerra civil que se produjo a continuación. Debía presentarse el tema ante el propio Darío; se buscaron los documentos y se encontraron:

Esdras 6.2. Y se halló en Ecbatana, capital de la provincia de Media, un rollo en el que estaba escrito...

Ecbatana está a unos 448 kilómetros al noreste de Babilonia. En la lengua de sus antiguos moradores, se llamaba Hangmatana, que los griegos convirtieron en Ecbatana y sus modernos habitantes en Hamadán. Hamadán forma parte del actual Irán, está a 288 kilómetros al oeste de la capital iraní, Teherán, y tiene una población de unos cien mil habitantes.*

Ecbatana, para usar su nombre antiguo y más conocido, alcanzó su mayor importancia política durante el medio siglo siguiente a la destrucción de Nínive, porque entonces era la capital del imperio medo. Ciro se apoderó de ella en el 550 aC, y perdió su posición como capital en favor de

* 401.281 según el último censo del país, realizado en 1996 (Nota de Dom)

varias ciudades persas. Sin embargo, su emplazamiento entre montañas la convertía en un buen lugar para residencia de verano, de manera que siguió sirviendo como una especie de corte secundaria,

Tras encontrar el decreto, Darío lo confirmó, ordenando a sus funcionarios de Judá que se apresuraran a terminar el edificio.

Esdras 6.15, La casa (el Templo) fue terminada el... sexto año del reinado de Darío.

Como Darío se convirtió en rey en el 521 aC, fecha por la que empieza a contarse su reinado, el Templo se terminó en el 516 aC, veintidós años después del decreto de Ciro y setenta años después de la destrucción del Templo a manos de Nabucodonosor. Ciertamente, resulta tentador pensar que los setenta años de exilio a que alude Jeremías pueden interpretarse no tanto como el exilio físico de los judíos en Babilonia, sino como el exilio espiritual del Templo.

A veces se llama «segundo Templo» al Templo reconstruido. El primero duró del 923 al 586 aC: un período de 337 años. El segundo correría mejor suerte: duró 586 años, hasta que los romanos lo destruyeron en el año 70 dC.

Esdras

Se produce ahora un lapso de al menos medio siglo y Esdras entra en escena. Su nombre es una forma abreviada de Azarías, nombre corriente que llevan unas dos docenas de personajes mencionados en la Biblia, incluido el rey de Judá al que también se conoce por su nombre regio de Ozías.

Esdras 7.6.[*] ... Esdras subió de Babilonia...

Esdras 7.7.[**] ... en el séptimo año del rey Artajerjes.

Si suponemos que se alude a Artajerjes I, éste subió al trono en el 465 aC, y el séptimo año de su reinado sería el 459-58 aC. Ese sería el año en que Esdras visitó Jerusalén.

Un dato a favor de que Esdras sea «el cronista», es el hecho de que, en el momento de presentarse, explica con orgullo su linaje, remontándolo a Arón, aunque ignora una serie de generaciones. También describe su cometido:

Esdras 7.6. ... era (Esdras) un escriba muy versado en la Ley de Moisés...

Un escriba es «alguien que escribe», un secretario; y fue precisamente durante el exilio cuando los escribas adquirieron una importancia especial. Las tradiciones jurídicas, teológicas e históricas de los judíos tenían que escribirse y disponerse en muchas copias en un momento en que la gente andaba desperdigada; de otro modo, los grupos aislados las olvidarían.

Esdras era uno de los que copiaba y estudiaba los libros, y como éstos contenían la liturgia judía, él y otros escribas eran el equivalente de lo que hoy llamaríamos abogados.

Hay una diferencia importante entre un profeta y un escriba. Un profeta habla a través de la inspiración, y no sólo puede abrir horizontes nuevos, sino que a veces lo hace. Un escriba está atado a la letra, y en realidad, le interesa preservarla, porque sólo mediante su conocimiento exacto cumple su función. Por ese motivo los escribas poseen cierta aridez, una falta de flexibilidad que, en períodos de urgencia y de tensión, les impide avanzar con los tiempos y los conduce a caer en posiciones que pueden ser impopulares y hasta insostenibles. El Nuevo Testamento suele mencionar con desaprobación a los escribas.

Surge una dificultad respecto a la fecha del 458 aC dada como año de la llegada de Esdras a Jerusalén. Si Esdras es efectivamente el cronista, tendría que haber vivido al menos hasta el 400 aC, porque varias genealogías del 1 Crónicas se extienden hasta ese año. Sin embargo, Esdras ya tenía fama cuando visitó Jerusalén, y no podía ser joven. Si ya era un hombre maduro en el 458, ¿podía seguir viviendo en el 400 aC?

Claro que es posible que escribiera la historia antes del 400 aC y que un discípulo añadiera los versículos necesarios para ponerla al día, por decirlo así. Por otro lado, Esdras pudo ir a Jerusalén mucho después del 458 aC.

Artajerjes I no fue el único soberano de ese nombre que reinó en Persia. Tras su muerte en el 424 aC, uno de sus hijos reinó con el nombre de Jerjes II y luego otro con el de Darío II. En el 404

[*] Versión de CV-SB, más ajustada a la que cita el autor que la N-C (N. del T.).
[**] Idem.

aC murió Darío II, subiendo al trono su hijo Artajerjes II. Si éste es el segundo Artajerjes a quien Esdras se refiere en el 7.7, Esdras llegó a Jerusalén en el 398 aC.

Lamentablemente, por el relato bíblico no es fácil determinar a cuál de los Artajerjes se alude, ni decidir si Esdras llegó en el 458 o en el 398 aC.

Jatús

Hay un posible indicio en relación con uno de los jefes de las familias que llegaron a Jerusalén con Esdras:

Esdras 8.2. ... de los hijos de David, Jatús.

En el tercer capítulo de 1 Crónicas se menciona a Jatús entre la genealogía davídica:

1 Crónicas 3.19. ... Hijos de Zorobabel: Mesulam y Hananía...

1 Crónicas 3.21. Hijos de Jananía: - Secanía.

1 Crónicas 3.22. Hijo de Secanía: Semaeya. Hijos de Semaeya: Jatús...

Jatús era, pues, tataranieto de Zorobabel y miembro de la vigésimo cuarta generación de David.

Según la Anchor Bible, el hermano menor de Jatús, Nearia, nació aproximadamente en el 470 aC (v. cap. 3). Podríamos suponer entonces que Jatús nació en el 475 aC. Si Esdras llegó a Jerusalén en el 458 aC, Jatús tendría entonces diecisiete años; espléndida edad para el viaje, pero ¿se le consideraría entonces, entre los descritos por Esdras, como:

Esdras 8.1. He aquí los jefes de familias...

O, para utilizar la fraseología de la Revised Standard Version, «Éstos son los cabezas de sus familias ...»*

Sin duda, un muchacho de diecisiete años difícilmente podría ser jefe de la casa de David. Es muy probable que hubiese otros de más edad que pudiesen cumplir esa función.

Pero si Esdras hubiese llegado a Jerusalén en el 398 aC, Jatús tendría entonces setenta y siete años, y habría sido un buen jefe patriarcal de la casa real, pero ¿es probable que un hombre de esa edad decida realizar un viaje arduo hasta Jerusalén?

De manera que se sigue indeciso sobre cuál de las fechas escoger.

Pero aparte de la fecha, el linaje de David había perdido su significación política. Había desaparecido incluso la soberanía nominal de Sesbasar o de Zorobabel. La comunidad judía se había convertido en una teocracia y, a la llegada de Esdras, fue éste, el escriba, y no Jatús, el príncipe, quien ostentaba el mando.

Descubrió que, en el tiempo que había pasado desde la reconstrucción del Templo, se habían producido matrimonios mixtos entre los exiliados y los que habían morado en el país durante todo ese tiempo. Horrorizado, Esdras exigió y forzó el fin de tales matrimonios y la expulsión de la comunidad de las mujeres extranjeras y de sus hijos.

En la época, se pensó que aquel era el único modo en que podía preservarse el judaísmo en su forma más pura. A los matrimonios mixtos seguiría un debilitamiento de la costumbre social y una modificación de la liturgia; al menos, eso parecía. Tal vez fuera así, pero a los que vivimos ahora tratando de ponernos a la altura de los ideales de una sociedad pluralista, la política de Esdras nos parece inhumana, estrecha y equivocada. Y que entre los judíos también había gente que pensaba de ese modo, lo demuestra el hecho de que el breve y hermoso libro de Rut se escribiera por aquella época (v. cap. 8) y alcanzase tal popularidad, que debiera incluirse en la Biblia hebrea a pesar de que su protagonista fuese una moabita.

* Versión de CV-SB (N. del T.).

16 / Nehemías

Susa - Sambalat el joronita - Eliasib - Los azotitas - Esdras - 1 Esdras.

Susa

Los acontecimientos del libro siguiente también tratan de la época de la restauración del Templo; comienza en seguida con la identidad del personaje principal:

Nehemías 1.1. Palabras de Nehemías...

De él toma su título el libro. Gran parte de él consiste en las memorias de Nehemías, probablemente citadas y redactadas en un cuerpo mayor por el cronista (o Esdras, si de él se trata).

También se da la fecha de los acontecimientos descritos en el libro; por dos veces, en realidad:

Nehemías 1.2.[*] ... En ... el año veinte, estando yo en Sura[**] ...

Y otra vez:

Nehemías 2.1. En el... año veinte del rey Artajerjes...

Si se trata de Artajerjes I, su año veinte es el 446-45 aC; si se alude a Artajerjes II, es el 385-84 aC. Si aceptamos que el cronista escribió en el 400 aC, la segunda fecha es demasiado tardía. Por tanto, podemos situarnos en el año 445 aC, unos setenta años después de la terminación del segundo Templo.

Nehemías ocupaba un cargo honorable como copero del rey persa, que le concedía oportunidad de hablarle personalmente:

Nehemías 2.1. ... tomé el vino y se lo ofrecí al rey...

Al parecer, tales conversaciones tenían lugar en presencia de la reina:

Nehemías 2.6. El rey, a cuyo lado estaba sentada la reina, me dijo...

El servicio personal en presencia de la reina, en una corte oriental de la época, parece significar que Nehemías era un eunuco. Pero la Biblia no aclara este punto.

Susa, el escenario en que encontramos por primera vez a Nehemías, es el nombre que dieron los griegos a Shushan . Susa es mucho más antigua que el reino persa, porque en su historia primitiva fue la capital del reino de Elam, que está al noreste de Babilonia y al noroeste de Fars, la patria persa.

Elam era rival de Babilonia aún en tiempos de Abraham. Lo conquistaron Sargón de Acade (v. cap. 1) y Hammurabi (v. capítulo 1). Pero cuando Babilonia se debilitó, Elam tuvo el dominio en varias ocasiones. Codorlaomor (v. cap. 1) fue rey de Elam, por ejemplo.

El período más dramático de la historia de Elam llegó, en cambio, en la época de la dominación asiria. Al igual que Egipto trató de salvarse de Asiria instigando rebeliones en Judá, Israel y Siria, del mismo modo impulsó Elam revueltas en Babilonia. Merodac Baladán (v. cap. 12) logró mantenerse contra Asiria únicamente con el apoyo elamita. Y, probablemente, sólo porque Asiria tenía las manos continuamente ocupadas con Elam fue por lo que Judá se mantuvo con una independencia nominal, sobreviviendo para ver la destrucción de Asiria.

Pero Elam no tuvo la buena suerte que Judá. No sobrevivió. Durante un siglo libró campaña tras campaña contra Siria, volviendo a atacar después de la derrota, siempre desafiante. Es una especie de gran hazaña épica, pero como a nuestros días no ha llegado literatura elamita que podamos comparar con los libros históricos de la Biblia o con las obras de los griegos, la lucha de los elamitas ha permanecido en el silencio y en la oscuridad, desapareciendo de la conciencia moderna. Finalmente, en el 640 aC, tras varias campañas de Asurbanipal, Elam quedó enteramente destruido y devastado y Susa fue arrancada de sus cimientos.

[*] Nehemías 1.2, según la versión utilizada por el autor; la numeración de la CV-SB coincide con la N-C (N. del T.).

[**] El libro dice Sura y parece una errata por Susa (Nota de Dom)

Los mejores supervivientes de la población elamita fueron deportados y algunos de ellos debieron incorporarse a los samaritanos, porque entre la gente representada por la carta a Artajerjes (v. cap. 15), están:

Esdras 4.9.: ...los hombres... de Susa... de Elam,

Esdras 4.10. ... que... Asnapar trasladó y estableció en la ciudad de Samaria...

Ahí tenemos otra razón para considerar que Asnapar era Asurbanipal.

Elam no volvió a participar en la historia, pero tuvo su revancha póstuma. El esfuerzo por aplastar a Elam le costó a Asiria la última pizca de energía que le quedaba. Se agotó y al cabo de una generación cayó ante las fuerzas conjuntas de medos y caldeos, desapareciendo tan enteramente como Elam.

Entretanto, los persas pudieron expandirse hacia el noroeste, de Fars a Elam, que a continuación se llamó Susiana y formó parte integrante de Persia. Darío I reconstruyó Susa y la convirtió en capital de invierno del imperio. Su emplazamiento, en lo que ahora es el sudoeste de Irán, sólo está señalado por ruinas y por una aldea pequeña llamada Shush.

Sambalat el joronita

En la época en que comienza el libro de Nehemías un grupo de judíos llega a Susa. No se describe su ocupación, pero lógicamente puede pensarse que tendría que ver con la carta que los samaritanos enviaron a Artajerjes. Los judíos de Jerusalén temían sus consecuencias y quizá enviaran una embajada a Artajerjes para exponerle su caso. Para ello, tendrían que haberse dirigido a Nehemías, como judío que tenía acceso al rey.

Informaron a Nehemías de que en Jerusalén la situación era mala y que habían destruido las murallas que rodeaban la ciudad; probablemente, enemigos samaritanos apoyados por funcionarios persas del país.

Al cabo de varios meses, Nehemías logró hablar con Artajerjes, convenciéndole de que concediera permiso para la construcción de las murallas y para que él viajase a Jerusalén para dirigir las obras. Según la versión posterior del historiador judío Josefo, Nehemías no llegó a Jerusalén hasta el 440 aC.

En Jerusalén, Nehemías se enfrentó con la oposición de los gobernadores locales. Tras comprobar el estado de las murallas, propuso su reconstrucción inmediata:

Nehemías 2.19. Cuando lo supieron Sambalat, joronita; Tobías..., amonita, y Guesem, árabe... nos dijeron: ... ¿Os rebeláis contra el rey?

Sambalat lleva un nombre babilonio (Sil-Uballit, que significa «Sin -la diosa lunar- ha dado vida»). Esto no significa necesariamente que fuese adorador de la diosa lunar, porque pudo utilizar un nombre popular en la época, del mismo modo que un norteamericano actual podrá ponerse el nombre de Hannibal, sin intención de presentarse como adorador del Baal cartaginés. Como joronita, Sambalat era natural que Bet Jorón, ciudad situada a dieciséis kilómetros al noroeste de Jerusalén. Es posible que fuese samaritano y, quizás, incluso gobernador local de Samaria.

Tobías tiene nombre hebreo, y más adelante se describe su parentesco con varios judíos por matrimonio. Probablemente se le considera amonita porque era el gobernador local de los distritos de la Transjordania. Es muy probable que fuese yahvista, pero sin duda no era un judío ortodoxo, según se entendía entonces la ortodoxia. O era samaritano, o judío que sentía simpatía hacia los samaritanos.

Guesem el árabe era, al parecer, nabataeano*, miembro de una tribu árabe que ya aparece en el horizonte bíblico. Tras la destrucción del reino de Judá, los edomitas se desplazaron hacia el Norte, a Judá, y tras ellos acudieron los nabataeanos, que ocuparon lo que antes había sido Edom. Establecieron su capital en Petra, ciudad donde las fachadas de casas y templos estaban labradas en la falda de la colina, de color rosado. Alcanzó prosperidad porque era una encrucijada importante de varias rutas comerciales. Suele identificarse su emplazamiento con la ciudad edomita de Sela, que la Biblia menciona en relación con la reconquista de Edom por parte de Amasías (v. cap. 12):

2 Reyes 14.7. Conquistó (Amasías) en la guerra Sela...

* El traductor utiliza siempre el gentilicio nabateano en lugar de nabateo que suele usarse más comúnmente. (Nota de Dom)

En el siglo III aC, los nabataeanos formarían un reino próspero. En la época en que los romanos aplastaban la rebelión judía en el 68 dC, también se anexionaron el reino nabataeano. Se convirtió en la provincia de Arabia Pétrea. Casi dos siglos después, la provincia llegó a dar un emperador a Roma, Filipo «el Árabe».

Eliasib

Se inició la construcción de las murallas, comenzando las obras el sumo sacerdote:

Nehemías 3.1. Eliasib, sumo sacerdote, se levantó con sus... sacerdotes y edificaron la puerta de las Ovejas...

Eliasib continúa el linaje de sacerdotes descendientes de Sadoc, el sumo sacerdote de Salomón, pues es nieto del Josué que volvió con Zorobabel (v. cap. 5):

Nehemías 12.10. Jesuá engendró a Joaquín, Joaquín engendró a Eliasib...

Cuando se levantaron, las murallas circuían una ciudad sumamente pequeña: la «ciudad de David» al sur (es decir, las cumbres rocosas de Sión sobre las cuales construyera David su palacio seis siglos antes), y el Templo y sus alrededores al norte. Comparado con una ciudad moderna, todo el recinto debía de tener una longitud de seis manzanas y un ancho de dos.

Los azotitas

Molestos con las obras de las murallas, los samaritanos y otras naciones vecinas se dispusieron a lanzar a la plebe contra ellas.

En un sentido enteramente real, el pequeño enclave judío de Jerusalén estaba rodeado por todas partes. Al norte estaban los samaritanos, regidos por Sambalat; Tobías encabezaba las tribus transjordanas al oriente; y Guesem mandaba a los nabataeanos al sur. Para completar el círculo, también había un enemigo al oeste:

Nehemías 4.1.* ... los árabes, los amonitas y los de Azoto se enfadaron sobremanera...

En sentido estricto, los azotitas son los habitantes de la ciudad filistea de Azoto (v. cap. 6). En la época posterior al Exilio, la expresión significaba mucho más.

Los filisteos fueron sometidos por David y primero formaron parte del reino unido para luego serlo del reino de Judá, pero siguieron manteniendo su identidad cultural. Se rebelaron en diversas épocas, pero Ozías volvió a someterlos:

2 Crónicas 26.6. Tuvo guerra (Ozías) contra los filisteos, y derribó las murallas de Gat... y las de Azoto...

Pero los filisteos sufrieron con Judá en los días de la dominación asiria, porque en el 711 aC:

Isaías 20.1. ... Sargón, rey de Asiria... combatió a Azoto y la tomó.

El gobernador asirio que a partir de entonces gobernaría el territorio filisteo, se asentó en Azoto. El término «azotita» llegó a significar a todos los filisteos en general, de modo que Nehemías se enfrentaba a los filisteos igual que siete siglos antes lo había hecho Sansón.

La respuesta de Nehemías fue una defensa decidida. La mitad de los judíos construían las murallas mientras la otra patrullaba los alrededores de la ciudad, armados y preparados para luchar. Hasta los albañiles llevaban espadas, y el ambiente era muy parecido al de los pueblos fronterizos del Israel actual, donde los campesinos aran los campos con fusiles a la espalda.

Es posible que los samaritanos no estuviesen preparados para una guerra real que les causaría problemas con Persia, porque Nehemías tenía permiso real para las obras. Ya que Nehemías se negó a la simple guerra de nervios que se producía por las continuas amenazas y miradas torvas, la edificación de las murallas continuó y, según Josefo, se terminó en el 437 aC.

Nehemías también se dedicó a solventar las dificultades económicas de la pequeña comunidad y menciona una fecha posterior, porque en determinado momento dice:

* La versión que utiliza el autor enumera este versículo como «Nehemías 4.7», lo mismo que la castellana de CV-SB (N. del T.).

Nehemías 5.14.* Desde el día en que... me puso por gobernador..., del año veinte al año treinta y dos de Artajerjes...

Podría pensarse que esto zanjaría la cuestión sobre cuál es el Artajerjes con quien trabajó Nehemías, porque es indudable que ambos no reinarían durante el período relativamente largo de treinta y dos años. Sin embargo, por una coincidencia Artajerjes I reinó cuarenta y un años y Artajerjes II cuarenta y seis. Pero si consideramos que el rey era Artajerjes I, el año que Nehemías menciona como el trigésimo segundo del rey es el 433 aC.

Esdras

Los capítulos 8, 9 y 10 de Nehemías vuelven repentinamente a Esdras, al que se describe leyendo las sagradas escrituras a la población de Jerusalén:

Nehemías 8.1. ... el pueblo, como un solo hombre... se reunió... y dijeron a Esdras que llevase el libro de la Ley de Moisés...

Nehemías 8.2. Llevólo Esdras ante la asamblea...

Nehemías 8.3. Esdras estuvo leyendo el libro... y todo el pueblo seguía con atención...

Esdras llevaba entonces a cabo una reforma religiosa muy diferente de las anteriores. Ya no se trataba simplemente de la palabra hablada de un profeta, ni tampoco del libro encontrado en el Templo en tiempo de Josías (que sólo debió de poseer una autenticidad dudosa a ojos de muchos hombres de la época). Ahora era todo el cuerpo de la Tora, los cinco primeros libros de la Biblia, escritos, explicados e interpretados por los escribas para que todos los hombres pudieran estudiar, entender y observar la verdadera letra de la Ley.

La presencia de la Ley escrita (a la que más tarde se añadieron los libros proféticos y las «Escrituras» para formar la Biblia) impedía que los judíos volvieran a apartarse del judaísmo. Desde entonces los judíos mantuvieron la fe a través de exilios más lejanos, más prolongados, más crueles e inhumanos que el que sufrieron por obra de Nabucodonosor.

El episodio de la lectura de la Ley trae otra vez a la luz el problema de la cronología de Esdras. Éste aparece en dos sitios; uno, al final del libro de Esdras, donde rompe los matrimonios mixtos; y otro, al término del libro de Nehemías, donde dirige la reforma religiosa. Parecería que las dos versiones forman una unidad, que la disolución de los matrimonios mixtos debía preceder inmediatamente a la reforma religiosa, y que la interposición de los capítulos de Nehemías es artificial.

La cuestión es si la historia de Esdras, en conjunto, viene antes o después de Nehemías, y esto depende una vez más del Artajerjes a que se refiera el Esdras 7.7 (v. cap. 15). Si la obra de Nehemías en Jerusalén tuvo lugar del 445 al 433 aC, entonces el trabajo de Esdras es anterior, con tal de que realmente llegara a Jerusalén en el 398 aC, en el séptimo año de Artajerjes II.

Para decidirnos, podemos invocar la ayuda de otro versículo. Cuando Esdras llegó a Jerusalén y se sorprendió al descubrir la prevalencia de los matrimonios mixtos:

Esdras 10.6. Después se retiró Esdras... y fue a la cámara de Jojanán, hijo de Eliasib, pero no comió allí pan ni bebió agua, porque estaba en gran desolación,

¿Es posible que el Eliasib mencionado aquí sea el sumo sacerdote de tiempos de Nehemías? (v. este mismo cap.). Eliasib tuvo un hijo o un nieto llamado Jojanán:

Nehemías 12.22. En los días de Eliasib, Joyada, Jojanán..., los levitas...

Además, Jojanán fue sumo sacerdote. La colonia judía de Elefantina, una ciudad del alto Egipto, le envió cartas fechadas en el 408 aC, y Josefo lo vuelve a mencionar.

Si el Jojanán del Esdras 10.6 es éste tendríamos una prueba sólida en favor de la llegada de Esdras a Jerusalén en el 398 aC, en el séptimo año de Artajerjes II.

Pero no quedan eliminadas todas las dudas. No se dice que Jojanán o Eliasib fuesen sumos sacerdotes, ni siquiera sacerdotes, y es posible, aunque tal vez no probable, que el anfitrión de Esdras fuese un individuo corriente con el nombre cada vez más generalizado de Jojanán.

* El autor cita este versículo incluyéndolo en el capítulo 6; es probable que se trate de una errata, pues todas las versiones consultadas lo enmarcan en el capítulo 5 (N. del T.).

1 Esdras

La historia que narra el cronista en torno a la destrucción y reconstrucción del Templo vuelve a contarse de nuevo en otro libro, también atribuido a Esdras. Pero éste se considera apócrifo, y para distinguirlo del libro canónico de Esdras, se utiliza el equivalente griego de su nombre y se le denomina 1 Esdras[*] (porque hay otro libro apócrifo llamado 2 Esdras). Para los que siguen el método católico de referirse a los libros de Esdras y Nehemías como 1 Esdras y 2 Esdras, los libros apócrifos son 3 Esdras y 4 Esdras.

El 1 y el 2 Esdras se incluyen en algunas versiones griegas de la Biblia. Pero en el Concilio de Trento, en el 1546, la Iglesia Católica decidió oficialmente qué libros consideraba canónicos, y éstos no incluían la oración de Manasés (v. cap. 14) ni ninguno de los libros de Esdras.[**] Son apócrifos, tanto para católicos como para judíos y protestantes.

1 Esdras se escribió en fecha no anterior al 150 aC, y quizá mucho después (aunque no más tarde del 50 dC, ya que Josefo lo cita). En general, 1 Esdras sólo se aparta del Esdras y Nehemías en detalles sin importancia y su interés principal reside en la repetición de una leyenda antigua.

Se dice que la fábula aconteció en el reinado de Darío, quien se retiró a dormir después de un banquete. Tres guardias de su escolta pasan el rato contándose lo que cada uno cree que es lo mejor; el primero elige el vino, el segundo, el rey, y el tercero, las mujeres.

En el cuento original, habría tenido más sentido que el primero escogiese el rey, pues era la elección lógica; el segundo, el vino; y el tercero, las mujeres. Entonces, el segundo podría indicar que hasta el rey sucumbe ante el vino, y el tercero que incluso el rey respeta a su madre y quiere a su mujer. El segundo y el tercero dan la respuesta correcta, pero como el tercero agradaría sin duda a las mujeres de la corte, sería el ganador.

En 1 Esdras, la historia se modifica a conveniencia del propósito del autor. El tercer guardia escoge algo más que a las mujeres:

> 1 Esdras 3.12. El tercero escribió: «Las mujeres son lo mejor; pero por encima de todo la verdad cambia el rumbo de la victoria.

Refieren la competición a Darío, que se divierte y exige que cada guardia defienda su punto de vista delante de toda la corte. El primero y el segundo hablan a favor del vino y del rey. Entonces se identifica por primera vez al tercer guardia:

> 1 Esdras 4.3. Entonces el tercero, que había hablado de las mujeres y de la verdad y que era Zorobabel, empezó a hablar.

Como los libros apócrifos se escribieron en griego y no en hebreo, los nombres propios se acercan más a las formas griegas que a las hebreas dadas por la versión King James, a diferencia de lo que ocurre con los libros canónicos. Por eso tenemos aquí Zorobabel en vez de Zerubbabel.

Como en el antiguo cuento, Zorobabel habla de las mujeres, e inicia una impresionante alabanza de la verdad, terminando así:

> 1 Esdras 4.40. Bendito sea el Dios de la verdad.
>
> 1 Esdras 4.41. Y toda la gente gritó entonces, diciendo: «Grande es la verdad, más fuerte que todas las cosas».

Como el ganador fue Zorobabel, Darío se ofrece a concederle cualquier deseo, y él le pide en seguida que confirme el decreto de Ciro para la reconstrucción del Templo. Así se vincula esta fábula con la historia judía.

Es sumamente improbable que ocurriera nada parecido a esto, pero es una bonita historia.

[*] El autor utiliza la forma hebrea de ese nombre, Ezra (N. del T.).
[**] Es decir, «1 Esdras» y «2 Esdras», no «Esdras y Nehemías» (N. del T.).

17 / Ester

Asuero - La India - Vasti - Mardoqueo - Amán - El pur - Zeres - El descanso de Ester.

Asuero

Detrás de los libros históricos viene uno que sólo puede describirse como una obra de ficción histórica, el libro de Ester.

Ester carece del tierno encanto de Rut, el libro anterior que parece contener elementos novelescos. Es un libro brutal. En realidad, el libro de Ester es el único de la Biblia en que no aparece la palabra «Dios».

Ester pudo escribirse en fecha tan tardía, como el 130 aC, y respira el aire nacionalista que podía esperarse en ese período en que los judíos vivían de nuevo en un reino independiente tras haber sufrido una etapa de persecuciones crueles. Probablemente, su nacionalismo patriotero es lo que le hizo tan popular entre los judíos, hasta el punto de que se le incluyó en el canon bíblico.

El libro empieza situándose en el tiempo.

Ester 1.1. En tiempo de Asuero...

Suele identificarse a Asuero con Jerjes I (v. cap. 15), que reinó del 486 al 465. En ese período, el imperio persa seguía aparentemente en la cúspide de su poder, igual que en el reinado de Darío, pero ya se iniciaba su decadencia. Históricamente, a Jerjes se le conoce mejor por su gran expedición contra Grecia, que fracasó de manera- desastrosa.

La India

Buena prueba de la tardía fecha de composición del libro nos la da el hecho de que la mención de Asuero no era suficiente. Debía identificarse al monarca:

Ester 1.1. ...el Asuero que reinó, desde la India hasta la Etiopía, sobre ciento veintisiete provincias,

Esto describe con bastante precisión la gran extensión territorial del imperio persa en su plenitud. El versículo también es notable por ser el único de la Biblia (salvo por una expresión similar que se produce más adelante, en otro versículo del mismo libro) que menciona a la India. No cabe duda alguna de que la palabra hebrea empleada, «Hoddu», pueda significar otra cosa que la India. Asuero (Jerjes) no sólo reinó desde Etiopía hasta la India, sino que las palabras «Hoddu» e «India» tienen el mismo origen.

La civilización india es sumamente antigua; mucho más de lo que suponían los arqueólogos de principios de siglo. Desde 1920, a lo largo del río Indo se han excavado ruinas que muestran restos de ciudades inesperadamente grandes y bien trazadas cerca de los emplazamientos de aldeas conocidas en la actualidad como Harappa y Mohenjo-Daro, ciudades cuya construcción podría remontarse al 3300 aC. La del Indo fue una de las tres civilizaciones antiguas de los albores de la arquitectura urbana, pues era contemporánea de la cultura sumeria (v. cap. 1) y del antiguo reino egipcio (v. cap. I).

Hacia el 1200 aC, invadió el valle del Indo un pueblo a quien llamaremos «arios». Hablaban una forma primitiva del grupo indoeuropeo de lenguas, el sánscrito, de modo que a veces se dice «lenguas arias» al hablar de ese grupo. Procedían de lo que ahora es Irán, la nación que está al oeste del valle del Indo. En realidad, Irán, y también Irak, son formas de la palabra «ario».

La invasión aria se produjo en la era en que por todos los sitios había grandes movimientos de pueblos, y esa inquietud fue lo que llevó a Canán a filisteos y hebreos.

Ignoramos cuál era el nombre del río Indo antes de que llegaran los arios. Pero los arios lo llamaron «Shindu», que en sánscrito significa, simplemente, «río». Se aplicó tal nombre a la región que atraviesa el río, y la zona de la desembocadura del río se sigue llamando «Sind».

Persia invadió la región del Indo hacia el 500 aC, en el reinado de Darío I. En persa, Sind se convierte en «Hind» o «Hindu». Poco a poco, el nombre pasó a abarcar del valle del Indo a todo el vasto subcontinente, convirtiéndose en el «Indostán», la tierra del «Hind». Aún denominarnos «hindúes» a los nativos, «hinduismo» a su religión, e «hindi», a su lengua principal.

Los judíos adoptaron la palabra persa con una pequeño modificación, e «hindú» se convirtió en «hoddu».

Los griegos también adoptaron la palabra persa con una modificación diferente: «hindu» se convirtió en «indos». De ahí viene la versión de «Indo» para el río e «India» para el subcontinente, según las formas latinas.

Pero irónicamente, en 1947, cuando el subcontinente indio alcanzó su independencia, se dividió en dos naciones, y la región del río Indo, la India original, perdió su nombre y ahora se llama Pakistán. El resto del territorio se llama India.

Sólo desde el tiempo de Darío hasta poco después de la muerte de Alejandro el Magno, del 500 al 300 aC, estuvieron bajo un dominio único los valles del Jordán y del Indo. Antes de ese período, la India estaba más allá del horizonte bíblico; después volvió a desaparecer, aunque nunca por completo, hasta el 1500 dC, cuando la civilización occidental volvió a entrometerse en su territorio, esta vez de manera permanente.

Vasti

La historia del libro de Ester empieza en el tercer año del reinado de Asuero (484 aC), con un festín en Susa tremendamente complicado, un banquete que dura año y medio. Se celebró en una época en que el verdadero Jerjes acababa de aplastar una rebelión en Egipto y otra en Babilonia y preparaba un ejército fabuloso para la fallida invasión de Grecia. Al término del gran banquete, se inició otra fiesta, más íntima, de una semana de duración, para los funcionarios del reino.

> Ester 1.9. También la reina Vasti dio un festín a las mujeres en el palacio real...

Vasti es un personaje desconocido para la historia, y la Biblia no la menciona fuera del libro de Ester. Durante la primera parte de su reinado, la mujer de Jerjes era Amestris, hija de un general persa si hacemos caso a Herodoto.

Pero Vasti no es un nombre simplemente inventado. Tiene un origen preciso, el mismo que el de todos los personajes principales del libro, aparte del de Asuero. Sencillamente, su origen está en la mitología babilónica. Vasti es el nombre de una diosa elamita.

Mardoqueo

Hacia el final del último festín, Asuero, completamente embriagado, ordenó a Vasti presentarse ante él para que pudiera mostrarle su hermosura. Vasti se negó a tal indignidad y Asuero, en un acceso de ira, la depuso como reina. Entonces ordenó que se reunieran bellas mujeres ante él para que entre ellas eligiera otra reina.

> Ester 2.5. Había en Susa, la capital, un judío llamado Mardoqueo...
>
> Ester 2.6. que había sido deportado de Jerusalén... con Jeconías... por Nabucodonosor...
>
> Ester 2.7. y había criado a Hedisa, que es Ester, hija de su tío...

Se dice aquí que Mardoqueo fue deportado con Jeconías (Joaquim; v. cap. 12), hecho que tuvo lugar en el 597 aC, y que seguía vivo en el 484 aC. Esto significaría que Mardoqueo, y también Ester, eran centenarios en la época de esta historia. Lo que indica que el autor del libro, que vivió tres siglos y medio después de los acontecimientos que describe, no sigue los documentos antiguos, sino que se inventa cosas y duda sobre la cronología.

Mardoqueo no es un nombre hebreo, y en cambio se parece de manera sospechosa al dios principal de Babilonia, Marduc, que en hebreo es Merodac. En cuanto a Ester, el nombre que oficialmente llevó en el trono la prima de Mardoqueo es una forma mucho más clara de Istar, la diosa más importante de los babilonios. En realidad, la versión aramea del nombre de tal diosa es Ester. El nombre con el que la familia conocía a Ester, Hedisa, está estrechamente relacionado con

la palabra babilonia que significa «esposa», que se usa como título de Istar. En la mitología babilónica, Marduc e Istar son primos, como Mardoqueo y Ester en el libro de Ester.

Es muy tentador suponer que el autor de Ester se dedica a adaptar la mitología babilónica a una narración supuestamente histórica con el propósito de agradar a sus lectores.

Sea lo que fuere, la fábula continúa con la inclusión de Ester entre las doncellas presentadas a Asuero; éste la prefiere a las demás convirtiéndola en su reina.

Ester 2.16. Fue conducida Ester a la presencia del rey Asuero... en el año séptimo de su reinado.

Ester 2.17. El rey... la hizo reina en lugar de Vasti.

Entonces, según esta historia, Ester se convirtió en reina en el 480 aC, el año de la batalla de Salamina (v. cap. 15). Sin duda, el nombre de Ester se asemeja más al de la reina de Jerjes, Amestris, pero los hechos que se conocen acerca de Amestris no se parecen en modo alguno a los que en este libro se narran con respecto a Ester.

Por consejo de su primo Mardoqueo, Ester no le dice al rey que es judía y, en secreto, Mardoqueo continúa en contacto con ella. Lo que resulta útil, porque cuando Mardoqueo se entera de una intriga palaciega contra Asuero, informa de ello a Ester, que, a su vez, advierte al rey. Se ahorca a los conspiradores y se ensalza a Mardoqueo en los documentos oficiales.

Amán

Ahora aparece el villano principal:

Ester 3.1. Después de esto, el rey Asuero elevó al poder a Amán, hijo de Hamedata, agagita, ensalzándole... sobre... todos los príncipes...

En otras palabras, se promociona a Amán al equivalente de primer ministro. Como primer ministro de Asuero (Jerjes), sería de esperar que los griegos lo conocieran. Pero Herodoto no lo menciona ni tampoco los demás historiadores griegos, no hallándose a nadie que se llamara de modo parecido.

Por otro lado, el dios principal de los elamitas se llamaba Hamman.

Lo que introduce una especulación interesante. En los siglos anteriores al establecimiento del imperio persa, Elam estaba en guerra continua con la nación que rigiera la región del Tigris-Éufrates, situada al noroeste. La batalla final se produjo con Asurbanipal, cuando los asirios destruyeron Elam de una vez para siempre (v. este mismo cap.).

En cierto sentido, Babilonia sustituyó a Susa, la capital de Elam, durante las últimas décadas del imperio asirio; y según la concepción de la época, los dioses babilonios reemplazaron a los dioses elamitas. El dios principal de Babilonia, Marduc, sustituyó a Hamman, el dios principal de los elamitas, y la primera diosa babilónica, Istar, sustituyó a Vasti, la diosa de Elam. Esto es semejante a los acontecimientos escritos en el libro de Ester, donde Ester sustituye a Vasti como reina en Susa, y, como el libro repetirá más adelante, Mardoqueo sustituye a Amán como primer ministro.

Se identifica a Amán con el hijo de un «agagita». No hay huellas históricas de esta tribu ni la Biblia vuelve a mencionarla en otra parte. Sin embargo, Agag es el nombre bíblico del rey de los amalequitas que fue capturado por Saúl y muerto por Samuel.

1 Samuel 15.32. Dijo Samuel: «Traedme a Agag, rey de Amalec»...

1 Samuel 15.33. ... Y degolló (Samuel) a Agag...

Es de suponer, entonces, que se describa a Amán como amalequita.

Esto tendría un significado especial para los lectores del libro, porque se consideraba a los amalequitas como prototipos de los enemigos de Israel; y con los amalequitas la Biblia sólo pronostica la guerra implacable. Parecía lógico que un sobreviviente de esa tribu antijudía se dedicase ahora a destruir a los judíos.

Además, cuando el personaje aparece, se detalla su linaje:

Ester 2.5. ... Mardoqueo, hijo de Jair, hijo de Semeí, hijo de Quis, del linaje de Benjamín.

Entonces, era de la tribu de Saúl, e incluso descendiente de Saúl, que una vez derrotó y apresó al antepasado de Amán. Así, el conflicto que se produce en el libro de Ester sería un eco del que ocurre en el primer libro de Samuel.

El pur

El odio de Amán hacia los judíos se agudiza por el hecho de que Mardoqueo se niega a inclinarse ante su presencia cuando todos los demás le rinden los honores debidos a un primer ministro. No se dan las razones de la negativa de Mardoqueo, pero la explicación habitual es que no quería rendir a un simple ser humano la clase de homenaje que sólo se debía a Dios.

Se cuenta entonces que Amán utiliza un procedimiento ritual con el fin de determinar un día afortunado para la inminente matanza de los judíos.

> Ester 3.7. ... en el duodécimo año del rey Asuero, se echó el pur, es decir, la suerte...

En otras palabras, el autor del libro de Ester iguala el «pur» («purim» en plural) con las suertes, tal vez como los urim y tummim (v. cap. 2) utilizados en las antiguas ceremonias yahvistas. Más adelante, los acontecimientos relatados en este libro sirven de ocasión para una fiesta conmemorativa que el autor llama Purim. Los judíos de hoy siguen celebrando tal fiesta.

En realidad, es bastante dudoso que Purim signifique «suerte», y se desconoce cuál podría ser el origen de la fiesta.

Se ha sugerido que el Purim podría ser una fiesta babilónica de primavera relacionada con la historia mítica de las estaciones en que intervienen Marduc e Istar. Tal fiesta la adoptaron los judíos de Babilonia, del mismo modo que los judíos de Norteamérica no pueden resistir, la enorme presión social de la época y adoptan los aspectos seglares de la celebración de la Navidad. Uno de los propósitos del autor del libro de Ester quizá fuese el incluir el mito babilónico en la historia patriótica de los judíos.

Tras determinar el día señalado, que resulta ser casi un año después, Amán convence a Asuero para que le dé carta blanca para destruir a los judíos, quienes, según informa Amán al rey, no se consideran atados por las leyes reales y, por tanto, son rebeldes. Asuero deja las manos libres a Amán.

Zeres

Mardoqueo recurre en seguida a Ester para que utilice su influencia con el rey y anule el decreto. Ester empieza invitando a Asuero y a Amán a un banquete organizado por ella. Aceptan, y Amán se siente muy complacido por esa muestra del favor real.

Pero al ver a Mardoqueo, que sigue negándose a inclinarse en su presencia, monta en cólera y se siente frustrado. Al volver a casa, cuenta su buena suerte a su esposa y a su familia, pero admite que eso no significa nada mientras viva Mardoqueo.

> Ester 5.14. Zeres, su mujer ...: «Prepara una horca... que sea colgado en ella Mardoqueo, y luego te irás... al festín ...»

Pero Hamman, el dios principal de la mitología elamita, tiene por esposa a una diosa llamada Quirisa (Kirisha). Tal nombre posee un sospechoso parecido con Zeres, y es otra prueba en favor de la inspiración mitológica de este libro.

La víspera del banquete, el rey, desvelado, pide que le lean los informes y se entera de la parte que jugó Mardoqueo en el descubrimiento de la conjura palaciega. En consecuencia, llama a Amán para pedirle consejo sobre la manera de honrar a un hombre que merece suma gratitud por parte del rey. Al creer que se trata de él, Amán describe una esmerada ceremonia que, para su disgusto infinito, se ofrece luego a Mardoqueo.

En el festín, Ester confiesa que es judía y pide la vida de Amán. Asuero concede la petición y Amán es colgado en la misma horca que había preparado para Mardoqueo. En lugar de Amán, se nombra primer ministro a Mardoqueo.

Pero no puede rescindirse el decreto de que se mate a los judíos, porque según relata el libro, las leyes de los medos y de los persas no pueden alterarse. Sin embargo, se permite que los judíos

se defiendan, entablándose una especie de guerra civil de la que los judíos salen victoriosos. (Estos últimos acontecimientos son completamente improbables, y fuera de este libro no existen documentos de una guerra civil semejante.)

El descanso de Ester

Por agradable que pueda resultar a los judíos nacionalistas, el libro de Ester constituyó una fuente de problemas para otros, aunque sólo fuese porque no menciona a Dios. Por ese motivo, se realizaron una serie de ediciones[*] para suplir tal carencia, con citas minuciosas de supuestos documentos; citas que son tan poco reales, que menoscaban aún más el posible carácter histórico del libro.

Los estudiosos judíos no aceptan tales añadidos, aunque aparecen en la Septuaginta. Por consiguiente, esos apéndices, que la versión King James titula «El reposo de Ester», forman parte de los libros apócrifos.

Cuando tradujo la Biblia al latín, Jerónimo reconoció el carácter apócrifo de las secciones añadidas, pero no las eliminó. En cambio, las separó de su lugar correspondiente y las puso al final del libro como una serie de suplementos.[**] Tal ordenamiento es el que se encuentra en las versiones católicas de las Biblias inglesas.

«El reposo de Ester» contiene un versículo que parece dar el nombre del traductor de parte o, quizá, de todo el libro de Ester al griego:

Ester 11.1. En el año cuarto del reinado de Tolomeo y Cleopatra, Dositeo ... llevó esta epístola ... que según decían... había interpretado Lisímaco, hijo de Tolomeo, que estaba en Jerusalén...

Desde el 305 al 44 aC, todos los reyes de Egipto de extracción macedónica se llamaban Ptolemaios, o Tolomeo en versión española. Las reinas egipcias de esa época solían adoptar el nombre de Cleopatra. En el 116 aC, Tolomeo VIII subió al trono y reinó conjuntamente con su madre, Cleopatra III. Si el versículo se refiere a estos Tolomeo y Cleopatra, el cuarto año de su reinado sería el 113 aC.

En cuanto a Lisímaco, debe tratarse de un judío alejandrino que vivía en Jerusalén. En aquel tiempo, los judíos alejandrinos solían tener nombres griegos, del mismo modo que los judíos norteamericanos suelen adoptar en la actualidad nombres norteamericanos. Y el que su padre se llamara Tolomeo no lo convierte en príncipe. Sin duda se llamaban así muchos hombres que no tenían parentesco alguno con la familia real.

«El reposo de Ester» continúa explicando los sueños de Mardoqueo y los detalles de la conspiración contra el rey que él descubre. Se citan las oraciones de Mardoqueo y de Ester. (En su plegaria, Mardoqueo explica que no se niega por orgullo a inclinarse ante Amán, sino sólo porque no quiere dar a un hombre lo que únicamente se debe a Dios.) Además se citan dos cartas que supuestamente contienen órdenes de Asuero; en la primera se decreta el exterminio de los judíos, y en la segunda se les permite defenderse y vivir conforme a sus propias leyes.

La última carta posee la particularidad de contener una extraña acusación contra Amán:

Ester 16.10. ... Amán..., macedonio, enteramente extraño a la sangre de los persas...

El que Asuero (Jerjes) denuncie a Amán como macedonio es un anacronismo evidente. Siglo y medio después de los acontecimientos que, según el libro de Ester, supuestamente ocurrieron, llegaría el momento en que el conquistador macedonio Alejandro el Magno destruiría el imperio persa para apropiarse de él, pero en la época de Jerjes, Macedonia era un reino bajo dominio persa, sin peligro para nadie.

Sin embargo, en la época en que se escribió el libro de Ester, los grandes enemigos de los judíos no eran los antiguos y ya casi olvidados amalequitas, sino los reyes macedonios del imperio seléucida, y este versículo puede considerarse como una arremetida contra ellos.

[*] Ese “ediciones” suena a errata porque parece lógico que lo que se realizaran fuesen “adiciones”. (Nota de Dom).
[**] La N-C incluye parte de esos capítulos en los lugares que les corresponde por su contenido, aunque conservando la numeración original. La CV-SB los suprime por completo (N. del T.).

18 / Job

Job - Hus - Satán - Temán - Orión - Las Pléyades - Arturo - Buz - Mazarot Behemot - Leviatán.

Job

El libro de Job, que sigue al de Ester,* es un drama filosófico que trata del problema del bien y del mal. Se detiene tan poco en la historia seglar, que no llega a surgir la cuestión de si describe acontecimientos que pasaran realmente. Su mensaje ético y religioso sería el mismo aunque fuese efectivamente tan novelesco como parece.

Nadie sabe exactamente cuándo pudo escribirse. La mayoría de los estudiosos suelen pensar que el libro, tal como ha llegado a nuestras manos, es de la época posterior al Exilio y se redactó durante algún momento del período persa. Empieza así:

Job 1.1.	Había ... un varón llamado Job...

No se indica la genealogía de Job, y no se intenta establecer relación alguna con la historia bíblica. Tal vez no se necesitara en la época de la redacción del libro, porque al parecer Job era el héroe de una leyenda famosa; fábula que describe a un hombre bueno, de paciencia sobrehumana, que soporta grandes desgracias sin perder la fe en Dios.

La leyenda original debe ser antigua, incluso existe una versión de ella en la literatura babilónica, y el autor de Job la incluye como introducción y epílogo en prosa al libro, Pero el principio y el fin incluye su propia indagación poética acerca de las relaciones entre Dios y el hombre, depositándola como un cargamento precioso en el simple y robusto navío de la famosa leyenda de Job.

Existe una referencia bíblica de la leyenda original de Job. Se encuentra en las escrituras del profeta Ezequiel, que vivió durante el Exilio y, en consecuencia, antes de que se redactara el libro de Job. Cuando Ezequiel cita la advertencia de Dios de que Él destruirá a los idólatras, se especifica que los pecadores no escaparán por los méritos de los devotos que vivan entre ellos.

Ezequiel 14.13.	... cuando, por haberse rebelado ... contra mí la tierra ...y extermine en ella hombres y animales,
Ezequiel 14.14.	aunque hubieran estado en ella estos tres varones, Noé, Daniel y Job, ellos ... salvarían su vida...

Hus

No se especifica la genealogía de Job, pero sí su tierra natal.

Job 1.1.	Había en tierra de Hus un varón llamado Job...
Job 1.3.*	y era aquel varón grande más que todos los orientales.

En seguida surge la pregunta: ¿dónde estaba Hus? Por lo que se refiere al aspecto esencial del libro, no es preciso plantearla, porque el gran problema tratado en el libro de Job trasciende el tiempo y el espacio. Pero nosotros nos ocupamos del aspecto seglar de la Biblia, y la «tierra de Hus» debía tener un significado para los lectores del libro. ¿Cuál sería ese significado?

El hecho de que se describa a Job como «grande más que todos los orientales» parece señalar que se trataba de un jeque acaudalado que habitaba al oriente de Canán, junto a la frontera del desierto.

Pero si volvemos a las listas genealógicas del Génesis encontramos:

Génesis 10.22.	Son hijos de Sem: ... Aram...

* Entre Ester y Job, la N-C incluye los dos libros de los Macabeos, de tema histórico. La CV-SB, como la versión inglesa empleada por el autor, prescinde de los Macabeos (N. del T.).

* Versión de CV-SB; la N-C incluye esa frase en el versículo 1.2. (N. del T.).

Génesis 10.23. Hijos de Aram: Uz...

Los nombres de las primeras analogías indican epónimos, y se dice que los individuos están emparentados cuando las zonas o tribus que representan son vecinas. Si se dice que el individuo Uz es hijo de Aram, es lógico suponer que la tierra de Uz (Hus) es un distrito de Aram, es decir, de Siria, y que por tanto Uz está al norte de Canán. En realidad, inscripciones asirias hablan de un distrito sirio llamado «Ussai».

Pero por otro lado, el profeta Jeremías enumera en cierto momento los reinos azotados por la ira de Dios, extendiéndose por la costa mediterránea, de Egipto a Fenicia:

Jeremías 25.19. Al faraón, rey de Egipto...

Jeremías 25.20. ... a todos los reyes de la tierra de Us y a todos los reyes de la tierra de los filisteos...

Entonces, habría que situar a Hus entre Egipto y Filistea y, en consecuencia, al sur de Canán.

Encontramos una indicación más clara de esto en un versículo del libro de las Lamentaciones. En él, el autor, al deplorar el destino de Jerusalén tras su destrucción a manos de Nabucodonosor, se lanza a una amarga y sarcástica condena de Edom, a la que describe regocijándose de la caída de Jerusalén:

Lamentaciones 4.21. Alégrate y tripudia*, hija de Edom, que habitas la tierra de Us!...

Así pues, hay razones bíblicas para suponer que Hus estaba al oriente, al norte o al sur de Canán, cosa que no resulta nada satisfactoria.

Sin embargo, cuando el Génesis enumera a los descendientes de Esaú, Hus vuelve a aparecer entre ellos:

Génesis 36.28. Los hijos de Disán: Us de Edom,

Pocos versículos después, se enumera a los gobernantes:

Génesis 36.31. He aquí los reyes que han reinado en tierra de Edom antes que reinara un rey sobre... Israel:

Génesis 36.32. Bela, hijo de Beor, reinó en Edom...

Génesis 36.33. Murió Bela y le sucedió Jobab...

¿Acaso Jobab era Job? ¿Pudo el autor del libro considerar a Job como rey de Edom mientras los israelitas aún luchaban por establecerse en Canán? Desde luego, los rabinos posteriores parecieron pensar que Hus estaba en Edom y que Job era un edomita rico que vivió en el período en que los israelitas estaban cautivos en Egipto. (Como la historia se situó en esa época, la tradición rabínica afirma que el libro de Job fue escrito por Moisés, algo que los eruditos modernos se niegan a aceptar.)

Satán

Tras la presentación de Job, el escenario se desplaza a los cielos:

Job 1.6. Sucedió un día que los hijos de Dios fueron a presentarse ante Yahvé, y vino también entre ellos Satán.

Esta mención de Satán, cuyo nombre no se encuentra en ninguno de los libros basados en documentos preexiliares, es una de las razones para afirmar que el libro debió escribirse después del Exilio.

La influencia persa se muestra en la descripción de Dios como jefe de una corte numerosa de espíritus auxiliares. La diferencia con la concepción persa reside en el hecho de que Satán no es el jefe recíproco de un grupo de espíritus malignos, sino sólo un espíritu individual, tan sometido a Dios como todos los demás. Al parecer, Satán tiene la importante y útil misión de probar a los seres humanos para comprobar si su fe en Dios es firme o sólo superficial. Para esa función, actúa únicamente con el permiso de Dios y sólo en la medida en que Dios se lo permite.

* "Tripudia" es palabra que no existe en el diccionario de la RAE. En la Biblia del Nuevo Mundo dice "Alégrate y regocíjate" que parece bastante más lógico. (Nota de Dom).

Temán

Dios alaba la devoción de Job ante Satán, que en seguida señala que a un hombre rico y afortunado le resulta fácil mostrar agradecimiento por las recompensas que recibe. Por consiguiente, Dios da permiso a Satán para que arroje la desgracia sobre Job y demostrar así que el fervor de Job permanece firme.

Se destruyen los rebaños y los bienes de Job; mueren sus hijos e hijas; él se ve afectado de forúnculos. Pero en ningún momento permite Job que una expresión blasfema salga de sus labios. Mantiene su devoción y sigue alabando a Dios.

Tres amigos van entonces a visitar a Job:

Job 2.11. ... Elifaz, de Temán; Bildad, de Suaj, y Sofar, de Naamat ... para darle el pésame y consolarle.

Es evidente que a Elifaz de Temán se le considera edomita.

Génesis 36.4 Ada le parió (a Esaú) a Elifaz...

Génesis 36.11. Los hijos de Elifaz fueron: Temán...

Parece que Temán, nombre hebreo que significa «sur», fue un distrito de Edom (otro nombre de Esaú (v. cap. 1). En varios lugares de la Biblia se utiliza Temán como sinónimo poético de todo Edom. Así, en el libro de Jeremías, el profeta dice:

Jeremías 49.7. Sobre Edom. Así dice Yahvé de los ejércitos: ¿No hay sabiduría en Temán?...

Por tanto, si decimos «Elifaz, de Temán», podríamos decir igualmente «Elifaz el sureño» o «Elifaz el edomita». Y hasta es posible que el autor se refiriese a Elifaz, hijo de Esaú. Con toda probabilidad, los lectores originales del libro pensaron en ese Elifaz o en un descendiente cercano de él.

Bildad de Suaj es, al parecer, descendiente de Suaj:

Génesis 25.2. ... le parió (Quetura a Abraham) a... Sue.

Según parece, los hijos de Abraham y Quetura son antepasados epónimos de diversas tribus árabes, entre las que Madián es la más conocida. Por consiguiente, los suajitas, Bildad incluido, serían árabes que vivían al sur o al sureste de Edom.

Sofar era de Naamat; en Judá había una ciudad de ese nombre, pero nadie cree que se trate de ella. Posiblemente era una ciudad del mismo nombre situada más al sur.

Aunque se omita el caso de Sofar, los emplazamientos probables de Elifaz y de Bildad parecen dar más indicaciones de que el autor consideraba edomita a Job, apuntando que vivía al sur de Canán.

En la historia original, la constancia de Job fue recompensada por la devolución de su prosperidad y por una felicidad nueva, tal como efectivamente se describe al final del libro. Pero entre el comienzo y el final el autor sitúa una serie de discursos de Job a los que contestan sus amigos, más una respuesta final de Dios; y esto constituye el verdadero meollo del libro. En tales discursos, Job se muestra de cualquier modo menos paciente e impasible, poniendo seriamente en duda la justicia divina. Por alguna razón, sin embargo, ello no modifica la concepción común de Job como hombre sufrido y paciente.

Orión

La mayor parte de las brillantes concepciones poéticas del libro de Job trata de cuestiones éticas y teológicas que no son objeto del presente volumen. Sin embargo, entre el caudal de metáforas se mencionan varios temas de interés material. La mayoría de las pocas referencias astronómicas de la Biblia, por ejemplo, se encuentran en el libro de Job.

Job piensa que las desgracias le han sobrevenido sin merecerlas, y que Dios se comporta como un tirano caprichoso. Enumera las grandes realizaciones divinas para demostrar que Dios está más allá del alcance de la comprensión del hombre, lo que convierte a su presunta tiranía en algo imposible de desafiar. Entre las grandes realizaciones de Dios, Job incluye:

Job 9.9.* El que hizo (Dios) el Arturo, y el Orión, y las Pléyades, y los lugares secretos del mediodía.

La palabra que aquí se traduce por Orión es kesit, que significa «loco». ¿Cómo se pasa de «loco» a «Orión»? Empecemos con Orión.

Sin duda, la constelación más espectacular de los cielos, sobre todo en invierno, cuando las noches son más largas y más cómoda resulta la observación del firmamento, es Orión. Ninguna otra contiene estrellas tan brillantes.

Las siete estrellas más luminosas están situadas de un modo especialmente sugestivo. Hay dos arriba y dos abajo; en medio, las tres restantes forman una línea espaciada. En tal disposición, no es difícil ver un hombre alto. Las dos estrellas superiores son los hombros; las dos inferiores, las piernas, y las tres del centro, la cintura o cinturón. Si añadimos estrellas más débiles, tendremos tres en una línea vertical que cae desde el cinturón formando una especie de espada, y otras encima del hombro que pueden representar un brazo y un bastón. También hay estrellas al lado del otro hombro que, sin llevar las cosas demasiado lejos, pueden representar una especie de escudo.

Entonces, casi resulta inevitable que la constelación se interprete como un guerrero o un cazador gigantesco. En los mitos griegos, Orión era un cazador gigante cuyas hazañas recuerdan al más famoso Hércules. Según una versión, fue amado por Artemisa, la diosa de la caza. Pero su orgullo y presunción irritaron a los demás dioses, y Apolo se vengó provocando la vanidad de Artemisa. La desafió a disparar a una diana que apenas podía ver, manifestando dudas sobre su habilidad para acertarla. En una demostración jactanciosa, Artemisa acertó con toda precisión, y cuando corrió a recoger la presa que había matado, descubrió que era Orión. En su pesar, colocó a Orión en el cielo.

Los griegos primitivos copiaron la astronomía de los babilonios; entre los conceptos prestados, estaba el de un gigante en el firmamento. Los babilonios imaginaban la constelación como un gigante atado, posiblemente por algún acto de rebelión contra los dioses. Es lógico que, durante el exilio, los judíos se apropiaran de la astronomía babilónica. No les resultaría difícil asociar al gigante atado con Nemrod, castigado por su insolente pretensión de construir la Torre de Babel (que también es una leyenda de inspiración babilónica (v. cap. 1). Está claro que cualquier hombre que intentase desafiar a Dios era un loco, y para los judíos habría sido natural llamar «El loco» a la constelación de Orión.

El libro de Job menciona más adelante las cadenas que atan a Orión, cuando Dios desafía al hombre a que iguale las proezas divinas:

Job 38.31. ... ¿puedes soltar las ataduras de Orión?

Las Pléyades

La segunda constelación mencionada en Job 9.9 es kimah. Se considera que con esto se quiere señalar a uno de los grupos de estrellas estrechamente enlazadas; y entre tales conjuntos el más famoso es el de un pequeño núcleo de estrellas de mediana magnitud denominadas las Pléyades. La idea de un ramillete entrelazado surge del último versículo citado, cuya primera parte es:

Job 38.31. ¿Has atado tú los lazos de las Pléyades... ?

Los «lazos» son las fuerzas de atracción que mantienen unidas a las estrellas de las Pléyades; la Revised Standard Version traduce así el versículo: «¿Puedes atar las cadenas de las Pléyades...?»

En la mitología griega, las Pléyades eran siete hermanas a quienes Orión el cazador persiguió durante su vida. Fueron rescatadas por los dioses, que las convirtieron en palomas, colocándolas luego en el firmamento. Pero no están muy lejos de la constelación de Orión, que aún parece perseguirlas por la bóveda celeste.

Arturo

La tercera constelación mencionada en Job 9.9 es ash. La versión King James la traduce por «Arturo», pero es la menos segura de las tres traducciones. Arturo no es una constelación (es decir,

* Versión de CV-SB, más ajustada a la que cita el autor. La C-V dice «la Osa» en vez de «el Arturo» (N. del T.).

un grupo de estrellas aparentemente conectadas), sino una estrella aislada; una de las más brillantes del firmamento, desde luego.

Se la vuelve a mencionar en el discurso en que Dios pone en duda los poderes humanos:

Job 38.32.[*] ¿... o guiarás el Arturo con sus hijos?

La mención de los «hijos» tiene poco sentido en relación con Arturo. Pero si buscamos en el firmamento otra constelación tan espectacular como Orión o tan insólita como las Pléyades, debemos considerar a la Ursa Major, la Osa Mayor. Su rasgo más característico es el grupo de siete estrellas que denominamos «Carro Mayor». Sus estrellas no sólo son muy brillantes y atraen la atención, sino que están tan cerca del polo norte celeste, que en las latitudes templadas del hemisferio norte nunca se ponen en ninguna noche del año. Incluso en nuestros días, la gente que no sabe nada del cielo nocturno señala sin dificultad la Osa Mayor.

Si considerarnos que ash significa la Osa Mayor, los «hijos» podrían referirse a las tres estrellas que forman la lanza del Carro (y que a veces se describen de manera incongruente como el rabo de la Osa). El cuerpo del Carro sería parte de la constelación propiamente dicha, y las tres estrellas de la lanza serían los hijos, que irían detrás en educada fila india.

La Revised Standard Version traduce así el Job 9.9: «¿Quién creó la Osa y Orión, las Pléyades y las cámaras del Sur... ?», y el Job, 38.32: «¿Eres tú ... quien guía a la Osa con hijos?»[**]

En cuanto al cuarto objeto mencionado en Job 9.9, khadre teman, su significado se ha perdido por completo. Tanto en la versión King James, como en la Revised Standard y en la Anchor Bible, se traduce como «cámaras del sur».[***] Nadie sabe nada más.

Buz

Finalmente, la elocuencia de Job en su propia defensa llega a confundir a sus tres amigos, y las acusaciones de Job contra Dios, que han ido creciendo en ardor e intensidad, exigen una respuesta divina. Pero ésta se aplaza durante seis capítulos porque súbitamente aparece un cuarto amigo. Se le describe enfadado porque al parecer prevalecía la idea de Job de que Dios es un tirano.

Job 32.2. Pero Elihú, hijo de Barakel, buzita, de la familia de Ram, se encendió en cólera...

Aquí vuelve a surgir la cuestión de si el escenario histórico es sirio o edomita. Como buzita, Elihú puede ser descendiente de alguien llamado Buz o habitante de un país llamado Buz. Buz aparece en el Génesis entre los descendientes de Najor, el hermano de Abraham. Se enumeran en este orden:

Génesis 22.21. Us es el primogénito, Buz su hermano...

Como Najor vivía por entonces en Harán, muy al norte de Canán, sería apropiado situar a Buz en Siria o al norte. Esto posee un interés particular, porque «Us» podría ser más precisamente «Hus» (Uz), y así lo expresan la Revised Standard Version y la Anchor Bible. Hay indicios de que tanto Hus, la patria de Job, como Buz, cuna del padre de Elihú, están situados al norte. Apoya esto la afirmación de que Elihú era «de la familia de Ram», pues algunos piensan que «Ram» es una errata por «Aram» o Siria.

En contra de todo esto está el hecho de que Jeremías, al enumerar las naciones advertidas por Dios (v. este mismo cap.), menciona a Buz de la siguiente manera:

Jeremías 25.23. A Dedán, a Tema, a Buz...

Pero en el libro del Génesis se describe a Dedán como nieto de Abraham y Quetura:

Génesis 25.1. Volvió Abraham a tomar mujer, de nombre Quetura,

Génesis 25.2. que le parió a ... Jocsán...

Génesis 25.3. Jocsán engendró a ... Dadán...

Tema es un hijo de Ismael:

Génesis 25.13. He aquí los nombres de los hijos de Ismael...

[*] Versión de CV-SB. La N-C dice «... la Osa» (N. del T.).
[*]* Traducción de N-C (N. del T.).
[*]** La N-C traduce esto como «las cámaras del cielo austral mientras que la versión de CV-SB dice. «los lugares secretos del mediodía» (N. del T.).

Génesis 25.15. Adad, Tema...

Como de esta manera se muestra que Dadán y Tema son clanes árabes, la asociación que Jeremías hace de Buz con ellos dos significaría que Buz también era un clan árabe, por lo que vuelve a indicarse un escenario sureño para Job.

Al parecer, el largo discurso que Elihú pronuncia nada más presentarse es una interpolación tardía. Al menos, Elihú no aporta nada especialmente nuevo a los argumentos anteriores; Job no le contesta ni se le vuelve a mencionar en el libro.

Mazarot

Al final del discurso de Elihú, Dios aparece súbitamente y contesta personalmente a Job, comparando la omnipotencia divina con las limitaciones humanas. Por ejemplo, señala que un hombre no puede ordenar los cielos. Introduce un tema astronómico que no se menciona antes en el libro:

Job 38.32. ¿Eres tú el que a su tiempo hace salir las constelaciones (el Mazarot)...?*

Mazarot aparece únicamente en este versículo de la Biblia, y es una trasliteración de la palabra hebrea. La relación de Mazarot con la sucesión de las estaciones («a su tiempo hace salir»), incita a cierta meditación, pues podría indicar las constelaciones zodiacales en conjunto. Cada una de éstas alcanza su cenit en un mes distinto del año, de modo que el conjunto obra como un calendario primitivo de las estaciones del año. También existe la posibilidad de que Mazarot signifique «los planetas», cuyas trayectorias siguen un plan mucho más complejo en el firmamento y que, por tanto, requieren un virtuosismo mucho mayor para su gobierno y ordenación.

Behemot

Dios continúa describiendo las maravillas de la naturaleza, creadas, guiadas y ordenadas por Él, y con las cuales no puede competir la humanidad.

Job 40.10/15.** He aquí ahora behemoth, al cual yo hice contigo; hierba come como buey.

La palabra hebrea behemot es el plural de behemah, que significa «cuadrúpedo», «bestia». Al parecer, se da la forma plural para indicar que el behemoth es muchas bestias en tamaño y en fuerza; es el mayor de los cuadrúpedos.

Con ello tenemos la descripción de una criatura enorme, herbívora y de fuerza impresionante, por lo que sería lógico comparar al behemoth con el elefante, que es el mayor animal que sobrevive en nuestros días y que «hierba come como buey».

Sin embargo, los siguientes versículos eliminan esta idea:

Job 40.21. Échase ... en los escondrijos y cañaverales...

Job 40.22. ... le rodean las mimbreras del torrente.

Esto da la impresión de un animal de río y dirige la atención hacia el hipopótamo, el segundo animal de tierra más grande que existe. También es herbívoro.

En la antigüedad, el hipopótamo era muy corriente a lo largo del Nilo, y es de esperar que el autor del libro lo conociera. (¿Acaso vivió el autor en Egipto y por eso tenía unos conocimientos un tanto vagos sobre la geografía de Palestina, originando de ese modo algunas de las inseguridades respecto a la situación geográfica del libro?)

Sin embargo, como señala la Anchor Bible, parece que el behemoth es más grande y fuerte que un hipopótamo o un elefante. En cambio, posee un carácter mitológico, especialmente en las leyendas rabínicas posteriores y en algunos de los libros apócrifos, donde se describe al behemoth como increíblemente colosal y destinado a morir en la era mesiánica para alimentar a la vez a todos los justos. La Anchor Bible sugiere que podría ser un resto de un mito mesopotámico del gran toro muerto por Gilgamés.

* Esta palabra no aparece en ninguna traducción castellana de la Biblia. La N-C dice simplemente «constelaciones»; la CV-SB habla de «los signos de los cielos» (N. del T.).

** Versión de CV-SB; la N-C traduce directamente behemot por «hipopótamo» (N. del T.).

Leviatán

Tras describir al behemoth con cierto detalle, Dios da una descripción aún más extensa de otra criatura:

Job 41.1.[*] ¿Sacarás tú al leviathán con el anzuelo...?

Evidentemente, el leviatán es una criatura marina, la mayor y más temible de todas. La mayoría de los comentadores bíblicos consideran que el leviatán, al menos en este pasaje, representa al cocodrilo del Nilo, el implacable devorador de hombres, un compañero adecuado del hipopótamo del Nilo.

En lenguaje poético, el término se emplea con mucha frecuencia para designar a una criatura marina que sobrepasa con mucho el tamaño del cocodrilo: la ballena. La más grande, la ballena azul de las aguas del Antártico, llega a alcanzar los treinta metros de largo, y puede pesar 150 toneladas. No sólo es el animal más grande que existe, sino que también es el mayor que ha existido nunca, incluidos los dinosaurios y otros animales extintos eones atrás.

Pero como el behemot, el leviatán parece poseer sólidos componentes mitológicos. En muchas mitologías, el dios supremo vence a algún monstruo enorme poco después de su nacimiento o de empezar a existir. Con frecuencia crea el universo con los restos del monstruo, lo que puede considerarse como la victoria del orden sobre el desorden, del cosmos sobre el caos.

Marduc, el dios principal de la mitología babilónica, destruye al monstruo Tiamat y crea el universo a partir de él. Se considera que Tiamat es la representación simbólica del mar; así, la creación del universo por parte de Marduc corre pareja con la creación de la civilización por los sumerios. Para crear una sociedad agrícola estable, los sumerios debieron someter los ríos para evitar las crecidas y garantizar un regadío ordenado.

El mito babilónico que representa el origen de la civilización puede rastrearse en la Biblia de manera bastante emblemática. Nada más comenzar, el Génesis describe la creación:

Génesis 1.2. La tierra estaba confusa y vacía y las tinieblas cubrían la haz del abismo...

«El abismo», es decir, el mar caótico y desorganizado, es una traducción de la palabra hebrea tehom, que se parece bastante a Tiamat.

Dios no lucha con el abismo ni lo aniquila, sino que con la mera fuerza de su voluntad crea el mundo. Sin embargo, ésta puede ser una versión de la creación más tardía con la que un sacerdocio más refinado sustituyera otra más primitiva y cercana a las nociones mitológicas corrientes.

Por ejemplo, en el Salmo 74 se describe así el poder de Dios:

Salmos 74.13. Con tu poder dividiste el mar y rompiste en las aguas las cabezas de los monstruos.

Salmos 74.14. Tú aplastaste la cabeza del Leviatán...

Esto suele considerarse como una descripción simbólica del castigo de Dios a los egipcios (representados como «leviatán» y «monstruo») antes del Éxodo, y de su proeza de dividir el mar Rojo. Es una interpretación lógica, porque desde el punto de vista poético resulta apropiada la representación de Egipto con un cocodrilo, igual que en nuestros días representamos a los Estados Unidos con un águila y a la Unión Soviética con un oso. Pero también es posible que haga referencia a un mito primitivo donde Dios proceda a la creación del universo tras destruir al monstruo que representa el mar caótico.

El leviatán también puede significar las fuerzas malignas del mundo, para que Dios lo mate simbólicamente al final de los días y cree un mundo nuevo de justicia y bondad, igual que lo aniquiló al comienzo de los días para crear el mundo que ahora existe. Así, en palabras del profeta Isaías:

Isaías 27.1. Aquel día castigará Yahvé... al leviatán, serpiente huidiza... y matará al monstruo que está en el mar.

Al final del discurso de Dios, Job se da cuenta de la omnipotencia divina y comprende la locura de tratar de entender los planes y propósitos de Dios con la inteligencia limitada de un ser humano. Se arrepiente y se le devuelven más riquezas de las que tenía en un principio. Tiene más hijos e hijas y muere feliz tras una vida larga.

[*] Versión de CV-SB, que se ajusta a la citada por el autor. La N-C sustituye leviatán por «cocodrilo», numerando el versículo como 40.20-25 (N. del T.).

19 / Salmos

David - El hijo - Selah - Neginoth - Sheol - Los querubes - Aijeleth Shahar -Acrósticos - Sarión - Maskil - Abimelec - Iditún - Los hijos de Coré - La hija de Tiro - Salomón - Sinagogas - Rahab - Moisés - Aleluya - Mis ungidos – Cam - Melquisedec - Cántico gradual - Los ríos de Babilonia.

David

El libro de los Salmos consiste en 150 poemas piadosos, compuestos para ser cantados. El nombre hebreo del libro es «Tehillim», «alabanzas», porque muchos de ellos alaban a Dios. «Salmo» viene de una palabra griega que significa «pulsar teclas», clara indicación de los instrumentos musicales que acompañan al cántico. Psalterion es la palabra griega que designa a un instrumento de cuerda, y la serie de salmos se llama «Salterio».

Al rey David se le atribuye tradicionalmente la autoría de los salmos, de modo que el libro se denomina a veces «Los salmos de David». Ciento un salmos tienen títulos que incluyen el nombre del autor, y en setenta y tres casos es el de David; a veces se dan detalles sobre las circunstancias en que escribió el salmo.

Sin embargo, es imposible demostrar la autoría de ningún salmo concreto. El Salterio es una serie de cinco antologías distintas de salmos, que no debieron alcanzar su forma definitiva hasta el 150 aC. Algunos indican claramente su origen postexiliar, aunque es muy posible que otros se remonten a tiempos bastante primitivos, incluso a los de David.

Resulta natural la tentación de atribuir salmos a David. En libros históricos se le describe como un arpista consumado. Cuando le aquejaba la melancolía, el monarca buscaba alivio en la música:

1 Samuel 16.17. Saúl les dijo: «Buscadme, pues, un buen músico y traédmelo».

1 Samuel 16.18. Tomando uno de los servidores la palabra, dijo: «Yo conozco a un hijo de Isaí... que sabe tañer el arpa...

Y cuando llevaron a David a la corte:

1 Samuel 16.23. ... David tomaba el arpa, la tañía con su mano, y Saúl sentía alivio...

Además, hay obras poéticas intercaladas en el segundo libro de Samuel y atribuidas a David. La más notable es la endecha sobre Saúl y Jonatán, al parecer compuesta por David tras la desastrosa batalla de Gélboe; elegía que comienza así:

2 Samuel 1.19. «Tu gloria, Israel, ha perecido en tus montes, ¿cómo cayeron los héroes?

También se le atribuyen salmos propiamente dichos:

2 Samuel 23.1. Éstas son las últimas palabras de David... del dulce cantor de Israel...

Es lógico, pues, atribuir cualquier salmo especialmente bueno o popular al dulce cantor de Israel.

El hijo

El salmo 2 es un ejemplo de uno que parece anterior al Exilio. Está claro que se escribió para celebrar la coronación de un nuevo rey, y por las características arcaicas de su lenguaje, suele situarse en tiempos de la monarquía.

El salmo imagina a los pueblos sometidos planeando la rebelión y a los enemigos pensando en atacar, tal como era habitual en aquella época insegura cuando un rey nuevo subía al trono. Entonces habla el nuevo rey diciendo que Dios está de su lado y que le promete dominio y poder:

Salmos 2.7. ... Él (Yahvé) me ha dicho: «Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy...

Los reyes de las monarquías antiguas del Cercano Oriente solían considerarse como hijos adoptivos del dios nacional, y el día de la coronación constituía el momento en que eran «engendrados» como tales hijos. Los judíos no estaban enteramente libres de esta concepción.

Así, cuando el profeta Natán informa a David de que Dios no desea que, como guerrero, construya el Templo, añade, a pesar de ello, que Dios establecerá en el trono al linaje de David y que tendrá un cuidado especial de la monarquía:

2 Samuel 7.13. ... yo estableceré su trono (de David) por siempre.

2 Samuel 7.14. Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo...

Pero el posterior pensamiento cristiano ahondó en tal concepción. Se consideraba que Jesús, en su calidad de Mesías, tenía una relación especial con Dios; parentesco que se expresaba con mayor facilidad en la palabra «hijo». Por tanto, se considera que este salmo tiene un significado mesiánico, y aunque se escribiera pensando en un rey terrenal, posee un significado más profundo y se aplica al Mesías. Por esa razón, la versión King James pone con mayúscula la palabra «Hijo» en el duodécimo versículo del salmo. La Revised Standard Version, que se ocupa menos de las profecías mesiánicas, lo pone con minúscula.

Selah

El salmo 3 es el primero que tiene título:

Salmos 3.1. Salmo de David al huir de Absalón, su hijo.

En hebreo, esto puede significar tanto «Salmo escrito por David» como «Salmo acerca de David», y hay que observar que la frase «Salmo de David» también puede tener ambos significados en castellano. Pero tradicionalmente se cree que quiere decir «escrito por David».

El salmo contiene una palabra extraña al final de tres versículos:

Salmos 3.3.[1] Muchos son los que de mi vida dicen: «¡No tiene ya en Dios salvación!» Selah.

La expresión «Selah» aparece un total de setenta y una veces en el libro de los Salmos, casi siempre al final de un versículo, y normalmente al término de una pausa natural de la idea expresada. Es posible que dé alguna sugerencia a los que cantan el salmo, pero nadie sabe nada acerca de tal indicación.

Neginoth

A veces se dan en los títulos otras indicaciones respecto al acompañamiento musical de los salmos.

Salmos 4.1.[2] Al músico principal: sobre Neginoth ...

Salmos 5.1. [3] Al músico principal: sobre Nehiloth...

Neginoth significa «instrumentos de cuerda», y Nehiloth, «flautas» o «instrumentos de viento». La Revised Standard Version titula el Salmo 4 de este modo: «Al maestro de coro. Con instrumentos de cuerda»; [4] y así el Salmo 5: « ... A la flauta».[5]

El título del Salmo 6 es de interpretación más difícil:

Salmos 6.1.[6] Al músico principal: en Neginoth sobre Seminith. ..

[1] La versión que emplea el autor numera este versículo como 3.2; lo mismo ocurre en la CV-SB (N. del T.).
[2] Versión de CV-SB, más ajustada a la que cita el autor (N. del T.).
[3] Idem
[4] Traducción de N-C (N. del T.).
[5] Idem.
[6] Traducción de CV-SB; la N-C dice: «Al maestro de coro. A la cuerda. Sobre la octava ... » (N. del T.).

Seminith significa «la octava», por lo que puede :significar un instrumento de ocho cuerdas. También puede referirse a una octava, y tal vez signifique que el salmo debe cantarse a dos voces y una octava.

El título del Salmo 7 es aún más intrigante:

Salmos 7.1.[7] Sigaión de David, que cantó a Jehová sobre las palabras de Cus, hijo de Benjamín.

Se desconoce el significado de Sigaión (shiggaion) y, a la desesperada, suele considerarse que significa «salmo». Por si esto fuese poco enigmático, la referencia a Cus, hijo de Benjamín, es igualmente misteriosa, pues la Biblia no hace mención en ningún otro lugar a este incidente.

También es inútil tratar de interpretar los títulos de los dos salmos siguientes:

Salmos 8.1. Al maestro de coro. A «la getea»...

Salmos 9.1. Al maestro de coro. Al «mutlaben»...

«La getea» es, probablemente, una especie de instrumento musical, pero no se sabe cuál. El mutlaben puede descartarse de la misma manera; parece significar «muerte de», pero eso no puede ser. O significa otra cosa, o se trata de una errata del copista, por lo que no puede llegarse al significado original.

El Salmo 9 contiene otra palabra misteriosa:

Salmos 9.17.[8] ... quedó preso el impío en la obra de sus manos. Higayon. Selah.

Higayon significa «meditación», y tal vez indique una pausa para que los cantores mediten sobre lo que han cantado.

El título del Salmo 16 es:

Salmos 16.1. Miktam. De David...

Miktam tiene vinculaciones con la palabra hebrea que significa «oro», y es de suponer que los antólogos que reunieron este grupo considerasen el Salmo 16 como especialmente bueno; es decir, un «salmo dorado».

Seol

El Salmo 18, uno de los más largos, tiene un título semejante:

Salmos 18.1. ... Del... David... cuando le hubo librado Yahvé de las manos de todos sus enemigos y de la mano de Saúl...

Este salmo se cita en el capítulo vigésimo segundo de 2 Samuel tras la descripción de las rebeliones de Absalón y de Soba (v. cap. 10). Efectivamente, David se ve libre de todos sus enemigos, pero resulta chocante que se mencione a Saúl, adversario que desapareció una generación antes.

Una posibilidad, aceptada por la Anchor Biblie, es que «Saúl» sea un error del copista por Seol, el más allá (v. cap. 2). Se trataría entonces de un salmo de agradecimiento porque el cantor se ha salvado de la muerte:

Salmos 18.5.[*] Ya me rodeaban las olas de la muerte...

Salmos 18.6.[**] Me aprisionaban las ataduras del seol...

Incluso en el período inmediatamente posterior al exilio, la imagen del seol es la de una existencia en la sombra, semejante a la del Hades griego y no como la que entrañan las concepciones posteriores del infierno. La palabra suele asociarse con la existencia subterránea, como indica el empleo común del término «fosa» para seol:

Salmos 28.1. ... me asemeje a los que bajan a la fosa.

Hay sinónimos de seol que indican algo peor que la simple no experiencia en la sombra. Así, en el libro de Job, éste describe su desgracia como si viera el infierno en vida:

[7] Versión de CV-SB; la N-C dice: «Endecha de David ... » (N. del T.).
[8] La traducción inglesa que utiliza el autor da a este versículo el número 16 (N. del T.).
[*] La versión que cita el autor da el número 4 a este versículo (N. del T.).
[**] En la traducción usada por el autor, este versículo lleva el número 5 (N. del T.).

Job 26.6. El seol está desnudo ante Él, y sin velos el abbadón.[*]

Y en el libro de los Salmos:

Salmos 88.12.[**] ¿Contará alguno en el sepulcro tu piedad, y en el averno tu fidelidad?

En estos dos versículos, el paralelismo de la poesía hebrea convierte a la palabra «destrucción» en sinónimo de sepulcro o de seol. «Destrucción» es la traducción directa de la palabra hebrea abbadón. La Revised Standard Version lo deja sin traducir para recalcar que se trata de un lugar y no de una operación abstracta.

El hecho de que abbadón signifique «destrucción» o «ruina» incluye un matiz más pavoroso que el que se logra con la palabra seol, relativamente neutra. La Anchor Bible traduce abbadón como «perdición» en Job 26.6. Esa palabra viene de un término latino que significa «ruina» o «pérdida», y recalca los peores aspectos de seol al tiempo que ilustra el creciente concepto de infierno como lugar de tortura y de castigo eterno.

Poco a poco, abbadón dejó de significar un lugar para designar a un monstruo al cargo de dicho lugar. Abbadón se convirtió en el espíritu maligno de las torturas del averno, una especie de Torquemada de los infiernos. Bajo esa condición se le menciona en el Nuevo Testamento, en el libro del Apocalipsis:

Apocalipsis 9.11. ... un ángel del abismo, cuyo nombre es en hebreo Abbadón y en griego tiene por nombre Apolyon.

Apolyon, palabra derivada de un verbo griego que significa «destruir por completo» es uno de los elementos alegóricos de El viaje del peregrino desde este mundo al otro, el libro de John Bunyan publicado en 1680. La gran popularidad de la obra de Bunyan ha hecho familiar a Apolyon en la figura de un espíritu maligno armado con flechas llameantes.

Querubines

Al menos en parte, el Salmo 18 debe ser muy antiguo, porque se describe a Yahvé como a un dios de las tormentas, al estilo del arcaico Cántico de Débora (v. cap. 7).

Salmo 18.11.[***] Subió (Yahvé) sobre los querubes y voló; voló sobre las alas de los vientos.

Los querubines suelen describirse de manera antropomorfa, como poderosas criaturas aladas y sobrenaturales (v. cap. 2), pero en este versículo se atisba más allá, entre los fenómenos naturales que inspiraron tal idea. Este pasaje del salmo describe las terribles catástrofes naturales (terremotos, volcanes, granizos, truenos) que parecen mostrar directamente el poder arrollador de Dios. Los querubines pueden representar el estallido de la tormenta, el poder tremendamente destructivo del aire invisible.

Ajelet Shahar

El Salmo 22 se titula:

Salmos 22.1.[1] Al músico principal, sobre Ajelet Shahar...

La Revised Standard Version traduce Ajelet Shahar por «la cierva de la aurora». Es posible que así se titule alguna melodía famosa con la cual se cantase el salmo. Si es así, lo mismo puede suceder en otros casos:

Salmos 46.1.[2] ... Salmo sobre Alamoth.

Salmos 56.1.[3] Al maestro de coro. Sobre Jonath elemrekojim...

[*] La versión que cita el autor, en vez de abbadón, dice simplemente «destrucción» (N. del T.).
[**] La versión inglesa que emplea el autor de a este versículo el número 11 (N. del T.).
[***] La versión que utiliza el autor da a este versículo el número 10 (N. del T.).
[1] Versión de CV-SB; la N-C dice: «... sobre "la cierva de la aurora"» (N. del T.).
[2] Versión de CV-SB; la N-C dice: «... Para voces altas. Cántico». (N. del T.).
[3] La N-C dice: «... “Sobre la paloma muda de las lejanías"». La CV-SB habla de: «... la paloma silenciosa en paraje muy distante...» (N. del T.).

Salmos 57.1.[4] Al maestro de canto. Sobre Altaschith...

Salmos 60.1. Al músico principal: sobre Susan Heduth ... [5].

La Revised Standard Version traduce Jonath elemrejokim como «la paloma de los terebintos lejanos». En cuanto a Alamoth y a Susan Heduth, la Revised Standard Version lo deja sin traducir, pero parecen significar «las jóvenes doncellas» y «lirio del testimonio».

Al-taschith significa «no destruirás». ¿Pueden ser éstas también las primeras palabras de una melodía famosa de la época? ¿O hizo algún copista alguna nota apresurada para asegurar la integridad de un ejemplar que acababa de preparar, y esa pequeña nota se incorporó de manera irreversible al canon bíblico?

Acrósticos

El salmo 25 tiene una estructura que se pierde por entero en la traducción inglesa. Cada línea empieza con una letra diferente del alfabeto hebreo, en sucesión ordenada. El primer versículo empieza con alef, el segundo con bet, el tercero con químel, etc.

Tal ordenamiento, en el que las letras iniciales de versos sucesivos (o las letras finales, o las dos cosas) repiten en orden el alfabeto o forman palabras, se denomina acróstico, término derivado del griego y que significa «finales de versos».

El 25 no es en absoluto el único salmo acróstico. El 34 es otro ejemplo. El 119 es especialmente complejo, porque se compone de 22 partes, cada una de las cuales contiene ocho versos. Cada parte viene encabezada por una letra sucesiva del alfabeto, y cada uno de los ocho versos de esa parte empieza con la misma letra.

También se encuentran acrósticos bíblicos fuera del libro de los Salmos. La parte última del capítulo final de los Proverbios es un poema anacróstico que alaba a la mujer virtuosa. Y también, cada uno de los cuatro primeros capítulos de Lamentaciones es un poema acróstico.

El acróstico tiene su utilidad. Al empezar cada verso con una letra en orden alfabético, el recitador tiene asegurado un recordatorio. Además, para un poeta es agradable mostrar su virtuosismo escribiendo un poema bello dentro de los límites de una convención artificial. Por otro lado, los límites así impuestos obligan con frecuencia al escritor a contentarse con resultados menos brillantes, y los poemas acrósticos de la Biblia tienden a carecer de cierta lógica en la secuencia. Ha de escribirse un verso que encaje con la inicial del siguiente, en lugar de encerrar la idea anterior.

Sarión [6]

El Salmo 29 describe el poder de Dios con imágenes naturalistas:

Salmos 29.5. La voz de Yahvé rompe los cedros...

Salmos 29.6. y hace saltar al Líbano como un ternero, y al Sarión como cría de búfalo. [7]

Sarión es el término fenicio que aquí se emplea para designar al monte Hermón (v. cap. 5), en el Líbano. Esto se confirma concretamente en el Deuteronomio:

Deuteronomio 3.9. Los sidonios al Hermón le llaman Sarión, y los amorreos Sanir.

No es casual la utilización de un nombre fenicio. Al parecer, este salmo es una adaptación yahvista de un himno cananeo más antiguo dedicado al dios de las tormentas. En el versículo 6, el paralelismo entre «ternero» y «joven unicornio» vuelve a describir al unicornio como un buey salvaje (v. cap. 4). La Revised Standard Version traduce así el versículo: «y hace saltar al Líbano como un ternero, y al Sarión como cría de buey salvaje».

Maskil

[4] La N-C dice: «... Sobre "No destruyas"... »; lo mismo la CV-SB (N. del T.)
[5] Versión de CV-SB; la N-C dice: «... Sobre "Los lirios del testimonio"... » (N. del T.).
[6] El libro dice Sarrión (y no sarión) lo que parece ser una errata (Nota de Dom).
[7] La versión que cita el autor dice «cría de unicornio»; la CV-SB dice: «E hízolos saltar como becerros; al Líbano y al Sirión como hijos de unicornios» (N. del T.).

El Salmo 32 se titula:

Salmos 32.1. De David. Maskil...

Tanto la Revised Standard Version como la Anchor Bible [8] dejan sin traducir la palabra maskil, lo mismo en este título que en el de otros salmos; pero parece llevar la connotación de «instrucción». Los salmos así denotados tal vez poseyeran especiales significados ocultos que sólo resultarían claros para los iniciados; pero esto sólo es una suposición.

Abimelec

El Salmo 34 tiene un título circunstancial:

Salmos 34.1. De David, cuando se fingió loco ante Abimelec...

Esto se refiere sin duda al episodio de la vida de David cuando, fugitivo de Saúl, buscó refugio en la corte de Aquis, rey de Gat. Como temía que los filisteos lo mataran o lo entregaran a Saúl, se fingió loco para que lo dejaran libre:

1 Samuel 21.13. ... fingió (David) haber perdido la razón y hacía entre ellos (los filisteos) el loco...

Suele pensarse que la referencia a Abimelec en el título del Salmo 34 se debe a un error del copista, que debería haber escrito Aquis. Sin embargo, también es posible que Abimelec fuese un apelativo general de los reyes filisteos. El Génesis menciona en dos historias diferentes a Abimelec, rey de Guerar. Tales historias se refieren a una época anterior a la llegada de los filisteos, claro está, pero el título apelativo pudo perdurar, del mismo modo que a los reyes egipcios se les llamaba faraones prescindiendo de su nombre o de su dinastía.

Iditún

El Salmo 39 parece dedicado a un individuo:

Salmos 39.1. Al maestro de coro. De Iditún...

Al parecer, existían tres clanes principales dedicados al servicio musical del Templo. El cronista remonta la ascendencia de esos clanes a la época de David:

1 Crónicas 25.1. David y... separaron a los que de entre los hijos de Asaf, de Hemán y de Jeditún habían de hacer el oficio de profetas, con cítaras, arpas y címbalos...

Tal vez, lo que el título quiere realmente decir es «al estilo de Iditún»; es decir, al estilo propio del clan. O bien, que lo compusieron miembros de ese clan, pese a la rutinaria atribución del salmo a David.

Un salmo se atribuye a Hemán:

Salmos 88.1. ... Maskil. De Emán ezraíta.

Ezraíta debe ser, en realidad, zarajita (v. cap, I).

A Asaf se le atribuye toda una serie:

Salmos 50.1. Salmo de Asaf...

Los once salmos que van del 73 al 83 inclusive se le atribuyen a Asaf, y quizá representen una colección utilizada por el clan de Asaf.

Los hijos de Coré

El Salmo 41 termina con un versículo de alabanza a Dios:

[8] Igual que la N-C y la CV-SB (N. del T.).

Salmos 41.14.[9] ¡Bendito sea Yahvé, Dios de Israel, por los siglos de los siglos! Amén. Amén.

Esto no se considera parte del salmo, sino más bien una fórmula ritual de alabanza que sirve para dar conclusión a una serie de salmos. Esa alabanza a Dios se denomina «doxología», palabra procedente del griego que significa «dar alabanza».

Los salmos que van del 1 al 41 inclusive se consideran como la primera serie de las cinco colecciones que componen el libro de los Salmos. Todos los de esta primera serie se atribuyen a David o, en pocos casos, quedan anónimos. Pero el Salmo 42, primero de la segunda colección, aunque tiene título no incluye el nombre de David:

Salmos 42.1. Al maestro de coro. Maskil, De los hijos de Coré.

Aunque de Coré se dice que era un levita rebelde durante la época del Éxodo (v. cap. 4) y que murió a manos de Moisés, su familia sobrevivió para formar un grupo importante en la liturgia del Templo:

1 Crónicas 9.19. ... Los coreítas tenían a su cargo la guardia de la entrada de la tienda (el tabernáculo)...

La hija de Tiro

El Salmo 45 es más bien profano. Su título incluye una frase significativa:

Salmos 45.1. ... Canto de amor. [1]

Al parecer, se escribió en honor de un matrimonio real, y es lo que los griegos llamarían un epitalamio («en la cámara nupcial»). La novia es una princesa extranjera:

Salmos 45.13.[2] La hija de Tiro viene con dones...

Lo más lógico sería pensar que se trata de la boda de Acab de Israel y Jezabel de Tiro, o la de Joram de Judá y Atalía, hija de Jezabel (v. cap. 12). También se ha sugerido, tal vez con menor probabilidad, que celebra el casamiento de Salomón con la princesa egipcia, o el de Jeroboam II (v. cap. 12) con una princesa extranjera.

Salomón

El Salmo 72 es uno de los dos en que el libro de los Salmos menciona a Salomón en el título. El otro es el Salmo 127.

Salmos 72.1. De Salomón

Es una súplica para que el rey, probablemente recién llegado al trono, tenga un reinado largo y justo y sea rico y poderoso.

La idea de que se refiera a Salomón en concreto surge fácilmente de la enumeración de las naciones que tradicionalmente estuvieron vinculadas a sus aventuras comerciales (v. cap. 11).

Salmos 72.10. Los reyes de Tarsis y de las islas le ofrecerán sus dones, y los soberanos de Seba y de Saba le pagarán tributo.

Seba y Saba pretenden describir dos distritos diferentes de Arabia. Así, al enumerar las naciones en el décimo capítulo del Génesis, se mencionan ambas de manera relacionada:

Génesis 10.7. Hijos de Cus: Seba.... Rama... Hijos de Rama: Seba...[*]

El Salmo 72 es el último del segundo libro. Termina con una doxología y con este versículo final:

Salmos 72.20. Aquí acaban las preces de David, hijo de Jesé.

Y así es, al menos en lo que se refiere a la segunda colección.

[9] Con el número 13 en el original inglés (N. del T.).
[1] La CVSB dice: «... Canción de amores» y se ajusta más a la versión utilizada por el autor (N. del T.).
[2] La versión del autor da a este versículo el número 12 (N. del T.).
[*] Aunque Asimov dice que se “citan las dos” lo cierto es que no hay errata: la dos Biblias que he consultado en castellano repiten Seba, como en el libro (Nota de Dom).

Las dos primeras series de salmos no son enteramente independientes. Como podría esperarse de antologías diferentes hay algunas repeticiones. Así, el Salmo 14 de la primera colección es prácticamente idéntico al Salmo 53 del segundo libro. Y luego, el Salmo 70 del segundo libro es prácticamente una repetición de los cinco versículos últimos del Salmo 40 del primer libro.

Sinagogas

El Salmo 74 describe un país en ruinas, con el enemigo victorioso. A no ser que se imagine a David hablando en alegoría o bajo la influencia de la visión profética, resulta imposible atribuírselo a él o, en realidad, a cualquier período histórico de los reinos. Como muy pronto, debe de ser tras la destrucción del Templo a manos de Nabucodonosor:

Salmos 74.7. Prendieron fuego a tu santuario y echaron a tierra y profanaron la morada de tu nombre.

Efectivamente, el salmo puede fecharse en época posterior, porque el siguiente versículo continúa diciendo:

Salmos 74.8. Decían en sus corazones: «Destruyámoslos de un golpe». Han quemado todos los lugares de asamblea[**] de Dios en el país.

La palabra «sinagoga» se deriva de una expresión griega que significa «asamblea conjunta», y es exactamente análoga a «congregación», término derivado del latín, o a «lugar de reunión». La Revised Standard Version traduce así este versículo: «Quemaron todos los lugares de reunión de Dios en la tierra».

La sinagoga no se hizo importante hasta la época del Exilio. Destruido el Templo y desaparecida la parafernalia litúrgica de un culto centralizado, había que improvisar algo si se pretendía la supervivencia del judaísmo. El culto podría centrarse en los libros que producían los escribas. Grupos de judíos se reunían en los lugares de asamblea, o sinagogas, para estudiar los libros, leerlos en voz alta, cantar los himnos, etcétera.

Incluso después del regreso y de la reconstrucción del Templo, persistió la nueva costumbre. Al fin y al cabo, no todos los judíos habían vuelto, pero los que habían regresado al país estaban acostumbrados a tales asambleas, relativamente informales, y continuaron celebrándolas. Hacia la época griega, la sinagoga se había convertido en algo sumamente importante, y sólo entonces, bajo la persecución seléucida, podía decirse «han quemado todas las sinagogas». Por esa razón se ha sugerido que el Salmo 74, o al menos la versión que nos ha llegado, podría contarse entre los últimos y haberse compuesto en el 165 aC.

Rahab

El Salmo 87 enumera las naciones paganas idólatras vecinas de Judea, vaticinando que al fin se volverán a Dios y a Jerusalén. (También es posible que se haga referencia a los judíos dispersos entre las naciones vecinas incluso después de la reconstrucción del Templo, pues el salmo contiene la esperanza de que todos regresen al fin.) Pero la lista de naciones incluye un nombre extraño:

Salmos 87.4. Contaré a Rahab y a Babilonia ... ; he aquí a la Filistea y a Tiro juntamente con Etiopía. ..

Según parece, Rahab es otro nombre del monstruo mítico que Dios destruyó al comienzo de los tiempos para crear el universo:

Salmos 89.11.[*] Tú hollaste a Rahab como a un traspasado...

O:

Isaías 51.9. Despierta, despierta; revístete de fortaleza, brazo de Yahvé... ¿No eres tú quien destrozaste a Rahab y atravesaste al dragón?

Como Leviatán (nombre también usado para designar al monstruo primigenio (v. cap. 18), Rahab tiene relación con un mito de la naturaleza. Mientras Leviatán es el mar caótico sometido por las fuerzas del orden, Rahab, que significa «tormenta» parecería el aullido de los elementos; elementos que las fuerzas del orden deben dominar antes de que subviertan el universo.

[**] La versión que emplea el autor dice «sinagogas»; lo mismo que la CV-SB (N. del T.).
[*] Con el número 10 en la versión inglesa que emplea el autor (N. del T.).

Pero al igual que Leviatán, Rahab podría emplearse como representación simbólica de Egipto; y hablar de hollar, de destrozar o de atravesar podría entonces equipararse al castigo de Dios sobre Egipto en la época del Éxodo.

La representación de Egipto como un dragón monstruoso es bastante apropiada. Esencialmente, Egipto es las orillas del río Nilo, la franja siempre fértil que atraviesa el desierto, que vio el surgimiento de una civilización poderosa y que fue la parte más rica del mundo durante miles de años. El río se retuerce como una gran serpiente o dragón a través del país, y Ezequiel utiliza esa metáfora con mucha eficacia cuando cita las palabras de Dios sobre Egipto:

Ezequiel 29.3. ...Heme aquí contra ti, ¡oh faraón!, rey de Egipto. Cocodrilo gigantesco** echado en medio de tus ríos...

Ezequiel 29.4. Yo pondré un aro en tus quijadas .. y te sacaré de en medio de tus ríos

Aquí, el lenguaje que sería apropiado para el combate entre el Dios del orden y el monstruo del caos, se convierte en una descripción metafórica de la liza entre Dios y Egipto.

Ezequiel escribió durante el Exilio y, según parece, en épocas postexiliares Rahab se había convertido en sinónimo de Egipto. El Salmo 87 lo utiliza claramente en esa forma.

Moisés

El melancólico Salmo 89, compuesto, según parece, durante el Exilio, concluye la tercera serie y acaba con una doxología. El Salmo 90, el primero de la serie cuarta, es el único del libro de los Salmos atribuido nada menos que a Moisés:

Salmos 90.1. Oración de Moisés, varón de Dios...

Tal vez sea porque habla de la creación, parcela particular del Génesis que, según la tradición, escribió Moisés.

Salmos 90.1. ... Señor, tú has sido refugio para nosotros...

Salmos 90.2. Antes... de ser formada la tierra...

Aleluya

El Salmo 104 acaba así:

Salmos 104.35. ... ¡Bendice, alma mía, a Yahvé! ¡Aleluya!*

El Salmo 105, que sigue a continuación, también termina con «¡Alabado sea Yahvé!». En realidad, «Alabado sea Yahvé» aparece al principio o al final (o al principio y al final, ambas cosas) en quince salmos diferentes en las dos series últimas del libro de los Salmos. En hebreo es «Hallelujah» («alabado Yah»).

La forma griega de esta palabra es «Alleluia», que aparece en el Apocalipsis:

Apocalipsis 19.1. ... oí una fuerte voz, como de una muchedumbre numerosa en el cielo, que decía: Aleluya (Alleluia)...

Mis ungidos

El Salmo 105 tiene un versículo curiosamente influyente. Se detalla el amor de Dios por todos los que le siguen; como en la era patriarcal, cuando se ocupaba de Abraham y de sus pocos descendientes, que vivían precariamente en una tierra hostil:

Salmos 105.14. No dejó que nadie los oprimiera, y castigó por ellos a reyes:

Salmos 105.15. «No toquéis a mis ungidos, no hagáis mal a mis profetas».

** La versión utilizada por el autor no dice «cocodrilo», sino dragón; la CV-SB habla del «gran dragón que yace en medio de sus ríos» (N. del T.).

* La versión del autor dice «Alabado sea Yahvé» (N. del T.).

Parece haber una referencia al pasaje del Génesis en que Dios reprocha en sueños a Abimelec, rey de Gerar, el que haya llevado a su harén a la mujer de Abraham, Sara. Dice Dios:

Génesis 20.7. Ahora, pues, devuelve la mujer al marido, pues él... es profeta ... ; pero si no se la devuelves, sabe que ciertamente morirás...

Este pasaje del Salmo 105 sirve como una especie de escudo para el sacerdocio contra el poder secular. En la Edad Media se utilizaba para evitar que los sacerdotes fueran juzgados por tribunales seglares, pues el rey no debe hacer mal a los profetas de Dios, término que se ampliaba generosamente a toda la clerecía en general. Esto era una ventaja para los curas, porque los tribunales eclesiásticos no dictaban penas de muerte; tal privilegio se denomina «sanción de la iglesia».

Finalmente, se extendió a todos los que sabían leer, porque en la Edad Media la enseñanza del alfabeto estaba prácticamente limitada a los clérigos. Si una persona acusada de asesinato sabía leer un pasaje de la Biblia, se salvaba de la ejecución y sólo sufría una marca en la mano. Pero si cometía otro asesinato, la ejecutaban. El saber leer significaba que se podía matar impunemente por decirlo así, pero nada más. Poco después de 1800 terminó esta práctica. Quizá había aprendido a leer demasiada gente.

Cam

El Salmo 105 recuerda los días de la esclavitud en Egipto y el Éxodo que se produjo a continuación:

Salmos 105.23. Y vino Israel a Egipto, habitó Jacob en la tierra de Cam.

El paralelismo de la poesía hebrea muestra que «la tierra de Cam» es una denominación de Egipto. Cam es el hijo de Noé del que descienden las naciones del noreste de África, según la lista genealógica del Génesis:

Génesis 10.6. Hijos de Cam fueron Cus, Misraím...

Misraím es la palabra hebrea que designa a Egipto, de manera que lo que en realidad se dice es que Egipto es hijo de Cam, y en consecuencia puede usarse éste como nombre poético para representar a Egipto del mismo modo que Cam.

En realidad, Cam es el mejor nombre de los dos, porque los antiguos egipcios utilizaban una palabra muy parecida a Cam para designar a su propio país. Tal palabra llegó a significar normalmente «negro», por referencia a la tierra negra y fértil que rodeaba el Nilo, en contraste con las secas arenas amarillentas del desierto que se extendía a cada lado del río.

Melquisedec

El Salmo 106 termina con una doxología y el 107 inicia la quinta y última colección incorporada al libro de los salmos. El Salmo 110 es otro de los que alaban a un rey, tal vez con motivo de su coronación, prometiéndole grandeza y poder. Además se le promete el sacerdocio:

Salmos 110.4. Ha jurado Yahvé y no se arrepentirá: «Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec».

Quizá sea esto una referencia a la pugna entre el rey y el sumo sacerdote para regir la liturgia del Templo. Tal forcejeo tiene en la Biblia su lugar más destacado en relación con la tradición de que Ozías contrajo la lepra como castigo por tratar de dirigir los ritos del Templo (v. cap. 14). La posición sacerdotal consistía en que únicamente podían dirigirlos debidamente los levitas del linaje de Sadoc. El rey, miembro de la tribu de Judá y descendiente de David, no tenía nada que ver con ellos.

Pero el salmo recuerda que hubo un rey en Jerusalén llamado Melquisedec (v. cap. 1). Era un sacerdote tan aceptado por Dios, que hasta el propio Abraham le rendía reverencia. Por tanto, la capacidad para el sacerdocio se otorgaba al rey en Jerusalén desde tiempos antiguos, mucho antes del nacimiento del propio Leví. Si en virtud de su cargo se consideraba al rey como heredero de la dignidad sacerdotal, era sacerdote «según el orden de Melquisedec».

Cántico gradual

Del 120 al 134 inclusive, los salmos llevan el título de:

Salmos 120.1. Cántico gradual...

«Gradual» viene de «grado», que también significa «escalón». Podría imaginarse que estos salmos se cantaban mientras una procesión de sacerdotes subía por una de las escaleras del Templo. Por esa razón, la Revised Standard Version traduce el título como «Cántico de ascenso».

Por otro lado, estos salmos quizá los utilizaran peregrinos que iban al Templo para alguna de las grandes festividades. «Subirían» a Jerusalén por etapas, o «ascenderían por grados». La posibilidad de su utilización por peregrinos queda reforzada por el hecho de que el autor del salmo 120 se lamenta de vivir entre los idólatras:

Salmos 120.5. ¡Ay de mí, peregrino en Mesej, que habito en las tiendas de Cedar!

En las genealogías del Génesis se describe a Mesej, o Mosoc, como hijo de Jafet.

Génesis 10.2. Hijos de Jafet... Tubal, Mosoc y Tiras.

Y Cedar, o Quedar, es hijo de Ismael:

Génesis 25.13. los hijos de Ismael... Nebayot... Quedar, Abdel

Estos dos términos, Mesej y Cedar, se utilizan aquí en sentido poético para designar a las sociedades no judías en general.

Los ríos de Babilonia

El Salmo 137 tiene un claro origen exiliar:

Salmos 137.1. Junto a los ríos de Babilonia nos sentábamos y llorábamos acordándonos de Sión.

Babilonia está, por supuesto, sobre el río Éufrates, y el Tigris se encuentra a unos sesenta y cuatro kilómetros al oriente. Es lógico que los judíos exiliados, desperdigados por toda la región, se refiriesen a ellos como los ríos de Babilonia.

Pero Babilonia era tierra de regadío, y es mucho más probable que se hiciera referencia a los numerosos canales transversales. La descripción sería más fiel si la frase dijera: «Junto a los canales de Babilonia ... » En realidad, la Revised Standard Version evita utilizar los confusos «ríos» y traduce la frase por: «Junto a las aguas de Babilonia ... ».

20 / Proverbios

Salomón - Ezequías - Ahorra la vara - Agur - Lemuel.

Salomón

El libro de los Proverbios toma su título de la primera frase:

Proverbios 1.1. Proverbios de...

En hebreo, esta palabra es mishli, y el libro se llamo así en esa lengua. La palabra mishli podría traducirse mejor por «los sabios dichos de», como hace la Anchor Bible.

«Proverbio» es un término estrecho, porque no sólo se trata de un «dicho sabio», sino también de un «dicho popular», normalmente conciso, que surge de la experiencia del pueblo en general. Suele ser de origen desconocido y se utiliza con frecuencia en el habla cotidiana.

El libro de los Proverbios es una colección heterogénea que incluye proverbios en sentido estricto así como «dichos sabios» más elaborados. Es un ejemplo de «literatura sapiencial» compilada por escritores de naciones muy antiguas: las enseñanzas de la experiencia, normalmente con fuerte tendencia religiosa o moralista.

En el caso de los judíos, la mayor parte de la literatura sapiencial se atribuyó casi automáticamente a Salomón, porque según la tradición era el más sabio de los hombres:

1 Reyes 4.30. La sabiduría de Salomón sobrepasaba la de todos los hijos de Oriente y la sabiduría toda de Egipto.

1 Reyes 4.3 1. Fue más sabio que hombre alguno...

1 Reyes 4.32. Profirió tres mil parábolas...

Efectivamente, dos secciones del libro de los Proverbios se componen de un grupo de aforismos breves que se atribuyen de manera específica a Salomón. La primera se extiende del capítulo 10 a la primera mitad del capítulo 22, y comienza así:

Proverbios 10.1. Parábolas de Salomón.*

La segunda serie abarca del capítulo 25 al 29, y empieza de este modo:

Proverbios 25.1. También éstos son proverbios de Salomón...

No cabe duda de que muchos proverbios son muy antiguos, remontándose posiblemente a la época de Salomón e incluso antes. No es imposible que Salomón hubiera coleccionado un grupo de proverbios o incluso darles forma literaria. Sin embargo, parece que gran parte del ambiente del libro corresponde, casi con toda seguridad, a un período considerablemente posterior a la época de Salomón, y es probable que la forma definitiva de la colección, incluidas las dos listas de proverbios atribuidos a Salomón, no se compusiera hasta después del Exilio, digamos hacia el 300 aC. En esa época, el nombre del supuesto autor debió colocarse al principio para abarcar genéricamente a todo el libro:

Proverbios 1.1. Proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel.

Ezequías

El propio libro de los Proverbios da a entender que al menos parte del texto fue corregido bastante después de la época de Salomón. Así, al presentar la segunda colección de proverbios salomónicos:

Proverbios 25.1. También son proverbios de Salomón transcritos por los hombres de Ezequías, rey de Judá.

* La versión que cita el autor no dice «parábolas», sino Proverbios; lo mismo la CV-SB (N. del T.).

Ezequías reinó dos siglos después de Salomón y fue un yahvista convencido. Al parecer, patronizó una escuela de escribas, una de cuyas tareas consistía en compilar y ordenar la literatura yahvista del pasado.

Ahorra la vara

De una u otra forma, algunos proverbios salomónicos son expresiones domésticas, incluso en nuestros días:

Proverbios 13.24. El que ahorra la vara odia a su hijo; mas el que le ama se apresura a corregirle.

Esto se cita casi siempre corno «Ahorra la vara y malcriarás al niño». Más fácil de citar correctamente, está:

Proverbios 15.1. Una respuesta blanda calma la ira...

Y luego, encontramos:

Proverbios 16.18. La soberbia es heraldo de la ruina, y la altivez de corazón, de la caída.

Lo que universalmente se ha abreviado en «La soberbia presagia la caída».

Agur

El capítulo trigésimo del libro empieza con un versículo enteramente oscuro; al menos, en la versión King James:

Proverbios 30.1.[*] Palabras de Agur, hijo de Jaché: La profecía que dijo el varón a Ithiel y a Ucal.

«La profecía» es traducción de la palabra hebrea Massa y, al parecer, no debería traducirse, porque aquí se refiere al nombre de una localidad. La primera línea debería decir: «Agur, hijo de Jaqué, de Masá».[**]

El Génesis menciona a Masá en las tablas genealógicas:

Génesis 25.13. ... los hijos de Ismael...

Génesis 25.14. Masema, Duma, Masá.

Por tanto, Masá debe encontrarse en territorio ismaelita, al norte de Arabia.

La referencia a Itiel y Ucal no tiene sentido como tal, porque no parecen nombres propios. La Anchor Bible traduce así el versículo: «Palabras de Agur ben Jaqué de Masá. El varón afirmó solemnemente: "¡No hay Dios! ¡No hay Dios, y yo no sé nada!"».

Parecería, entonces, que el versículo en cuestión describe la declaración de un agnóstico, a la que replica el capítulo.

Lemuel

La primera mitad del último capítulo de los Proverbios se atribuye a un rey distinto de Salomón; o al menos, eso parece:

Proverbios 31.1. Sentencias de Lemuel..., sentencias que le enseñó su madre.[*]

Una vez más, «profecía» es una traducción innecesaria del nombre de una localidad; la Revised Standard Version dice: «Palabras de Lemuel, rey de Masá ... ».

En el pasado existió cierta tendencia a suponer que Lemuel era otro nombre de Salomón, pero tal cosa es improbable. En realidad, la Anchor Bible ignora completamente a Lemuel, suponiendo que se trata de un error del copista por una palabra hebrea semejante que, traducida, dejaría así el

[*] Versión de CV-SB, más ajustada a la que cita el autor (N. del T.).
[**] Traducción de N-C (N. del T.).
[*] La versión que cita el autor dice: «... la profecía que le enseñó su madre». La CV-SB también dice «profecía» (N. del T.).

versículo primero: «Palabras (de consejo) a un rey que actuó tontamente. Amonestación solemne que le dirigió su madre».

La segunda mitad de este último capítulo consiste en un poema acróstico de alabanza al ama de casa trabajadora que empieza con la famosa frase:

Proverbios 31.10. La mujer fuerte, ¿quién la hallará? Vale mucho más que las perlas.[**]

[**] La traducción que emplea el autor habla de «rubíes»; la CV-SB, de «piedras preciosas» (N. del T.).

21 / Eclesiastés

El Predicador - Vanidad - La sabiduría de Salomón - Ecclesiasticus.

El Predicador

A continuación del libro de los Proverbios, hay otro bajo el encabezamiento de «literatura sapiencial». Empieza así:

Eclesiastés 1.1.* Palabras del Predicador...

«Predicador» es la traducción de la palabra hebrea koheleth (Cohelet), de significado incierto. Suele asociarse con la palabra kahal, que significa «asamblea abierta», de modo que cohelet debe ser alguien que convoca tal asamblea o que se dirige a ella. Si la asamblea se reúne con un propósito de instrucción religiosa, entonces el convocante será un predicador.

La palabra griega que significa asamblea es ekklesia, y el que se dirige a ella, ekklesiastes. De su forma latina se desprende el término eclesiastés, que da título al libro.

El Predicador anuncia su identidad de la siguiente manera:

Eclesiastés 1.1.** Palabras del Predicador, hijo de David, rey de Jerusalén.

Esto parece una clara indicación de que el que habla es Salomón, y con frecuencia así se ha considerado. Pero esto no es más que la atribución habitual de casi todas las obras de literatura sapiencial a Salomón. En realidad, el libro parece posterior al Exilio y, en el mejor de los casos, debió de escribirse entre el 300 y el 200 aC.

Vanidad

El libro se inicia con la tesis general del autor:

Eclesiastés 1.2. Vanidad de vanidades, dijo Cohelet; vanidad de vanidades; todo es vanidad.

La palabra hebrea que aquí se traduce por «vanidad», denota alguna esencia tan inmaterial como el aire, por eso la Anchor Bible traduce así este versículo: «¡Vapor de vapores!... Todo es vapor».

La palabra vanidad viene de un término latino que significa «vacío». En lengua hebrea, la expresión «vanidad de vanidades» implica una especie de vanidad máxima, como «cántico de cánticos» representa la canción mejor y «rey de reyes» el soberano más grande.

Entonces, el versículo quizá pudiera traducirse, en términos modernos, de este modo: «Todo es nada... Nada es cualquier cosa».

Efectivamente, ésa es la tesis central del libro: la vaciedad de las cosas terrenas.

Para fijar ese hecho, el Predicador (o Cohelet) mantiene que la vida está vacía no sólo para los pobres y los débiles, sino también para los ricos y poderosos. En consecuencia, continúa con su función de rey:

Eclesiastés 1.12. Yo, el Cohelet, he sido rey de Israel en Jerusalén,

Eclesiastés 1.13. y me propuse en el corazón hacer sabiamente investigaciones y pesquisas sobre todo cuanto hay bajo los cielos...

Aquí está más claro que antes que el Predicador es Salomón. Sin embargo, tal personificación continúa únicamente durante los dos primeros capítulos del libro, y da la impresión de ser simplemente un artificio literario. Llega a decirse que el más esplendoroso y feliz de todos los reyes (a ojos de los judíos), el propio Salomón, es incapaz a la larga de encontrar sentido alguno a la vida.

* Traducción de CV; la N-C dice: «Razonamientos de Cohelet, hijo de David, rey de Jerusalén» (N. del T.).
** Traducción de CV (N. del T.).

En definitiva, el Predicador considera que lo único que puede hacerse es aprovechar las alegrías temporales y efímeras que acaecen, sin preocuparse por nada más duradero:

Eclesiastés 8.15. ... el hombre no tiene bien bajo el sol sino comer, beber y alegrarse...

Y, al fin, vuelve a la tesis inicial:

Eclesiastés 12.8. Vanidad de vanidades, dijo el Cohelet, y todo vanidad.

Otro escritor, aparentemente asombrado del pesimismo del Cohelet, introdujo un añadido al libro; un epígrafe que llegó a incluirse en el canon. Esta es su esencia:

Eclesiastés 12.12. ... Teme a Dios y guarda sus mandamientos...

La sabiduría de Salomón

No toda la literatura sapiencial logró ser admitida en el canon judío aunque se atribuyera a Salomón. Sucedió tal cosa cuando libros supuestamente escritos por Salomón se redactaron realmente después de la fecha aproximada del 150 aC. Caso destacado es un libro escrito al parecer por un judío alejandrino entre el año 100 y el 50 aC.

El autor, desconocido, asume la personalidad de Salomón para representar su alabanza de la Sabiduría personificada. Por esa razón, el libro se denomina «La sabiduría de Salomón».

La identificación del autor con Salomón es más clara en el capítulo séptimo:

Sabiduría de Salomón 7.7. Por eso oré, y me fue dada la prudencia, invoqué al Señor y vino sobre mí el espíritu de la sabiduría.

Es evidente que se refiere al pasaje del primer libro de los Reyes en que Salomón anuncia que ha visto a Dios en sueños y que le ofreció la concesión de cualquier deseo. Salomón, en su sueño, responde:

1 Reyes 3.9. Da a tu siervo un corazón prudente para juzgar a tu pueblo y poder discernir entre lo bueno y lo malo...

Pero como Salomón no es el autor, este libro apócrifo se denomina, de manera más apropiada «Libro de la Sabiduría», y con ese nombre aparece en las versiones católicas de la Biblia.

Eclesiástico

Otra obra de literatura sapiencial es notable por mencionar el nombre de su autor, que habla por sí mismo y no intenta atribuir sus palabras a un personaje meritorio de la antigüedad.

Eclesiástico 50.29.* Doctrina sabia y sentencias prudentes consignó en este libro Jesús, hijo de Sirac, de Jerusalén...

Por esa razón, el libro se tituló «Sabiduría de Jesús, hijo de Sirac». El nombre se transcribe en su forma griega. En hebreo sería «Josué Ben Sira». El libro se redactó demasiado tarde para ser incluido en el canon, y se le comprendió entre los apócrifos. Sin embargo, lo hallamos en las versiones católicas de la Biblia.

Debido a su alto contenido de enseñanzas éticas, se utilizó mucho como libro de consulta para componer sermones, y desde tiempos muy antiguos estuvo estrechamente vinculado a la prédica eclesiástica. Cipriano, arzobispo de Cartago, empezó a llamarlo «Ecclesiasticus» («libro de iglesia») en fecha tan temprana como el 250 dC, y desde entonces se ha mantenido la costumbre.

Sobre la fecha en que se escribió el libro, puede deducirse algo por una referencia del final del libro. El autor empieza:

Eclesiástico 44.1. Alabemos a los varones gloriosos, nuestros padres...

Procede entonces a enumerar los personajes notables de la historia bíblica: Enoc, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, Arón, Fines, Josué, Caleb, Samuel, Natán, David, Salomón, Elías, Eliseo, Ezequías, Isaías, Josías, Jeremías, Ezequiel, Zorobabel y Nehemías.

* La versión del autor de a este versículo el número 27 (N. del T.).

Tras terminar la lista, trata de alcanzar el punto álgido alabando a un dirigente espiritual del pueblo, llevando a cabo un breve repaso de la historia de lo que entonces era la edad contemporánea:

Eclesiástico 50.1. Príncipe de sus hermanos y gloria de su pueblo fue Simón, hijo de Onías, sumo sacerdote. En su vida fue restaurada la casa y en sus días fue consolidado el templo.

El problema es que en la época griega primitiva había dos sumos sacerdotes con el nombre de Simón. El primero, a quien denominaremos Simón I, fue sumo sacerdote alrededor del 300 aC, y el segundo. Simón II, lo fue hacia el 200 aC. Además, los padres de ambos se llamaban Onías. Aunque es más probable que el aquí referido sea Simón II, porque si el libro se hubiese escrito en el 300 aC o poco después, es muy probable que se hubiera incluido en el canon.

En apoyo de esta opinión hay una referencia en el prólogo del libro.

El Eclesiástico se escribió originalmente en hebreo. El libro se perdió y, en tiempos cristianos, se conocía únicamente en griego y en arameo, en traducciones a esas lenguas del manuscrito. Pero el hecho de la existencia del original hebreo quedó demostrado por la declaración de un nieto del autor. Fue a Egipto, donde los judíos hablaban griego y, en un prólogo que suele incluirse en el libro, explicó con decorosa modestia que trabajó para preparar una traducción griega del hebreo. En cuanto a la fecha de su llegada a Egipto, fue «en el año treinta y ocho del reinado de Evergetes».

Los trece reyes macedonios de Egipto, que reinaron del 305 al 44 aC, adoptaron todos el nombre de Tolomeo, pero cada uno se dio un segundo nombre, o se lo añadieron cortesanos lisonjeros, que solía ser de alabanza. «Evergetes», por ejemplo, significa «benefactor». Hubo dos Tolomeos de ese nombre. Uno fue Tolomeo III, que reinó del 246 al 221 aC, y el otro fue Tolomeo VII, que reinó del 145 al 116 aC. El primero reinó veinticinco anos y el segundo veintinueve, de manera que ninguno de los dos tuvo un «año treinta y ocho».

Pero en el caso de Tolomeo VII, el período del 145 el 116 aC abarca solamente la etapa en que él era el soberano único. Su hermano mayor empezó a reinar en el 181 aC como Tolomeo VI, pero su política fue desafortunada. En el 170 aC, se mostró tan incompetente para dirigir la guerra que la opinión pública le obligó a que asociara al trono a su hermano menor. Podría decirse entonces que Tolomeo VII empezó a reinar en el 170 aC, y su «año treinta y ocho» sería, más o menos, el 132 aC.

Si suponemos que el abuelo del traductor escribió el libro medió siglo antes, el Eclesiastés podría fecharse hacia el 180 aC.

La existencia de una versión hebrea del Eclesiastés fue confirmada en 1896, cuando se encontraron partes de manuscritos hebreos que contenían unos dos tercios del libro. Otras secciones del Eclesiastés se hallaron entre los Manuscritos del mar Muerto.

22 / Cantar de los Cantares

Salomón - Engadí - Sarón - El arrullo de la tórtola - Tirsa - Sulamita.

Salomón

El tercero de los libros canónicos atribuidos a Salomón es el Cantar de los Cantares. El versículo primero es su título:

Cantar de los Cantares 1.1. Cantar de los Cantares, de Salomón.

Con «Cantar de los cantares» expresa la lengua hebrea el máximo de denotación. Es el cantar mejor, o el más bello, de los escritos por Salomón. Su título hebreo es «Shir Ha-shirim».

Como en el caso del Eclesiastés, el autor de este libro no es Salomón. Se compuso después del Exilio, hacia el 300 aC o incluso en fecha más tardía. Se atribuye a Salomón por la tradicional habilidad literaria de dicho rey.

1 Reyes 4.32. Profirió (Salomón) tres mil parábolas y sus cantos fueron mil cinco.

El Cantar de los Cantares es un poema de amor, francamente erótico, compuesto, al parecer, para celebrar una boda. Lo que también resulta apropiado, pues Salomón tuvo numerosas mujeres y, presumiblemente, era un amante experimentado:

1 Reyes 11.3. Tuvo setecientas mujeres... y trescientas concubinas...

Debido a la naturaleza erótica del libro, se suelen encontrar valores alegóricos que superen la descripción de la pasión carnal. Con el retrato del amor entre un hombre y una mujer, los judíos pretenden convertirlo en el amor de Yahvé y de Israel; los católicos, en el amor entre Cristo y la Iglesia; los protestantes, en el amor entre Dios y el alma de un hombre.

Sin embargo, si nos limitamos a aceptar las palabras al pie de la letra, el libro es un poema de amor humano; y muy bello, además.

Al interpretarlo en sentido literal, parecería una especie de drama poético en el que hablan una serie de personajes diferentes: el esposo, la esposa, un coro de mujeres y, tal vez, otros. Debido a que el libro, tal como aparece en la Biblia, no da indicaciones de cuándo deja de hablar un personaje para que empiece otro, ni qué personaje dice algo en concreto, la clasificación de los parlamentos presenta un problema difícil pero que, afortunadamente, no nos concierne a nosotros.

Desde luego, algunos parlamentos son bastante claros. Sin duda, la esposa es quien dice:

Cantar de los Cantares 1.5. Soy morena, pero hermosa, como los pabellones de Salomón.

Cantar de los Cantares 1.6. ... soy morena: es que me ha quemado el sol...

El adjetivo «morena» no significa que la novia sea negra, pues su color es el resultado de haber tomado el sol. Está bronceada. La Revised Standard Version traduce el versículo quinto por: «Soy muy morena», y el versículo sexto, por: «soy aceitunada».

Tal vez se tienda a pensar que se trata de la princesa egipcia que se casó con Salomón, ya que tendría un color oscuro. O tal vez fuese la reina de Saba; una mujer árabe, aceitunada. Sin embargo, sólo imaginaremos tal cosa si pensamos que el poema lo escribió Salomón. Si nos limitamos a considerarlo como un poema de amor dentro de la tradición salomónica, la esposa es, probablemente, una campesina

Cantar de los Cantares 1.6. ... Los hijos de mi madre ... ; me pusieron a guardar viñas...

Engadí

La esposa habla de su amado:

Cantar de los Cantares 1.14. Es mi amado para mí racimito de alheña de las viñas de Engadí.

Engadí se encuentra en medio de las costas occidentales del mar Muerto. Daría la impresión de ser un lugar en el que reina la desolación, pero gracias a la presencia de arroyos naturales es un oasis. «Engadí» significa «manantial del cabrito». Es famoso en la historia judía por ser uno de los lugares donde se refugió David de la persecución de Saúl:

1 Samuel 24.1.* ... David ..., se estableció en los lugares fuertes de Engadí.

La palabra hebrea kopher significa alheña, un arbusto de flores blancas y olorosas. La Revised Standard Version lo traduce así: «Mi amado es para mí un racimo de capullos de alheña».

Sarón

La esposa vuelve a describirse a sí misma:

Cantar de los Cantares 2.1. Yo soy el narciso de Sarón,* un lirio de los valles.

Sarón es una llanura costera entre Jefa y el monte Carmelo, de unos ochenta kilómetros de largo por diecinueve a nueve y medio de ancho. En la Biblia no aparece con frecuencia porque durante la mayor parte de la historia bíblica estuvo ocupada por fenicios y filisteos.

Con David pasó a manos israelitas. Allí tenía éste rebaños que pastaban bajo la vigilancia de un pastor de la comarca:

1 Crónicas 27.29. Sitraí, de Sarón, sobre el ganado vacuno que se apacentaba en Sarón ...

El arrullo de la tórtola**

El Cantar de los Cantares está lleno de bellas imágenes naturales, pero una de ellas no suena bien a los oídos modernos, aunque no es suya la culpa. La esposa dice que su amado ruega que le acompañe porque es primavera:

Cantar de los Cantares 2.12. Ya se muestran en la tierra los brotes floridos, ya ha llegado el tiempo de la poda,*** y se deja oír en nuestra tierra el arrullo de la tórtola.

La frase «voz de la tortuga» parece extraña, porque para nosotros la tortuga es un reptil feo, de movimientos lentos, que tiene caparazón y carece de voz; no se la asocia con la primavera, y desde luego no tiene vinculación alguna con la hermosura de las flores y los pájaros.

Pero nosotros somos los equivocados, no el versículo. Hay una especie de pájaro que llamamos tórtola, nombre derivado de una antigua palabra teutona que hace referencia a su plumaje deslustrado, más bien oscuro. Produce un sonido arrullante que algunos pueden parecer como tor-tor-tor-tor. La palabra hebrea equivalente, que imita tal sonido, es tur, y la latina es tur-tur. Si sustituimos la «l» del final por una «r», se convierte en «turtle». El arrullo de la tórtola se refiere al canto de la tórtola migratoria que llega a Jerusalén en la primavera.

Pero también tenemos el reptil que antes mencionamos, Se denomina tortuga (tortoise), término que tal vez (pero no seguro) se derive de una palabra latina que significa «torcido»**** por sus patas corvas. A oídos de los marinos angloparlantes, «tortoise» suena raro, y la sustituyen por «turtle», que es más familiar, dando así al feo reptil el nombre de un pájaro agradable.

Para distinguir el ave del reptil, resultó necesario llamar al pájaro «turtledove». Así lo denomina en otras partes la versión King James, pero no en el Cantar de los Cantares. La Revised Standard Version elimina la evidente anomalía diciendo: «y la voz de la tórtola se oye en nuestra tierra».

* La versión que utiliza el autor da este versículo con el número 23.29. (N. del T.).

* La traducción citada por el autor dice «rosa de Sarán» lo mismo que la CV-SB (N. del T.).

** «The voice of the turtle» en el original; es decir «la voz de la tortuga» (N. del T.).

*** La versión que cita el autor no habla para nada de «la poda» . Por cierto, es chocante que se pode en primavera-, sino que dice: « ... ha llegado el tiempo en que cantan los pájaros ... ». La CV-SB dice: «... El tiempo de la canción es venido ... » (N. del T.).

**** La palabra castellana tortuga viene del latín tardío tartaruchus, «demonio», y a su vez procede del griego tartarukhos, voz compuesta de tártaros, infierno», y ekho, «yo habito». En la antigüedad se consideraba a la tortuga como la encarnación del mal, debido a que habita en las charcas y entre el barro (N. del T.).

Tirsa

Se describen las punzadas del amor temporalmente perdido y la emoción del amor recobrado, y en un momento dado el esposo dice a la esposa:

Cantar de los Cantares 6.4. Eres, amada mía, hermosa como Tirsa, encantadora como Jerusalén...

El paralelismo de la poesía hebrea obliga al escritor a buscar un sinónimo o analogía de Jerusalén. Pudo emplear Sión, pero buscó algo menos corriente y escogió Tirsa. Igual que Jerusalén era la capital del reino del Sur, del mismo modo fue Tirsa capital del reino del Norte desde Jeroboam I a Omri, aproximadamente del 900 al 880 aC (v. cap. 11). Esto indica que el poema se escribió después de la época de Salomón, pues Tirsa no era en absoluto análoga a Jerusalén en el reinado de un soberano que rigió en un reino unido.

Por otro lado, no podemos utilizar este versículo como prueba de que el poema se escribiera necesariamente antes del reinado de Omri, cuando Samaria sustituyó a Tirsa como capital de Israel. El utilizar a Samaria como equivalente de Jerusalén en la época posterior al Exilio habría parecido insultante, porque entonces Samaria era el centro de los odiados y heréticos samaritanos. Por tanto, el autor se vio forzado a remontarse de Samaria a Tirsa, que no carecía de asociaciones plausibles.

Sulamita

El esposo o el coro se dirigen a la esposa dándole el nombre de su lugar de origen:

Cantar de los Cantares 7.1.* ¡Torna, torna, sulamita... !

Suele pensarse que sulamita es un error del copista por sunamita, mujer de la ciudad de Sunam, que está a casi cinco kilómetros al norte de Jezrael.

Finalmente, el libro alcanza el punto culminante en una declaración apasionada de la fuerza del amor verdadero:

Cantar de los Cantares 8.7. No pueden aguas copiosas extinguirlo (el amor), ni arrastrarlo los ríos. Si uno diera por el amor toda la hacienda de su casa, sería sobremanera despreciado.

En otras palabras: si existe, el amor no se puede destruir; pero si falta, no se puede comprar.

* La versión que emplea el autor lo cita con el número 6.13 (N. del T.).

23 / Isaías

Isaías - Amos - Serafines - Sear Yasub - Emmanuel - El retoño - El basilisco - Lucifer - Apocalipsis de Isaías - Ariel - Lilit - Martirio de Isaías - Segundo Isaías - Ciro - El siervo de Yahvé – Bel - Beula.

Isaías

En las versiones cristianas de la Biblia, los libros del Antiguo Testamento que siguen al Cantar de los Cantares recogen la obra de dieciséis profetas que, al parecer, vivieron durante el período de tres siglos que va del 750 al 450 aC.

Tales libros no se sitúan enteramente en orden cronológico. Sobre la base de su longitud se dividen en dos secciones. Las dos terceras partes del texto de estos libros proféticos se encuentran en las tres primeras, que tratan de los profetas Isaías, Jeremías y Ezequiel. Son los profetas mayores y éstos, al menos, se disponen en orden cronológico. El libro de Isaías, el primero, trata de la etapa del dominio asirio.

Desde un punto de vista estrictamente histórico y secular, el libro de Isaías presenta muchas confusiones. No es probable que Isaías anotara sistemáticamente sus sentencias. En cambio, es posible que sus discípulos y seguidores pusieran sus palabras por escrito, con cambios y añadidos que sólo podemos imaginar. Forman colecciones separadas que algún compilador agrupó más tarde, no necesariamente en orden cronológico, sino en el que a su juicio causaría mayor impresión.

Además, a medida que pasaba el tiempo fueron añadiéndose otros textos, dándoles ciertas características para que parecieran obra de Isaías. Ciertamente, las últimas partes del libro no son de Isaías, sino obra de un escriba, y quizá de dos, que vivieron siglos más tarde. El libro de Isaías quizá no recibiese su forma definitiva hasta el 350 aC, más de tres siglos después de la muerte del profeta.

El primer versículo del libro anuncia el período en el que Isaías llevó a cabo su misión profética:

Isaías 1.1. Visión que Isaías ... tuvo... en tiempos de Ozías, Joatam, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá.

Como Ozías subió al trono en el 780 aC y Ezequías murió en el 692 aC, el versículo convierte a Isaías en un hombre del siglo VIII antes de Cristo.

En cuanto al año en que comenzó su misión, en el sexto capítulo se encuentra más información; capítulo que, si los redactores definitivos del libro hubieran seguido un ordenamiento cronológico, debió ir en primer lugar. Isaías cuenta la manera milagrosa en que se convirtió en profeta, e inicia su descripción del acontecimiento con una fecha:

Isaías 6. 1 El año de la muerte del rey Ozías...

Ozías murió en el 740 aC y, por tanto, puede considerarse que ése fue el año en que Isaías empezó su obra. Es posible que en aquella época fuese un hombre relativamente joven, porque aún seguía en activo cuando Senaquerib puso sitio a Jerusalén, casi cuarenta años después. Si consideramos que Isaías tenía veinte años cuando tuvo la visión, habría nacido en el 760 aC, período en que Israel y Judá gozaban de prosperidad.

En el 760 aC, Jeroboam de Israel amplió las fronteras del reino hasta un punto no alcanzado desde los tiempos de Salomón; y Judá también era próspero y feliz en el reinado de Ozías (v. cap. 14). Sus súbditos debían de estar contentos, sin presagiar mal alguno.

Pero en el 745, aC murió Jeroboam II, y casi en seguida empezó Israel a ser presa de desórdenes dinásticos. En ese mismo año, el poderoso Teglatfalasar III se convirtió en rey de Asiria, y esa nación inició su última etapa de agresión, la más vigorosa. A Israel le quedaba menos de un cuarto de siglo de existencia.

Al parecer, hacia el 740 aC Isaías veía con claridad que los buenos tiempos habían terminado y que venían los malos; así lo dijo en la forma que las ideas de la época hacían necesaria. Anunció el juicio de Yahvé sobre un pueblo pecador.

Amós

Se da el nombre del padre de Isaías:

Isaías 1.1. Visión que Isaías, hijo de Amós...

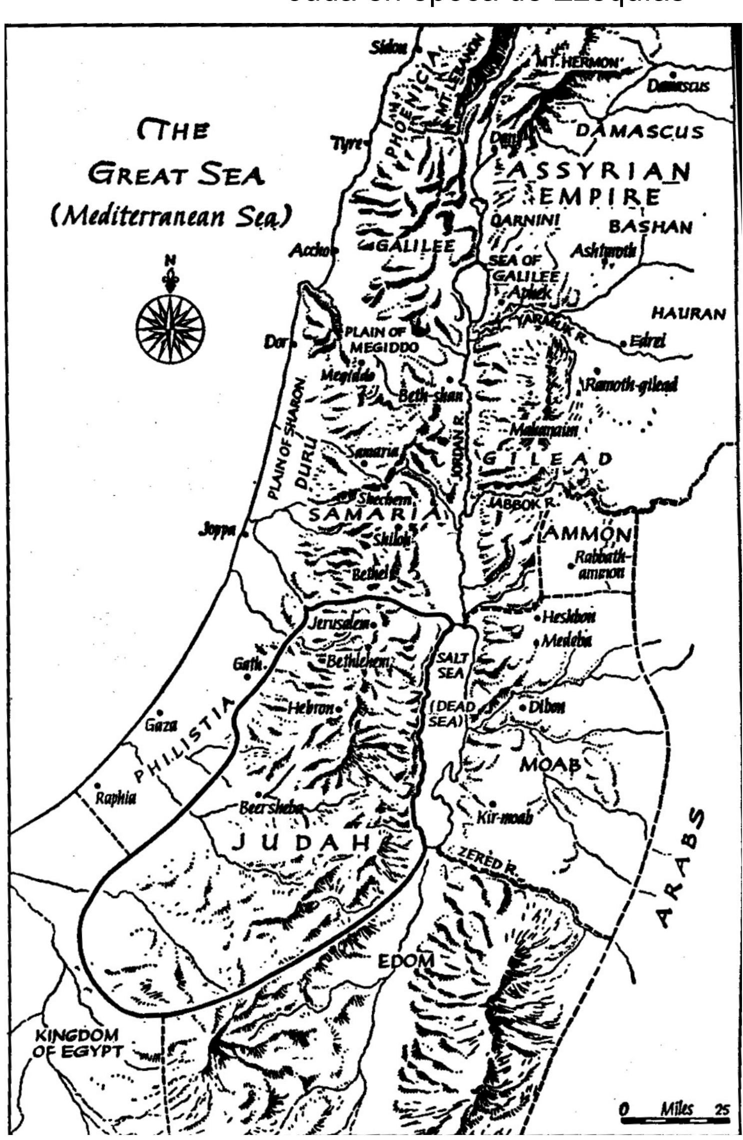
No se sabe absolutamente nada acerca de Amós, porque la Biblia no lo menciona más que como padre de Isaías en este versículo y en otros semejantes. Hay que distinguirlo con cuidado del profeta Amós, contemporáneo de más edad de Isaías. (Los dos nombres no se parecen en hebreo tanto como en castellano.)*

Existe la tradición rabínica (tal vez basada simplemente en la semejanza de nombres) de que Amós era hermano del rey Amasías, padre de Ozías. Si así fuese, Isaías sería miembro de la familia real y primo hermano del rey Ozías. Tanto Ozías como él serían nietos de Joás, que siendo niño fue salvado de la muerte en tiempos de Atalía (v. cap. 12).

Si eso es cierto, la figura de Isaías es bastante insólita, pues lo natural era que los profetas surgiesen entre los pobres por ser portavoces de la protesta. En general, los profetas eran los radicales de la época, con una postura de enfrentamiento hacia el sacerdocio oficial que (mientras conservaran sus prerrogativas) obraba en coalición con la monarquía.

Entonces, como siempre, los sacerdotes estaban interesados ante todo en los detalles del culto. Eso era algo que cualquiera podía supervisar y que normalmente no presentaba dificultades. Sería una forma aburrida de ganar el favor divino, pero desde luego no era penosa.

Judá en época de Ezequías



Pero los profetas solían desdeñar la liturgia para insistir, en cambio, en un elevado código ético de conducta, algo que podía causar serios problemas. Al fin y al cabo, no sólo resulta difícil realizar el bien ético; a veces, determinar cuál puede ser el bien ético resulta un enigma.

Isaías lo expuso de este modo:

* Más que parecerse, Amós y Amós son idénticos. En la Biblia del Nuevo Mundo, el padre de Isaías se llama Amoz y entonces tienen sentido las palabras de Asimov. (Nota de Dom.)

Isaías 1. 11. ¿A mí qué, dice Yahvé, toda la muchedumbre de vuestros sacrificios?...

Isaías 1.13. No me traigáis más esas vanas ofrendas. El incienso me es abominable...

Isaías 1.14. Detesto vuestros novilunios, vuestras convocatorias me son pesadas...

Isaías 1.16. Lavaos, limpiaos, quitad ... la iniquidad de vuestras acciones ...

Isaías 1. 17. Aprended a hacer el bien, buscad lo justo, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda.

Además, los profetas tendían a denunciar a los ricos y poderosos, porque éstos estaban dispuestos a ser más mundanos, contentarse con que el culto, en el mejor de los casos, suplantara a la religión. Isaías habla contra la tendencia de los ricos a oprimir al campesino pobre y de multiplicar sus posesiones, dividiendo la sociedad en unos pocos terratenientes y muchos campesinos arrendatarios o esclavos. (Esta es una inclinación que afecta a las sociedades en general y no sólo a la antigua Judá.) Dice Isaías:

Isaías 5.8. ¡Ay de los que añaden casas a casas, de los que juntan campos y campos hasta acabar el término, siendo los únicos propietarios en medio de la tierra!

Sin embargo, los estudiosos consideran que, por su estilo literario, Isaías pertenecía a las clases altas; en la historia se han dado casos de aristócratas que han vívido y luchado en defensa de los desposeídos del mundo y en contra de su propia clase. El ejemplo del conde León Tolstoi, el novelista ruso, es fácil de recordar.

Serafines

Isaías describe su llamada en términos de una visión de Dios que le sobrevino en el Templo:

Isaías 6.1. El año de la muerte del rey Ozías vi al Señor sentado sobre su trono alto y sublime, y sus alas henchían el templo.

Isaías 6.2. Había ante Él serafines, que cada uno tenía seis alas... con dos se cubrían el rostro y con dos se cubrían los pies, y con las otras dos volaban,

Isaías 6.3. y los unos y los otros se gritaban y se respondían: ¡Santo, Santo, Santo, Yahvé de los ejércitos! Está la tierra llena de su gloria.

En hebreo, Serafín es seraf; el plural es «serafim». La versión King James dice «serafims», por lo que es un plural doble, la forma inglesa añadida a la hebrea. La Revised Standard Version elimina la «s» final.

La Biblia sólo menciona a los serafines en este versículo; son criaturas aladas de aspecto humano, bastante parecidas a los querubines, descritos en relación con otras visiones de Dios.

En tiempos posteriores, los serafines se incluyeron entre la compleja jerarquía celestial elaborada por escritores místicos. La jerarquía más conocida la creó hacia el 450 dC un escritor desconocido cuya obra se atribuyó a un personaje anterior llamado Dionisio el Areopagita; por tanto, al primero se le llamó el «Pseudo Dionisio».

Según el sistema del Pseudo Dionisio, había nueve clasificaciones de seres entre el hombre y Dios, de los cuales los ángeles ocupaban el último lugar y los arcángeles el penúltimo. En orden ascendente, venían principados, potestades, virtudes, dominaciones, tronos, querubines y serafines. Como en las visiones proféticas se describía a los querubines y serafines al servicio directo de Dios, ocupaban los lugares más altos.

En nuestra era, menos dada a tales especulaciones, serafín se ha convertido en un mero sinónimo de ángel.

La palabra seraf está emparentada con el término saraf, que significa «arder». Por tanto, puede denominarse a los serafines «Los ardientes», tal vez en relación con el radiante resplandor que emiten, o por el ardor vehemente con que sirven a Dios.

Por otro lado, ese término se emplea en otras partes de la Biblia, donde no se refiere a los seres angélicos sino a las «serpientes ardientes» (tal como se traduce la palabra en esos casos); el adjetivo tal vez se refiera al ardiente dolor de su picadura venenosa.

Números 21.6.* Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes...

Si se toma al pie de la letra la imagen de «serpientes ardientes», apenas puede evitarse el pensar en el relámpago. Si la primera concepción de Yahvé fue la de un dios de las tormentas, tal como se pensaría por el Cántico de Débora (v. cap. 7) y por algunos de los salmos (v. cap. 19), es perfectamente natural que su manifestación viniese acompañada por el pavoroso despliegue de rayos y la rápida descarga de una tormenta tenebrosa.

Pero al parecer, en la época de los profetas el relámpago se había personificado en los alados serafines, como el estallido de la tormenta en los querubines (v. cap. 19).

Sear Yasub

Mientras Isaías recibía su llamada, los tiempos se volvían turbulentos. Israel y Siria trataban de organizar una coalición contra el poderío asirio. Cuando Jotam, sucesor de Ozías al trono de Judá, prefirió permanecer al margen de la alianza (considerando, acertadamente, que estaba condenada a un fracaso desastroso), las fuerzas conjuntas de Israel y de Siria invadieron Judá (v. capítulo 12). La guerra continuó durante todo el 735 aC, cuando Jotam murió y le sucedió su hijo Ajaz.

Al nuevo rey, joven e indeciso, le hacía falta fortalecerse:

Isaías 7.3. Entonces dijo Yahvé a Isaías: Sal luego al encuentro de Ajaz, tú y tu hijo Sear Yasub...

El hecho de que Isaías pudiera acercarse al rey en cualquier momento, suele considerarse como otra señal de su posición dentro de la familia real.

Isaías eligió deliberadamente el nombre de su hijo, Sear Yasub, porque tenía relación con su mensaje profético. Isaías dice que:

Isaías 8.18. ... mis dos hijos, que me dio Yahvé como señales y presagios...

«Sear Yasub» significa «un vestigio volverá». Lo que refleja el sentimiento, común a Isaías y a los profetas en general, de que a los tiempos malos les sucederían finalmente épocas mejores. Aunque la nación quede desolada y se lleve al exilio a la población, «volverá un vestigio» y la nación renacerá.

El hijo de Isaías quizá naciera poco después de la llamada del profeta y tuviese cuatro o cinco años de edad en el momento del encuentro con Ajaz.

Emmanuel

Isaías asegura a Ajaz que no debe temer a Israel o a Siria, porque la destrucción está a punto de caer sobre ellas. Lo único que Judá necesita es resistir resueltamente.

Desde el punto de vista secular, podemos ver que Isaías tenía razón. El poderoso Teglatfalasar de Asiria debía saber que Israel y Siria intentaban establecer una coalición contra él, y seguramente atacaría a las fuerzas aliadas antes de que pudieran completar sus planes. También era seguro que Asiria aplastaría a las pequeñas naciones occidentales. Por su seguridad, Judá sólo necesitaba permanecer neutral y esperar.

Pero Ajaz no creyó que conviniera limitarse a resistir. En tiempos de gran conflicto, la neutralidad dejaba a una nación expuesta a la enemistad de ambos bandos, y aunque saliera victorioso, Teglatfalasar consideraría la neutralidad de Judá como un signo de enemistad secreta. Ajaz creyó que lo prudente desde el punto de vista político era ponerse de parte de Asiria y aceptar su supremacía.

Isaías mostró una oposición vehemente. Quizá pensara que la dominación asiria significaría la ascendencia de las prácticas religiosas de esa nación y la persecución de los yahvistas nacionalistas (tal como ocurrió medio siglo después en el reinado de Manasés), y expuso sus argumentos en favor de una política de neutralidad, prometiendo la ayuda de Dios.

* Versión de CV-SB; la N-C dice: «... serpientes venenosas...» (N. del T.).

Isaías 7.11. Pide a Yahvé ... una señal...

Isaías 7.12. Y contestó Ajaz: No le pediré, no quiero tentar a Yahvé.

La Revised Standard Version traduce la palabra «tentar» por «probar». Al negarse a pedir a Dios que se someta a una prueba, Ajaz adopta la actitud correcta, porque la Biblia asegura en más de una ocasión que el hombre no puede pensar que Dios acepte inmediatamente sus exigencias. Además, Ajaz había tomado su decisión y, sin duda, deseaba terminar la entrevista.

Pero Isaías está molesto, y procede a dar una señal:

Isaías 7.14. ... He aquí que la virgen grávida da a luz, y le llamará Emmanuel.

Isaías 7.16. ... antes que el niño sepa desechar lo malo y elegir lo bueno, la tierra por la cual temes de esos dos reyes está devastada.

Es decir, al cabo de dos o tres años, antes de que un niño nacido en un futuro próximo crezca lo suficiente para ejercer siquiera el juicio más sencillo, los reyes atacantes serán derrotados. Y si eso ocurre, Ajaz comprenderá por fuerza que Isaías posee una visión clara y habla la verdad. (Y efectivamente, tres años después, en el 732 aC, Teglatfalasar III tomó Damasco, ejecutó al rey sirio y destruyó para siempre su reino, mientras Israel, desprovisto de su poder, arrastró una vida precaria durante diez años más (v. cap; 12.).

Pero lo más interesante de la «señal» de Isaías es la identidad del niño que se llamaría Emmanuel.

Para los cristianos en general, se trata de una referencia al nacimiento virginal de Jesús, pero esto sólo se apoya en la palabra que la versión King James traduce como «virgen». La palabra hebrea traducida de ese modo es almah, que se utiliza para designar a cualquier muchacha, sea o no virgen. La lengua hebrea posee una palabra específica para «virgen», bethulah, que no se utiliza en este caso. En consecuencia, la Revised Standard Version traduce el Isaías 7.14 como: «He aquí que una joven concebirá y parirá un hijo...»

Pero dejemos a un lado el aspecto mesiánico del versículo. Sean cuales fueren los méritos o deméritos de la tradicional interpretación cristiana, el versículo debe tener un sentido más inmediato. No es posible que, como signo de la situación inmediata, Isaías ofrezca a Ajaz el nacimiento de un niño que vivirá más de siete siglos después.

Pero ¿a qué niño de su época puede referirse Isaías?

«Emmanuel» significa «Dios está con nosotros», lo que tiene un significado simbólico en relación con el mensaje de Isaías. Dios está con Judá, y no permitirá que Siria e Israel lo destruyan. Sin embargo, no existen documentos históricos de que un niño llamado Emmanuel naciera en ese período, y la Biblia no lo menciona en ninguna otra parte. Pero si el nombre es simbólico, habría servido cualquier otro que contuviera un simbolismo semejante.

A veces se ha sugerido que es una referencia al hijo de Ajaz, Ezequías, que llegó a ocupar el trono. Como sería uno de los tres grandes reyes yahvistas de Judá (los otros dos son Josafat y Josías), intérpretes posteriores le dedicaron versículos de alabanza. Pero Ezequías se convirtió en rey en el 720 aC, y en esa época ya era adulto:

2 Reyes 18.1. ...comenzó a reinar Ezequías, hijo de Ajaz...

2 Reyes 18.2. Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar...

Lo que significa que nació en el 745 aC; entonces, en la época de la entrevista de Ajaz e Isaías tenía diez años y ya había llegado a la edad de razonar. Por tanto, no es lógica la identificación de Ezequías con Emmanuel.

En realidad, si buscamos la solución más simple y directa del problema, lo más probable es que Isaías se refiera a su propia mujer al mencionar a una joven. Isaías sólo tenía entonces veinticinco años, y es posible que su mujer tuviera poco más de veinte.

(Efectivamente, poco después de la narración del encuentro con Ajaz, Isaías anuncia el nacimiento de su segundo hijo:

Isaías 8.3. ... y Yahvé me dijo: Llámale Maher-salal-jas-baz,

Isaías 8.4. Porque antes que el niño sepa decir «padre mío, madre mía», las riquezas de Damasco y el botín de Samaria serán llevados ante el rey de Asiria.

El nombre Maher-salal-jas-baz significa «botín apresurado, presa rápida». Es una referencia a Siria e Israel, que se apresuran a ser expoliadas por los asirios. Y antes de que el niño crezca lo suficiente para decir «mamá», llegará el fin para los reinos del Norte.

De manera que Isaías dice exactamente lo mismo respecto al anunciado niño Emmanuel que para su hijo Maher-salal-jas-baz. Los nombres son el reverso de la moneda, porque Emmanuel se refiere a la buena fortuna de Judá, y Maher-salal-jas-baz a la mala fortuna de Siria y de Israel. Los nombres son diferentes, pero el simbolismo es el mismo y eso es lo que cuenta.

Entonces, parece perfectamente lógico suponer que se trate del Emmanuel de la profecía.

No obstante, Ajaz siguió su propio criterio, pensando que era lo más adecuado, y se convirtió en tributario de Asiria. Isaías fracasó en llevar al rey a las ideas yahvistas, y no se sabe nada del profeta en relación con acontecimientos políticos concretos hasta que, una generación después, los asirios pusieron sitio a Jerusalén.

El retoño

Algunos de los escritos del libro de Isaías amplían la idea del profeta de que, tras cierta desgracia futura, un resto de los fieles volverá y empezará de nuevo. Ese vestigio, purgados ya los pecados que acarrearon la desgracia, sería regido por un rey ideal:

Isaías 9.6. Porque nos ha nacido un niño, nos ha sido dado un hijo, que tiene sobre los hombros la soberanía, y que se llamará maravilloso Consejero, Dios fuerte, Padre sempiterno, Príncipe de la paz,

Isaías 9.7. para dilatar el imperio y para una paz ilimitada...

Es posible que tan entusiastas alabanzas a un rey ideal surgieran de odas escritas para celebrar una coronación. En tiempo de Isaías, tales alabanzas quizá se cantaran en honor de la subida al trono de Ezequías en el 720 aC. La frase «nos ha nacido un niño, nos ha sido dado un hijo» se referiría a la ceremonia de coronación por la cual se convierte el rey en hijo adoptivo del dios nacional (v. cap. 19). Los nombres lisonjeros dados al rey y la promesa de un reinado de felicidad perfecta sería la generosa licencia poética que normalmente se tomaba en ocasiones semejantes.

O bien, quizá se escribiera la oda en honor de Josías, que ascendió al trono casi un siglo después, en el 638 aC. Y entonces, debido a su belleza poética, la oda se habría incluido en la colección de Isaías.

Sin embargo, aunque los versículos se refirieran originalmente a un rey en concreto, como Ezequías o Josías, los judíos posteriores quizá no se contentaran con que no hubiera en ellos un significado más profundo. Ni Ezequías ni Josías tuvieron un reinado verdaderamente triunfal. Ezequías sobrevivió al sitio de Jerusalén, pero sólo a duras penas; y Judá fue devastada. Josías murió en combate y, una generación después de su muerte, el reino judío fue destruido,

En consecuencia, fue creciendo cada vez más la idea de que se hacía referencia a un rey ideal que aún no había surgido, pero cuyo advenimiento se esperaba en algún momento impreciso del futuro.

El rey sería de la dinastía davídica, por supuesto; ninguna otra cosa sería posible, pues únicamente el linaje de David había reinado en Judá y la Biblia le había prometido un reino eterno:

Isaías 11.1. Y brotará un retoño del tronco de Jesé y retoñará de sus raíces un vástago.

Isaías 11.2. Sobre el que reposará el espíritu de Yahvé...

Aquí tendríamos otra vez las alabanzas rutinarias aplicadas a un nuevo rey, como Ezequías o Josías. El nuevo rey siempre es un retoño floreciente, y el rey viejo siempre es un retoño decadente. Pero si se hace referencia a un rey ideal del futuro, podría considerarse que la dinastía davídica se ha tronchado (una rama o, mejor traducido, un tronco, es todo lo que ha quedado), y de ahí surge un vástago nuevo y floreciente.

En el reinado del soberano ideal, todo se restaura con la especie de paz absoluta que la imaginación equipara con la que originalmente existía en el jardín de Edén:

Isaías 11.6. Habitará el lobo con el cordero, y el leopardo se acostará con el cabrito, y comerán juntos el becerro y el león, y un niño pequeño los pastoreará.

Otra imagen luminosa de un futuro ideal, que suele citarse con mayor frecuencia, aparece casi al principio del libro de Isaías:

Isaías 2.2. Y sucederá a lo postrero de los tiempos que el monte de la casa de Yahvé será ... ensalzado y se apresurarán a él todas las gentes...

Isaías 2.4. ... de sus espadas harán rejas de arado, y de sus lanzas, hoces. No alzarán la espada gente contra gente, ni se ejercitarán para la guerra.

Esta visión de un futuro ideal quizás empezara a cundir en los judíos desalentados por el triunfo de Asiria en tiempos de Isaías. Creció cuando se produjeron las desgracias de la deportación babilónica, las decepciones de la vuelta del exilio, y los horrores de la persecución seléucida. En la época del Nuevo Testamento, tal orientación hacia el futuro era la nota dominante del judaísmo, y fue la responsable de los sucesos del Nuevo Testamento y del gran giro en la historia de la humanidad que anunciaron tales acontecimientos.

El futuro ideal se centraba en torno al rey de la línea de David que debía surgir. Los reyes son ungidos con óleo en la ceremonia religiosa de la coronación. Por tanto, puede aludirse a los reyes como «los ungidos», y de ese modo los denomina la Biblia. Así, cuando David se acercó al dormido Saúl y le cortó una parte de la túnica, su conciencia le impidió seguir adelante, aunque su propio interés le aconsejara un asesinato rápido:

1 Samuel 24.7.[*] ... Líbreme Yahvé de ... poner mi mano sobre el que es el ungido de Yahvé.

Y el término no se limita necesariamente a los reyes ungidos según el rito yahvista. A Ciro de Persia se alude de la misma manera en las últimas partes del libro de Isaías:

Isaías 45.1. Así dice Yahvé a su ungido, Ciro...

La palabra que en hebreo significa «ungido» es mashiakh que por transliteración se convierte en «mesías». A medida que pasaba el tiempo y la esperanza judía se centraba fervorosamente en el futuro rey ideal, el término quedó limitado a éste. Por consiguiente, podemos denominar Mesías, con mayúscula, al rey ideal.

Claro que, según el pensamiento cristiano, el Mesías es Jesús; la palabra «vástago» de Isaías 11.1 se considera como una referencia a Jesús, y en la versión King James va con mayúscula. En la Revised Standard Version, ese término va con minúscula.

El basilisco

En la descripción del reino mesiánico ideal, han de encontrarse varios medios que indiquen la ausencia total de mal y de peligro. En cada uno de ellos, la cuestión es combinar los seres enteramente indefensos con los absolutamente dañinos. El punto culminante se alcanza cuando se mezcla a serpientes con niños.

Isaías 11.8. El niño de teta jugará junto a la hura del áspid, y. el recién destetado meterá la mano en la caverna del basilisco.

Las dos partes del versículo contienen el paralelismo esencial de la poesía hebrea, y es posible que los términos hebreos traducidos por «áspíd» y «basilisco» representen a cierta serpiente venenosa.

Efectivamente, el áspid es una pequeña serpiente venenosa de Egipto. (Al parecer, Cleopatra se suicidó dejando que la picara un áspid.)

Pero el basilisco es algo distinto. La palabra pudo originarse en tiempos medievales a partir de «cocodrilo».[*] El cocodrilo, como la serpiente, es un reptil mortífero. Casi se le puede imaginar como una serpiente gigantesca y gruesa de patas cortas. Para los europeos, desconocedores del cocodrilo salvo por informes lejanos, los aspectos serpentinos de la criatura se convirtieron fácilmente en dominantes.

Además, una vez que «cockatrice» se formó a partir de «cocodrilo», la primera sílaba se llenó de sugerencias, y la imaginación febril desarrolló la idea de que el monstruo se originaba en un

[*] La versión del autor da a este versículo el número 24.6 (N. del T.).

[*] En. inglés, basilisco se dice «cockatrice» (N. del T.).

huevo de gallo.** Esto es una monstruosa perversión de la naturaleza, porque, claro está, los gallos son machos y no ponen huevos. El huevo, puesto de manera perversa, debía ser incubado por una serpiente y el producto era una criatura con cuerpo de serpiente y cabeza de gallo.

Se describe al basilisco como la serpiente definitiva. No mata de un mordisco, sino simplemente con la mirada. No sólo es mortal su veneno, sino también su aliento mismo. Como el basilisco es la serpiente más mortal y, por tanto, la reina de la especie, o como la cresta del gallo puede verse como una corona, el «cockatrice» también se denomina «basilisco», palabra derivada de términos griegos que significan «pequeño rey».

Desde luego, el pasaje bíblico de Isaías (y hay otros dos versículos en este libro y en el de Jeremías que mencionan al basilisco) no puede emplearse como prueba de la existencia real de esta criatura, enteramente imaginaria. La palabra hebrea que la versión King James traduce por «cockatrice» no significa serpiente con cabeza de gallo que mata con la mirada; significa simplemente serpiente venenosa.

La Revised Standard Version traduce el término por «víbora», que es el nombre de una serpiente venenosa común en Europa y, como dato curioso, la única serpiente venenosa que habita en las Islas Británicas. «Víbora» traduce el término hebreo de manera más confusa que «cockatrice», y no es probable que sea la criatura a que se refiere Isaías. El candidato más probable es la víbora cornuda, serpiente venenosa que habita en el cercano Oriente.

Lucifer

El libro de Isaías no sólo advierte de la ira de Dios a Jerusalén y a Judá. También advierte de la destrucción a las naciones idólatras vecinas, y en primer lugar a Babilonia.

Es fácil suponer que los capítulos 13 y 14, donde con imágenes brutales se profetiza la destrucción de Babilonia, no pertenecen realmente a Isaías. En tiempos del profeta, la nación conquistadora era Asiria, que tenía sometida a Babilonia más férreamente que a Judá. Era de esperar que el himno de odio y desprecio se dirigiera hacia Asiria y a la nueva capital que Senaquerib había construido en Nínive.

Por otro lado, un siglo después de Isaías el opresor era la Babilonia de Nabucodonosor. Es bastante probable, pues, que este pasaje tenga un origen posterior y se redactara durante el Exilio, en una época en que Babilonia parecía condenada a la destrucción por los ejércitos conquistadores de Ciro el persa.

Al describir a Babilonia como si ya hubiese caído, el autor recita un poema sarcástico de burla y desdén hacia el poderoso monarca babilonio, ya en decadencia. En parte, dice así:

Isaías 14.12. ¿Cómo caíste del cielo, lucero* brillante, hijo de la aurora...

Isaías 14.13. Y tu decías en tu corazón: Subiré a los cielos...

Isaías 14.14. ... y seré igual al Altísimo.

Isaías 14.15. Pues bien, al seol has bajado...

La palabra hebrea que aquí se traduce por «Lucifer» es helel. Literalmente, significa «El brillante», y se considera una alusión al cuerpo celeste que llamamos Venus.

Venus es el planeta más brillante de nuestro firmamento y, después del sol y de la luna, el objeto más luminoso del espacio. Debido a la posición de su trayectoria entre la órbita terrestre y el sol, desde la tierra siempre se ve muy cerca del sol. Cuando su órbita lo sitúa en la parte oriental del sol, brilla con más claridad después del crepúsculo vespertino, y nunca se pone más de tres horas después. Sólo se ve al atardecer, y se le denomina estrella de la tarde.

Al otro lado de su órbita, cuando está al oeste del sol, Venus es el planeta que sale en primer lugar y, durante un breve período de tiempo, nunca más de tres horas, brilla al oriente mientras el alba rompe poco a poco. Entonces es la estrella de la mañana.

Es muy lógico que las culturas legas en astronomía y no demasiado observadoras del firmamento considerasen que la estrella de la tarde y la estrella de la mañana eran dos cuerpos distintos. En tiempos de Isaías, incluso los doctos griegos participaban de esa opinión.

Dos siglos después de Isaías, el filósofo Pitágoras descubrió que se trataba de un solo planeta, que los griegos llamaron entonces Afrodita, y los romanos y nosotros, Venus. Es muy probable que

*** En inglés cock's egg (N. del T.).

* La versión inglesa que emplea el autor, en vez de «lucero» dice Lucifer, igual que la CV-SB (N. del T.).

Pitágoras hiciese tal descubrimiento durante sus viajes por el Oriente; la tradición dice que visitó Babilonia, y los babilonios fueron los grandes astrónomos de la antigüedad.

En su aspecto matinal, Venus podría llamarse «estrella del día», porque su salida anuncia el nuevo día. También es el «hijo de la mañana», porque sólo se ve cuando se acerca la aurora. Así, la Revised Standard Version traduce de esta manera el versículo 14.12: «¿Cómo caíste del cielo, estrella del día, hijo de la mañana?».

En la época en que los griegos creían que Venus se componía de dos planetas, llamaban «Hesperos» a la estrella de la tarde, y «Fósforos» a la estrella de la mañana. Hésperos significa «Oeste», punto por donde siempre aparece la estrella de la tarde. Fósforos significa «dador de luz», y por tanto es el equivalente de «estrella del día». Los romanos tradujeron directamente al latín los términos griegos. La estrella de la tarde se convirtió en «Véspero» («Oeste»), y la estrella de la mañana en «Lucifer» («dador de luz»).

Por consiguiente, las versiones griegas de la Biblia traducen Helel por Fósforos; y las latinas, por Lucifer.

El uso del término «Lucifer» en relación con el orgullo altanero del rey de Babilonia es una arremetida irónica contra la costumbre de aplicar metáforas empalagosas a la realeza. Los cortesanos lisonjeros no repararían en llamar a su rey Estrella de la mañana para indicar que su presencia era tan bien acogida como la estrella de la mañana que anuncia la aurora tras una noche de invierno larga y fría. Esta costumbre aduladora no se limita al Oriente ni a la antigüedad. Hace dos siglos y medio, a Luis XIV de Francia se le conocía por el rey Sol.

El autor de los versículos sobre Lucifer describe irónicamente su caída del poder absoluto a la cautividad y a la muerte, equiparándola con la caída de la estrella de la mañana de los cielos al infierno.

Pero estos versículos llegaron a adquirir con el tiempo un significado más esotérico. En la época del Nuevo Testamento, los judíos habían creado con todo detalle la leyenda de que Satán había sido el dirigente de los «ángeles caídos». Eran estos ángeles que se rebelaron contra Dios, negándose a reverenciar a Adán cuando la creación del primer hombre, argumentando que ellos estaban hechos de luz y el hombre sólo de barro. Satán, jefe de los rebeldes, pensó en suplantar a Dios. Pero los ángeles rebeldes fueron expulsados del cielo y arrojados al infierno. Cuando esta leyenda se creó, los judíos estaban bajo influencia griega y quizá se inclinaran hacia los mitos griegos referentes al intento de los Titanes, y después de los Gigantes, de derrotar a Zeus y asumir el dominio del universo. Tanto los Titanes como los Gigantes fueron derrotados y aprisionados bajo tierra.

Pero ya tuviera o no inspiración griega, la leyenda quedó firmemente arraigada en la conciencia judía. Jesús se refiere a ello en un pasaje del Evangelio de San Lucas:

Lucas 10.18. Y Él (Jesús) les dijo: Veía yo a Satanás caer del cielo como un rayo.

Parecía lógico vincular la leyenda con la sentencia de Isaías; efectivamente, las palabras sobre Lucifer pudieron contribuir al surgimiento de la leyenda. En cualquier caso, los primeros padres de la Iglesia consideraron que la sentencia de Isaías era una referencia a la expulsión del diablo de los cielos, suponiendo que Lucifer era el nombre angélico de la criatura que, después de su caída, llegó a conocerse como Satanás. De este punto de vista surgió nuestro símil «orgulloso como Lucifer».

Apocalipsis de Isaías

Tras presentarse los oráculos que vaticinan la desgracia para una serie de naciones concretas (Moab, Egipto, Tiro, etc.), viene una serie de cuatro capítulos, del 24 al 27, donde se predice una gran catástrofe para la tierra en general.

Tales capítulos son un ejemplo de lo que se denomina literatura «apocalíptica», palabra derivada de un término griego que significa «descubrir»; es decir, «revelar».

La literatura apocalíptica pretende describir temas que el hombre desconocería a no ser por la revelación inspirada. Los temas que incluiría tal revelación serían el mecanismo que controla el movimiento de los cuerpos celestes; los detalles de la creación del mundo; o lo que suele ser más corriente, los aspectos del futuro destino que aguarda a la tierra, especialmente la narración del fin de la historia terrenal.

El estudio del final de los días se llama «escatología», palabra derivada de un término griego que significa «cosas últimas». La mayor parte de la literatura apocalíptica es de carácter escatológico.

A partir del 200 aC, la literatura apocalíptica se hizo muy corriente entre los judíos. La situación parecía exigirlo.

Antes de esa fecha hubo una tendencia a considerar la vuelta del Exilio como una especie de final feliz de la historia bíblica. Tal como ha llegado hasta nosotros, el Antiguo Testamento casi llega a confirmarlo, pues el último de los libros históricos auténticos del canon judío es Nehemías, que destaca la restauración de las murallas de Jerusalén.

Sin embargo, el final feliz parece esfumarse en el aire: en algo peor que nada, porque la persecución del imperio seléucida llegó a su punto culminante después del 200 aC, y la situación de los judíos se hizo de pronto más miserable de lo que había sido en tiempos de Nabucodonosor. La frustración era mayor porque parecía que las nuevas desgracias no obedecían a causa alguna.

En la época de los antiguos reinos de Israel y de Judá, los reyes y el pueblo fueron idólatras en ocasiones, y podía pensarse que recibían el castigo adecuado a sus continuos pecados. Pero después del Exilio los judíos fueron monoteístas fieles, y no pecaron del mismo modo que las generaciones anteriores al Exilio. ¿Por qué, entonces, iban tal mal las cosas y por qué triunfaba de esa manera el imperio seléucida (y el imperio romano siglos después) con su crueldad pagana?

Cundió la teoría de que la tierra se había hecho tan perversa en conjunto que, como en los días anteriores al diluvio universal, ya no tenía salvación; y que los planes de Dios incluían la destrucción de la tierra, de la cual sólo se salvarían algunos fieles.

Los autores de tal literatura encontraron una especie de recompensa por las injusticias presentes en la visión de un futuro en que los poderosos tiranos de la tierra serían castigados como merecían, mientras que los fieles oprimidos serían liberados y alcanzarían la dicha. El día de la destrucción final, Dios juzgaría a los buenos y a los malos; incluso los muertos volverían a la vida si lo merecían; y por fin se implantaría el reinado glorioso de Dios.

En otras palabras, si todo no iba bien ahora, marcharía perfectamente en el futuro.

En general, los autores de la literatura apocalíptica atribuían sus escritos a algún personaje antiguo de importancia a quien, por su carácter santo, Dios habría revelado todo el plan de la historia. Muchos se atribuyeron a Enoc; otros, a Moisés, a Esdras, a Noé, etcétera.

Al menos un apocalipsis temprano debió atribuirse a Isaías, y además de manera satisfactoria, pues aparece en el libro de Isaías; pero aunque los estudiosos lo aceptan, no pudo escribirlo tal profeta, pues debió redactarse varios siglos después de su muerte. Los capítulos que van del 24 al 27 del libro de Isaías suelen denominarse «Apocalipsis de Isaías», y es un buen título, pues debe recordarse que se refiere al libro en que se encuentra y no a la persona que lo manifestó.

El Apocalipsis de Isaías empieza con una imagen de destrucción:

Isaías 24.1. He aquí que Yahvé devasta la tierra, la asuela y trastorna su faz...

Como es común en la literatura apocalíptica, hace alusiones veladas. Al fin y al cabo, como tales escritos describen la caída de imperios que en ese momento se encuentran seguros en el poder, el hacer manifestaciones demasiado claras sería una invitación a la acusación de traición y al castigo que seguiría de manera inevitable. Las alusiones veladas resultarían claras para los lectores iniciados. Así:

Isaías 24.10. Ha sido quebrantada la ciudad de la confusión...

Isaías 24.11. ... desterróse... el júbilo...

Isaías 24.12. La desolación ha quedado en la ciudad...

¿Cuál es la ciudad de la confusión? Evidentemente, cualquiera que actuase de parte del tirano en la época en que se escribió el pasaje. Si se hubiera escrito en la época del Exilio, sólo podía ser Babilonia, y todos los lectores lo comprenderían en seguida. Más adelante, se interpretaría como Antioquía, capital de los reyes seléucidas, y más tarde aún, como Roma.

En cualquier período, los judíos oprimidos no tendrían duda sobre cuál era la «ciudad de la confusión» (o «la ciudad del caos», como dice la Revised Standard Version), mientras que si las autoridades reparaban en el hecho, tendrían dificultades para demostrar que se trataba de una traición.

Otro ejemplo de alusiones encubiertas se halla en una referencia a Moab:

Isaías 25.10. ... Moab será pisoteado..., como se pisotea la paja en el muladar.

Moab era el enemigo tradicional de Israel desde la época de Moisés (v. cap. 4), pero después de la época de David rara vez alcanzó la independencia o constituyó un peligro real. Sin embargo, se le siguió considerando como la personificación de todos los enemigos de los judíos, y los lectores del libro de Isaías comprenderían claramente que Moab representaba a Babilonia, a Antioquía o a Roma, según el período en que se leyera el versículo.

Al final de los tiempos, los poderosos son castigados:

Isaías 24.21. ... en aquel día... visitará Yahvé... a los reyes de la tierra.

Isaías 24.22. Y serán encerrados presos en la mazmorra, encarcelados... Los oprimidos fieles serán exaltados:

Isaías 25.8. ... enjugará el Señor las lágrimas... Y apartará el oprobio de su pueblo Los muertos fieles resucitarán:

Isaías 26.19. Revivirán tus muertos... y la tierra parirá sombras...

Este versículo es buena prueba de la tardía fecha del apocalipsis, pues la doctrina de la resurrección de los muertos se crea en el período posterior al Exilio, y no en época tan temprana como la de Isaías.

Dios acabará entonces con el mal y establecerá un orden nuevo:

Isaías 27.1. Aquel día castigará Yahvé... al leviatán... y matará al monstruo que está en el mar.

Los judíos volverán entonces del exilio (otro indicio de que hay que fechar el pasaje mucho después del tiempo de Isaías) para venerar a Dios:

Isaías 27.12. ... aquel día... vosotros seréis recogidos uno a uno, hijos de Israel.

Isaías 27.13. ... y se prosternarán ante Yahvé en el monte santo de Jerusalén.

Ariel

Tras los capítulos apocalípticos, se vuelve a las profecías isaíticas referentes a los problemas inmediatos de la época. Desde el 735 aC, Judá pagaba fielmente tributo a Asiria, y había permanecido seguro mientras Sargón destruía Israel y llevaba a sus dirigentes a un exilio del que jamás volverían (v. cap. 12).

Pero en el 705 aC murió Sargón, y su hijo Senaquerib le sucedió en el trono. Las diversas provincias del imperio asirio se aprovecharon de la posible confusión y de la debilidad del nuevo rey, rebelándose en seguida. Ezequías, hijo de Ajaz, que era rey de Israel, se sumó a la rebelión, negándose a pagar tributo. Durante un tiempo, Judá lo hizo con impunidad, porque Senaquerib estaba ocupado en otras partes más importantes del reino asirio. Judá confiaba en que Senaquerib sufriese una derrota resonante y que el reino asirio quedara lo suficientemente debilitado para que Judá no fuera objeto de venganza. Tales cosas habían sucedido antes.

Pero Isaías no creía que eso sucediese entonces:

Isaías 29.1. ¡Ay de Ariel, Ariel, ciudad donde acampó David!...

Ariel se traduce indistintamente como «el león de Dios», «el hogar de Dios», o «la chimenea de Dios»; pero cualquiera que sea su traducción, es claramente Jerusalén. Como tal ciudad es la sede del Templo, sobre cuyo altar se queman sacrificios (de ahí «hogar» o «chimenea»), Ariel se traduciría más propiamente por «el altar de Dios».

La rebelión de Judá se llevó a cabo en parte a instigación de Egipto, que seguía siendo independiente de Asiria pero que temía el día inevitable en que ese imperio lo atacase y, quizá, lo conquistase. Sólo si el reino de Asiria se mantenía en agitación constante tendría esperanzas de retrasar ese día; con ese propósito, las arcas de Egipto siempre estaban dispuestas para las naciones tributarias de Asiria decididas a la rebelión. Egipto también estaba dispuesto a prometer ayuda militar; promesa vacía porque en aquel período Egipto era una nación militarmente débil.

Isaías vio claramente que toda alianza con Egipto conduciría al desastre, dando de esa nación una descripción sarcástica y afirmando que carecía de fuerza para emprender cualquier cosa.

Isaías 30.7. Porque el socorro de Egipto no es más que vanidad y nada, por eso te llamo «Rahab que está tranquilo».

La versión King James traduce «Rahab» por «fuerza». Esa palabra también podría considerarse como la personificación habitual de Egipto, de manera que la Revised Standard Version lo deja sin traducir, y el versículo dice así: «Porque la ayuda de Egipto es inútil y vacía, por eso le llamo Rahab que está tranquilo».

El punto culminante de la rebelión judaica, el sitio de Jerusalén por Senaquerib, se describe en cuatro capítulos de Isaías (del 36 al 39 inclusive) que prácticamente repiten la historia del asedio contenida en tres capítulos (del 18 al 20) del libro segundo de los Reyes.

Lilit

En esta parte central del libro de Isaías se incluye otra obra de literatura apocalíptica que describe el fin del antiguo orden y la llegada de un mundo nuevo e ideal. Como parte de la destrucción, tenemos:

Isaías 34.5. Porque mi espada... va a descender sobre Edom...[*]

Idumaea es el nombre que se daba a Edom en tiempos griegos y romanos; la Revised Standard Version dice «Edom». Una vez más, como en el caso anterior de Moab, Edom no agota su significado en sí mismo, sino que es una metáfora de los opresores idólatras en general.

La desolación que ha de caer sobre Edom (los imperios idólatras opresores) se describe en términos brutales. Desaparecerá toda la población de su tierra, que se entregará a todas las formas nocivas de vida, desde las ortigas a los dragones.

Uno de sus pasajes, innecesariamente debilitado en la versión King James, dice:

Isaías 34.14. ... También allí Lilit descansará...[**]

La palabra hebrea que aquí se traduce por «búho ululante» es lilith, nombre dado al monstruo de la noche. Se deriva de lilitu, nombre que recibe en la mitología babilónica y que a su vez se deriva de una palabra semítica que significa «noche». La Revised Standard Version da fuerza al versículo, traduciéndolo de esta manera: «... el demonio de la noche se posará».[***]

(La oscuridad siempre ha estado poblada de cosas temibles, tanto en la realidad, cuando los humanos debían enfrentarse a los depredadores nocturnos, como en la imaginación, cuando las cosas entrevistas a la vaga luz de la luna cobran formas amenazadoras y los sonidos de objetos invisibles llenan el alma de pavor. Los que vivimos en un mundo en que la luz artificial ha abolido las sombras, tendemos a olvidar los terrores de la noche y lo fácil que resulta poblarla de monstruos.)

Los rabinos posteriores personificaron al demonio de la noche en Lilit, mujer hermosa que fue esposa de Adán antes de la creación de Eva. Adán no podía soportarla porque tenía muy mal genio (o tal vez ella no lo aguantaba a él porque era demasiado serio y solemne), y se separaron. Ella se convirtió en un demonio de la noche que, según algunas historias, se alió con la serpiente para provocar la caída de Adán y Eva y a partir de entonces se convirtió en un peligro para los niños, quizá debido a su resentimiento por no tener hijos.

1 Martirio de Isaías

Tras el fracaso del sitio que Senaquerib puso a Jerusalén, no se conoce nada de la vida de Isaías. Como el primer versículo del libro no menciona a otro rey aparte de Ezequías, es fácil suponer que Isaías murió de muerte natural poco después del asedio y antes del 692 aC, cuando Ezequías murió a su vez. Tal cosa sería natural, porque Isaías estaría por entonces en la década de los sesenta y los hombres suelen morir a esa edad.

Sin embargo, la tradición posterior afirma que vivió en el reinado de Manasés, cosa que no es imposible. Si es así, el profeta debió pasar malos tiempos. Si Senaquerib no logró apoderarse de Jerusalén y saquearla, dio a Judá una lección dolorosa. En el reinado de Manasés, Judá adoptó una política enteramente proasiria, pagando tributo y convirtiéndose en marioneta fiel del imperio.

Al ser nacionalistas peligrosos que llevarían la ruina a la nación (tal convencimiento tenía Manasés), los yahvistas fueron suprimidos y, con ellos, sus inflamados llamamientos para que se

[*] La versión King James, que cita el autor, dice «Idumaea» (N. del T.).
[**] La traducción que emplea el autor, en vez de «Lilit», dice búho ululante (N. del T.).
[***] La CV-SB dice: «... la lamia también... hallará para sí reposo». La lamia es una bestia fantástica con rostro de mujer y cuerpo de dragón (N. del T.).

pusiera la confianza únicamente en Dios. Sin duda, fueron ejecutados muchos de los más intransigentes:

2 Reyes 21.16. Derramó también Manasés mucha sangre, hasta, llenar a Jerusalén de un cabo al otro...

No se especifica si asesinaron a Isaías, y es bastante improbable que lo hicieran sin mencionarlo de manera concreta. Además, Manasés sólo tenía doce años cuando accedió al trono, y hasta bien entrado su reinado no llevaría al extremo su política antiyahvista. Por aquella época, Isaías debía ser muy anciano.

Pero en tiempos posteriores surgió la tradición de que Isaías fue ejecutado durante el reinado de Manasés. La leyenda incluye hasta el detalle sangriento de que, al intentar escapar de la perversa ira de Manasés, el profeta se ocultó en un árbol hueco y Manasés ordenó que lo talaran con Isaías en su interior.

Hacia el 100 aC, esta leyenda se incorporó a una historia de origen judío llamada «El martirio de Isaías».

La leyenda era bastante famosa incluso antes de que se pusiera por escrito (quizás existiesen versiones escritas anteriores que no han llegado hasta nosotros) para que tuviera eco en el Nuevo Testamento.

Así, en la Epístola a los hebreos, el autor repasa los grandes logros de la historia judía y, al llegar al tiempo de Josué, se limita a resumir el resto. Al enumerar rápidamente los duros destinos a que los profetas se enfrentaron sin pestañear, dice:

Hebreos 11.37. Fueron apedreados, tentados, aserrados, murieron al filo de la espada...

La palabra «aserrados» es, según parece, una referencia a Isaías.

Segundo Isaías

El libro de Isaías continúa después de los capítulos sobre Senaquerib, pero con una modificación marcada y repentina. Todo cambia: el lenguaje, el estilo y el ambiente.

En los capítulos anteriores, Judá es un reino que se enfrenta a la destrucción, y es implacablemente castigado por las duras palabras del profeta. En los capítulos posteriores, Judá vive en el exilio y en la desesperación, y el rescate prometido por el profeta lo exalta con un entusiasmo lírico.

Empieza en seguida:

Isaías 40.1. Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios:

Isaías 40.2. hablad al corazón de Jerusalén...

Además, Isaías no habla ahora de Ajaz, de Ezequías y de Senaquerib, sino de Ciro de Persia, que reinó siglo y medio después de Senaquerib:

Isaías 45.1. Así dice Yahvé a... Ciro, a quien tomé de la diestra para derribar ante él las naciones...

Si uno se atiene palabra por palabra a la Biblia, es posible argumentar que el Isaías del tiempo de Ezequías predijo con gran detalle el período de la cautividad,. incluso el nombre y las hazañas del monarca que establecería el imperio persa y liberaría a los judíos, y que manifestó su visión con un estilo diferente.

Sin embargo, este punto de vista no tiene defensores importantes en la actualidad. En cambio, se supone que un profeta del período del Exilio escribió con el honroso nombre de Isaías y que, como era tan gran poeta como Isaías, si no mayor, su obra se incluyó en la del profeta en este libro de Isaías.

Y sucede así, que el gran profeta del Exilio, sin duda una de las voces más influyentes de la historia, está condenado para siempre al anonimato absoluto (por lo que ahora sabemos). Sólo se le puede denominar como el «Segundo Isaías» o, si utilizamos el término griego que significa «segundo», el «Deutero Isaías».

El Segundo Isaías está convencido de que pronto se interrumpirá el Exilio, y llega incluso a ver las manos terrenales que utilizará Dios para terminarlo. Al parecer, Ciro de Persia acababa de tomar

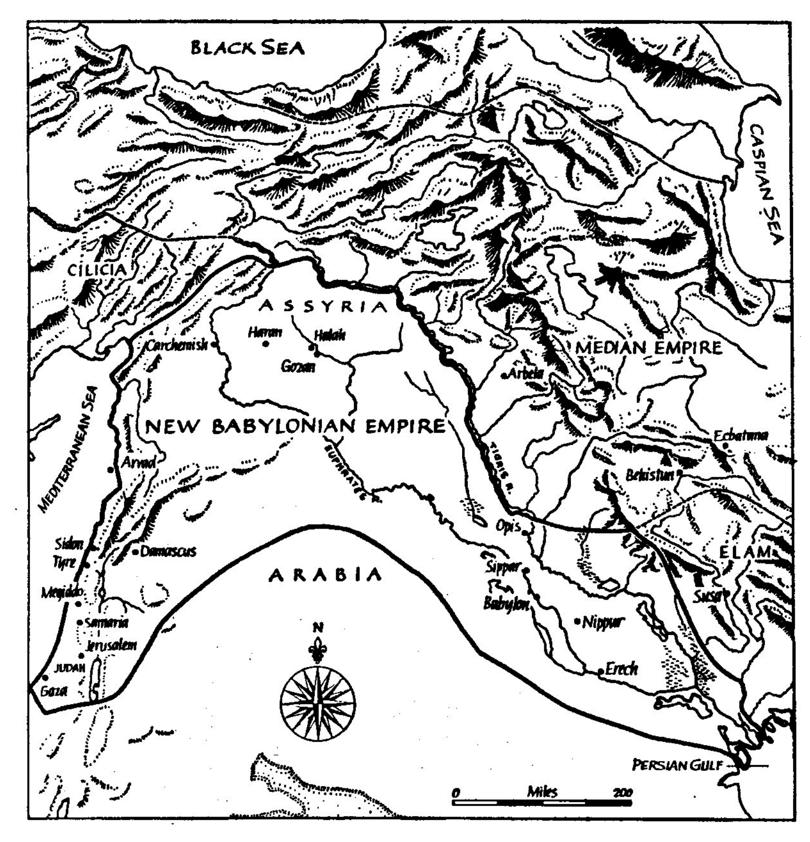
Ecbatana y de destruir el imperio medo para sustituirlo por el imperio persa, aún más poderoso. El Segundo Isaías considera todo esto como obra de Dios:

Isaías 41.2. ¿Quién ha suscitado desde el levante a aquel a quien la justicia le sale al encuentro a su paso? ¿Quién entrega ante él las naciones y abate los reyes?

La tierra natal de Ciro es Persia, que está al oriente de Babilonia. Por tanto, para los judíos cautivos en Babilonia, es el hombre del «levante». Ahora que Ciro se ha sentado en el trono de Ecbatana, ronda por el norte de Babilonia como un nubarrón, y el Segundo Isaías espera alegremente su llegada:

Isaías 41.25. Yo (Dios) le he suscitado del septentrión, y ya llega...

Ciro conquistó la Media en el 549 aC, pero hasta el 538 aC no tomó Babilonia. Los escritos del Segundo Isaías caen entre estas dos fechas, y pueden situarse hacia el 540 aC, apenas dos siglos después de la llamada del Primer Isaías.



El nuevo imperio babilonio (caldeo)

En las manifestaciones del Segundo Isaías encontramos una clara desviación del henoteísmo (v. cap. 12). El Segundo Isaías parece convencido de que Yahvé es tan poderoso fuera de Judá como lo fue dentro. No piensa por un momento que los dioses de Babilonia son más fuertes que Yahvé sólo por el hecho de que los babilonios han derrotado y desperdigado al pueblo de Yahvé. En cambio, se imagina un Dios universal. No piensa simplemente en Yahvé como en el supremo y único Dios de Israel, sino como en el supremo y único Dios del universo. Si Judá fue derrotado y destruido y los judíos se vieron forzados al exilio, eso no fue más que obra de Dios, estaba al servicio de los propósitos divinos. Y si Ciro, el gran conquistador idólatra, aparece en escena, también es otro instrumento en las manos de Yahvé.

El Segundo Isaías confiaba incluso en que la universalidad del único Dios era algo que todo el pueblo reconocería al final:

Isaías 45.14. Así habla Yahvé: La labor de Egipto, y la ganancia de Etiopía, y los sabeos... pasarán a ti y... suplicantes te dirán: Sólo tú tienes un Dios, no hay ningún otro; los dioses no existen ya.

El siervo de Yahvé

Puede considerarse que el anonimato del Segundo Isaías queda roto por ciertos pasajes en los cuales es posible que el autor se permita hablar de sí mismo. El Segundo Isaías describe a Israel diciendo que sirve a los propósitos universales de Dios. Cita las palabras divinas:

Isaías 41.9. Pero tú, Israel, eres mi siervo...

El siervo quizá sea sumiso y pasivo, pero cumplirá fielmente la ley de Dios hasta que todo el mundo la acepte:

Isaías 42.4. Expondrá fielmente el derecho, sin cansarse ni desmayar hasta que establezca el derecho en la tierra; las islas están esperando su ley.

Pero luego, al comienzo del capítulo cuarenta y nueve, el siervo se identifica. El Segundo Isaías habla en primera persona como si él mismo representara al Israel ideal que sirve a su Dios. Se desanima ante el poco fruto de sus esfuerzos:

Isaías 49.4. Yo me dije: Por demás he trabajado, en vano y por nada consumí mis fuerzas...

Dios le anima, informándole, según las concepciones del Segundo Isaías sobre la universalidad de Yahvé, de que su misión no es únicamente para los judíos:

Isaías 49.6. ... Yo te he puesto para luz de las gentes, para llevar mi salvación a los confines de la tierra.

El Segundo Isaías cuenta que el siervo de Dios sufre por sus trabajos; y si en un acceso de compasión hacia su persona habla de sí mismo, es fácil comprender que sus opiniones avanzadas sobre la naturaleza de Dios podrían resultar inaceptables no sólo para los paganos, sino para la mayoría de los judíos de la época, y por tanto tendría razón de sentirse rechazado:

Isaías 53.3. Despreciado (el Siervo) y abandonado de los hombres, varón de dolores y familiarizado con el sufrimiento.... menospreciado, sin que lo tengamos en cuenta.

Según la posterior opinión cristiana, la descripción dada por el Segundo Isaías es una profecía de la vida de Jesús. Por tal interpretación, esto sería una nueva especie de profecía mesiánica. No se describe al Mesías como el rey ideal del Primer Isaías, que establece su poder con energía y tiene un reinado glorioso, sino como un profeta golpeado, herido y asesinado y que incluso de ese modo, a través de una aparente derrota total, cumple la voluntad de Dios.

Bel

El Segundo Isaías predice la destrucción inevitable de Babilonia por Ciro y se regocija ante la caída de sus ídolos:

Isaías 46.1. Postrado Bel, abatido Nebo...

Bel es una palabra babilonia que significa «señor», el equivalente del «Baal» fenicio. Originalmente, Bel era el nombre que se daba al importante dios sumerio En-lil, señor del aire y del firmamento; dios de las tormentas en principio, como el griego Zeus o el Yahvé de concepción más primitiva. La sede del culto a En-lil estaba en la ciudad sumeria de Nippur, sobre el Éufrates, a unos ochenta kilómetros de Babilonia corriente abajo.

Cuando Babilonia se hizo poderosa y llegó a dominar el país con Hammurabi (v. cap. I), su dios local, Marduc (Merodac para los judíos), cobró importancia en sentido henoteísta. Marduc asimiló las atribuciones de En-lil convirtiéndose en el nuevo Bel. (Pero Nippur siguió siendo un importante centro de culto mucho después de perder su preponderancia política. El ritual religioso es el aspecto más conservador de la cultura humana.)

La importancia de Marduc quedó realzada por el mito de la creación originado en Babilonia. Cuando Tiamat (la energía caótica del mar) amenazó a los antiguos dioses sumerios, éstos no se atrevieron a dar batalla al monstruo. Fue Marduc, dios de segunda generación, hijo de Ea (deidad sumeria especialmente venerada en Eridu, cerca de la cual estaba entonces la desembocadura del Éufrates), quien se aventuró al combate. Destruyó a Tiamat y con sus restos formó el universo. Con esa hazaña, Marduc ganó la supremacía de Babilonia sobre las antiguas ciudades sumerias.

Desde luego, cuando dominaron Babilonia, los asirios consideraron que Asur, su dios nacional, era el héroe de la historia de Tiamat; pero en el reinado de Nabucodonosor, cuando Babilonia recobró la supremacía, Marduc volvió a ser el gran dios. Se convirtió en Bel Marduc («Señor Marduc») o, simplemente, Bel.

Esto lo entendieron los judíos, porque el profeta Jeremías, al predecir la caída de Babilonia, utiliza los dos nombres de ese dios en un paralelismo poético:

Jeremías 50.2. ...«Babilonia ha sido tomada, avergonzado Bel, vencido está Marduc...».

Nebo (Nabu, en babilonio) era originalmente un dios sumerio que se veneraba en Borssippa, a unos tres kilómetros al sur de Babilonia. Se le consideraba un dios de la sabiduría que, por ejemplo, inventó la escritura. Cuando Babilonia alcanzó el predominio sobre Sumeria, Nebo fue aceptado en la organización babilonia de dioses. Debido a la proximidad de Borssippa y Babilonia, Nebo podría resultarles familiar y tal vez fuese aceptado como vecino cercano de Marduc, por decirlo así. Por tanto, se le concedió un lugar digno en el panteón, se convirtió en hijo de Marduc en la mitología babilónica y se le nombró segundo en el poder, detrás de él. Nabucodonosor lleva el nombre de Nebo.

Beula

Los once capítulos últimos de Isaías tienen menos fuerza que los anteriores, y muchos sugieren que el Segundo Isaías termina en el capítulo cincuenta y cinco. Se cree que los siguientes fueron escritos por otra mano, el Tercer Isaías o Trito Isaías.

En esos capítulos finales, la vuelta de la cautividad, como sucede en el Segundo Isaías, no es inminente, sino que ya ha tenido lugar. Si en el Segundo Isaías se espera el regreso con júbilo considerándolo como la llegada de un estado ideal, en el Tercer Isaías se halla una realidad desilusionada. Se denuncia la idolatría, con referencia a los samaritanos o a los judíos que han vuelto y caído en las prácticas de los habitantes del país. Se denuncia también a los dirigentes de la nueva comunidad.

Sin embargo, como casi siempre ocurre en los libros proféticos, hay esperanza de futuro; en el horizonte siempre está el Estado ideal. Se vislumbra una Jerusalén nueva y llena de gloria:

Isaías 60.10. Extranjeros reedificarán tus muros...

Si este versículo se toma al pie de la letra, aún no se habían reconstruido las murallas de Jerusalén; por lo que el Tercer Isaías debió escribir hacia el 450 aC, antes de la llegada de Nehemías. Sus palabras son de un siglo después del Segundo Isaías y de casi tres siglos después del Primero.

Se describe con brillantez el nuevo país ideal y, al hablar de la Jerusalén personificada, el autor dice:

Isaías 62.4. No te llamarán más la «Desamparada», ni se llamará más tu tierra «Desolada sino que te llamarán a ti «Mi complacencia en ella» y a tu tierra «Desposada»...*

En hebreo, «Mi complacencia en ella» es Hephzibah, y « Desposada», Beulah. La imagen es la de un Dios amoroso que se casa con la tierra. Dios y su pueblo estarán unidos y serán inseparables. La Revised Standard Version traduce así el final del versículo: «... tu tierra se llamará Mi complacencia en ella, y tu tierra Desposada.»

A causa de este versículo, «la tierra de Beula» ha llegado a significar algo muy cercano al cielo, y en El viaje del peregrino desde este mundo al otro representa una especie de agradable antesala en la que descansan los peregrinos hasta que son invitados a la Ciudad Celestial.

* La versión del autor deja en hebreo las dos últimos expresiones: «Hephzibah» y «Beulah» (N. del T.).

24 / Jeremías

Jeremías - Tafnis - Ramá - Silo - Ajicam - Sesac - Baruc - Joaquim - Sedecías - Ananías - La carta de Jeremías - Sedecías - Nabuzardán - Godolías - Isamael - Jojanán - El faraón Hofra.

Jeremías

El segundo de los profetas mayores, tanto cronológicamente como por su posición en la Biblia, es Jeremías («Yahvé es exaltado»). El libro anuncia su autoría inmediatamente:

Jeremías 1.1. Palabra de Jeremías, hijo de Helcías, del linaje de los sacerdotes que habitaban en Anatot, tierra de Benjamín,

Jeremías 1.2. a quien llegó la palabra de Yahvé en los días de Josías..., en el año decimotercero de su reinado,

Jeremías 1.3. ...hasta la deportación de Jerusalén...

Corno Josías accedió al trono en el 638 aC, el año decimotercero de su reinado sería el 626 aC, y en ese año empezó Jeremías una misión profética que le haría pasar más de cuarenta años de tragedia, hasta la caída final de Jerusalén e incluso después. Era una época en que se acrecentaban los presagios hasta alcanzar el punto de desastre total, lo que se refleja en los escritos de Jeremías.

En tiempo de Josías, hubo un Helcías de importancia. En efecto, era nada menos que el sumo sacerdote por cuyo descubrimiento del libro del Deuteronomio en el Templo cristalizó la reforma de Josías:

2 Reyes 22.8. Entonces Helcías, el sumo sacerdote, dijo a Safán, secretario: «He encontrado en el templo de Yahvé el libro de la Ley»...

Puede cundir la tentación de pensar que Jeremías era hijo de ese sumo sacerdote, pero tal cosa es completamente improbable. Si lo fuese, habría ocupado un alto cargo en la jerarquía sacerdotal. En cambio, el primer versículo deja claro que era de origen provinciano, miembro del clan sacerdotal de la ciudad benjaminita de Anatot, a unos seis kilómetros al noreste de Jerusalén.

Da la casualidad de que la Biblia habla antes de un sacerdote que tenía posesiones en Anatot. Se trata de Abiatar, único sobreviviente de la matanza de Nob (v. cap. 9) y último representante de la casa de Eli que ocupó un cargo oficial en el sacerdocio. Tras la muerte de David, Abiatar apoyó la sucesión de Adonías (v. capítulo 11). Cuando Salomón ganó por la mano a Adonías estableciéndose en el trono, Abiatar sufrió el castigo por haber calculado mal:

1 Reyes 2.26. Luego dijo el rey al sacerdote Abiatar: «Vete a tus tierras de Anatot...

1 Reyes 2.27. Expulsó, pues, Salomón a Abiatar para que no fuese sacerdote de Yahvé...

Sadoc, anteriormente asociado a Abiatar en la alta jerarquía del sacerdocio en el reinado de David, se convirtió entonces en el único sumo sacerdote, y de él desciende todo el linaje de sumos sacerdotes hasta el Exilio y el período posterior.

Por tanto, lejos de pertenecer al linaje saduceo de sumos sacerdotes, es muy probable que Jeremías fuese descendiente de Abiatar y, a través de él, de Eli, miembro de la dinastía desplazada por Sadoc y sus descendientes y que, en consecuencia, vivió oscuramente en Anatot durante tres siglos.

Al igual que Isaías, Jeremías sería muy joven cuando recibió la llamada. Lo da a entender él mismo, porque al describir la llamada, cita sus palabras de respuesta:

Jeremías 1.6. ¡Ah, Señor, Yahvé! He aquí que no sé hablar, pues soy un niño.

Esto puede ser una metáfora; la afirmación humilde de que es un niño en entendimiento. Pero si fue profeta en activo durante cuarenta años, debió empezar joven. Si tenía veinte años en esa

época, debió nacer en el 646 aC, cuando Manasés, el rey idólatra, estaba en el trono desde hacía casi medio siglo (v. cap. 14). Jeremías tendría entonces la misma edad que Josías, en cuyo reinado recibió la llamada.

Recibió Jeremías la llamada en un punto crucial de la historia, igual que Isaías. Éste la recibió cuando se alzó súbitamente la amenaza asiria eclipsando todo lo demás. Ahora le llegó a Jeremías en una época en que el imperio asirio iniciaba su decadencia, asombrosamente rápida, y todo el Semicírculo Fértil se vio envuelto en la confusión.

En el 626 aC, el mismo año de la llamada de Jeremías, Asurbanipal, el último de los reyes asirios poderosos, murió. Estallaron rebeliones por todas partes y el poderío del ejército asirio ya no era suficiente para contenerlas. Las invasiones de los nómadas cimerios del norte habían agitado el Asia Menor durante el reinado de Asurbanipal. Al fin fueron derrotados en su mayor parte, pero el esfuerzo había acabado con casi toda la energía de Asiria.

Ahora, a la muerte de Asurbanipal, los cimerios realizaban incursiones hacia el sur con lo que parecía su último aliento, y los aturdidos asirios, ocupados con las revueltas de Babilonia y de otras partes, no podían hacer nada. Quizá se refiera a estas incursiones cimerias uno de los primeros versículos de Jeremías:

jeremías 1.14. ... Del septentrión se desencadenará el mal sobre todos los moradores de la tierra.

Sin embargo, los cimerios no pudieron tomar las ciudades fortificadas; sus hordas, relativamente indisciplinadas, estaban más habituadas a la táctica del ataque y de la fuga. Su amenaza desapareció pronto. Habrían de venir otras, mucho más peligrosas.

Tafnis

La cronología del libro de Jeremías es increíblemente confusa. Con el fin de lograr una especie de orden cronológico, la Anchor Bible entremezcla los capítulos de Jeremías, pero aun así, algunos pasajes que no están fechados y que no se refieren a acontecimientos que pueden situarse en el tiempo, siguen siendo confusos por lo que se refiere a la cronología.

En el capítulo segundo, Jeremías se queja amargamente de la apostasía de Judá: de que siga a dioses extranjeros y de que acepte costumbres idólatras. Por tanto, esta parte debía venir al comienzo de su ministerio, antes de la reforma de Josías. (El libro del Deuteronomio se encontró en el Templo cinco años antes de la llamada de Jeremías.)

En un punto, al describir las desgracias que soporta Judá como resultado de su apostasía, dice:

Jeremías 2.16. Hasta los habitantes de Menfis* y Tafnis** te quebrantaron la coronilla.

Egipto recobró su independencia de Asiria en el 664 aC, una generación antes de la llamada de Jeremías; y a medida que Asiria decaía rápidamente, el poder relativo de Egipto se incrementaba. Por primera vez en cinco siglos iba a desempeñar un papel efectivo en los asuntos internacionales.

La dinastía XXVI, que regía Egipto por entonces, tenía centralizado el poder en el Delta, en la ciudad de Sais, por lo que tal período de la nación se denomina «saíta». Nop es Menfis, la antigua capital del Delta (v. cap. 1), de modo que «los hijos de Nop» es una representación metafórica de Egipto.

Tafnis (que más adelante se ve escrito en Jeremías como Tahpanhes, y Tehaphnehes en el libro de Ezequiel) era una ciudad fronteriza al noreste de Egipto, junto a la costa mediterránea y muy cerca de lo que hoy es el canal de Suez. Cuando el Egipto saíta empezó a mirar hacia Oriente y a soñar con su expansión en Asia, se fortificó Tafnis y se convirtió en una base sólida para operaciones militares. Para Judá, sería casi la ciudad más importante de Egipto y en tiempo de Jeremías la gente la consideraría como la imagen del poderío egipcio.

Algunos interpretan el versículo como una referencia a la derrota de Judá a manos de Egipto en el 608 aC, cuando Josías resultó muerto. Sin duda, es al rey al que alguien alude con «la coronilla», dirigiéndose a los hombres de Judá. Pero si es así, las críticas severas de Jeremías contra la apostasía estarían fuera de lugar, pues el profeta dio su aprobación general a la reforma de Josías. Así, al dirigirse retóricamente al hijo de Josías, dice Jeremías:

* Tanto la versión que utiliza el autor como la CV-SB dicen Nop, en vez de «Menfis» (N. del T.).
** «Tahapanes» en la versión del autor (N. del T.).

Jeremías 22.15. ¿No... hacía (tu padre) derecho y justicia?...

Jeremías 22.16. Hacía justicia al pobre y al desvalido.

Si el capítulo segundo se refiere a un tiempo anterior a la reforma de Josías, el 2.16 no puede aludir a la muerte de ese rey, y sólo debe tener el sentido general de «hasta los egipcios son ahora más fuertes que tú», referencia desdeñosa al Egipto que había sido débil durante tanto tiempo.

Los griegos llamaron Dafne a Tafnis, y la Anchor Bible emplea los términos griegos para ambas ciudades. «También los hombres de Menfis y Dafne te han hendido el cráneo». Tafnis sólo es unas ruinas en la actualidad, pero el montículo bajo el que está enterrada se llama Tel Defenneh, de modo que su nombre aún perdura.

Ramá

Jeremías quizá recordara su descendencia de la casa de Eli, que fue sumo sacerdote en un santuario efraimita, porque el reino norteño de Israel le viene muchas veces a las mientes. En realidad, hay cierta simpatía por el Jerusalén perdido y disperso que resulta insólita en un hombre de Judá, porque Judá e Israel estuvieron en guerra durante gran parte de su historia. ¿Es posible que parte de la amargura de Jeremías surgiese de un sentimiento de alienación, de la impresión de que era un hombre del norte, perdido entre los extranjeros de Judá?

Así, en su amarga denuncia de Judá (tan amarga que algunos discursos acusatorios se denominan «jeremiadas»), el profeta compara en términos desfavorables a Judá con el reino del norte. Defiende a Israel contra el corriente argumento judaico de que la destrucción del reino del norte por los asirios había sobrevenido porque se había apartado de la línea davídica y del culto auténtico de Jerusalén, ofreciendo sacrificios idólatras en Dan y en Bétel. Jeremías dice llanamente:

Jeremías 3.11. Y me dijo Yahvé: La apóstata Israel se ha justificado al lado de la pérfida Judá.

En otro pasaje se lamenta sobre la caída de Israel con pena conmovedora:

Jeremías 31.15. ... Una voz se oye en Ramá, un lamento, amargo llanto. Es Raquel, que llora a sus hijos y rehúsa consolarse por sus hijos, pues ya no existen.

Raquel era la antepasada de las tres tribus de Efraím, Manasés y Benjamín. Ya Jeremías se considerara efraimita a través de su descendencia de Eli, o benjaminita por el emplazamiento de las posesiones de su familia, se sentiría en cualquier caso descendiente de Raquel.

Existían dos tradiciones respecto a la sepultura de Raquel. Una afirmaba que estaba enterrada en Judá, al norte de Belén:

Génesis 35.19. Murió Raquel, y fue sepultada en el camino de Éfrata, que es Belén.

Otra decía que la enterraron en Benjamín. Así, el profeta Saúl habla de:

1 Samuel 10.2. ... cerca del sepulcro de Raquel, en tierra de Benjamín...*

Se desconoce la situación de Zelzah, pero Jeremías aceptó claramente la tradición benjaminita; por eso Zelzah debe ser otro nombre de Ramá. Ramá está a seis kilómetros al noroeste de Anatot, la ciudad natal de Jeremías, donde éste sitúa la tumba de su antepasada. Imagina que su espíritu frecuenta el lugar y llora continuamente por las tribus deportadas un siglo antes.

Entonces, cuando Jeremías pide a los hombres de Judá que vuelvan a Dios para establecer un Estado ideal, describe tal Estado incluyendo a los exiliados de Israel:

Jeremías 3.18. En aquellos días vendrán juntamente la casa de Judá y la casa de Israel, juntos vendrán de la tierra del septentrión...

Silo

La conciencia de Jeremías de su origen norteño le resta capacidad para aceptar ciertos aspectos de la reforma de Josías. Al hacer desaparecer todos los altares y prácticas religiosas como paganas e idólatras, Josías centralizó todo el culto en el Templo de Jerusalén, y muchos debían

* La versión que emplea el autor, dice: «... en la frontera de Benjamín y Zelzah ...» (N. del T.).

pensar que aquel templo poseía poderes mágicos para proteger a la ciudad y a sus moradores. Para Jeremías, el Templo era una institución de la que se había expulsado a su familia, y en su imaginación guardaba el recuerdo de un templo más antiguo que, en su tiempo, había sido igualmente sagrado.

En su llamado «Sermón del Templo», Jeremías denunció la importancia exagerada que se daba a Jerusalén; lo pronunció en el propio Templo. Tal sermón aparece pronto en el libro, pero en un pasaje muy posterior se da su fecha:

Jeremías 26.1. Al principio del reinado de Joaquim, hijo de Josías..., llegó a Jeremías esta palabra de Yahvé:

Jeremías 26.2. ... Ve a ponerte en el atrio de la casa de Yahvé, y habla a todas las ciudades de Judá...

Entonces, poco después de la muerte de Josías en batalla contra Egipto, en el 608 aC, viene el sermón. Los ejércitos egipcios dominaban de momento el país, pero no trataban de poner sitio a Jerusalén para apoderarse de ella. A Egipto le bastaba confiar en su marioneta, Joaquim, a quien su influencia había colocado en el trono. (Egipto estaba mucho más preocupado por el creciente poder de los caldeos con Nabopolasar y su hijo Nabucodonosor. Acababan de tomar Nínive y de establecerse como señores del Tigris-Éufrates.)

Sin duda, el elemento nacionalista de Judá, ignorando los detalles de la situación, pensó que Jerusalén estaba a salvo bajo cualquier circunstancia y contra todos los invasores simplemente por la existencia del Templo y por la purificación del culto a raíz de la eliminación de todos los ritos rivales.

Menos impresionado por la santidad del Templo, Jeremías dijo:

Jeremías 7.4. No pongáis vuestra confianza en palabras engañosas, diciendo: ¡Oh, el templo de Yahvé, el templo de Yahvé!...

Señala que no es la veneración ritual lo que salvará a Judá, sino la reforma ética, y cita las palabras de Dios:

Jeremías 7.9. ¡Robar, matar, adulterar, perjurar...

Jeremías 7.10. y venir luego a mi presencia en esta casa, diciendo: Ya estamos salvos ... !

Luego, de su propia historia familiar recuerda el caso de un templo anterior, cuya santidad no lo salvó de la destrucción. Jeremías cita las palabras de Dios:

Jeremías 7,12. Id, pues, a mi lugar de Silo, donde al principio establecí mi nombre, y ved lo que hice con él por las impiedades de mi pueblo Israel.

Ajicam

El Sermón del Templo trajo problemas a Jeremías. En realidad, tuvo problemas durante toda la vida. Un profeta no podía predicar continuamente, como Jeremías, los males más desastrosos con un lenguaje de lo más violento sin que se hiciera impopular ante un populacho que, como toda plebe, quería comodidad y tranquilidad. Jeremías era una molestia, un pesado, y muchos estarían deseosos de que le cerraran la boca a la fuerza. Lamentablemente, el libro de Jeremías no nos brinda un relato cronológico detallado de la oposición, pero hay ocasionales referencias de pasada. En cierto momento, Jeremías cita a sus enemigos:

Jeremías 18.18. Ellos dijeron: «Venid, tomemos asechanzas contra Jeremías... vamos a herirle... y no demos oído a ninguna de sus palabras».

Jeremías, claro está, incurrió en la ira de los funcionarios del sumo sacerdocio, quienes en ocasiones no dudaron en ponerle la mano encima:

Jeremías 20.1. Y Pasjur..., que era inspector jefe de la casa de Yahvé, oyó a Jeremías vaticinando estas cosas,

Jeremías 20.2. e hizo azotar a Jeremías... y ponerle en el cepo...

Jeremías era tan impopular en su ciudad natal como en Jerusalén. No se especifica el motivo, pero tal vez los de Anatot tenían miedo de que la impopularidad de Jeremías pudiera extenderse a los habitantes de su ciudad natal. Quizá pensaran que, si se libraban de él, evitarían ser el centro de

una atención desagradable y peligrosa. Jeremías cita a Dios, advirtiendo a los enemigos de su propia ciudad:

Jeremías 11.21. ... así dice Yahvé contra los hombres de Anatot, que buscan tu vida, diciendo: No profetices en nombre de Yahvé si no quieres morir a nuestras manos.

Jeremías 11.22. ... así dice Yahvé de los ejércitos: He aquí que les voy a pedir cuentas...

Pero Jeremías pasó un momento especialmente peligroso después del Sermón, cuando en el Templo mismo advirtió a Jerusalén de que iba a sufrir el destino de Silo. Naturalmente esto irritó a los adoradores, que lo consideraron como una blasfemia flagrante. La gente pidió que lo ejecutaran de inmediato. Había un precedente reciente para tal medida:

Jeremías 26.20. ... hubo... un hombre de los que profetizaban en nombre de Yahvé, Urías .... que profetizó contra esta ciudad ...

Jeremías 26.21. ... el rey Joaquim... quiso matarle, y.. . Urías... huyó a Egipto;

Jeremías 26.22. pero el rey Joaquim envió a Egipto emisarios...

Jeremías 26.23. y, sacando a Urías de Egipto, lo condujeron al rey Joaquim, que le hizo matar a espada...

Sin embargo, había personajes importantes que, porque estuvieran de acuerdo con Jeremías o temiesen las consecuencias de matar a un profeta, se manifestaron en contra de la ejecución. Citaron el caso del profeta Miqueas, que hablaba como Jeremías en el reinado de Ezequías, un siglo antes, y no le hicieron nada. En concreto, un hombre influyente protegió a Jeremías, evitando que sufriera daño alguno:

Jeremías 26.24. En favor de Jeremías intervenía Ajicam, hijo de Safán, para evitar que fuese entregado en manos del pueblo para matarle.

Ajicam ocupó un alto cargo con Josías y fue uno de los que participó en la reforma de ese rey:

2 Reyes 22.12. Y dio esta orden (el rey Josías) al sacerdote Helcías, a Ajicam, hijo de Safán...

2 Reyes 22.13. Id a consultar a Yahvé por mí... respecto de las palabras del libro que se ha encontrado...

Sesac

Es posible imaginarse que Jeremías se sintiera frustrado y desesperado por el hecho de que sus denuncias produjesen cólera y enemistad en vez de arrepentimiento:

Jeremías 25.1. ... el año cuarto de Joaquim...

Jeremías 25.2. ... pronunció el profeta Jeremías, diciendo:

Jeremías 25.3. Desde el año trece de Josías.... hasta el día de hoy, veintitrés años ya, he recibido la palabra de Yahvé y os la he predicado..., y no habéis escuchado.

Estamos ya en el 605 o en el 604 aC, y una nueva crisis se cierne sobre Judá. Asiria ya ha caído por completo, y casi ha concluido el subsiguiente período de confusión. Los caldeos, que gobiernan desde Babilonia, son los vencedores. En el 605 aC, Nabucodonosor, hijo de Nabopolasar (que tomó Nínive), derrotó al faraón Necao en Carchemis. El egipcio que venció a Josías fue rechazado hacia el Nilo, y acabó su breve correría asiática. Hasta dentro de tres siglos, Egipto no se convertiría en una potencia conquistadora. Nabopolasar murió en el 604 aC y el victorioso Nabucodonosor subió al trono.

Jeremías consideró que con la enérgica dirección de Nabucodonosor, los caldeos irían hacia el restablecimiento del imperio sobre todo el Semicírculo Fértil, con Babilonia en vez de Nínive. Dios entregaría a la pecadora Judá al conquistador babilonio.

Jeremías 25.8. Por eso, así dice Yahvé de los ejércitos: Porque no habéis escuchado mis palabras,

Jeremías 25.9. he aquí que convocaré... a Nabucodonosor...[*] contra esta tierra, y contra sus habitantes... y los convertiré en desolación...

(Nebuchadrezzar, como se llama en este versículo al rey de Babilonia, viene referido como Nebuchadnezzar en libros escritos con posterioridad e incluso en otra parte del libro de Jeremías; como, por ejemplo, en el:

Jeremías 29.1. a todo el pueblo, que de Jerusalén había llevado Nabucodonosor (Nebuchadnezzar) a Babilonia.

Esta última versión, con la «n», es la que resulta más familiar al hombre corriente, tal vez porque así se escribe en el popular libro de Daniel, y la que, en consecuencia, utilizo yo. (Sin embargo, la versión que lleva la «r» se acerca más al original babilonio. Sin duda, la «n» surgió por error del copista.)

Tras vaticinar la conquista de Judá por Nabucodonosor, Jeremías predice que el pueblo de Judá irá al exilio durante setenta años (v. cap. 15), y describe todas las naciones que caerán ante los conquistadores babilonios. En esa lista, el momento culminante llega con:

Jeremías 25.26. ... y el rey de Sesac beberá después de ellos.

Sesac no se refiere concretamente a ningún reino de la región; no es más que un ejemplo de un sencillo código llamado «atbash», por el cual se hace una alusión peligrosa que resulta clara para los iniciados pero que no compromete tanto al escritor, evitándole la acusación de traición y la ejecución.

En dicho código se invierten las letras del alfabeto hebreo, La primera letra del alfabeto se sustituye por la última, la segunda por la penúltima, la tercera por la antepenúltima, y así sucesivamente.

En hebreo, la palabra Sesac se deletrea así: «shin-shin-caph»; ; «shin» es la penúltima letra, «caph» es la duodécima a partir del final. Si las invertimos y tomamos la segunda y la duodécima letras a partir del principio, obtendremos «beth-beth-lamed», que es «Babel» o «Babilonia». En resumen, Sesac es la palabra en clave que significa Babilonia, y la predicción consiste en que, tras conquistar una larga lista de naciones, Babilonia será conquistada a su vez.

Esto se confirma en un capítulo posterior, al describir la inminente caída de Babilonia; Sesac se utiliza como un sinónimo en un paralelismo poético:

Jeremías 51.41. ¡Cómo ha sido cogida Sheshak!... ¡Cómo ha venido a ser Babel objeto de horror entre las naciones!

Baruc

Pero Jeremías creyó inútil hacer un último intento por convencer a Judá de que cambiara el rumbo que le conducía al desastre seguro. Por tanto, en el cuarto año de Joaquim, declara que Dios le ha ordenado escribir sus diversas sentencias:

Jeremías 36.4. Llamó, pues, Jeremías a Baruc, hijo de Nerías, y escribió éste en un volumen, dictándole Jeremías, todas las palabras que Yahvé le había dicho.

Baruc, secretario de confianza de Jeremías en la última parte de la vida del profeta, siguió con éste hasta la caída de Jerusalén, y después viajó a Egipto con el profeta. Pero según cierta tradición, no permaneció en ese país, sino que se marchó tras la muerte de Jeremías y fue a Babilonia, donde murió en el 574 aC. No hay pruebas bíblicas en favor de ello, pero tampoco es imposible.

Basado en esa tradición, hay un libro apócrifo, aceptado como canónico por los católicos, que se titula «Libro de Baruc», supuestamente escrito por éste en Babilonia:

Baruc 1. 1. Discurso del libro escrito por Baruc... en Babilonia.

Baruc 1.2. El año quinto.... al tiempo en que los caldeos tomaron Jerusalén y la incendiaron,

Como los babilonios saquearon Jerusalén en el 586 aC, el libro queda así fechado en el 582-581 aC.

[*] La versión inglesa «King James», que cita el autor, dice «Nebuchadrezzar» (N. del T.).

La primera parte está en prosa, y consiste en una confesión del pecado nacional, que llevó a la destrucción de la ciudad y a la cautividad del pueblo; justo castigo por tal pecado, por el que ahora se pide perdón. La segunda mitad se compone de dos poemas, uno que alaba la sabiduría al estilo de la Sabiduría de Salomón (v. cap. 21), y otro que promete el consuelo del regreso del exilio al estilo del Segundo Isaías (v. cap. 23). Parece enteramente cierto que el libro no fue escrito por Baruc, sino que se redactó mucho después de su tiempo y lo compusieron varias manos diferentes, quizá adquiriendo su forma definitiva hacia el 100 aC.

En el siglo XIX se descubrieron dos libros apocalípticos atribuidos a Baruc. Se llaman el «Apocalipsis siriaco de Baruc» y el «Apocalipsis griego de Baruc», según las lenguas en que estaban escritos los manuscritos. Parecen ser aún más tardíos que el apócrifo Libro de Baruc.

Joaquim

Una vez que dictó sus palabras para que las escribieran, Jeremías quiso que llegaran al rey. Al parecer, no tenía tan fácil entrada al palacio real como Isaías, de modo que se valió de los funcionarios del Templo, que sí tenían las puertas abiertas. Por desgracia, tras el Sermón del Templo, Jeremías tenía prohibida la entrada en los terrenos del Templo, y tuvo que enviar a Baruc.

Jeremías 36.5. Y le dijo Jeremías a Baruc: Yo estoy impedido de poder ir a la casa de Yahvé;

Jeremías 36.6. vete, pues, tú, y en el libro... lee...

Se leyó el libro a los funcionarios del Templo, que contaron inquietos el asunto al rey. Éste envió a un funcionario para que se lo llevara y leyera.

Los hombres del Templo sintieron un sorprendente deseo de llevar al rey las palabras de Jeremías, y quizá hubiera buenas razones seculares para ello. La situación política del momento era especialmente delicada, y por una vez Jeremías y el Templo quizá fuesen en la misma dirección.

Desde que Necao de Egipto acabara con Josías en Megiddo, Judá pagaba tributo a Egipto, pero ahora que Babilonia había derrotado a su vez a esa nación, Judá se planteaba la cuestión de seguir fiel a Egipto o de cambiar de bando y aliarse con Babilonia. Cada opción tenía sus defensores, y el país se dividió entre el partido egipcio y el babilonio. Los funcionarios del Templo a quienes se dirigió Baruc quizás estuvieran convencidos de que Egipto estaba acabado, y con sentido práctico pensaran que la única medida segura era someterse a Nabucodonosor. Como Jeremías decía lo mismo, sus escritos se presentaron ansiosamente al rey.

Pero Joaquim era partidario, al parecer, de la opción egipcia, y debía tener sólidas razones personales para ello.

Después de que Josías resultara muerto en Megiddo, el pueblo de Judá aclamó como rey a su hijo menor, Shallum (que al subir al trono adoptó el nombre de Joacaz):

2 Reyes 23.30. Entonces el pueblo tomó a Joacaz, hijo de Josías, y le ungió rey...

Pero Necao, que entonces dominaba Judá, no lo aceptó. Prefería a su propio candidato, alguien en quien podía confiar, que quizás estuviese comprometido con él por medio de juramentos, y a quien, a su vez, se le prometería el trono. En consecuencia, el monarca egipcio derrocó a Shallum y puso en el trono al hermano mayor de éste:

2 Reyes 23.34. El faraón Necao puso por rey a Eliaquín, hijo de Josías.... y le mudó el nombre, poniéndole el de Joaquim. Tomó a Joacaz y lo llevó a Egipto, donde murió.

De ese modo, Joaquim pertenecía al faraón egipcio a cambio del trono. Aunque no sintiera remordimientos por quebrantar cualquier juramento de lealtad que hubiera hecho, es muy probable que los sentiría sí Nabucodonosor conquistaba Judá aunque por la pacífica sumisión de Judá el rey babilonio considerase que Joaquim era una marioneta egipcia y, por tanto, poco leal. Haría lo mismo que Necao había hecho y pondría en el trono a un hombre de confianza. Por puro interés egoísta, pues, y enteramente en contra del bien de la nación, Joaquim, era del partido egipcio.

Además, Joaquim no debía sentir mucho afecto hacia Jeremías, porque el profeta había vituperado personalmente al rey, y en términos nada corteses. Entre las manifestaciones del profeta (que lógicamente no se incluirían en el volumen que entregaran al rey, pero que Joaquim debía conocer), estaban:

Jeremías 22.18. ... así dice Yahvé de Joaquim:... No le lamentarán

Jeremías 22.19. Sepultura de asno será la suya, arrastrado y tirado fuera de las puertas de Jerusalén.

Por consiguiente, cuando un cortesano llamado Judí leyó a Joaquim las pavorosas predicciones de destrucción pronunciadas por Jeremías, Joaquim reaccionó en seguida con cólera amenazadora.

Jeremías 36.23. Y según iba leyendo Judí tres o cuatro columnas, lo iba rasgando (el rey) con el cuchillo de escriba Y lo arrojaba al fuego.... hasta que lo quemó todo.

Jeremías hizo que Baruc volviera a escribir el volumen pero el rumbo proegipcio ya estaba fijado por lo que concernía a Joaquim. Incluso al final, cuando se vio obligado a alabar cautelosamente a Nabucodonosor, se sintió inseguro en el trono y esperó la primera oportunidad para rebelarse.

Sedecías

La oportunidad llegó en el 601 aC, cuando Nabucodonosor sufrió una derrota local a manos de los egipcios. Joaquim se negó en seguida a pagar tributo. A Nabucodonosor le llevó bastante tiempo el tener las manos lo bastante libres para ocuparse enérgicamente de la situación, pero el ejército babilonio sitió Jerusalén en el 597 aC. Joaquim murió durante el asedio, y en su lugar reinó su hijo Joaquín (también llamado en la Biblia Jeconías y Conías).

Jerusalén se vio obligada a capitular, y Nabucodonosor hizo al hijo de Joaquim lo que hubiera hecho a éste si hubiese sobrevivido (y lo que Joaquim habría esperado que hiciese). Nabucodonosor depuso al rey y colocó en el trono a su propio candidato. Joaquín fue deportado a Babilonia tras un reinado de tres meses, y con él fueron a la cautividad gran parte de la aristocracia y los escogidos de la nación. Lo que dejaron se puso bajo la autoridad de otro hijo de Josías:

2 Reyes 24.17. Luego puso por rey (Nabucodonosor) a Matanías, mudándole el nombre en el de Sedecías.

Es concebible que, en los primeros días del reinado de Sedecías, Jeremías adquiriese la esperanza de que todo iría bien.

La nación, consciente del poder abrumador de Babilonia, podría asentarse en un sometimiento tranquilo y experimentar paz y tranquilidad a la sombra de Nabucodonosor, igual que un siglo antes gozó con Manasés de paz y prosperidad a la sombra de Asaradón de Asiria. Pero en tiempos de Manasés, el rey y la nación se habían sumido profundamente en la idolatría. Ahora, según le parecía a Jeremías, con la experiencia de la devastación a manos de Babilonia la nación volvería a Dios y se curaría. Entonces, un Yahvé ablandado perdonaría a su pueblo, destruiría a Babilonia y establecería un Estado ideal en Judá.

Es posible que Jeremías pensase en todo esto en los siguientes versículos:

Jeremías 23.5. He aquí que vienen días... en que Yo suscitaré... un vástago justo, y reinará...

Jeremías 23.6. En sus días será salvado Judá..., y el nombre con el que le llamarán será éste: Yahvé es nuestra justicia.

«Yahvé es nuestra justicia» es, en hebreo, Yahvethtsidkenu, mientras que Sedecías es «Tsidkiahu», que significa «Justo es Yahvé». Un nombre es el reverso del otro.

Suele considerarse que estos versículos tienen un carácter mesiánico; hablan del rey ideal en un futuro indefinido. Sin embargo, es posible al menos que se aluda al nuevo rey, que acababa de adoptar el nombre de «Justo es Yahvé».

Ananías

Si Jeremías albergaba esperanzas de paz y recuperación, éstas desaparecieron rápidamente. El partido egipcio seguía siendo fuerte en Jerusalén. Ante la noticia de desórdenes en cualquier parte de Babilonia, sus esperanzas crecían y Sedecías se dejaba llevar por el sentimiento público contra Babilonia. Estúpidamente, Judá trató de formar una coalición de Estados vecinos contra Babilonia, cuando todos ellos juntos no eran rival de Nabucodonosor. Trataron de que Egipto les prometiera ayuda, una nación que siempre había prometido pero jamás había dado.

En Egipto, Necao había muerto en el 593 aC, y Samtic II le había sucedido. Samtic acogió a diversos exiliados judíos que, en épocas inestables, se sentían más seguros huyendo hacia el oeste. Incluso llegó a formar un contingente de soldados judíos para que combatieran en sus ejércitos. Naturalmente, no podía confiar a tal fuerza la frontera noroeste, donde tendrían que combatir con otros judíos y, en consecuencia, cambiarían de bando.

En cambio, los colocó en la frontera sur, en Elefantina, una isla en el río Nilo, justo al sur de la primera catarata (cerca de la frontera sur del Egipto actual). Allí servirían de retén contra las incursiones procedentes del norte, de Etiopía.

En el 588 aC, Samtic II murió y le sucedió el faraón Hofra, a quien los griegos llamaban Apries. Este faraón fue el que intrigó con el partido egipcio de Judá, animando a Sedecías para que se enfrentara con Nabucodonosor.

Para representar la naturaleza absolutamente suicida de esta política, Jeremías se fabricó un yugo y lo llevó, diciendo a todo el mundo que quisiera oírle que Judá debería soportar pacientemente el yugo de Babilonia como único medio de sobrevivir. Lógicamente, su actitud parecía derrotista y antipatriótica, y no fue popular entre la gente, que persistía en su creencia de que Jerusalén y su Templo eran inviolables, fe apoyada por las sentencias de muchos que se decían profetas de Dios. (En este sentido, debió indudablemente animar a los profetas el caso de Senaquerib, que fracasó en su intento de apoderarse de Jerusalén, y el de Nabucodonosor, que fue incapaz de saquear la ciudad después de su primer asedio.)

Jeremías 28.1.	... al comienzo del reinado de Sedecías... en el año cuarto... Ananías... dijo en la casa de Yahvé:
Jeremías 28.2.	Así dice Yahvé ... : He roto el yugo del rey de Babilonia.
Jeremías 28.3.	Al cabo de dos años haré volver a este lugar todos los utensilios de la casa de Yahvé que de este lugar se llevó Nabucodonosor...
Jeremías 28.4.	... y a Jeconías... y a todos los cautivos de Judá... los haré retornar...

Y para dar énfasis a esta afirmación, Ananías rompió el yugo de Jeremías, dando a entender que Dios aplastaría el yugo de Babilonia.

Sin duda, este discurso, pronunciado en el año cuarto de Sedecías (594 aC), debió recibir la frenética aprobación del populacho. Ni siquiera Jeremías se atrevió a enfrentarse con ello por el momento, porque le hubieran hecho pedazos. En cambio, se sumó a la muchedumbre jubilosa:

Jeremías 28.5.	Y dijo Jeremías, profeta...
Jeremías 28.6.	Así sea, hágalo Yahvé, que mantenga Yahvé tu palabra...

Sólo después de que se dispersara la multitud pudo Jeremías anunciar que Ananías era un falso profeta que excitaba las esperanzas nacionalistas del pueblo.

La Biblia menciona que predijo la muerte de Ananías por emitir profecías falsas; Ananías murió al cabo de dos meses. Sin embargo, es evidente que el pueblo de Judá prefería creer las lisonjeras palabras de esperanzas de Ananías, que las lúgubres y desesperadas de Jeremías.

La carta de Jeremías

La agitación nacionalista en el interior de Judá tuvo eco en Babilonia. Sin duda, numerosos exiliados creyeron que Dios estaba a punto de destruir Babilonia, tal como vaticinaban algunos profetas, y se encontraron dispuestos a declararse en rebeldía. Tales noticias turbaron a Jeremías.

El exilio del 597 aC se había llevado a los dirigentes de Judá, a sus artesanos, a sus intelectuales. Con amargura, Jeremías se refirió a ello en la parábola de los higos:

Jeremías 24.1. Mostróme Yahvé dos cestos de higos... después de haber llevado cautivos Nabucodonosor... a Jeconías... a los príncipes de Judá y a los herreros y carpinteros...

Jeremías 24.2. Uno de los cestos tenía higos muy buenos.... pero el otro tenía higos muy malos, tan malos que de malos no podían comerse.

Jeremías vinculaba a los cautivos con los higos buenos, y a los que permanecían en Jerusalén con los malos. Es evidente que consideraba que una rebelión de los cautivos en Babilonia sería fatal. Sólo conseguirían que los aniquilasen. Para Jeremías, eran la esperanza del futuro. Aunque Jerusalén fuera destruida, pensaba que los exiliados volverían algún día para comenzar de nuevo.

Por consiguiente, cuando Sedecías envió una embajada a Nabucodonosor (tal vez confirmando su lealtad a Babilonia), Jeremías aprovechó la oportunidad para dirigir un mensaje a los exiliados:

Jeremías 29.1. Estas son las palabras de la carta que desde Jerusalén envió Jeremías... a todo el pueblo que... había llevado Nabucodonosor a Babilonia.

Jeremías 29.5. Construid casas... plantad huertos...

Jeremías 29.6. Tomad mujeres y engendrad hijos e hijas.... multiplicaos allí en vez de disminuir.

Jeremías 29.7. Procurad la prosperidad de la ciudad...

En Babilonia, al menos, venció el punto de vista de Jeremías, Los cautivos en Babilonia crearon una vida nueva sin abandonar el judaísmo. Se les permitió vivir en paz y, a su debido tiempo (menos de los setenta años vaticinados por Jeremías), volver a Judá a aquellos que lo desearon. Además, los que permanecieron en Babilonia eran lo suficientemente ricos como para prestar ayuda financiera a los que volvían (v. cap. 15).

Siglos después, en el 100 aC, se escribió un breve folleto que pretendía ser copia de la carta enviada por Jeremías a los exiliados. En su mayor parte se compone de argumentos contra la idolatría, tratando de demostrar con una diversidad de puntos de vista que los ídolos son inútiles e ineficaces, mera obra de las manos del hombre, etcétera. Los judíos no lo aceptaron como canónico, pero aparece en algunas versiones griegas y siríacas de la Biblia, como los capítulos sexto y último de Baruc. De ese modo se incluye en las versiones católicas de la Biblia y en la King James de los apócrifos, donde se titula «La epístola de Jeremías». En la Revised Standard Version de los apócrifos se presenta como libro aparte, compuesto de un solo capítulo y titulado «La carta de Jeremías».

Sedecías

Si los exiliados de Babilonia vivían en paz y tranquilidad, no sucedía lo mismo a los judíos de la patria. Hacia el 589 aC, la presión de la opinión pública obligó a Sedecías a rebelarse abiertamente contra Nabucodonosor, los ejércitos caldeos sitiaron Jerusalén en el 588 aC, mientras ocupaban el resto de la nación salvo dos o tres lugares fortificados.

Amargamente, Jeremías vaticinó que la ciudad sería destruida si proseguía la resistencia y que la única salvación residía en la rendición. Llegó a urgir al sometimiento individual si la ciudad en conjunto no capitulaba:

Jeremías 21.9. Los que se queden dentro de esta ciudad morirán por la espada, por el hambre y por la peste. Los que salgan y se entreguen a los caldeos... vivirán...

Lógicamente, los patriotas de Judá consideraron tal profecía como una traición. Una avanzadilla del ejército egipcio obligó a Nabucodonosor a levantar temporalmente el sitio y a apresurarse hacia el oeste para enfrentarse con el grueso de las fuerzas del faraón, y las predicciones de Jeremías parecieron quedarse en nada. Senaquerib había tenido un problema semejante (v. cap. 12), y en aquella ocasión el asedio se levantó definitivamente. Sin duda, volvería a ocurrir lo mismo. Jeremías advirtió al pueblo que no sería así. Nabucodonosor volvería.

Pero Jeremías aprovechó el breve respiro para hacer un viaje a Benjamín y atender a sus propiedades. En seguida lo apresaron unos soldados que lo acusaron de querer desertar a los caldeos. Lo negó vigorosamente, pero no lo escucharon y lo llevaron a prisión.

Sin embargo, Sedecías no estaba en absoluto convencido de que Jeremías fuera el falso profeta que parecía cuando los caldeos levantaron el sitio. Al parecer, tenía una oculta creencia en el valor de Jeremías, y le consultaba incluso en la cárcel, pero en secreto, para evitar que se enterasen los nacionalistas.

Jeremías 37.17. Mandó a buscarle el rey Sedecías (a la cárcel) y le preguntó en secreto en el palacio: ¿Hay palabra de Yahvé?

Pero Jeremías se mostró obstinado. Vaticinó el desastre y volvieron a llevarlo a la cárcel. Según la leyenda, lo metieron en un calabozo sin pan y sin agua, y hubiera muerto sí no hubiesen convencido a Sedecías de que lo sacara en el último momento. Pero de un modo u otro, Jeremías permaneció en prisión durante todo el asedio y sin dejar de vaticinar el desastre y urgir a la rendición.

Sin embargo, mantenía una esperanza lejana, pues estando en la cárcel, dispuso ostentosamente la compra de tierras en su ciudad natal para dar a entender que llegaría un día en que Judá volvería a ser judío pese a la devastación caldea; un día en que sus nuevas posesiones producirían.

Jeremías 32.15. Porque así dice Yahvé... Todavía se comprarán en esta tierra campos y viñas.

Nabuzardán

Los caldeos volvieron a poner sitio y, en el 587 aC, la ciudad fue tomada, saqueada y quemada. Derribaron las murallas y destruyeron el Templo. Sedecías trató de huir pero lo prendieron, Sus hijos fueron ejecutados y a él le sacaron los ojos. Entonces, Nabuzardán, jefe de las fuerzas escogidas, ordenó una segunda deportación de judíos:

Jeremías 39.9. Al resto de los habitantes que había quedado en la ciudad..., los deportó a Babilonia Nabuzardán...

Jeremías 39.10. A los pobres del pueblo, que no tenían nada... les dio (Nabuzardán) viñas y campos de labor.

Así, a consecuencia de dos deportaciones sucesivas, una a comienzos del reinado de Sedecías en el 597 aC, y otra al final en el 586 aC, los escogidos de la nación fueron al exilio. En Babilonia, los cautivos conservaron la esencia del judaísmo, enriqueciéndolo. Los cinco primeros libros de la Biblia, el Pentateuco o Tora, fueron puestos por escrito, lo mismo que el libro de Josué.

Pero en Judá, a falta de refinamiento religioso los pobres que quedaban mantuvieron una especie de yahvismo primitivo.

Medio siglo después, cuando los judíos de Babilonia empezaron a volver a Judá, consideraron que su forma evolucionada de yahvismo era la única auténtica, y despreciaron y acusaron a los que estaban en el país. Por tanto, sólo con dificultades lograron reconstruir el Templo contra la hostilidad local (v. cap. 15).

Los judíos no volvieron en masa de Babilonia. Incluso después de la reconstrucción del Templo y de las murallas de Jerusalén, importantes comunidades de judíos seguían en las ciudades de Babilonia. Allí continuaron a lo largo de los tiempos bíblicos e incluso después. Tras la destrucción por los romanos del segundo templo en el 70 aC, Babilonia se convirtió durante mil años en el centro de la vida intelectual de los judíos.

La comunidad judía de Babilonia siguió siendo importante durante el período de la nueva dominación persa, a raíz de la decadencia del imperio seléucida; y durante siglos después de la conquista de la región por los árabes mahometanos. Sólo en el 1100 dC, cuando la zona cayó presa de continuas guerras civiles y del poderío de las tribus turcas, relativamente incivilizadas, desaparecieron los centros de estudio judíos en Babilonia mientras aparecían otros nuevos en la España musulmana.

Por tanto, no debe considerarse únicamente al exilio babilonio como una pausa ni como una etapa efímera de la historia judía. Tuvo una importancia fundamental para la evolución del judaísmo (y para las dos religiones que surgieron de su seno: el cristianismo y el mahometismo); en algunos aspectos también constituyó un exilio permanente y el comienzo de la diáspora (palabra griega que significa «dispersión»). La Diáspora, nombre colectivo que se da a las comunidades judías que residían fuera de Judá, continúa hasta el día de hoy, dos mil quinientos años después del tiempo de Nabucodonosor, a pesar del restablecimiento en 1948 de la nación judía en la tierra que antiguamente se llamó Canán.

Godolías

Tras la destrucción de Jerusalén, Judá se reorganizó como provincia caldea, y se puso a un gobernador nativo para que administraba a la población restante:

2 Reyes 25.22. Nabucodonosor puso al resto del pueblo que quedaba en la tierra (de Judá) bajo el gobierno de Godolías, hijo de Ajicán...

Godolías era hijo del mismo Ajicam que en una ocasión salvó la vida de Jeremías (v. este mismo cap.). Un hermano de Ajicam y su hijo (tío y primo de Godolías) estuvieron entre los que pretendieron presentar el volumen de Jeremías a la atención de Joaquim (v. este mismo cap.).

Jeremías 36.10. Y leyó Baruc... los sermones de Jeremías en el templo, en la cámara de Gamarías, hijo de Safán...

Jeremías 36.11. Y habiendo oído Miqueas, hijo de Gamarías... las palabras de Yahvé...,

Jeremías 36.12. bajó al palacio del rey...

Al parecer, toda la familia de Safán era firme partidaria de Babilonia y de la opinión de Jeremías de que Judá sólo se salvaría sometiéndose a Nabucodonosor. Por tanto, la elección de Godolías como gobernador era bastante natural.

Tras la caída de Jerusalén, había que ocuparse de Jeremías, famoso portavoz de la tendencia probabilonia:

Jeremías 39.11. Nabucodonosor ... había dado orden a Nabuzardán... respecto de Jeremías, diciéndole:

Jeremías 39.12. Tómale y mira por él y no le hagas mal alguno...

Jeremías 39.14. Mandaron sacar a Jeremías (de la cárcel) y se lo encomendaron a Godolías... para que le llevase a su casa...

Ismael

Godolías trató de restablecer el orden y de asegurar a los habitantes de Judá que vivirían pacíficamente bajo Nabucodonosor. Por desgracia, había elementos que se oponían a ello:

Jeremías 40.13. Pero vinieron a Godolías Yojanán, hijo de Qareaj...

Jeremías 40.14. y le dijeron: ¿Sabes que Baalís, rey de los hijos de Ammón, ha mandado a Ismael, hijo de. Natanías, para darte muerte?...

Se desconocen los motivos del rey amonita. Tal vez se tratara simplemente de la oportunidad de completar la destrucción del reino judío en recuerdo de los largos siglos de hostilidades. Tal vez actuase de parte de Egipto. La caída de Jerusalén sólo podía multiplicar las intrigas desesperadas de los egipcios para mantener la zona en continua agitación y ocupados a los caldeos.

En cuanto a Ismael, tal vez no necesitaba que le animaran mucho. Se le describe así:

Jeremías 41.1. ...Ismael, hijo de Natanías, hijo de Elisama, de sangre real...

Como miembro de la familia real, debía pensar en el restablecimiento del reino con ayuda egipcia para ser ungido rey.

Al parecer, Godolías era un hombre generoso que no creía en el mal, y rehusó dar crédito al informe. En consecuencia, fue asesinado tras ocupar el cargo durante tres meses (o, posiblemente, un año y tres meses).

Fue la última gota; ya no hubo oportunidad de que existiera ninguna comunidad judía en el país.

Jojanán

El asesinato de Godolías fue acompañado por una matanza general de sus seguidores, y los judíos que escaparon debieron tener el convencimiento de que la acción criminal de Ismael ocasionaría la venganza final de los caldeos.

Parecía muy probable que esta vez Nabucodonosor no se detuviera a distinguir los culpables de los inocentes, sino que mataría a todos por igual; no había más remedio que huir a un país vecino donde los caldeos aún no pudieran llegar:

Jeremías 41.16. Tomaron, pues, Yojanán, hijo de Qareaj, y ... todo el resto del pueblo...

Jeremías 41.17. y se volvieron ... para ... dirigirse a Egipto,

Jeremías 41.18. huyendo de los caldeos, a quienes temían...

De camino a Egipto, pasaron por casa de Jeremías y le pidieron consejo. Jeremías no se apartó de su política probabilonia. Pensaba que en Egipto no habría más seguridad que en Judá, y tal vez intuyera que la huida a Egipto sería una provocación para Nabucodonosor: se parecería mucho a lo que hoy denominaríamos establecimiento de un gobierno, en el exilio.

Pero contra el consejo de Jeremías, el grupo de judíos viajó a Egipto. En realidad, obligaron a acompañarlos a Jeremías y a Baruc.

La nueva salida de judíos para Egipto (como la legendaria de doce siglos antes, con Jacob y José) tuvo consecuencias importantes. Es probable que se reforzara la colonia de Elefantina (v. este mismo cap.) y que allí se elaborase una forma de yahvismo con templo incluido. Los judíos de la colonia veneraban a Yahvé con el nombre de Yahu, y también recogieron elementos de la religión egipcia. Al parecer no fueron conscientes de que sus costumbres religiosas se apartaban de las que se habían creado en Babilonia.

En 1903 se descubrieron en la isla papiros que revelaron que, en la época de la reconstrucción del Templo de Jerusalén, Elefantina pasaba por momentos malos. Los egipcios destruyeron su templo y en el 407 aC los judíos pidieron permiso a las autoridades persas, que ahora dominaban Egipto, para reconstruirlo. Previamente pidieron ayuda a Jerusalén pero no recibieron respuesta, porque para los judíos de Jerusalén sólo podía haber un Templo.

Para ellos, los judíos de Elefantina eran herejes, que no merecían más consideración que los samaritanos.

En tiempo de los griegos, la entrada de los judíos en Egipto cobró visos de inundación. En la época del Nuevo Testamento, los judíos de Egipto poseían en su mayor parte una lengua y una cultura griegas. La comparación entre los judíos helenizados de Egipto y los de Judea debió de ser algo parecido a la comparación actual entre los judíos americanizados de los Estados Unidos y los de Israel.

El faraón Hofra

En Egipto, Jeremías luchó contra la disolución del yahvismo por las prácticas egipcias. Su denuncia termina con un tonante:

Jeremías 44.30. Así dice Yahvé: Yo entregaré al faraón Hofra, rey de Egipto, en manos de sus enemigos, en manos de los que buscan su vida...

El faraón Hofra, que regía Egipto en la época de la destrucción de Jerusalén, logró evitar la derrota a manos de Nabucodonosor, pero la profecía de Jeremías se cumplió de todos modos.

En el 569 aC, diecisiete años después de la caída de Jerusalén, el faraón Hofra trató de apoderarse de una colonia griega establecida en Cirene, en la costa norte de África, a unos ochocientos kilómetros al oeste del Nilo. Sus tropas se rebelaron, aclamando como faraón a un jefe llamado Ames (Amasis para los griegos). Las tropas leales de Hofra fueron derrotadas por los rebeldes, y Hofra fue ejecutado; Ames reinó en su lugar.

Uno se pregunta si Jeremías seguía vivo para ver el fin del faraón Hofra. Tendría entonces setenta y siete años, edad nada imposible. Pero no hay medio de saberlo. Su denuncia del monarca egipcio es su última sentencia registrada y la Biblia no relata su muerte.

25 / Lamentaciones

Jeremías

El libro de las Lamentaciones consiste en cinco poemas distintos, cada uno de los cuales forma un capítulo aparte; todos tratan del tema central de la destrucción de Jerusalén y de su subsiguiente desolación. El canon judío lo considera parte de la tercera sección de la Biblia, las Escrituras, y no se incluye en los libros proféticos. El título hebreo viene de su primera palabra. El libro empieza así:

Lamentaciones 1.1. ¡Cómo se sienta en soledad la ciudad populosa!...

Por tanto, el título hebreo es «Ekhak» («cómo»).

Pero pronto surgió la tradición de que Jeremías era el autor de las Lamentaciones y por esa razón se colocó el libro inmediatamente detrás del de Jeremías, tanto en la Septuaginta como en las diversas versiones cristianas derivadas de ella. El título completo del libro es «Lamentaciones de Jeremías».

El argumento en favor de la autoría de Jeremías se apoya generalmente en el hecho de que Jeremías era el personaje bíblico más destacado que estuvo en Jerusalén durante la etapa de su gran destrucción. Además, la Biblia también menciona a Jeremías en relación con la composición de lamentaciones, forma poética que conmemora un acontecimiento trágico. Cuando llevaron el cadáver de Josías, el rey reformista muerto en la batalla de Megiddo:

2 Crónicas 35.25. ...Jeremías compuso una lamentación sobre Josías...

Claro que esta lamentación no puede corresponderse con el libro de las Lamentaciones. En primer lugar, Jerusalén no fue destruida hasta veintidós años después de la muerte de Josías. Además, las Lamentaciones no mencionan a Josías. La única referencia a un rey es la siguiente:

Lamentaciones 4.20. El que era el aliento de nuestra boca, el ungido de Yahvé, fue cogido...

Por el contexto del libro, es mucho más lógico suponer que se trata de una referencia poética a Sedecías, el último rey de Judá.

Pero es sumamente improbable que Jeremías fuese el autor del libro. El mero hecho de que no se incluya en el canon profético de la Biblia hebrea indicaría que se redactó en fecha bastante tardía.

Los cinco poemas no parecen escritos por la misma mano; en particular, el capítulo tercero es diferente de los demás, y más tardío. Además, los cuatro poemas primeros son acrósticos (v. capítulo 19), composición sumamente artificial, y en cierto modo no parece probable que, presa del dolor que sentía por Jerusalén, Jeremías se sentase a trabajar para componer, lenta y laboriosamente, una serie de poemas acrósticos. Ese trabajo indica más bien un esfuerzo literario realizado en tiempos posteriores y con carácter retrospectivo.

26 / Ezequiel

Ezequiel - Tammuz - Tiro - Elisa - Siene - Guebal - El príncipe de Tiro - Patros - Gog.

Ezequiel

Según parece, Ezequiel («Dios fortalece») era un contemporáneo más joven de Jeremías y, por tanto, desde el punto de vista cronológico es apropiado que sus sentencias vayan detrás de las de Jeremías.

Ezequiel 1.1. Y sucedió que en el año treinta.... estando yo en medio de los cautivos..., contemplé visiones de parte de Dios.

Ezequiel 1.2. En... el año quinto de la deportación del rey Joaquim.

Ezequiel, pues, fue deportado con Joaquín después del primer asedio de Nabucodonosor a Jerusalén, en el 597 aC. El libro empieza en el quinto año de esa cautividad. En esa fecha aún existía el reino de Judá, con Jeremías advirtiendo al rey Sedecías, que no le escuchó, de su destino inminente.

Si por «el año treinta» Ezequiel quiere decir que se encontraba en el año trigésimo de su vida, cosa que no es segura, entonces lo deportaron a Babilonia a los veinticinco años y nació en el 627 aC, durante el reinado de Josías. Si ello es cierto, sería veinte años más joven que Jeremías, y habría nacido un año antes de que Jeremías recibiese la llamada. Según afirman algunas tradiciones, es posible que incluso fuese discípulo de Jeremías.

Ezequiel era sacerdote, probablemente de la estirpe de Sadoc, porque muestra gran interés por los detalles del servicio del Templo.

Ezequiel 1.3. Fue palabra de Yahvé a Ezequiel, sacerdote..., junto al río Kebar...

El «río Kebar» es uno de los canales mayores que entrelazan las llanuras babilonias. Su nombre acadio original es «nar Kabari» («Gran Canal»), y llega hasta Uduk (Erec), al sureste de Babilonia. En alguna parte de sus orillas estaba el asentamiento de judíos de quienes Ezequiel era un dirigente importante y respetado.

Tammuz

La llamada de Ezequiel se produce mediante una visión mística de Dios, parecida a la de Isaías pero acompañada de más detalles. Se le ordena al profeta denunciar la perversidad de Jerusalén y proclamar la inminencia de su asedio y destrucción. Un año después, Ezequiel lo hace así, describiendo visiones de las prácticas idólatras que solían realizarse en el propio Templo:

Ezequiel 8.14. Me condujo (Dios) a la entrada de la puerta de la casa de Yahvé del lado norte, y estaban allí dos mujeres sentadas, llorando a Tammuz.

En las antiguas sociedades agrícolas, era corriente personificar el fenómeno de la muerte de la vegetación en invierno (o en el calor del verano) y su renacimiento en la primavera (o con la llegada de las lluvias). La personificación tomaba la forma de una deidad que moría e iba al otro mundo, del que más tarde la rescataba otra deidad. Era costumbre que las mujeres llorasen la muerte del dios en épocas fijas del año para luego regocijarse sonoramente por su renacimiento y resurrección.

Para los occidentales modernos, la forma más familiar de esta especie de leyenda se encuentra en los mitos griegos. La historia habla de Démeter, la diosa griega de la agricultura, y de su hija Perséfone. Hades, el dios del inframundo, rapta a Perséfone y Démeter la busca por todo el universo. Mientras la busca, muere toda la vegetación y sobre el mundo se extiende el invierno. Finalmente, Démeter encuentra a Perséfone y se llega a un compromiso. Perséfone puede estar con Démeter parte del año y con Hades el resto, lo que explica el ciclo recurrente del crecimiento, la muerte y el renacimiento.

Los babilonios también tenían un mito parecido, muy anterior al griego, que se remonta a la época sumeria, mucho antes del tiempo de Abraham. En el mito sumerio, Dumu-zi, que más tarde se convertiría en Tammuz, es hermano y amante de Istar, diosa de la tierra y del cielo. En una cacería, un jabalí mata a Tammuz, o tal vez fue algún acto impensado de Istar, y debe bajar al inframundo. Istar lo sigue y lo rescata con gran dificultad. Por ese Tammuz era por el que las mujeres se lamentaban primero y luego se regocijaban.

Los babilonios llamaban Tammuz al solsticio de verano en honor de ese dios, y los judíos adoptaron su nombre. A pesar de Ezequiel, en el calendario judío sigue celebrándose a ese dios pagano incluso en la actualidad, igual que los calendarios occidentales contienen el mes de marzo, nombre usado libremente tanto por cristianos como por judíos aunque honra al dios pagano Marte.

El mito de Tammuz se extendió junto con la agricultura, y sus ritos siempre atrajeron de manera especial a las mujeres. Al fin y al cabo, en las sociedades primitivas son las mujeres las más preocupadas por la agricultura. En la mitad occidental del Semicírculo Fértil, Tammuz se llamaba «Adonai» («Señor»). Éste era el Adonis de los griegos, cuya mitología adoptó la historia de Tammuz. Adonis, el joven amante de Afrodita, fue muerto por un jabalí ante la infinita desolación de la diosa. (Y nos dio la palabra «adonis» para designar a un joven extraordinariamente bello.)

Sin duda, los israelitas veneraban a Tammuz, y tales ritos eran populares entre sus mujeres. En realidad, los autores de la versión definitiva del libro de los jueces trataron probablemente de enmascarar las prácticas idólatras femeninas cuando describieron a las mujeres que lloraban por la hija de Jefté (v. cap. 7), refiriéndose realmente a las que se lamentaban por Tammuz.

En la actualidad, la práctica aún no ha desaparecido por entero, pues las emociones que envuelven a la liturgia religiosa en relación con la muerte y resurrección de Jesús (Viernes Santo seguido de la Pascua de Resurrección), deben algo a los milenios en que el dios de la vegetación moría y resucitaba cada año.

Tiro

La primera mitad del libro de Ezequiel se dedica enteramente a la denuncia de Judá y al vaticinio de su destrucción; todo ello quizá se pronunciara durante el período de casi diez años entre el momento de la llamada de Ezequiel y la destrucción final de Jerusalén.

A continuación, Ezequiel se vuelve contra las naciones vecinas de Judá, que compartirán su destrucción a manos de los conquistadores caldeos:

Ezequiel 26.1. El año undécimo... me fue dirigida la palabra de Yahvé...

Ezequiel 26.7. ... He aquí que yo enviaré... contra Tiro a Nabucodonosor...

Tiro compartió los problemas sufridos por los pueblos de la mitad occidental del Semicírculo Fértil, primero frente al avance de los asirios y luego de los caldeos. Pero afortunadamente para ella, Tiro estaba en la costa y su ciudadela se encontraba en una isla rocosa cerca de tierra. Mientras sus naves dominaran el mar, no le faltaría de nada. Por esa razón podía aguantar asedios más largos que ciudades como Damasco, Samaria y Jerusalén, que podían ser cercadas por completo. Por la misma razón, los asedios de Tiro solían acabar con un convenio pactado en el que Tiro siempre conservaba su integridad.

Así, en el tiempo en que Salmanasar V ponía sitio a Samaria (v. cap. 12), también asediaba Tiro. La ciudad resistió firmemente un sitio de cinco años, derrotando a las naves que los asirios utilizaban en un intento de romper su vía de abastecimiento. Al final, Tiro convino en pagar tributo a Sargón, pero conservó su autonomía.

Continuó pagando tributo a las naciones que tomaron el poder después de la caída de Asiria, aunque a regañadientes. Participó en las intrigas contra Babilonia inspiradas por Egipto que llevaron a Judá a la destrucción, y se hizo evidente que Nabucodonosor pretendía castigar a Tiro del mismo modo que había hecho con Jerusalén.

La profecía de Ezequiel del «año undécimo» se cumplió en el 587 aC, cuando el destino de Jerusalén estaba sellado y el inminente asedio de Tiro era algo seguro. Ezequiel continúa vaticinando la destrucción de Tiro como resultado del cerco y describe con gran detalle la forma en que se desarrollaría su saqueo. En realidad, Ezequiel alaba a los ejércitos caldeos durante todo el pasaje, como si fuese un patriota babilonio. En este sentido, tal vez se hubiese «integrado» en la vida babilónica, porque en sus oráculos no hay vaticinios contra Babilonia, sino sólo contra los enemigos del imperio, incluido Judá.

En realidad, esto no es nada extraño. Por lo que sabemos, las colonias judías recibían buen trato en Babilonia: se les permitía la práctica sin trabas de su religión, participar en la vida económica de la nación y prosperar. Prueba de ello es que, cuando por fin se les permitió volver a Judá y reconstruir el Templo, muchos prefirieron quedarse en Babilonia. No es imposible pensar que un judío mantenga una profunda fidelidad al judaísmo mientras siente un patriotismo secular hacia una potencia de religión extraña, pero benevolente. En la actualidad, los judíos norteamericanos se encuentran precisamente en esa posición.

Sin embrago, resulta que Ezequiel se mostró demasiado entusiasta en su orgullo probabilónico, porque Nabucodonosor no logró saquear Tiro. Mantuvo el sitio durante trece años, hasta el 573 aC (tres años más que el renombrado famoso asedio de Troya), y al final tuvo que conformarse con un compromiso.

El propio Ezequiel hubo de reconocer el hecho:

Ezequiel 29.17. El año veintisiete... me fue dirigida la palabra de Yahvé, diciendo:

Ezequiel 29.18. ... Nabucodonosor ha hecho prestar a su ejército un gran servicio contra Tiro... y no hubo ni para él ni para su ejército paga...

Esta sentencia está fechada en el 571 aC, año veintisiete de la cautividad de Ezequiel, y dos años después del levantamiento del asedio de Tiro. Es la última sentencia fechada del profeta, y como recibió la llamada en el año quinto de su cautividad, estuvo en activo durante un período de veintidós años. Si tenía veinte años de edad cuando recibió la llamada, había cumplido cincuenta y dos en la época de esta sentencia.

Elisa

Pero antes de que el paso del tiempo le ilumine sobre el resultado verdadero del asedio, Ezequiel compone un canto fúnebre para la Tiro supuestamente caída o en vísperas de su destrucción: en él enumera los lugares que contribuyen a la riqueza comercial de la ciudad en una verdadera orgía de términos geográficos que ya no podemos identificar con seguridad. Así:

Ezequiel 27.7. ...de jacinto y púrpura de las islas de Elisa tus toldos...

Existe la posibilidad de que Elisa fuese un distrito de Chipre, isla del Mediterráneo oriental colonizada por los fenicios. Pero hay otra posibilidad, referente a una colonia fenicia en la costa norte de África.

Afirma la tradición que en el 814 aC, cuando Joás estaba en el trono de Judá, un grupo de tirios establecieron una colonia cerca del actual emplazamiento de Túnez. A lo largo de los siglos, esta colonia, que llegó a denominarse Cartago, cuyo nombre significa «ciudad nueva», llegó a prosperar. En tiempos de Ezequiel, dominaba el norte de África y se había establecido en Sicilia.

Según las tradiciones griegas y romanas, el dirigente del grupo original de colonizadores se llamaba Dido, y es posible que fuese su nombre regio. Su nombre anterior, de acuerdo con tales leyendas, era Elisa. ¿Es posible que ese nombre refleje realmente aquel por el que se conocía a Cartago en los centros civilizados del Semicírculo Fértil? ¿Es Cartago la Elisa a que se refiere este versículo? Si es así, constituye la única alusión de la Biblia a Cartago.

Y continúa:

Ezequiel 27.8. Los habitantes de Sidón y de Arvad eran tus remeros...

De Sidón ya hemos hablado en el capítulo 6. Arvad es una isla a tres kilómetros y medio de la costa siria, y a unos ciento sesenta al norte de Sidón. En los tiempos bíblicos era muy próspera.

Guebal

Y continúa Ezequiel:

Ezequiel 27.9. Ancianos de Guebal... calafateaban tus junturas...

Guebal, la moderna ciudad libanesa de Jubyl, está en la costa fenicia, a unos sesenta y cuatro kilómetros al norte de Sidón. En tiempos muy antiguos, en los días en que se levantaban las pirámides, Guebal pudo ser la ciudad fenicia más importante, pero luego fue eclipsada por Sidón y, después, por Tiro.

En excavaciones en esa ciudad, se ha encontrado una inscripción en alfabeto fenicio (del que, según se cree, se derivan todos los demás alfabetos), que se ha fechado en una época anterior al Éxodo. Es posible que en Guebal se inventara el alfabeto.

En siglos posteriores, Guebal era el centro comercial de papiros egipcios, que en tiempos griegos y romanos tenían mucho valor para la fabricación de libros. Por tanto, los rollos de papiro llegaron a llamarse biblia, a partir del nombre griego de la ciudad, que era Biblos. Y como en tiempos cristianos los rollos de papiro en que se escribieron las Escrituras eran los libros por excelencia, desde entonces hasta nuestros días se llamó «Biblia» a las sagradas escrituras de judíos y cristianos.

Y aún más:

Ezequiel 27.14. Los de la casa de Togorma pagaban sus mercancías con... corceles y mulos.

Se identifica a Togarma con la «Tilgirimmu» mencionada en las inscripciones asirias. Se cree que es un país del Asia Menor centrooriental, tierra donde se crían caballos.

El príncipe de Tiro

Ezequiel también lanzó invectivas contra el rey de Tiro, y al menos en eso su profecía no falló del todo:

Ezequiel 28.2. Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Así habla el Señor, Yahvé ...

Ezequiel 28.7. yo traeré contra ti extranjeros...

Ezequiel 28.8. Te harán bajar a la huesa, y morirás...

En la época del asedio de Nabucodonosor, el rey de Tiro era Itobaal II (Itobaal I, que reinó tres siglos antes, era el padre de Jezabel).

Itobaal II sufrió una derrota personal, porque según los términos del acuerdo final entre Tiro y Nabucodonosor, Itobaal se .vio obligado a abdicar, y él y su familia fueron deportados a Babilonia (pero no muertos, descalificando así una parte de la profecía de Ezequiel). En su lugar, Baal II reinó en una Tiro esencialmente independiente que, sin embargo, tuvo cuidado de no ofender innecesariamente a Babilonia.

Tiro continuó existiendo en paz y prosperidad bajo los persas, que vencieron y suplantaron a los caldeos. En realidad, hasta dos siglos y medio después del asedio de Nabucodonosor no se quebrantó definitivamente el orgullo de Tiro, pues un conquistador aún mayor, Alejandro el Magno, puso sitio a la ciudad, la tomó y la saqueó. Nunca más tuvo oportunidad de discutir con imperios.

Siene

Pero el, auténtico enemigo de Nabucodonosor fue Egipto, potencia que empuja a las naciones pequeñas a desafiar el poderío caldeo. Su oro, su aliento y, en ocasiones, sus ejércitos, las habían fortalecido. Ahora, aparte del imperio caldeo, era el único de los antiguos centros de civilización que quedaba. En cierto modo, siguió manteniendo su independencia, y la frustración caldea parece reflejarse en las largas invectivas que Ezequiel lanza sobre Egipto:

Ezequiel 29.1. El año décimo..., fueme dirigida la palabra de Yahvé, diciendo:

Ezequiel 29.2. ... vuelve tu rostro hacia el faraón.... y profetiza contra él y contra Egipto entero.

La profecía está fechada en el 588 aC, mientras Jerusalén aún resistía y la intervención de Egipto retrasaba la caída de la ciudad. (Ciertamente, Ezequiel no era nacionalista; de otro modo habría alabado a Egipto en vez de atacarlo en aquel momento.) El ataque de Ezequiel es brutal:

Ezequiel 29.10. ... yo (Dios) haré de Egipto desierto desde Migdol hasta Siene, hasta las fronteras de Etiopía.*

La palabra «Torre» es una traducción innecesaria del término Migdol. Se denominan Migdol diversos puestos fortificados, desde fortalezas de piedra a torres, que serían su característica más

* En vez de Migdol, la versión que cita el autor dice: «... la torre de Siene ... » (N. del T.).

destacada. En consecuencia, la Revised Standard Versión traduce así la frase: «de Migdol a Siene, hasta la frontera de Etiopía».

Siene es el nombre griego del lugar llamado «Seveneh» en hebreo. Está situado sobre el Nilo, casi al lado de la primera catarata, cerca de la isla Elefantina (v. cap. 24) en medio del río. Los invasores etíopes que bajaban en barca por el Nilo para realizar incursiones en las ciudades egipcias, tendrían dificultades para salvar los rápidos de la primera catarata y deberían dar un rodeo por tierra. En ese punto sería necesaria una ciudad fortificada para garantizar la seguridad de Egipto.

Siene y Elefantina señalan las fronteras sureñas del Egipto de la antigüedad. Están a unos 880 kilómetros al sur del Mediterráneo. En la actualidad, Siene se llama Asuán, y es notable por albergar una presa gigantesca que retiene las aguas del Nilo en un gran lago que sirve para regar millones de hectáreas de desierto y producir energía eléctrica. La frontera sur del Egipto actual está a unos 240 kilómetros al sur de Asuán.

Como la amenaza de Ezequiel es que Egipto será devastado de cabo a rabo, y como Siene es su frontera sur, Migdol debe estar en la frontera norte. Una hipótesis es que se refiere a una ciudad situada a casi veinte kilómetros al sur del Mediterráneo y a pocos kilómetros al oeste de lo que ahora es el canal de Suez, que los griegos llamaban Patros

Ezequiel predice que los egipcios se desperdigarán por las naciones, pero al cabo de cuarenta años experimentarán una especie de restablecimiento parcial.

Ezequiel 29.14. Y mudaré la suerte de Egipto, y le llevaré a la tierra de Patros..., y allá formará un modesto reino.

Patros es el nombre dado al «alto Egipto», la parte del país al sur del Delta. Se da a entender que una parte de Egipto recobrará la independencia para formar una nación débil, que ya no será una gran potencia.

Desde luego, eso ya había ocurrido antes en la historia egipcia. Por ejemplo, cuando los hicsos dominaron el Delta, se mantuvieron en Tebas soberanos del país, dominando «Patros» hasta que finalmente recuperaron el poder sobre todo Egipto.

Sin embargo, eso no ocurrió en esta ocasión. Nabucodonosor no conquistó Egipto; los egipcios no se dispersaron por las naciones; no hubo necesidad de restablecimiento alguno.

En el 568 aC, poco después de la muerte del faraón Hofra (v. cap. 24) y de la subida al trono del usurpador Ames, Nabucodonosor intentó aprovecharse de la confusión reinante en Egipto para invadir el país. Poco sabemos de ese episodio, pero no pudo ser el resonante éxito babilónico que Ezequiel había vaticinado lleno de confianza. Egipto sobrevivió sin sufrir daños visibles.

En efecto, Ames continuó reinando durante otra generación en un Egipto próspero. Vio la muerte de Nabucodonosor, la decadencia de los caldeos bajo los sucesores de éste, y la conquista final del imperio por Ciro el persa. No murió hasta el 525 aC, poco antes de que Egipto cayera ante Cambises, hijo de Ciro.

Si se atenúa su virulencia, las profecías de Ezequiel casi encajan con lo que le sucedió a Egipto a manos de Cambises.

Ezequiel 30.15. Derramaré (Dios) mi ira sobre Sin, el baluarte de Egipto...

Sin suele identificarse con Pelusium, nombre griego de una ciudad de la costa mediterránea a unos ciento veinte kilómetros al oriente del delta del Nilo. Sirvió como fortaleza para guardar a Egipto de las invasiones procedentes del este. Cuando Cambises marchó sobre Egipto en el 525 aC, derrotó al ejército egipcio en Pelusium, y después se encontró con poca resistencia. La Revised Standard Version traduce así el versículo: «Verteré mi cólera sobre Pelusium, la fortaleza de Egipto».

Pero por supuesto, aunque los persas lo conquistaron al fin cerca de medio siglo después de las amenazas de Ezequiel, ni Egipto fue destruido ni los egipcios fueron deportados al exilio.

Gog

El último tercio del libro de Ezequiel es de carácter apocalíptico; predice primero una futura invasión de Israel por las hordas de un misterioso soberano del norte y su absoluta derrota:

Ezequiel 38.1. Fueme dirigida la palabra de Yahvé, diciendo:

Ezequiel 38.2. Hijo de hombre, vuelve tu rostro a Gog, de[*] la tierra de Magog..., y profetiza contra él.

La frase «la tierra de Magog» puede ser un intento de algún corrector tardío posterior para identificar a la nación regida por Gog. En las tablas genealógicas del Génesis, se enumera a Magog como segundo hijo de Jafet, y quizá signifique simplemente «la tierra de Gog» (v. cap. 1). Tendría más sentido decir «vuelve tu rostro a Magog, la tierra de Gog»; la inversión puede ser un error del copista.

En cualquier caso, la cuestión es: ¿quién es Gog? Con frecuencia se ha sugerido que Gog representa a Giges, fundador de la monarquía lidia, que vivió un siglo antes de Ezequiel.

Giges cayó en batalla contra las hordas nómadas de los cimerios, que venían del norte del mar Negro asolando Asia Menor en el reinado de Asurbanipal de Asiria. Durante decenios, los nómadas fueron el terror del Semicírculo Fértil y, sin duda, la idea de las hordas del norte fue durante generaciones como una pesadilla en la imaginación de los hombres. Tal vez Giges, que luchó contra los cimerios, fue confundido con su enemigo, y Gog pasó a significar a los invasores nómadas en general.

Finalmente, «Gog, la tierra de Magog» dio paso a la creencia de que había dos enemigos, Gog y Magog, que afligirían a la tierra en los últimos días. En este sentido se les menciona en el Nuevo Testamento, en el Apocalipsis:

Apocalipsis 20.7. ...será Satanás soltado de su prisión,

Apocalipsis 20.8. y saldrá a extraviar a las naciones..., a Gog y a Magog, y reunirlos para la guerra...

En el libro de Ezequiel, escrito antes de la influencia del dualismo persa sobre el pensamiento religioso judío, sólo a Dios se menciona en relación con Gog. En el Apocalipsis, escrito mucho después de que el dualismo persa penetrara en el judaísmo, es Satanás quien los inspira.

Quizá sea la eufonía de Gog y Magog lo que ha originado que en las leyendas británicas sean una pareja de gigantes nacidos de las hijas del emperador romano Diocleciano (que reinó unos novecientos años después del tiempo de Ezequiel). En Londres se han levantado grandes estatuas llamadas Gog y Magog. La última, de catorce pies de altura, fue construida en 1708, y quedó destruida en 1940 durante un bombardeo de Londres por la Lutwaffe alemana.

Tras la derrota de Gog, se establece el Israel ideal, y al describir ese Estado, Ezequiel se lanza a una descripción detallada de la estructura del Templo y de las características de su liturgia. Eso sirvió casi para la constitución de la nueva comunidad judía bajo los persas, por lo que a veces se denomina a Ezequiel «padre del judaísmo».

Con toda probabilidad, Ezequiel no vivió para ver la caída de Babilonia (tendría que haber llegado a los noventa años para ello), pero hombres como Esdras llevaron con ellos el nuevo espíritu de Ezequiel, y el segundo Templo se organizó según la descripción de Ezequiel.

[*] Esta preposición falta en la versión del autor; la partícula «de» termina con el confusionismo del versículo que en seguida explica el autor (N. del T.).

27 / Daniel

Daniel - Joaquim - Baltasar - Caldeos - Pies de barro - Sidraj - Misaj y Abed Nego - Nabucodonosor - Baltasar - Mené, Mené, Teqel, Ufarsin - Darío el medo - El cuerno pequeño - El anciano de muchos días - Gabriel - Setenta semanas - Un ungido príncipe (Mesías) - Miguel - Grecia - El rey del Sur - Las naves de Qitim - Susana - Bel y el dragón.

Daniel

En las diversas versiones cristianas de la Biblia, Daniel viene después de Ezequiel como el cuarto profeta mayor. Como los acontecimientos narrados en el libro ocurrieron supuestamente durante el exilio babilónico, en los reinados de Nabucodonosor y de sus sucesores, desde el punto de vista cronológico viene después de los libros de Isaías, Jeremías y Ezequiel.

Pero en el canon hebreo no se encuentra Daniel entre los profetas, sino entre las Escrituras. A partir de esto, puede suponerse que en el tiempo en que escribía Daniel, la serie de libros proféticos había recibido su forma definitiva y estaba completa: Como al menos uno de los libros proféticos (Jonás) se escribió en la tardía fecha del 300 aC, parece deducirse que Daniel se redactó después de ese año y no pudo escribirlo el personaje que le da título y que es protagonista de sus historias.

En realidad, el libro de Daniel es el más tardío del canon hebreo, y puede fecharse hacia el 165 aC. Unas décadas más tarde no se habría incluido en el canon, pero habría permanecido en los apócrifos (al que, según algunos, podría pertenecer realmente).

Hay muchas pruebas que apoyan la idea de su redacción tardía. Partes del libro están escritas en arameo, lo que lo sitúa en una época en que el arameo se había convertido en el habla del pueblo de tal manera, que el hebreo sólo lo entendían los instruidos. Otras facetas sutiles del lenguaje empleado apuntan al período griego antes que a la época del exilio.

Mientras Isaías, Jeremías y Ezequiel[*] no incurren en anacronismos respecto a los tiempos en que supuestamente vivieron, el libro de Daniel está repleto de ellos por lo que toca al período del Exilio. Sin embargo, trata el período griego con evidente corrección, y aunque los dispuestos a aceptar la Biblia al pie de la letra expliquen esto como un caso de intuición profética, resulta extraño que Daniel alcanzara tal corrección en lo que para él era el «futuro» y se muestre tan oscuro acerca de su «presente». Más fácil es creer que el escritor era un hombre de la época griega, para quien el Exilio era un acontecimiento de cuatro siglos atrás y sobre cuyos detalles estaba un poco inseguro.

No sabemos nada sobre el Daniel que dio nombre al libro, salvo que debió ser un héroe popular, famoso por su sabiduría y sus conocimientos arcanos. Ezequiel lo menciona tres veces de una manera que le hace parecer un personaje antiguo.

Así, al recalcar el hecho de que Dios sólo salvaría de una ciudad pecadora a los justos, y que ningún pecador se salvaría a costa de esos justos, cita las palabras de Dios:

> Ezequiel 14.14. Aunque hubieran estado en ella... Noé, Daniel y Job, ellos por su justicia salvarían su vida...

En este versículo le iguala a Daniel con Noé, que vivió en la época del Diluvio, y con Job, que vivió antes del Éxodo. Sin duda, Daniel también debió ser antiguo. Siempre se venera a los antiguos, y no parece lógico que Ezequiel ignore nombres como los de Isaías, Jeremías e incluso Elías para mencionar a un contemporáneo que, además, es más joven.

Otra vez, al denunciar a Itobaal de Tiro (v. cap. 26), Ezequiel dice con sarcasmo:

> Ezequiel 28.3. Y creyéndote más sabio que Daniel; que ningún secreto se te ocultaba;

Es evidente que Daniel era famoso por su sabiduría, por lo que puede utilizarse como patrón en ese sentido. Desde luego, no es un contemporáneo más joven de Ezequiel. Es un personaje antiguo

[*] El libro dice Daniel en vez de Ezequiel lo que es una errata evidente, o un despiste de Asimov que podría comprobarse en la versión inglesa. (Nota de Dom).

tomado por el autor del libro, que necesitaba a alguien que poseyera a la vez una piedad ejemplar y una sabiduría sin parangón, Por tanto, tomó a ese Daniel, colocándolo en el período del Exilio.

Podemos entender por qué se le situó en esa etapa. El propósito del autor era denunciar al imperio seléucida, que en el siglo II aC perseguía ferozmente al judaísmo. Para evitar acusaciones de rebelión y de traición, el autor tuvo que abstenerse de atacar directamente a los seléucidas. Si situaba el libro en un desastre del pasado, podía atacarlos de manera indirecta. Podía convertir a Babilonia y a Nabucodonosor en los villanos sustitutivos de Siria, y los seléucidas y sus lectores sabrían lo que querría decir, mientras que los dominadores tendrían dificultades para demostrarlo.

Joaquim

Los anacronismos de Daniel empiezan en el versículo primero:

Daniel 1. 1. El año tercero del reinado de Joaquim,.... Nabucodonosor... fue contra Jerusalén y la asedió.

Daniel 1.2. Y entregó el Señor en sus manos (de Nabucodonosor) a Joaquim..., y parte de los vasos de la casa de Dios, y los trajo a la tierra de Senaar...

El tercer año del reinado de Joaquim sería el 606 aC, y en esa fecha Nabucodonosor no era rey de Babilonia. Fue en el 597 cuando Nabucodonosor tomó Jerusalén por primera vez sin llegar a destruirla. Joaquim murió entonces, y fue a su hijo Joaquín a quien entregaron al conquistador.

«Senaar» es un arcaísmo que ningún contemporáneo de Nabucodonosor habría empleado, ese nombre, equivalente de «Sumeria», se utilizaba en tiempos de Abraham (v. cap. 1). Para los hebreos del Exilio, era Caldea; y la tentación consistía en hacer retroceder en el tiempo a Caldea y hablar, por ejemplo, de Ur de los caldeos (v. cap. 1), en vez de llevar a Senaar hacia delante.

Finalmente, siempre se escribe Nebuchadnezzar (Nabucodonosor) con la «n» incorrecta; y nunca, como sucede en Jeremías y en Ezequiel, compuestos realmente en el período del Exilio, con una «r» para hacerlo más correcto: «Nebuchadrezzar».

Baltasar

Entre los judíos deportados en este primer exilio (el mismo en que fue deportado Ezequiel (v. cap. 26), fueron una serie de jóvenes para recibir una educación caldea con el fin de que ocuparan cargos en la corte:

Daniel 1.6. Fueron de ellos... Daniel, Ananías, Misael y Azarías,

Daniel 1.7. a los cuales el jefe de los eunucos puso por nombre: a Daniel, Baltasar; a Ananías, Sidraj; a Misael, Misaj, y a Azarías, Abed Nego.

Es decir, se les cambiaron los nombres yahvistas por otros que representaban a dioses babilónicos. Por ejemplo, Daniel («Dios es el juez») se convierte en Baltasar («Bel protege su vida»); Bel es Marduc, el gran dios babilonio (v. cap. 23). Igualmente, Azarías («Yahvé ayuda») se convierte en Abed Nego o, más correctamente, Abednebo («siervo de Nebo»).

De modo semejante, Ananías («Yahvé es misericordioso») se convierte en Sidraj («Aku manda»); posiblemente, Aku es un dios menor. Misael («quien es lo que Dios es») se transforma en Misaj, palabra de significado dudoso que tal vez surgiera de la transliteración del nombre hebreo en otro que sonara a babilónico al autor.

Los cuatro judíos prosperaron en la corte y recibieron el favor real:

Daniel 1.21. Así estuvo Daniel hasta el año primero del rey Ciro.

En otras palabras, Daniel conservó el favor real hasta el 538 aC, unos sesenta años después de que marchara al exilio. Si Daniel tenía dieciocho años en la época del exilio, habría cumplido los setenta y ocho cuando Babilonia cayó ante Ciro, situación que no es imposible. Al menos, en este libro no encontrarnos las cronologías increíblemente resumidas que hallamos en Ester (v. cap. 17).

Caldeos

Como el faraón en el tiempo de José, unos mil años antes, Nabucodonosor tuvo un sueño:

Daniel 2.2. Hizo llamar el rey a magos y astrólogos, encantadores y caldeos, para que explicasen al rey su sueño...

Daniel 2.4. Entontes hablaron los caldeos al rey en lengua aramea:... Di a tus siervos el sueño y te daremos su interpretación.

Como los egipcios, los babilonios tenían fama por sus poderes mágicos. En realidad, la civilización y la tecnología se encontraban sumamente avanzadas en esas dos zonas en la época anterior a los griegos, y para los pueblos menos desarrollados la capacidad de construir las pirámides o anunciar los eclipses de luna sería un signo de habilidad mágica. Sin duda, los egipcios y babilonios instruidos no se oponían en lo más mínimo a que se extendiera su fama de magos. Incrementaba su propia valía.

En tiempos posteriores, la palabra «caldeo» (o como diríamos hoy, babilonio) llegó a ser sinónimo de mago, encantador, sabio o astrólogo. En el versículo 2.2 se nombran cuatro tipos de sabios en artes mágicas, sin que exista indicación de que alguno de ellos se refiera a una nacionalidad en vez de a una actividad.

En este sentido, el empleo de la palabra es otro anacronismo. En el período del exilio, un caldeo era un guerrero poderoso y temible, sentido en el que, se utiliza, por ejemplo, en el libro de Jeremías.

Un corrector posterior del libro de Daniel debió insertar la frase de «en arameo» para explicar el hecho de que gran parte de ese libro (desde este versículo hasta el final del capítulo 7) esté escrito en arameo. Efectivamente, no hay razón por la que los funcionarios de la corte no pudieran hablar en arameo al rey, en vez de en su babilonio nativo; y si lo hacían, no hay motivo para que el autor necesite especificarlo. Y aunque, para dar mayor autenticidad, quisiera citar a los sabios en arameo, no habría razón para seguir escribiendo en esa lengua una serie de capítulos. En realidad, como he dicho antes, el arameo es una indicación de la tardía redacción del libro y la frase insertada es un intento fallido de enmascararlo.

Pies de barro

Por desgracia para los sabios, Nabucodonosor no recordaba el sueño, pero pidió una interpretación rápida bajo pena de muerte. Como un nuevo José, Daniel fue el primero en ofrecerse para reconstruir el sueño y luego interpretarlo, con el fin de salvar la vida a los magos. Dijo a Nabucodonosor:

Daniel 2.3 1. Tú, ¡oh, rey!, mirabas y estabas viendo una gran estatua...

Daniel 2.32. La cabeza de la estatua era de oro puro; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus caderas, de bronce;

Daniel 2.33. sus piernas, de hierro, y sus pies, parte de hierro y parte de barro:

Daniel 2.34. Tú estuviste mirando hasta que una piedra ... hirió a la estatua en los pies de hierro y de barro, destrozándola.

Daniel 2.35. Entonces el hierro, el barro, el bronce, la plata y el oro se desmenuzaron... mientras que la piedra... se hizo una gran montaña, que llenó toda la tierra.

Por la descripción de este sueño se utiliza la expresión «pies de barro» para designar un punto débil en un objeto que es fuerte en todo lo demás.

La interpretación de Daniel es que la cabeza de oro representa a Nabucodonosor y al imperio caldeo.

Daniel 2.39. Después de ti surgirá otro reino menor que el tuyo, y luego un tercero, que será de bronce y dominará sobre toda la tierra.

Daniel 2.40. Habrá un cuarto reino, fuerte como el hierro...

Daniel 2.41. Lo que tú viste de los pies y los dedos, parte de barro de alfarero, parte de hierro, es que este reino será dividido...

Daniel 2.42. ... este reino será en parte fuerte y en parte frágil.

Daniel 2.44. En tiempo de esos reyes, el dios de los cielos suscitará un reino que no será destruido jamás...

Si esto se dijo realmente en tiempo de Nabucodonosor, sería un ejemplo de presciencia divina; pero como lo más probable es que se dijera cuatro siglos más tarde, representa una descripción esquemática de historia conocida.

Probablemente, el segundo reino «menor que el tuyo» era el imperio medo, al que el escritor (según se deduce de un pasaje posterior) consideraba sucesor del imperio caldeo. En realidad, existió al mismo tiempo que el caldeo; pero éste, aunque dominaba una zona más extensa, era inferior en riqueza, civilización y poderío militar.

El tercer reino «que dominará sobre toda la tierra» era, sin duda, el imperio persa, que primero venció a los medos y luego a los caldeos, dominando finalmente un vasto territorio que incluía a casi todos los países conocidos por los judíos de la época.

Finalmente, el cuarto reino, «fuerte como el hierro», es el imperio macedonio que estableció Alejandro el Magno dos siglos y medio después de Nabucodonosor. Las dos piernas de hierro simbolizan el hecho de que tras la muerte de Alejandro su imperio se desmoronó y dos de sus fragmentos mayores interesaron especialmente a los judíos. Eran el Egipto de los tolomeos y el Asia occidental de los seléucidas. Los imperios tolemaico y seléucida estuvieron casi en guerra continua, y Judá se vio arrastrado en medio de ellos. Del 300 al 200 aC, Judá estuvo bajo el gobierno tolerante de los tolomeos, pero después del 200 aC sufrió el dominio intolerante de los seléucidas.

Fue en la época de terror y agonía de los seléucidas cuando se escribió el libro de Daniel, y la piedra, un Judá restablecido e ideal que destruiría al imperio seléucida (constituido tanto por monarcas débiles como fuertes: barro mezclado con hierro), era una referencia a la revuelta judía contra los seléucidas que se inició en el 168 aC.

Sidraj, Misaj y Abed Nego

El tercer capítulo de Daniel narra otra leyenda acerca de Nabucodonosor. Hizo que construyeran una enorme estatua de su persona a la que todos sus súbditos debían rendir honores divinos, Los que se negaran, serían quemados vivos y, por supuesto, los judíos leales como Sidraj, Misaj y Abed Nego (por alguna razón, en este capítulo no se menciona a Daniel), se negaron. Sufrieron el castigo indicado:

Daniel 3.23. Y los tres varones (Sidraj, Misaj y Abed Nego) cayeron atados en medio del horno encendido.

Pero los resultados no fueron los que se esperaba. Al supervisar la situación, Nabucodonosor dijo:

Daniel 3.25.[*] ... Pues bien, yo veo allí cuatro hombres sueltos que se pasean en medio del fuego sin daño alguno, y el cuarto de ellos parece un hijo de dioses.

En la versión King James la última frase es «Hijo de Dios», con mayúsculas, y parece una referencia clara a Jesús, pero ello no es del todo correcto. La Revised Standard Version dice «el cuarto es como un hijo de los dioses»; es decir, como un ángel.

Tal vez para explicarlo con mayor claridad, un redactor posterior compuso una sección adicional situándola inmediatamente después del versículo 3.23.[**] Contenía una oración supuestamente recitada por Azarías (Abed Nego) en el interior del horno, y un salmo de alabanza a Dios cantado por los tres. Esta sección adicional no aparece en el canon judío, sólo en los apócrifos. La Biblia católica lo acepta como canónico.

La sección lleva el título de «Cántico de los tres mancebos» en la versión King James; en la Revised Standard Version aparece como: «La oración de Azarías y el cántico de los tres jóvenes».

En esta sección también se incluyen algunos versículos en prosa:

Cántico de los tres mancebos 1.26.[***] ... Pero el ángel del Señor había descendido al horno... y apartaba del horno las llamas del fuego...

Cántico de los tres mancebos 1.27.[****] y el fuego no les tocaba absolutamente ni los afligía ni les causaba molestia.

[*] La N-C lo numera así: Daniel 3.92-25 (N. del T.).
[*]* Incluida en la N-C, pero no en la CV-SB (N. del T.).
[*]** Daniel 3.49 en la N-C, versión que cito. La CV-SB ignora por completo esta sección (N. del T.).
[*]*** Daniel 3.50 (N. del T.).

Al parecer, el «ángel del Señor» lo introdujo el escritor posterior para aclarar que fue el que vio Nabucodonosor: un ángel que realizó un milagro.

Es evidente que esta leyenda pretendió aplicarse al momento en que se escribía. Fueron los monarcas seléucidas, y no Nabucodonosor, quienes exigieron honores divinos; y fueron los reyes seléucidas, no Nabucodonosor, quienes amenazaron de muerte a los judíos por practicar su religión. El escritor aseguraba a los lectores que Dios está en todas partes y todo lo ve.

Nabucodonosor

El capítulo cuarto trata de otra leyenda acerca de Nabucodonosor. Tuvo otro sueño y Daniel volvió a interpretarlo. En esta ocasión, la interpretación es que Nabucodonosor, a menos que abjure de sus pecados y reformas, se condenará a perder la razón y a comer hierba como un buey.

Al cabo de un año, Nabucodonosor, en un momento de orgullo, sufre un ataque de locura:

> Daniel 4.30.* Al momento se cumplió en Nabucodonosor la palabra: fue arrojado de en medio de los hombres y comió hierba como los bueyes, y su cuerpo se empapó del rocío del cielo, hasta que llegaron a crecerle los cabellos como plumas de águila, y las uñas como las de las aves de rapiña.

Y así continuó hasta que se arrepintió.

Por supuesto, en la historia secular no hay documentos de que Nabucodonosor sufriera tan extraña enfermedad, y es sumamente improbable que la tuviera. Sólo queda dilucidar de dónde sacó el escritor que el gran conquistador caldeo rumiaba hierba.

Hay una hipótesis especialmente sugerente. Los asirios construían estatuas en forma de toros con cabeza humana y alas de ave para representar a los dioses de la buena suerte. Constituyen la inspiración de los querubines bíblicos (v. cap. 2). Se alzaban frente al palacio de Sargón, y caracterizan a Asiria del mismo modo que las pirámides a Egipto y los templos con columnas a Grecia. Tales efigies, o sus leyendas, debieron sobrevivir a la destrucción del imperio asirio, y en tiempos griegos se crearon toda clase de fábulas extrañas acerca de esas figuras mixtas. La historia de un monarca caldeo que se vio obligado a comer hierba como un buey hasta que su pelo creció como alas de águila, se basa claramente en tales estatuas.

Baltasar

El siguiente episodio descrito en Daniel tiene lugar tras la muerte de Nabucodonosor y, según parece, poco antes de la conquista de Babilonia por los persas:

> Daniel 5.1. El rey Baltasar dio un gran banquete ... y ...
>
> Daniel 5.2. ... mandó que le llevasen los vasos de oro y plata que Nabucodonosor, su padre, había tomado del templo de Jerusalén...

Al parecer, el autor de Daniel sólo conocía a dos reyes de Babilonia durante el período de la cautividad: a Nabucodonosor y a Baltasar, su supuesto hijo. Un autor que hubiese vivido realmente durante el exilio o poco después, no habría cometido semejante error.

Nabucodonosor murió en el 562 aC, veinticuatro años después de la caída de Jerusalén, y le sucedió su hijo Amel Marduc, y no Baltasar. La Biblia denomina a Amel Marduc «Evil Merodac», que alivió la cautividad de Joaquín (v. cap. 12).

En el 560 aC, Amel Marduc fue asesinado por su cuñado Nergal-ashur-usur (cuyo nombre abrevian los historiadores clásicos llamándole Neriglissar). El yerno de Nabucodonosor se sentó en el trono durante cuatro años, y casi es posible que lo mencione la Biblia. Así, al describir la destrucción de Jerusalén, Jeremías da una lista de generales de Nabucodonosor:

> Jeremías 39.2. ... se abrió la brecha,
>
> Jeremías 39.3. y penetraron en la ciudad los jefes del rey de Babilonia...: Nergalsareser, Samgar Nebo, Sarsakim...

* La del autor lo cita como 4.33 (N. del T.).

¿Es posible que Nergalsareser sea un error ortográfico por Nergalasurusur? ¿Pudo ser, asimismo, que Nabucodonosor entregara a una de sus hijas a ese general que, años después, arrancó el trono a su hijo más débil?

Nergalasurusur murió en el 556 aC y, no sin oposición, le sucedió su hijo, Labasi Marduc, nieto de Nabucodonosor. La oposición proclamó a Nabunaido («Nabu es magnánimo»), que no era pariente de Nabucodonosor. Ganó ésta, y Nabunaido, más conocido por la versión griega de su nombre, Nabonido, ocupó el trono como último rey del imperio caldeo. Reinaría diecisiete años.

Entonces, ¿dónde está Baltasar?

Nabonido era hijo de un sacerdote y, según parece, había recibido una educación esmerada. Su interés principal era la religión y la investigación de objetos antiguos. Restauró templos viejos y construyó nuevos. Buscó inscripciones y documentos antiguos, los estudió con atención y los reprodujo, prestando inestimables servicios a los historiadores modernos.

La guerra no le interesaba en absoluto y descuidó las defensas de la nación.

Por consiguiente, asoció en el trono a su hijo mayor convirtiéndolo en una especie de virrey. Las cargas de la defensa del imperio cayeron sobre los hombros de su hijo. Se llamaba Belsarutsur («Bel protege al rey»), y es el que el libro de Daniel denomina «Baltasar». No se trata del rey, sino del príncipe de la corona, y no es hijo ni pariente alguno de Nabucodonosor.

En tiempos de Nabonido y Baltasar, el futuro de Caldea se ensombrecía. En el 599 aC, poco después del asesinato de Amel Marduc, Ciro heredó el poder sobre las tribus persas. En el 550 aC cuando Nabonido llevaba cinco o seis años en el trono, Ciro derrotó y absorbió al imperio medo convirtiéndolo en una potencia mundial. El imperio caldeo se enfrentaba con un peligro abrumador sólo doce años después de la muerte de Nabucodonosor.

El imperio estableció una alianza con el Egipto saíta y con la nación de Lidia en el Asia Menor, pero eso no sirvió de nada. En el 546 aC, Persia aplastó a Lidia y Ciro dominó todo el Asia Menor.

Caldea era la siguiente.

Mené, mené, teqel, ufarsin

En medio del banquete de Baltasar, en el que se profanaban los vasos sagrados del Templo:

Daniel 5.5. ... aparecieron los dedos de una mano de hombre que escribían ... en el revoco de la pared del palacio real...

Las palabras resultaban ininteligibles para los presentes, por lo que llamaron al ya anciano intérprete de los sueños de Nabucodonosor. Esta fue su interpretación:

Daniel 5.25. La escritura es: mené, mené, teqel, ufarsin;

Daniel 5.26. Y ésta es su interpretación: mené, ha contado Dios tu reino y le ha puesto fin;

Daniel 5.27. teqel, has sido pesado en la balanza y hallado falto de peso;

Daniel 5.28. ufarsin, ha sido roto tu reino y dado a los medos y persas.

Se desconoce el significado real de mené, mené, teqel, ufarsin. Las palabras parecen arameas y quizá representen medidas de peso. Mené es la «mina», equivalente aproximado de la libra moderna; y teqel es el «shekel», que es la quincuagésima parte de una mina, la tercera parte de una onza. Ufarsin es el término más enigmático. La Revised Standard Version lo cambia en «parsin», que quizá sea un retruécano de «Parsa», palabra nativa que designa lo que nosotros llamamos Persia. Algunos creen que ufarsin se deriva de una palabra que originalmente designaba medio shekel.

En cualquier caso, la inscripción con los nombres de medidas de peso da la impresión de que Dios pesaba el valor de los caldeos en comparación con los persas, encontrando a Caldea «falta de peso», es decir, la más débil. Esto recuerda las escenas de la Ilíada, el poema épico griego, cuando Zeus consulta a los Hados colocando las hazañas de dos combatientes en balanzas distintas para ver cuál superaba al otro. Quizá sea éste el origen de la visión de Dios que sopesa a Baltasar en la balanza.

Este incidente dramático ha dado origen a la frase familiar de «la escritura en la pared», para indicar que puede producirse un desastre inminente en medio de un éxito aparente.

Darío el medo

Desde luego, según el libro de Daniel, el episodio siguiente fue bastante dramático:

Daniel 5.30. Aquella misma noche fue muerto Baltasar...

Daniel 5.31. Y Darío, rey de Media, se apoderó del reino a los sesenta y dos años.

En el 538 aC, Gobrias, general de Ciro de Persia, condujo un ejército sobre la ciudad de Babilonia; Ciro tenía entonces sesenta y dos años de edad. Babilonia no presentó resistencia. Baltasar resultó muerto al mantener la lucha en la última trinchera, en alguna parte fuera de la ciudad.

Pero ¿qué hay de Darío el medo? ¿Quién era? Al parecer, nadie. Surge del convencimiento de que aparecieron sucesivamente cuatro imperios: caldeo, medo, persa y griego (v. este mismo cap.); entre ellos, el caldeo y el medo tuvieron una existencia conjunta, y ambos cayeron ante los persas. La convicción del autor de que existieron cuatro imperios consecutivos, le lleva a suponer que Babilonia tenía que rendirse a un medo, y que sólo después sustituyó Ciro a la Media.

En cuanto al nombre de Darío, dado al mítico conquistador medo de Babilonia, debió tomarse del Darío que subió al trono persa en el 521 aC, diecisiete años después de la caída de Babilonia, y que fue el más capaz y famoso de los monarcas persas.

El resto del libro de Daniel se fecha a sí mismo en el reinado de Ciro unas veces, y otras en el de Darío el medo, y no puede ganarse nada tratando de poner fechas determinadas a los capítulos. El autor no describe incidentes reales, y no piensa en fechas concretas.

En un punto, da el nombre del padre de Darío el medo:

Daniel 9.1. El año primero de Darío, hijo de Asuero, de la nación de los medos...

El padre del auténtico Darío de Persia era Histaspes. Si Asuero es Jerjes I de Persia (v. cap. 17). entonces era hijo de Darío, no su padre.

Se cuenta entonces la famosa historia de que Daniel fue arrojado a un cubil de leones por haber violado un edicto (que Darío firmó engañado) que prohibía hacer súplica alguna a nadie menos a él. Las públicas plegarias de Daniel a Dios fueron consideradas como una violación de tal edicto. Sin embargo, se envió un ángel para que lo protegiera de los leones y no sufrió daño alguno. Una vez más, se hace referencia a los monarcas seléucidas, y el lector tiene la seguridad de que Dios se ocupa de él en todo momento.

Daniel 6.28. Daniel prosperó durante el reinado de Darío y durante el reinado de Ciro el persa.

De ese modo se afirma que a Darío el medo le sucedió Ciro el persa, conforme a la errónea concepción histórica del autor.

El cuerno pequeño

El resto del libro de Daniel es una serie de visiones apocalípticas, con los datos de la historia humana (tal como los veía el autor) disfrazados en forma de simbolismo místico, probablemente para evitar problemas con las autoridades. La primera visión que se describe es la de cuatro animales (representación de los cuatro reinos) que surgen sucesivamente del mar:

Daniel 7.4. La primera bestia era como león, con alas de águila

Daniel 7.5. una segunda , semejante a un oso

Daniel 7.6. otra tercera, semejante a un leopardo con cuatro cabezas

Daniel 7.7. vi la cuarta bestia, terrible, espantosa, sobremanera fuerte, con grandes dientes de hierro..., y tenía diez cuernos.

Daniel 7.8. Estando yo contemplando los cuernos, vi que salía de entre ellos otro cuerno pequeño, y le fueron arrancados tres de los primeros...

Evidentemente, la primera bestia es el león alado que dio origen a la idea de que Nabucodonosor comía hierba (v. este mismo cap.), y representa al imperio caldeo. El oso es el imperio medo; y el leopardo, el imperio persa. Las cuatro cabezas del leopardo son los cuatro monarcas persas que el autor volverá a mencionar más adelante. La cuarta bestia es el imperio macedonio establecido por Alejandro el Magno, cuyas enormes hazañas de conquista asombraron a todos los espectadores y que en las eras futuras siguieron siendo un prodigio de la historia.

Para el autor, la parte del imperio de Alejandro que estaba bajo el gobierno de su general Seleuco y de sus descendientes es lo más importante, porque los judíos sufrieron persecuciones bajo las seléucidas. En particular, el primero de ellos fue Antíoco IV, el octavo monarca de la dinastía, que accedió al trono en el 175 aC.

El simbolismo de los diez cuernos y el «cuerno pequeño» adicional parece claro. Cada cuerno es un rey del linaje seléucida, y Antíoco es el cuerno pequeño. Al parecer, se convirtió en rey al cabo de una breve guerra civil entre facciones rivales. Antíoco resultó victorioso, arrancando tres cuernos, dejando siete y convirtiéndose en el octavo rey.

El anciano de muchos días

El «anciano de muchos días» es Dios, claro está, representado como un anciano porque existía desde el principio de los tiempos y antes aún. La versión King James pone «Anciano» con mayúscula, pero la Revised Standard Version suprime la letra mayúscula.

En lugar de las bestias destruidas, se establece un reino nuevo:

Daniel 7.13. ... un como hijo de hombre ... se llegó al anciano de muchos días ...

Daniel 7.14. Fuele dado el señorío, la gloria y el imperio ... que nunca desaparecerá.

A veces se sugiere que esto es una sentencia mesiánica; que el cuarto reino es el imperio romano y que el hijo del hombre representa a Jesús. (Por eso pone «Hijo» con mayúscula la versión King James; la Revised Standard Version no lo hace.) Más probable parece que lo que aquí quiere decirse es que al Estado judío ideal se le dará un reino eterno, representado con aspecto de hombre y no con el de las bestias, que significan los diversos reinos paganos e idólatras.

Gabriel

Luego, Daniel vio muertas a las bestias antes del juicio:

Daniel 7.9. ... fueron puestos tronos, y se sentó un anciano de muchos días, cuyas vestiduras eran blancas como la nieve, y los cabellos de su cabeza como lana blanca...

Los cinco capítulos últimos de Daniel están en hebreo. Ello quizá signifique que fueron escritos por autores diferentes a los de los seis capítulos anteriores. O, tal vez, el hecho de que se cambie al hebreo sirva para encubrir más la traición que encierran las visiones descritas en tales capítulos.

Se describe otra visión. Un carnero con dos cuernos (Media y Persia) es destruido por un macho cabrío con un cuerno largo (Macedonia bajo Alejandro el Magno). Al macho cabrío le salen luego varios cuernos entre los que aparece uno pequeño; otra referencia a los reyes seléucidas y a Antíoco IV. El significado de la visión se le explica a Daniel en términos sobrenaturales:

Daniel 8.16. Y oí una voz de hombre que ... gritaba y decía: Gabriel, explícale a éste la visión.

Gabriel («héroe de Dios») es un producto de la elaboración del concepto de los ángeles que los judíos hicieron bajo influencia persa. Gabriel es uno de los cuatro arcángeles (ángeles de Dios principales), o de los siete, o de los doce, o de los setenta, según el autor que desentrañe las interrelaciones místicas.

Tal vez debido a su función en el libro de Daniel, suele considerarse a Gabriel como mensajero de Dios; es el que explica los propósitos divinos a los seres humanos. En el Nuevo Testamento, es Gabriel quien anuncia a María que va a ser madre de Jesús; en las leyendas mahometanas, es Gabriel quien lleva a Mahoma al cielo y le dicta el Corán.

En leyendas judías posteriores, concebidas para rellenar los detalles omitidos en los anteriores libros bíblicos, fue el ángel Gabriel quien asumió forma humana y dirigió al joven José al lugar donde sus hermanos pastoreaban los rebaños. Según la leyenda, Gabriel fue uno de los que enterraron a Moisés, y uno de los que derrotaron al ejército de Senaquerib.

Daniel es el único libro del canon judío en que se da nombre a los ángeles. Fuera de él, sólo aparecen nombres de ángeles en los apócrifos y en el Nuevo Testamento. Este es otro indicio de la tardía composición de Daniel.

Setenta semanas

El autor describe luego a Daniel en trance de considerar la predicción de Jeremías de que el reino de Judá se restablecerá probablemente en forma ideal, setenta años después de la destrucción del Templo. En general, a los judíos del tiempo de Zorobabel y de Nehemías les parecería que la profecía iba a cumplirse. Al fin y al cabo, los judíos volvieron a gobernar Jerusalén, y el segundo Templo se abrió a la adoración a los setenta años justos de la destrucción del primer Templo (v. cap. 15).

Pero para los judíos posteriores, especialmente para los que vivían bajo los seléucidas, debía haber cierta ironía en la predicción. El nuevo Estado de Jerusalén estuvo primero bajo el firme dominio de los persas, luego de los tolomeos, y después de los seléucidas. No sólo no llegó nunca el Israel ideal a dominar el mundo, sino que bajo los seléucidas estuvo amenazado de una extinción absoluta. ¿Cómo podía encajar todo eso con la profecía de Jeremías?

Debía modificarse tal profecía, y el autor de Daniel se volvió hacia la sabiduría mística de los números. Como muchos pueblos antiguos e incluso algunos filósofos griegos, los judíos creían que había toda clase de significados ocultos en los números, y que ciertos números especiales tenían una significación particular.

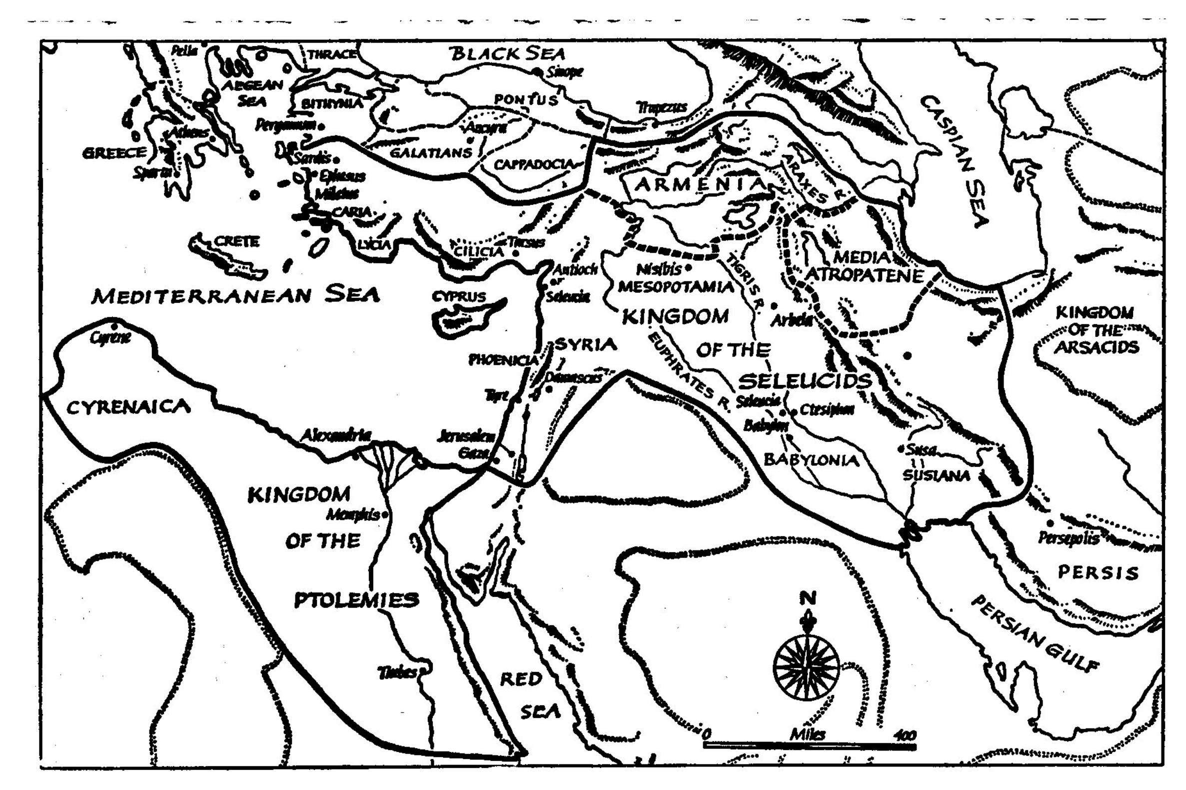
El siete, por ejemplo, era un número con un sentido especial. Su origen podría buscarse en que el sabat es el día séptimo; pero a su vez, esto parece tener una fuente babilónica, pues la semana de siete días surge del hecho de que había siete «planetas» en el cielo. Cada uno de los planetas estaba a cargo de un día de la semana. En las lenguas modernas existen restos de ello; en inglés, por ejemplo, tenemos el día del sol, Sunday, el de la luna (moon), Monday, y el de Saturno, Saturday; en francés, martes, miércoles, jueves y viernes son mardi (Marte), mercredi (Mercurio), jeudi (Júpiter) y vendredi (Venus).

Pero cualquiera que sea el origen de las especiales características del número siete, para Daniel era un número sagrado. Los setenta años de Jeremías eran siete décadas, ¿y no se incrementaría su significado sagrado multiplicándolo por siete? En vez de setenta años, habría setenta semanas (setenta veces siete) de años. Gabriel se lo explica a Daniel:

> Daniel 9.24. Setenta semanas están prefijadas sobre tu pueblo y sobre tu ciudad santa para poner fin a la prevaricación y cancelar el pecado...

La Revised Standard Version amplía las «setenta semanas» a «setenta semanas de años.

Setenta semanas de años, o 490 años a partir de la destrucción del primer Templo en el 586 aC, nos llevaría al 96 aC, fecha futura que el autor consideraba segura. Desde luego, resultó que el Estado ideal judío no se estableció en el 96 aC, y esa fecha no tiene ninguna significación especial en la historia judía.



Reinos de los tolomeos y seléucidas

Un ungido príncipe

La visión de Daniel entra en mayores detalles:

Daniel 9.25. ...desde la salida del oráculo sobre el retorno y edificación de Jerusalén hasta un ungido príncipe[*] habrá siete semanas, y en sesenta y dos semanas se reedificarán plaza y foso...

Daniel 9.26. Después de las sesenta y dos semanas será muerto un ungido...[**]

Esto podría considerarse una referencia a Jesús, sobre todo a partir de la versión King James, que pone con mayúscula «Mesías» y «Príncipe». Pero la Revised Standard Version no lo hace; en el 9.25 dice «un ungido, un príncipe», y en el 9.26, «un ungido». Debemos recordar que el autor de Daniel habla oscuramente, al menos para nosotros. Sus lectores originales no debieron tener problema.

Lo que parece decir el versículo veinticinco es que pasarán siete semanas de años (cuarenta y nueve años) desde la profecía de Jeremías, o desde la destrucción del primer Templo en el 586 aC, hasta la llegada de un rey ungido que haga posible la reconstrucción. El transcurso de cuarenta y nueve años nos llevaría al 537 aC, que es efectivamente un año antes (538 aC) de que Ciro concediera permiso a los judíos para reconstruir; y recuérdese que el Segundo Isaías menciona concretamente a Ciro como a aquel cuya mano sostiene Dios, cosa que le hace un rey ungido (v. cap. 23).

Entonces es perfectamente lógico pensar que «Mesías el Príncipe» es Ciro de Persia. Después de Ciro hay sesenta y dos semanas de años (434 años) durante los cuales Jerusalén existirá como ciudad. Al final de ese tiempo, en el 104 aC, «se quitará la vida al Mesías».[*]

No puede tratarse del mismo mesías mencionado en el versículo anterior. En primer lugar, han pasado tres siglos y tres cuartas partes de otro; y además, el primero es un príncipe, un dirigente secular, y el segundo no lo es. El segundo es simplemente «un ungido»; es decir, un sumo sacerdote.

Efectivamente, en la época en que probablemente se escribió Daniel había un sumo sacerdote que defendía el judaísmo contra los seléucidas y contra aquellos judíos que abogaban por un compromiso con las concepciones seléucidas. Era Onías III, hijo del Simón II que tanto alabó Jesús, hijo de Sirac (v. cap. 20). Onías III se convirtió en sumo sacerdote en el 198 aC. Cuando Antíoco IV subió al trono, Onías III fue depuesto, encarcelado y, finalmente, ejecutado. Ello llevó a la crisis

[*] La versión del autor dice «Mesías, el Príncipe» (N. del T.).
[**] La versión del autor dice «Mesías». Así dice también la CV-SB (N. del T.).
[*] Traducción de CV del versículo 26 (N. del T.).

definitiva que provocó la revuelta judía contra los seléucidas. Por tanto, la muerte de Onías III puede considerarse como un giro importante.

En consecuencia, Onías III puede ser el «mesías» o el «ungido» a quien se quita la vida, aunque la fecha dada en Daniel yerra en sesenta y seis años. Sin embargo, nadie ha logrado encontrar sentido y precisión a las fechas dadas en Daniel.

También se describe el punto culminante de la persecución que siguió a la muerte de Onías III:

Daniel 9.26. ... y destruirá (el príncipe) la ciudad y el santuario...

Daniel 9.27. ... durante una semana, y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la oblación y habrá en el santuario una abominación desoladora...

A medida que el autor se acerca a su propia época, el lenguaje se va haciendo cada vez más oscuro. Al parecer, habla ahora de la semana última del período de siete años desde la muerte de Onías III en que la persecución seléucida está en su punto más alto: del 171 al 165 aC.

A «la mitad de la semana», es decir, en el 168 aC, Antíoco IV tomó la ciudad y la saqueó. Puso fuera de la ley al judaísmo y ordenó que se profanara el Templo para dedicarlo a Zeus. Se sacrificaron cerdos en el altar con el fin de someterlo a la mayor profanación posible a ojos de los devotos judíos. Tales sacrificios eran «abominaciones», y se ensució el Templo de tal manera, que hubo que abandonarlo o dejarlo en la «desolación» hasta que volviera a purificarse mediante un ritual laborioso. A veces se denomina a los sacrificios idólatras «la abominación de la desolación».

Miguel

En su siguiente visión, a Daniel le ayuda un mensajero celestial que sólo llega a presencia del profeta tras la oposición de un ángel y la ayuda de otro:

Daniel 10.13. ... el príncipe del reino de Persia se me opuso veintiún días, mas Miguel, uno de los príncipes supremos, vino en mi ayuda...

Aquí tenemos la tardía concepción de los judíos de que cada nación tiene un ángel guardián, especie de henoteísmo reducido a un grado menor. Miguel («¿Quién es como Dios?») es el ángel guardián de Judá. El ángel dice a Daniel:

Daniel 10.20. ... tengo que volverme luego a luchar con el príncipe de Persia, y vendrá el príncipe de Grecia.

Daniel 10.21. ...Nadie me ayuda contra ellos, si no es Miguel, vuestro príncipe.

Naturalmente, por su calidad de ángel guardián de Judá, Miguel es considerado por los judíos como el ángel supremo. En las leyendas referentes a la caída de Satanás de los cielos (v. cap. 23), se ve a Miguel como jefe de los ángeles fieles, luchando por Dios contra el diablo. Así se describe en el Apocalipsis.

Apocalipsis 12.7. Hubo una batalla en el cielo, Miguel y sus ángeles peleaban con el dragón,

Apocalipsis 12.8. y no pudieron triunfar...

Apocalipsis 12.9. el dragón grande... fue precipitado en la tierra, y sus ángeles fueron con él precipitados.

En Judas, libro del Nuevo Testamento, encontramos otra batalla, terrenal esta vez, entre Miguel y Satanás:

Judas 1.9. El arcángel Miguel, cuando altercaba con el diablo contendiendo sobre el cuerpo de Moisés...

Grecia*

El ángel dice a Gabriel:

Daniel 11.2. ... Habrá todavía tres reyes en Persia, y el cuarto acumulará más riquezas que los otros... se levantará contra el reino de Grecia.

* Sic en el original (N. del T.).

Los cuatro reyes de Persia son anunciados antes por el leopardo de cuatro cabezas que representaba al imperio (v. este mismo cap.). Posiblemente, los cuatro reyes de Persia son Ciro Cambises, Darío y Jerjes. Que el cuarto sea Jerjes lo indica el hecho de su famosa expedición contra Grecia.

El rey del Sur

En lenguaje encubierto, se previene a Daniel de la llegada de Alejandro el Magno y del surgimiento de su imperio; luego, de los fragmentos históricos de importancia para la historia judía:

Daniel 11.5. El rey del mediodía vendrá, se hará fuerte...

Daniel 11.6. ...la hija del rey del mediodía vendrá al rey del norte para restablecer la concordia...

Los dos fragmentos de importancia son el Egipto tolemaico y el imperio seléucida. Egipto está al sur y al oeste de Judá, y el imperio seléucida, al norte y al este. El «rey del mediodía» se refiere a los tolomeos, y el rey del norte, a los seléucidas.

Estos versículos y los siguientes se refieren a guerras continuas entre los tolomeos y los seléucidas por el dominio de lo que antiguamente fue la tierra de Canán. Los primeros tolomeos resultaron victoriosos:

Daniel 11.7. ... vendrá con ejército y entrará en las plazas fuertes del rey del norte ... y se hará poderoso.

Esto probablemente se refiere a Tolomeo III, que reinó del 246 al 221 aC y quien derrotó a los seléucidas en lo que se denomina la tercera guerra siria, apoderándose de todo Siria y hasta de zonas del Asia Menor. Su reinado representó el punto más alto del poderío tolemaico.

Pero tras Tolomeo III hubo en Egipto una serie de reyes débiles:

Daniel 11.15. El rey del norte avanzará ... y se apoderará de ciudades fuertes. Los ejércitos del mediodía no resistirán...

Es muy probable que esto se refiera a Antíoco III, que reinó del 233 al 187 aC. Con él, el imperio seléucida alcanzó el punto más alto de su poder. Entre el 201 y el 195 aC libró con Egipto la quinta guerra siria, apoderándose de la costa asiática, incluido Judá. Con ello, Judá pasó de los tolomeos a los seléucidas.

Las naves de Qitim

La subida de Antíoco IV se describe en los términos más insultantes:

Daniel 11.21. Un hombre despreciable ocupará su puesto ... y se apoderará del reino por la intriga.

Antíoco IV se convirtió en rey en el 175 aC, y en el 171 lanzó otro ataque contra Egipto, contra el débil y cobarde Tolomeo VI. Tal vez, parte de la causa de la persecución seléucida contra los judíos radicara en el hecho de que éstos, con toda probabilidad, sentían simpatía por Egipto. Habían recibido un buen trato en general bajo los tolomeos, y Alejandría, capital del Egipto tolemaico, quizás albergara más judíos (y desde luego, judíos más prósperos) que la propia Jerusalén. Para Antíoco, atacar al judaísmo pudo ser una necesidad política. La ejecución de Onías III en el 171 aC (v. este mismo cap.), pudo tener la intención de eliminar toda unión posible contra los. sumos sacerdotes proseléucidas que él había instalado en Jerusalén y de prevenir un levantamiento en la retaguardia mientras él estaba ocupado en Egipto.

Antíoco ganó la guerra, pero los tiempos habían cambiado. En el mundo había una nueva potencia: Roma. La república romana no deseaba que ningún reino oriental se fortaleciera lo suficiente para disputarle la supremacía del mundo mediterráneo. Ordenó salir de Egipto al victorioso Antíoco, y éste, muy en contra de su voluntad, tuvo que marcharse. Había vencido a los egipcios, pero sabía que no podía derrotar a los romanos.

Daniel 11.30. Vendrán contra él naves de Italia,* y descorazonado, retrocederá. Luego, furioso contra la alianza santa...

Qitim es Chipre (v. cap. 5). El autor de Daniel se muestra muy vago sobre la geografía de las regiones del otro lado de las costas mediterráneas, y ésta sería su manera de decir «las naves de

* La versión que cita el autor dice: «... Las naves de Qitim ...»; lo mismo dice la CV-SB (N. del T.).

las islas occidentales». Desde luego, se refiere a la potencia romana, y constituye la única alusión a Roma que existe en el Antiguo Testamento.

Antíoco IV, insoportablemente humillado por el trato que le dio Roma, debió de sentir la necesidad de lograr alguna victoria, por pequeña que fuese, para salvar su orgullo ante el pueblo y ante sí mismo. Sin duda, los judíos mostraban abiertamente su júbilo por el modo en que Antíoco se había arrastrado ante los romanos, y eso es lo que le puso «furioso contra la alianza santa» y le impulsó a ocupar Jerusalén y a profanar el templo.

Daniel 12.2. eterna vergüenza y confusión...

Daniel 12.7. será dentro de un tiempo, de tiempos y de la mitad de un tiempo...

Daniel 12.11. Después del tiempo ... de la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días.

La referencia a «de un tiempo, de tiempos y de la mitad de un tiempo» significa un año, más dos años, más medio año; es decir, tres años y medio; y desde luego, 1290 días equivalen a tres años y medio, espacio de tiempo que, tras la profanación del templo, necesitarían los rebeldes judíos para volver a purificarlo.

Susana

El libro canónico de Daniel acaba con el capítulo duodécimo, pero además existen varias leyendas breves acerca de Daniel, que recalcan su inteligencia y sabiduría. Tres de ellas se incluyen en los apócrifos, y la Iglesia Católica los considera canónicos.

La primera es la «Historia de Susana», que en las versiones católicas de la Biblia aparece como el capítulo trece de Daniel.

El libro se llama como su protagonista, cuyo nombre significa «lirio». Es lo que hoy llamaríamos un relato detectivesco y, si consideramos la fecha de su composición, es excelente; en consecuencia, ha sido lo bastante popular como para que el nombre de Susana sea corriente entre las jóvenes de hoy.

Se sitúa en Babilonia, durante el Exilio:

Susana 1.1.* Moraba en Babilonia un varón cuyo nombre era Joaquín.

Susana 1.2.** Había tomado por mujer a una llamada Susana...

Rápidamente, se presenta a los dos villanos:

Susana 1.5.*** Aquel año habían sido designados jueces dos ancianos...

Los «ancianos» resultaron perversos, y, en consecuencia, la tradición judía los identifica con dos profetas que Jeremías denunció como falsos:

Jeremías 29.21. Así dice Yahvé... a Acab... y a Sedecías... que mentirosamente os profetizan en mi nombre: He aquí que yo les entregaré en manos de Nabucodonosor...

Pero como Susana se considera generalmente como una obra novelesca, tal identificación no puede tomarse en serio.

Los dos ancianos desean a Susana y tratan de seducirla. Su virtud resiste contra sus encantos pasados y ellos conspiran para acusarla de adulterio, con el fin de castigarla por su rechazo. Declaran que la han visto en intimidad con un joven al que no pudieron detener con sus solas fuerzas. La asamblea, impresionada por las palabras de los ancianos, condena a muerte a Susana.

En ese momento, aparece Daniel:

Susana 1.45. Y mientras era llevada a la muerte despertó Dios el espíritu santo de un jovencito llamado Daniel.

La edad que se atribuye a Daniel en la época de este episodio, hizo que algunas ediciones antiguas de la Biblia colocaran esta historia al principio del libro de Daniel, en vez de al final. Sin duda, esto tiene cierta lógica.

* Daniel 13.1, numeración de la N-C (N. del T.).
** Daniel 13.2. de la N-C (N. del T.).
*** Daniel 13.5, de la N-C. La CV-SB no incluye la «Historia de Susana», por lo que el libro de Daniel acaba con el capítulo doce (N. del T.).

Daniel exigió el derecho de interrogar por separado a los ancianos delante del Consejo. Preguntó a cada uno el nombre del árbol bajo el cual habían visto cometer la intimidad delictiva. Cada uno nombró un árbol diferente, por lo que fue evidente que mentían. Susana fue liberada y, probablemente, vivió feliz para siempre, mientras que los ancianos fueron ejecutados por perjuros.

Bel y el dragón

Las dos leyendas restantes de Daniel se unen bajo el título del «Bel y el dragón». Ambas se incluyen como el capítulo catorce de Daniel. Las dos tienen el propósito de mostrar la insensatez de la idolatría.

Las dos historias se sitúan en tiempo de Ciro:

Bel y el dragón 1.1.[*] Reuniose Astiages con sus padres, sucediéndole en el reino Ciro de Persia.

En este punto, esta historia apócrifa es más correcta que el libro canónico de Daniel. No se menciona a «Darío el medo». Efectivamente, Astiages fue el último rey de los medos. Lo derrotó Ciro, que reinó en su lugar y luego conquistaría Lidia y Babilonia.

En este primer relato breve, Daniel tiene problemas con Ciro por no venerar al ídolo Bel (o Marduc), a quien todos los días los babilonios ofrecían doce bushels de harina, cuarenta corderos y veinte arrobas de vino.

Daniel mantuvo que Bel era un falso dios, y Ciro señaló lo mucho que comía y bebía. A continuación, Daniel se las arregló para cubrir secretamente de finas cenizas el suelo de la habitación en que estaba el ídolo, sellando las puertas después de que llevaran las ofrendas. A la mañana siguiente, se descubrieron huellas sobre las cenizas, y resultó que había una cámara secreta donde los sacerdotes de Bel, con sus familias, comían los alimentos. Los sacerdotes fueron ejecutados y el templo destruido.

En realidad, el gran templo babilonio de Marduc fue destruido por un rey persa, aunque por razones estrictamente seculares. Fue Jerjes, que lo asoló como castigo por una rebelión babilonia contra su dominio, como parte del saqueo general de la ciudad.

En la segunda historia, Ciro ordena a Daniel que adore a un dragón (una serpiente grande, probablemente). Daniel se niega, señalando que es fácil matar al dragón, por lo que no es ningún dios. Luego le da un veneno que lo mata.

El rey se ve obligado a entregar a Daniel a los indignados babilonios, que lo arrojan al foso de los leones. Igual que en el libro canónico, Daniel se salva por la intervención divina; pero hay un detalle nuevo porque se presenta a otro profeta.

Bel y el dragón 1.33.[*] Vivía entonces en Judá el profeta Habacuc,...

La Revised Standard Version dice: «Pero el profeta Habacuc estaba en Judea».

Efectivamente, había en Judá un profeta de ese nombre, autor de uno de los libros proféticos canónicos. Sin duda, el autor de Bel y el dragón se refería a ese Habacuc, pero equivocó un poco la cronología. Habacuc vivió en el reinado de Josías y poco después, medio siglo antes de la época de Ciro. No es probable que viviera durante el período en que se desarrolla esta historia.

Pero si dejamos a un lado este pequeño detalle, el profeta Habacuc alimentó a Daniel después de que éste fuera milagrosamente transportado de Judea a Babilonia. Daniel quedó libre entonces sin sufrir daño alguno y volvió a triunfar sobre todos sus enemigos.

[*] Daniel 14.1, numeración de la N.C. La CV-SB tampoco incluye, claro está, esta historia (N. del T.).
[*] Daniel 14.33, en la versión N-C (N. del T.).

28 / Oseas

Oseas - Jezrael - Jareb - Salmán - David.

Oseas

Los libros canónicos finales del Antiguo Testamento son doce obras proféticas relativamente breves que, por conveniencia, se juntaban en la antigüedad en un solo volumen. Por tanto, podría hablarse del «libro de los doce».

En realidad, lo da a entender Jesús, hijo de Sirac. En su recuerdo a los hombres famosos de la historia bíblica (v. cap. 21), repasa por orden los libros de la Biblia, mostrando así cuáles eran los aceptados como canónicos en su tiempo. Tras hablar de Isaías, de Jeremías y de Ezequiel, los profetas mayores, no pasa a enumerar por separado a los restantes, sino que se limita a decir:

Eclesiástico 49.12.* También los doce profetas; florezcan sus huesos en sus sepulturas...

Obsérvese que no se menciona a Daniel, libro que probablemente se escribiera después de su época.

A veces se los denomina «profetas menores», no porque sus enseñanzas carezcan necesariamente de importancia desde el punto de vista religioso, sino porque sus mensajes son más breves que los incluidos bajo los nombres de Isaías, de Jeremías y de Ezequiel.

Los doce profetas menores no se suceden en orden cronológico, aunque tal vez fuera ésa la intención original. Lamentablemente, el período tradicional de actividad de los profetas no siempre concuerda con el determinado por los estudiosos modernos.

Oseas, que encabeza la lista, es efectivamente uno de los primeros, pero no el más antiguo. Es el único de los doce natural de Israel, hombre del norte, y no un ciudadano de Judá. En realidad, aunque en tiempos posteriores hubo profetas norteños a quienes los judíos rindieron grandes honores (Elías, por ejemplo), Oseas es el único israelita cuyas sentencias se recogieron formalmente en un libro aparte.

No se afirma específicamente que Oseas fuese norteño, pero se deduce de que prácticamente todos sus discursos se dirigen a Israel en vez de a Judá. Además, se refiere al monarca israelita con un posesivo que le incluye a él mismo:

Oseas 7.5. Ya el día mismo de nuestro rey...

El libro empieza por situarse en el tiempo:

Oseas 1.1. Palabra de Yahvé dirigida a Oseas..., en tiempo de Ozías, Joatan,* Ajaz y Ezequías, reyes de Judá, y en tiempos de Jeroboam..., rey de Israel.

Este versículo introductorio fue probablemente obra de un judeo posterior, deseoso de fechar el libro en términos judaicos.

Ozías se convirtió en rey en el 780 aC, y Ezequías murió en el 692 aC. En cuanto a Jeroboam II, reinó del 785 al 745 aC. El libro da pruebas claras de la anarquía que reinaba en Israel en el cuarto de siglo que va de la muerte de Jeroboam a la destrucción de Israel por Asiria. Si debiéramos suponer que diversas partes del libro representan sentencias pronunciadas entre 750 y el 720 aC, Oseas habría predicado desde los últimos años de Jeroboam II hasta la destrucción de Israel. En términos judeos, eso situaría desde los últimos años de Ozías, pasando por los reinados de Joatán y de Ajaz, hasta el comienzo del reinado de Ezequías. Lo que explicaría la cronología del versículo primero y convertiría a Oseas en un contemporáneo de más edad de Isaías.

Por cierto, el nombre de Oseas es una versión del más correcto Hoshea, nombre que llevó el último rey de Israel.

* Con el número 49.10 en la versión King James, que cita el autor (N. del T.).
* Jotam (N. del T.).

Según la mayoría de los comentadores, los tres capítulos primeros de Oseas son autobiográficos y relatan la historia del matrimonio del profeta.

Su mujer le fue infiel, pero el profeta descubrió que la amaba de todos modos v volvió a admitirla. Con ello descubrió también una alusión simbólica al amor de Dios hacia Israel y la disposición divina de perdonar a Israel sus transgresiones.

Igual que Isaías en el mismo período histórico Oseas dio nombres simbólicos a sus hijos:

Oseas 1.3. Fue... y tomó por mujer a Gomer..., que concibió y le parió un hijo,

Oseas 1.4. y le dijo Yahvé: Ponle por nombre Jezrael, porque de aquí a poco visitaré yo las matanzas de Jezrael sobre la casa de Jehú...

Un siglo antes, Jehú había depuesto a la casa reinante de Omri, estableciéndose en el trono (v. cap. 12). El partido profético justificó ese resultado, porque derribó a una dinastía de reyes idólatras que trataban de introducir a los dioses tirios y que perseguían enérgicamente a los yahvistas. Sin embargo, ni siquiera los correctores yahvistas del texto del segundo libro de los Reyes pudieron ocultar el hecho de que la revolución había sido muy sangrienta y de que Jehú había asesinado cruelmente a gran número de personas indefensas.

El asesinato de un rey ungido, aparte de las circunstancias personales de tal rey, debe considerarse con horror por un pueblo enseñado a creer que la unción representa la adopción de un monarca por un dios. Este carácter semisagrado de la dignidad real sirvió hasta los tiempos modernos para proteger del asesinato a los reyes, y explica parte del horror producido en la mentalidad conservadora por la ejecución de Carlos I de Inglaterra en 1649 y la ejecución de Luis XVI de Francia en 1793.

Así, pues, existe el sentimiento de que un regicidio tendrá sus consecuencias, aunque puedan retrasarse. De ese modo, Shakespeare, en sus obras históricas, ve algunas de las desgracias que sufre Inglaterra en el siglo XV como el resultado. de la deposición forzada y posterior asesinato de Ricardo II (aunque Shakespeare reconozca que no era un rey de mérito).

De manera semejante pudo existir en Israel la idea de que los horrores cometidos por Jehú en Jezrael (entre los cuales se cuenta la muerte de Jezabel) recaerían sobre sus descendientes. Hasta el momento, Jehú, su hijo, su nieto y Jeroboam II, su bisnieto, habían reinado durante un siglo de relativa paz. En realidad, Israel alcanzó con Jeroboam II un momento de sólido poder. Sin embargo, Oseas vaticina el desastre inminente, y en el 740 aC, a la muerte del rey, comienza la desgracia. Zacarías sucedió en el trono a su padre Jeroboam como quinto miembro de la dinastía de Jehú, pero fue asesinado casi en seguida y entonces comenzó la rápida decadencia.

La subida al trono asirio en el 745 aC de Teglatfalasar III y las súbitas pruebas de que había un monarca fuerte y guerrero que sin duda emprendería acciones agresivas por el oeste, debió de ser un indicio claro para Oseas, igual que para Isaías, de que a los reinos pequeños les quedaba poco tiempo de existencia.

Jareb

Oseas creyó que ni siquiera el sometimiento a Asiria solucionaría la decadencia general que se cernía sobre Israel y Judá:

Oseas 5.13. Efraím ve su debilidad, y ve Judá su llaga. Y Efraím se vuelve a Asiria, y mandó embajadores al rey grande,* pero no podrá curaros ni sanar la llaga.

No hay ningún rey asirio llamado Jareb, de manera que puede ser un apodo. Se asocia con una palabra hebrea que significa «luchar» o «combatir». Tal vez debiera traducirse como «rey luchador» o «rey guerrero»; en cualquier caso, se trata evidentemente de Teglatfalasar III de Asiria. La Revised Standard Version traduce «rey Jareb» por «rey grande», título común del rey de los imperios del Oriente Medio de la antigüedad.

A la larga, el juicio de Oseas fue correcto. El sometimiento a Asiria no salvó a los reinos, porque se rebelaron hasta que el primero fue aplastado por Asiria y el segundo por el imperio siguiente de Caldea.

Salmán

* La versión que cita el autor dice «rey Jareb»; la CV-SB sigue esa traducción (N. del T.).

El desastre que Oseas vaticina, se expresa en una serie de formas diferentes, incluida la muy conocida:

Oseas 7.8. Pues siembran vientos, recogerán tempestades...

Y la menos poética, pero más concreta:

Oseas 10.14. ... todas tus fortalezas serán destruidas, como destruyó Salmán a Bet Arbel...

Oseas 10. 15. ... Al alba será totalmente arruinado el rey de Israel.

Ni Salmán ni Bet Arbel pueden identificarse con seguridad; el incidente tampoco puede determinarse con exactitud. Algunos sugieren que Salmán es un rey de Moab contemporáneo de Oseas, al que una inscripción asiria se refiere como Salamanu, relacionándolo con alguna victoria local que logró en la Transjordania poco antes de la sentencia del profeta.

Otra posibilidad es que el versículo aluda a Salmanasar V, que sucedió a Teglatfalasar III en el 727 aC. En ese caso, Oseas podría hablar de la marcha de Salmanasar hacia el sitio de Samaria, y referirse a una victoria que éste lograra por el camino. Este asedio es el que llevó a la caída de Samaria y a la destrucción de Israel, aunque Salmanasar V no vivió para ver el final.

David

Pero como suele ocurrir a los profetas, Oseas ve un futuro ideal más allá de la destrucción inmediata:

Oseas 33. Luego volverán los hijos de Israel y buscarán a Yahvé, su Dios, y a David, su rey... al fin de los días.

Parece ésta una sentencia pronunciada después de que Sargón llevara a los israelitas a la cautividad, pero esos exiliados no volvieron jamás. La mención del propio David en lugar de uno de sus descendientes puede ser meramente simbólica, pero quizá refleje también una concepción primitiva entre los judíos, anterior al surgimiento de la idea mesiánica.

Es una idea sugerente, porque una nación que ha vivido días gloriosos en el pasado, o lo imagina, a veces sueña que un rey poderoso, a quien la tradición magnifica, no ha muerto realmente. Así, el rey Arturo reposa en Avalon esperando volver algún día cuando su país lo necesite. De modo semejante, el emperador alemán del siglo XII, Federico Barbarroja, reposa bajo la montaña Kyffhäuser, esperando igualmente la llamada de su patria.

Quizá sea, pues, este versículo el reflejo de un momento en que los judíos esperaban la vuelta de David en persona.

Desde luego, resulta raro que un norteño diga esto. En el mejor de los casos, el reino del Norte sólo fue un súbdito inquieto de David y Salomón, y se rebeló contra la dinastía judea inmediatamente después de la muerte de Salomón, sin dar pruebas posteriores de desear volver a su fidelidad original. ¿Soñaría Oseas con la vuelta de David, o fue este versículo obra de un autor judeo posterior?

29 / Joel

Joel - El día de Yahvé - El valle de Josafat.

Joel

Joel («Yahvé es Dios») es el primero de los once profetas menores de Judá. La colección de sus sentencias no lleva fecha, sino que empieza simplemente:

Joel 1.1. Palabra de Yahvé dirigida a Joel...

Como el libro no menciona la amenaza asiria o babilonia, puede pensarse que o bien Joel habló antes de que se materializasen tales amenazas, o después de que hubieran pasado. En otras palabras, el libro debe fecharse antes del 750 aC o después del 500 aC.

En el tiempo en que se establecía el canon judío, Joel pareció la primera opción que atrajo a los escribas, y por esa razón se incluyó tempranamente en el grupo de profetas menores.

Pero esto es sumamente improbable, y los comentadores modernos aseguran que el libro se escribió tras la vuelta del exilio. Al fin y al cabo, no hace referencia ni a los reyes ni a las idolatrías que prevalecieron durante el reino. Por otro lado, se menciona la deportación de los judíos y la dispersión subsiguiente a la destrucción de Jerusalén:

Joel 3.2. ... mi pueblo... que ellos dispersaron entre las naciones...

Incluso hay una referencia a los griegos, que no llegaron a conocimiento de los judíos hasta bien entrado el período persa:

Joel 3.6. Que vendisteis los hijos... de Jerusalén (Tiro y Sidón) a los... griegos...

Sin duda, esto se refiere al lucrativo tráfico de esclavos que los fenicios llevaban a cabo en la antigüedad.

En consecuencia, el libro de Joel suele fecharse hacia el 400 aC.

El día de Yahvé

Joel empieza describiendo una plaga de langosta, para pasar luego a interpretar la catástrofe como símbolo de un acontecimiento mucho más penoso que azotará al mundo con mayor fuerza que la plaga de langosta:

Joel 1.15. ... pues el día de Yahvé está próximo.

Vendrá como asolación del Todopoderoso. El día de Yahvé a que se refiere Joel es, por supuesto, el apocalipsis final (v. cap. 23), en el que serán castigados los tiranos que oprimen a los judíos, mientras que a éstos se les recompensará con el Estado ideal y con la seguridad eterna.

Como el día de Yahvé se considera el momento en que se juzgará a las naciones, se le ha llegado a denominar el «Día del Juicio».

El valle de Josafat

Se citan las palabras de Dios que describen los acontecimientos del día del juicio final:

Joel 3.2. Reuniré a todas las gentes y las haré bajar al valle de Josafat, y litigaré en juicio con ellos a propósito de mi pueblo..., que ellos dispersaron entre las naciones

No se representa a Dios implorando como un suplicante, sino como juez y fiscal. La Revised Standard Version hace más claro este sentido traduciendo así el versículo: «... entraré en juicio con ellos a causa de mi pueblo ... ».*

Nadie ha logrado identificar con exactitud el valle de Josafat, y es probable que no se trate de un lugar real. La palabra «Josafat» significa «Yahvé ha juzgado»; el versículo quizá no se refiera al rey Josafat de Judá, por lo que esa frase debería traducirse así: «... y los bajaré al valle del juicio de Yahvé... ».

Joel se imagina el juicio contra todas las naciones en conjunto, igual que el castigo que corresponderá a los delitos:

Joel 3.4. ... ¿qué sois para mí, Tiro Y Sidón?...

Joel 3.6. que vendisteis los hijos... de Jerusalén a... los griegos...

Joel 3.7. he aquí que yo los alzaré del lugar para donde los vendisteis, y haré recaer vuestra acción sobre vuestras cabezas,

Joel 3.8. y venderé vuestros hijos y vuestras hijas a los hijos de Judá, para que los vendan a... nación apartada...

Poco a poco, la idea del juicio de las naciones fue idealizándose hasta el punto de que el juicio se hizo personal e individual. Esto se manifiesta, por ejemplo, en el último versículo del Eclesiastés, que es una adición tardía al libro compuesto en época posterior al Exilio:

Eclesiastés 12.14. Porque Dios ha de juzgarlo todo, aun lo oculto, y toda acción, sea buena, sea mala.

La idea del juicio individual también viene implícita en el posterior libro de Daniel:

Daniel 12.2. Las muchedumbres de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para la eterna vida, otros para eterna vergüenza y confusión.

* Traducción de CV (N. del T.).

30 / Amós

Amós - Chiún - Amazías.

Amós

El tercero de los doce profetas menores es Amós, aunque en realidad sea, cronológicamente, el más antiguo del grupo. Efectivamente, fue el primer ejemplo de un fenómeno nuevo en la historia del judaísmo: el visionario inspirado cuyas palabras se conservaron por escrito.

En general, a Amós y a sus seguidores se les llama profetas, pero existen muchas diferencias entre los nuevos y los viejos grupos de profetas dirigidos por hombres como Samuel y Eliseo. Estos últimos eran místicos, en cuyos éxtasis se acercaban místicamente a Dios. Por otro lado, Amós era un lobo solitario que no necesitaba éxtasis ni ataques, sino que hablaba el lenguaje llano de lo que él consideraba los problemas importantes del momento. En realidad, cuando le preguntan, niega que sea un profeta al estilo antiguo:

Amós 7.14. Amós respondió a Amasías, diciendo: yo no soy profeta ni hijo de profeta, sino que soy boyero...

El libro de Amós da su fecha en el primer versículo:

Amós 1. 1. Palabras de Amós, de los pastores de Tecoa... en los días de Ozías, rey de Judá y en los días de Jeroboam... rey de Israel; dos años antes del terremoto.

Se desconoce el terremoto aludido. Ni en los libros de los Reyes, ni en las Crónicas hay referencia a terremoto alguno durante el reinado de Ozías o de Jeroboam. La tradición rabínica afirma que tuvo lugar cuando a Ozías le atacó la lepra por tratar de oficiar ritos en el templo. Claro que sólo es una leyenda, pero aunque fuera cierta, se desconoce el año exacto en que Ozías enfermó.

Algunos estudiosos encuentran razones para creer que la lepra atacó a Ozías ocho años antes de su muerte; es decir, en el 748 aC. Si ése fue el año del terremoto, entonces Amós profetizó en el 750 aC, y ésa es realmente la fecha que suele darse a sus sentencias.

Una de las visiones apocalípticas de Amós afirma:

Amós 8.9. Aquel día, dice el Señor, Yahvé, haré que se ponga el Sol al mediodía, y en pleno día tenderé tinieblas sobre la tierra.

Esto parece una referencia a un eclipse de sol; tal fenómeno se vio en Israel y en Judá en el 763 aC. Si Amós profetizó realmente en el 750 aC, es perfectamente lógico pensar que viera el eclipse de trece años antes y que la impresión recibida diera color a este versículo.

Si es así, Amós fue contemporáneo de Oseas y de Isaías, tal vez un poco mayor que ellos.

Chiún

Amós era judeo, natural de Tecoa, aldea situada a unos dieciséis kilómetros al sur de Jerusalén. Sin embargo, aunque el libro lanza breves amenazas de destrucción contra las naciones vecinas de Judá, e incluso contra la misma Judá, el objetivo principal de Amós es Israel:

Amós 7.15. Yahvé me tomó detrás del ganado y me dijo: Ve a profetizar a mi pueblo Israel.

Viajó a Bétel: la avanzadilla sureña de Israel, a treinta y dos kilómetros al norte de Tecoa. Allí predicó contra la costumbre israelita de adorar en los santuarios de Bétel y de Dan (v. cap. 11) y contra la veneración idólatra que se practicaba. Por ejemplo, se refiere, con oscuridad, a alguna forma de adoración a las estrellas:

Amós 5.26.* Mas llevabais el tabernáculo de vuestro Moloc y Chiún, ídolos vuestros, la estrella de vuestros dioses.

La Revised Standard Version aclara un poco el sentido del versículo dejando «tabernáculo» sin traducir y traduciendo Moloc; y así leemos «Llevaréis a Sikkut vuestro rey, y a Kewan la estrella de vuestro dios, vuestros ídolos». Al parecer, pues, Amós se refiere a dos ídolos, Sikkut y Kewan (Chiún); o tal vez sean nombres distintos de la misma deidad expresada en un paralelismo poético. No vuelven a mencionarse en la Biblia, pero Kewan puede ser una forma del Kaiman babilonio, dios que representa al planeta Saturno. Si es así, ésta es una de las dos únicas referencias bíblicas a los planetas; la otra se refiere a Lucifer, es decir, a Venus, en el libro de Isaías (v. cap. 23).

Amasías

Amós también atacó las injusticias en Israel, el lujo de unos pocos y la pobreza de la mayoría, la crueldad de los ricos hacia los pobres. Como los profetas posteriores Isaías y Jeremías, denunció el simple ritual, exigiendo un comportamiento ético. Cita a Dios:

Amós 5.2 1. Yo odio y aborrezco vuestras solemnidades...

Amós 5.22. Si me ofrecéis holocaustos... no me complaceré en ellos...

Amós 5.23. Aleja de mí el ruido de tus cantos...

Amós 5.24. Como agua impetuosa se precipitará el juicio...

Con esta visión, es lógico suponer que Amós no creía que el día de Yahvé, o «Día del Juicio», constituyera una gran alegría para todos los judíos por igual; porque no creía en que se salvaran todos los judíos por la mera existencia del ritual del Templo. Se requería justicia, y a los que carecían de ella, no les salvaría toda la liturgia del mundo. Por consiguiente, advirtió:

Amós 5.18. ¡Ay de aquellos que desean el día de Yahvé! ¿De qué os servirá el día de Yahvé? Será día de tinieblas, no de luz.

Esto parece anunciar la idea del juicio individual y de la salvación, en vez del juicio nacional.

Debido al fracaso de la nación en establecer una completa reforma moral, Amós cita las palabras de Dios que vaticinan un desastre seguro:

Amós 7.9. ...Me alzaré con la espada contra la casa de Jeroboam.

En esto, al parecer, Amós fue demasiado lejos. Podía denunciar la idolatría, exigir justicia y todo lo que quisiese, lo desdeñarían como a un simple charlatán. Pero cuando habló de levantarse contra el rey, instigaba a la rebelión y sus palabras significaban traición. Amasías, el sacerdote israelita que oficiaba en Bétel, no tuvo más remedio que considerarlo así:

Amós 7.10. Amasías, sacerdote de Bétel, mandó decir a Jeroboam: Amós está conspirando contra ti...

Amós 7.12. Amasías dijo a Amós: Vidente, ve y escapa a la tierra de Judá y come allí tu pan haciendo el profeta.

Amás 7.13. Pero guárdate de volver a profetizar contra Bétel...

Amós dio una respuesta inspirada y predijo un mal fin a Amasías, que la Biblia no dice si se cumplió. Sin embargo, lo más probable es que Amós volviera a Judá, porque de haberse quedado en Israel le habrían acusado de traición y ejecutado, y no existen leyendas referentes a su martirio.

* Traducción de CV. La N-C dice: «Mas llevaréis a Sikkut, vuestro rey, y a Kewan, vuestros ídolos, la estrella de vuestro dios ... » (N. del T.)

31 / Abdías

Abdías - Sefarad.

Abdías

El de Abdías es el libro más breve del Antiguo Testamento; se compone de un solo capítulo de 21 versículos. No se sabe nada del autor, porque el libro empieza únicamente con el nombre del mismo:

> Abdías 1.1. Visión de Abdías...

Fuera de este libro, la Biblia menciona a una docena de Abdías; el más notable de los cuales aparece en el libro primero de los Reyes. Este Abdías era un funcionario importante del palacio de Acab, en Israel:

> 1 Reyes 18.3. Y Acab mandó llamar a Abdías, su mayordomo. Abdías era muy temeroso de Yahvé;

> 1 Reyes 18.4. y cuando Jezabel exterminaba a los. profetas... (Abdías) escondió a cien profetas, de cincuenta en cincuenta, por cincuenta días en cavernas, proveyéndoles de pan y de agua.

Por realizar hazaña tan peligrosa en medio de una corte notoriamente idólatra, los judíos posteriores rindieron admiración a Abdías, y Josefo, historiador judío del siglo I de nuestra era, mantuvo que fue este Abdías el profeta que escribió el breve libro que lleva su nombre.

Sin embargo, esto fecharía el libro en el 860 aC, lo que resulta imposible. En este libro se lanza el anatema sobre Edom por el crimen de unirse a los invasores que destruyeron Jerusalén:

> Abdías 1.11. ... el día en que los extranjeros saqueaban sus riquezas y los extraños penetraban por sus puertas y echaban suertes sobre Jerusalén, fuiste también tú uno de tantos.

Según suele aceptarse, esto es una referencia a la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor en el 586 aC, de manera que el libro no parece anterior a esa fecha.

Tampoco puede ser posterior. En los versículos finales, Abdías parece esperar tanto el restablecimiento de Israel como el de Judá:

> Abdías 1.20. Y los cautivos... de los hijos de Israel ocuparán (el país) de los cananeos... Y los cautivos de Jerusalén... ocuparán las ciudades del mediodía.

Como los israelitas no volvieron y no participaron en la nueva ocupación del país, es posible que el libro de Abdías se escribiera antes del retorno, o en una época tan temprana después del retorno que aún se confiaba en la vuelta de Israel. Como hipótesis, el libro puede fecharse hacia el 500 aC.

Sefarad

Los versículos finales sitúan a los judíos cautivos en un lugar que no se menciona en ninguna otra parte de la Biblia:

> Abdías 1.20. ... y los cautivos de Jerusalén que están en Sefarad...

Nadie sabe dónde se encuentra Sefarad. No parece el nombre de ninguna ciudad de Babilonia, donde residieron los judíos exiliados, y esa palabra puede ser una corrupción de la original, que ahora es imposible recobrar.

Una hipótesis es que se refiere a Sardes, la capital de Lidia, al oeste del Asia Menor. Pero no hay razón para creer que en la época del exilio hubiese una destacada colonia judía en esa ciudad.

Durante la Edad Media, los judíos prosperaron en la España musulmana, y los rabinos del momento decidieron, sin justificación alguna, que Sefarad era una referencia a España. En consecuencia, los judíos de España y Portugal, junto con sus descendientes hasta el día de hoy, se denominan sefarditas, como opuestos a los asquenazitas (V. cap. 1), que comprende a los judíos del norte y del este de Europa.

En ciertos aspectos litúrgicos y de ascendencia, estos dos grupos siguieron caminos diferentes. Los sefarditas heredaron detalles litúrgicos de la escuela babilónica, ya que el dominio musulmán se extendía tanto por España como por Babilonia (o Irak, tal como la llamamos ahora) y las comunicaciones a través de todo el imperio estuvieron abiertas durante muchos siglos. Pero los asquenazitas eran descendientes de aquellos judíos que, tanto antes como después de la destrucción de Jerusalén por los romanos, se mantuvieron en Europa y finalmente vivieron bajo la dominación cristiana. No tuvieron contacto con Babilonia y heredaron el ritual de Judea.

En 1492 los judíos sefarditas fueron expulsados de España, dispersándose por el norte de África y el Oriente Medio. Una comunidad sefardita importante permaneció en Salónica, Grecia, y sólo quedó definitivamente destruida en 1941, cuando los nazis ocuparon el país.

Algunos sefarditas se abrieron camino a Holanda, a Inglaterra y, finalmente, a los Estados Unidos. Los primeros emigrantes judíos a los Estados Unidos fueron sefarditas. Benjamín Disraeli, primer ministro de Inglaterra durante la década de 1870, y Benjamín Cardozo, presidente del Tribunal Supremo norteamericano en 1930, eran de origen sefardita.

La lengua común de los sefarditas es el ladino, mezcla de hebreo y español, mientras que la de los asquenazitas es el yiddish, estrechamente emparentado con el alemán medieval. Cada una tiene sus propias reglas para pronunciar el hebreo, y el moderno Estado de Israel ha adoptado la pronunciación sefardita, aunque los sefarditas sólo constituyan un pequeño porcentaje, tal vez la sexta parte, de la población total de judíos en el mundo.

32 / Jonás

Jonás - Nínive - El pez grande - El ricino.

Jonás

El libro de Jonás es diferente del resto de los libros proféticos, por el hecho de que no es fundamentalmente una colección de sentencias del profeta. Más bien es una narración breve, claramente novelesca. La prueba de su carácter ficticio radica en sus anacronismos y elementos fantásticos.

Se incluye entre los libros de los profetas porque, al parecer, Jonás, su protagonista, fue un hombre que vivió en la época de los reinos y a quien se menciona en la sección de la Biblia digna de confianza desde el punto de vista histórico:

> 2 Reyes 14.25. Recobró (Jeroboam II) el territorio de Israel..., según la palabra que había dado Yahvé... por medio de su siervo Jonás... hijo de Amitai, de Gat Jefer.

Gat Jefer es una ciudad de Israel, de la región que en tiempos romanos se denominó Galilea. En realidad, sólo está a cuatro kilómetros y medio al noreste de Nazaret, y allí se encuentra todavía la tumba tradicional de Jonás. Por tanto, al igual que a Oseas, puede considerarse a Jonás como israelita antes que hombre de Judá.

Jonás, el individuo real, vivió en la primera parte del reinado de Jeroboam II, porque el versículo afirma que predijo la puesta en práctica de los planes del rey para la expansión territorial. Por lo que el profeta estaría en activo hacia el 780 aC. Los estudiosos convienen en que el libro no puede ser tan antiguo, de modo que no fue escrito por el propio Jonás ni por alguno de sus discípulos directos. El libro utiliza la fraseología de algunos salmos de composición tardía; su lenguaje muestra semejanzas con el empleado en tiempos de Esdras y Nehemías; y sus enseñanzas tienen un significado especial para la época de la vuelta del exilio.

Una hipótesis razonable es que el libro lo escribió un judeo anónimo hacia el 300 aC. Aunque trata de un profeta israelita, el libro no es una producción israelita en el sentido del libro de Oseas.

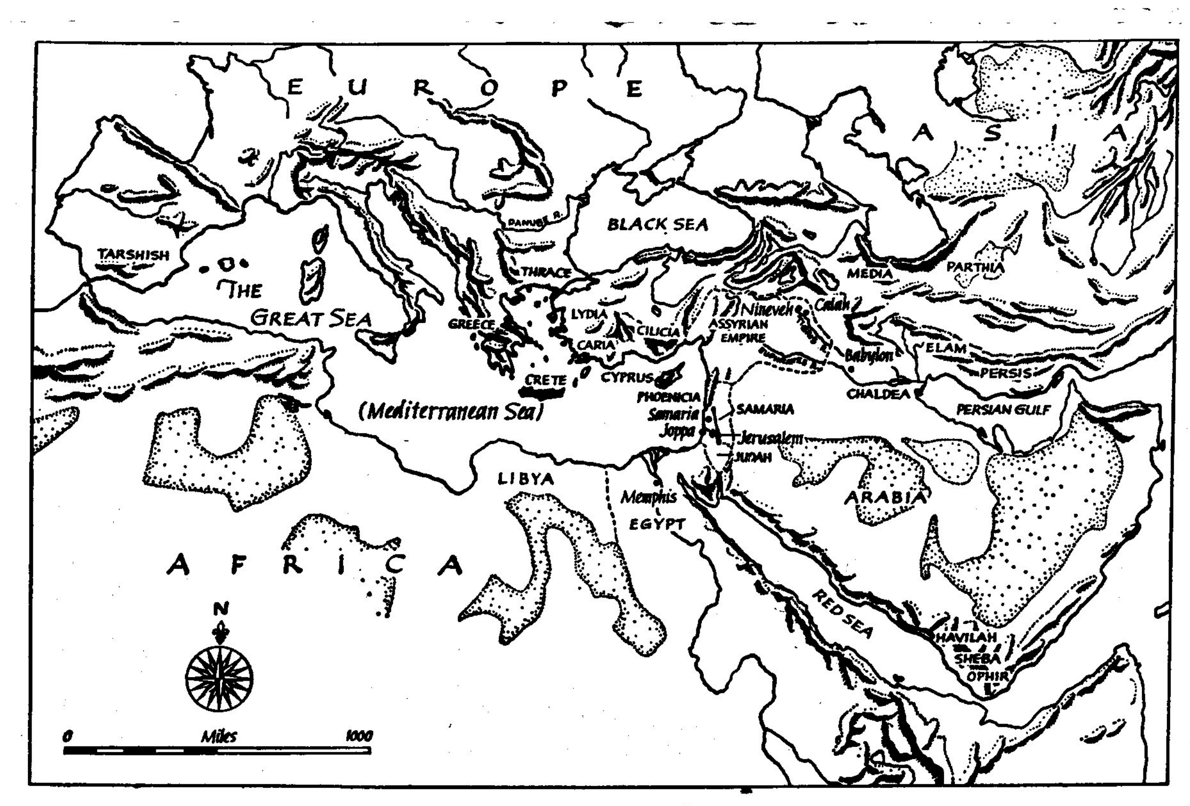
Nínive

El libro de Jonás empieza con las instrucciones que Dios da al profeta:

> Jonás 1.1. Llegó a Jonás, hijo de Amitay, palabra de Yahvé, diciendo:
>
> Jonás 1.2. Levántate y ve a Nínive, la ciudad grande, y predica contra ella, pues su maldad ha subido ante mí.

Aquí hay un anacronismo. Se califica a Nínive de «ciudad grande», capital del imperio asirio; y así fue durante el tiempo en que Judá, en el reinado de Manasés, pagaba tributo a Asiria. Entonces sí fue «la ciudad grande», el centro militar más poderoso y temido del mundo.

Sin embargo, el auténtico Jonás estaba en activo hacia el 780 aC, y en esa época Asiria se encontraba en una etapa de decadencia y no constituía amenaza para nadie. ¿Cómo, si no, pudo Jeroboam II crear su imperio de corta vida? Además,



El mundo mediterráneo en tiempo de Jonás

Nínive sólo era entonces una pequeña ciudad provinciana. En tiempo de Jonás, la capital de Asiria era Calaj, tal como había sido durante cinco siglos, desde el reinado de Salmanasar I, en el 1270 aC.

Fue Senaquerib quien estableció en Nínive la residencia real casi un siglo después de Jonás; y Nínive sólo continuó siendo una ciudad conquistadora del mundo durante tres cuartos de siglo. Su fama ensombrece con mucho la de Calaj, en parte porque el imperio asirio alcanzó su extensión máxima cuando Nínive era su capital; y en parte porque, cuando Nínive era capital el imperio asirio era amo de Judea, de modo que la ciudad recibió amplia mención en la Biblia.

Más adelante, el autor del libro se refiere a Nínive en pretérito:

Jonás 3.3. Era Nínive una ciudad grande sobremanera...

El uso del pretérito es una indicación de que el libro no sólo se escribió o recibió su forma definitiva después del 612 aC, cuando Nínive fue destruida, sino mucho después, cuando su recuerdo se había debilitado y necesitaba refrescarse.

El pez grande

Jonás no estaba dispuesto a predicar en Nínive, y quizá podamos expresarle nuestra simpatía por ello. Si a un judío de tiempos de Hitler le hubiesen pedido que predicase arrepentimiento en la ciudad de Berlín, habría manifestado un rechazo semejante.

En consecuencia, Jonás se embarcó rumbo a Tarsis, en el extremo occidental del Mediterráneo (v. cap. 11). Hay cierto henoteísmo por parte de Jonás, porque su acto sólo puede entenderse si creía que Dios no tenía poder fuera de Israel y que cuanto más apartado estuviese de ese reino, más débil sería la mano divina.

Pero el autor no es henoteísta, y deja claro que no se puede huir de Dios mediante la simple distancia física. Una tormenta azota al barco y los marineros tratan de salvarse aligerando la embarcación y arrojando al mar la carga innecesaria. También echan a suertes para averiguar quién de ellos ha encolerizado a los dioses; la suerte recae sobre Jonás, que en seguida es arrojado por la borda

Desde entonces, a una persona u objeto que causa mala suerte a los que le rodean se le llama «jonás». Su equivalente en slang inglés, «jinx», no se deriva de Jonás, a pesar de que ambas palabras contengan la «j» y la «n».

Una vez en el agua, Jonás experimenta algo de lo más insólito:

Jonás 2. 1.[*] Yahvé había dispuesto un pez muy grande para que tragase a Jonás, y Jonás estuvo en el vientre del pez por tres días y tres noches.

Como el libro es novelesco, lo mejor sería considerará «pez muy grande» como un elemento fantástico, un monstruo mitológico y dejarlo así. Sin embargo, la popularidad de la historia y los largos siglos durante los cuales se creyó que describía una historia verdadera, han dado lugar a discusiones interminables sobre tal criatura.

Popularmente, se cree que el pez de Jonás fue una ballena. No puede discutirse esto diciendo que la ballena no es un pez, pues ello no es más que un argumento que se corresponde con la clasificación de los biólogos modernos, que describen a la ballena como un mamífero de sangre caliente y con pulmones, en lugar de un verdadero pez, de sangre fría y con branquias. Pero antes de la existencia de la biología moderna, la palabra pez se aplicaba a cualquier criatura del mar. Por tanto, en tiempos bíblicos un pez muy grande podía significar fácilmente una ballena.

La hipótesis de que el pez es una ballena se arraigó en la mentalidad cristiana por el hecho de que Jesús se refirió a ello de la siguiente manera:

Mateo 12.40. ... como estuvo Jonás en el vientre del cetáceo tres días y tres noches...

Si lo que se tragó a Jonás fue una ballena, nos encontramos con el hecho de que la única especie de ballena con una garganta suficientemente grande para tragarse a un hombre entero es el cachalote, la más voluminosa de las ballenas provistas de dientes. Hay ballenas más grandes que tienen en la boca barbas o láminas córneas. Tales barbas sirven para quebrantar a los seres diminutos con que se alimentan esos animales enormes. Esas ballenas tienen la garganta de un tamaño adecuado al de las criaturas que comen, y no pueden tragarse una mano, y mucho menos a un hombre entero.

Los cachalotes no se encuentran en el Mediterráneo v, desde el punto de vista físico, es completamente imposible que se puedan tragar a un hombre y que, además, éste sobreviva tres días y tres noches en un encierro semejante. Pero todas las dificultades desaparecen si se recuerda que el libro de Jonás es un relato fantástico.

El ricino

Jonás se arrepiente y el pez lo deja en tierra firme. Se le repite la orden de marchar a Nínive y esta vez Jonás obedece. Se pasea por la ciudad, proclamando que Nínive será destruida en cuarenta días.

Y después, para sorpresa de Jonás, todo Nínive se arrepiente, del rey para abajo. Todos se vistieron con sacos y ayunaron. Esto es un milagro mayor que la estancia de tres días en el vientre del pez y, por supuesto, en la historia secular no hay documentos de acontecimiento tan notable. Y lo que es más significativo, en los propios libros históricos de la Biblia no se hace referencia a tan insólita victoria yahvista. Evidentemente, se trata de otro elemento fantástico.

Pero continuemos. A consecuencia del total arrepentimiento de Nínive, Dios decide no destruir la ciudad. Nínive se salva.

Ante este giro inesperado, Jonás se pone furioso. No quiso emprender la peligrosa misión, trató de escapar y se lo tragó un pez. Y después de todo lo que ha pasado, sus esfuerzos no han servido de nada. Debe suponerse que el fin que perseguía era la destrucción de la ciudad, y no su arrepentimiento. Es probable que albergara esperanzas de que, después de todo, Dios destruyera Nínive:

Jonás 4.5. Salióse Jonás de la ciudad y se sentó al lado oriental de ésta... hasta ver lo que era de la ciudad.

Jonás 4.6. Dispuso Yahvé, Dios, un ricino, que creció hasta por encima de Jonás, y haciendo sombra sobre su cabeza...

«Ricino» es la traducción de la palabra hebrea kikayon y, según parece, es una versión deficiente. La Revised Standard Version se contenta con esta frase, más general: «Y Yahvé, Dios, suscitó una planta». Lo más probable es que kikayon designe a la planta del ricino, común en países tropicales y que crece hasta la altura de un árbol.

[*] El autor lo cita como Jonás 1.17 (N. del T.).

Pero Dios hace que la planta muera al día siguiente, y Jonás, al descubrir la súbita ausencia de sombra, se enfurece una vez más. Entonces viene la culminación y la moraleja de la historia:

Jonás 4.10. Yahvé le dijo: Tú tienes lástima del ricino, en el cual no trabajaste por hacerle crecer...,

Jonás 4.11. ¿y no voy a tener yo piedad de Nínive, la gran ciudad, donde hay más de ciento veinte mil hombres que no distinguen su mano derecha de la izquierda, y además, numerosos animales?

Jonás aprende así una lección de clemencia y de piedad y el autor recalca el amor de Dios hacia todas sus criaturas, rechazando las miras estrechas de los nacionalistas. Aunque los hombres de Nínive sean pecadores, se han arrepentido; y aparte de eso, en la ciudad hay niños demasiado pequeños para distinguir entre su mano izquierda y la derecha a los que no puede considerarse pecadores ni merecedores de la muerte. Y en la frase final se recuerda a Jonás a los animales inocentes de la ciudad; prácticamente el único lugar de la Biblia donde se manifiesta un claro amor a los animales.

Esto constituye el reverso mismo de la primitiva concepción de Dios expresada por la insistencia de Samuel en el exterminio completo de los amalequitas con su ganado incluido, y su denuncia de Saúl por querer poner freno a la destrucción (v. capítulo 9).

Es evidente que el libro de Jonás, corno el de Rut, forma parte de esa escuela del pensamiento judío universalista que se oponía a las concepciones nacionalistas de Esdras y de sus seguidores (v. cap. 15). La lección de Jonás es la universalidad de Dios y el atributo de la gracia divina. Los que creen que el libro no es más que la historia de un hombre y de una ballena, no lo entienden en absoluto.

33 / Miqueas

Miqueas - Belén de Efratá - Isaías.

Miqueas

Miqueas es una forma abreviada de Micaías («¿quién es como Yahvé?»). El Micaías más importante de la Biblia es un profeta del tiempo de Acab. Antes de la batalla de Ramot Galad (v. cap. 11), Acab dispuso que los profetas de la corte vaticinaran la victoria. Su aliado, Josafat de Judá, solicitó que también se consultara a un profeta de Yahvé:

1 Reyes 22.8. El rey de Israel respondió a Josafat: «Queda todavía aquí un hombre por quien podríamos consultar a Yahvé, Miqueas, hijo de Yemla, pero yo le aborrezco, porque no me profetiza bien alguno, me profetiza mal»...

Llaman a Miqueas, quien profetiza la derrota y el desastre. Los demás profetas se burlan de él y se ordena su encarcelamiento.

Por supuesto, no existe ninguna posibilidad de que ese Miqueas sea el autor del libro que lleva su nombre. Miqueas es un israelita, y la batalla de Ramot Galad se libró en el 854 aC. Como declara el primer versículo del libro de Miqueas, el autor es un judeo que predicó un siglo después de la muerte de Acab:

Miqueas 1.1. Palabra de Yahvé que fue dirigida a Miqueas, de Morasti, en los días de Jotam, Ajaz y Ezequías...

De ese modo, Miqueas es el cuarto de los grandes profetas del siglo VIII aC, contemporáneo de Isaías, de Oseas y de Amós. Mientras Oseas era norteño e Isaías un aristócrata de Jerusalén, Miqueas, como Amós, era un judeo provinciano. Su filiación de morastita le señala como natural de Morasti Gat, ciudad a unos cuarenta kilómetros al sudoeste de Jerusalén, cerca de las fronteras del territorio filisteo.

El hecho de que Miqueas empiece con el anuncio de la destrucción de Samaria, indicaría que los primeros pasajes del libro son anteriores a la destrucción de esa ciudad por Sargón en el 722 aC. Más adelante, denuncia la corrupción de los sacerdotes de Judá y cita las siguientes palabras de Dios:

Miqueas,3.12. Por eso, por vosotros será Sión arada como un campo, y Jerusalén se convertirá en ruinas...

Un siglo después, este versículo se citó en el libro de Jeremías, cuando el profeta estuvo a punto de ser linchado por su Sermón del Templo. Los que le defendieron, señalaron que Miqueas, como Jeremías, predijo la destrucción del Templo y no fue ejecutado.

Jeremías 26.19. ¿Le hicieron (a Miqueas) acaso matar a Ezequías? ... ¿No temieron más bien a Yahvé? ...

La profecía de Miqueas, que el versículo sitúa concretamente en tiempo de Ezequías, debió de referirse al próximo asedio de Jerusalén por Senaquerib. Si es así, no se cumplió enteramente, porque Jerusalén no fue destruida. El uso de la cita en el momento del Sermón del Templo de Jeremías tal vez sirviese también al propósito de calmar al pueblo indignado, recordándole que las profecías de destrucción no debían tomarse muy en serio.

Belén de Efratá

Tras las visiones de destrucción, Miqueas pasa, como es habitual en los profetas, a describir el Estado ideal del futuro y a predecir la llegada del Mesías. Hay algunas hipótesis de que los capítulos mesiánicos de Miqueas son adiciones posteriores a las sentencias del profeta en tiempo de Ezequías; y que los añadidos datan de la época del Exilio, siglo y medio después. Al fin y al cabo fue durante el Exilio cuando cobraron intensidad los deseos y esperanzas mesiánicos.

Prueba de ello es una referencia a Babilonia como lugar de exilio para «la hija de Sión»:

Miqueas 4.10. ... llegarás hasta Babilonia..., allí te redimirá Yahvé...

En vida de Miqueas, el enemigo era Nínive, y no Babilonia. Si esta referencia no se acepta como una visión profética del futuro inspirada por Dios, entonces debe admitirse que indica, al menos por este versículo, un origen más tardío que la época de Miqueas.

Miqueas se refiere al Mesías en un versículo que se hizo famoso en siglos posteriores:

Miqueas 5.2. Pero tú, Belén de Efratá, pequeño entre los clanes de Judá, de ti me saldrá quien me señoreará en Israel, cuyos orígenes serán de antiguo, de días de muy remota antigüedad.

Si este versículo es de origen exiliar, es posible que se utilice a Belén de Efratá como un símbolo para referirse a la casa de David por medio de su ciudad ancestral. Cualquier mención directa del advenimiento de un nuevo rey de la dinastía davídica habría hecho sospechar a los babilonios de intento de traición. Si es así, sería la predicción de un reino ideal representado por el linaje de David que, tras su destronamiento y cautividad, se habría convertido en «pequeño entre los clanes de Judá», como dice la Revised Standard Version. (La versión King James dice: «pequeña entre las miles de Judá».)

Los «orígenes» que son «de antiguo, de muy remota antigüedad», se referirían a que el linaje se remontaba a los comienzos de la monarquía, siglos atrás. El término «de muy remota antigüedad» da la impresión de existencia eterna y, por consiguiente, de un Mesías que existiera al mismo tiempo que Dios.

Pese a la interpretación que aquí sugiero, el caso es que Miqueas 5.2 puede interpretarse literalmente como la descripción del lugar donde nacería el Mesías. Llegó a esperarse que el Mesías, como su antepasado David, naciera en Belén.

Isaías

En su visión del futuro mesiánico, Miqueas vaticinó un tiempo en que las espadas se convertirían en rejas de arado y las guerras cesarían, casi con las mismas palabras de Isaías (v. cap. 23). Como ambos profetas son contemporáneos, es difícil argumentar que Isaías cita a Miqueas o que Miqueas cita a Isaías. Tal vez sea el pasaje una sentencia exiliar pronunciada por algún personaje anónimo que redactores posteriores colocaron en la Biblia de maneras diferentes; uno se lo atribuye a Isaías y otro a Miqueas, con la discrepancia subsiguiente que nunca se ha aclarado.

Como el de Isaías, el libro de Miqueas denuncia las injusticias practicadas por los ricos contra los pobres, y mantiene el punto de vista de que la religión no es exclusivamente liturgia. En un pasaje muy famoso, el libro de Miqueas define lo que considera la esencia de la religión verdadera:

Miqueas 6.7. ¿Se agradará Yahvé de los miles de carneros y de las miríadas de arroyos de aceite?...

Miqueas 6.8. ¡Oh hombre!, bien te ha sido declarado lo que es bueno y lo que de ti pide Yahvé: hacer justicia, amar el bien y caminar en la presencia de tu Dios.

34 / Nahúm

Nahúm.

Nahúm

Este libro de tres capítulos se compone de un himno de alegría por la próxima destrucción de Nínive:

Nahúm 1.1. Carga de Nínive. Libro de la visión de Nahúm de Elcos.*

(O, como dice la Revised Standard Version: «Oráculo sobre Nínive. Libro de la visión de Nahúm, de Elcos».)**

Se desconoce la situación de la ciudad de Elcos, aunque algunos sugieren que debía estar al suroeste de Jerusalén en las proximidades de Morasti Gat, la ciudad natal de Miqueas (v. cap. 33).

El libro, que trata de la caída de Nínive como algo inevitable, probablemente no se escribiera mucho después del 612 aC, cuando las fuerzas aliadas de Caldea y Media tomaron la ciudad.

Nahúm 2.4/5. Sus carros ruedan con estruendo por las plazas (de Nínive)...

Nahúm 2.6/7. Se abren las puertas de los ríos, el palacio está sumido en el terror.

Nahúm 2.7/8. La reina es desnudada y sacada a luz...***

Se desconoce el significado de Huzzab. Sí no es una especie de error del copista, puede ser un nombre simbólico de Nínive; o tal vez se refiera a alguna diosa Asiria o a un ídolo. La Revised Standard Version traduce así el pasaje: «... el palacio está sobrecogido; su dueña está desnuda...».

* Versión de CV, más ajustada a la King James, que cita el autor (N. del T.).
** Traducción de N-C (N. del T.).
*** La King James dice: «Y Huzzab será llevado cautiva» (N. del T.).

35 / Habacuc

Habacuc.

Habacuc

Nada se conoce del profeta, porque el primer versículo del libro se limita a decir:

Habacuc 1.1. La carga que vio Habacuc.

Desde luego, hay que descartar la referencia a Habacuc en Bel y el dragón (v. cap. 27).

Según parece, hay que fechar el libro poco después del de Nahúm, quizás hacia el 605 aC. Nínive ha caído, porque ahora son los caldeos quienes representan la amenaza mayor y sobre quienes recae la promesa de la ira de Dios. En realidad, esta concepción se apoya en un solo versículo. Cuando Habacuc se queja a Dios de las maldades practicadas en Judá, Yahvé le asegura que habrá un castigo:

Habacuc 1.6. Pues he aquí que voy a suscitar a los caldeos...

36 / Sofonías

Sofonías.

Sofonías

De Sofonías se da una genealogía más larga que del resto de los profetas:

Sofonías 1.1. Palabra de Yahvé dirigida a Sofonías, hijo de Cusí, hijo de Guedalías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías...

Resulta tentador suponer que la genealogía se extiende a través de cuatro generaciones para llegar a un personaje especialmente importante. Si es así, el Ezequías se referiría al rey de Judá, por lo que Sofonías sería el tataranieto de dicho rey.

Esto encajaría perfectamente con la fecha del libro, que se presenta así:

Sofonías 1.1. ... en los días de Josías.... rey de Judá.

Josías también es tataranieto de Ezequías, y podría ser que Sofonías (como Isaías; v. cap. 23) sea miembro de la familia real y primo segundo del soberano reinante.

Sofonías denuncia la idolatría y cita las palabras de Dios:

Sofonías 1.4. ... exterminaré de este lugar los restos de Baal...

Este pasaje al menos habría que fecharlo antes de la reforma de Josías del 621 aC. Las sentencias de Sofonías habría que considerarlas en el ambiente del comienzo de la rápida caída de Asiria y de la creciente anarquía que se extendió sobre el Asia occidental, tal vez combinada con las incursiones finales de los nómadas cimerios (v. cap. 24).

El profeta ve todo ello como un anuncio del inminente día de Yahvé y como un ejemplo de sus características:

Sofonías 1. 14. Se acerca el gran día de Yahvé...

Sofonías 1.15. Día de ira es aquél, día de angustia y de congoja, día de ruina y de asolamiento, día de tinieblas y oscuridad, día de sombras y densos nublados.

37 / Ageo

Ageo - Zorobabel.

Ageo

El libro de Ageo está fechado con bastante precisión:

Ageo 1.1. En el año segundo del rey Darío..., fue la palabra de Yahvé, por mano de Ageo, profeta, a Zorobabel.... gobernador de Judá, y a Josué..., sumo sacerdote...

Darío accedió al trono de Persia en el 521 aC, por lo que el mensaje de Ageo se adelantó al 520 aC.

Los exiliados judíos habían vuelto a Jerusalén diecisiete años antes, y aún no se había reconstruido el Templo, debido sobre todo a la hostilidad de los habitantes del país (v. cap. 15). Por consiguiente, la tarea de Ageo consistía en estimular a Zorobabel y a Josué, dirigentes político y religioso de los retornados, a completar la tarea. Con nuevo vigor, y con el patrocinio de Darío (v. capítulo 15), los judíos pusieron manos a la obra y el Templo se reconstruyó.

Zorobabel

El último y breve discurso atribuido a Ageo tiene carácter mesiánico. Además, se nombra al Mesías, pues Ageo cita palabras de Dios:

Ageo 2.23/22. . .. trastornaré los tronos de los reinos...

Ageo 2.24/23. Aquel día..., te tomaré a ti Zorobabel..., mi siervo..., y te haré como anillo de sello, porque yo te he elegido...

Como Zorobabel era de ascendencia davídica (v. cap. 13) y como estaba al mando de la comunidad judía en la etapa de restauración del Templo, parecía lógico considerarlo como un posible Mesías, pero tal esperanza no sirvió de nada.

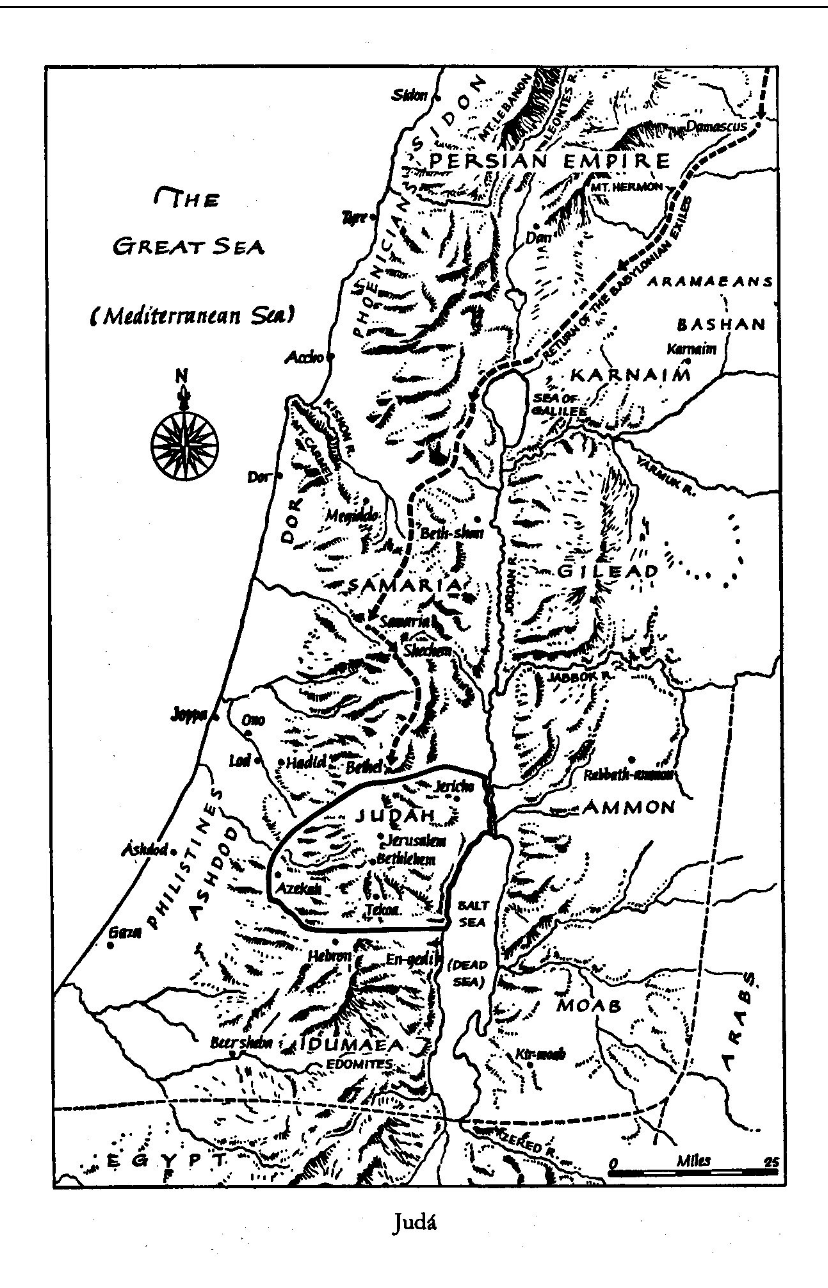
Después del 520 aC, no se sabe nada de Ageo, por lo que pudo morir de muerte natural poco después de su aparición en la historia judía. Después de todo, hay ciertos argumentos para considerarle un anciano porque en un momento determinado, al referirse al segundo templo que está en construcción, pregunta:

Ageo 2.4/3. ¿Quién queda de vosotros que viera esta casa en su primera gloria y cual la veis ahora? ¿No es verdad a vuestros ojos como nada?

Si se acepta la implicación de que Ageo conoció el primer Templo y podía hacer la comparación (por lo que invitaba a otros ancianos a hacer lo mismo), entonces es que era de edad avanzada. Aunque sólo tuviera catorce años en el momento de la destrucción del Templo en el 586 aC, tendría ochenta en el 520 aC. No sería sorprendente que a esa edad muriese de muerte natural.

Zorobabel también desaparece de la historia. Es lógico suponer que el ser objeto de profecías mesiánicas fue fatal para su utilidad como gobernador de Judea, al menos por lo que concernía a los persas. Efectivamente, después de esa época, sólo el sumo sacerdote fue el dirigente de la comunidad judía. Es como si los persas hubiesen decidido que sería demasiado peligroso dar también a los judíos un gobernador secular.

Durante los cuatro siglos siguientes, los judíos seguirían sin gobernador civil, hasta que llegó el tiempo de los Macabeos.


Sidon
SIDON
MT. LEBANON
LEONTES R.
Damascus
PERSIAN EMPIRE
MT. HERMON
THE
GREAT SEA
(Mediterranean Sea)
Tyre
PHOENICIANS
Dan
ARAMAEANS
RETURN OF THE BABYLONIAN EXILES
BASHAN
Acco
Karnaim
KARNAIM
SEA OF GALILEE
N
KISHON R.
YARMUK R.
Dor
DOR
Megiddo
Beth-shan
GILEAD
SAMARIA
JORDAN R.
Samaria
Shechem
JABBOK R.
Joppa
Ono
Lod
Hadid
Bethel
Rabbath-ammon
Jericho
JUDAH
AMMON
Jerusalem
Bethlehem
Ashdod
PHILISTINES
ASHDOD
Azekah
Tekoa
SALT SEA
Gaza
Hebron
En-gedi
(DEAD SEA)
MOAB
ARABS
Beersheba
IDUMAEA
EDOMITES
Kir-moab
ZERED R.
EGYPT
0 Miles 25

Judá

38 / Zacarías

Zacarías - Satán - El Germen - Jadrac - Los pastores.

Zacarías

Zacarías es contemporáneo de Ageo, y la actividad profética de ambos comenzó en el mismo año, 520 aC.

Zacarías 1.1. El ... año segundo de Darío llegó la palabra de Yahvé a Zacarías...

En el libro de Esdras se menciona a los dos profetas:

Esdras 5.1.* Ageo, profeta, y Zacarías..., profeta, hablaron... a los judíos que había en Judá...

Sin embargo, mientras que el trabajo de Ageo acabó el mismo año en que empezó, Zacarías siguió profetizando al menos hasta el 518 aC:

Zacarías 7.1. Sucedió que el año cuarto del rey Darío llegó la palabra de Yahvé a Zacarías...

Por tanto, fue Zacarías, posiblemente mucho más joven que el otro profeta, quien continuó la tarea de animar la reconstrucción del Templo después de que enmudeciera la voz de Ageo.

Satán

Zacarías . habla de los sufrimientos y derrotas de Judá y de la inminente restauración del reino en una serie de visiones que le

ofrece un ángel, bastante parecidas a las del posterior libro de Daniel. En cierto momento, el cambio de la suerte de Judá se describe de la manera siguiente:

Zacarías 3.1. Y me hizo ver a Josué, el sumo sacerdote, que estaba en pie delante del ángel de Yahvé y tenía a su diestra a Satán para acusarle.

Zacarías 3.2. Y (el ángel de) Yahvé dijo a Satán: ¡Que Yahvé te reprima, oh Satán ... !

Zacarías 3.3. Porque estaba Josué vestido de vestiduras inmundas...

Zacarías 3.4. Éste (el ángel) mandó ...: Quitadle las vestiduras inmundas y vestidle las vestiduras de ceremonia.

Según parece, Josué representa aquí a la nación judía, revestida con los pecados de sus padres pero ya rescatada y elevada a la gracia y a la virtud simbolizadas por las nuevas vestiduras.

Los judíos de Babilonia no recibieron la influencia persa hasta el 538 aC, cuando Ciro conquistó Babilonia; pero menos de veinte años después, el dualismo persa había influido en el judaísmo de tal manera, que Satán empezó a desempeñar un papel. Aquí Satán cumple su función primitiva (también mostrada en el libro de Job (v. cap. 18), que quizás se escribiera un siglo después del tiempo de Zacarías) como una especie de fiscal contra la humanidad y, en especial, contra el pueblo judío.

El Germen

Para Zacarías, como para Ageo, la perspectiva de la terminación del segundo Templo era una indicación clara del advenimiento del Mesías, el anunciado vástago de la línea davídica, que reinaría

* La King James, que cita el autor, lo enumera como Esdras 5.2 (N. del T.).

sobre un Jerusalén ideal. Así, después de que atavían a Josué con vestiduras limpias, le dicen en la visión de Zacarías:

Zacarías 3.8. Escucha, pues, Josué... He aquí que yo hago venir a mi siervo «Germen».*

Aquí se utiliza la metáfora de Isaías de que el Mesías es el nuevo vástago que surge del tronco marchito de la línea davídica.

Al menos en este caso, el vástago no se refiere simplemente a un indefinido rey ideal del futuro. Se le nombra:

Zacarías 6.9. Llegóme la palabra de Yahvé, diciendo:

Zacarías 6.11. Toma de ellos plata y oro y haz una corona y ponla en la cabeza de Josué.... sumo sacerdote,

Zacarías 6.12. y dile: ... He aquí que el varón cuyo nombre es «Germen», y...

Originalmente, este pasaje parecía referirse a dos hombres, porque Zacarías dice que se le ordenó hacer «coronas» (en plural), lo que significaría que al menos habría dos. En vez de suponer que las dos coronas se pondrían sobre la cabeza de Josué, sería más lógico pensar que una sería para Josué y la otra para una segunda persona, la que se presenta a Josué como «Germen». Se describe a Germen corno a alguien que «edificará el Templo de Yahvé», y éste sólo puede ser Zorobabel. Al igual que Ageo, Zacarías nombra así Mesías a Zorobabel.

Y continúa:

Zacarías 6.13. Edificará (Germen o Zorobabel) el Templo de Yahvé, se revestirá de majestad, se sentará y dominará en su trono y el sacerdote (Josué) se sentará en su solio, y habrá entre ambos consejo de paz.

Parece que un corrector posterior alteró este pasaje eliminando toda referencia a Zorobabel, debido a que esta parte de la profecía pronto se probaría incierta, pues desapareció el gobierno secular. Por otro lado, la línea de sumos sacerdotes prosiguió sin romperse durante los siglos siguientes, de modo que no habría que quitar el nombre de Josué.

Jadrac

Los seis capítulos últimos de este libro no parecen de la mano del Zacarías que escribió los ocho primeros. Se modifica el estilo del lenguaje, cambia radicalmente el escenario en el que se habla, y hay referencias a acontecimientos que no encajan en la época inmediata a la vuelta del Exilio.

Esta última sección del libro empieza así:

Zacarías 9.1. Oráculo. Palabra de Yahvé. En la tierra de Jadrac y de Damasco...

Esta parte del libro no está fechada con tanta precisión como la primera, que señala la cronología en dos sitios diferentes; tampoco se expresa el nombre del profeta.

Según parece, Jadrac, ciudad que no se menciona en ninguna otra parte de la Biblia, está al norte de Siria, y los primeros versículos del capítulo noveno describen el paso de un ejército conquistador por el territorio de Siria y Filistea:

Zacarías 9.3. Tiro se ha construido un baluarte...

Zacarías 9.4. Pero he aquí que el Señor se apoderará de ella.... y quedará consumida por el fuego.

Zacarías 9.5. ... No habrá ya rey en Gaza...

Resulta tentador ver en este pasaje una referencia a Alejandro el Magno, cuando se adentró en esa región del mundo habitada por los judíos. En el 333 aC, Alejandro derrotó a Darío III de Persia en la batalla de Iso, al extremo noreste del mar Mediterráneo, y a unos seiscientos cuarenta kilómetros al norte de Jerusalén. Luego marchó hacia el sur, apoderándose de toda Siria (Jadrac y Damasco) sin librar combate. Menos Tiro, toda Fenicia capituló. Sin duda, al recordar su heroica defensa contra Nabucodonosor (v. cap. 26), se fortificó y resistió.

* La versión que cita el autor dice: «Vástago» (N. del T.).

Pero Alejandro el Magno era un enemigo más peligroso que Nabucodonosor. El asedio duró siete meses, en los cuales tanto la defensa como el ataque fueron desesperados; al final, Alejandro venció y Tiro fue destruida en el 332 aC. Alejandro también sometió a Gaza después de un asedio obstinado, ejecutando a su gobernador persa.

Las sorprendentes victorias sobre el imperio persa, al que los judíos habían considerado invencible durante dos siglos, debieron sugerir un carácter sobrenatural. Alejandro podía ser un instrumento en manos de Dios para trastornar los grandes reinos de la tierra y preparar el camino para el advenimiento del reino mesiánico. Desde luego, los judíos no trataron de incorporarse a la resistencia contra Alejandro, y los ejércitos del poderoso conquistador atravesaron su territorio sin hacerles daño.

Si la carrera de Alejandro el Magno es efectivamente lo que inspira este pasaje, el autor debió de adoptar la idea de que el gran poder militar atribuido por profetas anteriores al Mesías se cumplía en la forma de un rey pagano. Ahora aparecería el Mesías verdadero con un aspecto completamente diferente para traer el Estado de paz ideal que debía acompañarlo. Una vez descritos los asuntos militares podía destacarse el aspecto no militar, la humildad, la naturaleza pacífica del Mesías:

Zacarías 9.9. Alégrate sobremanera, hija de Sión. Grita exultante, hija de Jerusalén. He aquí que viene a ti tu Rey, justo y victorioso, humilde, montado en un asno, en un pollino hijo de asna.

Zacarías 9.10. ... y promulgará a las gentes la paz, y será de mar a mar su señorío y desde el río hasta los confines de la tierra.

Los pastores

Si tan pacífico cuadro surge inmediatamente después de la victoria de Alejandro, viene a continuación una serie de pasajes vigorosos y oscuros que parecen de otra fecha posterior, del período de la persecución seléucida, cuando los judíos se rebelaron contra sus amos griegos. Así, inmediatamente después de la descripción del humilde Mesías montado en un asno, viene un anuncio de guerra:

Zacarías 9.13. ... blandiré tus hijos, ¡oh Sión!, contra tus hijos, ¡oh Yaván!...[*]

Vuelve a haber hostilidad hacia otras naciones, en lugar de la idea de un Mesías que «promulgará a las gentes la paz». Así:

Zacarías 10.11. ... será abatida la soberbia de Asur[**], y Egipto perderá su cetro.

Parece haber una referencia a las dos partes del imperio partido de Alejandro que interesaban especialmente a los judíos: el Egipto tolemaico y el reino seléucida. A este último se le conocía corrientemente como Siria, porque los centros sitios de poder estaban próximos a los judíos, y esta Siria, probablemente por un error del copista, se convirtió en Asiria.

Luego siguen unos pasajes referentes a unos pastores que desafían la interpretación. Los pastores pueden aludir a los diversos sumos sacerdotes del Templo durante el período de la persecución seléucida y a la lucha por el poder entre ellos, pues unos abogaban por un compromiso con la cultura griega mientras otros se declaraban por la firme adhesión a los principios del judaísmo. Los acontecimientos del momento, conocidos con todo detalle por los lectores de la época, sólo han llegado de manera incompleta hasta nosotros, por lo que nos dejan confundidos. Así:

Zacarías 11.8. En un mes hice desaparecer a tres pastores...

Esto puede ser una referencia a tres sumos sacerdotes depuestos en un breve espacio de tiempo debido a la lucha de las facciones rivales, pero se desconocen los detalles.

Parece que el autor habla de sí mismo como uno de los pastores:

Zacarías 11.4. Así dice Yahvé, mi Dios: Apacienta las ovejas...

Zacarías 11.7. ... y me puse a apacentar el rebaño.

Por cierta razón que desconocemos, pero que probablemente resultaría clara para los lectores originales, el pastor dimitió de su cargo y pidió su salario:

[*] La versión del autor dice: «¡oh Grecia!» (N. del T.).
[**] La traducción que emplea el autor dice «Asiria» (N. del T.).

Zacarías 11.12. ...y me pesaron mi salario, treinta monedas de plata.

Zacarías 11.13. ...Y tomando las treinta monedas de plata, las tiré en la casa de Yahvé al tesoro.

El pastor considera que el pago ha sido pequeño e insultante, y tal vez lo tome como una ofensa deliberada, porque la ley mosaica dispone treinta monedas de plata como compensación a una injuria cometida contra un esclavo.

Éxodo 21.32.* Pero si el herido fuese un siervo o una sierva, pagará el dueño del buey treinta siclos de plata...

La versión King James traduce «tesoro» por «alfarero», cosa que parece un error. Al arrojar al tesoro las treinta monedas, es como si el pastor desdeñara suma tan pequeña, donándola al Templo.

El libro termina con una descripción apocalíptica de la batalla final de los paganos contra Jerusalén, su derrota y el establecimiento del reino mesiánico ideal.

* El original inglés da a este versículo el número 22.32 (N. del T.).

39 / Malaquías

Malaquías.

Malaquías

En el Primer versículo del libro se da el nombre del autor:

Malaquías 1.1. Oráculo. Palabra de Yahvé a Israel por medio de Malaquías.

Malaquías significa «mi mensajero» y es posible que no represente el nombre real del autor, sino que surja de una interpretación errónea por parte de un redactor posterior.

Más adelante, aparece el siguiente versículo:

Malaquías 3.1. He aquí que voy (Dios) a enviar a mi mensajero, que preparará el camino delante de mí...

El mensajero es alguien que prepara el mundo para el día de Yahvé.

Si el redactor supuso que el mensajero había llegado y era el autor del libro, pondría la palabra hebrea Malaquías, «mi mensajero», en el sobrescrito.

Pero si ése es realmente el origen del famoso nombre del autor del libro, parecería erróneo. Más adelante vuelve a mencionarse en el libro a un enviado para preparar el camino, y esta vez se nombra al mensajero:

Malaquías 4.5. He aquí que yo enviaré a Elías el profeta antes que venga el día de Yahvé, grande y terrible.

Es difícil saber. cuándo se escribió el libro, pero el cálculo más aproximado lo situaría hacia el 460 aC. En esa fecha ya se había construido el segundo Templo, pero Jerusalén estaba indefenso porque seguía sin murallas y el pueblo se mostraba desanimado y apático.

Había visto ya que las profecías de Ageo y de Zacarías, pronunciadas dos generaciones antes, no se habían cumplido, pues Zorobabel había desaparecido de la manera menos mesiánica. Además, aún no se dejaba sentir la alentadora presencia de Nehemías (v. cap. 16). Por tanto, la tarea de Malaquías consistió en garantizar a los apáticos judíos (y en amenazarlos también) que el día de Yahvé vendría de todos modos y que sería mejor que se preparasen para ello.

Datos de interés en la historia bíblica

Nota. Muchas de las fechas dadas en esta tabla son aproximadas o polémicas.

AC

8500 Se establecen las primeras ciudades en el Oriente Medio.

5000 Ya existe Jericó.

4004 Año de la creación del mundo, según el arzobispo Ussher.

3761 Año tradicional de la creación para los judíos.

3600 Existen ciudades-estado sumerias.

3100 Egipto se une bajo un solo rey; se funda la dinastía I.

3000 Los cananeos entran en Canán.

2700 Se crean ciudades asirias.

2570 Se construye la Gran Pirámide de Egipto.

2500 La Edad del Bronce llega a Canán.

2264 Sargón de Acade funda el imperio acadio.

2050 La dinastía XI reina en Egipto; la dinastía III gobierna en Ur.

2000 Empieza la era patriarcal en Canán (Abraham).

1971 Sesostris I reina en Egipto.

1900 Babilonia empieza a dominar el valle del Tigris-Éufrates; decaen las ciudades-estado sumerias.

1730 Los hicsos entran en Egipto.

1700 Hammurabi rige Babílonia.

1650 Los israelitas en Egipto (Jacob, José).

1570 Los hicsos, arrojados de Egipto.

1500 Asiria se convierte en reino independiente.

1490 Tutmosis III reina en Egipto.

1479 Tutmosis III derrota a los cananeos en Megiddo.

1475 Florece el reino de Mitanni.

1450 Colonos de Sidón fundan Tiro.

1400 Los griegos micénicos, en la cumbre de su poder.

1397 Amenhotep III reina en Egipto, que alcanza su máxima prosperidad.

1390 Los hititas, en la cumbre de su poder.

1370 Akenatón reina en Egipto; intenta la reforma monoteísta; el poderío egipcio empieza a declinar; se establecen los reinos de Moab, Ammón y Edom.

1290 Ramsés II-reina en Egipto; opresión de los israelitas.

1275 Asiria conquista el reino de Mitanni e inicia su primer período de poder.

1250 Salmanasar I reina en Asiria.

1235 Tukulti Ninurta (Nemrod) reina en Asiria.

1223 Merneptah reina en Egipto; el mundo antiguo se agita por las migraciones de pueblos.

1211 Muerte de Merneptah, posible fecha del Éxodo (Moisés).

1200 Destrucción del reino hitita. Colonos de Tiro fundan Tarsis.

1190 Ramsés III reina en Egipto y derrota a los filisteos.

1184 Guerra de Troya.

1170 Los israelitas entran en Canán; los filisteos se asientan en la costa (Josué).

1150 Barac y Débora derrotan a Sisara; período de los jueces.

1116 Teglatfalasar I reina en Asiria.

1100 Gedeón derrota a los madianitas; los griegos empiezan a asentarse en la costa de Asia Menor.

1093 Muerte de Teglatfalasar I; decadencia de Asiria.

1080 Los filisteos derrotan en Afec a los israelitas; destrucción de Silo.

1040 Samuel juzga a las tribus.

1028 Saúl reina en Israel.

1013 Los filisteos derrotan a los israelitas en el Monte Gélboe; mueren Saúl y Jonatán; David reina en Judá.

1000 David establece la capital en Jerusalén; los arameos empiezan a introducirse en Siria.

980 El imperio de David, en su punto más alto.

973 Muerte de David; Salomón reina en Israel-Judá.

969 Hirán reina en Tiro.

962 Salomón termina el Templo.

950 Rezín funda el reino de Damasco (Siria).

933 Muerte de Salomón: escisión de Israel-Judá; Jeroboam I reina en Israel; Roboam reina en Judá.

928 Sesac de Egipto saquea Jerusalén.

917 Abijam reina en Judá.

915 Asa reina en Judá.

912 Nadab reina en Israel.

911 Basa destrona a Nadab y usurpa la soberanía de Israel.

888 Ela reina en Israel; Zimri lo destrona.

887 Omri reina en Israel; funda Samaria.

883 Asurbanipal reina en Asiría, que experimenta un renacimiento.

880 Omri conquista Moab.

875 Acab reina en Israel; Josafat reina en Judá; actividad de Elías.

859 Salmanasar III reina en Asiria.

858 Guerras de Acab con los sirios.

854 La coalición sirio-israelita contiene a Asiria en Carcar.

853 Batalla de Ramot Galad; muerte de Acab; Ocozías reina en Israel.

852 Joram reina en Israel; actividad de Eliseo.

851 Joram (de Judá) reina en Judá; documento J en forma escrita.

850 Mesa de Moab logra la independencia.

844 Ocozías reina en Judá.

843 Triunfa la rebelión de Jehú; Atalía usurpa el poder en Judá; Jazael reina en Siria llevándola al máximo de su poder.

842 Jehú paga tributo a Asiria.

837 Joás reina en Judá.

824 Muerte de Salmanasar III de Asiria, que inicia otro período de decadencia.

816 Joacaz reina en Israel.

814 Colonos de Tiro fundan Cartago.

800 Joás (de Israel) reina en Israel; muerte de Elíseo.

797 Amasías reina en Judá.

785 Jeroboam II reina en Israel; Israel llega al máximo de su poder.

780 Azarías (Ozías) reina en Judá; Judá alcanza el máximo de su poder.

760 Profecías de Amós.

753 Se funda Roma.

750 Profecías de Oseas; documento E en forma escrita.

745 Teglatfalasar III (Ful) reina en Asiria; renace su poderío.

744 Muerte de Jeroboam II; anarquía creciente en Israel.

743 Teglatfalasar III conquista Urartu (Ararat).

740 Jotam reina en Judá; Isaías empieza a profetizar

738 Pecaías reina en Israel, que ahora paga tributo a Asiria.

737 Pecaj reina en Israel.

736 Ajaz reina en Judá.

734 Pecaj trata de formar coalición contra Asiria; ataca a Judá.

732 Oseas reina en Israel; Teglatfalasar III toma Damasco y acaba con el reino sirio.

730 Profecías de Miqueas.

726 Salmanasar V reina en Asiria.

725 Salmanasar V pone sitio a Samaria.

722 Sargón II usurpa el trono de Asiria y se apodera de Samaria; lleva a los israelitas al exilio; acaba la existencia del reino del Norte.

720 Ezequías reina en Judá.

705 Senaquerib reina en Asiria, estableciendo la capital en Nínive.

703 En el reinado de Merodac Baladán, Babilonia se rebela contra Asiria.

701 Senaquerib pone sitio a Jerusalén.

700 Deioces funda el reino medo.

693 Manasés reina en Judá, que ahora paga tributo a Asiria.

681 Asesinato de Senaquerib; Asaradón reina en Asiria llevándola al máximo de su poder.

671 Asaradón invade Egipto, dominándolo.

668 Asurbanipal reina en Asiria; forma una biblioteca en Nínive.

663 Asurbanipal saquea Tebas, antigua capital de Egipto.

652 Samtic I reina en Egipto, liberado ya de Asiría.

640 Asurbanipal derrota y destruye Elam.

638 Josías reina en Judá.

631 Colonos griegos fundan Cirene.

630 Profecías de Sofonías.

626 Jeremías empieza a profetizar.

625 Muerte de Asurbanipal; anarquía creciente en Asiria; Nabopolasar domina Babilonia.

620 Descubrimiento en el Templo del libro del Deuteronomio, seguido por la reforma yahvista en Judá; se inicia en Mileto la filosofía griega.

615 Profecías de Nahúm.

612 Nabopolasar toma Nínive; últimos posiciones asirias en Jarán.

610 Necao (Faraón Necao) reina en Egipto.

608 Necao derrota a Judá en Megiddo; muere Josías y Joaquim reina en Judá; Jeremías pronuncia el Sermón del Templo.

605 Los babilonios derrotan a Necoa en Carchemis; muere Nabopolasar; Nabucodonosor reina en Babilonia y aplasta el último baluarte asirio; profecías de Habacuc.

597 Nabucodonosor aplasta una rebelión judea; primer exilio babilónico; Sedecías reina en Judá.

593 Ezequiel empieza a profetizar en cautividad; Samtic II reina en Egipto, situando una guarnición judía en Elefantina; Astiages reina en la Media.

588 Apries (Faraón Hofra) reina en Egipto.

587 Sedecías se rebela contra Nabucodonosor.

586 Nabucodonosor toma Jerusalén y destruye el templo; segundo exilio babilónico; la dinastía davídica llega a su fin; asesinato de Godolías; se escribe el libro de las Lamentaciones.

585 Nabucodonosor pone sitio a Tiro.

573 Nabucodonosor levanta el asedio de Tiro.

569 Aaahmes reina en Egipto.

568 Nabucodonosor invade Egipto, sin éxito.

562 Muerte de Nabucodonosor; Evil Merodac reina en Babilonia; escribas judíos combinan en Babilonia diversos documentos para formar los libros históricos del Antiguo Testamento.

560 Asesinato de Amel Marduc; Nergalasurusur reina en Babilonia; Creso reina en Lidia, que alcanza la cumbre de su poder.

556 Nabónido reina en Babilonia; su hijo Baltasar, asociado al trono.

550 Ciro derrota a Astiages de Media; funda el imperio persa.

546 Ciro conquista Lidia; el reino lidio llega a su fin.

540 Profecías del Segundo Isaías.

538 Ciro toma Babilonia y acaba con el reino babilónico; se permite a los judíos volver a Judea, cosa que hace un primer grupo bajo la dirección de Sesbasar.

530 Muerte de Ciro; Cambises reina en Persia.

525 Cambises invade y conquista Egipto.

521 Darío I reina en Persia.

520 Ageo y Zacarías profetizan; Zorobabel dirige, la vuelta de los judíos.

516 Consagración del segundo Templo.

509 Roma expulsa al último rey; se funda la república.

500 Profecías de Abdías; las ciudades griegas del Asia Menor se rebelan contra Persia.

490 Atenas derrota en Maratón a la expedición persa.

486 Muerte de Darío I; Jerjes I (Asuero) reina en Persia.

480 Grecia derrota en Salamina a la expedición persa; Cartago destruye Tarsis.

465 Asesinato de Jerjes I; Artajerjes I reina en Persia.

460 Profecías de Malaquías.

459 Esdras, en Jerusalén; los libros históricos adquieren su forma definitiva.

450 Se escribe el libro de Rut; profecías del Tercer Isaías.

440 Nehemías en Jerusalén.

437 Se terminan las murallas de Jerusalén.

407 Egipto destruye el Templo judío de Elefantina.

400 Se escriben los libros de Crónicas, Esdras y Nehemías; profecías de Joel.

300 Se escriben el Cantar de los Cantores y el libro de Jonás.

275 Se escribe la parte apocalíptica del libro de Zacarías.

250 Se escribe el libro de Eclesiastés; el libro de los Proverbios alcanza su forma definitiva; en Alejandría se prepara la Septuaginta.

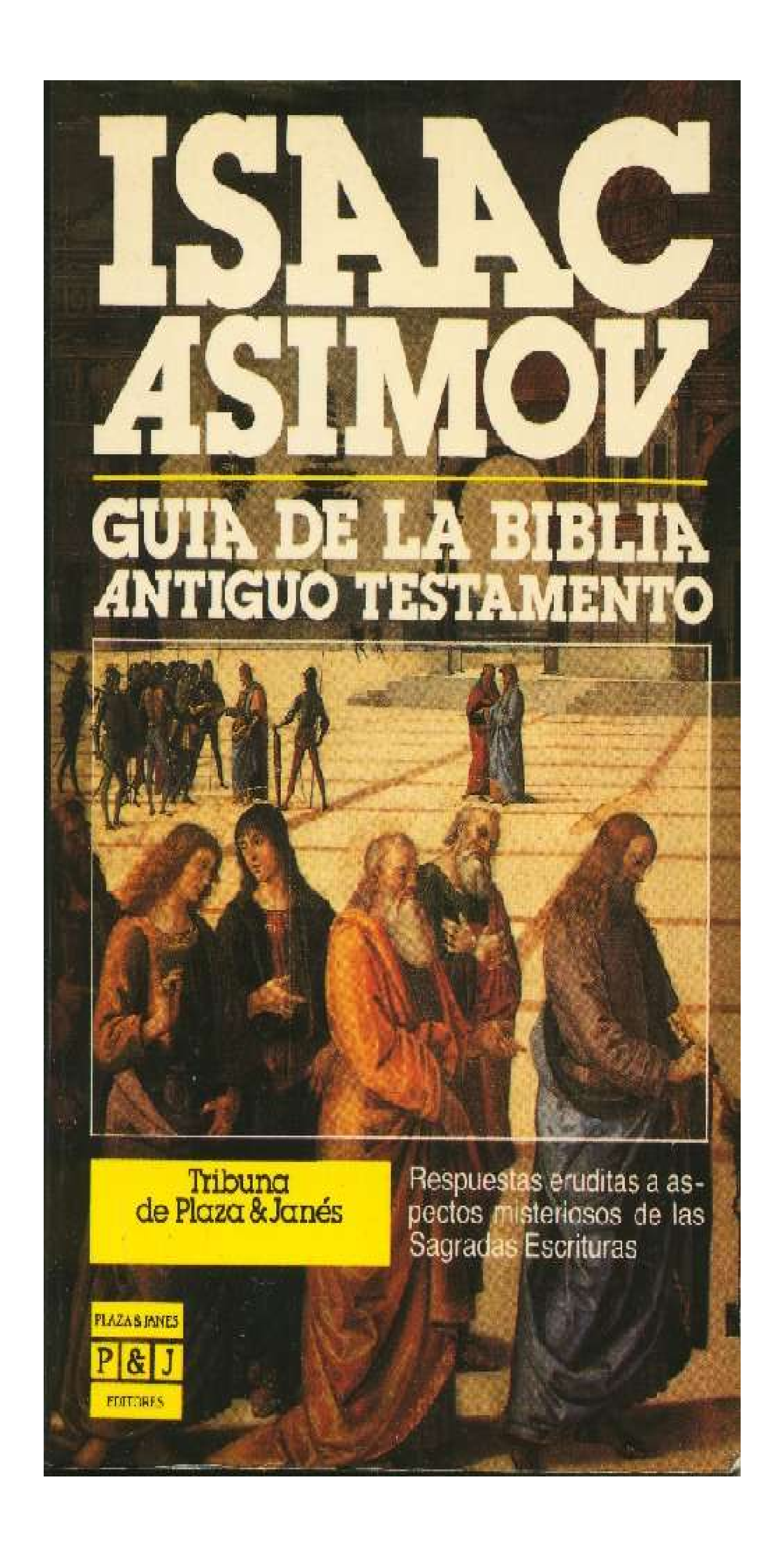
180 Se escribe el libro de Eclesiástico,

165 Se escribe el libro de Daniel.

150 Se escribe el libro de Ester; el libro de los Salmos alcanza su forma actual.

Índice de versículos bíblicos

Índice onomástico y temático


ISAAC
ASIMOV
GUIA DE LA BIBLIA
ANTIGUO TESTAMENTO
Tribuna
de Plaza & Janés
Respuestas eruditas a aspectos misteriosos de las Sagradas Escrituras
PLAZA & JANES
P & J
EDITORES